



BACHILLERATO

**Análisis
socioeconómico
y político
de Sinaloa**

Selección de lecturas

María del Rosario Vidaca Montenegro
María del Rosario Heras Torres
María Alejandra López Espinoza



DIRECTORIO

Dr. Víctor Antonio Corrales Burgueño
Rector

DR. José Alfredo Leal Orduño
Secretario General

LAE y MA Manuel de Jesús Lara Salazar
Secretario de Administración y Finanzas

Q.F.B. Ofelia Loaiza Flores
Director de Servicios Escolares

Dr. Armando Flórez Arco
Director de DGE

**ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO
Y POLÍTICO DE SINALOA**

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE SINALOA

**María del Rosario Vidaca Montenegro
María del Rosario Heras Torres
María Alejandra López Espinoza**

UAS/DGEP

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE SINALOA

**María del Rosario Vidaca Montenegro
María del Rosario Heras Torres
María Alejandra López Espinoza**

UAS/DGEP

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE SINALOA

María del Rosario Vidaca Montenegro

María del Rosario Heras Torres

María Alejandra López Espinoza

Primera edición, enero de 2012

Segunda edición, enero de 2013

Ilustración de portada: Agradecemos al Instituto La Crónica de Culiacán, Instituto de Investigaciones históricas y archivísticas, al Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa y a la selección de fotografías *Sinaloa: mitos y leyendas*, por su valiosa aportación para esta obra.

Diseño de edición y portada: Leticia Sánchez Lara

Registro en trámite

Impreso en México

Printed in México

Agradecimientos

Agradecemos a las autoridades universitarias, especialmente al Dr. Armando Flórez Arco, Director de Escuelas Preparatorias de la UAS, por su invaluable apoyo para la publicación de este trabajo; de manera personal damos las gracias por su colaboración, disposición y aportación a los investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UAS: doctores Héctor Gaxiola Carrasco, Norberto Gaxiola Carrasco y Yolanda Ponce Conti; así como al doctor Guillermo Ibarra Escobar y la doctora Ana Luz Ruelas de la Facultad de Estudios Internacionales de la UAS, por su apoyo desde los inicios de este proyecto hace más de dos años.

Nuestro reconocimiento a los investigadores sociales universitarios Pedro Brito Osuna, Pedro, Eladio Gaxiola Camacho, Paola M. Canizales, René Llanes Gutiérrez, Arturo Lizárraga Hernández, Juan Carlos Rojo Carrascal, Jessica Soto Beltrán, Miriam Nava Zazueta, Carlos Calderón Viedas, Nery Córdova, Ernesto Hernández Norzagaray, Mercedes Verdugo, José Luis Beraud Lozano, Juan Ramón Gastélum Fletes, Heriberto Meza Campusano, Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez, Horacio Roldán López, Rafael Santos Cenovio, Juan de Dios Trujillo Félix, Enrique Gaxiola, Blas Valenzuela, Tesia Susana Lara Bojórquez y Rafael Valdez Aguilar, con cuyo trabajo nutrimos esta selección de lecturas.

Destacamos a la vez, la importancia de los trabajos de investigación publicados con la autoría de Cristobal Hernández Clemente, Hubert C. de Grammont, Alejandro Ochoa Vega, Sergio Ortega Noriega y Helena Simonett, seleccionados para esta obra.

Finalmente nuestro agradecimiento al apoyo y colaboración del personal de la biblioteca Gilberto Owen del Instituto Sinaloense de Cultura, y al apoyo profesional en las tareas de diseño de edición y portada de Leticia Sánchez Lara.

LAS AUTORAS

Culiacán Rosales, Sinaloa, enero de 2012.

Presentación

Presentamos esta Selección de lecturas para la asignatura *Análisis socioeconómico y político de Sinaloa* a maestros y estudiantes como un primer esfuerzo por favorecer la formación de los estudiantes de bachillerato por medio del conocimiento de nuestra entidad. La ruta realizada por las autoras para lograr el proceso de concreción de este trabajo fue interesante y satisfactoria; permitió explorar diversos espacios de investigación y publicación tanto institucional como externa.

Las competencias a desarrollar a través de la asignatura mencionada, así como la naturaleza misma de los contenidos curriculares (regionales y de actualidad pero con una perspectiva histórica), demandaron una búsqueda acuciosa, a fin de ofrecer a nuestros estudiantes materiales bibliográficos capaces de superar lo meramente informativo y motivar la reflexión y el análisis histórico-social, para lograr los objetivos propuestos en términos de conocimientos, habilidades y actitudes a favor de una sociedad más justa y armónica.

Lo anterior significa el análisis de aspectos nodales de la entidad pero desde una mirada que supera la inmediatez de lo periodístico y pretende profundizar el estudio de Sinaloa, entendiendo las continuidades y rupturas de los procesos sociales, económicos y políticos, con el propósito de que los estudiantes valoren la riqueza y peculiaridad de su entorno geográfico y social más inmediato, a la vez encuentren respuestas respecto al tipo de desarrollo experimentado en el terreno sinaloense.

En la unidad I, se abordan las bondades que brindan los recursos naturales del estado gracias a las condiciones geográficas y la diversidad natural que ofrece el clima, la flora, la fauna y la hidrología de la entidad. Así como los sectores productivos, que se han desarrollado, planteando también los retos a resolver en materia económica. Además, se da especial énfasis en la memoria arquitectónica que conservamos como parte del pasado histórico de nuestras ciudades y pueblos.

La unidad II, desarrolla el proceso político y las tendencias actuales, manifestando las rupturas, las continuidades, de los actores y las instituciones emanadas de los partidos políticos que en todo el país tienen presencia pero que en Sinaloa se hacen palpables con sus representaciones propias.

Una de las aportaciones del texto es incluir artículos sobre la cultura, planteada por especialistas que abordan la forma de ser del sinaloense, a los máximos representantes artísticos de la cultura regional y algunos de los problemas sociales que sufre la entidad. La intención de esta temática es encontrar explicaciones que exige la sociedad actual y particularmente nuestra juventud, misma que tiene más preguntas que respuestas acerca de la problemática social de Sinaloa, por ello, los textos que presentamos son estudios serios, metodológicos, de investigación sociológica e histórica. Esperamos que algunas lecturas sirvan de motivación y generación de valores en nuestros estudiantes para que conozcan la diversidad de disciplinas artísticas y culturales donde muchos sinaloenses han sido motivo de orgullo como representantes de la cultura mexicana y regional en escenarios nacionales e internacionales.

Por último, la unidad III, enlaza temáticas proponiendo una conexión de los estudios poblacionales, el comportamiento demográfico con una diferenciación entre el campo, la ciudad y la zona serrana, destacando los niveles de empleo, las condiciones de vida en los sectores y estratos de la estructura social, para la comprensión de problemas como el desempleo, la migración, y la cobertura de los servicios públicos tales como la salud, el desarrollo urbano, y la vivienda.

La experiencia vivida permitió establecer una comunicación inicial a favor de la difusión y el conocimiento del trabajo de investigadores universitarios abocados al estudio de Sinaloa. A su vez esperamos recibir sugerencias y observaciones del mismo con el propósito de mejorarlo en publicaciones posteriores.

LAS AUTORAS

Culiacán Rosales, Sinaloa, enero de 2012

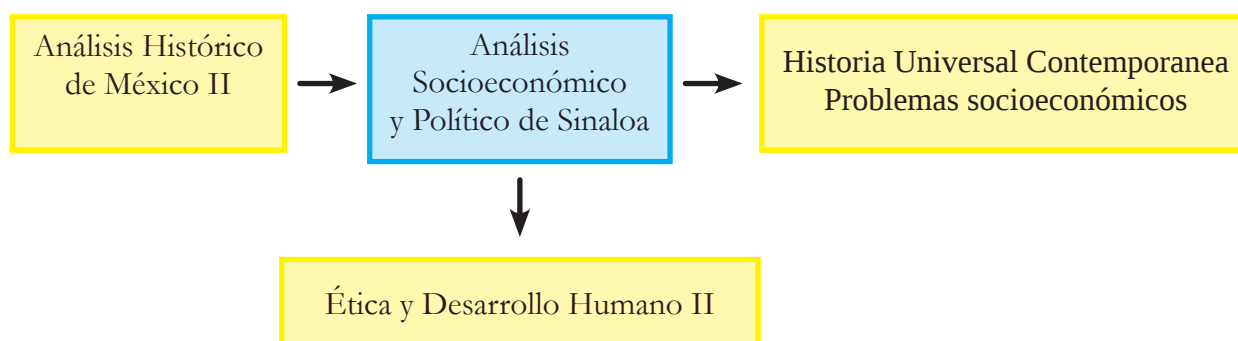
UBICACIÓN ESQUEMÁTICA DE LA ASIGNATURA

Universidad Autónoma de Sinaloa
 Dirección General de Escuelas Preparatorias
 Bachillerato General
 Programa de la asignatura

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE SINALOA

Clave	9363	Horas clase semestre	80 horas
Grado	Tercero	Horas clase semana:	5 horas
Semestre	VI	Créditos:	8
Area curricular	Ciencias Sociales y Humanidades	Componente de formación:	Propedéutico
Línea a disciplinar	Histórico-social	Vigencia a partir de:	Diciembre de 2010
Orgaismo que lo aprueba		Foro estatal: Reforma de programas de estudio	

UBICACIÓN GRÁFICA DE LA ASIGNATURA



UNIDAD I



**Sinaloa: estructura
productiva y región**

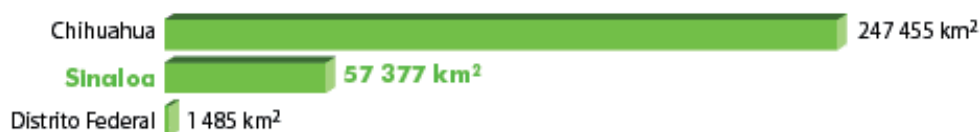
Sinaloa: estructura productiva y región

EL MEDIO GEOGRÁFICO SINALOENSE

Las condiciones geográficas, el clima y los recursos naturales¹

El estado mexicano de Sinaloa limita al norte con Sonora y Chihuahua, al este con Chihuahua y Durango, al sur con Nayarit y al oeste con el Golfo de California y el Océano Pacífico. Además de ejercer control sobre las islas de Palmito Verde, Palmito de la Virgen, Altamira, Santa María, Saliaca, Macapule y San Ignacio, entre otras. Según el Marco Geoestadístico 2005 del INEGI, cuenta con una extensión territorial de 57,377 km², ubicándose en el lugar 18 a nivel nacional. El estado de Sinaloa representa 2.9 % de la superficie del país.

Cuadro 1. El estado de Sinaloa en el contexto nacional



¹ INEGI. *Marco Geoestadístico Municipal, II Conteo de Población y Vivienda 2005* (MGM-II Conteo 2005) Versión 1.0

La costa oeste del estado tiene una longitud de 640 km, esto representa el 5.5% del litoral de México; y es parte de la Llanura Costera del Pacífico. Del lado este, el estado es también atravesado de norte a sur por la Sierra Madre Occidental cuyas abruptas pendientes descienden hasta los mil metros. La superficie estatal forma parte de la Sierra Madre Occidental y la Llanura Costera del Pacífico.

La conformación del relieve está dividido en dos grandes zonas, el oriente por una sierra que va desde el norte de la entidad hasta el sur, y el suroriente, donde hay un cañón al lado noroccidental y suroccidental; también se han desarrollado lomeríos. Existe una llanura que se encuentra a todo lo largo del estado donde se ubican tanto las Islas de Altamura y San Ignacio, como cuerpos de agua; como El Caimanero. Asimismo las principales elevaciones de Sinaloa que van de entre los 2 mil 520 a los 2 mil 280 metros sobre el nivel del mar (msnm); Picacho, los Frailes, Mesa San Bartolo y Cordón el Copo Alto 2 mil 520 (msnm); el Cerro Pelón 2 mil quinientos (msnm); Cerro los Algodones, 2 mil trescientos (msnm) y Cerro la Bandera, con 2 mil 280 (msnm).

La serranía sinaloense se presenta en su mayor extensión, clima cálido subhúmedo y se caracteriza por sus bosques de pinos, encinos y ocoteros, hogar de tigrillos, venado cola blanca, jabalíes y primavera. La mitad de la superficie del Estado de Sinaloa corresponde a las tierras bajas, es decir, aquellas cuya altitud sobre el nivel del mar es menor de 150 m. Ésta es la extensa planicie costera situada entre la sierra y el mar donde hoy la vida de los sinaloenses se desarrolla de manera más intensa. En esta planicie están las tierras de riego, donde la conjunción de los buenos suelos y el agua hábilmente distribuida facilitan la expansión de la agricultura mecanizada con altos rendimientos, que produce alimentos y materias primas para la agroindustria nacional. A los ojos de cualquier viajero que recorra la planicie de Sinaloa, es evidente que donde el agua se distribuye surgen los inmensos campos cultivados que caracterizan el paisaje del Estado.²

Los recursos: flora, fauna y los recursos hidrológicos

La característica del suelo son sus extensas planicies interrumpidas por algunos cerros, y cuyo paisaje es delineado por yute, huisache, coco de aceite, palo blanco, roble y pastizales; onzas, jabalíes y codornices. Mientras que más hacia la cálida costa encontramos principalmente flora de mangle, tule y guamúchil; y una fauna conformada por tortugas, robalos, meros, pargos, corvinas y camarones.

El clima en esta zona es seco y semiseco con una temperatura media anual de 25°C. Sinaloa es muy importante como productor agrícola nacional,

² http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_7.html

las principales áreas de cultivo se encuentran en los climas secos y semisecos, por lo que requiere riego siendo los principales cultivos: maíz, frijol, papa, cártamo, soya, algodón, sorgo, garbanzo y cártamo entre otros. En la región que presenta clima cálido subhúmedo se cultiva jitomate, sandía melón y hortalizas³. Los ríos superficiales que recorren el estado son el río Fuerte, Sinaloa, Culiacán, Ocoroni, Pánuco, San Lorenzo, Piaxtla, Mocorito, Tamazula, Quelite, Choix, Surutato, Presidio, Elota Los Cedros, Humaya y Palmarito. Otros cuerpos de agua incluían al año 2005 once presas, siendo las más importantes las presas José López Portillo, Miguel Hidalgo, Adolfo López Mateos y Josefa Ortiz de Domínguez.

Sin embargo, estos no son suficientes para abastecer a los casi tres millones de habitantes del Estado, ya que ocasionalmente a partir de 1999, Sinaloa ha tenido que declararse en estado de emergencia debido a la escasez de agua.

La región de Sinaloa, de acuerdo a la delimitación establecida por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) se denomina Pacífico Norte e incluye el total de los municipios de Sinaloa y parte de los de Chihuahua, Durango, Zacatecas y Nayarit. Con un total de 51 municipios integrantes de dos Regiones Hidrológicas: la RH 10 y RH 11, con una extensión de 104 mil 790, y 51 mil 837 kilómetros cuadrados sumando poco más de casi 157 mil kilómetros cuadrados correspondientes al 8 por ciento del territorio nacional.

El sistema hidrográfico de la región Pacífico Norte descarga a la vertiente del Océano Pacífico a través de 13 ríos principales, ocho en la RH 10 y cinco en la RH 11. Además cuenta con grupos de corrientes que descargan a esteros o al mar. La hidrografía está caracterizada por corrientes que descienden de los flancos de la Sierra Madre Occidental y desembocan en el Océano Pacífico.

Por las condiciones geo-hidrológicas de la Región, los acuíferos mantienen una recarga que proviene desde las partes altas de la sierra y que se complementa con las filtraciones de lluvia sobre la planicie. Se tienen identificados 23 acuíferos principales, cuya condición general es de sobreexplotación, a excepción de cuatro acuíferos ubicados en el Valle del Guadiana, en la zona de la Ciudad de Durango.

El área de estudio de los acuíferos, se estima en 30 mil quince kilómetros cuadrados, destacando por su magnitud los acuíferos de: El Fuerte,



Foto 1. Presa Sanalona

3 FUENTE: INEGI. Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa. México. 2005.

habitantes de la región donde fue construida la presa Picachos en el año 2009, lugar del cual fueron desplazadas 4 mil personas de las comunidades Copales, El Placer, San Marcos, Puerta de San Marcos, Casas Viejas e Iguanas y los municipios de Mazatlán y Concordia. La migración forzada de 800 familias inició luego de que las aguas de la presa construida por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y el gobierno estatal inundaron sus viviendas en octubre de 2009. En 2005 representantes de los tres niveles de gobierno –municipal, estatal y federal– hicieron un compromiso con los pobladores que serían afectados por la presa que se levantaría en una cortina de 35 metros de altura y una longitud de corona de 817 metros. En dicha reunión ofrecieron vivienda digna, desarrollo social, carreteras, pueblos urbanizados, con servicios médicos, escuelas e indemnización por las pérdidas económicas que sufrieran. La resistencia de los pueblos no se hizo esperar. Ahí comenzó todo un movimiento social que tomó las playas de Mazatlán, el Congreso estatal, avenidas principales y edificios de gobierno. Nada echó para atrás el proyecto gubernamental financiado a través del Fondo de Infraestructura Hidráulica de Sinaloa –constituido por el gobierno federal a través de la Conagua y el gobierno de Sinaloa–, y que significó una inversión de 802 millones de pesos.

De acuerdo a la revista *Contralínea* la capacidad de almacenamiento de las presas del país es de aproximadamente 150 mil millones de metros cúbicos. En tanto que el volumen almacenado anualmente en las 100 principales presas representa casi el 79 por ciento a nivel nacional. Tres de la primera centena fueron edificadas en las administraciones panistas de Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa: El Cajón, 2006; Rompepicos, 2004; Las Blancas, 2000. Los daños ambientales por la construcción de represas causan un impacto grave y repetido a los derechos humanos de las personas y comunidades afectadas”, dice el informe *Grandes represas en América. ¿Peor el remedio que la enfermedad?*, de la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente.

La organización indica que este tipo de proyectos desconocen las normas del derecho internacional ambiental, así como diversos estándares internacionales sobre el desarrollo y operación de represas. Entre los impactos, destaca: afectaciones a la salud, pérdida de fuentes de alimentación y formas de vida tradicionales, desplazamientos forzados, inexistencia de evaluaciones de impacto ambiental y social integrales, carencia de procesos



Foto 2. Presa Picachos.

de consulta y participación pública, falta de acceso a la información, afectación a los derechos de los pueblos indígenas y tribales, criminalización de la protesta social, hostigamiento de las personas y comunidades que defiende sus derechos.

Principales problemáticas de carácter ambiental en el estado de Sinaloa

Sinaloa enfrenta situaciones adversas que se enfocan primordialmente en la contaminación del agua (ríos, lagos y lagunas, playas y costas) debido a las descargas residuales, tanto domésticas como industriales que terminan depositándose en los cuerpos de agua mencionados, contaminando el agua potable y/o de consumo, como las aguas marinas que son hábitat de una infinidad de especies así como áreas de transición características del estado. Aunque Sinaloa ocupe el primer lugar nacional en volumen acumulado por captura de pesca, y de los primeros lugares en producción agrícola y ganadera, dichas actividades posicionan al estado como uno de los principales contaminadores de cuerpos de agua dulce o salada, tanto por las descargas finales como por la maquinaria y químicos utilizados en la industria del camarón, en la pesca y/o actividades agrícolas.

Aunado a ello, la mayoría de los municipios y regiones del estado carecen de *planes estratégicos y programas consolidados* sobre la correcta separación de residuos y su manejo apropiado para disposición final, ya que en la mayoría de los casos, las comunidades (por falta de información y apoyo de las autoridades) terminan quemando la basura en tiraderos a cielo abierto o en depósitos muy cercanos a sus hogares, afectando no sólo el ambiente sino también su propia población.

Sorprendentemente, en uno de los lugares de Sinaloa más contaminado y afectado por las actividades humanas (la Bahía Santa María de la Reforma), los habitantes

y las comunidades aledañas se han organizado y reunido varias ocasiones para implementar, impulsar y desarrollar exitosamente programas de gestión de la basura y su correcta separación a través de la participación social de cada habitante.

La población de dicha localidad, al enfrentar una terrible y constante crisis ambiental y ante la falta de apoyo energético de las autoridades para sancionar a los culpables de los altos grados de contaminación y deterioro,



Foto 3. Contaminación de los valles por agroquímicos

no tuvieron otra opción que arrancar sus proyectos y diseños propios; que les permitieran separar correctamente los residuos y encontrar lugares de disposición final que no afectaran a nadie ni al medio ambiente. No obstante, la situación en dicho lugar y en sí en todo el estado es alarmante ya que los índices de contaminación y deterioro ambiental se incrementan, y las autoridades no consiguen disminuir ni controlar el impacto de las actividades humanas.⁵

Debido al incremento en la generación de residuos en el estado de Sinaloa, se reconoce que los cuerpos de agua (ríos, lagunas, esteros, playas, etc.) son los lugares más utilizados como depósitos finales de los mismos, principalmente de los RP. La ineficiente estructura para canalizar las descargas residuales y el limitado tratamiento que se le da a los residuos ha provocado el deterioro ambiental en diferentes lugares del estado. Para el 2004 se recolectaron únicamente 300 mil toneladas de 861 mil que se generaron, por lo que a pesar de que el estado cuenta con distintos sitios oficiales para la disposición de los residuos como los tiraderos y los rellenos sanitarios, más de la mitad de los residuos generados no están siendo recolectados, ni separados ni aprovechados, de manera que la mitad restante termina siendo depositada en los cuerpos de agua.

Sobre esta situación existen casos particulares como el de la empresa ZUCARMEX que está ubicada en la comunidad El Dorado, Culiacán, y es un ingenio azucarero que contamina el lugar con todo tipo de desechos (hollín, alcatres, etc.) que afectan el ambiente y perjudican la salud humana, además del humo que desprende y que deteriora la calidad del aire.

Paralelamente ocurre lo mismo en el municipio de Navolato con el ingenio azucarero *La Primavera*, el cual no sólo afecta los habitantes de esa comunidad sino que a su vez, los residuos que produce son vertidos en el río que circunda varias poblaciones aledañas, perturbando las condiciones de vida de las personas y la calidad ambiental del lugar pues se desprenden al aire fuertes olores que dificultan la respiración y contaminan los alimentos, así como se presenta un incremento en las poblaciones de mosquitos (portadores del dengue) que vulneran a los habitantes, además del desborde del río y saturación del drenaje que provoca inundaciones en los hogares, y consecuencias anteriormente mencionadas en la población.

Los estados del norte del país como Sinaloa, enfrentan intensos problemas de sequía tanto por su ubicación geográfica como por las características del relieve y condiciones climáticas que los conforman, de modo que la explotación y utilización por la disponibilidad de agua en Sinaloa es mucho mayor (42%) que en otros lugares de México (15%), lo que provoca una fuerte presión sobre el recurso hídrico en el ámbito regional.

Igualmente, por ubicarse en la franja costera al noroeste de México

5 Eladio Gaxiola Camacho, *Participación Social en el manejo de basura: caso Bahía Santa María*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2003, tomado de :http://www.crc.uri.edu/download/BSM_PlayaColorada_storyline_Oct2002.pdf

con vista al Océano Pacífico, Sinaloa es víctima de ciclones, huracanes y fenómenos meteorológicos de esta índole, pues, al verse disminuida la superficie vegetal sobre las costas, principalmente por la pérdida de los manglares que funcionan como barrera natural, los siniestros impactan terriblemente las costas y los territorios del estado, causando continuas inundaciones, disminución en la productividad agrícola, desbordes de las presas cercanas, entre otras cuestiones que vulneran la población sinaloense.

Los problemas que enfrenta el agua en el estado tienen diversos orígenes, pero los que mayor impacto tienen en el deterioro de su calidad y en la disminución de su abasto son: las descargas residuales de las granjas acuícolas, de las industrias agrícolas, del sector servicios, urbanas

y municipales y el pésimo funcionamiento de las plantas de tratamiento de aguas. A pesar de que la industria acuícola es una alternativa económica y de producción para el aprovechamiento de tierras costeras no aptas para agricultura o ganadería, el alto volumen de agua contaminada, generada por los residuos orgánicos y descargas residuales de esta industria ha dado como resultado el alarmante deterioro y contaminación de los cuerpos de agua en el estado, pues éstos son receptores de desechos químicos y biológicos (microorganismos potencialmente patógenos), que perjudican el agua con que se riegan los suelos productivos a la vez de contaminar los alimentos que se consumen en todo el estado.



Foto 4. Contaminación de agua en Sinaloa

Las aguas residuales de las granjas camaroneras contienen grandes cantidades de material orgánico, fertilizantes, sustancias químicas y antibióticos, que producen la desaparición de ecosistemas acuáticos o terrestres. De ahí que resulte un conflicto constante entre los pescadores ribereños y los acuicultores, pues al proteger sus granjas camaroneras y utilizar bombas para el recambio de aguas en las zonas de cría del camarón, muchas especies marinas mueren y no pueden ser aprovechadas sustentablemente por los pescadores, dado que reduce la cantidad de pesca y los residuos orgánicos generados por las granjas deterioran el ecosistema.

La arquitectura como memoria del pasado y el retrato de la economía de una época

Antes de la llegada de los españoles, la región del valle de Culiacán se caracterizaba por la abundante fauna y el agua de los ríos, que formaban un ecosistema propicio para el desarrollo de asentamientos humanos. Los materiales con que los indígenas hacían sus construcciones tenían origen orgánico, perecedero; eran de estructura generalmente frágil y de fácil manufactura.⁶

Como afirma Martín Sandoval,

(...) de las construcciones que estos pueblos tenían, previa llegada de los colonizadores, podemos decir que eran casas adecuadas perfectamente a las condiciones climáticas de la región, además de ser elaboradas con los materiales que les ofrecía el medio, siendo éstos la tierra, la madera, la paja y sólo esporádicamente la piedra, ya que al asentarse a la ribera de los ríos estaban sujetas a ser destruidas por las frecuentes inundaciones.

Antonio Nakayama cita un reporte que forma parte de la Cuarta Relación enviada por los conquistadores al mando de Nuño Beltrán de Guzmán: Tienen muy buenas casas, grandes, con unas ramadas grandes delante, donde tejen las mujeres su ropa, y los cercos de las casas son de esteras muy grandes, por respeto del mucho calor porque en toda esta tierra es tan caliente y más que la Isla Española.

Esta tipología arquitectónica, lejos de suponer efímera, perduró a través de los siglos de la historia de la región como el modelo más adaptado a las condiciones naturales, ya que los materiales se encontraban en la localidad y a prueba de las condiciones climáticas.

Los materiales ligeros ayudaban a no acumular calor y los entramados de vara permitían buena ventilación. Para tener un perfil de las inclemencias del tiempo en Culiacán desde tiempos remotos, Juan M. Riesgo y Antonio J. Valdés describen el Sinaloa posterior a la Colonia y su forma de vivir respecto del clima de la siguiente manera:



Foto 5. Vivienda prehispánica en Sinaloa

⁶ René Llanes Gutiérrez, Luis F. Molina, *el arquitecto de Culiacán*, 1ª ed., COBAES/La Crónica de Culiacán, México, 2002, p. 53.

La ardentía de que hemos hablado se suaviza bastante con las lluvias, y los aires que suelen soplar de la Sierra Madre, pero inmediatamente sobreviene el calor, hasta el extremo de no poderse dormir a puerta cerrada, ni mucho menos en colchones. En la provincia de Sinaloa la mayor parte de las gentes tienden sus camas en corredores abiertos, y los más pobres duermen en campo raso, sin necesidad de cubrirse. Los jornaleros y gentes infelices andan muy comúnmente sin camisa ni calzones, y cubren sus partes sexuales con una especie de cintura de lienzo basto a manera de braguero, que suelen llamar taparrabo. Las mujeres se envuelven un pedazo de frazada, que ocasiona el mismo efecto. Este uso trae su origen del calor y de la consiguiente desnudez de los indígenas; de suerte que no se debe atribuir al efecto de una educación viciada, como se observa en México y otros estados.

Esta deducción afirma las necesidades que se tiene en estas tierras de “aligerar” tanto el vestido como la vivienda, debido a las altas temperaturas y las consiguientes situaciones de incomodidad térmica en varios meses del año.

En aquella época, las condiciones eran tal vez más soportables por la conservación de los bosques bajos caducifolios y las reducidas alteraciones que se ocasionaban a los parajes naturales de la región, La distribución de viviendas se daban de manera dispersa. Al respecto Sandoval infiere que



Foto 6. Edificio actual del Ayuntamiento de Culiacán

(...) eran más bien pueblos dispersos a lo largo de la ribera de los ríos, ya que hoy no se han encontrado rastros o huellas de un asentamiento estructurado de acuerdo con los ejes cardinales o en torno a una gran avenida como sucedió con los grandes centros de Mesoamérica.

En realidad no tenemos muchos testimonios directos de las condiciones de las construcciones, pero sí se puede afirmar, de acuerdo con los anteriores autores, que la herencia tipológica no sólo ha permanecido, sino que se ha consolidado como una tipología comprobada climática y ambientalmente como la que menos impacto genera a su contexto natural y que, por fortuna, se

sigue utilizando en algunos sectores rurales del estado de Sinaloa.

Estos modelos, que hoy se utilizan como viviendas, cumplen usos muy limitados, ya que se componen en general de un solo cuerpo de forma rectangular, cubierta inclinada de palma, con una estructura de maderas de la región y paredes de junquillo entramado, en ocasiones cubierto de barro, en general con buena ventilación, ya que los materiales son de poca

acumulación térmica, y en los casos contruidos más cercanos a la costa se prescinde del barro y se genera una agradable ventilación.

El uso básico de la vivienda era para la custodia de las pertenencias y para el descanso nocturno, principalmente en invierno, ya que en verano muchas de las actividades se hacían en los exteriores inmediatos de la construcción, debido a los requerimientos de ventilación nocturna y como consecuencia de los altos niveles de temperatura. Así, las actividades de recreación, convivencia, preparación y consumo de alimentos se realizaban en las zonas aledañas a la vivienda bajo frondosos árboles o enramadas contiguas hechas por lo general con vara blanca sobre una estructura de madera de la región.

El legado que esta arquitectura aporta a la producción habitacional actual lo podemos observar en los sectores rurales y pequeños poblados donde es difícil la adquisición de materiales prefabricados, o los tradicionales de construcción como el tabique, block o el concreto; la dificultad aparece por limitaciones económicas de quienes habitarán la vivienda, pero también por el difícil acceso a algunos poblados.

Hoy día, en la zona urbana de Culiacán han surgido destellos de utilización de materiales regionales rústicos con una clara reminiscencia a nuestros orígenes, muy escasos tal vez y con frecuencia en zonas residenciales. El uso de cubiertas de palma o viguerías rústicas de maderas regionales, o acabados de adobe en muros son algunos de los ejemplos que se pueden observar, cuyo contraste con los elementos y materiales de la estructura convencional en estas construcciones dan un resultado agradable y siempre ambientalmente positivo.

La arquitectura habitacional desarrollada en la Villa de San Miguel de Culiacán, en el periodo colonial, es de carácter monumental. Los españoles impusieron su estilo arquitectónico con claras influencias ibéricas, principalmente del sur de la península, donde el clima también es de calurosos veranos, como los que enfrentaron al llegar a este lugar. Refiriéndose a la arquitectura de la época colonial virreinal, René Llanes escribe:

Las construcciones del periodo colonial eran grandes construcciones de patio central alineadas al paramento, con características del dominio del macizo sobre la ventana; construcciones con muros de adobe y de piedra asentada con lodo de un metro de espesor, aproximadamente y ventanas en proporción vertical. Por lo general se trataban de construcciones en su mayoría muy austeras



Foto 7. Antiguo palacio de gobierno, hoy Archivo General Histórico del Estado de Sinaloa.

*en su ornamentación, pero que en conjunto empezaban a configurar lo que a la postre integrarían una imagen urbana citadina*⁷.

De esas descripciones pueden obtenerse diversas deducciones respecto de la integración bioclimática de estas construcciones, que no contaban más que con los métodos pasivos de enfriamiento.

Un recurso tipológico que llegó a ser un legado importante y muy utilizado fue el portal, que a mediados del siglo XIX llegó a ser un símbolo en la tipología arquitectónica que rodeaba a la antigua Plaza de Armas en el centro de Culiacán. Algunos pocos ejemplos se conservan todavía y de acuerdo con registros fotográficos podemos afirmar que era un recurso común de la arquitectura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Si no se utilizaban portales al frente, en general eran utilizados al interior, hacia el patio.

El valor bioclimático del portal era generar un espacio abierto sumamente ventilado, que regulaba el clima interior en relación con el exterior. Sombreaba los pisos inmediatos a los espacios interiores, de tal manera que no afectaba tan directamente la radiación solar. Por desgracia, existe ya muy poco vestigio de este tipo de construcciones, y menos aún conservado, en comparación con la cantidad de edificaciones que se levantaron a lo largo de más de tres siglos,

Por ello, Llanes afirma que los cambios que se han expresado en relación con el “valor de uso” y “valor de cambio” del espacio urbano han llegado, incluso, a la pérdida parcial o total de la mayor parte de las edificaciones de carácter patrimonial, además de la degradación de la imagen urbana y la posibilidad del disfrute de los lugares, sitios públicos o privados. El rescate de su arquitectura, determinado por aquella sociedad, puede darnos nuevas pautas para actuar en las actuales circunstancias de desorden, que tienden al colapso total y a la pérdida de la continuidad e identidad en la que se encuentra el centro histórico de Culiacán.⁸

El porfiriato significó para Culiacán el desarrollo urbano arquitectónico y el inicio del esplendor que tuvo en el siglo XX.

*Hasta antes del Porfiriato la ciudad no contaba con la imagen urbana, el equipamiento ni la infraestructura y servicios públicos necesarios que le permitieran la conformación y el carácter de una ciudad moderna. Fue el Porfiriato, con una visión de modernidad y progreso de la clase dominante: empresarios, políticos, comerciantes, mineros, agricultores y todos aquellos sectores que generaban riqueza, lo que permitió la modernización de la ciudad.*⁹

⁷ *Op. cit.*,

⁸ *Ibid.*, p.59.

⁹ *Ibid.*, p.65

Su arquitectura tuvo cambios significativos, ya que fue en este periodo cuando se construyó la mayor parte de los edificios públicos de carácter monumental, como son el mercado Garmendia, el teatro Apolo, el Santuario, la cárcel municipal; de carácter urbano, se hizo la regeneración de la traza urbana, el bulevar dos de abril (hoy bulevar Madero) y el puente Cañedo (hoy Hidalgo), que detonó el crecimiento de la ciudad al norte. Cabe destacar que la mayor parte de estas obras (algunas desaparecidas y otras transformadas), de gran atractivo arquitectónico, se le adjudican al arquitecto Luis F. Molina, a quien se le conoció como el constructor de la ciudad de aquella época.

Desde el punto de vista ambiental, la aportación es similar a la que se obtiene del periodo anterior, ya que la tipología era muy parecida; en este sentido, los aportes fueron más de carácter ornamental y estético, pues en este periodo se incorporaron estilos eclécticos e influencias neoclásicas de corte académico con saldos muy positivos. Posterior al periodo porfirista, una vez concluidas las luchas de la decena de la revolución, cuando evidentemente no hubo producción arquitectónica, se establece la búsqueda de la identidad nacional y su reflejo en la arquitectura.

En esta época surgieron muy pocos edificios habitacionales representativos; había escasa producción, entre la que se puede mencionar, como ejemplos más relevantes, dos casas de estilo ecléctico construidas del otro lado del río Tamazula, aprovechando el entonces recientemente construido puente Cañedo. Esos ejemplos incorporan una característica importante: no se alinean al paramento y dejan un jardín y un portal al exterior.

Este género se repetiría en los ejemplos de la arquitectura habitacional de la primera modernidad en Culiacán. Salvo ejemplos muy localizados, como los mencionados, en el noroeste del país, y en particular en Culiacán, se generó un vacío en la construcción, que se extendió hasta la aparición de la arquitectura funcionalista, en los cuarenta, con la nueva generación de arquitectos jóvenes formados en el Distrito Federal y con toda la influencia del movimiento moderno europeo.

La obra, aunque no precisamente arquitectónica, que marcaría la transformación de la imagen tradicional de Culiacán hacia la ansiada modernidad, sería definitivamente la construcción del Paseo Niños Héroes o Malecón, al margen del río Tamazula, en 1939.¹⁰

El estilo *art deco*, como manifestación arquitectónica, tuvo un impacto muy limitado en Culiacán. La arquitectura que rompería más con los estilos clásicos sería la funcionalista. Antes de la aparición de esta corriente se construyeron algunos ejemplos de influencia *neocaliforniana*, con aportaciones como el jardín exterior y portal también al frente, en donde se adhiere además el balcón amplio hacia el jardín como un espacio de ocio y

10 Alejandro Ochoa Vega, *Modernidad arquitectónica en Sinaloa*, México, UAS/Facultad de Arquitectura/UAM-Xochimilco/ Difocur/Ayuntamiento de Culiacán, 2004, pp. 33.

recreación. También se da un elemento interesante y poco recurrido, que es el apergolado, como una forma de permear el asoleamiento.

Estos ejemplos podemos observarlos en las primeras casas que se construyeron en el Paseo Niños Héroes, donde se desarrollaron prototipos interesantes de arquitectura habitacional funcionalista. La arquitectura funcionalista en Culiacán merece especial atención, ya que ha sido quizá el último estilo con que afrontó -con sistemas pasivos- las condiciones climáticas regionales, aunque cabe aclarar que algunos protagonistas de este estilo no fueron tan afortunados o atentos a esas condiciones y ello generó también obras con problemas graves de funcionamiento bioclimático. Pues bien una vez descrita brevemente la evolución arquitectónica de Sinaloa, es importante arribar a la entidad sinaloense en la modernidad del siglo XX. Los espacios públicos tradicionales del Sinaloa actual fueron construidos durante los siglos XIX y XX, en respuesta a una sociedad en crecimiento, marcada por nuevas necesidades, acordes con el desarrollo económico, cultural y social. Edificios emblemáticos del Culiacán del siglo XX fueron forjados durante la gubernatura del

... general Ramón F. Iturbe se concluyó el mercado Garmendia además de reacondicionarse el antiguo seminario, para convertirse en hospicio, (actualmente edificio del Ayuntamiento de Culiacán).....por



Foto 8. Mercado Capitán Gustavo Garmendia

estos tiempos la ciudad capital de Sinaloa se enfrentaba a los estragos de la lucha armada, cómo fue el incendio de la fábrica de hilados y tejidos El Coloso cuya pérdida de un importante centro de trabajo para la población de esa época.

El periodo (1920-1924) siendo gobernador el estado el general Ángel Flores se construyó la primera obra de irrigación en la entidad (canal Rosales) a favor de la agricultura tecnificada.

Para los años veinte Sinaloa no expresaba la tendencia del nacionalismo en lo cultural y artístico como sucedió en el centro del país, por el contrario

se incrementó la presencia de capitales de Estados Unidos, lo mismo que sus costumbres, que eran vistas como signo de modernidad y buen gusto. El mismo general Ángel Flores prohibió el uso de sombreros y vestimentas tradicionales, porque se veían feos y antiestéticos.

Para Alejandro Ochoa con esta frase del gobernador se inició el conflicto en la localidad, de ser modernos a costa de las tradiciones y costumbres propias. El mismo autor afirma que la arquitectura local sufrió un estancamiento después de la partida del arquitecto Luis F. Molina, puesto que a partir de entonces lo construido durante esos años era realizado por maestros de obra e ingenieros alejados de las tendencias modernizantes pretendidas.

Será hasta los años treinta cuando en la ciudad de México y en Culiacán aparece el *art decó*, marcando con ello el surgimiento de lo *moderno* en plena contradicción de lo *antiguo* en la arquitectura de la Ciudad. Sin embargo, hubo algunas obras de calidad realizadas entre 1920 Y 1940, como fueron: el ecléctico Banco de Sinaloa en la esquina de Carrasco y Rosales, y las dos casas neoclásicas de Avenida Obregón y Doctor Romero en la colonia Gabriel Leyva.



Foto 9. Paseo Humaya, hoy Paseo Niños Héroes de Chapultepec

De las transformaciones arquitectónicas (1940-70) a la actualidad

La coyuntura entre la imagen tradicional de Culiacán y la modernidad lo constituyó la construcción del *Paseo Humaya*, como un paseo urbano al margen del río Tamazula en 1939, hoy llamado Paseo Niños Héroes, producto del desarrollo urbano moderno de la ciudad capital del estado.

*Sin duda fue un avance, que aunque partía fundamentalmente de una mejor tecnología aplicada en el campo, los efectos para la región y sus asentamientos fueron muy notorios. En particular, la capital del estado empezó a concentrar servicios y un creciente comercio. Las casas de los prominentes y ricos agricultores estaban ahí, y ellos mismos invirtieron en muchos de los insumos para la creación de una ciudad que pretendía más que nunca dejar su imagen de pueblo. En adelante, se explicarán las condiciones de esos grandes cambios y su repercusión urbana arquitectónica.*¹¹

Hasta antes de 1940, a pesar de ser una zona rica en recursos naturales, no se había explotado al máximo, por lo que el gobierno federal coordinado con los estatales inició un programa de inversiones. En 1940 comenzaron las obras para la construcción de la presa Sanalona ubicada sobre el río Tamazula, 34 kilómetros aguas arriba de Culiacán y fue concluida en 1948.

¹¹ *Op. cit.*, pp. 33.

Esta obra, aparte de iniciar el impulso para el desarrollo agrícola de la región, implicó gran cantidad de mano de obra para su construcción, en gran parte llegada de otras zonas del país. Así, en la década de los cuarenta la población creció sobre todo por la inmigración y en los veinte años siguientes, también por el aumento de la natalidad.

Para 1964 estarían en funciones otras dos presas, la Miguel Hidalgo en el norte del estado y en la zona centro del mismo la Adolfo López Mateos, que beneficiaría sobre todo al valle de Culiacán. Estas obras, complementadas con canales de riego y caminos, conformaron la infraestructura necesaria para fortalecer una producción agrícola, que a la fecha se ha convertido en una de las más avanzadas y redituables del país. Otro factor importante para



Foto 10. Actual Paseo Niños Héroes de Chapultepec

el desarrollo de las ciudades del noroeste fue característico de ser parte de la ruta de los emigrados hacia Estados Unidos. Varios centros urbanos de esta región durante el periodo de 1940 a 1970 tuvieron las mayores tasas de crecimiento, como fueron los casos del mismo Culiacán, así como ciudad Obregón, Hermosillo, Mexicali y Tijuana.

A partir de la modernización de la producción agrícola dada en la región desde los años cuarenta, se pueden ubicar las siguientes características y consecuencias en la estructura y morfología urbana de Culiacán.

- De 1910 a-1940 la población no alcanzó a duplicarse. Sin embargo, desde este último año en que había 22 mil habitantes, la tasa de crecimiento aumentó radicalmente para llegar en 1990 a 550 mil. Esta tendencia acelerada logró reducirse, para llegar en el año 2000 a 744 859 habitantes (INEGI, censo del año 2000).
- Expansión de la mancha urbana sin control ni planeación, hasta fines de los años setenta en que se realizan los primeros planes de desarrollo urbano. A su vez, el crecimiento se ha dado sobre el suelo de propiedad ejidal, provocando problemas de tenencia de la tierra, en gran porcentaje aún sin resolver.
- Especulación urbana, basada en la relación inversión estatal y privada, tanto en la infraestructura como en el equipamiento urbano, sobre todo por parte de los ricos agricultores de la zona, en el sector inmobiliario.
- Cambios de uso de suelo en el centro urbano. Desde hace más de cincuenta años el uso habitacional ha ido modificándose por el comercial, administrativo y financiero.



Foto 11. Juego de ulama

La combinación de estas cuatro características ha provocado problemas a la ciudad en su conjunto y deterioro al casco antiguo tales como la Ineficiente planeación de las rutas de transporte urbano, provocando que converjan todas en el casco antiguo. Además de que, por falta de mantenimiento, las unidades producen considerables efectos contaminantes (ruido, smog) en paisaje y aire, caos visual y degradación de la arquitectura de la ciudad, falta de conciencia en la sociedad de Culiacán con respecto al valor cultural de su patrimonio urbano arquitectónico expresado en el número de demoliciones de edificios del siglo XIX sigue siendo alto, y en el abandono de otros de características racionalistas.

Lo que trasciende de nuestra herencia indígena

Más de cuatro siglos y medio han transcurrido desde la llegada de los españoles a los territorios del noroeste con la que se inició una confrontación de culturas: la europea, avasalladora, intolerante e impuesta por la fuerza, y las indígenas, que llevaron la peor parte. Sin embargo, los pueblos y sus culturas se resisten a desaparecer y sobreviven por largo tiempo en medio de las más adversas circunstancias. En la actual Sinaloa podemos constatar la presencia de muchos rasgos culturales, que sin duda tienen su origen en la época prehispánica¹².

12 Sergio Ortega Noriega, *Breve historia de Sinaloa*, FCE, México, 1999, pp. 46-47.

La lengua cahita es uno de los mejores ejemplos. Son muy numerosos los sinaloenses actuales que la tienen como habla materna, sobre todo en la región norte del estado. Se trata de una lengua viva; sus hablantes son indígenas que han conservado su identidad cultural durante siglos. Sabemos de las demás lenguas indígenas habladas en la época prehispánica sólo por testimonios de los documentos, porque desaparecieron del todo. La lengua cahita ha permanecido no sólo entre los indígenas, sino que también ha pasado al habla de los sinaloenses de todos los grupos sociales; son muchas las palabras cahitas que empleamos en nuestro lenguaje cotidiano sin saberlo, o utilizamos vocablos indígenas a sabiendas y oficialmente reconocidos, como los nombres de poblaciones, ríos, etcétera.

Tal vez menos evidente pero fácilmente comprobable es la supervivencia de numerosos alimentos, y aun de la manera de cocinarlos, que los sinaloenses del presente compartimos con los antepasados aborígenes. El maíz, el frijol, la calabaza y el chile se siguen empleando como comestibles de consumo generalizado y cotidiano.

Las tortillas, los tamales, el atole y el pinole son alimentos preparados con maíz y que así se usaban desde hace siglos. El tomate, la fruta que ha dado fama al campo sinaloense y mucho dinero a algunos agricultores, también es herencia de los antepasados prehispánicos. ¿Y qué decir del pescado y los mariscos? Muy pocos serán los sinaloenses que puedan prescindir de tan exquisitos y nutritivos manjares, que fueron alimento básico en el pasado prehispánico.

Otro hecho que debemos hacer notar por la importancia antropológica que tiene es que en varios lugares de la Sinaloa contemporánea se practica el juego de ulama, que no es otra cosa que la supervivencia del juego de pelota mesoamericano. El juego de ulama, en su modalidad *de cadera*, se practica entre dos equipos de cinco o seis integrantes cada uno, en una cancha de cuatro metros de ancho y 50 de largo dividida por la mitad. Se utiliza una pelota de hule macizo que pesa cuatro kilogramos y tiene 26 centímetros de diámetro. Los jugadores, resguardados con faja y protectores de cuero, golpean la pelota con la cadera de modo que quede en el campo contrario y los adversarios no puedan devolverla. También se estilan las modalidades *de antebrazo* o *con mazo*, según la pelota se golpee con el antebrazo o con un mazo de madera. El juego de ulama requiere gran fortaleza física de los competidores, así como de mucha destreza, porque un mal golpe con la pelota les produce graves daños físicos.

Es un deporte propio de los medios rurales y no bien visto en otros sectores de la población. La modalidad *de cadera* se practica en los municipios de Escuinapa y Mazatlán; las modalidades *de antebrazo* y *con mazo* se juegan en los municipios de Culiacán, Navolato, Guasave, Angostura, Sinaloa y Mocorito.

Algunas danzas populares del folklore sinaloense, como la Pastorela y la bellísima Danza del Venado, también tienen origen prehispánico. Asimismo,

en los medios rurales del estado subsiste la forma antigua de construir las casas con varas entrelazadas y recubiertas de barro, que se adaptan muy bien al calor del campo sinaloense. Lo anterior, es sólo una muestra de cómo ha perdurado lo prehispánico en la cultura de los sinaloenses. El pasado, de distintos modos, se perpetúa en el presente, y no debemos ver tan lejanos a los antepasados prehispánicos, que si cinco siglos parecen mucho tiempo, no lo es tanto como para borrar la huella de quienes nos precedieron.

Entre la tradición y la actualidad

El Programa Pueblos Mágicos del gobierno federal tiene por objetivos resaltar el valor turístico de localidades en el interior del país, para estructurar una oferta turística innovadora y original, que atienda una demanda naciente de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o la simple, pero única cotidianidad de la vida rural.

Un pueblo mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia y ofrece una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico y el mejoramiento de la imagen urbana a fin de incidir como detonadores de la economía local y regional.

En el ámbito estatal existen dos localidades de gran tradición en la historial regional de Sinaloa denominadas como pueblos mágicos; las cabeceras de El Fuerte y Cosalá. El Municipio del Fuerte se localiza en la parte noroeste del Estado de Sinaloa; posee grandes atractivos naturales, históricos, arquitectónicos, culturales y arraigadas tradiciones indígenas (yoremes), además de ubicarse dentro del Circuito Ecoturístico Mar de Cortés-Barrancas del Cobre.

El mayor de sus atractivos turísticos es su cabecera municipal, la ciudad colonial de El Fuerte, fundada en 1564 como la villa de San Juan Bautista de Carapoa por el capitán español Francisco de Ibarra conocido como “El Fénix de los Conquistadores”. El origen de su actual nombre se deriva del recinto fortificado construido por el capitán criollo Diego Martínez de Hurdaide durante el virreinato de Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros.

El Fuerte es hoy un espejo vivo de la historia, donde se pueden apreciar bellas muestras arquitectónicas como: El Palacio Municipal, La Plaza de Armas con su atractivo kiosco de hierro forjado, La Casa de la Cultura, El Hotel Posada del Hidalgo, La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, construida en el Siglo



Foto 12. El Fuerte de Montesclaros, Sinaloa.

XVIII; La Casa del Congreso Constituyente, Mansión de la Familia Orrantía, Casco del Antiguo Hotel Diligencias, Casa del General Pablo Macías Valenzuela, solo por mencionar algunas de las maravillosas obras de arte ricas en historias y anécdotas, legado de nuestros antepasados.

El municipio de El Fuerte ofrece otras opciones al visitante, como los clubes cinegéticos para la práctica de la caza y pesca deportivas, pues en sus cercanías se encuentran dos grandes presas, la Miguel Hidalgo y Costilla y la Josefa Ortiz de Domínguez, que almacenan las aguas del río Fuerte, el más caudaloso del estado, y en el que se puede encontrar lobina negra.

La cuenca del Río Fuerte está considerada como muy rica en inscripciones rupestres dejadas por grupos *naboas* que siglos atrás transitaban por el corredor migratorio Sinaloense, muchos de ellos todavía no han sido estudiados, incluso el acceso a los mismos es un tanto difícil. El Cerro de la Máscara es un complejo petroglifo, considerado como uno de los principales de nuestro Estado por el número de grabados y la diversidad de contenidos; se ubica en la margen del Río Fuerte aproximadamente a 5 kilómetros de la ciudad. En total existen aproximadamente 45 piedras que en conjunto contienen más de 100 grabados, cuya antigüedad se estima entre los 800 y los 2500 años. Cuenta con hospedaje, destacando por su número los establecimientos de rentas, restaurantes, servicio de reparaciones, importaciones, espectáculos y diversiones.



Foto 13. Cosalá

Cestería, mueblería, tejidos de palma, alfarería, ebanistería y textilera conforman las artesanías de este Municipio que posee una de las muestras más ricas del Estado de Sinaloa, destacando hermosos trabajos artesanales elaborados principalmente por artesanos yoremes, entre las que destacan: las cobijas y zarapes de lana de la Alameda; ollas y loza de barro hechas en Capomos; figuras talladas de madera principalmente de judíos y danzantes del venado y pascola elaborados en Capomos y Mochicahui; sombreros, canastas, bolsas y otros artículos tejidos en palma en Bamicori, El Realito, Tetaroba y Lo de Vega; sillas y mesas de guasima hechas en

Capomos; bules pintados por Angelo en El Fuerte.

El territorio donde actualmente se ubica Cosalá, estuvo ocupado por pueblos prehispánicos principalmente por los grupos indígenas Tepehuanes, Acaxeos y Xiximies; testimonio de esta civilización lo encontramos en diversos petroglifos y pinturas rupestres que se pueden apreciar en varias regiones del municipio. En ruta contraria a la peregrinación azteca, llegaron los españoles acompañados de nativos aliados, y en agosto de 1531 hallaron un bello lugar llamado *Quetzalla* o *Cozatl*, *Lugar de bellos alrededores* y *Lugar*

de Guacamayas, en el cual inmediatamente pudieron constatar la existencia de una gran riqueza mineral. Cosalá conserva intacta su traza urbana en forma de plato roto, la forma y ancho de sus calles y banquetas así como la altura de estas últimas, no ha sufrido modificaciones.

Su arquitectura a nivel de fachadas e interiores se conserva en más del 90% y se están realizando trabajos de rescate en búsqueda de alcanzar un 100%. La arquitectura de Cosalá surge de la naturaleza y se integra perfectamente a ella, con patios interiores y gruesos muros de adobe que representan la solución al problema del clima, ya que durante la época de verano e invierno son espacios con una temperatura agradable.

La arquitectura de Cosalá no solo se integra al medio natural, sino que surge y es parte de él. Uno de los enigmas de Cosalá es la presencia de fantasmas en muchos de sus vetustos edificios. Así lo señala la tradición oral que a través de los siglos ha venido señalando los lugares de las apariciones y los detalles de los mismos.

En Cosalá existen atractivos históricos, culturales y naturales, algunos de los principales son en el Centro Histórico la zona de Monumentos, El kiosco, la Plaza de Armas y el Templo de Santa Úrsula, la Capilla de la Virgen de Guadalupe, el Convento Jesuita, el convento Franciscano, la Casa del Palacio Federal en la época de la Reforma, La Chinche, el Callejón Luis Pérez Meza, exquisito rincón colonial, La Quinta Minera representativa de lo más lujoso de la época y el Palacio Municipal. Así como la iglesia de San Francisco Javier, La Capilla de Guadalupe, la Parroquia de Santa Úrsula Cosalá cuenta con varios balnearios que por su belleza son inolvidables; uno de ellos es “Vado Hondo”, a 15 kilómetros de Cosalá, es un hermoso lugar para recrearse disfrutando de una cascada y un lago entre profusa vegetación, ideal para pasar un día de campo. Si se desea practicar la pesca deportiva, a unos 20 kilómetros de Cosalá, se encuentra la presa José López Portillo. Para los amantes del excursionismo se encuentra La Gruta México, capricho de la naturaleza, se localiza al noreste de la cabecera municipal, en la parte alta del cerro del Palmar de los Fonseca.

Hacia el norte de la cabecera municipal se encuentra el poblado el Cajón de Tapacoya, donde existen inscripciones de petroglifos de culturas ancestrales. Los distritos mineros de Guadalupe de los Reyes y de Nuestra Señora, son una razón más de interés turístico. Cosalá se caracteriza por poseer una diversidad de manifestaciones culturales que son resultado de su historia centenaria, del fruto de su mestizaje y del esfuerzo de su gente por conservar las costumbres de sus antepasados.

Una de estas expresiones es el espectáculo del que se puede participar año con año en la víspera del día de la Virgen de Guadalupe, cuando miles y miles de velas son encendidas y colocadas en las banquetas de las calles, en puertas y ventanas, para delimitar e iluminar el paso de la virgen por las serpenteadas calles de la ciudad. Otros eventos de trascendencia son el 24 de junio, Día de San Juan, el Día de Santa Úrsula, Patrona de Cosalá, el 13 de

marzo fecha de su fundación, los días de difuntos, el día de las madres y las fiestas patrias, son igualmente eventos en los que se desborda el entusiasmo.

La artesanía de mayor tradición está representada por la talabartería, actividad que por siglos se ha venido realizando y perfeccionando principalmente en la vecina comunidad de El Rodeo. También en la misma comunidad, existen talleres domésticos donde se elaboran hamacas, bolsas y otros artículos de fibra de ixtle. La gastronomía cosalteca es rica y variada, destacando las moliendas de caña con todos sus subproductos, la elaboración de conservas de frutas, pan, empanadas, dulce de leche, machaca, chorizo, queso, tamales y guisos regionales, que resultan una delicia al paladar y que pueden ser saboreados en los restaurantes y demás sitios de venta de alimentos.

Estructura productiva de Sinaloa¹³

Algunos antecedentes de la economía sinaloense

La historia de Sinaloa ha estado ligada indisolublemente a la minería; así ha sido durante siglos, desde que sus habitantes originales tuvieron el primer encuentro con los europeos. Durante la Colonia, la Conquista, el periodo Independiente, la Reforma y los primeros años del siglo XX, esta actividad fue el elemento dinamizador de la economía y de la sociedad. En la costa se construyeron puertos para transportar los metales extraídos y para importar mercancías de otros países para el consumo de los dueños de las minas; en los valles se impulsó la agricultura y la ganadería para suministrar alimentos a los trabajadores; en las partes altas, en la sierra, las más grandes localidades nacieron por concentración del personal que laboraba en las minas o por ser centros de intercambio de mercaderías que tenían aquel origen o destino.

Era tal el movimiento que la constante era el ir y venir de gente de la costa a la sierra, de la sierra a la costa y de ésta a otras regiones del país y lo que ahora es el Estado de California, en Estados Unidos. De allá venían mercancías; hacia allá iban productos locales. Y personas; el número de ellas en la región aumentaba o disminuía según aumentara o disminuyera la actividad minera.

Los principales yacimientos de oro y plata dejaron su marca en periodos de la historia del estado (Sinagawa, 1986; INEA, 1995; López e, 1998). El origen de ellos se remite al siglo XVI, cuando se hicieron los primeros descubrimientos mineros en la sierra de lo que hoy es el municipio de Culiacán. Ahí, se sabe que en 1545 se hicieron los hallazgos de las minas Guachinango, Purificación y otras (Martínez, 2000).

13 Arturo Lizárraga Hernández, *Nos llevó la ventolera...*, Culiacán Rosales, México, UAS, 2004, pp. 115-119.

Muy cerca, en los ríos Elota y San Lorenzo y ya específicamente en lo que es nuestra zona de estudio, aquel mismo año se realizaron descubrimientos de grandes vetas de plata. Fue tal el movimiento de personas que promovieron a su alrededor que se dio origen a la fundación de El Real de Minas de las Once Mil Vírgenes de Cosalá, hoy denominado Cosalá, cabecera del municipio del mismo nombre.

Tal hecho sucedió, según unos historiadores, alrededor del año 1550, según otros en el de 1562 (López, 1998:26). Durante muchos años ese asentamiento fue importante centro económico, político, social y cultural en la región, pues en el transcurso de la historia otras minas se descubrieron en su periferia. Fueron San José de las Bocas, Tapacoya, La Rastra, Alayá y la Ciénega. Cerca del Real de las Once Mil Vírgenes de Cosalá, en el año 1800, también se descubrió la mina de Guadalupe de los Reyes, la que es considerada la más rica que ha existido en el Estado de Sinaloa junto con los minerales de Nuestra Señora, a escasos once kilómetros del Real de las Once Mil Vírgenes.

Estas dos minas alcanzaron su esplendor entre los años 1816 y 1830, pero llegó, con alzas y caídas, hasta la primera mitad del siglo XX (Martínez, 1997:254-256). Otras minas cercanas, de menor importancia pero que dieron trabajo a cientos de personas durante años, fueron Tapacoya y La Rastra, también famosas por su productividad en el siglo XIX.

En el siglo XVII, en la zona que hoy es municipio de San Ignacio, se descubrieron y florecieron las minas de Santa María de Guadalupe y, principalmente, las de San Francisco del Oro, hoy conocidas como Minas de El Chilar (Carranza, 1998:33). Si bien es cierto que estas minas tuvieron una corta vida, mientras decaían entraron en actividad otras más, como las de San Vicente, Contra Estaca, Tayoltita, Región del Candelero y Jocuiztita. En total, en el siglo XIX en este municipio –entonces Villa de San Ignacio– estuvieron las explotaciones de más de cien minas existentes de oro y plata. Fueron famosas, además, las minas de Ajoya, San Javier, Ixpalino, El Aguaje y La Quebrada Honda (Romero, 1995). Como efecto de ello, en la parte costera de la zona, a mediados del siglo XIX y hasta finalizar el mismo adquirió importancia el puerto Barras de Piaxtla (Carranza de Del Castillo, 1998:33) en el mismo municipio.

Más al sur de esos municipios, según narra la historia regional, uno de los conquistadores españoles, Francisco de Ibarra, después de explorar y conquistar lo que ahora es el Estado de Zacatecas y fundar la población de Durango, en el año 1564 llegó a estas tierras que ahora son el Estado de Sinaloa. En su tránsito de conquista y destrucción de las culturas asentadas, al año siguiente descubrió los yacimientos de San José de Copala, San Nicolás de Pánuco, San Marcial, Santa Rosa y Las Charcas (Martínez, 2000), dentro de lo que ahora es el territorio del municipio de Concordia. Para tener el control político y económico de la región de los minerales por él descubiertos, fundó -con presidio y misión-, el 20 de enero de 1565,

un poblado al que nombró Villa de San Sebastián que hoy es la ciudad de Concordia (González N., 1997). Aledaños a la Villa de San Sebastián, posteriormente adquirieron fama los minerales de Barreteros, con lo se creó un amplio complejo minero.

El más importante descubrimiento fue el que se hizo en el año 1655, en El Rosario, hoy municipio que colinda con Concordia. En consecuencia, se dio origen a otro Real de Minas que también gozó de gran prestigio y logró mantenerse activo en todo el periodo colonial.

El asentamiento, debido a su producción de metales preciosos y a lo crecido de su población, se constituyó en el eje de la región que abarcaba desde el norte del Estado de Nayarit hasta Álamos, en lo que hoy es el de Sonora (Ramírez, 1993:26). En 1772 aquí se estableció una Caja Real, misma que, junto con la de Álamos, hacía los diversos cobros de la Real Hacienda en ambas provincias. Gracias a su doble vida como ciudad minera y mercantil, El Rosario en momentos logró monopolizar el tráfico de bienes de todo el noroeste (Martínez, 2000:2).

De esta manera la región adquirió gran importancia a nivel nacional, de tal suerte que se convirtió en un importante polo de atracción de población de otras zonas del país. En ello desempeñaron un importante papel otros descubrimientos en el sur de Sinaloa, con lo que se consolidó un amplio corredor minero y un generalizado movimiento de personas. La producción minera de Sinaloa creció tanto, que adquirió importancia sobresaliente en el noroeste del país durante todo el siglo XIX. Los reportes que el gobierno remite en 1883 a la Secretaría de Fomento, denotan una importante activación durante esos periodos. En los últimos catorce años del siglo, las minas de Cosalá, El Rosario y Copala, en Concordia, aportaron el 72% del oro y el 42% de plata de la región (Romero Gil, 1991:16,17). Y es que existía una gran cantidad de explotaciones mineras con diversa magnitud. En 1890, así estaba la minería en el estado, de acuerdo a la configuración municipal actual (Romero, 1991: 19).

Cuadro 3. Sinaloa, Minería 1890

Municipio	Cantidad de		
	Minerales	Minas	Placeres
Mocorito	2	6	1
Sinaloa	5	39	5
El Fuerte	5	39	5
Culiacán	3	52	1
Cosalá	9	68	-
San Ignacio	8	56	1
Concordia	2	31	16
El Rosario	2	31	16
Mazatlán	-	18	1

Cada una de ellas, cuando estuvieron en su apogeo, fue factor de atracción de población, en algunos casos espectaculares. Por ejemplo, El Rosario y Cosalá duplicaron la cantidad de habitantes sólo entre los años 1900 y 1910. Y es que ahí se desplazaban trabajadores de Jalisco, Zacatecas, Durango y Nayarit, según cuenta el historiador Juan Manuel Romero Gil. De hecho, Cosalá -la cabecera municipal- llegó a tener una concentración superior a los ocho mil habitantes (hoy apenas sobrepasa los cinco mil), y entre 1880-1910 fue el segundo centro económico, cultural y político de todo el estado (Romero, 1991: 31,32). Únicamente era precedido por Culiacán, donde se asentó el poder gubernamental.

Los centros mineros, y con ellos los de las zonas aledañas, se convirtieron en agitadas comunidades que gozaban de intensa actividad social y comercial. Porque la prosperidad rebasó los límites de los centros mineros. Su consumo activó la economía de toda la provincia, y las áreas inmediatas de los emporios mineros se fueron modificando mientras más se articulaban a los intereses de las compañías (Romero, 1991: 31,32).

En consecuencia, también los puertos se desarrollaron. En la región sur, el puerto de Mazatlán y el de Barras de Piaxtla, en el municipio de San Ignacio, tuvieron gran actividad desde la época de la Colonia y durante todo el siglo XIX, lo mismo que Altata en el municipio de Culiacán, de la región centro. Los barcos que de ahí zarpaban hacían paradas en el puerto de Guaymas, Sonora, para continuar su travesía rumbo a la bahía de San Francisco, que forma parte del Estado de California, en Estados Unidos. Así, la región sinaloense quedó comunicada, vía marítima, con aquella región del norte del país, lo que habría de tener repercusiones en los movimientos de población.

Mazatlán: una economía de dos motores¹⁴

Para los habitantes del sur del estado no es una novedad saber que la mayor parte de la economía de Mazatlán tiene que ver con las actividades turísticas o pesqueras. De hecho en la división espacial del trabajo de Sinaloa, Mazatlán representa un polo económico vinculado de forma prioritaria al turismo y a la pesca. Si usamos una figura diremos que la nave económica de Mazatlán está constituida por un sistema productivo local que funciona a través de dos motores.



Foto 14. Puerto de Mazatlán

14 Pedro Brito Osuna, "Mazatlán una economía de dos motores" en *Desarrollo Regional y Migración*, UAS, México, 2007, pp. 204-209.

Su dinamismo depende del comportamiento de dos ramas motrices de actividad económica que son centrales para el trabajo de los pobladores del sur: el turismo y la pesca. Tales ramas son exportadoras regionales porque venden sus productos y servicios principalmente fuera del ámbito local lo que permite obtener recursos frescos, del espacio externo a la localidad, para conseguir la reproducción del sistema económico de la ciudad, en razón de que otras ramas como el comercio, las empresas industriales locales, o de manera más directa, la industria de la construcción depende en buena medida, de los efectos multiplicadores de las ramas principales.

Lo anterior afirma la existencia de un alto nivel de dependencia económica de la ciudad respecto a lo que ocurre en sus ramas exportadoras locales, es decir, que si les va mal a la pesca y al turismo, digamos, por malas temporadas pesquera y/o por la caída en la demanda de visitantes, le irá mal, en general, al resto de actividades económicas asentadas en la economía local y por ende, el efecto negativo se sentirá en toda la región del sur de Sinaloa, en virtud, de que Mazatlán en tanto que polo de crecimiento económico tiene el rango de centro urbano regional con la mayor jerarquía espacial en el sur de la entidad, lo que le permite ejercer una influencia significativa sobre las economías de los municipios vecinos.

El mercado de trabajo local hace que el empleo dependa de los ciclos económicos estacionales del turismo y la pesca. Esto es, el empleo local varía de forma significativa en razón de la fase del ciclo económico temporal de las ramas económicas principales. En el caso de la economía vinculada al camarón los períodos de pesca, son cada vez más cortos y el empleo temporal se expande durante la etapa en que se decreta el inicio de cada nueva temporada, las compañías pesqueras -privadas y sociales- inician operaciones y el empleo se abre en el resto de sectores eslabonados a la cadena productiva al ampliarse el número de plazas de trabajo en las empresas empacadoras y congeladoras, las que a su vez generan grandes cargas para propiciar el transporte y la comercialización. En cambio el empleo se contrae drásticamente durante los períodos de veda, -ahora cada vez más amplios- lo que repercute en una baja significativa de la actividad económica en toda la ciudad. A ese proceso la voz del pueblo lo denomina “el piojillo”.

Es pertinente anotar que un sector innovador en la economía pesquera del puerto es la pesca e industrialización de atún que ha permitido la apertura de una importante fuente de empleos permanentes para un núcleo importante de trabajadores, sobre todo en el segmento femenino, lo que ha permitido una cierta opción de trabajo para muchas obreras que laboraban en las empresas empacadoras de camarón.

Por otra parte, la economía del turismo en Mazatlán también tiene la característica de la estacionalidad, recorre un ciclo anual de actividad con altibajos en la ocupación hotelera debido a variaciones en el número de visitantes, lo que implica en los periodos vacacionales se tenga el mayor

nivel de actividad en hoteles, restaurantes, centros de diversión y demás empresas de servicios.

Las fiestas del carnaval, las vacaciones de semana santa y de pascua aumentan la demanda en el número de visitantes al puerto, lo que ocurre en lapsos cortos, aunado a arribos irregulares de estudiantes norteamericanos durante su descanso de primavera; es por esto, que durante el verano, se registra la mayor afluencia de turistas nacionales y extranjeros, mientras en el invierno se da una ocupación menor constituida por turistas de la tercera edad, jubilados norteamericanos y canadienses que huyen del crudo frío del norte.

Fuera de esos puntos o picos de la ocupación hotelera, el resto del año el número de visitantes disminuye sensiblemente lo que implica que la oferta de trabajo se restrinja significativamente, situación que se hace más grave cuando coincide en el tiempo con la desocupación en la pesca, 10 que ocasiona que la economía de Mazatlán quede, prácticamente, sin ingresos. Las restricciones estacionarias de la economía de Mazatlán imponen una reflexión sobre las posibilidades de reforzar el sistema productivo local para generar mejores condiciones económicas para el desarrollo regional.

Dicho carácter estacional de la economía provoca que parte de la población no tenga ingresos permanentes durante el año debido a que el mercado de trabajo se expande y se contrae durante las etapas de alza y caída tanto en la producción pesquera como de la demanda turística. Esta situación tiene un impacto negativo en el mercado de trabajo al generar precariedad en el empleo local no sólo en el monto variable de plazas temporales, sino también por propiciar la inseguridad en la permanencia y el bajo nivel de los salarios. Tales factores condicionan de forma articulada que el desempleo temporal dado por la estacionalidad de las ramas exportadoras, se suma al desempleo estructural acumulado y al desempleo juvenil de los grupos de edad que apenas se inician en el mercado de trabajo, con lo que se produce un alto nivel de incertidumbre económica entre la población debido a la escasez o ausencia de ingresos y se establece, de forma persistente, el problema social de aguda pobreza en gran parte de las familias de Mazatlán.

Una política eficiente de promoción y desarrollo económico sano para Mazatlán debería buscar corregir los problemas de estructura productiva en el caso de la industria pesquera y de organización eficiente en la prestación de los servicios turísticos para fortalecer estos dos ramos de actividad, con base en estudios precisos de las razones que explican sus limitaciones y problemas a partir de convocar a los actores económicos y sociales -empresarios, trabajadores, instituciones educativas y de investigación, organismos de gobierno- para que participen en la reflexión profunda y en la explicación de las causas principales de la crisis que se vive en la pesca y el reciente auge que se registra en turismo, aclarar el origen de las dificultades que enfrentan las empresas de cada ramo de actividad e incidir sobre las alternativas necesarias que deben seguirse para innovar y mejorar la competitividad local.

Una de las acciones clave para los actores locales es elaborar un proyecto estratégico de desarrollo para Mazatlán y el sur de Sinaloa con bases puntuales que definan con claridad las tareas públicas y privadas, que defina con precisión el rol y los compromisos de los organismos de gobierno en sus tres niveles, que indique el papel que deberán jugar las agrupaciones empresariales, que proponga programas de capacitación y de investigación a las instituciones educativas y que establezca compromisos con los medios de comunicación en lo referente a la promoción de una cultura de impulso al cambio.

En esta perspectiva será clave construir y/o reformar las instituciones locales para incentivar la cooperación entre los actores locales y restablecer la confianza en la acción conjunta para ayudar a resolver los principales problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que actualmente se presentan en nuestra región.

La falta de cohesión entre los diversos actores e instituciones es una de las razones por las que no se solucionan los problemas de fondo en nuestra comunidad. El deterioro ecológico, el agotamiento de los recursos naturales por sobre-explotación, la contaminación en esteros y bahías, las descargas de aguas negras sin tratar, el obsoleto sistema de drenaje, las inundaciones a la menor provocación de lluvia, el deficiente aseo urbano, el incremento de la basura en las playas, el aumento del grafiti, el creciente desempleo local, el crecimiento de la violencia e inseguridad, el aumento en el consumo de drogas y el narcotráfico son algunos de los problemas que requerimos resolver.

Las políticas construidas de arriba, han demostrado que no funcionan si no toman en cuenta a los actores locales. La construcción de proyectos alternativos surgidos desde la consulta directa a los actores económicos y sociales podrá ser la clave para elaborar, de manera sólida, opciones seguras para enfrentar las dificultades del presente y proyectar hacia el futuro las bases de una economía local que contribuya de forma efectiva a solucionar problemas sociales y a elevar el desarrollo regional.

Actividades primarias: agricultura, ganadería y pesca

Para convencerse de la importancia de Sinaloa en el contexto nacional basta recordar que en 7% de la superficie sembrada de maíz produce 18% del volumen de la producción total con rendimientos tres veces mayores al promedio nacional; que produce 38% del jitomate nacional y la mitad de las exportaciones hortícolas del país; en fin, que el valor de su producción agrícola es el más elevado de todas las entidades federativas, rebasando el 8% del valor total de la producción agrícola del país. Visto así, Sinaloa aparece como el gigante agrícola de México, el estado empresarial por

excelencia, mientras el campo mexicano en su conjunto vive momentos muy difíciles.¹⁵

Hablar de la crisis de la agricultura, o de su modernización según se quiera ver el problema, es hablar del proceso de concentración de capital gracias a la aplicación de nuevas tecnologías que conllevan un fuerte incremento de la productividad del trabajo. Su aplicación supone inversiones de capital de tal amplitud que muchos productores deben endeudarse para mantener su competitividad en el mercado.

Sin embargo, en el contexto de una relación negativa y de largo plazo entre los costos de los insumos y los precios de los productos agropecuarios, el éxito económico de la empresa es de lo más incierto porque el incremento de sus rendimientos debe compensar no sólo la inversión realizada sino contrarrestar la caída de los precios del mercado junto con el alza de los costos de producción. Mantener su competitividad supone entonces resolver varios problemas a la vez.

En este contexto adverso no es de extrañar que los productores recurran a todas las tecnologías que les ofrecen las agroindustrias transnacionales para mantenerse a flote sin cuidar ni de la conservación del medio ambiente, ni de la salud de los consumidores. Sus dificultades de corto plazo limitan enormemente su capacidad de pensar a largo plazo por lo cual, como se demuestra en este libro, las perspectivas futuras son cada vez menos halagüeñas. Retomando un concepto apuntado hace tiempo, podemos hablar de un mal desarrollo del sector primario. Por demás, el dominio ejercido por estas transnacionales vía las cadenas productivas con el apoyo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, es tal, que los productores han perdido toda capacidad de organización gremial autónoma.

Han olvidado que, hace 60 años, sus abuelos lograron construir empresas familiares capitalistas gracias a su capacidad de crear instituciones profesionales fuertes, capaces de negociar con el gobierno políticas públicas favorables a sus intereses (C, de Grammont, 1990). Resulta peregrino decir que con la globalización hay muchos perdedores y pocos ganadores. Mientras una parte de los productores mercantiles desaparecen por no resistir a las nuevas condiciones del mercado, otra parte se fortalece tanto en el mercado nacional como internacional.



Foto 15. Hortalizas

15 Hubert C. de Grammont, Prólogo, en *Sinaloa en la globalización*, (Coords.) Oscar Aguilar Soto y Carlos Javier Maya Ambía, UAS y Plaza y Valdes, México, 2007, pp. 21-28.

Debido a la ausencia del levantamiento del Censo Agropecuario de 2001, que muestra la falta de interés del gobierno por su sector primario, tenemos pocos datos a nivel nacional para saber quiénes fueron los afectados por esta situación durante las últimas dos décadas, pero sabemos, gracias a las Encuestas Nacionales de Empleo, que el número de productores pasó de 4.3 a 3.4 millones durante la última década del siglo pasado. Suponemos que parte importante de ellos fueron pequeños productores mercantiles. En la medida en que la superficie cultivada se mantiene alrededor de 20 a 22 millones de hectáreas según los años, podemos presumir que, después de 70 años de reparto agrario, existe un significativo proceso de concentración de la tierra en el sector de las empresas mercantiles. Los datos sobre la cartera vencida agropecuaria apuntan hacia esta posibilidad.

Efectivamente, el endeudamiento de los agricultores con la banca, que tiene su origen en la década de los ochenta pero estalla en 1995, a la fecha se ha quintuplicado en términos reales a pesar de los diferentes programas de renegociación que se llevaron a cabo a final de los noventa bajo la presión de El Barzón (C. de Grammont, 2001).

Es importante destacar que esta cartera representa 15% de la deuda vencida nacional cuando el sector agropecuario participa sólo con 6% del PIB nacional. Esta situación se debe a la falta de rentabilidad del sector. Por el lado de los ganadores constatamos que la modernización de las empresas hortícolas, así como el crecimiento de sus exportaciones, son el resultado de una tendencia de largo plazo que corresponde a la globalización y la nueva división internacional del trabajo. Las políticas neoliberales, en particular la sustitución de los subsidios generalizados para fomentar la producción por subsidios focalizados hacia la gran producción para su reconversión productiva y tecnológica así como la apertura comercial, que se iniciaron desde los setenta en Chile y en los ochenta en el resto de América Latina, fueron benéficas para la agricultura empresarial, en particular para aquellas dedicadas a la exportación (Kay, 2001).

Como lo han documentado diferentes autores y se reafirma en este libro, las empresas del sector agroexportador hortofrutícola, y en menor grado las empresas maiceras, se reestructuraron combinando tecnologías sofisticadas (semillas genéticamente modificadas, informática, invernadero, praticultura y riego por goteo presurizado). Esta reestructuración fue ampliamente subsidiada por el gobierno con el programa Alianza Contigo de la Secretaría de Agricultura.

Tal vez faltaría agregar en los trabajos que estamos presentando que es también gracias al uso de una mano de obra migrante temporal, precaria y abundante que estas empresas mantienen su competitividad en el mercado global (Lara y C. de Grammont, 1999). Por la flexibilidad de su producción, adaptada a las condiciones cambiantes del mercado, algunos autores caracterizan esta agricultura como posfordista (McMichael, 1994), mientras otros autores hablan del surgimiento de una agricultura flexible

para remarcar la combinación entre la flexibilidad productiva y el trabajo precario (Lara, 1998; Bendini et al., 2003).

Después de 20 años los resultados son evidentes. Por un lado, tenemos la agricultura de subsistencia que se mantiene en el marco del trabajo asalariado y de la pluriactividad; por el otro, ubicamos las empresas agroempresariales competitivas en el mercado internacional; en una situación intermedia encontramos la agricultura comercial con las empresas dedicadas al abasto del mercado nacional que subsiste con serias dificultades.

Las empresas hortícolas estudiadas en este libro, con todo y sus debilidades, para el periodo 1982-2000 se ubicaron en la cúspide. Efectivamente, las exportaciones agropecuarias se triplicaron en valor constante entre 1982 y 2000 (1 233.2 millones y 3 954.3 millones de dólares). Destacan las hortalizas que quintuplicaron su valor y las frutas cuya exportación se multiplica por 10. El periodo más dinámico para esas empresas se inicia en 1988, cuando el gobierno implementa su política de fomento a la modernización de las empresas, con el programa Alianza Contigo, ampliamente dirigido hacia este sector. Gracias a ello, hoy las hortalizas pasaron de representar 26.9% del total de las exportaciones agrícolas a 44.5%, con lo cual dominan ampliamente el mercado de exportación del sector primario. Ahora, las hortalizas y frutas frescas representan 63% del valor de las exportaciones agropecuarias del país.

Por su lado, la agricultura maicera sinaloense se encuentra en el punto intermedio, insertada en cadenas productivas, antes llamadas procesos de integración vertical, en las cuales participan compañías norteamericanas, tanto con el control de las tecnologías, como de la comercialización del producto. Su desarrollo es indudable, ya que hace 20 años se cultivaban poco más de 130 mil hectáreas con rendimientos de una tonelada y ahora se cultivan 479 mil hectáreas con rendimientos de más de ocho toneladas.

A nivel nacional existe una división del trabajo entre cada uno de estos estratos: las unidades de subsistencia cultivan maíz y frijol, mientras las empresas menos dinámicas producen cereales (esencialmente maíz), forrajes, cultivos industriales (particularmente caña de azúcar) y legumbres secas (principalmente frijol) y las más dinámicas se dedican a las frutas, hortalizas y tubérculos (básicamente papa).

Un dato que marca la enorme diferencia en el dinamismo de estos cultivos es el valor de la producción por hectárea. Este valor de la producción por hectárea de las 12 principales hortalizas es de los más altos a nivel nacional (entre 11 y 107 mil pesos), equiparado sólo por el valor de ciertas

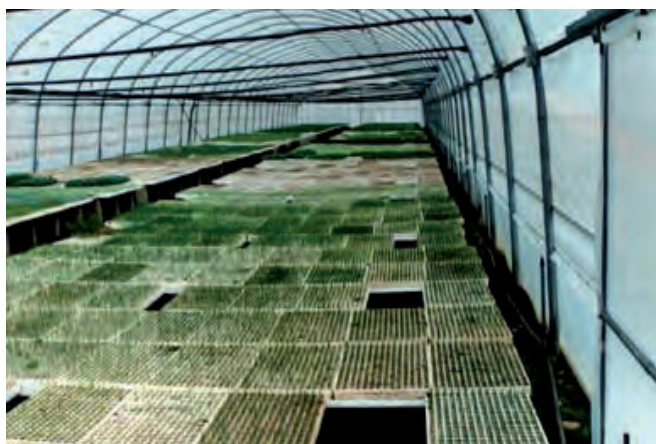


Foto 16. Agricultura tecnificada en Sinaloa

frutas, pero muy por encima del valor de los principales productos básicos como son el maíz, el frijol, el sorgo y el arroz (entre tres y seis mil pesos). En Sinaloa, gracias a la aplicación de las tecnologías mencionadas, en 2005 el valor promedio de una hectárea de maíz fue de 11 mil 377 pesos mientras a nivel nacional su valor era de 4 619 pesos. Una hectárea de tomate rojo valía 115 mil 573 pesos.

Es importante destacar que la inversión extranjera directa en el sector agropecuario mismo es mucho menor de lo que se suele pensar. Entre enero 1999 y junio 2003 la IED nacional fue de 70 mil 891 millones de dólares pero sólo 181 millones se invirtieron en el sector agropecuario-forestal y pesquero, o sea el 0.4% de la IED total. La casi totalidad provino de Estados Unidos (97.6%), mientras Holanda aportaba 1.2% y otros países 1.2 por ciento. La mayor parte de esta inversión se canalizó en la producción porcina con 68.9%; el segundo rubro fue la producción hortícola y flores con 24.6%; la fruticultura recibió 3.1 %; el tabaco 1.2% y otros cultivos 2.2 por ciento. Esta inversión se realizó esencialmente en Sonora (65.0%), luego en Sinaloa (22.9%), Querétaro (4.6%), Jalisco (2.4%), Colima (2.0%) y 3.1 % en otros estados.

En términos ya no del capital invertido sino de las empresas afectadas, actualmente 270 empresas del sector agropecuario-forestal-pesquero cuentan con IED, 150 son agrícolas (hortícolas: 110, frutícolas: 17), 56 son ganaderas (avícolas: 21, porcícolas: 11), 10 silvícolas y 54 pesqueras. De las 150 empresas agrícolas, 106 están asociadas con capital norteamericano y más de la mitad se ubican en el noroeste, el Bajío y el Occidente (22 en Baja California Sur; 16 en Baja California; 12 en Sonora; 8 en Sinaloa; 12 en Guanajuato; 11 en Jalisco).

En suma, la inversión extranjera en el sector agropecuario mexicano no es importante. Se concentra en la porcicultura en Sonora y en menor medida en la horticultura ubicada en las regiones de alto desarrollo. Las estadísticas oficiales no permiten precisar más la situación, pero nuestras investigaciones muestran que fuera de algunas coinversiones en tecnologías de punta, como son los invernaderos, la enorme mayoría de las empresas hortícolas de exportación son de capital mexicano que se conformó a lo largo del siglo XX y con mayor dinamismo en las cuatro últimas décadas (C. de Grammont, 1990).

Diferentes investigaciones indican que las empresas norteamericanas que exportan hortalizas y frutas no producen ellas mismas, sino que son empresas comercializadoras que practican la agricultura a contrato con pequeños o medianos productores, principalmente de los estados del centro (Tierra Caliente, Bajío), del Occidente (Jalisco) o del sur (Morelos) (González y Calleja, 1998 y 1999; Patlán Martínez et al., 2002; Stanford, 1996 y 1999; Marsh y Runsten, 1996).

Sin duda, la IED se dirige hacia la industria manufacturera agroalimentaria (sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco). En 2003 era de

3922 millones de dólares (5.5% de la IED total). Aunque más importante que en el sector primario, queda minoritaria: de las 1 314 empresas agroindustriales existentes en el país, sólo 44 son de capital extranjero o con coinversión extranjera. Si bien cubren 37.1 % del valor de las exportaciones del sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco es importante señalar que este sector exportó sólo 0.5% del valor de su producción en 2003, o sea que produce para el mercado nacional.

Desde hace mucho tiempo Sinaloa se ubica en la avanzada de la economía agrícola nacional. Primero fue con la caña de azúcar, luego con las hortalizas y ahora también con el maíz. Sin embargo, este libro empieza señalándonos que es un estado con una economía rica, pero desequilibrada, dominada por su sector primario.

Tal vez sea por el tradicional éxito de dicho sector que se ha descuidado el desarrollo de sus otros sectores. Luego, los demás trabajos muestran la fragilidad de sus procesos de modernización tanto porque se siguen financiando, en gran medida, en el saqueo de sus recursos naturales, en particular el agua, descuidando la sustentabilidad de su economía como porque han ignorado los aspectos gerenciales de las empresas que permitirían asentar su competitividad sobre bases duraderas.

Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo¹⁶

Sinaloa notable protagonista hortofrutícola: produce 38% del jitomate nacional, segundo productor en mango y aporta la mitad de exportaciones de hortalizas; pero abrumadoramente exporta sólo a un mercado (EU) pudiéndolo hacer en más importantes proporciones hacia otros como Japón por ejemplo mango y productos procesados de hortalizas orgánicas; carece de política agroindustrial y clúster¹⁷ hortícola consolidado, pues poco incursiona en mercados hortofrutícolas procesados y asimismo es deficiente en empresas localmente establecidas proveedoras de insumos y maquinaria para la horticultura. Contrasta pérdida de dinamismo económico que tales carencias implican para Sinaloa, con el caso de Almería, España, una provincia que en un pasado reciente era expulsor de población y de

16 Héctor Gaxiola, *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIIES-UAS, noviembre de 2011.

17 Un clúster es conjunto o grupo de empresas pertenecientes a diversos sectores, ubicadas en una zona geográfica limitada, interrelacionadas mutuamente en los sentidos vertical, horizontal y colateral en torno a unos mercados, tecnologías y capitales productivos que constituyen núcleos dinámicos del sector industrial, formando un sistema interactivo en el que, con el apoyo decidido de la Administración, pueden mejorar su competitividad. Tomado de <http://losclustersgeoeconomica2007.blogspot.com/2007/11/concepto-de-clusters.html> el 7 de noviembre de 2011.

mano de obra y actualmente gracias a que generó su clúster hortícola se ha convertido en importante atractor de lo antes expulsado, pues lo inverso ha estado sucediendo en nuestro estado. Actualmente, en Sinaloa bastante poco se invierte en la industrialización hortícola sólo el 11.66% del producto hortícola que se produce en todo el estado se industrializa, ello porque los horticultores están situados en el confort de un ingreso normalmente seguro, pues éstos venden sus productos hortícolas en fresco a través de distribuidoras situadas en Río Rico, Nogales Arizona, las que regularmente les financian desde la producción y garantizan un ingreso seguro, por lo que, para desgracia de nuestra entidad no están dispuestos a emprender una empresa agroindustrial en la que se procesen sus productos, pues ello les implica riesgos que no están dispuestos a correr a pesar de lo prometedor que ello resulta como negocio y como esperanza de desarrollo para Sinaloa.

La economía sinaloense puede adquirir mayores tasas de crecimiento y en consecuencia mayores niveles de empleo y de ingresos si incursiona en mercados hortofrutícolas procesados. Ello urge, pues gobiernos van y gobiernos vienen y dicen que van a convertir a Sinaloa en la capital de los alimentos del mundo, sin embargo esta entidad no ha salido de ser sólo exportador de alimentos en fresco y bastante marginal de alimentos procesados. Por lo anterior es que actualmente esta entidad sigue aún dependiendo de las actividades del sector primario (agricultura, ganadería y pesca), lo cual le hace muy vulnerable a los vaivenes de la economía, principalmente cuanto ésta es afectada por los fenómenos naturales tales como heladas, lluvias torrenciales y sequías.

Adicionalmente el Gobierno de Sinaloa y los horticultores sinaloenses pueden hacer que crezcan las actividades de servicios e industrias de insumos para auxiliar a su propia horticultura, promoviendo que empresas de esa naturaleza sean instaladas en Sinaloa, con lo cual se generarían múltiples empleos e ingresos con los cuales más firmemente se podría retener a importantes sectores de la población, los que actualmente en ausencia de aquellos emigran principalmente hacia EU y a otros estados relativamente prósperos de la república mexicana.

México y por supuesto Sinaloa libra una lucha frontal contra Florida, EU, principal competidor hortofrutícola por el mercado estadounidense en producto fresco, así como contra un pujante Canadá, su otro socio dentro del TLCAN y segundo ya serio competidor en tal mercado, y finalmente frente a España y Holanda. Los tres países cifran su competencia en ofrecer al mercado de EU un producto hortícola abrumadoramente de invernadero, por lo cual resulta urgente que en nuestro país se desarrollen las siguientes acciones;

1. Generalización del uso de tecnología de invernadero sustituyéndola por aquellas técnicas abismalmente improductivas como son las de cielo abierto y maya sombra.

2. Control de la oferta hortícola de agricultura protegida (producción en invernadero y maya sombra) e igualmente la de cielo abierto (producción al aire libre o sea no controlada), pues la falta de planeación de ellas ha conducido a inundar al mercado estadounidense de tomate y consecuentemente a una baja de precios al productor de esta hortaliza; y paralelamente
3. Diversifique la producción en ambientes protegidos de otras hortalizas, adicionalmente al tomate, a fin de aprovechar otros importantes mercados hortícolas estadounidenses.

Por lo que compete específicamente a la horticultura sinaloense cultivada en agricultura protegida, esta ha tenido un notable avance, pero aún presenta serias limitaciones que le impiden ser un fuerte competidor. Veamos: Alrededor del 66% de la agricultura protegida se concentra en cinco entidades: Sinaloa es quien encabeza con 22%; Baja California, 14%; Baja California Sur, 12%; Jalisco, 10%; y el Estado de México, 9 por ciento. En los tipos de agricultura protegida el 70% se destina a jitomate, 16% a pimiento; 10% a pepino; y 4% a otros cultivos.

Sinaloa tanto en producción como en exportación en fresco de jitomate y tomate en general es líder, así también en el resto de los cultivos citados y en el global de las hortalizas. Pese a lo anterior, y a su importante avance en agricultura protegida que se describe en el párrafo siguiente, adolece de inconvenientes atribuibles fundamentalmente a sus modalidades de producción y a que esta se centra mayoritariamente en tomate, así como en su exportación, descuidando el impulso productivo y comercial de otras hortalizas que también cuentan con importante mercado en EU.

Del ciclo 1999/2000 al 2008/2009 en Sinaloa su área de siembra de hortaliza a cielo abierto, ha disminuido alrededor de un 40%, al pasar en el ciclo primero de 80 mil 639 hectáreas al segundo a 48 mil 537 y actualmente (ciclo 2010-2011) asciende a 45,000. **Ello producto a su cada vez mayor incursión en agricultura protegida, pues en el primer ciclo citado sólo contaba con 82 has de agricultura protegida, y ya para el ciclo 2007/2008 con 2,465 (572 de casa sombra y 1913 de invernadero,) asimismo para el ciclo 2008/2009 con 2,800 (696 de invernadero y 2,193 de casa sombra).** Para los siguientes ciclos, las hectáreas destinadas a esta agricultura también han continuado aumentado como sigue: 3,366 has (603 has de invernadero y 2,786 has de casa sombra) en 2009-2010; 4,000 (698 de invernadero y 3,518 de casa sombra) en 2010-2011; y para 2011-2012 se estiman serán 5,250 (800 de invernadero y 4,450 de casa sombra).

Cuadro 4, Sinaloa. Área de siembra de Hortalizas

Ciclo agrícola	Siembra a cielo abierto (Has.)	Agricultura de invernadero (Has.)
1999/2000	80, 639	82
2007/2008	n.e.	2, 465
2008/2009	48, 537	2, 800
2009/2010	n.e.	3, 366
2010/2011	45, 000	3, 518
2011/2012	n.e.	5, 250

Fuente: Héctor Gaxiola, *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIES-UAS, noviembre de 2011.

Sin embargo, estos importantes avances tecnológicos han reportado muy baja competitividad, pues estos han correspondido mayormente a proyectos de bajo precio y por ello como ya vimos a una predominancia estatal de superficie produciendo con tecnología de casa sombra y no con invernaderos. *Así, por ejemplo hasta 2008 en la aplicación productiva de ambas modalidades (invernadero y maya sombra) Sinaloa aún no encontraba un balance favorable respecto de sus competidores nacionales y qué decir de sus internacionales*, dado que en sus porcentajes con superficies produciendo con instalaciones de casa sombra o Invernadero, en lo general no les superaba en mucho, e incluso en ello era superado por Jalisco, Baja California Sur y San Luis Potosí.

Por último, si fue superado por la inmensa mayoría del resto de entidades con superficies de agricultura protegida inferiores a las 300 has, dado que en ellas si se prefirió producir mayormente en invernadero que en maya sombra o sea con tecnologías de alto precio.

Lo relatado al final del párrafo anterior responde a que en el año antes citado (en 2008), el 70 por ciento del mercado de invernaderos en nuestro país estuvo dominado por proyectos de bajo precio, ubicados principalmente en los estados de Baja California y Sinaloa, lo cual no habla muy bien de la agricultura protegida mexicana y menos de la sinaloense por su calidad de líder productor y exportador en este tipo de agricultura.

Cuadro 5. Superficies sembradas (2008)

Ciclo agrícola	Siembra en casa sombra (%)	Siembra de invernadero (%)
Sinaloa	66.00	34.00
Sonora	74.24	25.26
Baja California	90.2	9.80
Jalisco	0.00	100.00
Baja California Sur	60.00	40.00
San Luis Potosí	55.55	45.55

Fuente: Héctor Gaxiola, *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIES-UAS, noviembre de 2011.

Urge que en nuestro país y en Sinaloa se destierre la abrumadora predominancia de producción en casas-sombra e invernaderos de baja tecnología, más aún porque se prevé que la expansión de este tipo de agricultura en México pase de mil 200 hectáreas por año a los mil 500 has para 2015, con lo cual con ese mayor crecimiento se seguirán acumulando montos mayores de baja tecnología.

Ello contrastaría con Japón que tiene una demanda de mil hectáreas de invernaderos al año, pero éstos de mediana tecnología y más aún con sus competidores -del bloque del TLCAN (EU y Canadá) y de la Unión Europea (España y Holanda)- en el mercado estadounidense, quienes ofrecen hortalizas en fresco abrumadoramente producidas en invernaderos de aceptables tecnologías.

Una idea de la pérdida de competitividad que Sinaloa tiene al contar con invernaderos de baja tecnología, es que una estructura casa-sombra produce unas 160 t/ha de tomate; mientras que en un invernadero con tecnología media y mejor sustrato, podrían lograrse 350 t/ha; y en uno de alta tecnología, más de 500 t/ ha.

Debido a que Sinaloa en su agricultura protegida -al igual que otras entidades del país- no ha generalizado el empleo de invernadero en su horticultura y a diferencia sigue produciendo cada vez más con elevadísimo porcentaje en maya sombra -de 2008-2009 a 2010-2011 respectivamente el 75.9%; 82.21%; y 83.41%- y para rematar abrumadoramente en cielo abierto, esta actividad en Sinaloa recientemente resultó casi indefensa frente al fenómeno meteorológico de la helada sucedida los días 4 al 6 de febrero de 2011.

La peor helada que se haya padecido en los últimos 56 años en nuestro país, misma que en particular ha afectado mayormente a Sinaloa tanto en su agricultura como en su economía, pues ésta hasta ahora, al no tener importantes desarrollos en el resto de sus sectores depende casi exclusivamente de su sector primario. Por ello es que “ahora los productores deberían ver una mayor necesidad de invertir en invernaderos porque no es conveniente que vuelvan a sufrir golpes como el antes citado, que hacen que la agricultura no sea negocio”.

Sin embargo, es oportuno resaltar que Sinaloa por haber contado con avances en este tipo agricultura su pérdida real en la horticultura por tal helada fue de *aproximadamente 9 mil millones de pesos en las aproximadamente 31 mil 400 hectáreas sembradas* y no *15,000 millones de pesos* como inicialmente se había estimado, pues en esa estimación aún no se sabía cómo habían reaccionado las instalaciones protegida frente al ataque del citado fenómeno meteorológico.

La pesca en Sinaloa¹⁸

En el contexto mexicano y de acuerdo con los dos grandes modelos económicos ensayados desde el primer tercio del siglo pasado hasta nuestros días, el estado de Sinaloa puede considerarse como un caso emblemático del rumbo imprimido al desarrollo pesquero a partir de las políticas implementadas hacia el sector.

Ubicado en la zona Pacífico Norte, la de mayor desarrollo, históricamente ha liderado la producción de las dos principales especies marinas (camarón y atún) orientadas hacia la exportación. Es heredero de un considerable sector cooperativo (social) ubicado en la captura ribereña de camarón, muy disminuido en su organización e influencia después de las políticas introducidas durante el periodo de transición económica; su importancia e impacto va más allá de los alrededor de 10 mil pescadores que lo componen, pues en torno a ellos gira la economía de los 134 mil 591 habitantes que albergan las 60 comunidades pesqueras del estado.” Con una producción total de 233 mil 866 toneladas (peso vivo) para 2007, sobresalen las especies de camarón, sardina, atún, barrilete (es una variedad de atún) y jaiba, representando 86% de la misma. No obstante, la sola producción de camarón (altamar, ribera y acuicultura) alcanza los mil 874.3 millones de pesos, 71% del valor total de la producción pesquera estatal. Es de destacar el gran crecimiento de la camaronicultura hoy en día, rebasa en volumen (con 52% de la producción del crustáceo) y en valor a la producción silvestre proveniente de esteros y altamar (Aguilar Padilla, 2008).

Por otra parte, a casi dos décadas de la apertura, se observan modificaciones menores en la composición de las exportaciones pesqueras estatales (cuadro 1). Como antes, las divisas corresponden en forma abrumadora, más de 90%, a la venta de camarón congelado.¹⁹ La mínima participación del atún refleja en gran medida el efecto de los sucesivos embargos padecidos por la pesquería.

El errático comportamiento de especies aparecidas en el cuadro de exportaciones estatales, como la jaiba y en algunos casos el calamar, sugiere pesquerías sujetas a escasa atención por parte de los administradores pesqueros, o bien, a limitantes en su potencial crecimiento, difíciles de superar en el corto plazo.

Por su importancia y la atención recibida, los casos del camarón y el atún merecen un comentario más puntual, además, y aunque de manera distinta, ambas pesquerías sufrieron los mayores impactos derivados de su

18 Yolanda del Carmen Ponce Conti, *Apertura y privatización de en la pesca mexicana (caso Sinaloa) en Apertura Comercial y (Sub) desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa*, (Coords). Carlos Javier Maya Ambía y Yolanda del Carmen Ponce Conti, UAS-Plaza y Valdés, México, julio de 2010, pp. 174-185.

19 En 2007, la producción del camarón cultivado alcanzó 10% del volumen y 37.4% del valor total de la producción pesquera estatal.

orientación hacia los mercados más abiertos y competitivos atraídos por la globalización.

Cuadro 6. Sinaloa: valor de las exportaciones pesqueras y participación de las principales especies 1993-2007 (miles de dólares).

AÑO	Valor total 100%	Camarón congelado %	Atún congelado %	Atún enlatado %	Jaiba enlatada %
1993	85 672	95.8	0.9	0.7	1.5
1995	209 585	90.3	2.5	0.3	5.9
2000	125 387	96.9	-	0.2	2.2
2001	126 818	97.7	-	0.1	-
2002	89 407	90.1	-	1.4	8.3
2003	64 197	91.0	0.8	3.5	1.7
2004	65 900	77.4	-	6.0	13.4
2005	102 169	89.9	-	3.6	4.1
2006	134 770	93.2	-	3.9	1.1
2007	147 097	93.1	-	3.9	1.1

*Cifras estimadas de Sagarpa

Fuente: Elaboración propia a partir de los anexos estadísticos de los informes de gobierno del estado de Sinaloa, periodos 1993-1998; 1999-2004 y 2005-2007.

En lo concerniente al atún, en el cual Sinaloa también es líder en captura e industrialización en el contexto nacional, los indicadores del periodo (cuadro 1) denotan el truncamiento de las enormes expectativas relacionadas con la atracción de divisas, impulsoras de su desarrollo.

De manera coincidente con el ingreso de México al Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), ocurrió el levantamiento del primer embargo atunero. El año anterior (1985), en el marco de las negociaciones para la entrada al acuerdo mencionado, el gobierno había reanudado el programa de subsidios” brindando apoyo al total de la flota atunera, aunque un tercio de la misma permaneciera inactivo (OCDE, 2007: 150).

Poco tiempo después, cuando todo parecía indicar que los atuneros mexicanos estaban listos para su entrada a los mercados externos, y el anuncio de la búsqueda de un Tratado de Libre comercio de Sinaloa, periodos 1993-1998; 1999-2004 y 2005-2007. La mínima participación del atún refleja en gran medida el efecto de los sucesivos embargos padecidos por la pesquería.

El errático comportamiento de especies aparecidas en el cuadro de exportaciones estatales, como la jaiba y en algunos casos el calamar, sugiere pesquerías sujetas a escasa atención por parte de los administradores pesqueros, o bien, a limitantes en su potencial crecimiento, difíciles de superar en el corto plazo.

Por su importancia y la atención recibida, los casos del camarón y el atún merecen un comentario más puntual, además, y aunque de manera

distinta, ambas pesquerías sufrieron los mayores impactos derivados de su orientación hacia los mercados más abiertos y competitivos atraídos por la globalización. En lo concerniente al atún, en el cual Sinaloa también es líder en captura e industrialización en el contexto nacional, los indicadores del periodo (cuadro 1) denotan el truncamiento de las enormes expectativas relacionadas con la atracción de divisas, impulsoras de su desarrollo. De manera coincidente con el ingreso de México al GATT, ocurrió el levantamiento del primer embargo atunero.

El año anterior (1985), en el marco de las negociaciones para la entrada el gobierno había reanudado el programa de subsidios” brindando apoyo al total de la flota atunera, aunque un tercio de la misma permaneciera inactivo (OCDE, 2007: 150). Poco tiempo después, cuando todo parecía indicar que los atuneros mexicanos estaban listos para su entrada a los mercados externos, y el anuncio de la búsqueda de un Tratado de Libre Comercio con América



Foto 17. Pesca en Sinaloa Fuente:<http://>

del Norte renovaba las expectativas sobre el destino del atún mexicano, promovido por un grupo de ecologistas que apeló a una ley estadounidense sobre la Protección a Mamíferos Marinos (MMPA, por sus siglas en inglés), en 1990 dicho gobierno decretó un nuevo embargo a la pesquería; esta vez, la sanción se extendió a varios países en desarrollo, cuyas flotas operan en el Pacífico oriental (oro) donde la captura del atún va asociada con delfines.”

Dos años más tarde, en 1992, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Conservación de Delfines y endureció aún más el embargo convirtiéndolo en secundario, es decir, la prohibición de importar atún aleta amarilla (capturado con redes de cerco) y sus derivados se extendió a cualesquier nación. Haciéndola efectiva mediante acuerdos internacionales, la dedicatoria fue para la Comunidad Europea y Japón, en un claro impedimento para el posible desarrollo de mercados alternativos (Nadal, 1996). El asunto del atún mexicano y los sucesivos embargos unilaterales es un problema que permanece vigente, la gran apertura económica y los cambios introducidos en la

pesquería para reducir la muerte incidental de delfines (observadores a bordo, tecnología de punta, etc.) han resultado insuficientes para abrir los mercados externos.

Lo anterior lleva a la reflexión en dos grandes vertientes: por un lado está el enorme peso específico adquirido por las cuestiones medioambientales en las actividades económicas y su efecto sobre el comercio internacional, a ello se añade la mayor democratización de las sociedades y el aumento de la influencia de nuevos actores (como ONG, fundaciones, etc.) en las decisiones políticas de sus gobiernos, pero también en la implementación de políticas públicas globales, sobre todo en lo relativo al ambiente y los recursos naturales.

Y, por otro lado, está el asunto de la prepotencia (medidas unilaterales) y enormes ventajas de las economías desarrolladas para proteger a grupos de interés dentro de sus fronteras. Con frecuencia, mientras ondean la bandera del libre comercio, en los foros multilaterales imponen condiciones a su conveniencia en el comercio mundial. Stiglitz y Charlton (2007) documentan ampliamente cómo “... en los años posteriores a la Ronda Uruguay [...] los países ricos continuaban imponiendo aranceles y barreras no arancelarias a las exportaciones de los países en desarrollo y éstos tenían que llevar a la práctica sus propias obligaciones bajo los nuevos acuerdos ...” (p. 85). En lo relativo a la pesquería del camarón, en donde el estado continúa siendo el principal exportador nacional del crustáceo, los números muestran (cuadro 1) que casi el total del valor generado por la venta externa de productos pesqueros sinaloenses proviene de la exportación de camarón congelado (básicamente, sin transformación alguna), tal como ocurría en el antiguo modelo de desarrollo. La diferencia ahora, en la cual no suelen reparar las triunfales estadísticas estatales, estriba en la modificación en el reparto de las divisas camaroneras al interior de la pesquería, en donde los beneficiarios mayores han pasado a ser unos pocos capitalistas privados.

Ellos dominan tanto la producción de acuicultura como la cada vez más mermada captura, tal como lo muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 7. Sinaloa: participación en el valor de las exportaciones de camarón, según tipo de explotación. 1996-2007 (miles de dólares)

AÑO	Valor total 100%	Altamar %	Estuarios y bahías %	Acuicultura %
1996	157 932	47.0	36.8	16.1
2000	121 522	51.7	19.7	28.4
2001	124 020	44.1	16.5	39.3
2002	80 643	57.7	20.9	21.2
2003	58 426	49.9	19.9	29.2
2004	51 069	63.7	18.4	17.8
2005	91 903	75.0	16.2	8.7
2006	125 640	52.0	12.9	35.0
2007*	136 996	52.4	12.8	34.6

* Cifras estimadas por Sagarpa,

Fuente: Elaboración propia a partir de los anexos estadísticos de los informes de gobierno del estado de Sinaloa, periodos 1993-1998; 1999-2004 Y 2005-2007.

En el periodo de estudio se detecta un claro desplazamiento de los pescadores ribereños de los beneficios generados por la exportación de la captura camaronera (columna esteros y bahías), de ahí la creciente pobreza y conflictos observados en las comunidades costeras desde la década pasada. Las cifras no mienten; una vez superada la curva de aprendizaje de los primeros años, el mayor éxito económico lo representa el despegue reciente de las actividades relacionadas con el cultivo del crustáceo.

En contrapartida, el mayor desastre puede localizarse en la misma pesquería del camarón en torno a la ya larga secuela vivida en el estado por la disputa sobre los derechos de acceso a la producción silvestre entre los pescadores ribereños y los empresarios privados que entraron a la captura de altamar bajo la cobertura de la Ley de Pesca de 1992 (abordado ampliamente en Ponce, 2006), apenas diez años después del decreto presidencial de octubre de 1981, que ordenó el traspaso de la flota camaronera (Pacífico) de altura hacia los pescadores organizados en cooperativos, y por la cual dicho sector recién había terminado de pagar el elevado precio fijado por los armadores. Por otra parte, en tanto ejes estructuradores de la economía nacional desde iniciado el tránsito hacia el modelo de desarrollo vigente, la privatización y la apertura comercial no le han pagado igual a la pesca sinaloense.

Vale la pena recordar que un rasgo distintivo de la economía mexicana durante el modelo sustitutivo de importaciones, imperante entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado, fue la conformación de la llamada economía mixta. Con pleno reconocimiento oficial, existían tres sectores organizados de manera diferente para la producción: el privado, el gubernamental y el social.

El último, tuvo (y la sigue teniendo) una presencia significativa, sobre todo en el sector primario, y fue fundamental para grandes contingentes de población de escasos recursos que, a través de formas asociativas, tales como el ejido y la cooperativa, tuvieron acceso a los beneficios derivados de la explotación de recursos naturales de alto valor comercial.

En la pesca sinaloense, la presencia de un considerable sector social compuesto por pescadores ribereños organizados en cooperativas para la explotación del camarón nunca fue un obstáculo para competir con éxito en el mercado estadounidense. Durante la economía mixta nuestro país fue su principal proveedor, siempre con el liderazgo sinaloense hasta la emergencia del cultivo que vino a revolucionar la pesquería atrajo nuevos competidores al mercado internacional e incrementó como nunca antes los volúmenes comerciados en él. Los nuevos factores de ventaja comparativa subyacentes a la reestructuración de la oferta camaronera mundial evidenciaron la urgencia de incursionar en las actividades de cultivo.

No había otra forma de superar los límites presentados por la producción de captura, que, por otra parte, no tenía mayores problemas en lo relativo a calidad y comercialización externa. La revolución tecnológica impulsora del auge de la camaronicultura ocurrida en la década de los ochenta, en México se empató con las políticas neoliberales introducidas durante el periodo de transición de su economía y se convirtió en el pretexto perfecto para modificar el marco institucional de la pesquería de la forma como se hizo.

Entre 1986 y 1993, no sólo se establecieron las condiciones legales para el surgimiento y consolidación de las actividades de cultivo, sino que

la pesquería del camarón en su conjunto (incluyendo la captura) se re-reglamentó en favor de la empresa individual privada. Factores asociados con el nuevo ambiente global de mercados más competitivos y abiertos, sin duda, influyeron para el surgimiento de la camaronicultura, pero los determinantes en el desplazamiento del numeroso sector social de los beneficios de la captura se originaron en la apuesta total del Estado mexicano por la organización empresarial privada; el golpe de timón dado a la economía hacia finales de 1982 implicó no sólo el desmantelamiento de las empresas gubernamentales pesqueras, sino que también se abandonó toda la institucionalidad bajo la cual operaba la organización social para la producción en la pesquería del camarón. Los resultados no pueden ser más perversos, no existe justificación social, ecológica o económica que avale la política introducida en la pesquería más importante de nuestro país, desde iniciado el cambio estructural.

El desastre social, era reconocido implícitamente por el propio gobernador del estado, Jesús Aguilar, quien declaró que el 80% de las 60 comunidades pesqueras sinaloenses (cuya economía ha dependido por muchos años de los pescadores ribereños de camarón) se encuentra en pobreza patrimonial; de ellas, 25 zonas son consideradas con alto grado de marginalidad, además, la deserción escolar y el contacto de jóvenes con las drogas es mayor en la costa que el promedio estatal (*Noroeste*, 14 de agosto de 2008).

En lo ecológico, las cuentas no son mejores; a pesar de las constantes recomendaciones para disminuir el esfuerzo pesquero sobre pesquerías sobreexplotadas y retirar el uso de tecnología perjudicial contra el medio ambiente para avanzar en el manejo sustentable de los recursos naturales, la flota de altura sigue siendo intocable no obstante el exceso de capacidad que representa y el enorme daño que infringe su operación al fondo marino.

Y en lo económico, el desastre no es menor: las autoridades de Conapesca confirman que “sí hay un problema de falta de rentabilidad en la flota camaronera de altura [...] de las 1 215 embarcaciones de la flota nacional [...] 400 son las que tienen éxito. A pesar de ello, se destinan recursos millonarios para subsidiarla: según declaraciones de la misma dependencia, hasta el 7 agosto (2008) se habían entregado 540 millones pesos como parte del “apoyo” al diesel marino de la flota mencionada, la mayor parte concentrada en el Litoral del Pacífico (1 065 barcos).”

El manejo sustentable que incorpora las dimensiones sociales y ecológicas ha devenido en un discurso hueco en boca de las autoridades pesqueras que a contrapelo de cualquier recomendación para disminuir el esfuerzo pesquero, ceden a las presiones de los poderosos armadores y mantienen los subsidios en una flota de altura, cuyo tamaño rebasa ampliamente la capacidad de reproducción del acervo del recurso natural, convirtiéndose en la principal amenaza a su conservación en el tiempo.

La reorientación del modelo de desarrollo significó el paso de una economía cerrada hacia una abierta e implicó la búsqueda de la reinserción de

México en la división internacional del trabajo iniciada en el último cuarto del siglo pasado. Lograr la competitividad en productos con gran demanda en el mercado externo a partir de promover una mayor injerencia de la iniciativa privada, ha sido la prioridad del gobierno mexicano desde entonces. En materia pesquera, dicho modelo ha resultado un rotundo fracaso.

La poca efectividad mostrada por los procesos de apertura para resolver los viejos problemas de competitividad (tal como demuestra el deterioro creciente del saldo de la balanza comercial pesquera y la estructura tradicional de los productos pesqueros de exportación) y su nula contribución a un desarrollo socialmente más equitativo y ecológicamente más racional, obligan a revisar el modelo desde varios frentes:

1. las nuevas preocupaciones por el comercio mundial y su contribución al desarrollo económico, la sustentabilidad del mismo y las políticas recientes de combate a la pobreza;
2. la rediscusión acerca del papel del Estado en las economías modernas, reclamado por la actual crisis mundial y los enormes costos que se le están endosando a la sociedad, en todo el mundo, producto de los desastrosos resultados de la operación de empresas privadas con pocos controles efectivos;
3. el desgastado discurso acerca de la supremacía de la rentabilidad económica de la empresa privada (per se) y la conveniencia de mantenerlo como criterio de política pública, hoy más que nunca, la crisis ha hecho evidente que en no pocas áreas de la economía y tal como ocurre con el caso de la empresa privada en la captura del camarón de alta mar en México, no sólo su rentabilidad, sino incluso su viabilidad, son sostenidas con base en subsidios y protección estatales.

Los casos del camarón y el atún, en pesca, son ilustrativos de lo errática y altamente costosa que ha resultado la política pesquera introducida en nuestro país a raíz del cambio estructural. En la pesquería del atún, cuyas características la circunscriben a grupos privilegiados por los altos requerimientos de capital y sin los efectos sociales de la primera, los embargos sucesivos han provocado la desviación de enormes recursos públicos, ya sea para compensar a los industriales involucrados, o bien, para gestionar la apertura de los mercados externos.

En el camarón, la disminución de la participación del sector más numeroso y desprotegido en los beneficios generados por las exportaciones del mismo, se explica por una política privatizadora a ultranza empeñada en negar las bondades de formas distintas de organización para la producción, como es el caso de la empresa cooperativa, y diversas formas asociativas en las cuales permanecen la mayoría de los pescadores ribereños de este país, y que en Sinaloa representan al sector mayoritario de la actividad.

Esas formas asociativas (o sociales) para la producción, han ido ganando legitimidad en el mundo y en no pocos lugares son consideradas y estudiadas como empresas pertenecientes a un sector de economía social inscrito en un ámbito económico más amplio, con pleno derecho a ser rodeadas de marcos institucionales que las reconozcan en su singularidad y capacidad para constituirse en poderosos instrumentos de desarrollo local.

La industria de alimentos²⁰

El lema que identificó al gobierno estatal 2005-2010 fue *Sinaloa, líder nacional en alimentos* y tiene sentido por su importante producción agropecuaria generada al ocupar el primer lugar nacional en producción de maíz, tomate, garbanzo, pepino, calabacita, chile verde, y segundo lugar en frijol. Es igualmente líder en producción pesquera y en el camarón, atún y lobina, y está entre los primeros seis lugares en producción de jaiba, lisa, bagre mojarra y sierra.

Pero lo importante es ser competitivos en la manufactura de alimentos donde ocupamos apenas el lugar número 12, y que entraña mayor intensidad de capital, complejidad tecnológica, empleos mejor remunerados, mayor rentabilidad y acceso a mercados de exportación más diversos. La manufactura de alimentos puede ser una fortaleza económica de Sinaloa en los años venideros y particularmente en Culiacán, pero no es automático que se logre por tener abundante producción agropecuaria y pesquera. Se requiere una plataforma de desarrollo tecnológico e institucional que no aparece espontáneamente.

En la última década, Sinaloa mantuvo una participación en el PIB nacional de alrededor de 2.1%, y en manufactura solo 0.8%, es decir casi tres veces menos, siendo el rubro de alimentos y bebidas tres cuartas partes del sector. La sub-industrialización del estado obedece a razones geográficas, tecnológicas e institucionales como se documenta en este libro. En manufactura de alimentos la situación es mejor, pues Sinaloa aporta 2.3% del PIB, por detentar capacidades competitivas por arriba de la media estatal.



20 Guillermo Ibarra E., y Paola Marbella. Canizález, “Industria de Alimentos” en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, 2009, pp. 85-91.

En 2004 la industria alimenticia nacional fue 5.3% del PIB total, en Sinaloa su cuota interna fue superior (5.9%). El Banco Nacional de México estimó el PIB de Sinaloa para 2004 en 15 mil 469.6 millones de dólares, por lo que la industria de alimentos fue de 912.7 millones de dólares, de los cuales 261 millones se produjeron en Culiacán, que con un PIB municipal equivalente al 0.7% del nacional, tiene una economía más grande que la de los estados de Colima y Tlaxcala que sólo aportan 0.5% cada una. Por otra parte, los censos económicos 2003 contabilizaron para Culiacán 35% del empleo y el valor agregado de la manufactura estatal; en la industria de alimentos Culiacán tiene 29.5% del empleo (se elevó 5% respecto a 1998) y 28,6% del valor agregado.

Un indicador para medir la fortaleza de una actividad económica es el índice de concentración regional, que en la literatura anglosajona se identifica como Lq (location quotient), que se obtiene dividiendo la participación de alguna variable de una rama en el total de la economía local entre lo mismo a nivel nacional. Si el valor de Lq es igual a uno hay equilibrio, si es superior a la unidad existe concentración local, y 10 contrario ocurre si es inferior a uno. Tomando como referencia el total del empleo manufacturero en ambas escalas geográficas, los Lq de Culiacán en 2003 en las ramas censales de alimentos son elevados, como en alimentos para animales, molienda de granos, dulcerías, empaque de frutas y verduras, lácteos, industria de la carne (ver cuadro).

Autores como Alfred Marshall, Francois Perroux, Michael Porter, Michael Storper, Robert Salais, Giacomo Becattini, entre otros, identifican a un clúster como un distrito industrial, un conjunto de empresas localizadas en un mismo territorio, que en diferente intensidad se articulan económica, cultural e institucionalmente, configurando un tejido endógeno que determina su competitividad.

Podemos identificar como integrantes de este clúster a algunas empresas clasificadas en el subsector 311 industria alimentaria de los censos económicos, que en el año 2003 fueron 659 establecimientos con 6 mil 186 empleados. Al compartir un territorio tienden a “clusterizarse”, es decir a interrelacionarse, compartir clientes y proveedores, formas de producción, mercados, activando también relaciones informales de índole personal e institucional, formando un espacio económico con personalidad propia.

Storper y Salais (1997) en su libro *Worlds of Production*, acuñan el término de mundos de producción para identificar en estas aglomeraciones industriales a la combinación de prácticas de producción, uso de recursos, tecnologías, formas de participación en mercados, que implican convenciones culturales y rituales de los actores económicos.

Las convenciones son formas peculiares de pensar, actuar y sentir en el conjunto social del clúster. Su naturaleza está adherida a su geografía cultural, así se identifica, por ejemplo, en las aglomeraciones económicas del sur de California o en Ontario, las convenciones de la innovación, en

cambio en otros territorios se tienen convenciones de colaboración, u otras negativas.

Storper distingue cuatro mundos de producción: industrial, del mercado, interpersonal e intelectual, a los que corresponden cuatro tipos de convenciones: de identidad, participación, calidad del producto y del uso de recursos. Estos mundos de producción definen las capacidades competitivas intrínsecas de los clústeres.

Cuadro 8. LQ De ramas de actividades seleccionadas de la industria de alimentos de Culiacán

Rama de actividad	LQ (índice de concentración)
3111 Elaboración de alimentos para animales	4.0
3112 Molienda de granos y de semillas oleaginosas	3.4
3113 Elaboración de azúcar, chocolate, dulces y similares	2.6
3114 Conservación de frutas, verduras y guisos	1.8
3115 Elaboración de productos lácteos	2.5
3116 Matanza, empaque y procesamiento de carne de ganado y aves	5.0
3118 Elaboración de productos de panadería y tortillas	1.0
3119 Otras industrias alimentarias	2.2

Fuente: Elaboración propia con los datos de los censos económicos 2004.

Un distrito industrial necesita estar auto identificado para que sus participantes sean conscientes de sus potencialidades y riesgos, coordinen sus actividades para obtener ventajas comunes, colaboren coherentemente en la solución de problemas, desarrollen innovaciones y trabajen para ganar aliados en el gobierno, universidades, los medios de comunicación y agencias del extranjero.

También es vital que los aprendizajes al interior de las empresas se transmitan al resto del clúster, mediante convenciones de participación y ayuda mutua, compartiendo conocimientos y habilidades. Si no se actúa así, el clúster queda convertido en una aglomeración artificial de empresas en un lugar. ¿Qué caracteriza a los mundos de producción del clúster alimentario de Culiacán?

Los resultados de la encuesta aplicada a catorce empresas, aunque no son representativos de todo el subsector, permiten explicarlo y sugerir políticas de promoción industrial. Los giros de estas empresas son elaboración de dulces, conservación de frutas y verduras, preparado y empaque de pescados y mariscos, elaboración de productos de panadería y tortillería, bebidas y otras.

La mayoría son pequeñas, 64 % tienen un capital invertido menor a un millón de pesos, sólo 14 % tiene sucursales, 78 % tienen menos de 25 empleados y sólo 36 % ha recibido algún apoyo del gobierno (ver cuadro). Son primordialmente de origen local y orientado a ese mercado. De los encuestados 86 % declararon que nacieron como empresa en Culiacán,

luego 71 % destina su producción al mercado local, sólo 21 % vende al resto del país y 7 % al extranjero. Con ciertas excepciones, sus procesos de producción son poco complejos, 71 % los concibió al interior de la planta y sólo 7 % aplica ideas de fuera de la región. Asimismo, su potencial de ventas es bajo pues sólo 21 % considera que su producto tiene una alta demanda en el mercado.

Estos establecimientos son liderados por jóvenes, con tradición empresarial, pero no son empresas antiguas, producen para un mercado en general, lo que no impide que cuenten con diversos productos y presentaciones. Aunque el perfil educativo de los dueños, gerentes y trabajadores es relativamente alto, 86 % de los primeros tienen educación universitaria y 69 % de los trabajadores tienen estudios de bachillerato o más, el tipo de producción no requiere mano de obra con alta especialización. Los dueños o gerentes tienen asimismo tradición empresarial, pues 53 % trabajó previamente en un negocio y 43 % tuvo padres empresarios, pero el ambiente de los negocios de Culiacán todavía tiene formas tradicionales y pautas de empresas familiares. Del total de la muestra 79 % declaró que emplea a parientes en su empresa.

Las convenciones de identidad, participación, y uso de recursos en los procesos de mejora de la calidad el producto están presentes pero son relativamente débiles, pues sólo 29 % declaró tener relaciones con otras empresas del ramo de alimentos y 36 % cree que no tienen importancia entre un grupo de ellas para atender problemas comunes pero no está consolidada. Aunque 71 % declaró que han aumentado su productividad y producción en los últimos tres años, esto no se refleja en una clara expansión económica pues sólo 36 % tienen intención de buscar otra localización fuera de Culiacán. El clúster alimentario de Culiacán está físicamente presente en todo el territorio municipal (no en un parque industrial específico), sin funcionar integradamente y con débiles economías externas. Es necesario promover desde el Consejo para el Desarrollo de Sinaloa la integración formal del clúster alimentario para fomentar la colaboración entre los empresarios, universidades e instituciones gubernamentales que coadyuven a elevar su competitividad y aumentar sus escalas de producción y mercados. Los beneficios de agruparse se reflejarán en una oferta de mayor valor agregado, ampliarán su poder de negociación, accederán a nuevos mercados. Para ello se requiere fomentar compromisos y confianza entre los empresarios con el patrocinio del gobierno.

Es importante concebir un modelo organizativo que favorezca estas alianzas, ya sea en parques industriales, agrupamiento funcional de empresas ó desarrollo conjunto de cadenas productivas. Todo esto exige una planeación apoyada en un conocimiento de la estructura y dinámica del sector de alimentos, sus fortalezas y debilidades, de diagnósticos sobre cultura empresarial, cadenas productivas, redes de proveedores, fuentes de financiamiento, potencialidades de vinculación con universidades, análisis

de mercados actuales y potenciales. Aquí las instituciones de educación superior tienen mucho que aportar.

Maíz y etanol²¹

En Sinaloa existe actualmente una interesante reflexión pública sobre las políticas que pudieran emprenderse para aprovechar los actuales cambios en el mercado mundial del maíz y la aprobación de la Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos que impulsará la producción de etanol en México. Este escenario no está claro todavía y sería importante evaluar diferentes posibilidades para aprovechar que esta coyuntura favorezca a Sinaloa, que es el estado con mayor competitividad en producción de maíz. Si resulta necesario redefinir la estrategia de desarrollo económico y agroindustrial y con ello la política para la agricultura, lo mejor es tener en claro los escenarios posibles.

En su discurso a la nación del 23 de enero de 2007, el presidente de Estados Unidos George Bush se pronunció por reforzar los programas de reconversión hacia combustibles limpios. Pretenden en 10 años reducir 20% el consumo de hidrocarburos y promover vehículos ecológicos.

Esta iniciativa ya había sido instituida en la ley de política energética de Estados Unidos de 2005 (Energy Policy Act), que establece un estándar de contenido de combustible renovable en la gasolina.

La producción mundial de maíz en 2006 fue de 692.8 millones de toneladas. Estados Unidos produjo 272.9 (40%), de ella, 15 % la destina a producción de etanol (40.9 millones de toneladas) y en 2010 será 25 % (76.9 de 307.6 millones de toneladas). Otra proyección indica que en 2012 puede consumir más de 113 millones de toneladas de maíz, cifra similar a la que se exportó e importó en el mundo en 2006 (119 millones). Su nuevo consumo provocó la caída en 50% de sus inventarios de maíz contando tan solo con 22.4 millones para exportar a otros países, siendo el principal abastecedor en el mundo.



Foto 18. Producción de etanol en Sinaloa.

²¹ Guillermo Ibarra E., "Maíz y etanol", en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, 2009, pp. 45-48.

En México, el incremento en el precio del maíz provocó a principios de 2007 una alza en el precio de la tortilla y en la cadena alimentaria: 25 % en el precio del huevo, 20 % los costos de producción de carne, y 25 % de la isoglucosa en la industria refresquera. El país importó en 2006, seis millones de toneladas de grano entero y dos millones de maíz quebrado, equivalente al 28.5 % del total del consumo nacional. Con la liberalización del maíz en el TLCAN en 2008, a diferencia de lo que se suponía, la competencia en maíz por la oferta de Estados Unidos no ocurrirá en la intensidad esperada por las exigencias del consumo interno de aquel país. Ello permite vislumbrar mejores precios en el mercado internacional y nacional.

¿Quién es quién en el mercado mundial del maíz? Como hemos visto, en 2006 Estados Unidos produjo 272.9 millones (40%), China 143 (20.6%), la Unión Europea 46 (6.6%), Brasil 42 (6.1 %) y México 22 millones (3.2%). De 146.3 millones de hectáreas sembradas en el globo, Estados Unidos tiene 28.75 (19.7%), China, 27 (18.5%), Brasil 12.7 (8.7%), y México 7.3 millones (7.3 %). El rendimiento promedio por toneladas hectárea en maíz en el mundo es de 4.73, en Estados Unidos 9.49, en Canadá 8.45, Brasil 3.31 y en México 3.01 toneladas (siendo el país número 15 en productividad).

Según la National Cooperative Grocers Associationn (US-NCGA), en 2006-2006, México fue el tercer país con mayor volumen de importación de maíz, después de Japón y Corea del Sur, con 10.3 millones de toneladas en los dos años. Fue 8.7% del total mundial importado. La producción



Foto 19. Producción de etanol en Sinaloa

total de maíz en México, como señalamos, son 22 millones de toneladas, incluyendo todas las variedades, los dos ciclos agrícolas y tierras de riego y temporal. En 2005-2006, según Sagarpa, Sinaloa produjo 4.5 millones de toneladas de maíz en grano (25.4%), seguido por Jalisco con 3 millones (16.2%) y Chiapas y Estado de México con alrededor de 1.6 millones (8.8%) cada uno. La producción de Sinaloa es 0.65% de la producción mundial de maíz en general y 12% del maíz blanco. Para el año

2007 se calculaba una cosecha record de 5 millones de toneladas. De la producción del ciclo otoño invierno, Sinaloa aporta más de 80%, cuando se siembran alrededor de 457 mil hectáreas, 51 % del total nacional.

El rendimiento en este ciclo es de 9.4 toneladas por hectárea, frente a 15.8 del nacional, pero en el año completo el rendimiento nacional es de

alrededor de 3 toneladas. El rendimiento de Sinaloa es similar al promedio de la agricultura estadounidense, igual al estado de Wisconsin, y superior a Canadá y Egipto.

Como productor de maíz, Sinaloa requiere saber cómo actuar frente a la inminente aprobación por el senado de la república de la Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos que reglamenta los artículos 25, 27 fracción: XX y 28 de la Constitución, que ya fue aprobada en la Cámara de Diputados. El objetivo de la ley es la promoción de los bioenergéticos, un desarrollo sustentable y mejoramiento de las condiciones del campo mexicano.

Se pretende impulsar la producción agrícola para que genere sus insumos, instalar plantas de producción de etanol y otros energéticos, promover los biocombustibles de uso automotriz, ampliar los mecanismos de comercialización, desarrollo tecnológico y otras condiciones para impulsar esta industria. La Ley define como sujetos de la ley a: ejidos, comunidades y productores y personas físicas y morales que se relacionen con la producción y distribución de bioenergéticos, y establece mecanismos de coordinación entre la federación, estados y municipios, para lo siguiente: Promover el cultivo de maíz, caña, y otros cultivos para la producción de bioenergéticos, construir plantas manufactureras de los mismos, fomentar cadenas productivas, promover el uso de etanol en las gasolinas, impulsar investigación científica y tecnológica en esta materia.

Para lograrlo se prevé la realización de programas en los diferentes niveles de gobierno y la integración de los siguientes organismos: La Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable; Comisiones de Trabajos Estatales para el Desarrollo y Promoción de los Bioenergéticos; Sistema Nacional de Investigación y Transferencia Tecnológica para el Desarrollo Regional Sustentable y la Red Nacional de Información e Investigación en Bioenergéticos.

Una vez aprobada la Ley, la Comisión Intersecretarial deberá elaborar una Estrategia Nacional para la Promoción y Desarrollo de Bioenergéticos, se impulsarán con ello proyectos de producción que tengan estudios de factibilidad. Asimismo, la Sagarpa y las entidades federativas promoverán la capitalización del sector, mediante obras de infraestructura básica, productiva y de servicios a la producción, modernización de las plantas o la instalación de nuevas para procesar productos de caña, maíz y otros productos agropecuarios que puedan emplearse en producir etanol y bioenergéticos. Será importante fomentar paquetes tecnológicos agronómicos de punta. Sagarpa y los gobiernos de los Estados deberán definir plazos y acciones para la adopción de mecanismos de desarrollo limpio.

A la par de definir estrategias frente a la producción de biocombustibles, Sinaloa debe evaluar el papel que jugará en general en la política agrícola del gobierno federal.

Recientemente anunció la Sagarpa que se buscará aumentar la producción de maíz de 22 a 30 millones de toneladas; aumentar el promedio de la productividad nacional de 2.8 a 3.5 toneladas por hectárea; incrementar la productividad nacional en el frijol de 1.7 a 2.5 toneladas; aumentar la producción de azúcar de 5.2 a 6.3 millones, aumentando la productividad de la caña de 74 a 80 toneladas por hectárea; aumentar la producción de leche de 9,900 millones de litros a 11,900 millones.

Para impulsar esos objetivos se invertirán 18 mil millones de pesos para apoyar a 3 millones de productores.

Si el estado de Sinaloa aumentara su superficie y cosecha de maíz, no se tienen elementos aún para definir, una vez destinados los montos requeridos para la producción estable de la tortilla en el país, qué le conviene hacer con sus excedentes de maíz. ¿Dedicarlo a producir etanol? ¿Buscar nuevos mercados de exportación?

La industria del mueble en Sinaloa²²

Cuando hablamos del desarrollo económico regional en Sinaloa inmediatamente nos remitimos al análisis de la estructuración del sector primario y terciario. Sin duda alguna, estos sectores son los que muestran un mayor crecimiento en las dos últimas décadas.

Por un lado, el sector primario presenta una importante evolución debido a la expansión de una serie de cultivos altamente rentables, primero el azúcar, luego el tomate y el garbanzo, y posteriormente, la inserción al mercado de hortalizas (Ibarra, 1993:103), que en la actualidad es una de las actividades más rentables.

Por otro lado, se encuentra el sector servicios, el cual ha sido uno de los sectores que más ha aportado al ingreso del estado.

De acuerdo con datos de INEGI, en 2002 el sector servicios representó 66.8% del valor del PIB estatal, destacando en este rubro el comercio (mayoreo y menudeo), restaurantes y hoteles que concentran 19.1 % del total de ingresos en el sector. Esto muestra el gran dinamismo económico que le imprime al estado de Sinaloa estas dos actividades.

Aunado a esto, encontramos que el sector industrial en Sinaloa tiene una participación por debajo de las dos actividades económicas ya mencionadas. Este sector representa 11.2% del PIB estatal correspondiente al año 2002, destacando el sector manufacturero como el más dinámico, con una participación de 7% del PIB. Esto se debe a que existe una gran concentración de esta actividad, 80% de la producción manufacturera se ubica en los municipios de Culiacán, Mazatlán, Ahome y Guasave (Figueroa,

22 Jessica Yaneth Soto Beltrán y Miriam Nava Zazueta, “Enfoques teóricos del desarrollo regional y la formación de distritos industriales, el caso de la industria del mueble en Sinaloa” en *Políticas Públicas en Sinaloa*, Rosalinda Gámez Gastélum y Carlos Karam Quiñonez (Coords.) UAS-PROPEM, México, 2009, pp. 123-131.

2006:140), específicamente en actividades industriales relacionadas con la industria alimentaria, industria de las bebidas y el tabaco y la fabricación de productos a base de minerales no metálicos.

Además, 97% de la industria en Sinaloa, específicamente, la industria manufacturera, está integrada por pequeñas y medianas empresas, las cuales presentan características similares de los sectores industriales formados por pequeñas y medianas empresas en el resto del país; esto es, la falta de capacidad innovadora que genere una mayor competitividad y la necesidad de hacer frente a los retos que imponen la apertura de la economía nacional a los mercados internacionales.

Es así como estas estructuras productivas de pequeñas y medianas empresas tienen poco que hacer para competir con las grandes empresas multinacionales o tras nacionales. Por lo tanto, la alternativa para poder ser competitivo es que estas pe-

queñas y medianas empresas se ubiquen en un espacio geográfico para formar un sistema de producción local capaz de enfrentar los retos capitalismo contemporáneo. En México se identifican diferentes aglomeraciones regionales de pequeñas firmas, las cuales se encuentran en los ramos de ropa, calzado, muebles, artículos para el hogar y otros bienes de consumo, así como en la industria del procesamiento de alimentos (Mercado, 2006:39).



Foto 20. La industria del mueble en Sinaloa

En el caso de Sinaloa, se observa en la región de Concordia la aglomeración de pequeñas y medianas empresas tradicionales de baja tecnología que producen muebles que se elaboran en su mayoría de forma artesanal utilizando maquinaria poco especializada y equipo semindustrializado. Esta aglomeración industrial comparte elementos similares con concentraciones de fumas pequeñas en México y en otras partes del mundo, las cuales han sido exitosas en la generación de desarrollo regional sostenido (Mercado, 2006:16-26). Una característica importante, de este tipo de actividades económicas, es la proximidad espacial, la cual es un elemento básico para el desarrollo de las economías locales. Al respecto Alejandro Mercado (2006:32) detalla cómo la proximidad espacial genera una serie de relaciones entre los actores económicos que incluyen tanto las interacciones basadas en los intercambios económicos como aquellas interacciones que no lo son. Las interdependencias no comerciales pueden observarse en la división del

trabajo, en las interacciones entre los comercios, los servicios, la producción o entre los compradores y vendedores en general, que generan flujos voluntarios e involuntarios de información.

Por lo anterior, es pertinente precisar los rasgos característicos de los distritos industriales en el espacio en que se desarrollan debido a que cada región tiene que ser estudiada en función de su realidad histórica, usos, costumbres y las relaciones económicas de producción. El caso del distrito industrial del mueble en la región de Concordia Sinaloa, cuenta con particularidades distintivas que no se producen en otras regiones.

En este sentido, se puede aseverar que la fortaleza de este tipo de sistema de producción, distritos industriales, radica en el aprovechamiento de ese entorno local que se genera por las interacciones entre firmas, individuos e instituciones formales e informales, y que en un determinado momento propiciarán el desarrollo sostenido de las regiones.

El estado de Sinaloa no se caracteriza por ser uno de los principales productores de muebles a nivel nacional. Sin embargo, en la región de Concordia se identifica un conjunto de pequeños y medianos talleres, generalmente familiares, que practican el oficio de transformar la madera en muebles para el hogar. Se tiene evidencia en los archivos históricos del municipio que a finales de la década de los treinta se instaló el primer taller de este tipo, con maquinaria y equipo semindustrial, en el cual se elaboraron los primeros muebles de tipo colonial, que dieron reconocimiento a la región en el mercado nacional.

La región de Concordia se ubica en el sur de Sinaloa, a 25 kilómetros de Mazatlán por la carretera federal 15 hacia el sur. Entre sus principales localidades se encuentran Agua Caliente de Gárate, El Verde, Mesillas, El Huajote y La Concepción. Según datos de INEGI, la población asciende a 27 mil 815 habitantes, que representa 1.13% de la población del estado de Sinaloa, de los cuales 51.1 % son hombre y 48.2% son mujeres.

Además, 26.1% de la población vive en localidad urbana y 73.9% en localidad rural. El aumento de la población es lento, tienen una tasa de crecimiento anual de 0.6, índice por debajo de la media estatal, que fue de 1.4 para el año 2000. En lo que respecta a la actividad económica, 35% del personal ocupado y 30.1 % del valor agregado se concentra en la actividad manufacturera, seguido por los servicios y la agricultura.

Debe mencionarse que, a diferencia de la composición económica del estado, donde la actividad agrícola predomina, Concordia centra su potencial económico en las manufacturas, principalmente en la elaboración de muebles para el hogar. Aunque la actividad industrial del mueble en la región de Concordia tiene más de setenta años, la reestructuración productiva es reciente.

Hace quince años los productores de la región se dieron cuenta de que la producción de muebles coloniales no era la alternativa para impulsar el desarrollo de la actividad, y a pesar de que este tipo de muebles siguen

siendo del gusto de un segmento importante del mercado, no se encuentra aquí el futuro de esta industria.

Esta industria podrá retomar su nivel entre los principales productores de muebles a nivel nacional a través de la transformación de sus sistemas productivos que permitan la generación de nuevos diseños y la incorporación de tecnología. Algunos datos muestran el impacto que tiene la evolución de esta actividad industrial en la región de Concordia. De acuerdo con la información del Cuaderno Estadístico Municipal de INEGI de 2004, 8 mil 544 habitantes se encontraban en la categoría de población económicamente activa (PEA), lo que representaba 0.96% de la PEA estatal y 31% de la población total municipal.

Del total de la PEA, 8 mil 413 se encontraban ocupados y 131 desocupados (INEGI, 2004). En lo que respecta a la actividad económica de la región, en 2004 el sector primario (agricultura, ganadería, caza y pesca) concentraba 28.1 %; el sector secundario (la minería, petróleo, industria manufacturera, construcción y electricidad) 17.0%; y el sector terciario (comercio, turismo y servicios) 51.3% (INEGI 2004).

Asimismo, la actividad industrial en Concordia está integrada por 386 unidades económicas de las cuales 122 están destinadas a la actividad industrial manufacturera, y únicamente 95 están dedicadas a la fabricación de muebles y productos relacionados, y emplean a un total de 223 trabajadores. Para el mismo año censal (2004), la producción bruta total ascendió a 13 millones 226 mil pesos, mayor a la que registró la industria alimentaria, que fue de 12 millones 260 mil pesos (INEGI, 2004:109).

Cabe destacar que los datos muestran que la industria del mueble en la región de Concordia representa una importante derrama económica, pero no las múltiples formas de interrelación comercial y no comercial (Mercado, 2006) que se crean a partir de esta actividad. La forma en la que los actores económicos interactúan permite la conformación de marcos institucionales formales e informales que sostienen a la actividad.

Para ello, las distintas dependencias de gobierno federal, estatal y municipal deberían construir un modelo que plantee como objetivos principales ampliar las capacidades productivas, y crear infraestructura institucional que conlleve al desarrollo de la ciencia y la tecnología y, al mismo tiempo, a la formación de capital humano (López Leyva et al., 2006:299), insumas que servirán de plataformas no sólo para la gran empresa industrial sino para aquellas que requieren un impulso para su desarrollo.

Otros sectores aportantes a la economía sinaloense

La economía de la droga²³

La economía de Sinaloa tiene subsumida en su estructura interna a un conjunto de actividades ligadas al mercado de las drogas ilegales. Es por ello una economía narcotizada. ¿Cómo ocurrió esto y qué consecuencias tiene para la sociedad? ¿Hasta cuándo persistirá esta situación? ¿Qué se requiere hacer para que no carcoma nuestra convivencia colectiva y la salud pública? Esto es algo que debe responderse, pues esta industria no debe ser una base del desarrollo regional, pues si se acepta como normal, no se podrá prescindir de ella.

En este ensayo sólo abordamos parte de este desafío. Se esboza un ejercicio tentativo para evaluar qué tanto participan estas actividades en



Foto 21. La economía de la droga en Sinaloa

el PIB de Sinaloa, que sólo puede ser inferido a través de otros indicadores pues en las cuentas nacionales que elabora el INEGI no son registradas, porque precisamente la economía de la droga abarca un espectro de actividades primarias, secundarias y terciarias combinadas, y que incluso si no fuera actividades ilícitas de todas maneras sería imposible llevar un registro sistemático, como en la actividad turística, por ejemplo.

Por tanto siempre serán estimaciones indirectas las que

se realicen para conocer el monto del valor producido por estas actividades. Recordemos que el PIB es un concepto que mide los valores monetarios netos de todos los bienes y servicios producidos en una sociedad en un año determinado, y se calcula por rama o grupo de actividad. En este caso, para estimar el PIB de la economía del narco nos vemos obligados a realizar conjeturas que se apoyen en datos duros, oficiales, comprobables, aunque su validez siempre será frágil.

Luís Astorga (1999) en su artículo “Drug trafficking in Mexico: A first general assessment” (<http://www.unesco.org/most/discuss.htm>. consultado en marzo de 2009), cita a fuentes de la Procuraduría General de la

23 Guillermo Ibarra E., “Narcoeconomía”, en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, Culiacán Sinaloa, México, 2009, pp. 33-37.

República que admiten que en México las ganancias del narcotráfico ascendían a mediados de los años noventa a 7.1 % del producto interno bruto nacional. El Senado de Francia lo ubicó en 9 % para el año 2000. El Banco Interamericano de Desarrollo y la Cámara de diputados de México (2008) han estimado que el narcotráfico pudiera aportar 15 % del PIB de América Latina (http://www3.diputados.gob.mx/camara/005_comunicacion/a_boletines/2008_2008/012_diciembre/01_01, consultado en marzo de 2009). En Sinaloa estos porcentajes son mucho mayores por ser el narcotráfico una rama de alta concentración y especialización regional.

En el ensayo “Los ingresos económicos las tasas de interés y ahorro bancario”, Miguel Ángel Mendoza estima los coeficientes de ahorro bancario por entidad federativa en proporción al PIB para 2004. Este coeficiente mide el porcentaje del PIB de cada economía estatal que se mantiene en promedio como ahorro bancario en promedio al año. El Distrito Federal, Nuevo León, Jalisco y Michoacán tienen los más altos, y Sinaloa con un coeficiente de 18 %, es el octavo lugar, aunque en tamaño del PIB general es el lugar 14. Ello significa que tiene más dinero en los bancos que el correspondiente al tamaño de la economía regional, lo cual resulta paradójico pues el flujo de dinero nominal de una economía responde al flujo real de bienes y servicios. Dado que Sinaloa no es ni de lejos un centro de servicios financieros de importancia nacional o internacional, el coeficiente debería estar en ese 14 lugar también. Incluso, Mendoza ubica a Culiacán como la ciudad nueve entre las de mayor bancario en el país, siendo lugar 17 en PIB industrial y de servicios en 2003 (N. Asuad, en <http://www.senado.gob.mx/comisiones/LX/desarrolloregional/content/foros/docs>, consultado en marzo de 2009).

Si se asume que ese coeficiente de ahorro bancario está inflado por depósitos provenientes de actividades económicas relacionadas con las drogas y otras actividades ilícitas, se puede estimar la fracción que le corresponde, si tomamos como referencia el coeficiente de otro estado con una estructura económica similar, como Sonora, por ejemplo, cuyo coeficiente es de 14 %, cuatro puntos menos. Si el PIB de Sinaloa en 2004 según INEGI fue 14.1 mil millones de dólares corrientes, 18 % son 2250 millones. Si fuera 14 % como Sonora, equivaldría al 983.

Ahora bien, la diferencia de ambos es 566.7 millones de dólares, los cuales serían depósitos de la economía de la droga en todas sus modalidades. Ahora bien, como dinero depositando de un ramas de producción específicas, esos 566.7 millones son sólo 18 % del valor todo su PIB, al igual que el conjunto de la economía.

El restante 82 % de esa rama equivale a 2581.3 millones de dólares. La suma de ambos alcanza 3148 millones de dólares y representa el total del PIB de la economía de la droga en 2004 (ver cuadro 2.1). ¿Y la parte del PIB que no está depositado en bancos? Bueno se encuentra en la economía real, en inversiones en especie, instalaciones, medios de transporte, armas,

plantíos, centros de producción, laboratorios, sustancias en procesamiento, mercancía embodegada o en circulación local, nacional e internacional tanto al mayoreo como al detalle, así como dinero en efectivo para compras y consumo.

Con estas premisas, puede conjeturarse que el PIB real de Sinaloa en 2004 fueron los 14 169 mil millones de dólares que registró INEGI, y si le sumamos 2581 del PIB narco no depositado y no registrado, se obtiene un total de 16 mil 759 millones de dólares, que representarían no sólo 2.1 % del total nacional como registra INEGI sino 3 %. En suma, los 3 mil 147 millones de dólares del PIB narco son 18.7 % del PIB ajustado de 16 mil 759 millones de dólares.

El mismo ejercicio se puede realizar para 2007, con los mismos parámetros. Ese año el PIS Sinaloa fue de 17100 millones de dólares corrientes. El PIB del narco ascendió a 3 800 millones de dólares. Luego ajustando el PIB de INEGI en ese año asciende a 20mil 216 millones de dólares, que representaron 2.3 % del PIB nacional, y no 1.9 %, como se estima sin la narco economía. Si se otorga alguna credibilidad a estos datos, la situación es escalofriante pues la economía de las drogas aporta alrededor de una quinta parte del PIB de Sinaloa, más del doble del PIB manufacturero y de las exportaciones.

Estos resultados son conjeturas, aproximaciones, no son algo definitivo sino una invitación para que con mejores herramientas de análisis, otros investigadores incursionen en este cálculo. Ante este escenario queda en evidencia que el combate policiaco y militar que llevan a cabo los gobiernos federal y estatal no terminará con este problema, pues atacan sólo la superficie, los síntomas de la economía: narcotizada.

El problema tampoco se puede atenuar con retórica, convocando a no tener una doble moral, pues un mecanismo económico estructural mezcla a las actividades lícitas e ilícitas, propiciando la corrupción. Se requiere una nueva estrategia de desarrollo regional, crear una nueva economía, diversificada, con actividades rentables, con alto contenido en conocimiento, innovaciones y desarrollo tecnológico

Cuadro 9. Plan de la economía de la droga en Sinaloa
(Millones de dólares)

	2004	2007
PIB Sinaloa 2004, dato INEGI	14,169	17,100
% del PIB nacional	2.1	2.0
Coeficiente de ahorro bancario de Sinaloa	18%	18%
Coeficiente de ahorro bancario de Sonora	14%	14%
Ahorro bancario 2004 (18%)	2,550	3,078
Ahorro bancario 2004 (14%)	1,983	2,394
Diferencia de depósitos atribuida al narcotráfico (a)	566	684
El 82% restante del PIB narco no registrado y no depositado en bancos (b)	2,581	3,116
Total del PIB narco, depositado y no depositado en bancos (c)	3,147	3,800
PIB Sinaloa 2004 ajustado (p+b) = p2	16,748	20,216
% del PIB nacional	3.0	2.3
Porcentaje del narco en el PIB Total ajustado (c/p2)	18.8%	18.8%

Fuente: Guillermo Ibarra E., "La economía de la droga en Sinaloa. Medición e Impactos en Sinaloa: Causa común, Año 4, n. 33, Marzo de 2008, Gobierno del Estado de Sinaloa, pp. 5-6.

BIBLIOGRAFÍA UNIDAD I

Brito Osuna, Pedro, *Mazatlán una economía de dos motores en Desarrollo Regional y Migración*, UAS, México, 2007, pp. 204-209

C. de Grammont Hubert, Prólogo, en *Sinaloa en la globalización*, (Coords.) Oscar Aguilar Soto y Carlos Javier Maya Ambía, UAS y Plaza y Valdes, México, 2007, pp. 21-28.

INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno bruto por Entidad Federativa 2001-2006*.

_____. *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa*, México. 2005, pp. 342.

Gaxiola Camacho, Eladio, *Participación Social en el manejo de basura: caso Bahía Santa María*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2003.

Gaxiola, Héctor *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIIES-UAS, México, noviembre de 2011.

Ibarra E., Guillermo y Canizález Paola Marbella, "Industria de alimentos" en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, 2009, pp. 85-91.

Ibarra E., Guillermo *Narcoeconomía*, en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, México, 2009, pp. 33-37.

Ibarra E., Guillermo "Inversiones de los clubes de migrantes sinaloenses en Estados Unidos, realizadas en sus lugares de origen" en *Sinaloa: Causa común*, Año 4, n. 34, Abril de 2008, Gobierno del Estado de Sinaloa, pp. 7-9.

Llanes Gutiérrez, René, Luis F. Molina, *el arquitecto de Culiacán*, 1ª ed., Culiacán, COBAES/La Crónica de Culiacán, México, 2002, p. 53.

Lizárraga Hernández, Arturo, *Nos llevó la ventolera...*, editorial UAS, Culiacán Rosales, México, 2004, pp. 115-119.

Ochoa Vega, Alejandro, *Modernidad arquitectónica en Sinaloa*, México, UAS/ Facultad de Arquitectura/UAM-Xochimilco/ Difocur/ Ayuntamiento de Culiacán, México, 2004, p. 33.

Ortega Noriega, Sergio, *Breve historia de Sinaloa*, FCE, México, 1999, pp. 46-47

Ponce Conti, Yolanda del Carmen, *Apertura y privatización de en la pesca mexicana (caso Sinaloa) en Apertura Comercial y (Sub) desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa*, (Coords). Maya Ambía, Carlos Javier y Ponce Conti, Yolanda del Carmen, UAS-Plaza y Valdés, México, julio de 2010, pp. 174-185.

Rojo Carrascal, Juan Carlos, *Culiacán, clima y arquitectura habitacional*, tomo 9, ABC, Gobierno del Estado de Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, Fontamara, México, 2006, pp. 81-95.

Soto Beltrán Jessica Yaneth y Nava Zazueta, Miriam, “Enfoques teóricos del desarrollo regional y la formación de distritos industriales, el caso de la industria del mueble en Sinaloa” en *Políticas Públicas en Sinaloa*, Rosalinda Gámez Gastélum y Carlos Karam Quiñonez (Coords.) UAS-PROPEM, México, 2009, pp. 123-131.

Direcciones electrónicas consultadas Unidad I

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_7.html

<http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.imagefreak.net/p30/vedab2o1.jpg&imgrefurl>

<http://www.conagua.gob.mx/ocpn/Espaniol/TmpContenido.aspx?id=c813f07c-448c-40f1-987e1da36b9d14cd%7CCon%C3%B3cenos%7C1%7C0%7C0%7C0%7C0>

<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/11/23/represas-desplazan-a-170-mil..> recuperado el 16/06/2011

http://www.crc.uri.edu/download/BSM_PlayaColorada_storyline_Oct2002.pdf

<http://www.google.com.mx/imgres?q=el+fuerte+pueblo+magico&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=1g51a5dg9fTA8M:&imgrefurl=http://blog.mexicodestinos.com/2009/07/el-fuerte-un-pueblo-magico>

<http://www.google.com.mx/imgres?q=cosal%C3%A1&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&>

<http://losclustersgeoeconomica2007.blogspot.com/2007/11/concepto-de-clusters.html>

Analisis socioeconómico y político de Sinaloa

UNIDAD I

Sinaloa: Estructura productiva y región

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Lee las páginas 15-18 de tu libro de texto

- Una vez que hayas leído tu libro elabora un control de lectura sobre los siguientes tópicos:
- Conformación geográfica del estado.
- La vinculación entre la organización productiva de la entidad y las características de sus tierras.
- La influencia del clima y los recursos hidrológicos en el desarrollo de la producción agrícola de la entidad.

INVESTIGACIÓN

Realiza una indagación sobre las principales organizaciones agrícolas en Sinaloa.

1. Destaca su importancia, objetivos, año de fundación, área de influencia, número de socios y principales funciones.
2. Para obtener la información requerida, puedes recurrir a consulta a través de internet o de manera directa a alguna de estas organizaciones.
3. Considera a CAADES, Asociación del Río del Fuerte, Asociación de usuarios productores agrícolas u otras vinculadas a tu localidad.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Elabora una monografía sobre los temas sugeridos u otros vinculados al campo sinaloense.

- a) Problemáticas de tu localidad o ciudad vinculada a la propiedad de la tierra, el uso del agua, o las actividades económicas principales que ahí se desarrollan.
- b) La agricultura de exportación (empleos, salarios, impacto ambiental, principales productos)
- c) Los valles agrícolas de Sinaloa (producción, impacto social, propietarios, trabajadores)

Al finalizar tu investigación cita fuentes consultadas.

ACTIVIDAD 1

El medio geográfico de la región sinaloense

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Lee en tu libro de texto las páginas 18-20 y contesta el siguiente cuestionario

- ¿Cuáles son las principales características del sistema hidrográfico de la región Pacífico Norte? (Infraestructura, ríos principales, extensión, acuíferos principales, etc.)
- ¿Cuál es la principal problemática del agua en el estado?
- ¿Por qué es importante la construcción de presas en el país?
- Qué problemáticas han generado la construcción de presas en México y el mundo?

INVESTIGACIÓN

Por equipos investiguen y desarrollen un panel de los siguientes temas:

1. Los efectos en la producción y la sociedad de Las Heladas en Sinaloa durante el 2010.
2. Los efectos de la sequía de los últimos años en la producción y la población.
3. La Presa Picachos y los efectos sociales generados por su construcción.
4. Para obtener la información requerida, puedes recurrir a consulta a través de internet, páginas oficiales, revistas o periódicos de la localidad.

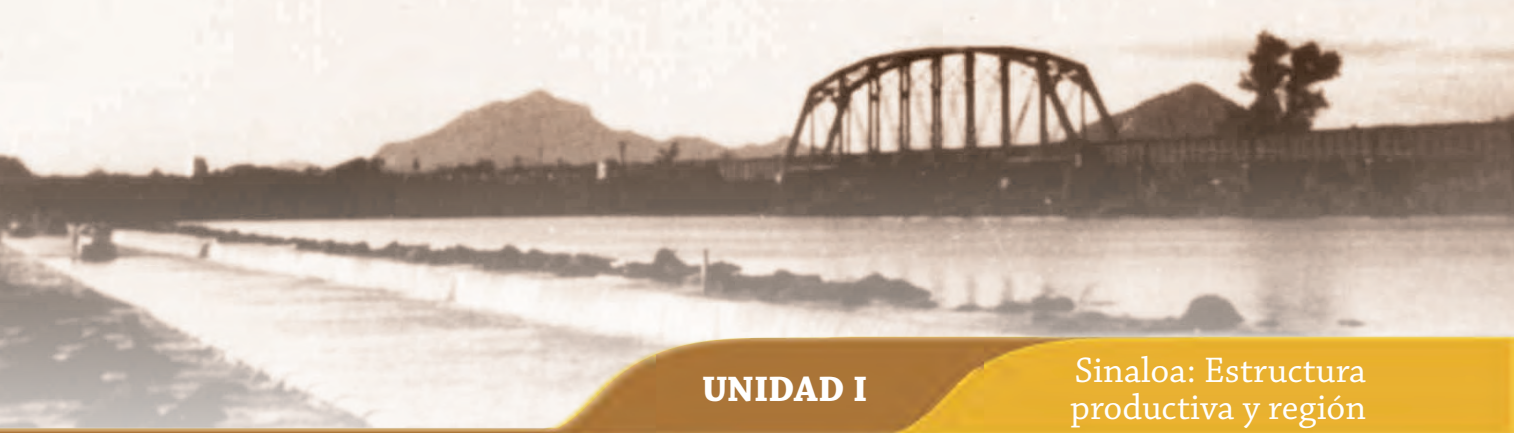
APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Redacta una reseña sobre la problemática del agua en Sinaloa y tu opinión al respecto

No olvides citar las fuentes consultadas.

ACTIVIDAD 2

El clima
y los
recursos
naturales



UNIDAD I

Sinaloa: Estructura productiva y región

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Leer las páginas 20-22 de tu libro de texto y contestar lo siguiente:

- ¿Cómo se relaciona la contaminación ambiental del agua en la entidad con las actividades productivas?
- ¿Cuáles son las regiones con mayor contaminación del agua?
- ¿Qué actividades productivas son las principales contaminantes?
- ¿Cuál es la actitud de la población frente a la contaminación del agua?

INVESTIGACIÓN

1. Investiga los problemas vinculados a cualquier tipo de contaminación en tu entorno de vida más cercano (agua, suelo, aire).
2. Puedes recurrir a la Secretaría de Medio Ambiente, y Recursos Naturales (SEMARNAT) para obtener información oficial, así como sitios en internet, periódicos, revistas y programas de tv, que aborden esta problemática.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Elabora un ensayo interpretativo donde plantees tu opinión respecto a la relación entre el recurso agua, la producción y las problemáticas sociales inherentes en Sinaloa.

Algunos de los temas sobre los que puedes hablar son:

- a) El agua y la vida en Sinaloa.
- b) Los efectos de la sequía en las actividades productivas de la entidad.
- c) La actitud de la población frente a la sequía.
- d) Situación de los principales sitios de contaminación del agua en el estado.
Deberás citar las fuentes de información que consultes.

ACTIVIDAD 3

La
contaminación
del
agua en
Sinaloa

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

En equipos lee las páginas 23-30 de tu libro de texto.

- Divide la discusión por etapas.
- Elabora notas sobre las diversas etapas en la evolución de la ciudad de Culiacán como capital del estado.

INVESTIGACIÓN

1. Busca información de páginas oficiales (Gobierno del Estado, INEGI y municipios) de las ciudades principales del estado sobre población, servicios, infraestructura y comunicaciones.
2. Investiga sobre los orígenes y la importancia actual de alguna de las ciudades más importantes del estado (Mazatlán, Los Mochis, Guasave y Guamúchil) o la ciudad o población donde vives.
3. Puedes consultar libros, periódicos, revistas, sitios en internet u otras fuentes.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

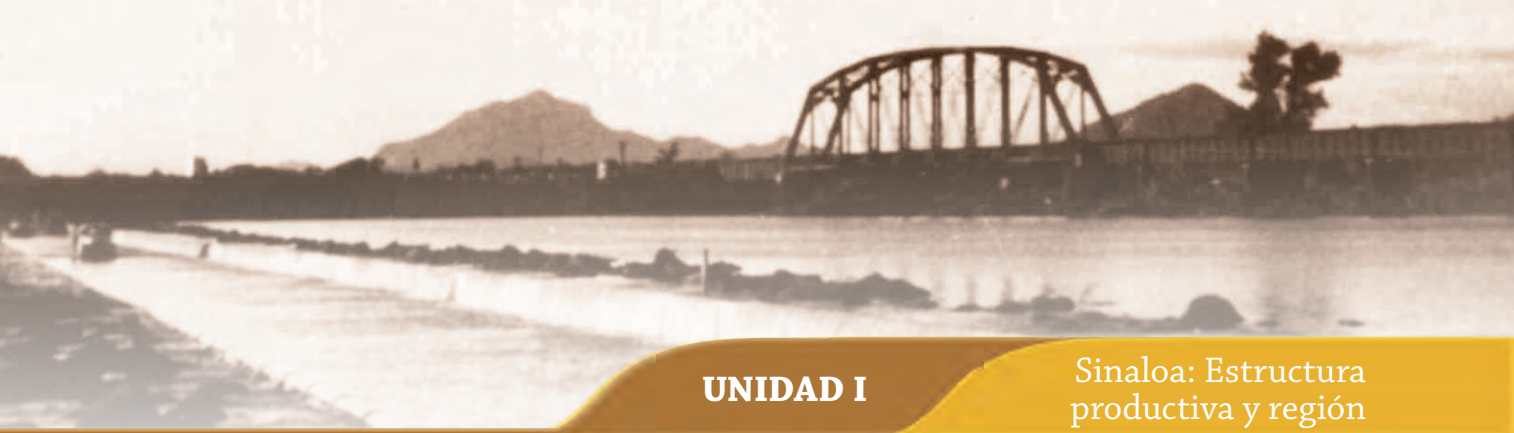
Elabora una presentación sobre tu comunidad o ciudad donde destagues los cambios y las continuidades.

Puedes abordar algunos de estos temas:

- a) La importancia económica y social de tu comunidad o ciudad respecto a décadas anteriores.
- b) Sobre el origen de tu ciudad o comunidad y su situación actual y tus expectativas de desarrollo personal en tu tierra.
Deberás citar las fuentes que consultes.

ACTIVIDAD 4

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa



UNIDAD I

Sinaloa: Estructura productiva y región

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Lee en equipos las páginas 36-51 de tu libro de texto y elabora un resumen destacando los siguientes temas:

- La importancia económica y social de la minería en Sinaloa hasta antes de la Revolución.
- La vinculación entre la minería con el desarrollo de los puertos sinaloenses.
- El puerto de Mazatlán y su problemática actual.
- La agricultura sinaloense.
- La horticultura en Sinaloa.

INVESTIGACIÓN

Investiga en INEGI en línea las actividades económicas del estado y su participación en el PIB estatal. Busca información relacionada con el ingreso de las familias sinaloenses.

Posteriormente lee las páginas 51- 57 y desarrolla notas sobre lo siguiente:

1. Diferencias entre agricultura de subsistencia y empresas agrícolas.
2. Las empresas hortícolas, sus problemáticas.
3. Expectativas futuras de este sector productivo.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Con la información que obtuviste sobre la estructura productiva de Sinaloa, elabora un mapa conceptual

Analiza los siguientes aspectos:

- a) Las principales actividades productivas de la entidad y la calidad y cantidad de empleos que generan.
- b) El efecto social de dichos empleos en términos de los ingresos de las familias en el estado y sus expectativas.
- c) La forma en que esas condiciones de tu contexto económico y social impactan tu vida y tu desarrollo personal. Deberás citar las fuentes que consultes.

ACTIVIDAD 5

El clima
y los
recursos
naturales

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Leer las páginas 52-59 de tu libro de texto y contesta lo siguiente:

- Elabora un resumen sobre la pesca en la entidad donde cites los problemas más apremiantes de las comunidades pesqueras.

INVESTIGACIÓN

Visita una empresa pesquera, industrial, o una cooperativa pesquera con el fin de obtener información de primera mano sobre su funcionamiento.

Lee en tu libro de texto las páginas 67-80 y elabora una ficha bibliográfica sobre cualquiera de los siguientes temas:

1. La industria de alimentos
2. La producción de maíz y etanol
3. La industria del mueble
4. Otros sectores aportantes a la economía de Sinaloa.
5. Las empresas pesqueras.
6. Las cooperativas pesqueras.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un ensayo de opinión donde analices algunas de las temáticas económicas abordadas por el programa y su vinculación con la situación social actual de los sinaloenses.

- a) Es importante te asumas dentro de dicha problemática y como parte de la solución. Deberás citar las fuentes que consultes.

ACTIVIDAD 6

Pesca, industria y otros sectores aportantes a la economía sinaloense

UNIDAD II



Política, gobierno y cultura en el Sinaloa actual

Política, gobierno y cultura en el Sinaloa actual

ANTECEDENTES DE LOS OCHENTAS Y NOVENTAS

Sinaloa, conflicto electoral y cambio político¹

Las elecciones competitivas en el estado de Sinaloa aparecieron en la década de los ochenta como parte de la ola liberalizadora que corría casi todo el territorio nacional. Las luchas cívicas que promovían la alternancia en los gobiernos locales y estatales del país se convirtieron en el fenómeno social más importante de la vida pública durante esos años. La oposición partidista que representaba el PAN cobró fuerza al amparo de la demanda ciudadana de respeto al voto popular. Así, este partido emprendió una campaña nacional de proselitismo que en muchos lugares estuvo marcada por actos masivos y manifestaciones violentas. En esta localidad, el partido blanquiazul se fue consolidando como una fuerza opositora real al oficialismo, y la sociedad civil se aglutinó en torno a su consigna de cambio político. Las estadísticas electorales de los ochenta muestran el crecimiento de ese partido que pasó de 7.24% del total de votos emitidos en la entidad en las elecciones de 1980, a 28.41 % en 1983 y, en la polémica elección para gobernador de 1986, obtuvo 24.93%, mientras que la izquierda registraba una importante pérdida de sufragios (CEE, Cifras Electorales, 1986).

Los resultados oficiales de la elección por las presidencias municipales sinaloenses efectuada el 6 de noviembre de 1983, ocasionaron las primeras manifestaciones masivas de inconformidad ciudadana en la entidad principalmente en el municipio de Mazatlán, que evidenciaron el desfase de los órganos. Tras la derrota del candidato del PAN a la presidencia de ese municipio, Humberto Rice García, el partido emprendió la lucha poselectoral como protesta por lo que consideraron un veredicto fraudulento.

Las protestas continuaron a través de la movilización ciudadana y los plantones frente a Palacio Municipal (Álvarez, op.cit.:140). La ciudadanía mazatleca permaneció en la expectativa del cambio, mismo que se consumó años después, cuando el propio Humberto Rice García contendió de nueva cuenta por el cargo en 1989, obteniendo el triunfo para gobernar ese municipio en el trienio 1990-1992 (Hernández, 1997:323).

¹ Mercedes Verdugo López, *Cambio político y gobernabilidad en elecciones locales de Sinaloa (1983 - 2007)*, UAS, México, 2009, pp. 87-127.

Para las elecciones generales de 1986 -por la gubernatura y las dieciocho presidencias municipales del estado-, el PAN presentó como candidato al empresario sinaloense Manuel Clouthier, quien contendió contra el priista Francisco Labastida Ochoa. Para la alcaldía de Culiacán fueron postulados el panista Rafael Morgan Ríos y el senador priista Ernesto Millán Escalante. Esta elección fue una de las más reñidas que ha registrado la historia local, no obstante, el veredicto oficial favoreció en su totalidad al PRI.



Foto 1. Francisco Labastida Ochoa, 1986.
Candidato a gubernatura a Sinaloa

Tras hacerse públicos los resultados de los comicios, en la capital del estado se generalizaron inéditas fórmulas de resistencia civil. El mismo día de los comicios, el PAN se dispuso a celebrar el mitin de *la victoria* y convocó a la ciudadanía a protestar los *hechos fraudulentos* de la jornada electoral a través de manifestaciones y actos públicos.

El día 28 se llevó a cabo un mitin frente a Palacio Municipal y bombardearon con diversos objetos el inmueble. Dos personas acusadas de incendiar el palacio fueron consignadas por la autoridad. Formalizados los resultados que daban al PRI el triunfo en los 18 municipios así como en el gobierno del estado, Acción Nacional emprendió la lucha abierta contra el régimen y convocó a la movilización ciudadana por la defensa del voto.

Se desató una ola de manifestaciones, marchas, plantones y mítines de protesta que recordaban la crisis de 1983 en el puerto. El contendiente perdedor de la elección para gobernador del estado anunció entonces la realización de una marcha nacional para “nacionalizar el problema de Sinaloa” y denunciar el *gobierno del fraude* de Francisco Labastida. Por su parte, el ex candidato por la presidencia de Culiacán por ese partido, Rafael Morgan Ríos, inició el 10 de noviembre una huelga de hambre apostándose en la plazuela ubicada en el corazón de la ciudad, con la finalidad de recabar cuarenta mil credenciales como prueba de su triunfo.



Foto 2. Manuel de J. Clouthier Del Rincón

El día 23 de ese mismo mes levantó la huelga y, aunque declaró que se había alcanzado el objetivo, no mostró las evidencias de ello, sin embargo, las luchas en protesta por los resultados continuaron a través de manifestaciones de resistencia civil que él mismo encabezó. Esta etapa de la historia electoral fue reconocida por el investigador Hernández Norzagaray, como de “partido hegemónico con oposición”.

Las reformas que tuvieron las legislaciones de los estados del país en estos años, fueron de naturaleza restrictiva, ya que [...] facilitaron la ampliación del mercado en cotos tradicionalmente priistas y la modificación del mapa local e incrementó la discrecionalidad de los ejecutivos estatales que decidían al margen de los subsistemas electorales y sin que el gobierno perdiera el control en la conducción y calificación de los procesos.

Las tendencias electorales entre 1983 y 1986 en las elecciones locales [...] mantuvieron, en gran medida, la naturaleza del sistema de partido hegemónico con predominancia priista. Las acciones liberalizadoras del régimen eran tan limitadas que no favorecían la competencia en el sistema de partidos y mucho menos consolidaban los sistemas de representación política.

El tinglado normativo estaba estructurado en tal forma que no existían márgenes para que la oposición política pudiera traducirse en una opción de gobierno y competir en condiciones de igualdad por el poder ni la equitativa representación en los legislativos locales. Los escaños de la oposición siguieron siendo más caros que los del partido oficialista, con lo que garantizaba una mayoría holgada en el legislativo (Hernández, op. cit.:241).

Concertaciones electorales y liberalización política en Sinaloa. En el marco restrictivo de la legislación electoral en Sinaloa, el panismo sinaloense, bajo el liderazgo de Manuel Clouthier, optó por un sistema de lucha basado en la movilización ciudadana. El discurso beligerante del empresario fue el tono que caracterizó su campaña a la gubernatura del estado en 1986 y a la presidencia del país en 1988; más que una actitud de confrontación, era la posición de un amplio sector del PAN renuente a establecer canales de negociación con los representantes del oficialismo priista, a quienes consideraban sin legitimidad para reconocer los triunfos de la oposición. Tras la muerte del empresario, el grupo de panistas proclives a los acercamientos con el PRI, fueron seducidos por la actitud conciliadora que les mostró Carlos Salinas.

Ante el llamado del presidente -urgido de legitimidad y de aliados conservadores- el panismo reunió a diversos dirigentes anteriormente opuestos, por lo que los *partidarios de la modernidad* y el diálogo con el gobierno se impusieron sobre el grupo de *fundamentalistas* asociados con el liderazgo del extinto líder del panismo sinaloense. Este episodio marcó la división interna del blanquiazul. Los efectos inmediatos de la política de acercamiento de los nuevos dirigentes del PAN y el presidente Salinas estuvieron dados en el plano electoral, situación que contribuyó a la liberalización política en diversos municipios urbanos del país.

En Sinaloa, la negociación electoral entre el PRI Y el PAN fue difícil dada la línea no negociadora que caracterizó a los seguidores de Clouthier, quienes, tras estrepitosas derrotas electorales, continuaron convocando a la movilización ciudadana.

En 1989, en los albores de la concertanegociaciones a nivel nacional y tras reñida contienda en los comicios municipales de Sinaloa, tuvo lugar la primera experiencia de alternancia en



Foto 3. Rafael Morgan Ríos



Foto 4. Humberto Rice García, Presidente Municipal de Mazatlán (1990-1992)

Mazatlán bajo la sospecha de acuerdos cupulares entre los dos partidos. En ese mismo proceso de elección para la alcaldía de Culiacán, el panismo perdió la elección con la misma sombra de dudas. Bajo esa tónica se concretó el primer gobierno municipal presidido por el PAN durante el trienio 1990- 1992.

El resultado oficial de la elección fue objeto de múltiples críticas, incluso por haber transgredido el voto ciudadano en aras de concertaciones económicas y políticas entre la dirigencia panista y el presidente del país y, por ser ajenas a la institucionalidad local electoral. Los comicios de 1992 se caracterizaron por un clima de irritabilidad generalizada, y la demanda que aglutinó de nueva cuenta a un amplio sector de la sociedad sinaloense era la transparencia y legalidad de los mismos; sin embargo, una vez más los órganos responsables de la organización y calificación de los comicios se mostraron incapaces para otorgar la suficiente credibilidad a sus veredictos, lo cual dio lugar a un creciente clima de protesta, sobre todo en la capital del estado.

Tras el anuncio del triunfo priista en todas las municipalidades -con excepción de Escuinapa y de la gubernatura del estado, los panistas convocaron de nueva cuenta a las manifestaciones de protesta, que tuvieron amplia respuesta de la comunidad sinaloense. A los plantones realizados en Culiacán acudieron los dirigentes del CEN del PAN y participaron en los mítines y actos de protesta. La sospecha de acuerdos *en lo oscuro* apareció una vez más, cuando al hacer acto de presencia el líder del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, para dar su apoyo a la ex candidata del blanquiazul a la presidencia de Culiacán, Mercedes



Foto 5. Mercedes Murillo de Esquer

Murillo de Esquer, sus compañeros de partido le retiraron toda forma de apoyo.

La activa ex candidata prácticamente se quedó sola en los plantones, de donde fue retirada por la fuerza pública. Según su propia versión, los integrantes del CEN del PAN ya habían *negociado* su derrota y acordado que su *triumfo* sería efectivo tres años más tarde, cuando se reconoció al PAN como partido ganador de los comicios locales de 1995, único gobierno de alternancia que había tenido hasta entonces el municipio de Culiacán.

La salida a esta coyuntura que puso en riesgo la gobernabilidad en varios municipios de la entidad, aparte de acceder a una apertura política en la que medió la concertanegociación, fue la instrumentación de sucesivas reformas electorales para restablecer la confianza en los procesos de elección de autoridades tanto municipales como estatales.

Actualmente, en la mayoría de los Ayuntamientos sinaloenses el priismo permanece como fuerte opción electoral. De los municipios que han experimentado la alternancia, el PRI ha podido recuperar el gobierno de la capital sinaloense y, con excepción de Mazatlán, en esos municipios se ha configurado un modelo bipartidista bajo dos fórmulas: una gran mayoría por PRI-PAN (Ahome, Salvador Alvarado, Navolato y Culiacán) y en menor medida

PRI-PRD (Angostura y El Rosario). El nuevo orden institucional reconoció posteriormente el desgaste del modelo centralizado de elecciones.

Las contiendas electorales que vivió Sinaloa en 1989 y 1992, se caracterizaron por ser de las más conflictivas en la historia moderna de la entidad. En Culiacán, las protestas poselectorales se prolongaron por varias semanas durante las cuales se registró una activa participación de la ciudadanía que, encabezada por la formula panista, tomó las calles y las plazuelas públicas; marchó por las principales avenidas del centro de la ciudad y se plantó frente al Palacio Municipal y la casa del gobernador.

El orden público se vio alterado y la presencia de cuerpos policiacos se volvió permanente en las principales vías de acceso a los recintos de los poderes del estado y del municipio. Con estos sucesos a través de los cuales se demandaba la alternancia en la capital del estado, se centro en una fase de elecciones competidas que ameritaban un nuevo marco institucional electoral.

Aunque las reformas de 1989 y de 1992 incluyeron cambios legales, no lograron rescatar la credibilidad de los procesos de elección ya que prevaleció la subordinación de los órganos electorales a los poderes del Estado. Tras los eventos locales fueron decretadas dos importantes reformas a la ley Electoral que se homologaba con la federal.

La de 1992 fue la contienda electoral que dejó ver que la lucha política era más que un evento partidista ya que se extendía tanto al resto de la oposición -fundamentalmente al PRD-, que reclamaba representación en el aparato de gobierno, como a sectores de la sociedad que quedaban fuera del control corporativo del partido oficial. Dejó asimismo de manifiesto el rezago en materia jurídico-electoral y la ineficiencia de las instituciones electorales contenidas en la Ley Estatal Electoral para el Estado de Sinaloa promulgada el 6 de mayo de ese mismo año.

En estos comicios coincidieron las elecciones para gobernador, para diputados locales y para presidentes municipales. Por la primera magistratura del estado, el PAN postuló al empresario Emilio Goicoechea Luna, mientras que el PRI tuvo como candidato a Renato Vega Alvarado, quien fue impugnado por no acreditar residencia legal en la entidad. Para la presidencia municipal de Culiacán contendieron en esa ocasión Humberto Gómez Campaña por el PRI, por el PAN la señora Mercedes Murillo, identificada por la sociedad sinaloense como una luchadora de los derechos civiles, mientras que por el PRD lo hizo Salvador Valle Valle.

Las elecciones de este año estuvieron enmarcadas por el mismo clima de tensión y enfrentamiento que se vivía en gran parte del país, pues parale-



Foto 6. Maquío Clouthier proceso electoral 1988

lamente se estaban verificando elecciones altamente competidas en Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Oaxaca, Veracruz, Tamaulipas y en Baja California donde el PRI se presentaba por primera vez como oposición. Durante esta jornada electoral que abarcaba una zona tan extensa del territorio nacional, el PAN encabezó movilizaciones masivas y actos de protesta que amenazaban la gobernabilidad del régimen.

En Sinaloa y particularmente en Culiacán, los movimientos de protesta llegaron a aglutinar a una ciudadanía dispersa y resentida con el régimen local, así como a proponer la alianza de la oposición para negociar una fórmula de transición política que promovía el PRD, a la cual, finalmente, no accedió el PAN. En este proceso quedó de manifiesto que importantes sectores de la sociedad local buscaban un nuevo gobierno que se comprometiera a atender sus demandas.

Nuevamente, el dudoso triunfo del candidato oficial ocasionó movilizaciones masivas, marchas, mítines, plantones y manifestaciones de protesta que finalmente fueron disueltas mediante el uso de la fuerza y de negociaciones ocultas, aún no comprobadas, de la cúpula panista y el PRI estatal. En el mes de agosto de ese año dieron inicio las campañas proselitistas para las candidaturas a gobernador y para presidentes en los dieciocho municipios del estado, en medio de un ambiente de denuncia y de mutua descalificación.

La oposición inmediatamente acusó al gobierno estatal de permitir actos ilegales para dar apoyo a los candidatos de su partido. En pocos días, la campaña electoral del PRI había sido objeto de numerosas denuncias de fraude. Entre los muchos temas de protesta que el PAN y otros partidos y organizaciones señalaron estaban las manifestaciones de apoyo del aparato burocrático (maestros de SNTE-27) y de empresarios para Gómez Campaña.

En el mismo sentido fueron las denuncias de los perredistas de Angostura, así como de los candidatos del Frente Democrático Sinaloense, del Partido Popular Socialista y Revolucionario de los Trabajadores por uso de recursos públicos con fines político-electorales, intimidación policiaca en los altos contra simpatizantes de oposición.

La oposición, y particularmente el PAN, insistió sobre las graves irregularidades en el padrón, acarreo masivos, ausencia de funcionarios de casillas, aperturas y cierres. Anomalías en las mismas y usurpación de cargos de funcionarios electorales (Noroeste, 8 y 9 de noviembre de 1992). Incluso, algunos panistas acusaron haber sido víctimas de atentados.

A la guerra de anuncios partidistas que proclamaban sus respectivos triunfos en los comicios, siguió una etapa de inestabilidad y crisis de las instituciones electorales. Ante la declaración que hizo el CEE que otorgaba *carro completo* para el PRI, según cifras preliminares, la oposición y el PAN en parti-



Foto 7. Humberto Gómez Campaña, Presidente Municipal de Culiacán (1992-1995)

cular externaron las protestas por los resultados y emprendieron las marchas y las impugnaciones a las que dio su apoyo el PRD.

Inmediatamente, Emilio Goicoechea y Mercedes Murillo encabezaron un mitin en la capital del estado y rodearon con simpatizantes el palacio de gobierno; de igual forma, en varios municipios del estado se suscitaron eventos de protesta. Mientras que el PRI declaraba que los comicios habían cursado sin irregularidades, los ex candidatos del PAN a la gubernatura y a la alcaldía de Culiacán declararon que llevarían su lucha hasta las últimas consecuencias. El PRD, por su parte, se unió a las marchas y a la resistencia civil en protesta por las supuestas irregularidades. A pesar de que las manifestaciones fueron vigiladas de cerca por la policía antimotines, se suscitaron disturbios que pusieron en riesgo el orden público de la ciudad capital.

Durante los siguientes días continuaron las marchas de protesta, que estuvieron fortalecidas por la presencia de importantes actores de la lucha democrática en otras entidades del país. El PAN presentó recurso de inconformidad ante el Tribunal Estatal Electoral, sin embargo no procedió (El Debate, 17 de noviembre de 1992). El riesgo de ingobernabilidad creció como efecto de ese fallo y la protesta se transformó en amenaza lanzada por los ex candidatos del PAN, quienes se plantaron en Culiacán de manera indefinida frente a la sede del gobierno estatal. A partir de esa decisión dieron inicio enfrentamientos con la policía antimotines, situación que ponía en grave riesgo las tareas del Colegio Electoral responsable de evaluar las elecciones el día 26 de ese mismo mes, siendo ratificado Humberto Gómez Campaña a la alcaldía.

Los partidos políticos

Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización y funcionamiento interno²

El origen de los partidos que hasta 2004 detentaron posiciones en el legislativo de Sinaloa tiene tres grandes líneas de estructuración: una, la histórica representada por los flujos que derivaron en el PRI desde finales de los años veinte y particularmente fue la por la vía de la integración de los grupos y cacicazgos que se encontraban a lo largo y ancho del estado, su vocación antes que electoral fue una convocatoria para la estabilización del conflicto entre los grupos de poder local; el PAN, en cambio, que nace durante 1939 en el norte del estado por lo que se inscribe en su momento fundacional a la categoría de *nuevo* correspondiente a la tipología de Manuel Alcántara pues *responden a momentos*



Foto 8. PCM

² Ernesto Hernández Norzagaray, *Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización funcionamiento interno*, El Cotidiano, mayo-junio, año/Vol. 20, número 131, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Distrito Federal, México, 2005, pp. 52-62.

históricos que suponen la apertura de oportunidades para ciertos liderazgos o para canalizar proyectos de diferentes tipos de instituciones no partidistas, teniendo ambas cercenadas sus posibilidades de entrar en la lixa política y el PRD, aun siendo el más joven ya que su fundación data de 1989, resulta de un proceso de un doble proceso de es-

cisión e integración de los grupos de la izquierda sinaloense. Su antecedente más remoto se remite a la fundación del PCM en 1919; la confluencia de fuerzas políticas en el PSUM en 1982; el PMS en 1986 y finalmente el PRD.

La formación de estos partidos, entonces, tiene que ver con los resortes del proceso de modernización que se vive en México entre los treinta y cuarenta del proceso de liberalización política que se vive a finales de los setenta.

El PT sinaloense, en cambio, aun con raíces maoístas, el proceso de fundación local no corresponde a razones ideológicas sino a redes políticas que estos nuevos partidos distribuyeron a lo largo y ancho del país, que en el caso sinaloense se delegó en un dirigente campesino; el PBS, a la sazón el más joven y movimientista de todos ellos, es la consecuencia natural de uno de los ejercicios sociales más emblemáticos de la historia

reciente del país y el estado de Sinaloa: el de la lucha contra la usura financiera y la protección de los deudores de la banca.

En la tipología de Manuel Alcántara es un caso prototípico de *nuevo* partido en cuanto representa la expresión de un movimiento social que evoluciona a partido político sin dejar de perder la base social de su clientela política. Este triángulo de vertientes históricas que cubren prácticamente todo el espacio político electoral del estado de Sinaloa, da la pauta para entrar en uno de los temas más difusos de la política mexicana como es el relativo a las identidades ideológicas del sistema de partidos.

Ya que, si bien los estatutos partidistas exhiben con claridad meridiana la geometría clásica de izquierda, centro y derecha, en lo que se refiere a las percepciones de sus propios militantes, llega a distar meridianamente en la ubicación política personal, la de su partido y la que tienen del resto de las formaciones políticas en el ámbito estatal y municipal. Una percepción de este tipo que podría calificarse, con dosis de esquizofrenia política, en realidad, delata la riqueza de matices ideológicos pero también la baja incidencia de las señas de identidad en el sistema de valores dominantes en el sistema de partidos.

Lo cual es muy frecuente en sociedades políticas que recientemente manifestaron procesos de cambio y donde pudiera haber una nueva generación de políticos pragmáticos, antes que sus acciones las determinen en base a los principios y programas políticos, los impulsan frecuentemente motivaciones más asociados a los valores de costo-beneficio. Así, en estricto orden de las preferencias a los dirigentes entrevistados se les pregunto a cada uno de ellos: cuál era la ubicación ideológica personal, la de su partido político y la que tiene del resto del sistema donde las respuestas arrojan la siguiente información general.



Foto 9. PSUM

En lo personal, los priístas municipales se inclinaron más hacia el centro político, mientras los estatales lo hicieron por las posiciones más claras de izquierda; entre los panistas, en cambio, las posiciones más conservadoras fueron las de los dirigentes estatales, mientras las que buscaban el centro político se encontraba en los dirigentes municipales; en el PRD y el PT las ubicaciones son más definidamente de izquierda, aunque las del PT son las más radicales al situarse en valores más en el extremo de esta corriente; una posición de izquierda moderada es la que encontramos entre los dirigentes del PBS, con un ligero sesgo afirmativo entre los dirigentes municipales.

En una siguiente pregunta a cada uno de los partidos se les interrogó sobre la percepción que tenían de la ubicación ideológica de su partido y el resto de formaciones políticas. Incluiremos sólo primera parte por razones de espacios. Los militantes municipales del PRI ven a su partido más hacia la derecha, es decir, más conservador de cómo se ven a sí mismos, en tanto los estatales mantienen una afinidad entre sus posiciones de izquierda y las de su partido; en el caso del PAN, tanto los dirigentes estatales como los municipales, se perciben en posiciones de centro derecha moderada y al resto del espectro político en posiciones de centro a centro derecha; por su parte, los militantes del PRD se ubican en posiciones de izquierda a centro izquierda, pero ubican al resto de organizaciones en posiciones de centro a centro derecha; igualmente, los dirigentes petistas ven en la izquierda a su partido y al resto de formaciones en posiciones centro y centro derecha. Por último, los dirigentes del PBS ven a su partido en la izquierda y a los otros de izquierda a centro derecha.

En general los dirigentes políticos entrevistados manifestaron simpatía con la ubicación en una escala de izquierda-derecha para ubicar la de su propia perspectiva, la de su partido y la del resto de las formaciones políticas, sólo en el PBS se encontraron las posiciones más escépticas, no obstante, no hay en este, ni en ningún otro plano, posiciones que linden en los extremos de manera que una primera conclusión es la moderación de las posiciones y la lealtad al sistema de partidos.

Ahora bien, visto con un mayor detalle, las elites municipales del PRI se situaron ligeramente en el centro derecha mientras el estatal en el campo del centro izquierda; los dirigentes municipales y estatales del PAN, en cambio, tuvieron posiciones más homogéneas de centro derecha; las del PRD municipal, por su parte, se ubica en una posición de centro izquierda, mientras el estatal manifestó una preferencia por las posiciones más definidamente de izquierda.

Lo mismo ocurrió con las del PT y el PBS que oscilaron entre el centro de la dirigencia municipal, mientras la estatal reconoció en él un partido de



Foto 10. Partidos políticos en Sinaloa

izquierda. Asimismo, en general, todos los dirigentes manifestaron una alta identidad con su partido y una escasa simpatía por el resto de las formaciones políticas.

En el caso del PRI, que tradicionalmente se ha afirmado como la expresión histórica del nacionalismo revolucionario, aun cuando durante épocas dominó lo que se llamó el *estilo personal de gobernar*, lo que representó una variedad de programas políticos los dirigentes estatales entrevistados se ubicaron en posiciones más a la izquierda de como percibían a su partido, aun cuando lo situaban en la izquierda, lo hacían más hacia el centro que la posición propia.

Este sesgo de la inexistencia de una plena identificación ideológica, como podemos constatarlo en las tablas contenidas en el trabajo, en el caso de una Sinaloa que en el 2004 todavía se inscribía en la geografía priista, mucho se explica por los importantes movimientos sociales que se vivieron desde los años treinta, los cuales una vez procesados los conflictos por el sistema constituyeron, muchos de ellos formaron parte de sus bases de apoyo, incorporando algunas de sus demandas especialmente las campesinas.

Esto ocurre en un estado donde hasta hoy no existe una base obrera sólida la identidad del partido se tradujo en compromisos con los líderes de las organizaciones sociales oficiales. No es casual, entonces, que la mayoría de sus gobernadores hayan salido de las centrales de trabajadores.

La historia del PAN en Sinaloa aunque, como ya lo decíamos fue de finales de los años treinta, su presencia tenía un carácter liberal más testimonial.



Foto 11. PAN, PRI

Su influencia se redujo durante mucho tiempo a pequeños sectores medios de la población que en particular luchaban electoralmente contra las diversas expresiones de los cacicazgos locales.

Este carácter no explícitamente confesional todavía tiene la CTM en los estados de la república. Y, esto ha significado que el gobierno de Juan Millán, haya combinado políticas sociales sobre todo en materia de vivienda con esfuerzos por integrar la región a la dinámica económica internacional.

Finalmente, las percepciones que tienen otros dirigentes sobre esta formación política, tienden sorprendentemente a ubicar al PRI en posiciones más de centro de cómo las perciben sus propios militantes.

En tanto, el PAN contrariamente al PRI que ven a su partido más en posiciones de centro, en este caso los dirigentes entrevistados se ubicaron en posiciones de una derecha moderada, mientras percibieron a su partido ligeramente más a la derecha, sin llegar a ser una posición extrema en la geometría política de izquierda derecha.

La historia del PAN en Sinaloa aunque, como ya lo decíamos fue de finales de los años treinta, su presencia tenía un carácter liberal más testimonial. Su influencia se redujo durante mucho tiempo a pequeños sectores medios

de la población que en particular luchaban electoralmente contra las diversas expresiones de los cacicazgos locales.

Este carácter no explícitamente confesional como si ocurría en otros lugares del país fue moderando su definición ideológica, hasta situarse en una formación política más liberal, que fue lo que provocó que las tesis neopanismo no sólo incubaran en este espacio del país, sino de ahí salieran algunos de sus liderazgos más consistentes, incluso a un candidato a la presidencia de la república en 1988, como fue el caso del empresario Manuel Clouthier.

Hoy es un partido ideológica y programáticamente más definido en la filosofía democristiana y tiene una presencia electoral que ronda el treinta por ciento de los votos y gobierna algunos de los dieciocho municipios del estado. El PRD, por su parte, nos ofrece en la Tabla III un perfil claro y definidamente de izquierda por la percepción que tienen de su partido al situarse en valores por debajo de tres.

Esta fuerte identificación ideológica del PRD se encuentra en la fuerte tradición de izquierdas que existe en el estado y que data de la formación en el país de las primeras organizaciones de este ángulo de la geometría política. Asimismo, el carácter cíclico de esta corriente política en los movimientos campesino-populares, como también en las expresiones guerrilleras de los setenta, esto aunque es difícil cuantificarlo, no cabe duda que es uno de los estados donde los primeros niveles de la dirección tiene que ver con las militancias de aquellos años y menos con los desplazamientos del PRI.

Igual, con todo y matices, es la opinión que en general expresaron los dirigentes entrevistados de otros partidos lo cual podría reforzar una tesis convencional de un sistema de partidos clásico de tres partidos fuertes. Que, en el caso sinaloense, por supuesto, no parece cumplirse, por la existencia de otras formaciones políticas que aun cuando tienen alcances electorales y de representación política limitados.

El PT en cambio, fue contundente en cuanto a su ubicación ideológica y la de su propio partido, los valores son extremos, pero aun en esos términos y, con las reservas propias de la muestra, es una formación política que conduce sus actos por los canales institucionales del sistema de partidos. Una posición moderada es la que tiene el resto de partidos que si bien en general lo ven como un partido de izquierdas lo sitúan bajo parámetros convencionales.

Lo que explica esta definición de “ultra” se encuentra en que quizá es la opción más ideológica en el sistema de partidos sinaloenses, sin embargo, su presencia obedece en la presente legislatura a tres elementos: la muestra sólo contemplo un dirigente estatal, la concentración del voto y el apoyo a una candidatura carismática populista en sur del estado.

Finalmente, el PBS, con las reservas del caso por el tamaño de su participación en la muestra, es atípico ya que el dirigente se ve a sí mismo en el centro ideológico, mientras su partido se encuentra en la izquierda extrema. En cambio, la mayoría de los partidos si bien lo ubican en la izquierda, lo sitúan en las coordenadas de la moderación, con excepción de uno de ellos que lo ve

en posiciones de derecha. No obstante, el carácter de partido-movimiento, con una clara definición de izquierda, permite reconocerle una fuerte identificación ideológica y partidista. En suma, si nos vamos por los valores expresados por los dirigentes de los cinco partidos entrevistados, podemos concluir que aun con las reservas por las opiniones de quienes son la *voz* muestral, el perfil del sistema de partidos sinaloense es convencional pero dinámico de acuerdo con la representación política en el Congreso del Estado y los Cabildos municipales, sin grandes segmentos y opiniones extremas, por lo tanto esta composición del poder no polariza el sistema de partidos pues manifiesta la existencia de un triángulo equilibrado entre derecha, centro e izquierda.

La volatilidad electoral en Sinaloa³, si tomamos como base los procesos locales de 1995, 1998 y 2001, nos muestra una volatilidad electoral agregada de 8,55 y 8,82 y de 7,75 y 11,25, respectivamente, en la volatilidad parlamentaria agregada, que representa un nivel moderado de acuerdo a los promedios internacionales.

El sistema de partidos en las democracias consolidadas tienen un escaso desplazamiento por la existencia de bolsas estables de votantes, en cambio en los países o estados con procesos de transición a la democracia, donde todavía el sistema de partidos no está lo suficientemente institucionalizado, la alta volatilidad es una práctica recurrente que refleja problemas de estabilidad política.

Así, los datos de los últimos procesos electorales de Sinaloa, nos muestran un sistema de partidos en vías de cristalización, es decir, un estado donde todavía franjas considerables de electores tienen un comportamiento errático lo que genera una cierta inestabilidad en el sistema de partidos y dificulta la negociación y el acuerdo político entre estos actores.

Los procesos locales celebrados en 1995 y 1998 observan una volatilidad que tuvo un efecto relativo en el sistema de representación en la cámara de diputados, en cambio correlacionando los procesos de 1998 y 2001, si bien hay un ligero incremento de la volatilidad electoral, se observa una pulverización en la integración del congreso local. En estas elecciones se observan transferencias de votos desde el PRI al PAN y de este hacia el PRI, con una caída relativa de los votos blanquiazules.

Estas transferencias de votos ha propiciado que los partidos afinen sus mecanismos de crecimiento de los partidos políticos sinaloenses que es, más o menos homogénea, pues la ruta que han seguido la mayoría de ellos fue por la vía de la penetración territorial, excepto el PT a decir por los consultados lo hizo mediante la difusión de su plataforma electoral o el PBS que tiene su origen y promoción política en el núcleo de la lucha contra la usura financiera que se da desde la segunda mitad de los noventa.

El tipo de relaciones internas dominantes, nos indica que estas son fundamentalmente una combinación de cierto verticalismo con dosis de horizontalismo político. El partido que se reconoce como más horizontal es el

3 El autor define la *volatilidad electoral* como la transferencia de votos entre los partidos políticos en el marco de los procesos electorales.

PT y el más vertical es el PBS. Además, todos los dirigentes consideran que sus organizaciones son continuas ya que realizan labor en tiempo no electoral y tienen una alta valoración de la democracia interna, sin llegar a ser absoluta. Hay declarativamente disciplina interna.

El presidente del partido es quien recibe la más alta valoración como instancia de poder y, luego, los presidentes de los comités municipales. En cuanto a la política de afiliación los mecanismos más utilizados declararon los entrevistados son preferentemente campañas y, en segundo término, la gestión social. También, las redes internas de los partidos están ligadas no sólo con la verticalidad, sino además con las conexiones funcionales, lo cual nos lo muestra que son el PRI y el PAN, en estricto orden, las formaciones políticas con una mayor disciplina interna expresada en el reconocimiento y respeto por las instancias partidistas.

En el resto de los partidos esa muestra revela que la institucionalización se encuentra más dispersa entre los diferentes cargos de dirección o, dicho de otra forma, tomando en cuenta, como lo indican los militantes priístas, en caso de tener que consultar para la toma de decisiones un 51,2% manifestó que se dirigiría al Presidente del Comité Directivo Municipal y entre los Estatales 12,2% con el Presidente del Comité Directivo Estatal; los panistas en la misma circunstancia lo harían ante los comités directivos municipales y estatales; en el caso de los perredistas fue en un 36,4% y un 18,2%, respectivamente; en ese mismo orden los panistas lo harían en un 36% y un 12%; el PT los consultados se dirigirían en el nivel municipal en un 40% al comisionado nacional, mientras los estatales a la “comisión correspondiente”, finalmente el PBS en un 33,3% lo haría con el presidente del Comité Directivo Estatal.

Asimismo, un factor que permanentemente expresa la naturaleza del sistema de partidos, sobre todo cuando existe una renovación de la oferta partidista, es el correspondiente a la actividad que realizan los partidos antes, durante y después de los procesos electorales. La respuesta a esta interrogante está más allá del trabajo que pudieran desempeñar los militantes que asumen el cargo de representantes populares. Luego, entonces, la información que nos arroja la entrevista expresamente señala que los militantes manifestaron que son organizaciones en grado superlativo ya que realizan actividades de manera continua y, no como podría pensarse el imaginario social, que sólo lo realizan en tiempos electorales. No obstante, en esta tendencia los valores más críticos los encontramos en el PRD estatal donde un sector se inclinó moderadamente hacia el reconocimiento de que el partido es una formación que realiza su mayor actividad en tiempos electorales.

También, los dirigentes de los partidos entrevistados tienen una alta



Foto 12. Movimiento barzonista sinaloense

valoración con respecto de las prácticas democráticas en sus organizaciones, son los panistas los que encuentran un más alto nivel de satisfacción con la democracia interna de su partido con un 4,16, luego el resto se encuentran en el rango entre 3 de la penetración territorial, excepto el PT a decir por los consultados lo hizo mediante la difusión de su plataforma electoral o el PBS que tiene su origen y promoción política en el núcleo de la lucha contra la usura financiera que se da desde la segunda mitad de los noventa.

El tipo de relaciones internas dominantes en esta franja del sistema de partidos, nos indica que estas son fundamentalmente una combinación de cierto verticalismo con dosis de *horizontalismo* político. El partido que se reconoce como más horizontal es el PT y el más vertical es el PBS. Además, todos los dirigentes consideran que sus organizaciones son continuas ya que realizan labor en tiempo no electoral y tienen una alta valoración de la democracia interna, sin llegar a ser absoluta. Hay declarativamente disciplina interna. El presidente del partido es quien recibe la más alta valoración como instancia de poder y, luego, los presidentes de los comités municipales.

En cuanto a la política de afiliación los mecanismos más utilizados declararon los entrevistados son preferentemente campañas y, en segundo término, la gestión social. Por último, esta expectativa en general favorable sobre las rutinas de las organizaciones políticas, correspondió con el entusiasmo que manifestaron sus militantes, casi todos los valores se acercaron a un alto grado de satisfacción, donde los niveles más bajos los encontramos en el PT, pero sin llegar a reconocerse como un problema para la acción y operación política.

Conclusiones

Este informe parcial de la investigación referida nos permite extraer cuatro tipos de conclusiones:

Una, la importancia de llevar a cabo investigaciones acerca de las elites partidistas locales, con los instrumentos más eficaces de la ciencia política, nos ha permitido conocer a través de sus percepciones sobre distintos tópicos de las organizaciones políticas, como también las relaciones que mantienen con su entorno inmediato, pone de manifiesto que en tanto unidad política de una federación de estados muestra muchos de los nuevos valores como también revela algunos de los frenos e inercias que afectan el proceso de consolidación democrática en México.

Dos, justamente donde encontramos algunas de las transformaciones más dinámicas es en los cambios ideológicos que se están viviendo en los partidos políticos, cuanto exhibe una estructura y organización que observa rasgos contradictorios en los resultados que revelan los datos de esta investigación donde no siempre hay una correspondencia entre las percepciones que los líderes tienen de su organización, como tampoco del resto del sistema de partidos locales.

Tres, una situación similar la encontramos en las estructuras y los niveles de organización que revela distintos desarrollos, como también diversas prácticas y rutinas política que denota distintos grados de maduración e institucionalización partidista.

Finalmente, en un bloque muy agregado intentamos analizar el origen y el grado de institucionalización de los partidos de la muestra y encontramos que las señas de identidad ideológicas, han sufrido cambios en el ánimo de ponerse ante todo a tono con las nuevas tendencias del electorado. Más aun, existe un avance en este nivel tanto en lo que se refiere en la regularidad de los procesos electorales, como al establecimiento de franjas de electores leales de las distintas formaciones políticas o los cambios en los procesos internos que viven los partidos políticos de manera que aun cuando persiste la lucha por el poder en el partido, los mecanismos institucionales son más frecuentes en la resolución de las controversias internas.

No obstante, persisten en el estado mexicano, como en otros del resto del país, nuevas formas de presidencialismo que administran los gobernadores que, con distintos grados y matices y dependiendo de los sellos políticos, le imprimen dinámicas múltiples a los procesos de cambio.

LA CULTURA EN SINALOA

El romanticismo sinaloense⁴

Lo que para otros pueblos fueron desarrollos endógenos del conocimiento, la cultura y las artes, para Sinaloa significó adopciones forzadas que provocaban curiosidad y desconcierto, estados de ánimo que turbaban y desgarraban por dentro. Los encuentros de Sinaloa con la inteligencia universal nunca estuvieron exentos de contradicciones y momentos álgidos. Cada idea, cada innovación técnica o la expectativa de un cambio económico o social provocaban igualmente daño que avance.

De ahí el ánimo opuesto con que la población veía llegar las oleadas modernizadoras. Sombra de Sinaloa ha sido que el presente se vuelva pasado a cada rato, imprevistamente. ¿La causa? Los cambios no son fraguados internamente, sino que provienen de afuera bajo otras lógicas, con tiempos ajenos. El Guacho Félix lo decía de la siguiente manera:

Cada encuentro del hombre romántico con la energía eléctrica, con la máquina de vapor, con la conciencia organizada de las doctrinas europeas, era motivo de inhibición y extravío. El Guacho Félix veía en el hombre y la mujer de Sinaloa un titubeo atávico para emprender las cosas. Quizá, explicaba, por ser desconfiados, inseguros, conflictivos, sentimentales, impulsivos y demasia-

4 Carlos Calderón Viedas, *Huellas de la modernidad en Sinaloa*, Colección ABC de Sinaloa, UAS/Fontamara, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2007, pp. 169-204.



Foto 13. Portales y catedral, Culiacán.

dos ineptos para afrontar la realidad.

Las conclusiones a las que llega el Guacho Félix no favorecen al sinaloense de aquel tiempo. Según el lúcido ensayista, la actitud psíquica de quien nace en estas tierras para enfrentar la realidad es medularmente esquizoide, que sin llegar a la forma patógena se convierte en un importante obstáculo para que pueda vivir en sociedad. La razón de ello, sigue explicando, obedece al trauma psicológico de un pueblo que en edad temprana sufrió la destrucción de su mundo original, acontecimiento que influyó en serio en la formación de su personalidad colectiva. Y concluye: Sinaloa es un pueblo que todavía piensa con el corazón.

En cada uno de sus actos se esconde un fuerte contenido emocional. Toda la vida colectiva de nuestra provincia se mantiene turbada por la emotividad, frente a la cultura y frente a la civilización. Para mediados del siglo XX, Sinaloa había dejado el aislacionismo y se había integrado al resto de las provincias mexicanas. La entidad trabajaba arduamente, pero el producto de ese esfuerzo era mediano en cantidad y calidad. Si bien es cierto que el sinaloense es inteligente y apto para el trabajo, también resultaba cierto que su vida en este solar parecía atajada por importantes resistencias que limitaban sus deseos de superación.

Sea porque buscaban nuevos conocimientos que en su tierra no podían encontrar o porque las oportunidades no se presentaban, muchos sinaloenses de gran talento emigraron a otros lugares de la república en busca de mejores horizontes, destacando por méritos Juan de Dios Bátiz Paredes, colaborador del presidente Lázaro Cárdenas en la Secretaría de Educación Pública y en esa calidad bajo su responsabilidad se fundó el Instituto Politécnico Nacional; Raúl Cervantes Ahumada, doctor en derecho y escritor fecundo, o Genaro Estrada, intelectual y periodista, quien desplegó una exitosa carrera diplomática que le

proveyó de gran experiencia y como fruto de ello nació la Doctrina Estrada, pilar fundamental de la política exterior mexicana por varias décadas. Pero así como algunos de esos hombres ilustres dejaban el suelo nativo para irse a radicar en otros lugares, otros regresaban cargados con nuevos conocimientos y experiencias que deseaban aplicar en su lugar de origen.

De esa manera, también Sinaloa se sumaba a los esfuerzos de modernización en el país.

Las referencias principales sobre la personalidad social del sinaloense en la época contemporánea las hemos tomado de Murillo (1978), Nakayama (1991), Macedo López (1985) y Félix Castro. Los autores centran su interés en describir la vida cotidiana de los hombres y mujeres de Sinaloa y aunque toman como principal referencia al habitante de la ciudad de Culiacán, las generalizaciones al resto de la población del estado son obvias. Los relatos de cada uno completan un periodo de 50 años a partir de 1930.

En los treinta, se afianza la economía del estado y la de Culiacán. Las migraciones europeas, además de la china, la agricultura tecnificada, los sistemas de riego, bancos comerciales y demás cambios, exhiben una época de auge que llegaría con más fuerza en la década siguiente. Las olas de modernidad alcanzaban las principales ciudades del estado. Puentes, carreteras, caminos, presas, canales y nuevas empresas surgían por todas partes (Murillo, 48). A mediados del siglo se respiraba cierto aire cosmopolita alrededor del mundo de los negocios.

Una nueva generación de jóvenes emprendedores, más arriesgados y modernos, había tomado las riendas. Aunque la vida citadina tendía a acelerarse, la apacibilidad provinciana aún no se había perdido. Culiacán seguía siendo una ciudad rural y recatada, con aires de modernidad, pero tradicional al mismo tiempo. La reseña de Macedo López sobre el habitante de Culiacán refiere lo siguiente: El culiacanense de entonces, como individuo y colectividad, poseía

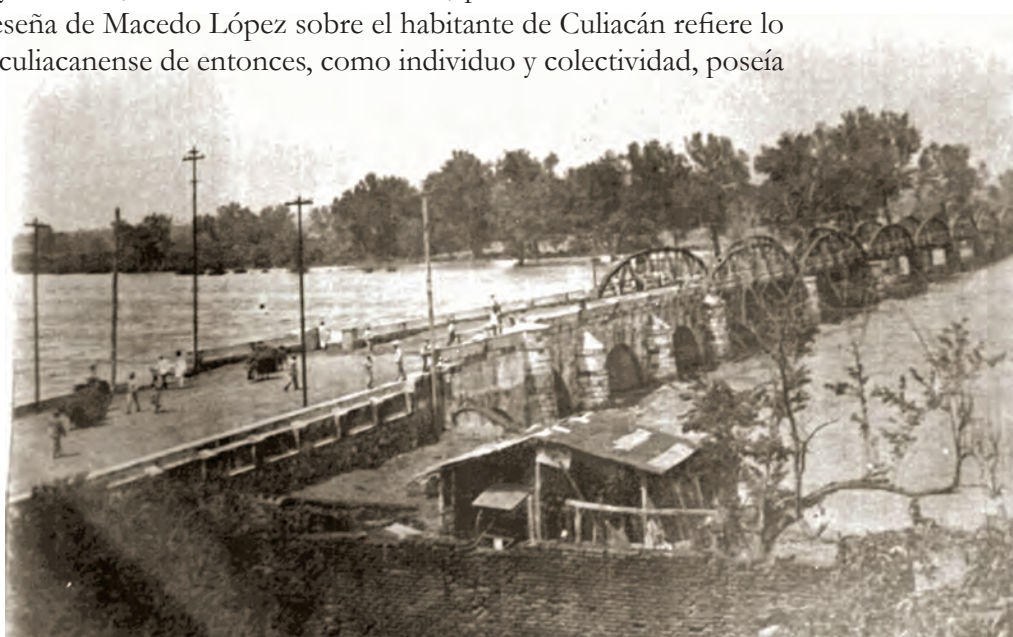


Foto 14. Puente Cañedo, Culiacán 1958

una psicología o una idiosincrasia inconfundibles: extrovertidos, amistosos, amigos de bailes y tertulias, serviciales, ingeniosos creadores de motes o de alias, provincialistas, conservadores de sus tradiciones, evocadores de los hechos y de las figuras de la revolución, honradamente orgullosos de su pasado histórico.

Hacia los cincuenta, Culiacán respiraba un aire moderno surgido del auge agrícola. La energía de los sinaloenses encuentra desfogue en el trabajo. La liberalidad se extiende, existen más oportunidades, la política se institucionaliza un poco más, las inteligencias se ocupan de problemas tangibles del hombre de la calle, del hombre que trabaja y que le gana terreno a la naturaleza (Félix Castro, 31). Para esas fechas ya se sembraba y se exportaba droga. Los inmigrantes chinos habían traído en sus alforjas las semillas de opio que florecieron frondosas en la sierra sinaloense, circunstancias inmejorables para responder con prontitud y eficacia a los incentivos de la coyuntura bélica internacional. Para esos años, las tres principales fuentes de riqueza en la región eran las actividades agrícolas, particularmente la horticultura, y además la política y la siembra de enervantes.

El agricultor resultó ser un empresario innovador, astuto y avezado en su actividad, procurando siempre estar a la vanguardia tecnológica para no quedar fuera de la competencia en los mercados extranjeros (Murillo, 90).

Otra actividad económica importante fue la siembra de amapola y de marihuana, cuyos productos se exportaban a Estados Unidos; por esos años iniciaba el tráfico de cocaína. Independientemente de la naturaleza ilegal de esas actividades, no se puede esconder la connotación moderna que tenían. Las fortunas de varias de las familias de Culiacán con gran prestigio social provinieron de las actividades ilícitas del narcotráfico. La otra gran fuente de fortunas en Sinaloa era la política.

La galería pública de políticos enriquecidos de la noche a la mañana gracias a la política es impresionante y llama la atención la popularidad de que gozaban, a pesar de que la gente sabía o se imaginaba de dónde provenía esa riqueza, puesto que era público y notorio que fuera de la política no se les observaba ninguna otra actividad. Posiblemente sea ésta una de las razones de la debilidad que el sinaloense ha tenido por la política y los políticos.

En las épocas del tapado, todo mundo soñaba con acertar al personaje que iba a llegar a un cargo de representación o a los puestos ejecutivos. Si era el de gobernador, mucho mejor, a quien el azar le hizo compartir banca en la escuela con el que se sacaba la lotería sexenal, o el que le atinaba, o el que era vecino del *bueno* -o amigo del vecino.

La cotidianidad del sinaloense nunca ha conocido lo grisáceo. Es multicolor, polivalente, contrastante. Igual vive absorto en la contemplación que en el bullicio desbordado de las pasiones festivas. Lo mismo le da por respetar una norma que violar otra. Pasa con toda frescura del saludo cordial al vecino al chismorreo infame a sus espaldas. La frase de moda en los círculos universitarios en los sesenta, que decía que *en Sinaloa terminaba la cultura y comenzaba la carne asada*, a pesar de su tono burlesco, no pecaba de irrealdad.

La festividad de la expresión no podía ocultar su significado, sustento material con bajo nivel cultural. Más allá de que la frase responda a la realidad actual, lo cierto es que desde los tiempos prehispánicos Sinaloa ha dividido simbólicamente al país en dos zonas: la del norte, bárbaro y atrasado, y la del sur, con culturas desarrolladas. Aceptando, sin conceder, que el dicho refleje el estatuto aludido, sería aplicable también otro que dice: *panza llena, corazón contento*, con el que nos referiremos a los culiacanenses de éxito de la época que analizamos.

Los sectores que descollaron lo hicieron sin ningún apremio por los bajos niveles culturales que prevalecían en el estado. El auge de los horticultores se debió a la infraestructura hidráulica y carretera disponible y a la incorporación de capitales y tecnología extranjera que permitieron incrementar los rendimientos de los cultivos y las ganancias, no se dirá sin hacer el mínimo esfuerzo en materia científica o al menos tecnológica, pero sí con el mayor desdén hacia los grandes temas de la cultura.

Los políticos que alcanzaban el éxito y amasaban cuantiosas fortunas pudieron hacerlo gracias a las malas artes, más nunca por supuestas cualidades intelectuales.

El otro sector económicamente poderoso, el productor de drogas, sólo tenía que sembrar las semillas en las cañadas más escondidas de la sierra y la naturaleza se encargaba del resto. En ninguno de los tres casos el éxito económico, y a veces el prestigio social, nada tuvo que ver con el cultivo de las ciencias y cultural en general.

Excepto por los sectores en que la aureola del triunfo posaba sobre sus cabezas, a los que se sumarían luego los grandes comerciantes, el resto de la sociedad culiacanense vivía la apacible medianía de su ignorancia ignorada, sólo interrumpida por los días de fiesta y las parrandas, las ferias de los pueblos, los días de raya y, de vez en cuando, la alharaca de los actos electorales, que parecían más bien una oportunidad para pasar un buen rato gozando de música y comida regaladas, además de recibir los obsequios de los candidatos.

Don Antonio Nakayama (1991) enderezó una fuerte crítica a la forma de ser del habitante de Sinaloa. En un breve opúsculo escrito en los inicios de los setenta, en que compara las personalidades de sonorenses y sinaloenses, el ilustre historiador, nacido en Culiacán en 1911, elabora una semblanza sobre el perfil característico del poblador de las dos regiones.

Debido a que nuestro interés se centra en Sinaloa, sólo excepcionalmente y como contrapunto, haremos referencia al caso de los habitantes del estado vecino. El autor advierte que la lectura de su ensayo posiblemente provoque escándalo o animosidad en círculos con criterios cerrados, pero que esas actitudes no serían justificadas. La advertencia es comprensible puesto que sin mayor preámbulo afirma:



Foto 15. Antonio Nakayama Arce

Sonorenses y sinaloenses son iguales en apariencia: decidores, broncos, generosos, incultos, alegres, apáticos, confiados y dueños de una franqueza que raya en la grosería, pero en el fondo poseen características que, si no los separan, por lo menos marcan su esencia y presencia en la nacionalidad mexicana. El resto del escrito lo dedica a fundamentar tan claridoso y punzante aserto.

Nakayama comparte la opinión de que la personalidad del sinaloense es resultado del trauma inicial de los pobladores autóctonos causado por la violencia con que fueron tratados por los conquistadores españoles y por el exterminio biológico y cultural que tuvo lugar en la Colonia, largo periodo en que fue sedimentándose en el inconsciente colectivo de la raza mestiza la energía potencial que detonaría sucesivamente en tiempos, circunstancias y formas diferentes.

El relato pasa de largo los episodios de la Independencia y la Revolución y minimiza la importancia del legado indígena en la formación del sinaloense, aduciendo que el problema con los indios fue resuelto por los españoles de manera cruel y tajante, a diferencia de lo ocurrido en el caso sonorenses, en que se prolongó mucho más tiempo. Según el historiador, la prodigalidad de la naturaleza en el estado, con sus once ríos y numerosos arroyos que alentaban las siembras, la abundancia de árboles frutales y de especies animales para la caza, los extendidos litorales con ricas marismas en donde la pesca se ofrecía a manos llenas, permitieron que los habitantes de esos lugares se proveyeran de alimento sin grandes esfuerzos de trabajo, lo que tornó al sinaloense en indolente, despilfarrador y jacarandoso.

A pesar de que sonorenses y sinaloenses llevan el mismo trauma inicial, aquellos lo procesan interiormente y éstos exteriormente. Aquél en el deporte y el trabajo y éste en el alboroto de su vida diaria, llena de parloteo, risotadas, gritos, burlas, chismes y chistes, sea en el trabajo o fuera de él, en actividades vinculadas a los deportes, la política y las fiestas.

Los poblados de Sinaloa son bulliciosos, llenos de ruido, de euforia. La música regional es alegre y retadora, himnos que le cantan a la belleza de las mujeres ya la bravura de los hombres.

El desarrollo de Sinaloa no alteró en lo más mínimo la conducta del sinaloense, que seguía viviendo en un círculo mágico de tambora, de carreras de caballos y diversión, expresiones de la vida que, según Nakayama, representaban la catarsis al aislamiento psicológico en que nace y evoluciona. El sinaloense, si no desprecia las buenas costumbres, la alta cultura y el gusto por los detalles finos del espíritu, es indiferente a ellos en buen grado, a los que considera, por lo menos, cosas de *gente rara*.

En el medio rural, el mundo de la cultura es prácticamente ajeno. Y en el medio urbano, fuera de las ligeras nociones que reciben los estudiantes de secundaria y preparatoria, el resto de la población llega a saber de estos temas si es que no cambia de canal en las raras ocasiones en que la televisión pasa este tipo de programas.

El sinaloense promedio no es muy dado a la lectura, ni siquiera a la de los

periódicos. Cuando lo hace, a menudo es el morbo el que lo guía para buscar en las páginas de los diarios información sobre temas policíacos. El fenómeno es tan generalizado que hasta en las aulas universitarias es posible encontrar esa indiferencia. Otra característica del sinaloense señalada por Nakayama es la de hablar a gritos.

En donde ve la huella hispana, puesto que el español es bastante gritón, al revés de los indígenas que cuando platican sólo se escucha un susurro. Hablar a gritos se acentúa en el medio rural. Los broncos gritan más que cualquier otra clase social, así llamados los habitantes del medio rural. El nombre les fue impuesto por los que viven en las ciudades, pero tan broncos unos como los otros, aunque unos más y otros menos.

El sinaloense no es muy afecto a involucrarse en las vicisitudes de la vida pública. Prefiere mantenerse al margen para no tener problemas. Eso sí, no hay problema, hecho delictuoso, escándalo privado o público, del que no quiera enterarse para comentarlo con amigos o vecinos. Esté bien o mal informado. Ningún problema lo conmueve en demasía y prefiere permanecer indiferente, aparentemente.

Priva en el ánimo del sinaloense una suerte de indiferencia por la religión, sin que llegue a ser ateísmo. En general no le gusta acudir a los oficios religiosos, sobre todo a los varones, dado que consideran que no necesariamente caen en pecado. Sin embargo, no se encuentren en un trance difícil o dramático, porque sin el menor acto de contrición ruegan a Dios para salir de él. La indiferencia del sinaloense para con la religión trasciende a otros ámbitos.

La apatía y la displicencia no la reservan solamente al mundo de Dios, sino que la proyectan hacia a otras esferas: No los conmueven, no los atraen manifestaciones artísticas, políticas, culturales, ni de ninguna otra índole, salvo aquellas que pueden proporcionarles una catarsis violenta.

Hacia los ochenta, Culiacán y el resto de las principales ciudades del estado habían cambiado su fisonomía. Todavía a mediados del siglo, Culiacán mantenía su rostro único inconfundible. El paisaje urbano se confundía con el paisaje humano. Ya para los años ochenta la ciudad se había transformado. Nuevos edificios y gentes hicieron presencia. Al lado de las edificaciones que la modernidad traía consigo, se veían disminuidas las viejas casas construidas en las primeras décadas del siglo (Macedo, 29).

El rostro de la ciudad de los treinta se estaba perdiendo;



Foto 16. Culiacán, vista desde el templo de la virgen de Guadalupe (La lomitita), años veintes

pocos edificios históricos quedaban en pie y del viejo barrio del centro de la ciudad sólo permanecían las fachadas, ya que los interiores eran derrumbados por las noches para ser usados como estacionamientos. Macedo López se preguntaba si esa mudanza no significaba también un cambio en los moradores, refiriéndose particularmente a la ciudad de Culiacán. La respuesta que se dio fue afirmativa. Hay dos culiacanes, sostuvo.

Uno, que se desvanece junto a otro que empieza a emerger, soberbio, arrogante y moderno, con ínfulas de metrópoli, en la que los modos de vida en las familias y en las relaciones sociales han cambiado de tal forma que pa-



Foto 17. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, años ochentas

recen imitaciones extralógicas que están despersonalizando una ciudad que fue, por esencia, tradición, sangre, idioma. Debe admitirse, sin embargo, que el fenómeno de desnacionalización no era privativo de las ciudades de Sinaloa, puesto que estaban ocurriendo en todo el país. El cambio en la fisonomía de las ciudades era paralelo al cambio en las mentalidades de la gente. El sinaloense de hoy día admira el modo de vida del estadounidense, al que trata de imitar lo más que pueda. Hay lugares del norte del estado en los que priva en el ánimo

de los sectores acomodados una admiración exacerbada por lo yanqui. Visten, comen y se divierten como si estuvieran en el otro lado. Estados Unidos se ha convertido en una especie de meca a la que hay acudir de compras o de paseo al menos una vez al año.

En algunos sectores de las ciudades del norte, la afición por lo yanqui llega a adquirir tono de presunción, ya que llegan a presumir que compran la despensa del hogar en el otro lado en cada fin de semana. Sí, existe otro Culiacán, el moderno, el actual, sostuvo enérgico Juan Macedo López, pero como toda gran ciudad es contrastante, con sus claros y oscuros.

Con zonas residenciales y comerciales de primer mundo y lugares en los que el brazo de la civilización aún no llega. Culiacán, como el resto las poblaciones del estado, padece todavía lo que Macedo López vio hace cinco lustros: serios rezagos urbanos, de seguridad, viales y de infraestructura económica, a más de otros de índole social, recreativa y cultural. Las ciudades de la entidad son una muestra elocuente del carácter dual del proceso de modernidad en Sinaloa. Es un cambio total sin relevos.

Para los años en que Nakayama reflexionó sobre la personalidad de sus coterráneos, la fama violenta del sinaloense había alcanzado vuelo nacional y aún más allá de las fronteras del país. Aureola, por cierto, bien merecida y

ganada a punta de moquetes, cuchillazos y los fogonazos de las armas del alto poder. Al sinaloense típico le gusta ostentar su fama de violento.

Le gusta lucir pistola al cinto y si no puede hacerlo, hace ver con discreción que anda armado. No le tiene miedo a exponer su vida por venganza, celos o sencillamente porque es retado. No se tienta el corazón para matar. Antes lo hará por puro macho, hoy lo hace también por la paga; pero también lo hace gratuitamente si es por un amigo o por un familiar al que hay vengar. Es bravucón y la música estridente en medio de una *pisteada* parece que lo motiva aún más. En el medio rural hay una gran cantidad de festejos que terminan en balaceras con saldos mortales. Aun así, las fiestas se siguen dando igual. Es decir, con la asistencia de personas armadas y las balaceras mortales también se siguen dando.

En el Sinaloa actual, la música de moda es la banda, no la tradicional tambora. También hay *chirrines*, grupos nortños típicos de los estados del noreste del país, vecinos del estado de Texas en donde se escucha una música similar. Esta música es muy popular en los sectores bajos de la población, pero también ha adquirido entre la juventud urbana un aura emblemática del sinaloense entrón, mujeriego y con dinero. Es imposible dejar de vincular esta imagen con el estereotipo del narcotraficante moderno.

La calidad artística de este tipo de música es en realidad deplorable, pero su valor radica en las imágenes que proyecta, que son reflejo de realidades del mundo de las drogas. A los nuevos trovadores no les importa tanto la belleza de su arte como las supuestas verdades que cantan, por lo general relacionadas con las hazañas de personajes vinculados al narcotráfico, quienes mandan a hacer sus corridos. De ahí que cada pieza musical sea considerada una ventana por medio de la cual se puede ver el interior de ese mundo hermético.

La cuestión a considerar es por qué los jóvenes urbanos de clase media se identifican con la música popular de tipo nortño, la que de ningún modo tiene sus raíces en el estado. Es, musicalmente hablando, de ambiente rural, y exalta valores que, en apariencia, no corresponden al estatus de las familias de esos muchachos. Si bien no hay criterios predeterminados que digan lo que es bello y lo que no es, el juicio estético parte de una relación íntima entre los sentimientos del sujeto y el objeto percibido.

Es decir, lo que gusta es bonito para quien lo disfruta y hasta ahí. Aún siguen las preguntas: ¿por qué esa música de elemental calidad le gusta a los jóvenes de la clase media de Culiacán? ¿Qué hace que se identifiquen con ella? Hay varias hipótesis. La primera es que en Culiacán se está dando un proceso singular, por un lado, como resultado de la emigración del campo a la ciudad.

La cultura citadina se está ruralizando, la expansión de la mancha urbana ha sido impresionante al pasar de unas pocas decenas de colonias populares hace 30 años a más de 120 en la actualidad.

Al llegar a la ciudad, los nuevos residentes traen consigo las costumbres, gustos y tradiciones del medio en que vivían, muchas de las cuales predominan sobre las conductas que observan en el medio urbano. De La segunda hipótesis

toma en cuenta la movilidad social de los inmigrantes debido a las mayores facilidades que ofrece la ciudad para el desarrollo personal, lo que trae aparejado el escalamiento social, que a su vez propicia que las generaciones siguientes abandonen los lugares en que vivieron sus padres y abuelos y se muden a las zonas residenciales de la ciudad.

A manera de resumen, podemos señalar que la industria de las drogas ha enraizado en el suelo sinaloense y se ha ramificado hacia otros sectores de la economía. El empresario es racional y lógico para tomar las decisiones en sus negocios. Culturalmente arraigado con una identidad social que ha labrado de varios modos. El industrial de la producción y el comercio de las drogas ilícitas es racional y comunitario al mismo tiempo. Tal situación la conquistó con base en su poder económico. El narcotraficante piensa local y actúa globalmente.

La galería de estampas a, que dieron lugar las crónicas de Arturo Murillo, Enrique Félix, Antonio Nakayama y Juan Macedo López llega hasta los años ochenta, aunque queda en el espectador cierta idea de actualidad. Algunos de los lienzos expuestos en el museo de la historia pueden parecer descarnados e injustos para algunos observadores, pero merece reconocerse que son representaciones de una realidad no obstante permanezca escondida.

El recorrido diacrónico y la amplitud sincrónica que hemos hecho han sido para encontrar la concatenación de numerosos factores que han contribuido a la formación de la personalidad moderna del sinaloense.

En ninguno de los elementos encontrados depositamos la fuerza decisoria de un acontecimiento posterior. Sólo los catalogamos como una huella más que el habitante de por acá dejó por el camino de la historia. Ha corrido mucha agua por debajo de los puentes de la ciudad de Culiacán como para que el punto en que nuestros preclaros intelectuales dejaron el análisis se haya movido notoriamente.

Las imágenes desencantadas no se han desvanecido. Siguen firmes sus pronunciados contornos que aún revelan los rasgos que definen la personalidad actual del sinaloense. En esa tesitura se dejó ver la alborada de un nuevo cambio moderno. Hacia la parte final del siglo XX llega a Sinaloa una nueva ola de transformaciones, en apariencia con distintos orígenes, pero en realidad surgida de la misma matriz occidental.

Época reciente

Fiel a su destino, la modernidad en el mundo continuó cambiando las cosas de la vida, dinámica global acumulativa y expansiva de la que México no pudo eludirse. En dos décadas, a partir de los ochenta, sucedieron profundas transformaciones. En ese lapso estalló una revolución tecnocientífica con amplias consecuencias.

Los nuevos conocimientos repercutieron en los procesos de producción,

en los sistemas de trabajo y de gestión empresarial. La actividad económica de los países avanzados adquirió tal potencialidad que los llevó a multiplicar sus relaciones con el resto del mundo. Ninguna nación quedó excluida a ese entorno expansivo.

El fenómeno global moderno está provocando nuevas configuraciones sociales semejantes en todo el mundo. Entra en las sociedades demarcando franjas de individuos dispersos geográficamente, pero identificados entre sí con base en una serie de valores, actitudes y patrones de consumo similares. Las nuevas olas del proceso de modernización van tejiendo a su paso una red mundial de individuos entrelazados por estilos de vida muy parecidos. Hagamos una breve digresión sobre este punto.

En la etapa reinante de la modernidad, el consumo actúa como tatuaje de identidad. Cada mercancía está asociada a un signo y cada consumidor lo significa como desea, dándole el sentido que prefiera. En este acto, la realidad se desvanece, puesto que la única imagen que el individuo reconoce es la que proyecta el signo adquirido con la mercancía.

La imagen es lo real y fue racionalmente inducida en el inconsciente individual por medios publicitarios. La mercancía, de esta manera, da sentido a la vida. Lo que antes hacía la cultura, ahora lo hace la economía mediante el consumo, actitud normalmente regulada desde la esfera de la producción con la ayuda de la publicidad en los medios.

La vieja pretensión de la modernidad racional de separar la economía de la cultura se logró, pero sólo como antesala para introducir una cultura sin profundidad, completamente funcional a las ganancias capitalistas. El impacto de la modernidad globalizada en los patrones de consumo cultural de la sociedad sinaloense no es tan sencillo de demarcar en campos más o menos configurados.

Se pueden percibir algunos cambios en los estilos de consumo como, por ejemplo, el paseo familiar por las plazas comerciales, el gusto por las comidas prefabricadas que ofrecen las firmas transnacionales, la recreación digitalizada, el consumo de artículos domésticos y de diversión de alta tecnología, el uso de ropa y otros atuendos de vestir de marca, el cuidado estético del cuerpo, entre otras manifestaciones consumistas similares a las que se observan en cualquier país del mundo.



Foto 18. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, 2007

Sin embargo, lo interesante no es sólo darnos cuenta de cuáles son las modas actuales del consumo moderno que el sinaloense sigue, sino el sentido que da a lo que consume. Algunos segmentos de la sociedad sinaloense son ávidos consumidores de mercancías que representan realidades ajenas al espacio local. Son propiamente los hijos más legítimos de la modernidad extraterritorial más avanzada de las metrópolis occidentales, realidad futura que será plena algún día venidero.

Entre tanto eso ocurre, se consume de modo semejante porque eso significa que se está en el camino correcto hacia la utopía modernista. Importa precisar que la diferenciación social atenuada por los estilos de consumo no se desvanece, porque a final de cuentas los niveles de ingreso, el sitio de residencia y el lugar que se ocupa en la producción definen el estatus social de cada grupo o individuo.

En Sinaloa hay una franja de consumidores característica. Por no haber encontrado un nombre mejor para referirla, la hemos denominado consumo tucán. Con ese término queremos referirnos al gusto por consumir bienes culturales (música, recreación, modas, etcétera), que simbolizan una realidad económica y social incuestionablemente palpable en Sinaloa: el narcotráfico. La canasta de bienes del consumo tucán incluye los artículos más modernos y sofisticados, junto con otros de



Foto 19. México en la era del narco

raigambre cultural.

El consumo tucán es predominantemente estético, aunque eso no signifique que deje fuera servicios ordinarios y bienes tangibles de uso cotidiano. El consumo tucán no acepta con facilidad una clasificación social clásica, pero es posible discernir socialmente a quienes identifica.

El estilo de consumo tucán puede considerarse en la corriente más avanzada de la modernidad, situación que puede antojarse contradictoria si se tiene en cuenta que Sinaloa aún no ha alcanzado los niveles más altos de desarrollo en ese proceso secular. El consumo tucán es un fenómeno típico de una canasta de mercancías que imprime un determinado, lo mismo tiene adeptos en espacios rurales como en urbanos, en los suburbios residenciales o en las colonias populares.

En las filas de los consumidores tucanes las diferenciaciones sociales, que las hay, son subsumidas en una parafernalia de iconos que mezcla lo tradicional con los más moderno, al rico con el pobre, al residente ciudadano con el habitante rural, el joven universitario de clase media con el vago marginal, al más pobre de los peatones con el fantoche que circula en lujosos automóviles

o en ostentosas camionetas. El consumo tucán da a los miembros de sus filas identidad, imagen concebida y proyectada, ciertamente, con emisores locales y externos.

La identidad que refleja el consumo tucán es fácil de percibir. Acaso sea ese su rasgo más sobresaliente, su manifiesto exhibicionismo y la espectacularidad. El consumo tucán explota los sentimientos y los sentidos, gusta de hacerse presente, se hace escuchar y ver, goza con el reconocimiento del público. Busca la admiración, el aplauso, y si no lo logra se contenta con la intimidación del otro. El consumo tucán, como cualquier espectáculo, tiene sus himnos y atuendos característicos.

El sonido musical predominante es de tipo nortño, con letras de canciones en donde se canta a los hechos violentos, se hace apología de personajes vinculados al narcotráfico y se festejan las hazañas del delito. La calidad del arte tucán es lo que menos importa.

El valor está en las imágenes que proyecta. La afición de amplias franjas de la sociedad por el consumo tucán deriva de varios factores que de manera combinada han creado en Sinaloa un estilo de consumo y de vida extendido. En este ámbito complejo se han mezclado las tradiciones, el espíritu romántico, los intereses económicos de los intermediarios culturales, la composición social y el mundo de las drogas, lo que inevitablemente pone el sello de la casa a este fenómeno cultural.

Con el consumo tucán, el narcotraficante se mimetiza, el emigrante rural se revitaliza, el ciudadano suple con la experiencia del consumo la realidad de un mundo que admira, pero en el que no se encuentra. Le basta vivirlo estéticamente. El consumo tucán es el medio de menor riesgo para detonar en el tiempo actual las pulsiones hedonistas, narcisistas y agotar las reservas sentimentales de un ser romántico.

Los efectos de mayor fondo y plazo sobre la vida de Sinaloa todavía están por verse, pero ya es posible detectar en las conductas de ciertos sectores de la sociedad sinaloense algunos cambios que muestran los impactos del fenómeno. Lo que se observa más evidente es que el carácter con que se enfrentará la nueva ola de la modernidad es el mismo que hemos referido con el apoyo de los analistas locales. Por primera vez dialogará con un lenguaje similar al de la moda más reciente.

Artes visuales⁵

El panorama de las artes visuales en Sinaloa es un lienzo en gestación con zonas terminadas, otras que empiezan a bocetarse y unas más que avanzan sobre este boceto. Se vuelve atractivo, además, por las generaciones que coexisten

5 Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, *Diccionario de la Cultura Sinaloense*, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2002, pp. 13, 49, 97-99, 103-104, 135, 153, 163, 175, 189-190.

en él y por las diferentes actitudes artísticas que se dan en relación con los diferentes movimientos pictóricos y con las instituciones. Los rasgos de la plástica sinaloense podrían sintetizarse, grosso modo, de la siguiente manera:

- a. La generación de los treinta, que es considerada como la precursora de la pintura sinaloense contemporánea. Aquí se da una generación que viaja, que conoce las vanguardias, está enterada de lo que sucede en el ámbito artístico nacional y trabaja con importantes figuras como Miguel Salas Anzures y David Alfaro Siqueiros, entre otros, de quienes recibe una influencia benéfica. La mayoría de ellos tiene como antecedente, en su tierra, al maestro pintor y grabadista Erasto Cortés Juárez.
- b. Un apartado merece la obra de Antonio López Sáenz, no sólo por su larga trayectoria en el oficio, ni por su incursión en espacios prestigiosos nacionales e internacionales, sino también por su singular estilo. El trabajo de López Sáenz -que transitó por la academia, las vanguardias y el abstraccionismo- desembocó en lo que muchas veces ha dado en llamarse la “influencia mitológica personal”, donde recrea -a partir de vivencias infantiles y juveniles, básicamente- personajes, costumbres, aspiraciones, valores culturales y, entre Otros, paisajes mazatlecos de los años cuarenta y cincuenta.
- c. También la obra del desaparecido Edgardo Coghlan requiere un espacio. Coghlan alcanzó un lugar sumamente destacado en el continente como

uno de los acuarelistas más talentosos del siglo, elogio al que poco se puede agregar. Su obra es pintoresca, indigenista, costumbrista.



Foto 20. Obra de Edgardo Coghlan

Artes escénicas

La idea de la escena invariablemente nos remite a la imagen de un teatro a la italiana, cuya inspiración tiene origen, a su vez, en el teatro griego. El referente es, desde luego, el teatro como espacio y edificación, y no como la expresión de un acontecimiento estético en el que intervienen actores, bailarines o cantantes.

La imagen de la escena es la de un espacio estratégicamente dispuesto, para que lo que ahí suceda pueda ser contemplado y escuchado por un conjunto de personas reunidas con ese fin. Ese espacio, el teatro, representa desde los griegos el gran mirador.

El escenario es, pues, un punto en el que convergen y se reúnen las voluntades de un buen

número de personas. Es un espacio religioso, pues es ahí donde religa la colectividad en torno a un hecho estético factible de interpretaciones que devienen en la toma de conciencia acerca de un suceso social.

En ese mirador sucede un juego circular e infinito de espejos, donde al ver al otro me veo a mí mismo, y, es en donde tiene lugar el rito, es decir, la organización de un discurso y sus acciones, un principio, un medio y un fin. En la actualidad, el escenario es un cubo que representa el universo, desde el que es posible provocar una gran diversidad de emociones a los que ahí acuden.

También es un pedazo de calle, atrio, escalón o frontispicio en el que se conviene la reunión de actores, bailarines, cantantes o músicos, frente a una colectividad que especta. Las artes escénicas en Sinaloa tal y como se conocen hoy, es decir, separando la danza del teatro y la música, y no como la unidad concebida por los griegos, acaso cobrarán vigencia a partir del siglo XX, con la existencia del Teatro Apolo, un corral de comedias ubicado en el centro de la ciudad, y el Colegio Civil Rosales, que por naturaleza cobijó a músicos, actores y bailarines, pero también al ir y venir de caravanas y carpas que exhibían a las triples, cantantes y actores de más nombre en el país.

Ese tránsito fue el verdadero abrevadero de quienes luego se convirtieron en los pilares de la escena regional en todas sus dimensiones. Destacan dentro de este campo Javier Aispuro, Enrique Alonso, Cachirulo, Pedro Álvarez Martínez, Rodolfo Arriaga, Socorro Astol, Lola Beltrán, Germán Benítez, Pedro Infante, Lucila Bernal, Alfredo Carrasco, Pedro Carreón, Jorge Cazares, Héctor Chávez, José Ángel Ferrusquilla, Víctor Galván, Ana María Garduño, Héctor García, Chepina Guerra, Francisco Haro, Baltazar Hernández, Rochín Hernández, Santiago Ibarra, Pedro Ibarra, Oscar Liera, José Limón, Cruz Lizárraga, María Luisa Lizárraga, Sergio López, Ramón Mimiaga, Héctor Monge, Alicia Montaña, Amparo Ochoa, Enrique Patrón de Rueda Luis Pérez Meza, Aldo Rodríguez, Enrique Sánchez Alonso, Heriberto Soberanes, Miguel Tamayo Espinoza de los Monteros y Leonardo Yáñez.



Foto 21. Antonio López Saenz

Literatura

Hasta antes de la publicación de *La Literatura mexicana del siglo veinte* de José Luis Martínez y Christopher Domínguez Michael, mucho se lamentaba la ausencia de un texto que registrara, de manera crítica y sistemática, exenta de preferencias y olvidos, las distintas corrientes y autores desde antes de la conquista hasta el cierre de este siglo.

Así, se pensaba, cada autor tendría el nicho que le correspondía según el criterio del lector, a veces caprichoso, y, más selectivo, del propio tiempo. Vasta empresa, sin duda, que otros investigadores habrán de proseguir en un futuro, y quizá sea aquel estudio su punto de partida.

Señalamos, de pasada, que en la nutrida lista de escritores que componen dicho estudio se lee, en riguroso orden cronológico, los nombres de los narradores Ramón Rubín e Inés Arredondo y el de los poetas Esteban Flores, Gilberto Owen y Rafael Torres Sánchez; el primero fue considerado como escritor indigenista; a la apretada obra de la segunda, por su parte, se le otorga *una estatura única en nuestra narrativa*; Flores aparece agrupado en el apartado de *figuras aisladas*; Owen, en cambio, *es un poeta rescatado*; y de las travesías verbales de Torres Sánchez, el más joven y único vivo de estos cinco escritores sinaloenses (cuando salió el libro también estaba vivo Ramón Rubín), se dice que *su viaje es a menudo una celebración*.

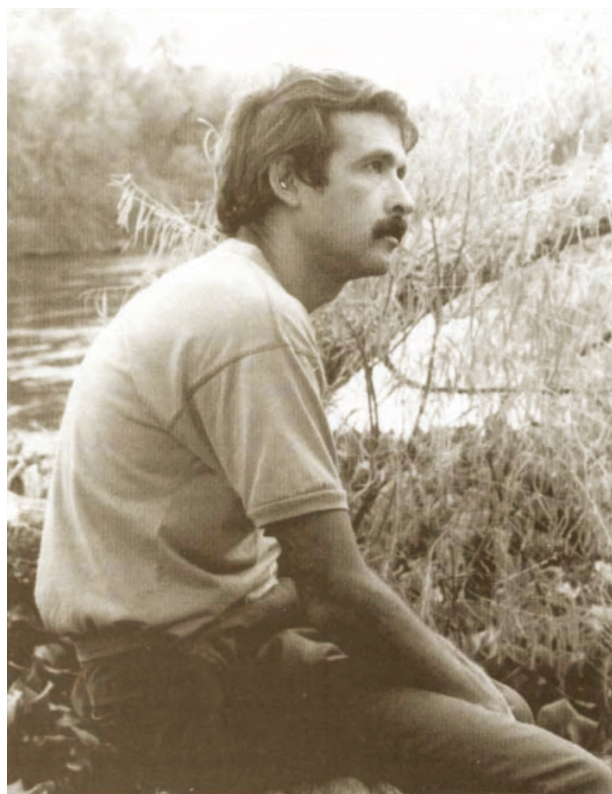


Foto 22. Oscar Liera

Ni qué decir en regiones como la nuestra que carecen de proyectos que organicen las distintas áreas de nuestra cultura. Por lo que no debe demorar más, pues, la elaboración de una cartografía clara y precisa de sus quehaceres. Por lo que respecta a Sinaloa, parte de esta tarea la hizo Herberto Sinagawa que enlistó a cien autores en su Sinaloa, historia y destino, especie de ensayo, biografía y compendio de variados temas, y referente indispensable para trabajos de esta y otra naturaleza referidos al pasado de Sinaloa.

Las *palabras del autor* de la segunda edición las firmó en enero de 1986 cuando Juan José Rodríguez empezaba a publicar sus primeros poemas y cuentos en *El Suplemento* a la edad de 16 años, y con él compartió más de una vez las páginas de dicho tabloide. Se entiende, pues, el por qué de ciertas ausencias. Corresponde, no obstante, a Leo Eduardo Mendoza el mérito de haber encontrado un cierto sentido y orden a los 300 años de esfuerzos en el, por momentos, páramo de nuestra literatura.

Pues así se lee el ensayo, armado a la manera

de un mosaico, que funciona como prólogo a Sinaloa, lengua de tierra, antología que preparó para el Conaculta en la colección Letras de la República. Su aporte, amén de su buen ojo como antologador, fue haber trazado un mapa de las letras sinaloenses que hasta entonces se antojaban un petroglifo que nadie había sido capaz de leer. Sí, hermoso a ciertas horas del día pero un enigma irresoluble.

Se agradece, también, sus pesquisas bibliográficas, la completa lista de autores que preparó y haber dotado su trabajo de un *aparato crítico eficiente*, una de las carencias de los trabajos previos al suyo. Salvando las particularidades de Sinaloa, historia y destino y de Sinaloa, lengua de tierra creemos que el presente apartado del *Diccionario de cultura sinaloense* puede funcionar como un texto de este tipo -a pesar de que su carácter fragmentario, dictado por la agrupación alfabética de los contenidos, no permita leer un panorama de nuestras letras por las particularidades que éstas mismas representan: más que una escuela o tradición hay obras aisladas (en verso y en prosa) que, a sus horas, buscaron inscribirse en el panorama de las letras de la República. Las más, confesaron un regionalismo que aún tienen sus expositores y que encontró su veta en lo puramente vernáculo.



Foto 23. Teatro Apolo, Culiacán.

Historia

El oficio de contar el pasado es casi tan antiguo como el hombre mismo, viejo como leyenda, relativamente nuevo como pretendido relato científico. En este quehacer, Sinaloa cuenta con una rica veta de seguidores de la mitológica Clío, quienes por gusto o profesión se han dedicado a la ardua tarea de rescatar los sucesos del implacable olvido, y con ello ayudar a conservar la memoria colectiva a través de las largas efemérides, los ligeros hechos anecdóticos, el relato de las sangrientas batallas, las pueblerinas crónicas, hasta el pretendido cientificismo académico.

De ello dan cuenta los millares de páginas escritas por don Eustaquio Buelna, Francisco Javier Gaxiola, José G. Heredia, Filiberto L. Quintero, Francisco Verdugo Fálquez, José Mena Castillo, Amado González Dávila, Ernesto Gámez García, y cuya obra continuaron José Cayetano Valadés, Héctor R. Olea, Antonio Nakayama, Jesús Lazcano, Herberto Sinagawa, Daniel Gámez Enríquez. Rescate cultural al que las nuevas generaciones de estudiosos del pasado, desde sus bien pertrechadas trincheras académicas, mejor dotados de herramientas adquiridas en las aulas universitarias, pero con cierta carencia de

placer por contar las *verdades noveladas*, han sumado, en la actualidad, su esfuerzo en el cultivo del conocimiento histórico.

El presente recuento biográfico tiene una deuda importante con los historiadores Herberto Sinagawa Montoya y Amado González Dávila, y con el resto de los biografiados que gentilmente proporcionaron la información para su inclusión en la presente obra.



Foto 24. Herberto Sinagawa Montoya

Cronistas

Sinaloa es tierra pródiga en cronistas. Estos personajes se encuentran a lo largo y ancho del estado como celosos guardianes de sus pueblos, de sus ciudades y de su patrimonio histórico y cultural. Gracias a su trabajo de rescate en los municipios de nuestro estado se nos ha permitido recordar y mantener viva la presencia de personajes, costumbres, tradiciones e historias, lo que permite la reafirmación de nuestras identidades.

En esos tiempos en que se habla de un mundo globalizado, es necesario también globalizar nuestra identidad regional, puesto que somos parte de un legado multicultural y nuestra historia estatal y nacional ha estado *relegando* de su verdadero contexto nuestras historias municipales y comunitarias, cimientos a partir de los cuales surge la explicación del acontecer actual.

Por ello el trabajo del cronista debe ser revalorizado, pues es a través de él como se logra el rescate y la preservación de la memoria del pasado. Su inclusión en este diccionario es un reconocimiento a sus trabajos como protectores del patrimonio histórico, tradiciones y cultura de nuestra sociedad, un testimonio de su presencia en esa loable labor como transmisores de la memoria del pasado y evaluadores del presente y el futuro.

Es menester mencionar a algunos destacados cronistas que han contribuido a la construcción de nuestra historia regional tales como Fausto Acuña Estrella, Rodolfo Armenta Orduño, Juan Salvador Avilés Ochoa, Ignacio Bermúdez Ruiz, Evaristo Fregoso Ureña, Daniel Gámez, Carlos Esqueda, Adrián García Cortés, Ramón Hernández Rubio, Carlos R. Hubbard, Sergio Herrera y Cairo, José Armando Infante, Arturo Lizárraga, Andrés Pérez de Rivas, Enrique Vega Ayala, Joaquín Inzunza Chávez, Rigoberto Jiménez Laurent, José Morales Jiménez Morales, Jorge Macías Gutiérrez y Francisco Martínez R.

Educadores

Desde finales del siglo pasado, en el claustro del Liceo Rosales se inició, con la creación de los profesores de Primeras Letras, la generación, hasta la fecha

permanente, de educadores en el estado de Sinaloa. A partir de la Revolución mexicana, uno de sus primeros frutos fue la formación del mayor número posible de profesores de enseñanza Primaria, para abatir la improvisación obligada de mentores, ante la ausencia de instituciones suficientes para la generación de educandos de enseñanza básica.

Con el cardenismo y sus anhelos socialistas, los maestros rurales no sólo se fundieron con el pueblo empobrecido en la lucha para sacar de la ignorancia a los hijos de las masas campesinas y obreras, sino para llenar las ausentes funciones del médico, del abogado, del zootecnista, etc. Misión que engrandece la figura del maestro rural, reconociendo su apasto lado.

A principios de los años cuarenta nace, producto de un *parto glorioso*, la Escuela Normal de Sinaloa, semillero abundante de miles y miles de hombres y mujeres que han asumido la noble tarea de elevar el nivel cultural de los sinaloenses, y en esa carrera contra la ignorancia, la labor del profesor se extenderá significativamente hacia otros ámbitos de la enseñanza.

Mencionaremos a algunos destacados educadores Sinaloense como Agustina Achoy Guzmán, Juan de Dios Bátiz Paredes, Margarita Becerra Gomez, José Sabás de la Mora, Jesús Manuel Ibarra Peiro, María de Jesús Jacobo Gastelúm, Velina León de Medina, Antonio Malacón Díaz, Diego Molina Rodríguez, Adolfo Moreno Leyva, Jesusita Neda Bonita, Cipriano Obeso Camargo, Isidro Salas Barrón, José Felipe Valle y Santiago Zúñiga Barrón.

Desde el punto de vista arqueológico, el estado de Sinaloa se encuentra prácticamente inexplorado. A pesar de las contadas investigaciones conocidas en esta materia, lo que hasta hoy conocemos es prueba fehaciente de la riqueza del legado cultural rupestre. Evidencia de ello son los trabajos de los arqueólogos Karl Sahuer, Aztatlán, Universidad de California, 1942; Cardan F. Ekholm, Excavations at Guasave Sinaloa, editado por el Museo Natural de Historia de Nueva York, 1942; Isabel Kelly, Excavations at Chametla, 1938, y Excavations at Culiacán, 1945, publicados por la Universidad de California.

Estas investigaciones abordan preponderantemente estudios sobre la cerámica y restos materiales enterrados; de manera tal que el conocimiento que se tiene de los grabados rupestres es poco e incipiente. A nivel local, las investigaciones son aún más precarias. Se tiene conocimiento solamente del trabajo elaborado por el ingeniero Manuel Bonilla, De Aztatlán a México, Mazatlán (1942, de 38 páginas y



Foto 25. Zona arqueológica de las Labradas, San Ignacio Sinaloa



Foto 26. Petroglifos del Cerro de la Máscara en el Fuerte, Sinaloa.

23 láminas, y la ponencia de Antonio Pompa y Pompa, “Demografía rupestre”, publicada en la Memoria del II Congreso Mexicano de Historia, en 1960. Se reconoce el gran esfuerzo del ingeniero e historiador, don Filiberto Leandro Quintero, que de manera marginal nos acerca al conocimiento de los petroglifos en su libro *La historia integral del Río Fuerte, Los Mochis, El Debate*, 1978. Todos estos esfuerzos indagatorios sobre los grabados y pinturas rupestres en nuestra entidad, han permitido el acercamiento y contribuido al conocimiento de las manifestaciones religiosas, artísticas, domésticas, de sobrevivencia y del nivel cultural de nuestros antepasados.

Elaboración de este apartado se basó en los trabajos de dos investigadores, que a su vez reconocen su deuda a los trabajos pioneros. El primer trabajo consultado corresponde al ingeniero Gonzalo Ortiz de Zárate, *Petroglifos de Sinaloa*, publicación patrocinada por Fomento Cultural Banamex, AC, México, 1976, y el segundo a la tesis profesional del arqueólogo Francisco Mendiola Galván, *Petroglifos y pinturas rupestres en el norte de Sinaloa*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.

Reconocernos que la información de sus trabajos son parte medular de este contenido. Sin ellos, algunos tomados literalmente, no hubiera sido posible la elaboración del presente apartado. Los diferentes estilos, estructura y nivel de conceptualización de los trabajos mencionados se reflejan en el contenido, estructura y exposición de la información en este diccionario. La falta de homogeneidad en la presentación y el contenido de los datos no es responsabilidad de las fuentes mencionadas.



Foto 27. Pirámide de Chametla Sinaloa

Desde Sinaloa para el mundo: transnacionalización y reespacialización de una música regional ⁶

A partir de los años sesenta, la teoría y el método de los estudios culturales han sido sometidos a profundos cambios. Confrontados con las nuevas realidades de nuestro mundo posmoderno, muchos investigadores comparten la opinión de que es hora de reconceptualizar el papel de la cultura en la vida social (véase Rosaldo, 1993).

La globalización de la economía y el desarrollo posterior de nuevas formas de imperialismo han provocado procesos de transformación social, caracterizados por elementos tales como la fragmentación, alienación, dislocación e interrupción, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. La economía global y los progresos en los sistemas de comunicación no sólo han facilitado la difusión mundial de la cultura de masas, sino que también han conducido al surgimiento de nuevas formas de migración motivadas por asuntos económicos o políticos.

En vista de la masividad de situaciones de desarraigo y personas desplazadas alrededor del mundo, podemos decir que la movilidad, el movimiento, la migración y los cruces de fronteras no son fenómenos excepcionales, sino más bien característicos de la condición global contemporánea. Sin embargo, para poder llegar a comprender mejor la dinámica de esos extensos procesos, es importante analizar las prácticas culturales y sociales concretas. Es decir, examinar meticulosamente como está construido *el lugar*, cómo están vinculadas las nociones de pertenencia, identidad y experiencia en relación con el lugar y el espacio (véase Grossberg, 1997).

No obstante, está todavía muy difundida la creencia de que la industria cultural y la tecnología en materia de comunicación contemporánea convierten al mundo en un lugar más homogéneo, integrado e interdependiente -como se dice en algunos casos, en una *aldea global* (véase, por ejemplo, Richard Barnet y John Cavanagh, 1996).

Sin embargo, pese al proceso de globalización política y económica, la cultura es hoy algo más diverso y complejo que en cualquier otra época. En lugar de armonizar con las diferencias locales en el contexto de una cultura global homogénea, como hace años muchos lo predijeron de un modo un tanto pesimista, las confrontaciones culturales han liberado energías insospechadas, creatividad sin ataduras y han ofrecido oportunidades para contraponer las diversas alternativas. La *aldea global* no es una aldea, sino un complejo urbano de diversidad global, incluyendo a todos los barrios étnicos que contiene una metrópoli (Ihde, 1993: 66).

Los avances en los medios de comunicación y en otras tecnologías en los años ochenta resultaron en un intenso intercambio musical entre México y los Estados Unidos. En las dos últimas décadas, las compañías disqueras multinacionales han descubierto la música regional, tanto en el *Tercer Mundo* como en los mismos Estados Unidos, y la han transformado en un artículo de consumo global (véase Ochoa Gautier, 1998).

6 Helena Simonett, *Desde Sinaloa para el mundo: transnacionalización y reespacialización de una música regional*, Actas del Congreso latinoamericano para el Estudio de la música popular, pp. 1-13, tomado de <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html>. mer el día 13 de diciembre de 2011.

El movimiento de la banda

El movimiento de la banda recorrió el sur de California a principio de la década de los noventa. El estilo musical naciente denominado *la banda* -o de manera más precisa *la tecnobanda*- tuvo un profundo impacto en el desarrollo y la expresión de la imagen cultural propia de cientos de miles de jóvenes: mexicanos, México-americanos y otros latinos por igual⁷.

Los jóvenes en Estados Unidos empezaron a apropiarse del nuevo sonido que brotaba justo cuando las fuerzas conservadoras y el gobernador californiano estaban a punto de lanzar una nueva ofensiva política para silenciar las voces de la creciente minoría. La música de banda fue su respuesta cultural.

El poder de la tecnobanda era enorme -tuvo un poderoso impacto social y cultural en cientos de miles de jóvenes en los inicios de los noventa. Pero no únicamente al norte de la frontera. Sus ritmos contagiosos se desparrramaron y en todas partes los jóvenes mexicanos comenzaron a bailar la *quebradita*. Este nuevo estilo de baile fue el pilar del movimiento de la banda. Los clubes nocturnos proliferaron.

La demanda de música en vivo se multiplicó rápidamente y un vasto número de músicos latinos que antes tocaban música tropical u otro tipo de música popular empezaron a tocar la *quebradita* en estilo de banda. De manera semejante, la música de banda conquistó rápidamente las ondas sonoras de Los Angeles. En 1992, por primera vez en la historia de la ciudad, una estación de radio en español se convirtió en la número uno. Junto con la música y el baile llegó un estilo particular de vestir: vaqueros, botas y sombrero.

Para la mayoría de los participantes de la *quebradita* en el norte de la frontera, su simpatía por la tecnobanda se transformó en una fuerte declaración de identidad. Empezaron a usar una serie de accesorios que destacaban su herencia mexicana. El mensaje era: el ser mexicano es algo para sentirse orgulloso. Era una sensación que muchos jamás habían experimentado. Los eventos de la tecnobanda les ofrecieron la oportunidad de sentirse orgullosos, de fomentar la autoestima y el respeto propio.

El sentimiento de sí mismos que todos esos jóvenes reclamaban era más que el de un solo individuo aislado —se sentían, más bien, parte de una comunidad. La moda es un ingrediente importante de la cultura juvenil en general. Al igual que otras modas de baile, la *quebradita* llegó con su estilo de vestir característico: el atuendo vaquero.

Como cualquier uniforme, el estilo de vestir de la *quebradita* ayudó a forjar la unión entre los participantes. Vaquero's Musical, la tecnobanda pionera, al parecer marcó la pauta en asuntos de vestimenta. Los nueve Vaqueros aparecen en la portada de su primer casete vestidos en un sobrio traje de tres piezas: pantalón café oscuro, camisa blanca, corbata negra, botas y sombrero Stetson negro.

Después se vistieron con un estilo norteno-vaquero más llamativo: chamarras de piel con flecos estampada a colores, botas que hacían juego y abundante joyería de oro. El oscuro atuendo de la Banda Machos -incluyendo su marca comercial, un largo abrigo negro- se hizo también más

⁷ Aunque, sin lugar a dudas, la tecnobanda está reconocida como una forma de música popular - popular en el sentido de que puede ser urbana y a la vez comercializada- claramente provoca o induce sentimientos que están relacionados con un tradicional estilo de vida rural. Igualmente, los jóvenes México-americanos afirman que les gusta la banda porque es la música de sus padres y sus abuelos.

colorido. La Banda Vallarta Show y su vocalista principal, Ezequiel Peña, exhibieron un estilo único: trajes respunteados con miles de brillantes, relucientes lentejuelas y botas vaqueras con aplicaciones y bordados que les convertían en multicolores piezas de arte.

Los músicos animaban a los quebradores con una canción: ¡Póngase botas, quítense tenis! Los entusiastas del baile abrazaron rápidamente la nueva moda. Fue evidente la influencia que ejercía la cultura popular americana sobre la música de tecnobanda, el baile y el atuendo por medio de MTV (canal de música por cable). Pero más allá de ésta superficie aparentemente homogénea, fue posible descubrir, además de formas de consenso, expresiones de resistencia de individuos y grupos (véase Simonett, 2000).

La tecnobanda⁸ era producto de una historia de apropiación, consenso y oposición. Quizá fue precisamente la tensión entre los elementos de resistencia nacionalista (la música ranchera mexicana reinterpretada) y la conformidad con el poder hegemónico de la industria cultural (la música inspirada en la alta tecnología estilo MTV) lo que hizo que la tecnobanda fuera tan atractiva para públicos tan diversos.

Su participación en los acontecimientos relacionados con la tecnobanda permitió, tanto a los inmigrantes mexicanos como a los chicanos, renovar y reclamar sus propias tradiciones, al tiempo que disfrutaban la seducción comercial y los estándares de MTV y de la industria relacionada con esto.

La música popular posee un poder muy propio que le permite crear experiencias emocionales intensas -experiencias

que, sin embargo, siempre guardan un significado social y se ubican en ese contexto. Paralelamente, la música popular está involucrada muy íntimamente con los sentimientos de identidad y las nociones de comunidad.

De hecho, la música popular le ofrece a la gente un lugar particular dentro de la sociedad. La música es capaz de crear una identidad colectiva espontánea, de ahí que pueda tener importantes funciones nacionalistas. Asimismo, sirve con frecuencia como una clave para nuestra presencia



Foto 28. Tecnobanda

⁸ La tecnobanda es, como la palabra lo sugiere, una versión “tecno” de la banda acústica, el estilo de banda de viento regional de Sinaloa, estado en el noroeste de México (véase Simonett, 1999). Cuando las tecnobandas surgieron a principio de la década de los noventa, éstas se autodenominaban simplemente como “bandas”. Ni el público ni la prensa hicieron una distinción clara entre la banda de viento tradicional y la banda modernizada que incluye instrumentos eléctricos. De ahí que, el término que se utiliza tanto la banda tradicional como su versión “tecno” es usualmente “banda”. El término “tecnobanda”, tal y como se emplea aquí para designar a la banda modernizada, no es utilizado por todo el mundo. Otros nombres son: banda sintetizada, banda contemporánea, banda moderna o neobanda.

con el pasado. Estas observaciones son particularmente ciertas para *el movimiento de la banda*. Desencadenado por las condiciones socio-políticas particulares de California que polarizaron a su población en forma paulatina, los jóvenes de ascendencia mexicana empezaron a prestar más interés por su legado patrio.

Consideraron a la tecnobanda como *una música intrínsecamente tradicional* y esto les ayudó a construir una conciencia del pasado y a forjar una visión del futuro. La música tradicional no pertenece escuetamente al pasado, más bien sobrepasa la cuestión temporal en virtud de su propia presencia. La sedimentación de los valores culturales mantiene la continuidad del significado y la relevancia de una forma de vida para su gente como grupo característico.

Por lo tanto, para entender el poder de la tecnobanda debemos considerarla como *una música tradicional popular* -una música tradicional regional dentro de un atuendo moderno cuyo éxito está enraizado en su capacidad para trascender las fronteras espaciales, temporales y sociales⁹.

Como muchos han observado, la música encarna a los mundos imaginarios. Sin embargo, *el movimiento de la banda* ha demostrado que la imaginación no es un simple ensueño o un escapismo vacío, sino más bien una fuerza de poder. Puesto que la música popular en general proporciona fuertes imágenes de identidades características, la música de banda es una fuente de identidad y orgullo. La innovación de la tecnobanda de integrar un vocalista, le permitió ampliar el repertorio instrumental tradicional y reinterpretar canciones de la vasta reserva de géneros líricos de México.

Uno de los géneros musicales mexicanos más característicos es la ranchera, un tipo de canción melódica y profundamente emocional que se desarrolló a partir de 1910, durante el período post-revolucionario. Aunque se les vincula con frecuencia con el mariachi, las rancheras son ejecutadas por todas las agrupaciones de música mexicana regional. Las rancheras rememoran la vida sencilla de la gente común y evoca sentimientos de nostalgia y patriotismo.

Las rancheras son, de acuerdo con Manuel Peña (1985: 11), *recreaciones momentáneas de un legado folklórico sentimentalizado más simple*. *Lo ranchero* no sólo se expresa a través de la música; los gestos del baile de la quebradita y la ropa de los bailarines visualizan también el concepto. Algunas nuevas composiciones exhiben valientes declaraciones nacionalistas, como *Nuestra cultura es la mejor*, otras suenan más a defensa o como un impulso de confianza en sí mismos, *Soy mexicano aunque vivo entre americanos*.

Aunque existe una corriente de nacionalismo en los textos de las canciones, la eficacia de la banda radica más en su mundo social que en sus letras. Además, las afirmaciones patrióticas están acentuadas por el carácter ranchero de la música. La siguiente canción ranchera, *Yo nací pa' cantar* de Ismael Gallegos e interpretada por la Banda El Chante, una joven banda estilo sinaloense de Jalisco, fue muy popular en las estaciones de radio en el sur de California en 1996:

“Me gusta la banda, me gustan los grupos
me gusta lo contry, me gusta el nortño
también el mariachi de corazón
yo soy muy latino y a mucha honra lo digo yo...
Aaay, yo nací pa' cantar
le canto a mi tierra, mi raza querida
digan lo que digan, nuestra cultura es la mejor...”

9 *Banda El Chante de Jalisco*, Discos Fonorama FCCD-4010 (1996).

y nuestra gente es la mejor.
Aaay, me gusta la banda”.

La adherencia ferviente al regionalismo mexicano y al nacionalismo podría atribuirse al sentimiento de desarraigo y dislocación entre los inmigrantes mexicanos. Pero hubo además un notorio resurgimiento de sentimientos regionales y nacionales entre chicanos y México-americanos.

En 1993, Henry Muñoz Villalta, escritor de *La Opinión*, diario angelino en lengua española, observó que la juventud latina en Estados Unidos parecía tener una preferencia por la música ranchera:

Lo cierto es que mientras muchos jóvenes rinden todavía pleitesía a la música extranjera en los países latinoamericanos, los jóvenes de origen azteca que residen en California prefieren con mucha nostalgia la música de sus mayores, la que se identifica plenamente con sus raíces culturales. Muñoz afirma que ésta inclinación es paradójica y contraria al gusto musical de las juventudes latinoamericanas, sin considerar sus diferentes posiciones sociales.

No obstante, el gusto y la inclinación estética están siempre comunicadas socialmente y la experiencia emocional es la clave para el placer estético de una música. Por ejemplo: Verónica Zamora era una estudiante universitaria cuando el movimiento de la banda estaba en su apogeo en Los Ángeles a principios de la década de los noventa.

Sensibilizada por los sucesos que afectaron a las comunidades dentro y fuera del campus, se interesó cada vez más en asuntos políticos y decidió tomar clases de historia chicana para aprender más de sus raíces. Resumió de la siguiente manera su interés por la música de banda:

Me gusta su música. Para mí tiene que ver mucho con la historia de mis padres. Para mí es conocer mi historia. Me gustan mucho las letras, especialmente las de las canciones viejas -las letras más viejas que hablan de crecer en un pueblo pequeño. “Sangre de indio”, una ranchera interpretada por la Banda Machos, habla de salir del pueblo natal, de ser un indígena. Hablan de sentirse orgulloso de lo que eres. Sé por mis padres lo que es vivir en un pueblo pequeño. Me siento orgullosa de escuchar ese tipo de música. Reafirma lo que se me enseñaron a creer” (entrevista de la autora, Los Angeles, 1996)

La popularidad inmediata de la tecnobanda en los años noventa en California marcó una nueva y lucrativa época en el circuito transnacional de la música comercial de México. Si las bandas regionales de Sinaloa querían participar en este circuito, tenían que hacerlo conforme a las normas dictadas por los medios de comunicación masivos y de la industria musical, en particular aquellos de predominio visual y verbal: el show y la música cantada. El proceso de pasar de lo regional a lo transnacional no sucedió sin desavenencias. Aunque muchos músicos de la banda sinaloense descalificaron a la tecnobanda como algo completamente diferente que no tiene nada que ver con la banda sinaloense, resentían mucho que esos otros grupos se llamaran banda, también. Al preguntarle sobre el movimiento de la banda en California, los líderes de las bandas más renombradas de la tradición sinaloense, dieron voz a un sentimiento común. Conforme a Cruz Lizárraga (1918-1995), en aquellos años representante de la Banda El Recodo, la repentina

popularidad de las tecnobandas se debió más a las campañas de relaciones públicas que a la calidad de las bandas: *Me atrevo a decir que la mayoría ni bandas son*. Y se mofó: sustituyeron los clarinetes con saxofones y la tuba con el bajo [guitarra eléctrica]; más no tienen la charcheta [saxores]. Todos son muy avanzados tecnológicamente, “pero si se acaba la luz, acaba su numerito” (citado por Rivera Ruiz, 1993). Ramón López Alvarado (1928-96), entonces líder de la renombrada Banda La Costeña, dijo:

Ciertamente las corrientes musicales modernas vinieron a opacar con los años a las bandas regionales de música. Ahora, esos que se dicen o que tocan música de banda no son bandas, yo los llamo “tecnobandas” porque utilizan tecnología, electricidad; nosotros no, nosotros somos puramente instrumentos de viento y de percusión. Aquellos son puros imitadores. (citado por García, 1995).

En el mundo duro de la supervivencia económica, los músicos toman tal apropiación de nombre como algo muy grave. A los ojos de muchos músicos tradicionales, los “tecomúsicos” no sólo han traspasado sus confines, sino que además han alcanzado éxito al imitar de manera mezquina el sonido sinaloense tradicional. Cruz Lizárraga lo tomó de manera muy personal cuando dijo:

“Algunos grupos o bandas -no digo nombres- se hacen pasar como *la Reina de las Bandas*. *La Reina de las Bandas* es la Banda El Recodo, porque yo les toco música de todos ritmos que abarca vales, cha cha chá, sones sinaloenses, sones jaliscienses, sones michoacanos, pasos dobles, música de Glenn Miller, de Pérez Prado, con el estilo de la Banda El Recodo”. (citado por Vega, 1993)

Pero no solo Cruz Lizárraga resintió que una de aquellas “seudobandas” fuera coronada como la reina de las bandas durante el festival “Viva México” de Chicago, en 1993 -un festival al que, a propósito, también acudiera la Banda El Recodo. Esta falta de respeto hacia la representante más prominente de la tradición musical de Sinaloa desencadenó muchas reacciones (véase Orozco, 1996).

Sin embargo, para esa época la propia Banda El Recodo ya había adoptado muchas de las innovaciones de la tecnobanda. Cruz Lizárraga había titubeado durante mucho tiempo en imponer los cambios indispensables que le permitirían a la venerable banda sinaloense competir con las tecnobandas en el creciente mercado internacional de la música. Hoy en día La Banda El Recodo lleva sesenta toneladas de equipo y emplea a más de cuarenta técnicos, ingenieros y productores para llevar a cabo sus presentaciones (Vargas Cuéllar, 1998). Además de utilizar avanzados sistemas de luces, sonido y juegos pirotécnicos, utilizan un equipo de video digital en tiempo real (Trujillo Corza, 2000).

La Banda El Recodo figuró como representante musical de México en la

Exposición Mundial 2000 en Hannover, Alemania, alternando con los cantantes estelares Luis Miguel y Alejandro Fernández (Trujillo Corza, 1999).

En conclusión

Los cambios en el estatus social y la difusión masiva de los géneros arraigados en las prácticas musicales de la clase popular reflejan transformaciones dentro del contexto social más amplio, aunque estos sean con frecuencia lanzados por individuos que son capaces de trascender con éxito las limitaciones originales de clase de ésta música a públicos masivos, al proporcionarles un barniz de respetabilidad social, como Deborah Pacini Hernández (1995: 2) ha anotado con respecto a la bachata dominicana. De hecho, la reciente versión tecno de la banda ha sido capaz de trascender el contexto social en el que se originó.

La música de banda -en versión modernizada- tuvo que viajar al extranjero y conquistar a un público menos perjudicial antes que pudiera regresar a la ciudad de México y convertirse en una música mexicana de buena reputación. Aunque la tecnobanda ya había conquistado nuevos territorios en México, especialmente en Jalisco, su reubicación geográfica y su reespecialización dentro de un contexto social diferente aceleraron el proceso de su popularización.

Las condiciones sociales particulares en los Estados Unidos ayudaron a la banda no sólo a derrotar su carácter marginal y el estigma de ser de “clase baja”, sino también a llegar a convertirse en un exitoso género de música popular con mayor rapidez y en una extensión más amplia.

Las bandas sinaloenses con anhelo comercial y transnacional han incorporado elementos de la tecnología sofisticada tanto en sus grabaciones como en sus actuaciones y además tienen su propio ídolo -un cantante con el que el público se puede identificar.

Con su nuevo estilo de presentación, la música regional comercializada va ganando a un público joven acostumbrado a los estándares de MTV y sus videoclips; con sus ritmos acelerados de la cumbia atrae a la juventud que quiere bailar y con las baladas románticas conmueve su corazón. En términos de consumo, en 1996 la banda sinaloense se encontraba en tendencia ascendente mientras que la demanda por la tecnobanda iba en descenso. Mientras que las bandas altamente comercializadas tienen las posibilidades económicas



Foto 29. Banda sinaloense.

de competir en el gran mercado internacional de música latina, las bandas regionales sin anhelos comerciales continúan funcionando como vehículo de expresión popular más o menos independiente de la gran industria musical.

La subcultura del *narco*: La fuerza de la transgresión¹⁰

En nuestros días el narcotráfico se ha convertido en uno de los símbolos del estado de Sinaloa, en México. En efecto, entorno a los plantíos de mariguana y del tráfico de estupefacientes, se ha llegado a construir en esta región una especie de nueva cultura, fincada en las tradiciones populares locales. El artículo analiza las diversas expresiones de esta *nueva cultura*, especialmente las que se relacionan con los mass-media, la economía local y la religión popular, así como el papel preponderante de los narcotraficantes en este tipo de “desviación” cultural. En la larga marcha simbiótica de poder y narcotráfico en Sinaloa, en esta gesta que tuvo sus primeros balbuceos y estertores entorno a las inmediaciones de los inicios del siglo XX, paulatinamente grupos de bandas organizadas fueron fortaleciendo sus intereses ya ampliando sus áreas de arraigo, fuerza, poder e influencia.

A pesar de que algunos años más tarde habría de institucionalizarse en el papel el combate gubernamental contra la producción, el tráfico y el consumo de drogas ilícitas, en realidad, en el fondo, las campañas oficiales del Estado mexicano han sido percibidas con suspicacia, desconfianza y recelo. El tiempo, los resultados, los impactos, la magnitud y la complejidad actual del fenómeno, muestran un amplio mentís “desde la panorámica de su derrotero histórico, económico y contextual, y también desde los detalles de la violencia y las acciones policíacas específicas”, al supuesto y pretendido combate a la industria de los enervantes, con todo y la parafernalia generada entorno a la desviación sociocultural.

Como una hiedra florida, el mundo de las drogas, en tanto fenómeno social, histórica y políticamente construido, ha terminado por invadir múltiples escenarios y la mayor parte de los territorios significativos de la vida regional.

En esta historia, en el estado del noroccidente de México, distintos agrupamientos transgresores y decenas de líderes facciosos se constituyeron en expresión de su hábitat sociocultural, en afiches de su propio campo social delictivo y clandestino, configurando y encarnando en muchas ocasiones, la imagen de los *antihéroes*.

De éstos que en las serranías y los pueblos apartados, según los propios habitantes y no pocos observadores de la problemática, han llegado a proporcionar mayores beneficios a sus comunidades de origen que las mismas instituciones del Estado, en parte como mecanismos para el propio respaldo

10 Nery Córdova, “La subcultura del narco”, *Revista Arenas*, N. 7, Revista trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de C.S. UAS, Verano del 2004, Mazatlán, Sinaloa, pp. 9-30, tomado de [http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas%](http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas%20), el día 17 de noviembre de 2011.

de sus actividades y como medida preventiva de protección social. Es decir, ha existido en varios sentidos, una relación muy íntima entre la formación de los representantes carismáticos con ascendencia, influencia y poder y las reglas que los grupos paulatinamente se han ido dando y delineando para hacer productivo, rentable y eficaz el funcionamiento del *negocio* en sus diferentes fases.

En esta perspectiva, una configuración fundamental de los grupos transgresores ha tenido que ver precisamente con la de los mecanismos organizativos de su defensa y reproducción, frente a las instituciones y organismos del poder hegemónico que les han perseguido, combatido, controlado y extorsionado.

En los poblados y comunidades dedicados a la siembra, el cultivo y la producción de drogas ilegales, la cotidianeidad de sus miembros ha estado, y está, supeditada a una suerte de complicidad primaria, que se traduce en norma elemental de supervivencia. En la lejanía de las zonas rurales se han tejido históricamente patrones elementales de vinculación, integración, interacción y socialización, que se anudan con nuevas pautas para endurecer las prácticas o los hábitos que terminan por constituir rasgos especiales de pertenencia a los grupos, los clanes o los estamentos subversivos ilegales.

Aparte del confinamiento geográfico que dificulta el acceso a muchas de esas poblaciones serranas, cada habitante puede ser un vigilante, un correo y un defensor que suele advertir sobre ciertos peligros para los demás, que son igualmente riesgos para sí mismos, y para los grupos familiares “incluidos mujeres y niños”, vinculados a la siembra de marihuana o amapola. Un fuereño o un extraño nunca pasan desapercibidos.

El silencio, la complicidad y la solidaridad van perfilándose como partes sustantivas de la actividad. Ver y callar se transforman en fórmulas de aprendizaje de esta escuela. En este hábitus, la cultura del secreto y del guiño implícito fija sus raíces o anuda sus lazos primordiales. Y ya en los posteriores nudos de la cadena de la industria, esta “secrecía” va haciéndose cada vez más complicada, en tanto que también se afinan los valores de quienes comparten un mundo de vida y de acciones “y sobre todo entre quienes forman parte vital y sectaria de dirección o liderazgo entre las cofradías.

En las pequeñas poblaciones de la zona serrana de Sinaloa (a lo largo del complejo montañoso de la Sierra Madre), marginadas y distantes de los principales centros urbanos,

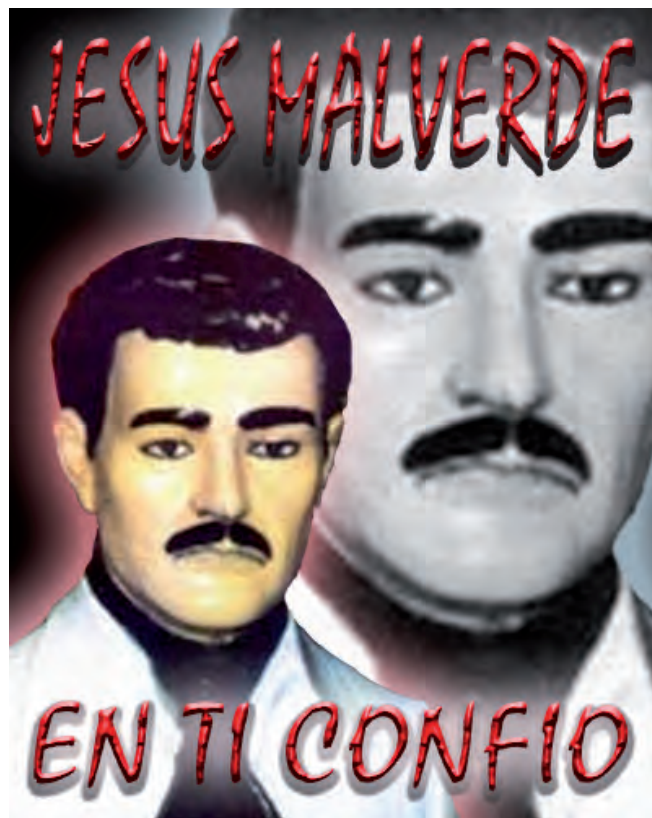


Foto 30. Jesús Malverde.

tanto en el sur como en el centro y en el norte, los habitantes, unidos en general por la cercanía espacial, por la vecindad, por los lazos sanguíneos y los vínculos sociales de amistad y compadrazgo, las prácticas sociales y laborales van enfocándose hacia la construcción de estamentos cerrados, a los que luego, difícilmente, otros individuos podrían acceder. Y se van aprendiendo y compartiendo acciones, labores, tendencias, ideas y metas, por elementales que éstas puedan ser.

De tal suerte que esos grupos primarios pueden ofrecer la imagen de una gran familia, unida por valores y principios comunes, y más aún cuando se trata de la vida en torno a una actividad señalada por el gobierno y el resto de la sociedad con el estigma de la ilegalidad.

En las faenas de la siembra, el cuidado de la misma y las cosechas, que ocurren una, dos e incluso hasta tres veces por año “dependiendo de las características orográficas, pluviales, la calidad de la tierra y los implementos tecnológicos”, los habitantes de las rancherías y pequeños poblados, empero, viven en constante tensión, dada la naturaleza de su actividad.

El acecho y el asedio de brigadas policíacas y militares son una permanente amenaza, algo que los pobladores tienen siempre presente. Aunque también confían en que sus líderes, sus patrones, los *financieros* o sus representantes internos y externos hayan podido prever y arreglar con anticipación los vínculos con los jefes de las corporaciones oficiales.

En este entramado de tensiones y hostilidades institucionales y sociales, en el que están latentes las delaciones, las traiciones y los *agandalles*, para los pobladores, además de los riesgos compartidos, el esfuerzo común, la solidaridad y la *secrecía*, se van solidificando valores como los de la valentía, la lealtad y el honor, los cuales se ponen a prueba en los difíciles trances frente a las fuerzas del orden (policías municipales, estatales, federales, además de los militares), o frente a otros grupos de productores de los poblados vecinos. Y aunque al final, y pese a los sacrificios, para la mayoría de las familias campesinas ligadas a la siembra de las drogas, las ganancias sean pingües y sólo para más o menos comer, están trabajando no solamente para ello, sino también por su vida, y sobre todo, por su honor. Estos pueblos siguen acusando graves problemas de atraso y marginación, aunque las azoteas de muchas viviendas rudimentarias, cabañas y casuchas de adobe, ostenten antenas parabólicas, como símbolo, paradoja y receptáculo para la unión de dos o más mundos. Empero, los policías sin jurisdicción federal son, para los campesinos, los más enfadosos en las faldas de la sierra. Aunque no representan un poder policial con fuerza demasiado ostensible, asedian, amenazan, extorsionan, decomisan, evidentemente que, en general, actúan con el conocimiento explícito de jefes, de políticos y de gobernantes locales. Tengan o no facultades.

Respecto de la configuración, en el imaginario colectivo que se ha creado sobre los guardianes de la ley y sobre los transgresores sociales, no en vano ha apuntado la investigadora Rossana Reguilla que *tanto el policía, como el delincuente y el narco, participan de una idéntica mitología* ... y a menudo son la misma persona,

como el misterio de la Santísima Trinidad, tres personas en una. El policía se ha convertido en encarnación de una violencia temible por *legítima* (Reguillo, 2001: 85).

En este contexto, múltiples han sido los sujetos que han acusado un liderazgo con ingredientes o rasgos en los que está presente la leyenda y el *mito*. Aunque con diferentes alcances y dimensiones, no en vano han destacado, entre otros, personajes y apellidos ilustres como una pléyade de grupos e individuos con iniciativa, transformados en trascendentes actores sociales de veneración popular, han llegado a alcanzar fama y renombre hasta trasnacional.

Han sido sujetos con una suerte de arraigo orgánico en sus poblaciones de origen, que han sido respetados, alzados y hasta entronizados a la categoría de *héroes* (o *antihéroes*, según la perspectiva), en torno a los cuales perviven aun creencias y mitologías sobre sus pretendidas bondades, aventuras, odiseas y hazañas.

A lo largo de varias décadas, decimos, fueron fortaleciéndose estas configuraciones ideológicas. El mito de Jesús Malverde, por otro lado, es un caso atípico, y extraordinario, como elaboración cultural (probablemente único en el mundo), en tanto icono del bandido sacralizado que ha trascendido a nivel nacional e internacional, y que habla de la fuerza que pueden llegar a adquirir los símbolos populares.

Por si fuera poco, la iconografía del santo patrón *narco* ha sido vinculada con un formidable estereotipo de los mass media: leve y sutilmente el rostro de Malverde ha sido retocado, con aires que lo acercan al arquetipo del ídolo Pedro Infante, por lo menos según la perspectiva del autor de los nuevos bustos escultóricos, el artista plástico jalisciense Sergio Flores. El contenido transgresor del *santísimo* que vigila desde su capilla los rumbos del Palacio de Gobierno Estatal, en Culiacán, aparece casi siempre acompañado en tanto afiche y como oferta de su imagen milagrera de alusiones a Cristo o la Virgen María, en un sincretismo que le proporciona mayor fuerza simbólica, pues lo vincula con la fe y las creencias tradicionales, mayoritarias y densas de la población.

En realidad, en muchos sentidos, las imbricaciones de la economía ilegal con la sociedad y sus formulaciones culturales e ideológicas ya tienen una larga historia.

Realidades y creencias han caminado de forma muy estrecha. En el imaginario cultural sinaloense los reflejos de la vida prosiguen dando de qué hablar, como una constante reverberación de mito, historia y destino. Las propias acciones y versiones policíacas y del Estado contribuyen a engendrar y acrecentarla mitología en torno al mundo de los narcotraficantes y de sus *cárteles*.

El crimen es un elemento central de la sociedad contemporánea, en su concepción real y potencial. Como diría Foucault, gente que hoy es juez, en otras circunstancias, podría más bien, sin la toga de la autoridad, estar en el banquillo de los acusados. En esta idea, la desviación depende de las condiciones, las situaciones y las circunstancias socioculturales.

Y un aspecto relevante lo constituyen los elementos materiales de la gra-

tificación económica, que fungen como carnada, y que se esparcen a través de la información y del rumor. En otros términos, se sueltan los rumores respecto de los elementos mitificantes para consumo masivo a través de los medios. En esta idea, algunos autores resaltan la cuestión de la *fascinación* de la juventud, y de la población en general, por ejemplo, por los placeres y la vida de *los mafiosos*.

De tal forma que en una sociedad mundial con marcadas diferencias sociales y económicas, a pesar del mito de la globalización, en un mundo de exclusión por antonomasia, los límites y las fronteras de ciertos esquemas como la astucia, el engaño, la inteligencia, el riesgo, *la aventura* o *el crimen*, se diluyen bajo los afanes de la ganancia y sus lindes se difuminan, se mezclan y se hacen cada vez más indiferenciados.

Retomando la cuestión específica de nuestra temática, los mecanismos impuestos o aprendidos por las necesidades de la supervivencia y la reproducción como células y moléculas de poder, enfrentadas entre sí y contra la legalidad del sistema, obligó a los grupos del crimen organizado a construir un soterrado e insólito esquema de valores, normas y pautas de comportamiento. Se trata de una representación ideológica, formalizada y sistematizada, de la desviación.

En otros términos, se sintieron exigidos por la dinámica sorda, clandestina, ilegal, corrosiva y perturbadora de sus actividades “y en el entorno de sus creencias, fabulaciones, mitos, justificaciones, costumbres y hábitos”, a delinear sobre la marcha un transgresivo sistema ideológico particular, sui generis, que ha conformado su propia escala de valores, normas y reglas no escritas. Y teniendo el propósito racional, por lo menos en cuanto al ámbito inmediato de los fines, de obtener los máximos rendimientos y ganancias inmediatas y de corto plazo y de hacer perdurable “o por lo menos vivible” lo que suele identificarse “entre el suspenso, el misterio, el amarillismo y la mitificación”, como la soterrada y al mismo tiempo escandalosa historia secreta del *narco*, o como la oscura y larga noche sinaloense.

La poderosa maquinaria empresarial de los narcóticos ha sido una suerte de matriz cultural que ha expandido e impreso su sello sobre múltiples formas significativas de su entorno, en los senderos de las concreciones infraestructurales, en el movimiento de los recursos económicos, en el azuzamiento de los comportamientos agresivos y en las esferas ideológicas del imaginario colectivo de la población.

Sin menoscabo de la fantasía popular y de la exageración en que suelen caer los medios de comunicación que le han atribuido, y le atribuyen aún, poderes ya sea inmanentes o bien de caricatura, es indudable que su alcance, su efecto e impacto ha sido real, retador, socavador, trastocador, intenso, extenso, diversificado y en distintos grados, que llega incluso a procedimientos patológicos y perversos, por los niveles desmesurados de fuerza y sadismo que en ocasiones, y durante los años recientes, han empezado a mostrar los sicarios en la ejecución o planeación de los asesinatos, venganzas y ajuste de cuentas.

Los grupos que no toman en cuenta la existencia de una férrea competencia en los planos legales e ilegales tenderán, de manera casi inevitable,

a ser desmembrados y liquidados. Según la percepción de comunicadores y periodistas, las olas de violencia que sacuden y lastiman a las zonas y regiones estratégicas ubicadas en los mapas del narcotráfico, generalmente son una pantalla para, entre otros objetivos, desviar la atención de las autoridades, mientras se consolidan otras rutas y trayectorias más importantes para el tráfico de enervantes.

Aunque ello no cancela la posibilidad de que estén ocurriendo fuertes disputas por el control de las zonas productoras, de tráfico y distribución. En todo caso se trata de cruentas batallas en las que están presentes como protagonistas y actores principales los cuerpos policíacos y del Ejército, infiltrados en prácticamente todos los niveles.

Los crímenes de personajes públicos importantes, cuyas causales se han vinculado también al mundo de las drogas, y el encarcelamiento de ex funcionarios y exgobernadores, son señales significativas de que la *guerra*, por lo menos, ha rozado —y es decir precisamente lo menos— las altas esferas del Estado.

En la actualidad, la desesperación, y la impotencia, ha hecho mella en ciertas instancias del gobierno mexicano. En la descomposición de la política y la justicia, nada parece funcionar en el enfrentamiento contra la amplia y poderosa industria de los enervantes.

Programas e instituciones van y vienen y nada encaja, nada rinde resultados, salvo por la aprehensión, el ajusticiamiento, la liquidación y la desaparición de ciertos sujetos demasiado visibles, que en un momento dado han llegado a colocarse como actores en exceso incómodos. De tal suerte que la lucha parece no tener fin, por lo menos según las definiciones programáticas conocidas hasta hoy, bajo los dictados y la batuta decidida en los Estados Unidos.

El poder del narcotráfico ha rebasado múltiples expectativas. Así como ha inyectado y fortificado con vastos recursos a la economía, también ha propiciado cambios en los roles y comportamientos sociales de quienes se han vinculado al circuito de la industria, directa o indirectamente.

Es del conocimiento común que numerosas familias enteras de los sectores rurales “incluidos, las más de las veces, vecinos, amigos, compadres y comadres” han adquirido de pronto otro estatus; y sin abandonar por supuesto los bienes y los intereses rurales y la bendita tierra de los antepasados, por las necesidades y los ritmos económico sociales que caracterizan a los circuitos de la industria de las drogas, muchos grupos y familias se han visto impelidos,



Foto 31. Cultivo de marihuana.

por no decir empujados, a la adquisición de nuevas propiedades y entonces emigran a los centros urbanos, cargando hemos dicho, eso sí, sus tradiciones, costumbres y evocaciones bucólicas.

De acuerdo a la mecánica de las relaciones internas entre los miembros de los grupos y a los rituales y cánones factuales-laborales del *negocio*, quienes acceden a sus estructuras y redes difícilmente pueden abandonarlo, como se ha señalado antes. Una vez que se han trasgredido las fronteras de las leyes públicas, los mecanismos internos de *autoprotección transgresiva* tienden a conformarse, a asumirse y respetarse, como normas no escritas, pero fatales, por parte de los miembros de los grupos delictivos.

Debido a los acontecimientos criminales de los últimos años, las prácticas y los estilos de los grupos parecieran haber resentido cambios. Acaso debido a la proliferación de grupos dedicados al tráfico de estupefacientes, los enfrentamientos entre bandas resultan cada vez más frecuentes. Con la aparición de *narcos piratas*, así como el incremento del consumo, pareciera que la verticalidad y lo cerrado de las viejas estructuras criminales se enfrenta ahora a la dispersión generada por los pequeños grupos competidores, aunque la hegemonía siga existiendo en este mundo concreto y simbólico de la desviación social.

Sin embargo, y por lo pronto, la inserción en los espacios ciudadanos “de los flamantes nuevos ricos procedentes del campo que en muchos casos son iletrados o analfabetas funcionales”, les ha permitido compartir o confrontar y asimilar nuevas formas de interacción social.

Estos individuos, que podrían ser identificados en las partes iniciales aún de la cadena delictiva, no tendrán empacho de regodearse con su nueva situación, asumiendo la vanagloria de ostentar simbólicamente su pertenencia. Y por la carga simbólica de su nuevo estatus, amén de la potencialidad violenta o la agresividad implícita que entraña el sujeto estigmatizado, en muchos de los casos será visto por los vecinos distantes y en los círculos grupales más cercanos, con una mixtura de temor y desconfianza, pero también hasta con admiración y respeto.

Dada la capacidad movilizadora, o en virtud del poder económico, el narcotráfico ha empujado transformaciones individuales y colectivas. Mediante el furtivo y elástico pero implacable alcance de sus tentáculos ha afectado, con variada extensión, densidad y hondura, diferentes dimensiones de la sociedad. Sin duda, el toque de las drogas ha invadido inevitablemente las esferas económica, social, política y cultural.

En otro terreno, la acción del narcotráfico ha tocado además, en su especificidad, directamente a la cultura, que a su vez ha redimensionado y resemantizado estereotipos, mitos y leyendas de los ámbitos de la transgresión. Igualmente, a través del *lavado* la actividad se ha inmiscuido por diversas vías en los espectáculos de entretenimiento y diversión, en la música popular, en el deporte, la educación, la academia “en algunos casos, por supuesto, para su estudio” y, hasta en las bellas artes; espacios y formas que han sido alcanzados, impulsados o rozados en mayor o menor medida, por los muchas veces seduc-

tores mecanismos ideológicos y financieros del negocio de los estupefacientes ilícitos, que pueden ser vistos, relativamente, como una rápida y cada vez más socorrida ruta hacia la prosperidad económica.

En este sentido, los efectos han trascendido a los ámbitos ideológicos. Es decir, desde aquí y desde la cultura los valores y la mitología del narcotráfico retornan a la vida real, en un flujo constante que forma parte del fenómeno como un todo que incluye el mundo social; objeto cultural; producción, medios y mensajes; y recepción de las formas simbólicas, en lo que constituye la figura del *diamante cultural*, que incide en la construcción histórica y contextual de los hechos y los fenómenos de la cultura.

Durante la convivencia y connivencia centenaria con este mundo de desviación sociocultural, miles de individuos han oteado otros avatares, ilusiones, sueños y destinos. Entre la creencia y el mito de esos otros rumbos y retos laborales “atractivos aunque temibles”, para enfrentar la existencia como triunfadores, o de pérdida más aceptablemente en términos monetarios, por lo menos han mostrado idealmente nuevos horizontes de realización de expectativas y de vida en las beligerantes redes de este especial universo, donde se pone en juego la racionalización de la vida, entre los sueños y el instinto, y que mediáticamente y desde la mitad de la década de los ochenta del siglo XX, es una actividad que ha sido bautizada espectacularmente, sobre todo por la agencia antinarcóticos norteamericana (DEA) y por los medios masivos de comunicación de ese país, con el mote militarista de *la guerra de las drogas*.

Y como era de preverse y para no variar, las autoridades mexicanas han tenido que adecuarse y seguir los dictados estadounidenses, no sólo en lo que implican las denominaciones superficiales, sino en la política local de combate a la producción y al tráfico de los estupefacientes ilegales.

Respecto de esta amplia relación entre cultura, economía y violencia, Castells ha reiterado que el crimen organizado en el Planeta está constituido a través de redes especializadas transnacionales. Así, la influencia del crimen global también alcanza los circuitos de la cultura.

Por un lado dice, la identidad cultural nutre la mayoría de los agrupamientos delictivos, y desde ahí aporta los signos, las claves y los mecanismos que dan sustento a la confianza y a los nexos comunicativos que se dirimen dentro de las estructuras de cada red. Sin embargo, en la medida en que el crimen organizado se vuelve más globalizado, se ponen de relieve en mayor medida, también, los elementos, rasgos y componentes más importantes, trascendentes y significativos de su cultura identitaria para no desaparecer o diluirse en el vértigo del espacio de los flujos de la cultura. Al asentarse en el arraigo, los grupos criminales posibilitan la conservación de sus bases y vínculos étnicos y culturales y, cuando es posible, *territoriales*. En esto constituye *su fuerza*. De tal suerte que las redes del crimen organizado..... probablemente llevan la delantera a las compañías multinacionales en su capacidad decisiva de combinar la identidad cultural y la empresa global (Castells, 2000: 232).

Conviene esclarecer e insistir, sin embargo, que en el caso de los campesinos

nos sembradores, éstos no obtienen necesariamente, en su mayoría, grandes o significativos beneficios monetarios por su labor de siembra, cultivo y cosecha. Aunque les alcanza para vivir mejor que si sembraran sólo productos básicos para la alimentación, como maíz, frijol y hortalizas. Dada la estructuración del negocio, el valor agregado de las drogas “por los múltiples riesgos, los sobornos y el transporte”, se va acumulando hasta llegar a los extremos postreros relacionados con el consumo.

Por lo pronto la sociedad padece los resultados de una actividad que creció en la mixtura de acciones entrelazadas en el clandestinaje y la vida pública, en el albedrío de las leyes no escritas de los más fuertes, aunque determinados por el poder de importantes grupos políticos y económicos que han dirigido los destinos locales, regionales y nacionales.

En todo caso no se deben confundir los efectos con las causas que han conducido a una colectividad a la adopción, o recreación, reproducción y reiteración de formas de sobre existencia diversas, en el contexto de la acción de influencia e impactos multiplicadores de la industria en torno a la materia prima de los psicotrópicos abundantes de la región.

En este orden de ideas, las generaciones actuales resienten o exhiben el sino de añejas costumbres, ritos y usanzas, acicateadas por las acciones reforzadoras de la comunicación de masas.

Foto 32. Identidad cultural



En tanto cultura *mosaico* “que une tradición y modernidad y sincretismos culturales”, la sinaloense ha crecido y bailado también al son de la industria radiofónica, que ha sido un bastión

mediático fundamental, de naturaleza escatológica, en los tiempos de la cultura de masas. Y es que la radio, vía la música, ha tenido una presencia reiterativa, ligada a la impronta de las tradiciones populares, aunque en este caso como industria excavadora y explotadora y prácticamente expoliadora de los acervos de las culturas populares, en sus desmedidos y sistemáticos afanes mercantilistas y de lucro.

En este sentido, ha jugado un papel central de coadyuvancia en la construcción de las representaciones sociales y los imaginarios colectivos. Con los ingredientes insoslayables de las raíces prolijadas por el regionalismo, en un proceso híbrido, la llamada industria de la radio (léase: la industria de la cultura), confabula-

da implícitamente con los intereses generados por el narcotráfico, ha realizado una labor de recopilación de valores y “antivalores”, que devino en la fabricación de productos culturales; en éstos se han plasmado fundamentos, rasgos, líneas y características populares (entre fonemas y morfemas peculiares, versos, dichos, refranes, locuciones, ritmos, cadencias, estilos, formas), que son ahora parte de un vitaminado, resemantizado, vigoroso y candente folclor, como expresión indubitable de la rica simbología sinaloense.

Al respecto, retomamos un apunte de Martín-Barbero: no habría de olvidarse que *lo popular está construido de “mestizajes”, complicidades y contradicciones*. Las mediaciones implican un proceso en el que el discurso de los medios se adapta a la narrativa tradicional del mito y el melodrama, en la que las audiencias aprenden a reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los massmedia. En efecto, la cultura, y en particular la ideología hegemónica, se construyen en función de múltiples aportes, y no como simple resultado de operaciones esquemáticas de imposición o dominación.

En esta historia, las industrias discográfica, videográfica y cinematográfica, junto a los demás medios electrónicos “amén de la muy elocuente prensa amarillista, entre otros artículos propios del funcional analfabetismo como la literatura *chatarra*”, han sido receptáculo y caja de resonancia, reproductora de los ecos culturales y de la ideología legitimadora en torno a la industria de las drogas. Aunque no quiere decir esto que la explotación mediática del tema, para enriquecimiento de los mercaderes de la cultura, haya sido exclusiva de la región. Sin embargo, se sabe que ha habido no sólo compositores especializados en la alegoría y la alabanza del *narvo* a través de la narrativa musical, como Chalino Sánchez, sino también empresas discográficas regionales en Los Mochis y Culiacán dedicadas básicamente a la producción sobre los asuntos propios de *chivas* (heroína), *gallos* (marihuana) y *pericos* (cocaína).

Como efecto quizá de esta bonanza cultural, se forjaron múltiples grupos y bandas musicales de oriundez regional, algunos de los cuales, sin embargo, han terminado por reivindicar y trascender culturalmente a la temática, en estricto sentido, y en ciertos casos, por la reciedumbre y el vigor de los contenidos; acaso también por el tratamiento rítmico y estético; y probablemente hasta por las sutilezas cautivantes de la formulación artística.

El auge del narcotráfico ha llevado a decir a la ya citada Rossana Reguillo que en la narrativa social, policías y políticos han asumido, o han sido vistos, como una forma de *demonios* que, bajo el amparo de una supuesta o pretendida legalidad, más bien son percibidos socialmente como significativos agentes del *deterioro*, además de ser..... cómplices de una delincuencia que avanza, incontenible, no sólo sobre la institucionalidad, sino sobre todo ciudadanos que experimentan la vida cotidiana como un caos en el que las violencias no son diferenciables (Reguillo, 2001: 84).

La sociedad, como una telaraña de nudos y retruécanos, de grupos e intereses políticos y económicos, en tanto productora de sus propias imágenes, genera sus mecanismos ideológicos de legitimación y prohija, al mismo tiempo,

en los subterfugios y subterráneos de la ilegalidad, las formas ideológicas relativas a su propio cuestionamiento, y muestra también las formas desviadas de su crecimiento y desarrollo. Así, los medios de comunicación han sido capaces de demostrar, de forma directa e indirecta y a pesar del sensacionalismo y de los espejos cóncavos, las retorsiones de una sociedad convulsionada.

Pero hay que advertir que la actividad periodística es, siempre, una esfera en la que la sociedad y la población se miran, se reflejan y se expresan, con su multitud de problemas, vicios, valores, virtudes y contradicciones. Y en este sentido, la prensa escrita, además de la radio, entre otras instituciones de la massmediación, han sido cruciales para la reproducción, el fomento, la aceptación y la tolerancia de esta forma compulsiva de desviación social.

Para dos o tres generaciones de sinaloenses, *esa hija degenerada de la fuerza que es la violencia* se ha manifestado explícita, como un fenómeno construido socialmente, ya como predisposición y hábito de ciertos grupos y que de muchas maneras hace eco en los comportamientos de vastos segmentos sociales.

Las formas de organización y funcionamiento, marcadas y estigmatizadas por la violencia, de los grupos delictivos dedicados al narcotráfico tienen pues sus reglas, códigos y lenguajes particulares. Y tales normatividades regidas por la ley de la plata y el plomo “en donde se entrecruzan lealtades, afectos, complicidades silenciosas, presiones, amenazas abiertas y sutiles, coerciones, agradecimientos y liderazgos de humo y fuego”, se van forjando, sin embargo, en virtud de necesidades económicas y condiciones de sobrevivencia, dentro de un mundo hostil, de violación franca y soterrada de derechos y libertades, entre la sutil y la aviesa ilegalidad, que no podrían mirarse o concebirse, en ese ámbito, de otra manera.

El emporio de las drogas, al margen de sus múltiples nexos, parece un mundo aparte. Acaso un otro *yo* social. Desde la perspectiva de los viejos teóricos de la Escuela de Frankfurt, se trataría de un legado irracional, y al mismo tiempo lógico, como manifestación y expresión de la razón, la ilustración y la modernidad. Y es que millones de hombres en el mundo viven y laboran, precisamente, entre los senderos de la violencia, y en las antesalas enceguecedoras y alienantes de los poderes del crimen y de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

Calderón Viedas, Carlos, *Huellas de la modernidad en Sinaloa*, Colección ABC de Sinaloa, UAS/Fontamara, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2007, pp. 169-204.

Córdova, Nery, “La subcultura del narco” en *Revista Arenas*, Num 7, Revista trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de C.S. UAS, 2004, Mazatlán, Sinaloa, México, 2004, pp. 9-30.

Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, *Diccionario de la Cultura Sinaloense*, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2002, pp. 13, 49, 97-99, 103-104, 135, 153, 163, 175, 189-190.

Hernández Norzagaray, Ernesto, *Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización funcionamiento interno*, *El Cotidiano*, mayo-junio, año/Vol. 20, número 131, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Distrito Federal, México, 2005, pp. 52-62.

Simonett, Helena, *Desde Sinaloa para el mundo: trasnacionalización y reespacialización de una música regional*, Actas del Congreso latinoamericano para el Estudio de la música popular, 1999, (versión original), pp. 1-13.

Verdugo López, Mercedes *Cambio político y gobernabilidad en elecciones locales de Sinaloa (1983 - 2007)*, UAS, México, 2009, pp. 87-127.

Direcciones electrónicas consultadas

[http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas% 2007.pc](http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas%202007.pc)

<Http://www.google.com.mx/imgres?q=elecciones+culiacan+1983&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=w0UJvoyl1ZuSxM:&imgrefurl>

<http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html.mer>, consultado el 13 de diciembre de 2011.



Democracia: conflictos electorales y cambio político
Partidos políticos
Gobierno y sociedad civil
Cultura

REPASO

Realiza lectura de las páginas 83 a la 89 de tu libro de texto y contesta el siguiente cuestionario.

- Menciona al menos tres movimientos poselectorales que se presentaron en Sinaloa en las décadas ochentas y noventas
- Las elecciones de 1986, fueron sumamente cuestionadas en Sinaloa y tuvieron consecuencias importantes en la contienda presidencial de 1988; menciona a los actores principales, las acciones de la protesta y las posteriores concertaciones políticas entre panistas y priistas?
- Caracteriza el escenario político que vivió Sinaloa a raíz de las contiendas electorales en 1989 y 1992.

INVESTIGACIÓN

1. Elige alguno de estos años de contiendas electorales en Sinaloa (1983, 1986, 1989 y 1992); posteriormente realiza una investigación con fuentes como la hemeroteca del municipio o ciudad, a fin de que investigues los acontecimientos poselectorales que registraron los periódicos de la época.
2. Además puedes entrevistar a tus padres, abuelos y/o conocidos sobre la forma como vivieron los acontecimientos políticos de los años que elegiste.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

En equipo elaboren un dibujo tipo comic o historieta donde describan los sucesos electorales de alguno de estos años.

- a) Imaginen, tracen el dibujo recreando el escenario, los actores y los acontecimientos.
- b) Incorporen texto donde describan lo sucedido ubicando la fecha, los personajes y las acciones llevadas a efecto.

ACTIVIDAD 1

Democracia:
conflictos
electorales y
cambio político



Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Después de realizar la lectura de las páginas 89-97 de tu libro de texto contesta el siguiente cuestionario.

- ¿Cuáles son los partidos políticos que tienen presencia en Sinaloa?
- ¿De qué manera perciben los dirigentes de partidos en Sinaloa su injerencia en la vida política?
- ¿A qué conclusiones llega el autor Ernesto Hernández Norzagaray, respecto a Elites y partidos políticos?

INVESTIGACIÓN

Realiza un sondeo en tu colonia o comunidad, en la plaza, en algún lugar de esparcimiento social, sobre la forma como las personas perciben a los partidos políticos en Sinaloa. Charla con ellos respecto a lo siguiente:

1. ¿Qué piensan acerca de la alternancia política que logró el PAN, PRD y CONVERGENCIA en las elecciones del 2010, donde salió ganador el actual gobernador?
2. ¿Qué piensan acerca de la actitud de liderazgo que tiene el PAN, con el gobierno del Estado?
3. ¿Cómo califican el actuar de los partidos políticos en Sinaloa en las elecciones presidenciales de 2012?

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elaboren un narración sobre la forma como la comunidad percibe, valora a los partidos y a los actores políticos. El texto debe contener los siguientes elementos:

- a) Título, importancia y presentación del tema visto como una problemática.
- b) Descripción de la metodología de las entrevistas.
- c) Comentarios y reflexiones.

ACTIVIDAD 2

Los
partidos
políticos



Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Elijan por equipo alguno de los temas sugeridos a continuación y rescaten un artículo sobre el mismo en páginas de internet, o bien consulten en la hemeroteca de la ciudad la prensa.

Elaboren fichas descriptivas sobre el mismo tema, con los datos de la fuente, y una síntesis de la información que presenta.

- Los temas pueden ser:
- Movimiento antorchista en Sinaloa
- Movimiento de los desplazados por la Presa Picachos
- Los problemas con el INFONAVIT en Sinaloa
- Los desplazados por la violencia en Sinaloa

INVESTIGACIÓN

Elaboren un reporte de investigación del tema que eligieron, mismo que debe estar compuesto de los siguientes elementos:

1. Importancia y presentación del tema visto como una problemática
2. Descripción de las fuentes consultadas, destacando la información más interesante que presentan.
3. Comentarios y reflexiones.

APLICACION DE CONOCIMIENTOS

La aplicación de éstos dependerá del tema elegido:

- a) Para el Movimiento antorchista y el de los desplazados por la Presa Picachos elabora un texto donde destiques el origen, significado, demandas; la importancia política que crees que ha alcanzado el movimiento, el nivel en que se mantiene su lucha, y el futuro que consideras pueda tener.
- b) Los problemas con el INFONAVIT en Sinaloa. Elabora un texto donde expliques el origen del problema en Sinaloa, la forma cómo se justifica éste a raíz de las crisis económicas en nuestro país, y las estrategias que ha implementado o dejado actuar. Como cierre elabora una conclusión y el futuro que tú visualizas acerca de la problemática.
- c) Los desplazados por la violencia. Elabora un texto donde expliques el origen del problema, las estrategias que ha implementado el gobierno o dejado de actuar. Qué repercusiones consideras que tiene este fenómeno en las ciudades o pueblos que reciben a estos desplazados. Como cierre elabora una conclusión y el futuro que tú visualizas acerca de la problemática.

ACTIVIDAD 3

Gobierno y sociedad civil



UNIDAD I

UNIDAD II

Política y gobierno en el Sinaloa actual

Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Realiza la lectura de la página 97 a la 109 de tu libro de texto y contesta el siguiente cuestionario:

- ¿Con qué características describen los autores al sinaloense de 1930 a 1980.
- ¿Cuáles son los cambios que percibe el autor en el sinaloense de la época reciente?

INVESTIGACIÓN

Elabora cinco fichas de trabajo con la información de la lectura. Destacando tres subtemas:

1. Influencias de las olas de modernidad en la personalidad del sinaloense.
2. El Culiacán de los años cincuentas
3. Descripciones que don Antonio Nakayama hacía del sinaloense.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Organicen un debate en el salón con el tema El carácter del sinaloense.

- a) Realicen un análisis, destaquen los rasgos positivos y negativos, reflexionen sobre los elementos que pueden sugerir para tratar de modificarlos.
- b) Elaboren un informe por equipo de la actividad con lo más destacable de las participaciones.

ACTIVIDAD 4

Rasgos
culturales
y
características
del sinaloense



Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Realiza la lectura de la página 109-124 y contesta el siguiente cuestionario.

- ¿Cuáles son los rubros artísticos donde han destacado algunos sinaloenses?
- ¿Cuáles son los nombres de artistas más conocidos y en qué disciplinas?
- ¿Por qué la música regional sinaloense ha sido de gran impacto cultural para la comunidad latina en Estados Unidos de América?

INVESTIGACIÓN

Realiza una investigación sobre los cantantes o grupos de música sinaloense o nortea que han triunfado en E.E.U.U.

1. Menciona al menos cinco de ellos, describe el origen social, si son migrantes, el estilo de música que cantan.
2. Además realiza un análisis de la letra de algunas de sus canciones para que expliques cuáles son los escenarios que describen, a quién dedican su canto y cuáles son las tendencias actuales respecto a los grupos tradicionales y los que han surgido últimamente.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un texto donde presentes respuesta amplia a estos cuestionamientos.

- a) ¿Cuáles son las formas de expresión?
- b) ¿Consideras que la música regional sinaloense y la forma como ha impactado en la comunidad latina que reside en EEUU, es parte de una manifestación cultural? Explica, porqué.
- c) ¿Cómo entender que en México y América Latina las inquietudes por la música regional sinaloense no se manifiesten con la misma intensidad e impacto que en la comunidad latina en Estados Unidos de América? No olvides citar las fuentes de información consultadas.

ACTIVIDAD 5

Las prácticas
artísticas,
sus actores
y la música
regional



UNIDAD I

UNIDAD II

Política y gobierno en el Sinaloa actual

Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Realiza la lectura de la página 124 a la 134 de tu libro de texto y contesta los siguientes planteamientos:

- Menciona cinco características sociales que el fenómeno del narcotráfico condiciona en las serranías y pueblos apartados de Sinaloa.
- ¿De qué manera se puede explicar el mito de Jesús Malverde?
- ¿Porque la música sinaloense juega un papel importante en las representaciones y los imaginarios colectivos?

INVESTIGACIÓN

Investiga los siguientes conceptos:

1. Subcultura.
2. Transgresión social.
3. Imaginario colectivo.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Redacta un texto libre con extensión de una cuartilla y media acerca sobre alguno de los siguientes temas:

- a) Influencia del narcotráfico y la guerra desatada en los últimos años, ¿de qué manera se ha afectado la vida diaria de los habitantes de tu comunidad?
- b) Las formas cómo influye el narcotráfico en el imaginario de los jóvenes de Sinaloa y de tu comunidad.
- c) Difusión y representación del narcocorrido en la mentalidad de los jóvenes sinaloenses.

ACTIVIDAD 6

La
subcultura
del narco

UNIDAD III

La estructura social sinaloense



La estructura Social sinaloense

LA POBLACIÓN: SINALOA A INICIOS DEL SIGLO XXI

Rasgos socioeconómicos de 1940 a 1970¹

La relación vida urbana y rural en Sinaloa empezó a sufrir cambios importantes a partir de la década de los cuarenta, ya que los procesos de urbanización se ligaron con una política del gobierno encaminada al desarrollo económico. Aunado a esto los procesos demográficos fueron determinantes, pues los índices de natalidad y mortalidad también favorecieron a estos cambios. Por ejemplo a inicios de esta década la población estatal era de 492 mil 821 habitantes, una década más tarde la población creció a 635 mil 681 y para 1960 el monto de la población total estuvo en 838 mil 404 habitantes. En la década de los cincuentas surgieron los servicios, la construcción y la electricidad adquirieron mayor fuerza, en parte por la intervención del estado en la economía.

La tasa de crecimiento natural se distribuyó, el crecimiento de las localidades en 1960 arrojó los datos siguientes: en doce municipios la población fue superior a 5 mil habitantes, pero 5 de estos compartieron características urbanas: Culiacán, Mazatlán, Los Mochis, Guasave, Escuinapa; cuatro de estas 5 localidades tuvieron una tasa de 1960 a 1970 superior en promedio estatal (4.21% anual); y Culiacán fue el centro poblacional con mayor dinamismo, y que su crecimiento alcanzó el 5.6% anual, lo cual le permitió ser 1.40 más grande que Mazatlán en 1970. En este mismo año, otras poblaciones elevaron sus condiciones urbanísticas: Guamúchil, Costa Rica, El Fuerte, Pericos, y El Dorado. Ello por la concentración de una gran cantidad de población proveniente de las diferentes partes de la geografía sinaloense, y por el surgimiento de pequeñas e incipientes empresas que los diferenciaron del resto de otros



Foto 1. Población infantil en Sinaloa

¹ Rafael Santos Cenovio, *El Movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972)*, Culiacán, México, UAS, 2005), pp. 16-19.

lugares que aún no habían alcanzado este grado de desarrollo, de manera que los cambios demográficos impactaron en el área sinaloense. Así durante 1960 la población rural registrada alcanzaba la cifra de 518 mil 193 habitantes, mientras que la urbana era de 320 mil 211. Si se parte de considerar que la vida rural generalmente implicaba abandono, se observa una realidad social donde la marginalidad era acentuada. Una década después, la expulsión de la fuerza de trabajo rural (por la falta de capital para hacer producir las tierras, y la competencia desleal de la pequeña propiedad privada) favoreció a la débil y pequeña industria. No obstante, el proceso de urbanización sinaloense avanzó con lentitud, pero para 1970 comenzó una transición acelerada. A pesar de eso, la población rural predominó ocupando 51.9% del total. Otro factor que retrasó este proceso fue la desigual concentración demográfica.

Como se señala, el Culiacán de 1960 experimentó el salto cualitativo en la distribución demográfica al concentrar el 52.7% de los habitantes en el área urbana, mientras que Ahome se distinguió en ese entonces por el predominio de una población rural de 50.3%. Por otro lado, en el ámbito urbano la población se iba expandiendo con cierta celeridad; cabe señalar que los lugares céntricos habían sido ocupados ya en su totalidad por la gente establecida en ese momento y la periferia corría con la misma suerte, pues los predios urbanos los habían acaparado los terratenientes ciudadanos.

Por tanto, al emigrar la población rural a la ciudad se presentaron otros problemas: ante la falta de un lugar donde asentarse, se vieron en la necesidad de tomar lotes de tierra por la fuerza; no les quedaba otra alternativa, máxime que muchos de ellos percibían un salario paupérrimo, con el cual no les resultaba posible adquirir un pedazo de tierra urbanizada. De 1970 a 1980 sigue creciendo la población a una tasa superior a la del país, aunque más moderada.

La población²

De acuerdo al XI Censo general de población y vivienda de 1990, Sinaloa concentraba una población humana de 2 millones 204 mil 54 habitantes, que se distribuían mayoritariamente en los municipios de Culiacán, Mazatlán, Ahome, Guasave y Salvador Alvarado y Navolato. La población económicamente activa, era del orden de 674 mil 431 personas y representaban el 30.6 % de la población estatal; asimismo 242 mil 710 personas se desempeñaban en actividades del sector agropecuario y forestal, 27.8% de la Población económicamente activa estatal. Cabe destacar que el estado registra un alto índice de población flotante de trabajadores agrícolas, debido a corrientes migratorias del centro y sur del país, cuya estancia es temporal, las cuales se dedican principalmente, a las actividades agrícolas de las hortalizas, cultivos destinados a la exportación y al consumo nacional.

2 Heriberto Meza Campusano, Coordinador y compilador, *Fragmentos de la Monografía Agraria de Sinaloa*, UAS, Culiacán, México, 2002, p. 18-19.

Por otra parte, la entidad contaba con 5 mil 247 localidades en 1990, siendo el 69% de ellas de 3 mil 619 menores a 100 habitantes; en tanto que el 21%, es decir 98 localidades, estaban en el rango entre 100 y 499 habitantes y el 8% entre 500 mil y 999 habitantes. Solo el 2% de las localidades concentraban un millón 461 mil 820 habitantes que significaban el 66.3% de la población total censada en 1990.

Ese mismo año la población indígena ascendía a 31 mil 904 individuos ubicados principalmente en la parte norte del estado en los municipios de Ahome, El Fuerte, Choix, Guasave y Sinaloa, donde habitan los grupos indígenas Tehuecos, Zuaques, Níos y Ocoronis. Etnias que se derivan, según diversos historiadores, de un tronco común denominado Cahítas; el nombre de cada grupo proviene del lugar donde están asentados.

Sinaloa en la región Noroeste a través del comportamiento demográfico³

La extensión territorial del estado de Sinaloa equivale a 2.9% del territorio de la nación. Por otra parte, en 2005, según datos censales, con 2.6 millones de habitantes, representaba 2.5% de la población del país (INEGI, 2006). En 2000 esa participación era más alta, de 2.7%. Ese porcentaje habría caído a 2.4% para el año 2008, conforme a proyecciones del (Consejo Nacional de Población), Conapo (Calderón, 2008). Además, su tasa de crecimiento poblacional, con 0.49%, para el periodo 2000-2005, estuvo entre las más bajas de México, cuya tasa promedio fue de 1% para el mismo periodo.

Cuadro 1. Sinaloa, Población total
(1930-2010)

AÑO	Población
1930	395, 618
1940	492, 821
1950	635, 681
1960	838, 404
1970	1' 266, 528
1980	1' 849, 879
1990	2' 204, 054
1995	2' 425, 675
2000	2' 536, 844
2005	2' 609, 976
2010	2' 767, 761

Fuente: INEGI IV al XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI, Segundo Censo de población y vivienda 2005.

3 Juan de Dios Trujillo Félix y Enrique Gaxiola "Economía y agricultura en Sinaloa" *Apertura comercial y (sub)desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa* en Carlos Javier Maya Ambía y Yolanda del Carmen Ponce Conti (Coords.), Plaza y Valdés y UAS, México, 2010, pp. 30-32.

Dados los datos censales, Conapo prevé que la población del estado registre un crecimiento negativo a partir del año 2017, afectado tanto por la caída de su tasa natural como por su tasa social negativa la emigración.

La contraposición entre las participaciones en la superficie territorial y la población indica que Sinaloa no es de los estados del país densos en cuestión demográfica. Sin embargo, en la actualidad, conforme a datos de los dos últimos censos, este estado está entre aquellos que, en términos relativos, más cede población a otras entidades federativas, según lo muestra un saldo migratorio neto negativo de 1.8%, que es el tercero más grande, después del Distrito Federal y Tabasco. Los habitantes de Sinaloa tienden a emigrar sobre todo a los estados vecinos de la región noroeste del país y hacia el suroeste de Estados Unidos.

La población y el desarrollo social: sus altibajos

La relación entre emigración y crecimiento económico es muy estrecha. Los estados que pierden población en mayor medida son aquellos que crecen con menor velocidad y exhiben incapacidad de generar suficientes empleos, en especial empleos bien remunerados.



Foto 2. Secretario de Desarrollo Social, Heriberto Félix Guerra

En tal sentido, Sinaloa muestra un comportamiento encontrado respecto a lo observado en la región noroeste del país (Baja California Sur, Baja California y Sonora), donde las entidades federativas son receptoras netas de población, al haber registrado mejores tasas de desempeño económico. En el periodo 1993-2006, los mencionados estados crecieron a una tasa promedio anual de 4.6%, 4.1 % y 3.9%, respectivamente, siendo sus tasas de crecimiento demográfico en el periodo 2000-2005 de 3.6%, 2.4% y 1.3%, respectivamente (INEGI, 2006).

En el lapso 2000-2005, Baja California terminó por superar a Sinaloa como el estado más poblado de la región noroeste, al alcanzar una participación de 2.8 por ciento. Asimismo, a consecuencia del bajo crecimiento económico de Sinaloa, la brecha entre el ingreso per cápita del país y del estado se amplió, así como la diferencia con respecto al ingreso per cápita de los estados del noroeste. En 2006 este indicador era ya de 78 mil 106 pesos corrientes para el país y de 58 mil 767 para Sinaloa; mientras que el ingreso per cápita de Sinaloa en 2006 estaba por debajo de la media nacional, los de Baja California, Baja California Sur y Sonora superaban la media en 30%, 24% y 23%, respectivamente.

Por tanto, no sorprende que la migración de los sinaloenses hacia tales entidades federativas y hacia Estados Unidos se haya acelerado

durante el proceso de reforma económica. En buena medida ello estuvo vinculado a la crisis de la agricultura y la imposibilidad de que pequeños productores, ejidatarios sobre todo, pudieran sembrar directamente sus tierras, ya que un significativo número fue retirado de las corrientes de crédito, en tanto desaparecían precios y compras garantizados por Conasupo, con lo cual tuvieron que asumir los costos de comercialización.

Además, la crisis de la agricultura dio pauta a un mayor involucramiento de habitantes rurales en el narcotráfico y otras actividades delictivas, y con ello a su desplazamiento hacia otros territorios. En el periodo intercensal 2000-2005, 12 de los 18 municipios del estado de Sinaloa perdieron población, mientras que se aceleraba el proceso de concentración demográfica en sus principales ciudades: Culiacán, Mazatlán y Los Mochis.

De los municipios de la sierra de Sinaloa tradicional espacio del narcotráfico sólo dos, El Fuerte y Cosalá, pudieron escapar a tal tendencia, gracias a que tenían condiciones para el turismo rural y que hubo programas de fomento. Con todo y la alta emigración, la población rural todavía representa 29% de la población de Sinaloa, siendo comparativamente alta, ya que para el país ese porcentaje resultó ser de 23.5% en 2005. La diferencia es más acentuada respecto a los estados de la región noroeste del país (Baja California Sur, 15%; Sonora, 14%, y Baja California, 7 por ciento).

Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad

Pobreza⁴

En este ensayo mostramos cuantitativamente la geografía de la pobreza en Sinaloa, para ilustrar el esfuerzo a realizarse por los programas de desarrollo regional y social. De sus 18 municipios, los tres mas grandes Culiacán, Mazatlán y Ahome, detentaron en 2005 detentaron 61.8% de la población total; en cambio los municipios serranos y de mayor marginación reducen su participación en el total y pierden población. El grupo de municipios de Badiraguato, Choix, Cosalá, Mocorito, El Fuerte y Sinaloa tenían en 1990, el 13.9% de la población estatal y en 2005 se redujo a 11.6%. Igualmente de 2000 a 2005 tuvieron reducción neta de población. Badiraguato perdió 5,246 habitantes, equivalente al 14.3% de su población total de 2000, Mocorito, por su parte, redujo en el quinquenio 5,867 habitantes, igual a 11.7% de su población del año 2000.

También perdieron población Concordia, Elota, Escuinapa. Angostura, San Ignacio, Rosario. La pérdida de población de ocho municipios en todo el quinquenio fue 28,219, y tan sólo Ahome, uno de los mayores, aumentó en 29,681. Esto concentra las oportunidades en pocos territorios, pues los

4 Guillermo E. Ibarra Escobar, *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura/Juan Pablo Editor, Culiacán Sinaloa, México, 2009, pp. 105-109.

servicios públicos, infraestructura productiva, social y cultural se concentran en las aglomeraciones poblacionales, por efecto de demanda y creación de economías de urbanización, en donde a su vez se concentran empresas de industria y servicios, e infraestructura institucionales.

En 2005, Culiacán y Navolato, del valle central, detentan 42% del PIB estatal, y sumados a los de Ahome (14.4%), Mazatlán (17.8%) y Guasave (9.1%), tenemos que esos cinco municipios concentran 83.3% del PIB estatal. Con excepción de Mazatlán que tiene una fuerte economía de servicios, pesca y en menor medida manufacturera, los municipios con el PIB per cápita más bajo son aquéllos que carecen de agricultura de riego y su economía está basada actividades rurales poco rentables.

En 2005, el PIB per cápita estatal fue de 5 mil 874.1 dólares, siendo menos de la mitad en Badiraguato, Choix, Cosalá, Sinaloa y Mocorito. La proporción del PIB per cápita de Sinaloa es sólo de 0.79 respecto al nacional, pero en las zonas marginadas la proporción es más alejada: Badiraguato 0.19, Choix 0.25, Sinaloa 0.32, Cósala 0.33 y Mocorito 0.40. Los que tienen alguna base productiva importante en los valles están más elevados, como El Fuerte 0.72 y Elota 0.80.

Se advierte, en Sinaloa coexisten dos territorios yuxtapuestos, en uno se concentra el progreso, las oportunidades de desarrollo económico y social, la productividad y los mayores ingresos; y en otro se carece de oportunidades para mantener niveles mínimos de bienestar.

El II Conteo de Población 2005 muestra a Sinaloa con grado de marginación “medio”. Entre sus municipios, sólo Badiraguato aparece con un grado de marginación “muy alto”; Choix, Sinaloa y Cosalá están con “alto”; El Fuerte, Mocorito, Angostura, Elota y San Ignacio como “medio”, Guasave, Salvador Alvarado, Concordia y Escuinapa como “bajo”, y finalmente los tres municipios mayores Culiacán, Mazatlán y Ahome como “muy bajo”.

Los indicadores específicos del grado de marginación muestran las desventajas sociales de los municipios pobres. En 2005, sólo 6.42% de la población estatal era analfabeta, pero en Choix 16.67%, Badiraguato fue 14.76%, en Sinaloa 14.61%, Elota 14.77%, Mocorito 12.63%. La población sin educación primaria completa de 15 años o más fue 23.42% en el estado, pero en Badiraguato 44.19%, Choix 49.14%, Sinaloa 43.30%, Mocorito 41.51%, Cosalá 39.94%, Elota 39.23% y el Fuerte 32.28%. También en las condiciones de vivienda esos municipios superan en doble o triple a las carencias del promedio de los hogares sinaloenses. Lo ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario fueron 5.14%, pero 35.20% en Badiraguato, Cosalá 24.55%, Choix 16.43%, Elota 16.81%, Mocorito 13.69% y Sinaloa 16.07%.

Igualmente sólo 6.42% de individuos ocupaban viviendas sin energía eléctrica, pero en Badiraguato fue 46.73%, por ejemplo. Luego, 9.24% de los sinaloenses carecen de agua entubada en sus viviendas, pero los habitantes de Badiraguato son 64.42%, Choix 33.45%, Mocorito 24.09%.

Esto se corresponde con una pobre base económica que no garantiza empleos remunerativos a la población ocupada. En Sinaloa en 2005, 45.62% de la población ocupada ganaba sólo hasta dos salarios mínimos, y en los municipios con grado de marginación alto y muy alto la situación era más dramática. En Badiraguato 66.6%, Sinaloa 68%, Mocorito 65.2%, Choix 66.6%, por ejemplo, alcanzaban igualmente un ingreso de sólo dos salarios mínimos, lo que revela el enorme retraso histórico que tiene esa zona serrana. También mostró las brechas en patrimonio.

El promedio de ocupantes de viviendas con televisión fue 95% en el estado, y en Badiraguato 51.6%, 69.8% en Choix, 72.7% en Cosalá. En los otros municipios de alta marginación entre 80 y 90%. Algo similar, aunque con porcentajes un poco menores, ocurre con la disposición de refrigerador. La población que tiene en sus hogares lavadoras es 70.5% en todo Sinaloa, y en Badiraguato y Choix tienen sólo la quinta y la tercera parte de su población, respectivamente, que tiene esa ventaja para las mujeres en el hogar. La disposición de computadora en el hogar mantiene en Sinaloa un gran rezago, pues sólo 17.4% de la población tiene al menos una en su hogar. Badiraguato, Choix, Sinaloa y Cosalá la disponen menos de 4%, y en los otros entre 5% y 7%, únicamente.

La exclusión social de los habitantes de los municipios marginados se hace cada vez más compleja a medida que su calidad de vida se aleja de la prevaleciente en las zonas urbanas que disponen de otros bienes y servicios como acceso a tecnología digital, telecomunicaciones. Igualmente carecen de una mejor seguridad pública y están sometidos a accidentes y riesgos catastróficos como enfermedades graves y accidentes. La geografía de la marginación en Sinaloa se mantiene en los municipios serranos y menos urbanizados, y su brecha frente a las regiones urbanas y de agricultura de riego se mantiene.



Foto 3. Pobreza en Sinaloa



Foto 4. Antiguo Paseo Olas Altas. Mazatlán, Sinaloa



Foto 5. Paseo Olas Altas actual

Niveles de empleo y condiciones de vida: la ocupación, sectores y salarios

Mazatlán⁵

Durante el primer trimestre del año, alrededor de 5 mil sinaloenses en edad de trabajar se incorporaron a las filas del desempleo, según el reporte de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en su reporte trimestral. La tasa de desempleo en Sinaloa registró un crecimiento en el primer trimestre de 2011 en relación al registro que se tenía al cierre del año pasado, según los últimos datos dados a conocer por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

De acuerdo con la Encuesta en el primer período de 2011 la tasa de desocupación en la entidad alcanzó el 4.54 por ciento. Al cierre de 2010, en el cuarto trimestre, la tasa de desocupación fue de 4.16 por ciento, nivel más bajo. Aunque comparado con el primer trimestre del año pasado, que fue de 4.58 por ciento, el nivel de desempleo en la entidad es más bajo. Según los datos del Consejo Nacional de inicio de este año en Sinaloa se tendría una Población económicamente Activa de un millón

2 14 mil 820 sinaloenses, un crecimiento del 1.04 por ciento en relación al millón 202 mil 249 sinaloenses en edad de trabajar del año pasado. Con base a esos datos, se deduce que el 4.54 por ciento de la tasa de desocupación que registró Sinaloa durante el primer trimestre del año alcanzó a 55 mil 153 sinaloenses, un nivel superior al período más inmediato, que fue el cierre de 2010. En ese período, la tasa de desocupación fue del 4.16 por ciento, con una población en edad de trabajar de un millón 202 mil 249 sinaloenses. El nivel de desempleo del año pasado había afectado a 50 mil 13 sinaloenses de 14 años y más que están en condiciones de trabajar. En este contexto, se trata de un incremento en el número de desempleados del 10.27 por ciento, nueve veces más que el crecimiento que registra la población trabajadora de la entidad.

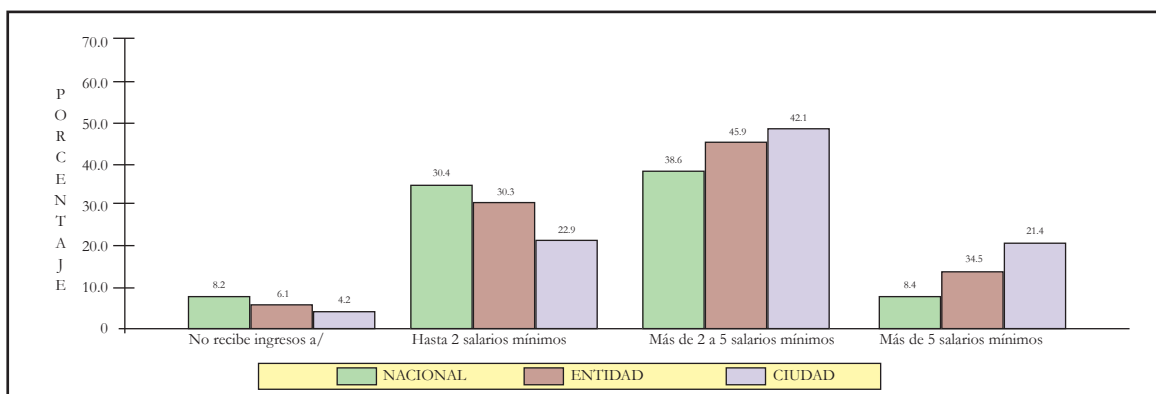
5 *Noroeste, negocios, El portal de Sinaloa*. Lunes 28 noviembre de 2011, Héctor Castro. 16-05-2011. Tomado de www.noroeste.com.mx/noroeste, Noroeste negocios, El portal de Sinaloa, el 28 de noviembre de 2011.

Cuadro 2
Sinaloa. Tasas de desempleo (2008-2011)

Trimestre	Año	Tasas %	Trimestre	Año	Tasas%
IV	2008	3.51	I	2010	3.84
I	2009	3.27	II	2010	4.58
II	2009	4.00	III	2010	5.02
III	2009	5.97	IV	2010	4.16
IV	2009	5.07	I	2011	5.54

Fuente: Perspectiva Estadística, México, Septiembre 2011. Tomado de: www.inegi.org.mx/est/contenidos/español/sistemas/perspectivas, Sinaloa, Estadística en perspectiva-mx.pdf.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN NIVEL DE INGRESO MENSUAL. 2011 p/



NOTA: Cifras preliminares del trimestre abril-junio.

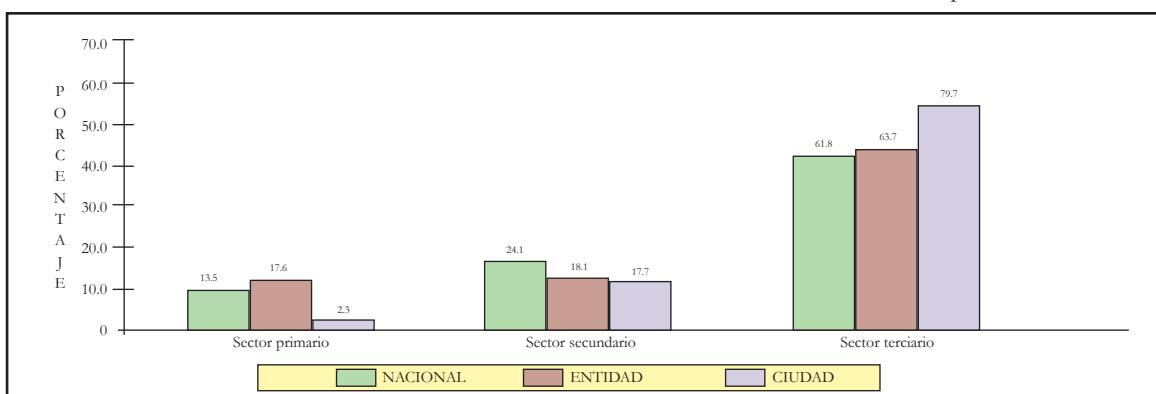
Excluye población con nivel de ingreso no específico.

a/ Incluye a trabajadores dependientes no remunerados, así como a trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades de autosubsistencia.

b/ Se refiere a la ciudad de Culiacán, Sin.

Fuente: Perspectiva Estadística, México, Septiembre 2011. Tomado de: www.inegi.org.mx/est/contenidos/español/sistemas/perspectivas, Sinaloa, Estadística en perspectiva-mx.pdf.

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD. 2011 p/



NOTA: Cifras preliminares del trimestre abril-junio.

Excluye población con nivel de ingreso no específico.

a/ Se refiere a la ciudad de Culiacán, Sin.

Fuente: Perspectiva Estadística, México, Septiembre 2011. Tomado de: www.inegi.org.mx/est/contenidos/español/sistemas/perspectivas, Sinaloa, Estadística en perspectiva-mx.pdf.

Población de 14 y más años de edad y su distribución porcentual por condición de actividad económica y posición en la ocupación. 2011 p/			
	Nacional	Entidad	Ciudad a1
Población de 14 y más años de edad	83 698 315	2 090 842	511 210
	(%)	(%)	(%)
Población económicamente activa	58.4	58.2	63.4
Ocupada	94.8	94.7	93.9
Empleadores	4.9	7.7	6.8
Trabajadores por cuenta propia	22.6	18.7	14.7
Trabajadores subordinados y remunerados b/	66.1	67.5	74.2
Trabajadores no remunerados	6.4	6.1	4.3
Desocupada	5.2	5.3	6.1
Población no económicamente activa	41.5	41.8	36.6
Disponible c/	18.0	20.5	17.3
No disponible d/	82.0	79.5	82.7

NOTA: Cifras del trimestre abril-junio. Los datos absolutos trimestrales que ofrece la ENOE se ajustan a las proyecciones demográficas elaboradas por el CONAPO, pero en virtud de que aun no están disponibles, y con el propósito de que los usuarios dispongan de cifras absolutas, el INEGI. Elaboró una estimación poblacional que ajusta los resultados de la encuesta a los del Censo 2010, por lo anterior, estos datos tienen carácter preliminar y serán sustituidos una vez que se disponga de las proyecciones oficiales.

a/ Se refiere a la ciudad de Culiacán, Sin.

b/ Incluye asalariados y a todas aquellas personas que en el desempeño de una actividad reconocen depender de un jefe o superior, pero sin recibir un salario como forma de pago, percibiendo cifras modalidades tales como comisiones, honorarios, destajo, propinas, etcétera.

c/ Comprende a los disponibles para trabajar que han desistido de buscar empleo y a los que no lo buscan por considerar que no tienen posibilidades de obtenerlo.

d/ Incluye a los que tienen interés en trabajar pero que el contexto en el que viven les impide hacerlo.

LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Migración interna: del campo a la ciudad y migrantes a los campos agrícolas



Foto 6. Jornaleros agrícolas migrantes

Trabajo hortícola y migración interna en Sinaloa⁶

En Sinaloa los movimientos migratorios tienen que ver con la actividad agrícola. Cada temporada otoño-invierno, que comprende los meses de octubre a mayo, cerca de 150 mil jornaleros arriban al estado, contratados para la siembra, pizca y empaque de hortalizas. La Encuesta Nacional a Jornaleros Migrantes 1998 fue diseñada

6 Beatriz Eugenia Rodríguez Perez, "Trabajo hortícola y migración interna en Sinaloa" en *Arenas Revista Sinaloense de Ciencias Sociales* N. 11, Publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, Mazatlán, Sinaloa, México, 2007, pp. 50-62.

para captar información de las características particulares de los jornaleros agrícolas migrantes y sus grupos familiares. Se determinó como el universo de aplicación a los albergues y asentamientos de población migrante atendidos por el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag). La flexibilidad significa según Lara (1993:54), utilizar la fuerza de trabajo en todas las fases de la cadena productiva desempeñando tareas diversas y en secuencia discontinua. Mientras que la media nacional de jornaleros o peones del campo es de 8.7%, con relación a la población total ocupada, Sinaloa se ubica en el segundo lugar de las entidades donde un 14.2% son contratados; arriba de esta entidad sólo se encuentra Michoacán con un 23.4% (INEGI, 1999).

Si comparamos estos datos con los reportados de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, nos damos cuenta que la media nacional creció ligeramente (8.5%) y Sinaloa disminuyó dos puntos porcentuales (16.3%), lo cual puede deberse a la apertura de campos de cultivos en otros estados de la República Mexicana. En promedio cada temporada 25 mil familias se dedican a actividades hortícolas en Sinaloa, siendo el 75% población migrante. Las entidades que aportan más jornaleros son: Guerrero (45.59%), Oaxaca (19.90%), Sinaloa (17.87%), Veracruz (7.07%) y otros (9.57%)¹³.

Más del 60% de esta población, pertenece a grupos indígenas, siendo los principales Mixtecos de Guerrero y Oaxaca (43.71%), nahuatl de Guerrero (17.31%), zapotecos de Oaxaca (14.23%), tlapanecos de Veracruz (10.66%), triquis de Oaxaca (9.57%) y otros (4.52%). En las últimas tres temporadas, en promedio habitaron los albergues de jornaleros migrantes 35,235 (31.8%) hombres; 31,154 (28.2%) mujeres; 22,392 (20.2%) niños y 21,942 (19.8%) niñas. La mayoría de los jornaleros empiezan a llegar a los valles de Sinaloa pasadas las festividades del día de muertos (primero y dos de noviembre).

Los meses de mayor demanda de mano de obra son de diciembre a marzo. El 59.6% de la población se alberga en el valle de Culiacán (Navolato, Culiacán y Mocorito) viviendo temporalmente en 115 campos agrícolas, también conocidos como albergues o campamentos. Le siguen en orden de importancia los valles ubicados en la zona norte, donde destaca Guasave y El Fuerte con el 22.3% (43 campos y cuarterías), y la zona sur ocupa un tercer lugar con un rápido crecimiento, sobre todo en el área de La Cruz de Elota y Escuinapa con un 18.1% (35 campos y cuarterías). En la temporada 2000-2001, de una población de 122,188 jornaleros agrícolas, 79,609 (65.2%) son migrantes.

El resto 42,588 (34.8%) se encuentran asentados, es decir, tienen varios años viviendo en Sinaloa. Al término de la temporada el 76% de la población migrante regresa a su lugar de origen; aproximadamente un 3% se queda en los campos del estado y al término de dos o tres temporadas retornan a sus comunidades; mientras un 21% sigue la ruta a los campos agrícolas de Sonora, Baja California y Baja California Sur, preferentemente. 13 Han dejado de tener participación importante de trabajadores los estados de Durango, Zacatecas, Michoacán, Chihuahua y Guanajuato. En contraste, ha crecido Veracruz.

En la última década, la crisis económica no sólo ha intensificado los flujos rurales, sino que ha incorporado a significativos sectores del medio urbano al trabajo jornalero, aumentando el tránsito urbano-rural. Tal es el caso de habitantes de las ciudades de Culiacán, Navolato y Guasave que se trasladan diariamente al corte de legumbres. Los municipios sinaloenses que más aportan mano de obra jornalera, en orden de importancia numérica, son Culiacán (5,163), Sinaloa de Leyva (4,537), Mocorito (2,888), Choix (2,801), Navolato (2,323), Guasave (1,352), Badiraguato (1,035) y otros (1,274).

Es importante resaltar que cada temporada, son más los trabajadores locales o migrantes asentados que se incorporan a las labores hortícolas. Por ejemplo, el Pronjag reporta que de 137 albergues y 20 comunidades atendidas en la temporada 1998-99, al 2002 son 98 albergues y 35 comunidades. En ese tiempo, también se dio un cambio en el patrón de residencia de los migrantes. En 1989 el 66.7% de los trabajadores vivían en campamentos y el 33.3% en colonias.

Doce años después, el 56.5 de los trabajadores agrícolas vivía en colonias y habían aparecido las cuarterías de renta como una opción de vivienda, las cuales albergaban poco más de una décima parte de esos trabajadores (Pronjag, 2003). De un total de 111,084 trabajadores atendidos en la temporada 1998-1999, el 74 mil 782 son migrantes, mientras que al 2002 de 109 mil 860 sólo son 60 mil 199 debido al proceso de asentamiento. Situación que no es mayor por la existencia de mecanismos que desalientan la permanencia de dicha población; por ejemplo, la mayoría de los agricultores no permiten que al término de la zafra queden familias dentro de los albergues que son de su propiedad, y pagan el retorno al lugar de origen. “Yo no sabía dónde era aquí. Una cuñada que ya había estado aquí le platicó a mi esposo y nos trajo. Es que allá se acaba el trabajo y por eso nos animamos y vinimos para acá”.

No obstante, la encuesta Hogares de Jornaleros Migrantes en las Regiones Hortícolas de México, elaborada y aplicada por la Unidad de Estudios sobre Migración y Empleo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM bajo la responsabilidad de Hubert Carton de Grammon, reveló que el 24% de los campesinos que migran a zonas de trabajo hortícolas ya no regresan. Se refiere a la estancia permanente de antiguos migrantes en zonas de atracción, ya sea por falta de recursos para regresar a su lugar de origen o porque deciden instalarse en lugares donde hay empleo la mayor parte del año (Pronjag, 1996:13).

Esto se da para proteger la propiedad privada, tener libertad de contratar a otros trabajadores y los exime de obligaciones laborales al utilizar sólo trabajo temporal. Datos publicados en La Jornada, 9 de enero de 2003. No obstante, la encuesta Hogares de Jornaleros Migrantes en las Regiones Hortícolas de México, elaborada y aplicada por la Unidad de Estudios sobre Migración y Empleo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM bajo la responsabilidad de Hubert Carton de Grammon, reveló que el 24% de los campesinos que migran a zonas de trabajo hortícolas ya no tienen casa en su pueblo natal y un 50% no tienen tierra, de ahí el aumento del asentamiento fuera de sus

comunidades de origen. De los que no trabajan la tierra, 49% es porque no tienen dinero para hacerlo, y 20% no lo hacen porque son de mala calidad.

La población que se asienta en Sinaloa, en un alto porcentaje se trasladó de sus lugares de origen por cuenta propia y declaran que no regresan porque no tienen recursos para pagar deudas con camioneros y tenderos. Además, el salario en el campo de toda la familia es raquítico, pero les ofrece mayor seguridad que el azaroso cultivo temporalero de su lugar de origen, si es que tienen dónde sembrar.

En los últimos años se han conformado estructuras organizativas para el reclutamiento de mano de obra en la producción hortícola. En estas estructuras intervienen distintos personajes, cuyas funciones de intermediación adquieren características que los distinguen. Kim Sánchez (2001:62) identifica la existencia de seis mecanismos de reclutamiento de jornaleros: el realizado por un representante directo de la empresa o enganchador; agentes independientes y caciques locales; mayordomos o cabos; autoridades locales en las comunidades de origen; en las zonas de trabajo por transportistas locales y aquél que realizan los representantes de algunos sindicatos agrícolas. Para el caso específico de la horticultura, C. de Grammont y Sara Lara (2000:132-133), el sistema de enganche, presenta por lo menos tres situaciones de acuerdo a la relación que se establece entre trabajadores y contratistas.

La primera corresponde a pequeños contratistas que llevan gente de su pueblo a las empresas hortícolas. Actúan más como representantes de su comunidad que como intermediarios al servicio de las empresas, pues se mueven sobre la base de la reciprocidad y lealtad con sus paisanos. La segunda se refiere a grandes contratistas que mueven cientos, o hasta miles, de jornaleros y actúan como pequeños empresarios que surten de mano de obra.

Finalmente, están los llamados camioneros que son pequeños contratistas de mano de obra local. Ellos alojan a migrantes que viajan por cuenta propia y les consiguen trabajo, a cambio reciben una comisión de la empresa. Por eso, también en este caso, la relación entre camionero y migrantes es de tipo contractual. En los dos primeros casos, las empresas cubren gastos de pasaje y alimentación, bajo compromiso de regresarlos a su lugar de origen, siempre que cumplan con un mínimo de 120 días trabajados. Se calcula que un 80 u 85% de los jornaleros son contratados por esta vía (Arroyo, 1998).



Foto 7. Jornaleros agrícolas en el Valle de Culiacán

En la encuesta realizada, se identificaron alrededor de 40 enganchadores. Una tercera parte de ellos (14 contratistas) pertenecen al tipo uno, es decir, son intermediarios sociales; del tipo dos, se encontraron cinco y 21 camioneros, que también fungen como líderes sindicales. “... Pues pasa en el radio que están contratando gente para venir a trabajar acá y dicen el día que se vayan a apuntar y nomás nos apuntamos. Dicen que hay agua, luz, cuartos, y que en el camino nos dan dos comidas, pero a veces sí nos dan y a veces no.

También nos dicen que pagan 80 pesos, pero puras mentiras, pues no lo hemos visto hasta ahorita. Nos hablan bonito y después no cumplen” (Rosa, 16 años, triqui). Eso ocasiona conflictos porque la gente se regresa o se va con otro agricultor una vez que se encuentran en Sinaloa y se dan cuenta que fueron engañados. “Venimos por contrato. Un señor nos trae y ese nos lleva sin tener que pagar, pero si nos queremos ir sin él, pues debemos pagar de nuestra bolsa. Nos prometieron 3 comidas en el camino y nomás nos dieron 2. Luego la protección en el campo, pero en veces no la tenemos.

El médico es déspota, la doctora cuando quiere nos atiende. Una vez estaba yo gravísima y le mandé llamar y no me quiso ver. Para venir nos dicen que está muy bonito, pero nos echan mentiras. Nada más nos prometen muchas cosas y a la mera hora nada” (Guadalupe, 27 años, Oaxaca). Un problema



Foto 8. Hortalizas

que poco se trata es la piratería de mano de obra, práctica ilegal que ejercen contrabandistas o coyotes al convencer a trabajadores, al arribar a Sinaloa, que cambien de patrón, sin importarles el dinero invertido en su traslado.

Esto provoca inseguridad en los empresarios y limitan las posibilidades de movimiento de los jornaleros, quienes no pueden salir si no cuentan con permiso, pues son llevados y traídos del campo al albergue. En el caso de Sinaloa, se registra la existencia de una variante peculiar de intermediarios laborales conocidos como camioneros (SARH, 1988; Pronjag, 1996a; Maraño, 2000).

El sistema de contratación por este medio, consiste en el traslado diario de jornaleros a los campos agrícolas a cambio de percibir remuneración por parte de los agricultores. Se comportan como pequeños empresarios independientes que proveen de servicios laborales a las empresas hortícolas, encargándose en parte de administrar la fuerza de trabajo (Maraño, 2000:13-14).

Cuando los trabajadores son locales los camioneros acuden a ejidos y colonias aledañas, mientras que en el caso de migrantes los reclutan en terminales de transporte foráneo, o bien los traen desde su lugar de origen a través de otro enganchador-contratista. Es de notar que, en este último caso, se introduce otro eslabón más de intermediación entre el trabajador y su fuente efectiva de empleo.

El desarrollo de este sistema y su institucionalización ha dado lugar a la aparición de organizaciones conocidas como Alianzas o Uniones de Transportistas de Personal del Campo en Sinaloa. Se estima que existen alrededor de veinte gremios de este tipo en la entidad afiliadas a la CTM y CNC, que en la temporada 1994-1995 contaban con 2,358 afiliados, de los cuales la mayoría (89%) tenían un solo vehículo (Pronjag, 1996a). La manera de cooptar personal es ofreciendo cierto tipo de prestaciones que incluye vivienda (con galrones propios o rentados) y alimentación, por medio de créditos en tiendas cerca de donde habitan y algunos implementos (estufas de gas u hornillas), con el fin de asegurar su permanencia.

Estos servicios no siempre se cumplen a cabalidad o en los términos inicialmente acordados. Los accidentes son frecuentes debido al sobrecupo, el mal estado de los vehículos, la falta de control por la autoridad y otros factores, hacen que este tipo de trabajadores pongan en riesgo diariamente su vida. Los camioneros, además de proveer la mano de obra, se convierten en empleados de las empresas, pues con frecuencia asumen las funciones de mayordomos o capataces. La elevada rotación de los jornaleros en diferentes campos -dada la flexibilidad del trabajo favorece su dependencia a los camioneros, mientras que los agricultores encuentran en este medio una forma conveniente para evadir sus responsabilidades patronales de contratación y traslado de personal.

Así, todo parece indicar que al hacer posible la transferencia de los costos de reclutamiento, transporte, alojamiento y retención de la fuerza de trabajo, el capital cede al intermediario el poder para convertir esos costos en su propia recompensa económica, lo cual asegura su complicidad en el proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Los enganchadores han influido directamente en los lugares de origen de la mano de obra; sin embargo, también es cierto que la difusión de las oportunidades de trabajo funciona por sí sola, a través de los propios migrantes (Garduño, García y Morán, 1989:81). Gabriel Torres (1997:79-80) también ha apuntado que el reclutamiento planificado de trabajadores, se combinó con formas espontáneas de autoreclutamiento; en función de la relación privilegiada que se establecía entre enganchadores y líderes naturales de cuadrillas de jornaleros de un mismo lugar de procedencia. Pues en la medida que los intermediarios son vulnerables a las fluctuaciones del mercado laboral, deben apoyarse en redes de confianza y solidaridad de los trabajadores. En algunos casos los jornaleros enganchados tienen distintas condiciones de trabajo y de pago respecto a los que llegan por su cuenta; los primeros tienen más estabilidad en el empleo, pero perciben el mismo salario durante todo el periodo;

mientras que para los independientes, su ingreso aumenta o disminuye según la cantidad de trabajo realizado.

En suma, la vigencia del sistema de enganche en la horticultura sinaloense, se sustenta en la eficaz combinación de mecanismos económicos y extraeconómicos de gestión y control de la fuerza de trabajo que reportan enormes ventajas para la producción comercial (Sánchez, 2001:88); porque permite diluir las responsabilidades legales de los empleadores, alentar la competencia y atomización de los trabajadores, delegar en los intermediarios las labores de contención de conflictos abiertos o potenciales y favorecer el desdibujamiento de los conflictos de clase entre capital y trabajo.

A pesar de la importancia que a lo largo de los años adquiere el trabajo asalariado en el campo, no ha logrado consolidar organismos que actúen eficazmente en la defensa de sus derechos laborales. Con respecto a la intervención de organismos oficiales y de la sociedad en la migración de los jornaleros, tan sólo el 5% de los entrevistados dijeron conocer alguna instancia que se preocupe por el desplazamiento que realizan.

Entre ellas está la Procuraduría Social de la Montaña en Guerrero, el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de la Sedesol, el Instituto Nacional Indigenista, Comisión de Derechos Humanos y el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo de la CTM. Desde los años sesenta, la CNC y la CTM han venido compitiendo por la representatividad de los jornaleros agrícolas; la CNC, con el argumento del derecho a representarlos ya que éstos se emplean en el medio rural, área de su competencia.

La CTM, por su parte, reclama para sí esta posibilidad, fundamentándolo en el carácter asalariado de dichos trabajadores. En los dos casos, el nivel de representatividad de los jornaleros es realmente reducido y ninguna de las dos centrales ha llegado a asumir genuinas demandas o reivindicaciones de los jornaleros que les aseguren una verdadera mejoría de sus condiciones de vida y de trabajo, sea en las zonas de atracción, en las de origen o durante el tránsito migratorio.

Paradójicamente, aunque los jornaleros se contratan de manera libre, éstos están afiliados al sindicato porque son fácil presa de control político, así como por el manejo de las cuotas sindicales. Por otra parte, aunque las organizaciones independientes no se han consolidado dentro del sector jornalero, cuentan con varias instancias que promueven la movilización de los trabajadores del campo, tal es el caso de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), formada en 1975; la Central Campesina Independiente (CCI), creada en 1963; la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA); la Confederación Agrarista Mexicana (CAM), que surge en 1970; la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), que inicia en 1978, y la Central Campesina Cardenista (CCC) formada en 1988, entre otras.

Hasta ahora es complejo comprender cómo algunas veces los jornaleros agrícolas pueden ser más activos de lo que parecen a primera vista, a pesar de la etiqueta de subordinación que prevalece en diferentes situaciones de trabajo

(Torres, 1997:289). Algunos ejemplos son suficientes para dar cuenta de esa situación. El día 3 de enero del 2000, alrededor de las 08:30 horas, un grupo de 700 jornaleros arremetió con piedras y palos contra las instalaciones del empaque agrícola de Benjamín Bon Bustamante, amenazando con incendiarlas en protesta por el bajo salario que perciben. Además, demandaban mejor trato y un lugar digno donde vivir con sus familias. Hacía dos años, 18 de enero de 1998, que este problema también se había presentado en el mismo Campo Bamoa. En aquella ocasión, los jornaleros quebraron vidrios, quemaron algunas casas y apedrearon comercios. Sus demandas eran aumento salarial y mejores condiciones de vida.

Pero lo que hizo que explotara la situación fue la larga espera para el pago del salario semanal, que a veces se prolongaba hasta 10 horas. Para evitar consecuencias más graves, la parte patronal accedió a incrementar el salario de sus trabajadores de 35 a 40 pesos. El mínimo general para la zona económica a la que pertenece Sinaloa era de 26 pesos en 1998. En el 2000 demandaban un salario de 80 pesos diarios, cuando el mínimo en la región era de 32, y la mayoría de los agricultores pagaban pesos; cantidad que no se logró ni en el 2002, pues el salario fue de 60 pesos y el mínimo de 3818.

Para diversos actores involucrados en la producción hortícola, esos actos violentos vienen a sumarse a otros brotes de inconformidad que se presentaron en temporadas anteriores. Según ellos, esto es aviso de lo que puede suceder cuando se conjugan la falta de atención a fondo de la problemática de los jornaleros y la intervención de gentes externas, manipuladora de los trabajadores.

“El problema ahí está, y si esto lo observan agitadores profesionales, no es difícil arrastrar a los trabajadores a manifestaciones violentas, aún cuando estén recibiendo buena atención. Días antes de los brotes vandálicos se dio aviso a las autoridades de la presencia de agitadores profesionales, pero nadie hizo nada” (Administrador de la empresa). La diferencia se dice que es debido a que se compactan las prestaciones (aguinaldo, prima vacacional y pago del séptimo día). Se responsabiliza a los agitadores profesionales, ya que hay fundadas sospechas, por parte de las autoridades que se filtraron individuos con la consigna de agitar a los trabajadores y hacer que éstos se rebelasen contra sus patrones.

Asimismo, el dirigente de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES), afirmó: “es gente externa a los intereses de los trabajadores agrícolas la que propició destrozos en el empaque, ya que la empresa está cumpliendo con todas las prestaciones legales que les corresponden”. En tanto, el Sindicato de Trabajadores del Campo y Asalariados de Guasave, lamentó los hechos y manifestó que el problema “lo ocasionó el grupo de jornaleros provenientes de diferentes estados del sur del país, los cuales vienen contratados como eventuales, por lo que no pertenecen a este sindicato”.

No obstante, a los trabajadores se les descuenta cada semana pesos (un peso diario) por concepto de cuota sindical. Por su parte, el Presidente de la

Comisión Estatal de los Derechos Humanos (CEDH), al hacer acto de presencia en el lugar, reconoció que algunos de los derechos de los trabajadores le son negados. Luego de recorrer los albergues y buscar una entrevista con los representantes de la empresa hortícola, la cual fue negada, admitió que a simple vista las condiciones que encontró en las instalaciones son aceptables. Pero, los problemas, según él, tienen que ver con los mecanismos de contratación de jornaleros en sus lugares de origen, el pésimo transporte al lugar de trabajo y el establecimiento de tiendas de raya. Así las cosas, estas expresiones de rebeldía no son producto de una expresión espontánea, sino la explosión de una serie de sentimientos reprimidos como consecuencia de la violación de sus derechos desde el momento mismo en que son enganchados en sus comunidades, continúa en lugares insalubres donde habitan y es común en la jornada de trabajo.

Condiciones de los jornaleros agrícolas de los estados del sur de México en Sinaloa

Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa⁷

Estamos en un país que lucha para hacer llegar la igualdad, la dignidad y la seguridad a todo mexicano, sin distinción de sexo o condición social. Sin embargo, esta lucha no ha sido fácil. Existen en México desigualdades muy marcadas dentro de la sociedad. Hay un sector de la población que controla el poder político, económico y social y que goza de grandes beneficios; y existe otro sector mucho más grande (subordinado al primero) que vive en la marginación y pobreza extrema. Muchos grupos de este segundo sector son discriminados, sus garantías individuales son violadas y se les mira como extraños en su propio suelo.

En el trayecto de mi vida he convivido con estos grupos, los del segundo sector, en donde dichos problemas se manifiestan con mayor intensidad. Hace poco fui instructor comunitario del CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo), asignado a los campos agrícolas del Valle de Culiacán, Sinaloa. El CONAFE prepara a instructores comunitarios, jóvenes de escasos recursos económicos que buscan obtener una beca para poder continuar sus estudios, la cual les otorga la misma institución al concluir su servicio, que puede durar uno o dos años. En mi caso, la capacitación duró dos meses de manera intensiva, en el transcurso de la cual se nos enseñó las diferentes formas y métodos de cómo impartir educación a niños migrantes provenientes de los estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Michoacán, Durango y otros más. Sinaloa, como principal entidad productora de hortalizas en el país y por su potencial en producción de granos, emplea un promedio de 300 mil jornaleros agrícolas, distribuidos en los municipios de Culiacán, Navolato, Guasave, Elota y El Fuerte, entre otros. La mayor parte de ellos son mi-

⁷ Cristóbal Hernández Clemente, “Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa”, en *Ensayos: cultura y transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública. Reflexiones y Testimonios desafíos para una sociedad democrática: tolerancia y lucha contra la discriminación*. Ganadores del séptimo Certamen Nacional de Ensayo Francisco I. Madero, Cristóbal Hernández Clemente, Primer lugar en categoría, Reflexiones y Testimonios Primera Edición, Agosto de 2003, IFE, México, D.F., pp. 87-94.

grantes que se emplean en forma temporal, fundamentalmente en la producción de hortalizas. Por el mes de septiembre de 2000 fui asignado a mi primer campo agrícola, llamado “Campo San Rafael”, ubicado hacia la salida sur del municipio de Culiacán, cerca de un poblado llamado Canán, ambos a orilla de la carretera.

En este campo impartí clases de primaria en los tres niveles que maneja el programa del CONAFE. Tuve un grupo conformado por niños veracruzanos y oaxaqueños. Mi primera impresión en este campo agrícola fue encontrar pequeños espacios destinados para la educación (escuelas), así como galerones en los que vivía gente en condiciones deplorables.

El agua que utilizaban para beber provenía de una sola llave, de la cual también la utilizaban para lavar y asearse, en poca cantidad para la mayoría de las personas. Sin embargo, el personal administrativo utilizaba agua purificada para sus propias necesidades. Es lamentable que los dueños de estos campos agrícolas no se preocupen por brindar una buena atención médica a los jornaleros, los cuales viven en condiciones insalubres.

Por ejemplo, un niño llamado Pedro, de aproximadamente siete años de edad, y que provenía del estado de Oaxaca, se encontraba muy enfermo del estómago por lo que su madre solicitó ayuda médica a los encargados de dicho campo, siéndole negada tal atención; desesperada y ante tal situación, la madre se vio obligada a buscar ayuda de un médico particular, y para cubrir el costo de sus servicios tuvo que vender sus pocas pertenencias y pedir prestado.

En ese lugar me di cuenta que los jornaleros son transportados a las áreas de trabajo en camiones llamados “tortons”, todos amontonados, como si se tratara de animales. En ocasiones las personas se lastimaban, por ejemplo, la señora Petra al descender de uno de esos camiones se lastimó una rodilla, por lo que no pudo ir a trabajar, sin embargo, nadie se ocupó en atenderla y tampoco le pagaron los días que no laboró.

Otro caso sucedió con un niño llamado Pepe, de seis años de edad y originario del estado de Veracruz, quien sufrió una fractura en la cabeza y ante la inexistencia de médicos y vehículos en el campo, tuve que buscar en el poblado más cercano un vehículo para poder llevarlo

al hospital. Esto es una muestra de que no existe ni protección ni igualdad para todo ser humano. Posteriormente, fui seleccionado para atender el “Campo Guadalupe”, que se encuentra como a una hora de camino del municipio de Culiacán, cerca de los poblados Echeverría y Emancipación, ubicados a la orilla de la autopista a Culiacán, o mejor dicho, sobre la costera.

Esto sucedió a mediados del mes de diciembre. En este lugar la mayoría de la gente era del estado de Guerrero y algunos de Oaxaca, todos pertenecientes a algún grupo étnico, hablando cada quien su lengua, mixteco los de Guerrero, y mixe los de Oaxaca. Me encontré que la pequeña escuela con que contaban en este campo estaba construida con pedazos de madera, con



Foto 9. Niños jornaleros agrícolas

paredes de láminas oxidadas, el techo en igual situación y el piso era de tierra suelta. El agua que utilizaban para beber, lavar y asearse provenía de un pozo cuya apariencia hacía dudar si era buena para consumirla.

El lugar para habitar eran galerones, las paredes de bloque y el techo cubierto con pedazos de cartón; estos galerones sí tenían piso de concreto que también servía de cama para toda esta gente; algunos traían sus petates y otros tendían sus cobijitas para poder dormir. Este campo tampoco contaba con asistencia médica, muy necesaria por tener una población de aproximadamente ochenta jornaleros.

Ahí sucedió el caso de la señora María, quien estando encinta no recibía ningún apoyo médico por parte de los dueños o administradores, y a los cuales literalmente “les valió un comino”, no les importó la salud de esa señora y tampoco les importó lo que dice nuestra Carta Magna en su artículo 123, fracción V: “Las mujeres durante el embarazo no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación: gozarán forzosamente de un descanso de seis semanas anteriores a la fecha fijada aproximadamente para el parto y seis semanas posteriores al mismo, debiendo percibir su salario íntegro y conservar su empleo y los derechos que hubiere adquirido por la relación de trabajo.

En periodo de lactancia, tendrá dos descansos extraordinarios por día, de media hora cada uno para alimentar a sus hijos”. Lo que dice nuestra Constitución no tiene validez en la mayoría de los campos agrícolas, y muestra de ello es que la señora María trabajó hasta los últimos momentos antes de que pariera, y después de descansar un mes aproximadamente sin que se le pagara ese tiempo, regresó al trabajo cargando a su hijo sobre la espalda, sujeto con un rebozo. ¡Increíble, pero cierto!

En ese lugar también pude observar un caso de dos familias provenientes del estado de Oaxaca



Foto 10. Jornaleros agrícolas en Sinaloa

que se querían regresar a su estado natal porque no les gustó el trabajo y no les cumplieron las prestaciones que se les había prometido; cuando ellos hicieron la petición de su regreso a los encargados o administradores, se les negó esta solicitud y se les advirtió que no podían abandonar el campo hasta que terminara la zafra, de lo contrario, los meterían a la cárcel. Ante el desconocimiento de sus derechos, las dos familias tuvieron que permanecer en forma esclavizada en ese lugar.

A finales del mes de febrero me enviaron a otro campo llamado “El Retiro”, muy cerca del de Guadalupe, ubicado entre la carretera internacional y la autopista, rodeado por los poblados de Echeverría, Santa Refugio, El Guayabo, Casa Blanca, Panatitla e Higuera de Abuya. Por este

último se puede entrar al campo, ya que se encuentra a la orilla de la carretera internacional; también se podía entrar por Echeverría, que está al lado de la Autopista a Culiacán. El cambio a este campo se debió a que los maestros asignados no tomaban muy en serio el trabajo de instructor en ese lugar. Desde el momento en que llegué me di cuenta de las condiciones deplorables en que se mantenía a nuestros hermanos indígenas (jornaleros), más bien parecía que tenían animales encerrados.

En este campo había gente de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Veracruz, conformando una población de 500 personas, aproximadamente. Las paredes de los galiones eran de bloque y el techo estaba cubierto con pedazos de cartón, los cuales tenían enormes agujeros y eso ocasionaba que en tiempo de lluvia se formaran grandes charcos al interior de los cuartos. Parecía que estaban a la intemperie. ¿Acaso el pertenecer a un grupo étnico es sinónimo de pertenecer a una clase inferior? ¿Se merecen este trato injusto? El agua que utilizaban para beber no era potable y para lavar tenían que utilizar agua de los canales; ésta se encontraba llena de químicos que eran utilizados en las áreas de cultivo.

En este campo no había sanitarios o letrinas, la gente tenía que hacer sus necesidades fisiológicas al aire libre, lo que provocaba mal olor y enfermedades intestinales. Había muchas moscas y ratas, y éstas a la vez generaban otros bichos como la llamada “pulga”, que produce granos en la piel.

Aquí tampoco se contaba con asistencia médica y el que se enfermaba tenía que pagar sus propios gastos médicos. En cuanto a la alimentación, nuestros hermanos indígenas (jornaleros) no podían comprar alimentos en las afueras del campo, obligatoriamente tenían que comprar en la tienda establecida al interior del mismo, de lo contrario se les reprimía ya sea insultándolos o amenazándolos con no fiarles cuando lo necesitaran. Además, la tienda del campo vendía sus productos al doble del precio, así que toda la gente nada más trabajaba para ir pagando sus alimentos y a veces al que se descuidaba le cobraban de más, con esto quiero decir que aún existen las “tiendas de raya” en pleno siglo XXI.

Y por si esto fuera poco, este campo era considerado como una jaula porque en las noches se mantenía una estrecha vigilancia con hombres armados, sin dejar que nadie saliera y que nadie entrara; esto se hacía con la finalidad de que ninguna familia abandonara ese campo, y ni modo, la familia tenía que esperar hasta que terminara la zafra. Además, los fines de semana, por la noche, se hacía la “pisteadá” (consumo de cerveza) de los administradores o encargados.

Éstos, ebrios, realizaban actos inmorales, gritaban con palabras altisonantes y ponían música a alto volumen en sus camionetas; esto provocaba intimidación a los jornaleros, quienes ya no podían ni salir al baño por miedo de recibir alguna agresión, y mejor se acurrucaban con sus familias. A finales del mes de abril terminó la zafra en ese campo, por lo que la gente comenzó a regresar a sus lugares de origen y yo tuve que esperar hasta que se fueran las últimas personas. Posteriormente, me enviaron al municipio de La Cruz de Elota para atender a un grupo de niños del campo que tenía el mismo nombre, ubicado a unos 15 minutos de este municipio, rumbo a la costera, o mejor dicho, cerca de la playa Ceuta, campo donde había gente de los estados de Guerrero, Oaxaca y Michoacán, que padecía las mismas condiciones inhumanas que en todos los mencionados anteriormente.

Los galiones estaban contruidos de madera apolillada y las paredes cubiertas con cartón deteriorado y de igual manera estaba cubierto el techo; el piso de los cuartos era de tierra. Estos

galerones eran muy peligrosos, ya que su estructura estaba en muy malas condiciones y podía caerle encima a una familia.

Mucha gente realizaba peticiones a los administradores para que hicieran cambios en los galerones, mencionando que no podían dormir tranquilamente pensando que tal vez alguna noche se cayera el techo; su mayor preocupación eran sus hijos pequeños, inocentes de tales arbitrariedades. Los encargados “prestaban oídos sordos” a estas peticiones y a los jornaleros no les quedaba otra cosa que observar cómo los administradores gozaban de buenas instalaciones.

En mi caso, fungiendo como maestro, se me otorgó uno de los mejores cuartos; pero al mirar la situación de mis hermanos me uní a ellos, utilizando un cuarto de los que tenían asignados en los galerones. Yo también hacía peticiones para cambiar tal marginación, pero también lo hacía con miedo a represalias ya que no soy del estado y aquí la gente no se “anda por las ramas”, es gente de “sangre caliente”.

En este campo a cada uno de los jornaleros le descontaban tres pesos todos los sábados, que es “día de raya”, para pagar al sindicato que supuestamente velaba por los intereses de los trabajadores; la gente preguntaba para qué era el sindicato, qué hacía y en qué invertía el dinero que se les descontaba. Ese sindicato lo único que hacía era quitarles parte del esfuerzo de su trabajo.

En todos los campos agrícolas a los jornaleros migrantes no se les da labores en las empacadoras, solamente en las hortalizas; las empacadoras son principalmente para gente del mismo estado (Sinaloa). Sin duda, es notoria la diferencia de fenotipo entre la población originaria de los estados del norte en relación con la población proveniente del sur. Pude observar que en la mayoría de los campos la población jornalera migrante es gente joven, que se mueve con su familia en busca de medios de subsistencia.

En todos los campos las condiciones de trabajo son verdaderamente terribles: largas y agotadoras jornadas de trabajo a cambio de un salario miserable; ausencia de medidas de higiene y de seguridad en las áreas laborales. El raquítrico sueldo ocasiona que las mujeres y los menores pasen a engrosar la fuerza de trabajo. En mi recorrido por estos campos me di cuenta de las burlas, insultos, amenazas hacia nuestros hermanos indígenas; por eso, muchos realizan sus labores con la cabeza agachada, es decir, con la vista hacia abajo para no mirar ese rechazo que les muestran otras personas que se consideran “más” mexicanos que nuestra propia raza de origen.

Las condiciones de pobreza, marginación, violación de derechos laborales y de derechos humanos están en su máxima expresión en estos campos. A estos jornaleros migrantes se les debe mucho, Sinaloa tiene una deuda con ellos. No es posible que sigamos aceptando que el desarrollo y el progreso pasen por encima de los derechos de quienes

Foto 11. Hijos de jornaleros agrícolas en Sinaloa



nada tienen y de quienes con su sudor, esfuerzo y hasta con su vida hacen que los campos agrícolas de Sinaloa florezcan. Se requiere que los agricultores tomen en serio la mano de obra de los jornaleros, pues ellos son quienes hacen producir la tierra. Yo también he vivido en carne propia esa discriminación. Soy del estado de Veracruz y actualmente resido en el estado de Sinaloa, lugar donde estoy estudiando; vivo en una Casa del Estudiante donde hay jóvenes de todos los estados, aunque en su mayoría son del sur. Es aquí donde los sureños no somos bien vistos por algunos jóvenes sinaloenses, y en nuestra propia cara nos dicen que no quieren a los del sur, que nos vayamos a nuestro estado, nos insultan y a veces hasta nos quieren golpear.

Hace poco tiempo me enamoré de una chica y ella me rechazó por ser moreno y bajito, dijo que no le gustaban los sureños porque son indígenas y le daría vergüenza salir conmigo a la calle.

Pero a pesar de esta situación que vivimos en este estado nosotros no nos damos por vencidos y seguimos adelante, siempre con la frente en alto y orgullosos de tener rasgos indígenas; sabemos que todos tenemos derechos y que todos somos mexicanos sin importar el color, sexo, religión, edad; todos pertenecemos a la tierra y estamos hechos de carne y hueso y algún día tendremos que morir, ¿por qué hacer diferentes a los demás si somos de lo mismo, seres humanos que buscamos sobresalir y ayudar a nuestro país? Y si aquí existen diferencias entre mexicanos, habría que imaginar lo que sucede en Estados Unidos, donde emigran muchos de nuestros hermanos buscando mejores condiciones de vida.

Además, no sólo hay discriminación hacia los indígenas, sino también hacia el pobre, el anciano, los enfermos, los drogadictos, los prisioneros, las mujeres, los discapacitados, entre otros; cómo podemos ver, hace falta mucho para acabar con estas discriminaciones que no todos queremos ver, y ante las cuales tomamos una actitud de indiferencia.

A pesar de que existen muchas instituciones y organismos gubernamentales y no gubernamentales en lucha contra la discriminación social, no se ha logrado obtener buenos resultados, y a la vista lo podemos palpar. Tal como lo han ratificado organismos de derechos humanos, la población migrante es de las más vulnerables en lo que respecta a la violación de derechos humanos, su condición de desarraigo, de desconocimiento del medio y de falta de organización e incluso las dificultades de comunicación la hacen con mayor facilidad víctima de abusos de autoridad y falta de respeto a sus derechos fundamentales.

Estamos conscientes de que esto no sólo ocurre en México o en Estados Unidos, sino que en todo el mundo existen maltratos, prejuicios o conductas racistas por las cuales se considera que unas personas son inferiores a otras por su lengua, religión, cultura, color de piel o más cosas.

El racismo es uno de los peores males del mundo y tiene mil formas de expresarse. Ha sido causa de muchas guerras y conflictos entre personas, tribus, pueblos y países. Los problemas empiezan cuando unos se sienten con derecho a tratar a otros como seres inferiores, a segregarlos, a despreciarlos. Y lo hacen por un raro y soberbio fanatismo e intolerancia, o incluso porque se cree que esos otros tienen menos cualidades mentales, morales o sociales por el lugar donde han nacido.

No se sabe cómo será el futuro político; nadie sabe qué pasará. Mientras sigamos atados a la incertidumbre como horizonte político será difícil consolidar nuestra incipiente democracia. No podemos seguir con los ojos vendados ante tal inclemencia, donde la tortura psicológica nos está afectando. Este modo de razonar no es más que el sentido común humano que anhela paz como un bien para todos.

LA EMIGRACIÓN DE SINALOENSES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa⁸

Cuando los habitantes de las localidades serranas de Sinaloa comenzaron a emigrar, tanto al interior del país y del estado como al extranjero, fue en las primeras décadas del siglo XX debido al declive de la actividad minera. En 1905 se clausuró la Casa de Moneda de Culiacán y, a decir de algunos (Olea: 1988), la agitación social durante los últimos años del porfiriato dio origen al abandono de la explotación de los minerales. En el año 1907 existían alrededor de 369 minas paralizadas en todo el estado y solamente 51 en.

En lo que respecta exclusivamente a los municipios de estudio, la situación era reflejo de lo que sucedía a nivel estatal. En Cosalá, eran 10 minas las que estaban explotándose y 66 las paralizadas; en San Ignacio, 4 en explotación y 67 las paralizadas; en Concordia, 19 explotándose y 86 eran las que habían paralizado la explotación (Carrillo, 1994). La decadencia de la minería continuó en todos los municipios en las siguientes décadas del siglo XX.

En Cosalá y en las zonas cercanas del estado de Durango -integradas económicas y socialmente a Sinaloa-, antes de los años 30 los yacimientos minerales comenzaron a agotarse o simple y sencillamente dejaron de explotarse muchos de ellos por la violencia posrevolucionaria. Si bien el municipio tuvo una reacción de la economía durante la década de 1930-40 debido a la reactivación del mineral de Nuestra Señora, ya jamás

recuperó el esplendor que había alcanzado en el siglo XIX. El declive de la minería continuó durante los años siguientes en Cosalá. En este municipio cerró la mina de Guadalupe de Los Reyes en 1942 (Trujillo, 1998) que daba empleo a decenas de personas y, según referencias escritas, el más importante yacimiento de toda la historia de Sinaloa (el pueblo llegó a tener más de 2,500 habitantes durante el apogeo, pero, según el Censo de Población de 1995, en ese año tenía 131 habitantes).

Otros minerales de menor importancia en Cosalá también cerraron, como La Chiripia, Tatemas, Pachuca y El Zapote. En este mismo municipio, después del repunte de la economía durante el periodo 1930-40 debido a la reapertura del mineral de Nuestra Señora, sin embargo, se desactivó cuando en la década de los años 1940-50, también se cerró la mina. En los mejores tiempos, esta mina llegó a ocupar 300 trabajadores (Trujillo, 1998).

El declive de la minería era también obvio en el municipio de Concordia. Ahí, una serie de minas vieron decrecer su producción, tales como Copala, El Arco, Chupaderos, Pánuco, Santa Lucía, La Petaca, San Buenaventura, San

8 Arturo Lizárraga Hernández, "Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa, México" en *Primer Coloquio internacional. Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, 2003.

José del Sebré, Tepalcate, Piedra Bola y, en el estado de Durango, en las inmediaciones con el municipio de Concordia, el del Palanochin.

De los minerales de este mismo municipio alrededor de los años 30 bajaron su producción las minas de Pánuco, Santa Lucía, Copala y La Petaca, así como en las zonas cercanas del estado de Durango. Aunque la tradición minera de Concordia todavía persiste en los poblados de Chupaderos, Copala, Pánuco y El Coco. (Romero, 1996), esta actividad se reduce a la obtención de unos cuantos kilogramos de oro y algunas toneladas de plata, en alguna de las minas que se resistieron a cerrar, y la actividad tenaz de los gambusinos. En consecuencia la dinámica económica del municipio tendió a bajar.

En lo que se refiere al municipio de San Ignacio fueron los yacimientos de Los Metates y otros en los linderos con el municipio de Mazatlán, los que cerraron alrededor de 1934. Sin embargo, para el caso de San Ignacio existen algunas diferencias pues, si bien algunos minerales perdieron importancia o francamente dejaron de explotarse, por otro lado se hicieron descubrimientos de más minerales por esos mismos años.

En tiempos de la colonia lo que ahora son estos estados, estaban bajo la jurisdicción del reino de la Nueva Vizcaya. Otra causa del movimiento de población de los municipios serranos fue el fomento de la agricultura en los valles del mismo estado y del de Sonora, cuando grandes obras de irrigación (presas, canales) se construyeron durante esos años en los valles de las regiones Centro (Culiacán) y Noroeste (Guasave y Ahome) de la entidad. En 1940 se inició la construcción de la presa Sanalona, misma que fue inaugurada en 1948 por parte del presidente Miguel Alemán; la presa Miguel Hidalgo fue construida entre 1952 y 1964 y ese mismo año (1964) fue puesto en servicio el embalse del río Humaya. Ya desarrollada la agricultura y creado el emporio agrícola que ahora es, se continuó reforzando el papel que años antes se le había asignado al estado.

Los beneficiarios de las obras de riego fueron los propietarios de tierras en los grandes valles, los que se convirtieron en grandes emporios agrícolas, con enormes extensiones de agricultura moderna.

Por tal razón, hoy Sinaloa es el principal productor de hortalizas en México. Los municipios que cuentan con extensos valles se convirtieron en poderosos polos de atracción de población; porque se multiplicó en ellos la demanda de fuerza de trabajo y porque fue imposible satisfacerla sólo recurriendo a la mano de obra local.



12. Casa de la moneda de Culiacán

Y llegaron a los valles no sólo gente de otras regiones del Sinaloa -principalmente de las serranas, pues éstas fueron prácticamente abandonadas a su suerte-, sino de otros estados de la República Mexicana (Guerra y Rocha, 1988; Guerra, 1998; Ibarra, 1995). Y Sinaloa fue adquiriendo y confirmando las características de su dinámica demográfica que perviven hasta nuestros días: por un lado, municipios con fuerte atracción de población -los cercanos a los valles agrícolas-, por otro, municipios con fuerte expulsión de la misma -los enclavados en la sierra con agricultura y actividad pecuaria de tipo extensivo. Así, cientos de trabajadores que perdían su trabajo por el declive de la minería en la región serrana, campesinos que eventualmente habían visto decrecer la demanda de sus productos agropecuarios por la misma causa, vieron en el bracerismo la posibilidad de aliviar la situación económica.

Entre los casos extremos estuvo Angostura, Badiraguato, Cosalá, Concordia y El Rosario, que vieron decrecer su población en números absolutos y relativos en los decenios respectivos.

La historia del narcocultivo en Sinaloa es antigua; data del siglo XIX. Sin embargo, cuando vivió un aumento considerable fue a partir de los años cuarenta del siglo XX. Donde se inició la siembra de amapola fueron, específicamente, los municipios Badiraguato, Choix y Mocorito, pero pronto se extendió a toda la parte serrana, como en Cosalá y las partes altas de San Ignacio y Concordia. Durante ese tiempo cientos de campesinos se vieron beneficiados, pues vieron entrar a sus comunidades altas cantidades de dinero producto del tráfico de la goma de opio. De esta manera los campesinos que no quisieron o no pudieron dejar sus lugares de origen cuando se



Foto 13. Guadalupe de los Reyes

incrementó la demanda de mano de obra en Estados Unidos por la 2da. Guerra mundial, se dedicaron a esa actividad. Y es que el “jale” trajo bonanza no sólo en las zonas donde se cultivaba, sino en toda la entidad. Por eso su tráfico era tolerado. Y hasta fomentado desde las instancias oficiales, pues los funcionarios mismos estaban inmiscuidos en el negocio. Inclusive, desde las propias esferas del poder se confirma la versión, a veces con anécdotas: “Lo extraordinario es que la llevaban a unas fiestas muy famosas que se hacían en Tucsón el 5 de mayo.

Allá había festejo e invitaban al gobernador de Sinaloa. Y entonces llevaban todo. Eso da una idea de la relación que estaba establecida entre los gobernadores de Sinaloa y Arizona”, ilustra el Lic. Manuel Lazcano Ochoa,

ex Procurador de Justicia de Sinaloa (Lazcano y Córdova, 1992: 201). Aunque no lo menciona por su nombre, el ex Procurador se refiere al General Pablo Macías Valenzuela, quien en 1947 era el Gobernador del estado.

Era la primera vez que se decía algo semejante de un gobernador sinaloense. Eduardo Téllez, del periódico *El Universal*, sin citar fuentes, decía que el gobernador personalmente entregaba en Baja California la droga enlatada: “extraoficialmente se sabe que es dueño de cuatro aviones en que se ha contrabandeado opio”. La federación exigió a la prensa “evitar exageraciones o falsedades que puedan comprometer el prestigio del país. El asunto no pasó a mayores porque el propio Presidente de la República intervino

(Astorga, 1996), luego de un zipi-zape de declaraciones. Todas las autoridades estaban perfectamente enteradas; hasta la más alta del país. Se corrobora de nuevo con otra anécdota que cuenta el mismo Lazcano Ochoa. Él dice: “La frase fue del propio Presidente de la República. La idea era diáfana, clara, ilustrativa de la forma en que se contemplaba el fenómeno.

Dijo Miguel Alemán: Pues es que produce divisa (Lazcano y Córdova, 1992:202). Muchas fortunas de ahora tuvieron su origen en ese rubro informal de la economía, aunque hacían lo posible por encubrirlo con la agricultura legal que por aquellos años cuarenta promovió el gobierno federal en los valles del centro y noroeste de la entidad: “Eso no se podía negar. Por los cuarenta empezó también a incrementarse la producción de legumbres, de chile, de tomate, de hortalizas para la exportación a Estados Unidos. Ayudó el hecho de que se podían enviar en carros refrigerados.

A varios agricultores les ganó también la tentación del narcotráfico: -Qué curioso yo sembré lo mismo que mi vecino, coseché lo mismo, vendí lo mismo. Y yo estoy casi fregado y este cabrón está millonario –dijo un agricultor amigo” del ex Procurador de Justicia el Lic. Manuel Lazcano (Lazcano y Córdova, 1992: 203). La riqueza adquirida era explicable ya que, al inicio de los años cincuenta el kilogramo de goma tenía un precio aproximado de \$7,000.00 a \$8,000.00 (Astorga, 1995). Así, los pueblos de la sierra vieron incrementar considerablemente sus ingresos y bienestar, ya que se generó bonanza en todos ellos: entre los campesinos y entre los intermediarios, quienes nunca habían visto tanto dinero junto, ni logrado de una manera tan rápida y expedita. Al inicio de los años sesenta muchos campesinos tenían sus propios carros último modelo, producto del cultivo de la planta.

Hace tiempo que ello se hace. Y que se sabe. En lo que respecta de manera específica a los municipios en cuestión, Luis G. Astorga, citando los periódicos de la época, dice que en los años cuarenta ya eran productores de amapola, particularmente Cosalá y San Ignacio. En el primero, por cierto, en cierta ocasión se encontró un plantío de adormidera regado por un grupo de niños en edad escolar, caso que no era el único (Astorga, 1996). Aún en la actualidad, algunas fuentes informan que, durante periodos de siembra, familias enteras “suben” a las partes altas para emplearse en ello. En el municipio de San Ignacio, durante y después de la década de los cuarenta, por el narcocultivo

hubo demanda de fuerza de trabajo. Por ejemplo, doña Paulina Sánchez, de la localidad de El Chaco, a unos cuantos kilómetros de la cabecera municipal, en esos años participó como trabajadora en un campo de amapola como “rayadora” de la planta: “con una navajita se raya el bulbo; al día siguiente o a los dos, se regresa para recoger la gomita. Se van haciendo bolitas y éstas se vacían a un molde de donde salen ‘los panes’. Todos mis hermanos y yo le entrábamos”.

Y cuenta esto con la mayor naturalidad. De esta manera, por los años cincuenta y sesenta, el cultivo de amapola era de lo más común, y se involucraba toda la población. Y es que, además de que producía divisas para el país, significaba una importante derrama económica entre la población de la sierra.

La década de los años setenta, cuando las diferentes policías y el ejército combatieron a sangre y fuego -y no lo decimos como figura- la producción y circulación de estupefacientes, fue un periodo marcado por fuerte emigración de población. En enero de 1970 se inició una fuerte campaña contra el narcotráfico y más tarde, durante el sexenio del gobernador Alfonso G. Calderón (1974-1980), concretamente en enero del año 1977, se puso en marcha la Operación Cóndor con la participación de 10,000 soldados para combatir el cultivo, elaboración y tráfico de drogas.

Se les envió a la sierra de Sinaloa, Durango y Chihuahua para destruir las plantaciones ilegales. Lo grave del asunto fue la violación de los derechos humanos. En ese tiempo abundaron aprehensiones ilegales, casos de tortura, asesinatos, violaciones, saqueos de viviendas y localidades enteras por parte de las policías judicial del estado y federal, así como del ejército (Ortiz Pinchetti, et al, 1981).

En 1980 Jorge de la Herrán, investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, escribió que en ese tiempo de la Operación Cóndor, la población se trasladaba en grandes cantidades hacia las ciudades de Culiacán, Guamúchil y Los Angeles, California, abandonando todo lo que no podían llevar consigo. Como casos específicos menciona los municipios Badiraguato, Culiacán, Cosalá y San Ignacio en el estado de Sinaloa; de Tamazula, Topía y Canelas de Durango (de la Herrán, 1980). Los ejemplos de abuso abundan en cualquiera de las localidades serranas; las de Cosalá, no están exentas.

Al respecto, en el mineral de Nuestra Señora, recogimos el testimonio de don Adrián “X”. En varias ocasiones el ejército, en busca de armas, después de allanar los hogares torturaba a todos los varones. En una de ellas, un capitán después de violar a una de sus sobrinas —“como de 22 años”— la asesinó así como a su marido —y a uno de sus hijos— por oponerse a los abusos.

En el municipio de San Ignacio, en la localidad de El Chaco, Juan Manuel Mendoza cuenta otro caso: el ejército, por “equivocación”, allanó todos los hogares de El Chaco y torturó a todos los varones creyendo que los de ahí habían asesinado a un teniente; cuando cayeron en cuenta que había sido en otro pueblo (Las Lajas), se dirigieron a él, pero como los habitantes ya estaban avisados, abandonaron las casas.

Cuando los soldados llegaron y vieron desolado, quemaron todo el pueblo. Ejemplos de este tipo, abundan en la mayoría de las localidades serranas de los municipios. Durante esos años de persecución indiscriminada cientos de personas fueron arrestadas, torturadas y encarceladas, pero ni uno solo de los grandes jefes. Para los oficiales de los cuerpos antinarcóticos mexicanos y americanos, la Operación Cóndor fue un éxito pues destruyeron plantíos de amapola y marihuana en un área de 15 millones 822 mil 102 metros cuadrados, ubicados principalmente en los límites de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, zona conocida como el “Triángulo de Oro del Narcotráfico”. Sin embargo, las consecuencias sociales fueron catastróficas pues desaparecieron localidades enteras, sobre todo las más alejadas de los centros urbanos.

Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica⁹

El 7 de Septiembre de 2008, las autoridades federales norteamericanas reconocieron que varias instituciones financieras de los Estados Unidos estaban en bancarota y que, ante ello, tomarían el control de algunas compañías de financiamiento hipotecario. A los pocos días, concretamente el 15 de septiembre, el banco de inversión más antiguo de los Estados Unidos —el Lehman Brothers— se declaró en quiebra, ejemplo que siguieron sucesivamente otras instituciones, con lo que la alarma cundió a nivel mundial.

La causa principal, según se dijo, se debió al otorgamiento indiscriminado de créditos para vivienda; el lugar específico donde se inició, fueron estados ubicados en el suroeste de los Estados Unidos: Arizona y California, precisamente donde radica la mayor parte de los migrantes mexicanos.

Una vez dada la voz de alarma, las autoridades mexicanas hicieron lo propio, pues veían un inminente regreso masivo de mexicanos que radicaban en el país vecino. Si bien las evidencias mostradas posteriormente por algunas investigaciones muestran que el retorno de los mexicanos no ha tenido la magnitud que se suponía sobre el retorno multitudinario (Alarcón et al, 2009), sí es un hecho que la crisis ha redundado en la desaceleración de la migración indocumentada: Se estima que el flujo de inmigrantes indocumentados llegaba en promedio a 800 mil por año, entre 2000 y 2004, y que esta cifra disminuyó



Foto 14. Cultivo de amapolas

⁹ Arturo Lizárraga Hernández y Ernestina Lizárraga Lizárraga y et., al., “Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica”, en *De aquí y de allá Migración y Desarrollo Local*, Eduardo Meza Ramos y Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara (Coords.), México, Universidad Autónoma de Nayarit, 2008, pp. 6-72.

a 500 mil entre 2005 y 2008, con una tendencia decreciente (Passel y Cohn, 2008, tomado de Alarcón et al 2009). Si entre los meses de enero y junio de 2008 se enviaron 12 mil 580 millones de dólares a nuestro país, en el mismo lapso pero de 2009 el monto se redujo a 11 mil 78.7 millones de dólares, según cifras del Banco de México. Por supuesto, tal impacto de la crisis sobre la migración se refleja en el estado de Sinaloa.

En la entidad, es alta la emigración al extranjero, pese a que hasta hace muy poco tiempo no se reconocía el fenómeno. En el año 2005, el estado ocupó el lugar número 13 (con el 2.0% del total) en el ranking nacional de expulsión de población hacia los Estados Unidos.

Esta cifra equivaldría a 330 mil personas, aunque si se considera a los descendientes de segunda y tercera generación la cifra prácticamente se duplicaría, alcanzando las 650 mil personas. Las cifras varían según la fuente, pues tales cálculos son inferencias estadísticas: en realidad, el número exacto no lo podremos saber, toda vez que existen sinaloenses que realizan viajes por temporadas que van desde los tres meses sustitutivos hasta permanecer de manera definitiva en aquel país.

El hecho es que existe la emigración internacional, y lo es en grandes cantidades. De hecho, existen municipios serranos en que el porcentaje de

familias que cuentan con uno o más miembros con experiencia de uno o más viajes hacia los Estados Unidos alcanza más del 40% como Cosalá, Concordia, Badiraguato, Chóix (Lizárraga, 2004; García, 2005), cifras que la hacen equiparable a la de municipios de Zacatecas y Jalisco en los que la migración internacional es de larga data.

Y una de las características de la emigración hacia los Estados Unidos desde Sinaloa, son sus altos niveles de participantes sin los documentos legales para cruzar la frontera: de 59.61%. Este tipo de migración es el que ha salido más afectado por la

crisis. Y queremos llamar la atención sobre otra característica importante de la emigración internacional en Sinaloa: son dos estados de la Unión Americana los que aglutinan el 80.18% del total de la emigración internacional: California, con el 52.16% y Arizona con el 28.02%, justo los estados en los que la actual crisis económica comenzó a manifestar sus estragos.

Si analizamos la evolución de la emigración a través de los periodos intercensales, nos damos cuenta cómo aumentó su ritmo de crecimiento a partir de los años 80's, pero vio una aceleración sin precedentes entre los años comprendidos entre el 2000 y el 2008, lo que podría ilustrar los efectos de



Foto 15. Migrantes mexicanos

la situación económica nacional. Es decir: los grandes porcentajes del total de sinaloenses con uno o más viajes al extranjero se concentran en quienes viajaron a partir de 1980 hasta 2008, pues ellos concentran el 75% del total de viajes hacia Estados Unidos.

Cuadro 6. Sinaloa. Evolución de la emigración, según decenio.

Decenios	Porcentajes
1950-1960	1.44
1960-1970	3.83
1970-1980	5.26
1980-1990	13.88
1990-2000	20.1
2000-2008	55.1

Fuente: Encuesta FOMIX sin-C2008-COI-33383

Migración interna e internacional¹⁰

En Sinaloa, por muchos años se ha ocultado el hecho de que, al igual que otras entidades, es expulsora de población. Y es que, si nos atenemos a los SalDOS Netos Migratorios, la emigración sinaloense queda oculta, porque la población de esta entidad se ha incrementado notoriamente en los últimos 70 años (de 395 mil 618 en 1930 a dos millones 536 mil 844 en 2000), y en algunos periodos lo ha hecho con índices de crecimiento poblacional (ICP) superiores a los de la media nacional.

Tal aumento en el número de habitantes se debe a que a Sinaloa llega gente en busca de trabajo, provenientes de que otras regiones del país, lo que denota una fuerte inmigración. En 1980, Florencio Posadas calculaba en 180,000 trabajadores empleados en labores agrícolas en los valles sinaloenses; de ellos, alrededor de 55%, eran trabajadores inmigrantes, y de esos 101,000, el 75% conformaba una corriente migratoria ligada a los cultivos de hortalizas en el circuito Sinaloa-Sonora-Baja California-Estados Unidos (Posadas, 1980:43).

Por su parte, en 1998, Teresa Guerra, con diferencias en el cálculo de los montos, estimaba que sólo en el valle de Culiacán-Navolato se empleaban de 100,000 a 180,000 jornaleros al año (Guerra, 1998:55). De ellos dice que “sólo 10% lo componen trabajadores establecidos habitantes de las comunidades aledañas a los campos de cultivo” y que alrededor de 90% de estos trabajadores son migrantes. Del total de inmigrantes de los valles, el 70% pertenecen a la corriente de trabajadores que vienen de Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, Veracruz, Durango y Chihuahua, mientras que el 30%

10 Blas Valenzuela y Tesia Susana Lara Bojórquez, “Mexicanos en Phoenix, Arizona: inmigrantes sinaloenses” en *Arenas, Revista sinaloense de Ciencias Sociales*, n. 8, publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UAS, Mazatlán Sinaloa, México, 2008.

restante son del interior del estado, los que se trasladan desde las zonas altas de la sierra (Guerra, 1988:57).

Es por demás decir que alguna cantidad de trabajadores con sus familias se quedan a vivir en estos valles, con lo que se acelera el ritmo de crecimiento. Eso explica el rápido incremento de población en los municipios clasificados en el cuarto grupo. Ahora bien, en lo que respecta a la emigración sinaloense, hay que anotar que no toda se dirige al extranjero; de hecho el flujo tiene diversos destinos.

De acuerdo con nuestra investigación (Lizárraga, A., 2004), del total de personas que dejan sus lugares de origen, alrededor del 72.27% de los emigrantes se dirige a algún lugar dentro del mismo país, mientras que el resto (27.73%) se dirige hacia Estados Unidos. Algunos se dirigen exclusivamente hacia otros municipios, principalmente hacia los grandes campos agrícolas en tiempos de siembra y cosecha o hacia centros urbanos como Los Mochis, Mazatlán y Culiacán.

Otros lugares que sobresalen como destino son Jalisco, Nayarit, Sonora y Baja California. La importancia de la migración que se dirige al interior del país reside en que, a través del tiempo, va conformando una suerte de red de ciudades y pueblos con sinaloenses, que facilita la partida de nuevas generaciones. Si consideramos esa red en su construcción hacia el norte, se va conformando un circuito migratorio que facilita el éxodo hacia Estados Unidos.

Gran cantidad de sinaloenses tienen nexos -parientes, amigos, vecinos- además de las ciudades de Sinaloa, en las de Hermosillo y Ciudad Obregón, en Sonora; y en Tijuana y Mexicali, en Baja California, hacia donde se pueden dirigir para recibir ayuda en un viaje escalonado, si desean ir hasta las entrañas del país vecino.

La importancia cualitativa y cuantitativa de la migración sinaloense se ha puesto en evidencia tanto a nivel de las localidades en Sinaloa como en las de EU que reciben a los migrantes sinaloenses. Ibarra (2005) calcula que los migrantes nacidos en Sinaloa que residen en EU son alrededor de 3 por ciento del total de mexicanos en ese país, que serían unas 330 mil personas. Y considerando a todos los de origen sinaloense, esta cifra llega a 650 mil.

En un estudio realizado por Lizárraga (2004) se demostró que el fenómeno en algunos municipios serranos de la entidad presenta altos índices, comparables con los municipios con una tradición migratoria. En Cosalá, el 45 por ciento de las familias tiene, por lo menos, un miembro que ha estado alguna vez en el extranjero; San Ignacio presenta el 29.4 por ciento y El Verde, en Concordia, el 42 por 10 ciento. Y analiza la formación histórica de un corredor o circuito migratorio, que inicia en la sierra, luego va a las principales ciudades (Culiacán, Los Mochis, Mazatlán), continúa en los valles agrícolas del noroeste, para después continuar al estado de Sonora, y las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali; y de estos lugares, cruzan la frontera con Estados Unidos hasta llegar a California. Se evidencia la existencia de comunidades de migrantes sinaloenses transnacionales.

En concordancia con Lizárraga, García (2007) analizó la existencia, desarrollo y mecanismos de operación de las redes migratorias y el desarrollo de un sistema de vida transnacional de los habitantes de la comunidad de Agua Caliente, en el municipio de Choix. California es la entidad estadounidense que capta el mayor número de migrantes de Agua Caliente (60.8 por ciento), los cuales se han establecido en su mayoría en la región de Victor Valley, en donde recrean prácticas familiares y sociales semejantes a las que realizaban en sus lugares de origen.

Enfatiza la trascendencia que la migración internacional tiene para la subsistencia de esta localidad a través de las remesas que envían los migrantes. Valenzuela (2007), por su parte, muestra la presencia de una notable comunidad empresarial de origen sinaloense en las ciudades de Huntington Park, South Gate, Lynwood, Bell, Bell Gardens, Paramount y Compton en la región sur-centro de Los Ángeles.

En su estudio se estima a 83 mil migrantes sinaloenses en la región de Los Ángeles en el 2003, que presentan altas concentraciones en las ciudades y una participación en economías étnicas, especialmente en restaurantes de mariscos. Y sostiene que la migración sinaloense en esta región presenta evidencias de ser una migración auto-regenerada, con redes sociales, patrones residenciales y economías étnicas establecidas.

Por su parte, Ibarra, *et. al.* (2004), con base en La Encuesta a Hogares Sinaloenses en Los Ángeles 2004, estimó que de los sinaloenses que emigraron a Estados Unidos en el 2003, el 55 por ciento se fue a California y oscilan entre 80 y 87 mil. Ubicó el origen de los sinaloenses en Los Ángeles: los migrantes son principalmente de Culiacán (33 por ciento), Mazatlán (11.1 por ciento), Mocorito (8.5 por ciento) y Badiraguato (6.7 por ciento). Montoya (2004), evidenció el impacto económico de la migración en una comunidad del valle de Sinaloa, Gabriel Leyva Solano.

El estudio mostró el uso que dan los hogares a las 11 remesas de los migrantes, y resaltó la importancia que representan para el sostenimiento económico de los hogares y para la instalación de negocios en la localidad. Y expuso la realidad de una migración sinaloense hacia nuevos estados de la unión americana que no figuran como estados tradicionales en la recepción de migrantes mexicanos, como son Carolina del Norte, Luisiana y Virginia. La emigración sinaloense a Estados Unidos ha tenido como consecuencia



Foto 16. Mexicanos en los Ángeles

un aumento en las remesas captadas por el estado. En 1995, esas remesas fueron de 199 millones de dólares; para 2005, tales recursos llegaron a los 370.6 millones de dólares, equivalentes al 24 por ciento de la masa salarial en el sector formal de la economía del estado (Banxico, 2006). Más aún, si analizamos el monto de las remesas comparativamente con otros rubros económicos del estado, valoraremos su importancia.

En 2004, las remesas de los migrantes del estado representaron 53 por ciento de las exportaciones de productos manufacturados y el 68 por ciento de la nueva inversión privada; y significaron 48 por ciento de las aportaciones federales al estado en ese mismo año y representaron tres veces el valor de las exportaciones pesqueras de Sinaloa (Secretaría de Desarrollo Económico, 2005). Las estimaciones de la CONAPO, con base en la muestra del 10 por ciento del XII Censo Nacional de Población y Vivienda 2000, muestran que los municipios de Sinaloa que captaron más remesas en 2000 fueron Culiacán, con el 44 por ciento; seguido de Guasave y Mazatlán con 12 y 8 por ciento, respectivamente.

Phoenix, lugar de llegada de migrantes mexicanos y sinaloenses

En los últimos veinte años se ha presentado una diversificación de los estados de la unión atraen migrantes mexicanos. Entre 1985 y 1990, el 63 por ciento de los mexicanos que arribaron a EU fueron a California y entre 1995-2000 esta cifra bajó a 35 por ciento. Al mismo tiempo, los que arribaron a estados no tradicionales, subió de 13 a 35 por ciento.

Desde 1970 nuevos polos de atracción emergieron en Florida, Idaho, Nevada, Nueva York, Carolina del Norte y otros. Arizona, de captar el 4.4 por ciento de la migración mexicana en 2000, captó el 6.2 por ciento. Los migrantes de origen mexicano se concentran en California, Texas, Illinois y Arizona.

En California se concentran 8,455,926 personas de origen mexicano, que representan 25 por ciento de la población total del estado; la población de origen mexicano radicada en Texas es de 5,071,963, que son el 24.3 por ciento de la población total; Illinois concentra 1,144,390 personas de origen mexicano, pero significan un porcentaje menor en su población total (9.2 por ciento); en Arizona las personas de origen mexicano son menos (1,065,578) pero constituyen el 20.8 por ciento de la población total (US Census Bureau, 2000).

Para el estado de Arizona, los migrantes mexicanos representan el 18 por ciento del total de la fuerza laboral, los cuales se ubican principalmente en la industria manufacturera (24 por ciento de los indocumentados y 23 por ciento de los migrantes documentados) y en el sector servicios (16 por ciento de los indocumentados y 22 por ciento de los documentados).

El salario promedio en Arizona es de 28,355 dólares anuales comparado con 12,963 dólares anuales que ganan los mexicanos. El salario entre los mexicanos documentados y no documentados también varía considerablemente; los primeros presentan un salario anual de 16,947 dólares, en comparación, los indocumentados ganan 11,170 dólares anuales (THUNDERBIRD, SRE, Wells Fargo, 2003).

Por su parte, Harner (1995) atribuyó el origen de los migrantes mexicanos en Arizona a los estados de Sonora, Sinaloa y Chihuahua (24.5, 18.5 y 15.5 por ciento respectivamente). Argumentó que el origen municipal de los migrantes en Arizona era principalmente Culiacán, con el 10.85 por ciento de la muestra, sobrepasando a Nogales (6.43 por ciento).

Otros municipios sinaloenses que sobresalen en la muestra son Guasave, Ahome y Mazatlán, con una participación de 1.74, 1.61 y 1.14 por ciento, respectivamente. En este estudio, Harner resalta el alto potencial de Sinaloa en los subsecuentes movimientos poblacionales a EU. Además, subraya la poca participación en dicha migración de los migrantes que llegan a Sinaloa de otros estados de México (8.0 por ciento); argumenta que son culiacanenses los que están protagonizando la migración de Sinaloa a EU. En contraste, en Nogales son los migrantes de paso los que protagonizan la migración a EU, donde el 35.4 por ciento del total de los migrantes son originarios de otros estados mexicanos.

En Arizona, en el área metropolitana de Phoenix se concentran los migrantes mexicanos y también otros grupos de latinoamericanos. En el periodo de 1990- 2000 el porcentaje de crecimiento de la población latina en Phoenix fue de 8.3 por ciento y en diez años el porcentaje aumentó a 14 por ciento.

El principal factor que contribuyó al crecimiento de la población latina en esta zona fue la militarización de los puntos de cruce de la migración en la frontera México-EU. Con la operación “Gatekeeper” en San Diego, California y la operación “Rio Grande” en Texas, Arizona resultó el nuevo punto de entrada para los migrantes (Menjivar, 2005). En este sentido, Skop y Menjivar (2001) encontraron en Phoenix, además de los mexicanos, un mosaico de comunidades de nuevos migrantes de origen guatemalteco, salvadoreño, cubano, hondureño y colombiano.

Por su parte, Harner (1995) reveló que Phoenix es la novena ciudad más popular para el destino de inmigrantes mexicanos indocumentados. En el año 2001, se expidieron en Phoenix un total de 30,006 matriculas consulares,



Foto 17. Jornaleros agrícolas en Phoenix

siendo Sinaloa el estado con mayor número de solicitudes (3, 577) (Senado de la República, 2003).

Con base en estas cifras se puede estimar que 127 mil sinaloenses radican en Phoenix, que serían el 11.79 por ciento del total de mexicanos en esa ciudad; el 38 por ciento del total de la población sinaloense en Estados Unidos y el 4.9 por ciento de la población de Sinaloa. Otras fuentes confirman lo anterior. Un estudio sobre jornaleros urbanos realizado por la Universidad de California en Los Ángeles encontró que en Phoenix cerca del 8 por ciento de los encuestados era de origen sinaloense (Valenzuela, Jr. 2006). La migración a Phoenix también tiene consecuencias en el ámbito de las remesas; los migrantes sinaloenses en Arizona enviaron alrededor de 58 millones de dólares en 2006 (Thunderbird, SRE y Wells Fargo, Arizona, 2003). De ahí la importancia de Phoenix como destino de migrantes sinaloenses.

El número de encuestas que se aplicaron fue de 547. El 17.2 por ciento fue en hogares sinaloenses. El segundo estado en proporción de hogares



Foto 18. Jornaleros agrícolas migrantes

encuestados fue Chihuahua, con 13.5 por ciento; el tercero fue Sonora con 13.2 por ciento y le sigue Durango con 6.4 por ciento. De los municipios sinaloenses que expulsan migrantes hacia Phoenix, Culiacán ocupa el primer lugar, con el 28.8 por ciento; esta cifra es mayor, en parte, porque en este municipio se encuentra la mayor concentración poblacional.

Le sigue Guasave, con el 14.4 por ciento, luego Ahome y Sinaloa de Leyva, con 11.9 y 10.9 por ciento. Es interesante notar cómo Mazatlán, un municipio con alta densidad poblacional, no figura entre los principales

expulsores de migrantes hacia Phoenix; participa sólo con el 2.9 por ciento, aunque Choix tiene una participación interesante: 5.9 por ciento. El año de arribo de los sinaloenses nos muestra que la migración hacia Phoenix es relativamente reciente en comparación por ejemplo con California, que presenta un incremento a partir de la década de 1981-1990, pasando a ser 20.9 por ciento, de 3.57 por ciento de la década anterior.

El aumento se ha hecho constante: 36.7 por ciento y 37.7 por ciento en la década de 1991-2000 y 2001-2007, respectivamente. De 205 sinaloenses captados en la encuesta, el 9 por ciento goza de los derechos que da EU a sus ciudadanos, el 22 por ciento tiene residencia pero el resto (69 por ciento) son indocumentados. La actividad económica predominante de los sinaloenses es la construcción con 27 por ciento; 12 por ciento en servicios y 7 por ciento en jardinería; cifra igual es de quienes laboran en restaurantes y 5 por ciento

en limpieza. El 42 por ciento no trabaja por un salario pues son amas de casa (30 por ciento) y estudiantes (12 por ciento). El rango de ingreso semanal promedio es de entre 400 y 500 dólares. Le sigue el rango de entre los 500 y 750 dólares, con (12 por ciento), 7.8 por ciento obtienen de 200 a 300 dólares. Y sólo 6.3 por ciento ganan más de 100 dólares.

SALUD EN SINALOA

Antecedentes de la sanidad en Sinaloa

La revolución en la sanidad sinaloense¹¹

En Sinaloa, al igual que el resto del país, el movimiento armado revolucionario y su secuela de lucha entre las distintas facciones, vino a significar un trastorno, de momento, para la población del estado. A los daños propios de la guerra, con sus resultados en muertos, heridos, y lisiados, se vino a sumar la destrucción del aparato productivo en las ciudades y el campo, con sus consecuencias de ruina económica, desempleo, hambre, desnutrición, angustia y como resultado de todo esto, epidemias diversas que diezmaron a la población de la entidad.

Como en todo el país, a consecuencia del hambre, hacinamiento, falta de higiene; deficiencias en la educación, estrés y deterioro en el funcionamiento de los servicios, se produjo un daño importante en la vida y salud de los sinaloenses. Las enfermedades endémicas como el paludismo, la disentería, la diarrea, la tuberculosis, la difteria, las neumonías y otras, aumentaron. Las enfermedades epidémicas que periódicamente azotaban el estado como la viruela, el sarampión, la tosferina, la difteria, la tifoidea, el tifus y la poliomielitis, se recrudecieron notablemente, aumentando el número de enfermos y muertos.

Apareció una nueva epidemia, la de la gripe o influenza, que llegó a México y a Sinaloa, procedente de los campos de batalla de Europa y también de los Estados Unidos de Norteamérica: en Europa, la gripe causó más muertos que las balas y la metralla; fue un desastre que afectó a los soldados y a los civiles. En Sinaloa, la gripe entró por el puerto de Mazatlán y se le denominó “influenza española”, por creerse que había llegado procedente de España. Este flagelo que causó en el mundo la muerte de 50 millones de personas y en México medio millón (en el estado produjo alrededor de 20 mil muertos), todo esto en 1918-1919.

A estas enfermedades que afectaban por igual a civiles que a militares, se vino a sumar el efecto directo de la guerra, en cuanto a heridos y lisiados por las balas y la metralla; casi no había médicos en Sinaloa y en Culiacán; no era excepción tampoco se disponía del material de curación no de medicamentos específicos y muchas veces ni los medios más elementales, así mismo en

11 Rafael Valdez Aguilar, *Historia del Hospital Civil de Culiacán*, La crónica de Culiacán-UAS, México, 2007, pp. 59-63.

Culiacán no había casi hospitales; el Hospital del Carmen era un nosocomio de caridad administrado por la Iglesia y el Hospital Casa de Beneficencia, dependiente del ayuntamiento de Culiacán, prácticamente no funcionaba en este tiempo por falta de recursos adecuados para atenderlos tuvo que improvisarse un hospital “de sangre”, como lo relata Martín Luis Guzmán en su novela *El águila y la serpiente*.

Según Martín Luis Guzmán en esta obra literaria como ya señalábamos antes, se improvisó un hospital de campaña en una casa particular_ rentaba o confiscaba_ a cargo doctor don Andrés Vidales, distinguido médico culiacanense, quien a pesar de ser un revolucionario, prácticamente se le obligó so pena mayor, a atender a los heridos, todo ello en la batalla de Culiacán. En este hospital improvisado, según el autor, faltaban camas, instrumental quirúrgico,



Foto 19. Hospital Civil de Culiacán

Material de curaciones, medicamentos y lo más importante, médicos y demás personal de salud; los pacientes se encontraban hacinados en camas improvisadas y catres de campaña en doble fila en las salas y hasta en los pasillos y patios; se daba el caso de que hubiera hasta dos heridos en una sola cama o catre, encontrándose los enfermos “con las llagas más tremendas y las peores desgarraduras de la carne o pulverizaciones de huesos que impresionaban”. (Luis Guzmán Martín, *El Águila y la serpiente*”, en *La novela de la Revolución Mexicana*, tomo I, México D.F., Editorial

Aguilar, 1981, pp. 74-276).

De más está decir que las complicaciones de los heridos en tal situación, eran abundantes. El tétanos, la septicemia, la gangrena y la osteomielitis, cobraban vidas en aquel año de 1914. El jefe de la plaza, general Ramón F. Iturbe, preocupado por esta situación, envió a comprar equipo y material de curaciones a los Estados Unidos.

En lo que se refiere a la viruela, enfermedad infecciosa que se había endemizado en la región, con brotes periódicos, epidémicos cada seis o siete años, todavía en 1920, incluso hasta finales de la década de los treinta, era posible constatar, a pesar de la existencia de una vacuna realmente efectiva para su prevención, que se seguían produciendo gran numero de víctimas a todo lo largo y ancho de la entidad.

Con la guerra revolucionaria y la lucha entre facciones por hacerse del poder, entre 1910 y 1920, se trastocaron todos los servicios públicos y sanitarios;

la vacunación contra la viruela disminuyó notablemente hasta casi interrumpirse del todo y a consecuencia de ello, se arreciaron y agravaron los brotes, que se hicieron más frecuentes en todas las poblaciones del estado.

Año con año, con esta aciaga década, las enfermedades cobraban muchas víctimas en las poblaciones y rancherías de la sierra y la costa de Sinaloa. Muchos de estos enfermos morían y los que sobrevivían quedaban marcados para siempre por sus cicatrices y se les denominaba peyorativamente “cacarizos”. Estos sobrevivientes pululaban por las calles y caminos.

En esos años era muy común en Culiacán, Mazatlán, El Rosario, villa de Sinaloa, Mocorito y en general en todos los centros de población del estado, ver manzanas y aún barrios enteros, ostentando banderas amarillas en las casas de casas de estas áreas, señal de epidemia de viruela. Lo mismo puede decirse del sarampión, tosferina, difteria, escarlatina y tifoidea. Gripe o Influenza.

A finales de la primera guerra mundial se inició en Europa—más bien en los Estados Unidos y de ahí pasó al viejo continente—, una gran pandemia de gripe o influenza que desde los campos de batalla donde causó, como ya hemos dicho, más bajas que la metralla, las balas y gases, en toda la gran contienda; se extendió por todo el viejo continente y el mundo. A nuestro país llegó procedente de España, por vía marítima, de ahí el nombre de “Influenza española”, como se le conocía comúnmente. El flagelo duró de 1918 a 1919; tuvo gran importancia para México, ya que adoptó dimensiones graves y se extendió por toda la República. Por lo que se sabe, este flagelo causó una mortalidad terrible en Torreón, Gómez Palacios, San Pedro de las Colonias y en toda la comarca lagunera, calculándose que, nada más en las poblaciones mencionadas hubo más de 21 mil muertos. En 1918, en la ciudad de México, sólo en el Hospital General, fueron atendidos, en un principio, más de 800 enfermos al día, de los cuales moría la mayoría por complicaciones broncopulmonares de tipo neumónico.

En todo el país se calcula por expertos epidemiólogos, murieron alrededor de medio millón de personas, en circunstancias que entonces México tenía una población de alrededor de 14 millones de habitantes. La “influenza española, junto con el tifus, fueron las últimas grandes epidemias que asolaron a Sinaloa en el siglo XX. En este contexto espacial y temporal, así como político, social y sanitario, se inició la construcción del Hospital Civil del Estado, denominado posteriormente Hospital Civil de Culiacán.

La seguridad social en Sinaloa¹²

Durante la última década del siglo XX, en Sinaloa, se dejaron sentir con mayor fuerza los efectos económicos, políticos, sociales y culturales en general, generados por la creciente y acelerada globalización e integración de la economía mundial. Integración que se realiza bajo la hegemonía neo liberal que tiende a impregnar a la sociedad civil y a la sociedad política con un posmodernismo discurso del *dejar hacer, dejar pasar*.

Discurso neo liberal que postula, como condición para no marginarse y acceder *al curso del progreso mundial*, integrarse funcionalmente a los distintos bloques político-comerciales regionales que se están conformando, como el del TLC entre México-Estados Unidos de América (EUA) y Canadá; la Comunidad Económica Europea y el integrado por los llamados “tigres del pacífico” Japón-Singapur-Corea-Taiwán y otros, con la promesa de *invitar a compartir su mesa*.

Consecuentemente, desde el Estado, a marchas forzadas, se han promovido, diseñado e instrumentado diversas acciones de política pública tendientes a propiciar el cambio pertinente en los sistemas y prácticas económicas, laborales, políticas, jurídicas, administrativas, de seguridad social y de salud pública, educativas y culturales de la sociedad civil y de la sociedad política a fin de que éstos se vinculen y correspondan lo más posible con dicho entorno nacional e internacional.

Ante la situación descrita, para los diversos campos de la vida social contar con innovaciones científicas y tecnológicas; con recursos humanos competitivos; plenos de salud física y mental; dotados de aptitudes, actitudes y valores pertinentes; de habilidades, destrezas y conocimientos altamente calificados aplicables al desarrollo social, económico y cultural, se ha constituido en el requerimiento principal para poder insertarse y participar exitosamente en las diversas actividades del nuevo entorno.

En este entorno el sistema de salud pública, en particular el sistema de seguridad social (IMSS) desempeña un papel de fundamental importancia al ocuparse de investigar, identificar y prevenir factores patógenos, ambientales y socioculturales que afectan negativamente la salud física y mental de la sociedad; de corregir problemas de morbilidad y mortalidad que más afectan a la población y que inciden de manera determinante en su vida cotidiana, en su desempeño, competitividad y resultados.

Consecuentemente, esta nueva situación demanda disponer de un sistema de salud pública, de seguridad social (IMSS) más competitivo, de más calidad, mejor administrado, altamente organizado y funcional, más eficiente y eficaz que el actual, para atender de manera más expedita los graves problemas de

¹² Juan Ramón Gastélum Fletes, “La seguridad social en Sinaloa”, en *Evaluación económica y social de Sinaloa 1990-2002*, Gerardo López Cervantes, (Coord.), UAS, México, 2003, pp. 504-530.

morbilidad y de mortalidad que afectan la vida cotidiana de la población.

El nuevo entorno sociocultural y económico demanda también, establecer una vinculación más efectiva, pertinente y de calidad entre el sistema de salud pública, del IMSS, con los sectores productivos, los empleadores, el sector público, los usuarios y derechohabientes y, en general, con todos los estratos sociales, con la certidumbre de que esta vinculación aportará grandes beneficios para toda la sociedad.

Dada la situación descrita y no obstante que el discurso contenido en la política de salud pública nacional no es del todo proporcional a los apoyos financieros que recibe, a través de los medios de comunicación se informa que, de manera directa e indirecta, las ISP (el IMSS) realizan esfuerzos importantes para corresponder a dichos requerimientos de mayor calidad en el servicio, tratando de adoptar el nuevo discurso contenido en los planes de salud, buscando establecer una vinculación más pertinente, funcional y de calidad con su entorno.

Asimismo, se informa que al interior del (IMSS) se pretende instrumentar y operativizar importantes cambios: reordenando, actualizando y mejorando sus estructuras y funciones administrativas en sus diferentes áreas, servicios y niveles; introduciendo los ajustes y cambios pertinentes a la formación de todo su personal, propiciando que éste asuma la nueva misión y visión, que adopte y practique nuevas actitudes y valores en sus interacciones con los usuarios, que adquiera más capacitación y actualización profesional a fin de que sus prácticas y resultados en cada espacio y lugar sean más significativos y de la calidad demandada por el nuevo entorno social.

No obstante lo anterior, hasta la fecha, se sabe que casi todos los derechohabientes han vivido y viven experiencias negativas al acudir en busca de atención médica a las distintas instituciones de salud pública, en particular al IMSS. Es de conocimiento popular la tradicional falta de atención, la ineficacia e ineficiencia de la medicina social. Basta con acercarse a sus salas de espera para recibir abundante información al respecto. Por ejemplo, se acusa insatisfactoria, por ineficiente e ineficaz, la atención recibida en medicina externa del IMSS.

Para recibir atención en medicina familiar, los derechohabientes necesitan esperar de 2 a 3 horas, desde que “entregan su tarjeta” a muy temprana hora de la mañana, hasta que son atendidos por un médico. Cuando es atendido por su médico, sólo puede consultarle un problema de salud; si en casa tiene uno o dos enfermos más, deberán solicitar consulta en citas posteriores, no en el



Foto 20. IMSS Culiacán años cincuenta

mismo turno o día. Un paciente que padece una enfermedad bacterial o viral requiere de varias visitas a medicina familiar para controlar la sintomatología y así poder curarse.

Al respecto, en las clínicas de medicina familiar del IMSS se ha colocado en cada control el siguiente rótulo: Estimado derechohabiente: El tiempo de espera es tan importante para usted como para nosotros, por lo cual su asistente médica le indicará la hora aproximada en que usted pasará a su consulta. Favor de presentarse 15 minutos antes de la hora indicada. Gracias por su cooperación. La Dirección.

Es difícil que el “médico familiar” autorice un “pase” con algún especialista. La atención en este servicio especializado puede tardar meses en otorgarse, así como la programación de los estudios y las cirugías correspondientes y otros problemas que revelan incoherencia entre el discurso y los hechos cotidianos. Solicitar que le practiquen estudios clínicos preventivos, resulta infructuoso.

Debido a su cotidiano proceder, da la impresión que el personal médico tiene indicaciones de “ahorrar” negando medicamentos y atención médica especializada. También es frecuente que su receta no sea surtida por completo debido a la falta de medicamentos en la farmacia. Lo anterior puede significar que gran parte de los derecho habientes, cotidianamente, ven vulnerado su derecho a la salud y padecen distintas enfermedades que no han sido atendidas con eficiencia y eficacia que desempeñan sus actividades hogareñas y laborales cotidianas padeciendo distintos niveles de enfermedad.

En tales condiciones, acudir a la clínica correspondiente en busca de salud, representa una gran pérdida de tiempo y de horas laborables.

DESARROLLO URBANO, SERVICIOS PÚBLICOS Y VIVIENDA

Las ciudades sinaloenses en el siglo XXI¹³

En la medida que la conformación actual de los espacios que ocupan las ciudades sinaloenses requiere ser comprendida en función del carácter histórico de su producción, esta misma premisa va a ser fundamental en el ejercicio de prospectiva.

Sin esta consideración, todo planteamiento hacia nuevos escenarios se convierte en trabajo estéril. Simultáneamente, es imprescindible el reconocimiento de aquellas fuerzas sociales que han desempeñado un papel sobresaliente en ese proceso de conformación histórica; ellas son la fuerza de trabajo, el capital y el Estado (Beraud 1995; Beraud Lozano, 1995).

Mediante el estudio de las acciones puntuales de estos actores en la urbanización sinaloense, fue posible identificar sujetos o protagonistas responsables de la intervención directa sobre la conformación urbano-regional. A partir de

13 José Luis Beraud Lozano, *Retos urbanos-regionales de Sinaloa frente a la globalización*, UAS, México, 1998, pp. 69-82

semejantes referentes puede afirmarse que el futuro de las concentraciones espaciales de Sinaloa en el nuevo milenio -predominantemente urbanas-, dependerá en gran medida de tres factores básicos: a) administrar la urbanización caótica, b) *privatización salvaje* del espacio y c) los «intentos frustrados» de las políticas públicas para reorientar el crecimiento urbano.

La conformación de las ciudades contemporáneas de Sinaloa en gran medida está caracterizada por la práctica de las invasiones populares; al no haber tenido respuesta a sus requerimientos de vivienda, los segmentos sociales atraídos por las concentraciones urbanas fueron ocupando lomeríos, esteros, reservas territoriales, áreas ejidales o algunos espacios de propiedad privada en las principales cabeceras municipales.

Este fenómeno por demás complejo y con numerosas aristas de análisis, condujo entre otras expresiones a: Incorporar valor a terrenos mantenidos al margen del mercado inmobiliario, mediante la prolongación de la jornada de trabajo de las *familias invasoras*; b) Impactar a la expansión urbana por un crecimiento irregular al margen de toda organización planificada del espacio, sobreponiéndose el imperio de la necesidad social y el ejercicio de la fuerza de los desposeídos; c) Fortalecer a una serie de líderes corruptos y vividores de la miseria de los contingentes sin techo; d) Fortalecer el poder especulativo de los acaparadores del suelo urbano; además de e) Propiciar el control corporativo de la mayoría de asentamientos populares por las autoridades y el partido que para los noventa permanecía en el poder desde hacía más de 60 años.

Con las políticas modernizadoras impuestas por el Estado neoliberal, algunas de esas expresiones han empezado a sufrir cambios que tendrán que considerar los ciudadanos sin vivienda en Sinaloa. ¿Qué señales deben ser tomadas en cuenta? Fundamentalmente *la privatización salvaje* del espacio, el fin de la política gubernamental que se hacía de la vista gorda ante las invasiones y la disminución del gasto social en la producción de condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo. En contraparte a este último proceso, las decisiones gubernamentales han abierto paso a la inversión privada en la producción y mantenimiento de infraestructura y servicios urbanos.

Estos cambios introducidos por el *capitalismo salvaje* en la conformación urbana, exige de los amplios sectores sociales sin patrimonio inmobiliario, nuevas formas de participación y gestión en el desarrollo de las ciudades del

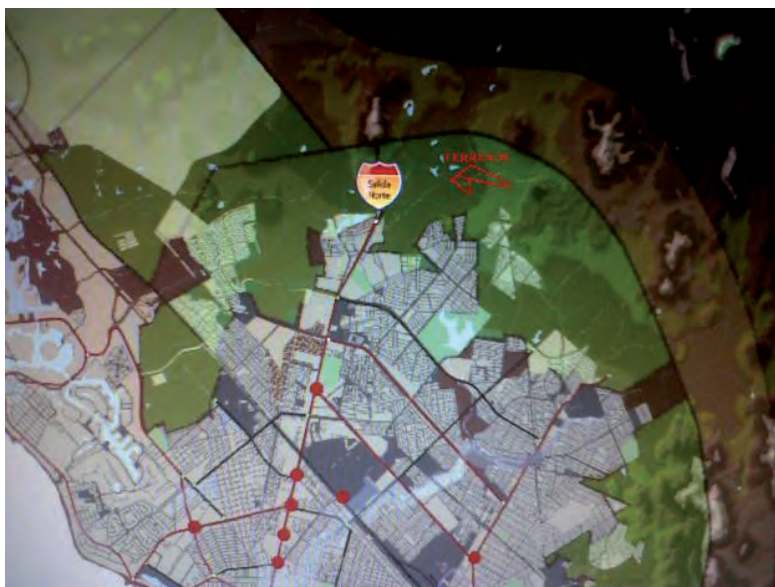


Foto 21. Crecimiento urbano en Sinaloa

siglo XXI. La cuestión central es ¿cómo hacer frente a la privatización económica del espacio, cuando el espacio es producto de la interacción subjetiva y material de la colectividad?

Las ciudades sinaloenses, como el resto de los espacios urbanos de las



Foto 22. Los Mochis Sinaloa

sociedades capitalistas, permiten comprobar que los espacios concéntricos a los centros históricos que habían permanecido bajo el régimen de otros usos del suelo (fundamentalmente el agrícola de propiedad ejidal en el caso mexicano), a partir de la década de 1960-70 fueron experimentando una creciente transformación por el cambio de uso del suelo propiciado por la expectativa de mayores rentas. Los espacios ejidales limítrofes a las áreas urbanas -dedicados al cultivo de productos alimenticios e han ido disminuyendo o desapareciendo; dicha tendencia adquirió mayor velocidad en razón de las

modificaciones del artículo 27 constitucional que propiciaron la comercialización abierta del suelo bajo régimen ejidal, aunque antes esta práctica ya se venía aplicando en forma subrepticia.

Para poder diseñar, planificar y aplicar acciones en esta dirección, se requieren decisiones que rompan con un círculo vicioso esgrimido por las instancias responsables de distribuir la inversión pública. En síntesis, esa falacia sostiene que la promoción del desarrollo urbano en los municipios más despoblados y atrasados, implicaría cuantiosas erogaciones. ¿Acaso el desmedido crecimiento horizontal de la mancha urbana en los municipios de mayor atracción demográfica, no sigue implicando enormes gastos para producir infraestructura e introducir servicios públicos en los asentamientos que, como hongos, continúan proliferando?

Aquí nos atrevemos a cuestionar tal círculo vicioso, pues consideramos que el razonamiento no tiene ninguna consistencia, aunque se pretenda hacer descansar en los juicios de la economía espacial que pondera supuestas ventajas de las economías de aglomeración, razón por la que se da prioridad a la producción de las condiciones generales de reproducción social en las concentraciones urbanas de mayor crecimiento.

Es hora de superar este criterio estrecho de las «ventajas comparativas» y pensar-decidir en que los espacios que se debaten entre el despoblamiento y las miserables migajas que les asignan los convenios de coordinación fiscal, pueden convertirse en subsistemas espaciales básicos para reorientar el crecimiento

hacia un desarrollo urbano-regional integral de Sinaloa.

También es pertinente cuestionar otra de las falacias del círculo vicioso ya mencionado, que en este caso asigna prioridad a la canalización de recursos a las cabeceras municipales con mayor concentración de actividades productivas y población, mientras descuida a demarcaciones (ciudades y sindicaturas) que pueden funcionar como opción descentralizadora ante la creciente concentración urbana reducida a Los Mochis, Culiacán, Guasave y Mazatlán.

En cada municipio es posible fortalecer espacios con vocación productiva propia. Desde luego que aquí habría que garantizar modernas vialidades y un transporte eficaz y eficiente, que posibilite el traslado de la fuerza de trabajo en condiciones óptimas.

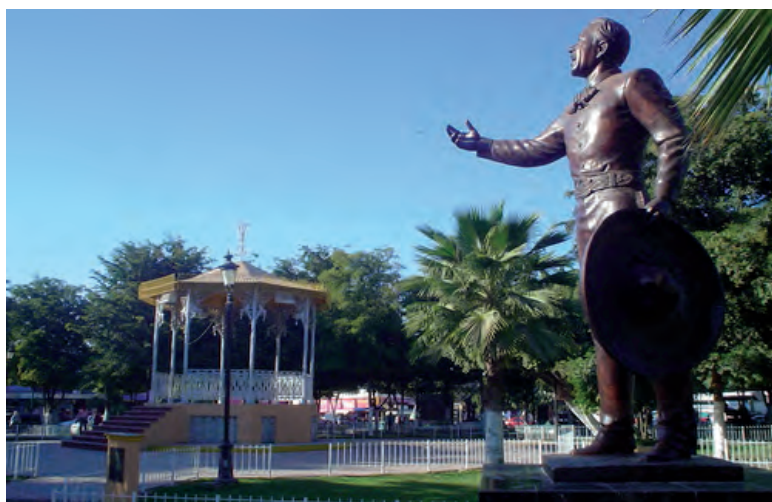
En esta perspectiva, además de las cabeceras municipales hasta ahora existentes en Sinaloa, representan una estupenda opción para un subsistema de ciudades en el siglo XXI, lugares con más de cinco mil habitantes, tales como Ahome (Ahome, Higuera de Zaragoza, San Miguel Zapotitlán, Topolobampo); Angostura (La Reforma); Culiacán (Adolfo López Mateos, Costa Rica, El Dorado); Fuerte (El Fuerte, Jahuara Dos -Adolfo López Mateos-, San Blas); Guasave (Adolfo Ruiz Cortines, Estación Bamao, Gabriel Leyva Solano, Juan José Ríos); Mazatlán (Villa Unión); Mocorito (Mocorito, Pericos); Salvador Alvarado (Villa Benito Juárez); Sinaloa de Leyva (Estación Naranjo); Navolato (Villa Benito Juárez, Villa Gral. Ángel Flores-La Palma).

La propuesta de un subsistema de ciudades tiene que hacer frente a algunos obstáculos; en primer lugar, los intereses político-administrativos en que se sustenta la actual división municipal de Sinaloa van a oponerse ante la posibilidad de que varias de estas concentraciones urbanas alcancen un nuevo estatus político-administrativo.

Otro factor que interfiere la promoción de un subsistema de ciudades en Sinaloa, es que el fortalecimiento municipal que se propuso como razón de las reformas al artículo 115 constitucional en el gobierno de Miguel de la Madrid, prácticamente terminaron siendo letra muerta, pues los municipios mexicanos continúan percibiendo míseras participaciones federales en contraste con lo que recaudan vía impositiva, situación que limita la solución de problemas en los asentamientos existentes, por no aludir a la imposibilidad de organizar nuevos centros de población en que fuera una realidad la satisfacción integral de las condiciones de vida digna.



Foto 23. Guasave



24. Plaza Guamúchil

Pero aún y con estos obstáculos, sostenernos que la reorientación del crecimiento urbano en Sinaloa debe darse a partir de la promoción de nuevos espacios, pues continuar fortaleciendo la actual dinámica dirigida a concentrar la población y las actividades económicas en unos cuantos lugares, sólo contribuye a fortalecer las deformaciones estructurales, a pesar de las ventajas de las «economías de aglomeración», que tanto han ponderado los seguidores de la economía espacial. Promocionar y reconocer la participación de los habitantes en la conducción de

sus comunidades.

Asegurar los servicios urbanos básicos a las comunidades alejadas de las concentraciones urbanas, así como garantizar fuentes de empleo, son los mecanismos más eficaces para regular la emigración de los espacios rurales o semi-rurales a las ciudades.

Sin embargo, esta meta como la misma solución de las carencias de infraestructura en las ciudades, hoy está limitada por los recortes del gasto social que han impuesto los gobernantes neoliberales. Esas políticas impiden satisfacer las necesidades básicas de la población, a la que se pretende orillar a caer en las nuevas estrategias privadas de la ingeniería financiera aplicada a la producción de los servicios que caracterizan la vida urbana.

El ciudadano no debe olvidar que él siempre ha sido quien transforma los espacios que habita, mediante impuestos y «obras por cooperación». ¿Por qué no reivindicar la vigencia de formas de gestión ciudadana que conduzcan a un ejercicio mejor administrado y supervisado en los ámbitos locales? La activa participación ciudadana y el compromiso con su ciudad, son las mejores potencialidades para asegurar la superación de la calidad de vida en las concentraciones urbanas contemporáneas, 10 cual no hace más que recuperar la histórica convivencia comunitaria.

Los problemas de la vivienda urbana y rural

Vivienda contemporánea¹⁴

¹⁴ Juan Carlos Rojo Carrascal, *Culiacán, Clima y Arquitectura Habitacional*, Colección A, B, C de Sinaloa, No. 9, Gobierno del Estado de Sinaloa/Fontamara, México, 2006, pp. 104-129

Llamaremos vivienda contemporánea -para efectos de esta investigación- al espacio habitacional unifamiliar construido de 1970 hasta la fecha, periodo en el cual la población experimentó un crecimiento acelerado, se generó la actual mancha urbana y se consolidaron la mayoría de las colonias y fraccionamientos de la ciudad.

La vivienda puede clasificarse en varios sectores urbanos que obedecen principalmente a las condiciones socioeconómicas de sus propietarios y que hoy día no equivale a zonas geográficas determinadas. Culiacán creció igual que la mayoría de las ciudades mexicanas en la mitad de siglo XX, con un centro urbano poblado por la élite social y con los sectores medios y populares alrededor de ella. En la segunda mitad de siglo se consolidan colonias de alto nivel adquisitivo en la entonces periferia de la ciudad, como la colonia Guadalupe y la Chapultepec.

El fenómeno se repite al inicio del siglo XX, al generarse innumerables pequeñas colonias elitistas en la ciudad, pero hoy con la particularidad de ser privados mediante grandes bardas a su alrededor. Entre todas ellas se desarrollan grandes conjuntos habitacionales de interés social, que son los que ocupan la mayor parte de la población de la ciudad. Aunque este análisis se enfoca más a la vivienda de interés social construida en serie, por ser donde más efecto positivo de carácter social puede generar, se incluye también un apartado de análisis de la vivienda de los sectores sociales de alto nivel adquisitivo.

Vivienda en los sectores de alto nivel adquisitivo. Los sectores residenciales, de alto nivel adquisitivo se desplazan a zonas perimetrales de la ciudad, por lo general en conjuntos privados y con vigilancia permanente, en respuesta a las condiciones de inseguridad que se vive en la ciudad ya la polarización de los niveles económicos actuales.

Desde el punto de vista bioclimático ambiental, la arquitectura que se desarrolla en estos sectores es insustentable, debido a la dependencia total de sistemas artificiales de acondicionamiento climático. En el diseño de este tipo de arquitectura, no se percibe la intención de por supuesto, la tecnología no se puede excluir de los actuales proyectos, pero es posible moderar su dependencia con una buena solución arquitectónica.

Las aportaciones que históricamente se han generado para desarrollar una arquitectura más amable con el medio ambiente, se ignoran casi por completo. Cabe recordar que muchos de los buenos ejemplos arquitectónicos del funcionalismo se dieron en el diseño de viviendas de estos sectores económicos.

Alejandro Ochoa hace una crítica severa, a propósito de la pérdida de Identidad



25. El Quelite

en la arquitectura de la ciudad de Culiacán en los últimos 30 años, donde cabe todo género edilicio y desde todos los puntos de vista: En los años setentas se forma el INFONAVIT como un organismo cuyos recursos se destinan al financiamiento de viviendas con las características físicas, ubicación y diseño que los trabajadores propusieron a través de sus representantes.

En Culiacán se diseñó el primer fraccionamiento INFONAVIT (Humaya) al noroeste de la ciudad, con las expectativas de proveer vivienda digna a los derechohabientes. Más tarde se construyó el fraccionamiento FOVISSSTE (Chapultepec) al noreste de la ciudad, ambos fraccionamientos con viviendas bastante aceptables en su propuesta espacial, pero no tan afortunadas en su aprovechamiento bioclimático.

Multifamiliar de FOVISSSTE Chapultepec

Sin embargo, en ambos proyectos se aprecian ligeros intentos de adecuación bioclimática al contexto natural de la región que se pierden en los casos posteriores. Así se pueden apreciar ventanas remetidas, protegidas del sol, una orientación adecuada de sus fachadas, generalmente al sur o al norte, vegetación y circundante muy abundante en el caso de FOVISSSTE, que ayuda a refrescar el espacio, y patios posteriores con más de tres metros de fondo que ayudan a generar un pequeño microclima benéfico para la regulación de las temperaturas.

En el contexto nacional, el INFONAVIT, en el primer periodo de formación entregó 88 mil créditos para igual número de viviendas, cuya construcción requirió desde la selección y adquisición de los terrenos, los estudios preliminares, los diseños urbanos y de vivienda, la búsqueda y selección de constructores y la elaboración de presupuesto, ejecución y supervisión de las obras.

La administración de estos años optó por garantizar que las viviendas y sus entornos ofrecieran una mejoría real en la calidad de vida, aplicando una política solidaria de los derechohabientes con mayores ingresos hacia los de menor salario. El fruto de esta administración fue vivienda en propiedad para 665 mil familias obreros.

Estos proyectos pertenecientes a esta primera década fueron el detonante de lo que hoy conocemos como la producción masiva



26. Multifamiliares en Sinaloa

de vivienda de interés social con sistemas de financiamiento diversos para un sector muy numeroso de la población y que transformaron la estructura urbana en una suerte de “retazos” sin continuidad y con escaso equipamiento y muy reducidas condiciones de habitabilidad, muy lejos de la propuesta interesante a nivel urbano del INFONAVIT Humaya y de FOVISSSTE Chapultepec; los fraccionamientos actuales en Culiacán se han alejado de esa premisa básica que se intentó –y en algunos casos funcionó–, de ofrecer una mejoría real en la calidad de vida de sus habitantes.

Adecuación de la vivienda de interés social al medio ambiente en Culiacán

Las posibles propuestas de carácter climático ambiental que pudieran verse reflejadas en la vivienda de interés social actual, son prácticamente desatendidas en la producción masiva de vivienda. Sin embargo, para efectos de esta dinámica en el mercado de la vivienda, la atención a los diferentes aspectos bioclimáticos no debe dejarse de lado. Fundamentalmente, para la economía y la salud de las familias, los elementos de diseño que una vivienda de interés social puede incluir –tomando en cuenta la incidencia solar, las altas temperaturas y la humedad relativa, pero también son redituables en el momento de ofertarla.

Bibliografía Unidad III

Beraud Lozano, José Luis, *Retos urbanos –regionales de Sinaloa frente a la globalización*, UAS, México, 1998, pp. 69-82.

Gastélum Fletes, Juan Ramón “La seguridad social en Sinaloa”, en *Evaluación económica y social de Sinaloa 1990-2002*, Gerardo López Cervantes, (Coord.), UAS, México, 2003, pp. 504-530.

Hernández Clemente, Cristóbal, “Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa”, en *Ensayos: cultura y transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública. Reflexiones y Testimonios desafíos para una sociedad democrática: tolerancia y lucha contra la discriminación*. Ganadores del séptimo Certamen Nacional de Ensayo Francisco I. Madero, Cristóbal Hernández Clemente, Primer lugar en categoría, Reflexiones y Testimonios Primera Edición, IFE, México, D.F., 2003, pp. 87-94.

Ibarra Escobar, Guillermo E., *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Culiacán Sinaloa, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura/Juan Pablo Editor, México, 2009, pp. 105-109.

_____. *Sinaloa, tiempo histórico y globalización. Espumas viajeras*, UAS, México, 2003, pp. 216-220.

Lizárraga Hernández Arturo, Lizárraga Lizárraga Ernestina y *et. al.*, “Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica”, en *De aquí y de allá Migración y Desarrollo Local* Meza Ramos Eduardo y Pacheco Ladrón de Guevara Lourdes C. (Coords.), Universidad Autónoma de Nayarit, México, 2008, pp. 6-72.

Lizárraga Hernández, Arturo, Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa, México, en *Primer Coloquio internacional. Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, México, 2003, pp.23-25.

_____. “Redes y circuitos el mapa migratorio de Sinaloa”, en *Arenas*, Revista sinaloense de Ciencias Sociales, No. 11, Publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, México, 2007, pp. 8-18.

Meza Campusano, Heriberto, Coordinador y compilador, *Fragmentos de la Monografía Agraria de Sinaloa*, UAS, México, 2002, p. 18.

Rodríguez Pérez, Beatriz Eugenia, “Trabajo hortícola y migración interna en Sinaloa” en *Arenas* Revista Sinaloense de Ciencias Sociales N. 11, Publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, Mazatlán, Sinaloa, México, 2007, pp. 50-62.

Roldán López, Horacio, *La urbanización metropolitana de Culiacán*, Colección A, B, C de Sinaloa, No. 5, Gobierno del Estado de Sinaloa/Fontamara, México, 2006, pp. 102-103, 109-110, 115, 120, 125-126.

Rojo Carrascal, Juan Carlos, *Culiacán, Clima y Arquitectura Habitacional*, Colección A, B, C de Sinaloa, No. 9, Gobierno del Estado de Sinaloa/Fontamara, México, 2006, pp. 104-129.

Santos Cenovio, Rafael, *El Movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972)*, Culiacán, Sinaloa, UAS, México, 2005, pp. 16-19.

Trujillo Félix Juan de Dios y Gaxiola, Enrique “Economía y agricultura en Sinaloa” *Apertura comercial y (sub)desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa* en Carlos Javier Maya Ambía y Yolanda del Carmen Ponce Conti (Coords.), Plaza y Valdés y UAS, México, 2010, pp. 30.

Valenzuela Blas, y Lara Bojórquez, Tesia Susana, “Mexicanos en Phoenix, Arizona: inmigrantes sinaloenses” en *Arenas*, Revista sinaloense de Ciencias Sociales, n. 8, publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UAS, Mazatlán Sinaloa, México, 2008.

Valdez Aguilar, Rafael, *Historia del Hospital Civil de Culiacán*, La crónica de Culiacán, UAS, México, 2007, pp. 59-63.

Direcciones electrónicas consultadas

www.noroeste.com.mx/noroeste, Noroeste negocios, El portal de Sinaloa, tomado el 28 de noviembre de 2011.



UNIDAD I

UNIDAD II

UNIDAD III

La estructura
social sinaloense

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

Realiza la lectura de la página 145 a la 154 de tu libro de texto y contesta las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los cambios en los procesos demográficos que se presentaron en Sinaloa a partir de la década de los cuarentas?
- ¿Señala las diferencias notables entre las zonas geográficas de Sinaloa?
- ¿Cuáles son los indicadores de pobreza y desventaja en algunos municipios?

INVESTIGACIÓN

Realiza una investigación sobre la pobreza en Sinaloa.

1. Considera la marginación en las ciudades principales y la falta de oportunidades en la zona serrana.
2. Puedes consultar los periódicos locales, revistas, sitios en internet y sitios oficiales.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un reporte de investigación que integre introducción, desarrollo y conclusiones.

- a) Señala al final las fuentes que utilizaste.

ACTIVIDAD 1

La población:
Sinaloa inicios
del siglo XXI



La estructura social sinaloense

UNIDAD III

UNIDAD II

UNIDAD I

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

Realiza la lectura de las páginas 154-163 de tu libro de texto y contesta el siguiente cuestionario.

- ¿Cuáles son las características de la dinámica demográfica que afecta a Sinaloa a partir de las emigraciones a los campos agrícolas?
- ¿Cuáles son las condiciones desventajosas que se viven en los campos de Sinaloa, según el relato de algunos trabajadores?

INVESTIGACIÓN

Realiza una investigación sobre las condiciones de vida en los campos agrícolas.

1. Elige una de las siguientes opciones que se presentan para el desarrollo de tu trabajo.
2. Escoge un campo agrícola cercano a tu localidad para que investigues las condiciones en las que viven los jornaleros. Si es posible realiza una visita para que conozcas las instalaciones y las condiciones en las que viven.
3. Visita una hemeroteca, revisa la prensa y elabora cinco fichas de trabajo sobre las condiciones de los jornaleros agrícolas en los campos de Sinaloa

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un reporte de investigación que contenga lo siguiente:

- a) Introducción al tema
Desarrollo
Conclusiones.

No olvides señalar las fuentes que utilizaste.

ACTIVIDAD 2

Procesos migratorios



UNIDAD I

UNIDAD II

UNIDAD III

La estructura
social sinaloense

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

En equipos divídanse las lecturas de la página 168 a la 178 de su libro de texto.

- Comenten y discutan en una sesión plenaria los puntos centrales de cada una de las lecturas asignadas.

INVESTIGACIÓN

Elaboren en su equipo tres fichas de trabajo del acuerdo a la división previa de las lecturas y sus temas centrales.

1. Redacten un informe de la discusión y las conclusiones generadas en la sesión plenaria.

APLICACION DE CONOCIMIENTOS

- a) A partir del informe de la sesión plenaria, elaboren un texto donde aborden el tema de Narcotráfico y violencia en Sinaloa, como una problemática actual en la entidad.

ACTIVIDAD 3

Narcotráfico
y
violencia



La estructura social sinaloense

UNIDAD III

UNIDAD II

UNIDAD I

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

En equipos realicen las lecturas de la página 181 a la 193 de tu libro de texto.

- Discutan al interior del equipo los puntos centrales de la lectura y compartan ante el grupo la importancia de la lectura y lo más destacado de la misma.

INVESTIGACIÓN

En equipos de trabajo investiguen en tu colonia, comunidad o ciudad, sobre lo siguiente:

1. ¿Cuáles son los centros de salud existentes? Identifica los servicios con los que cuenta. Haz un sondeo a los derechohabientes sobre la problemática en el servicio.
2. Plática con tus padres o familiares, acerca de los cambios de desarrollo urbano, apertura de calles, avenidas que ha tenido tu comunidad. Enuméralos y menciona su importancia.
3. Investiga con tus familiares y/o vecinos acerca de los problemas de vivienda que existen en tu comunidad ¿Cuáles son las deficiencias y las necesidades que tiene la población respecto a la vivienda y los servicios públicos?

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elaboren una presentación para exponer ante el grupo con uno de los siguientes temas:

- a) Los servicios de salud: problemas y retos en Sinaloa y tu comunidad.
- b) El desarrollo urbano de Sinaloa en la última década.
- c) La vivienda, problemas que enfrentan las zonas urbanas de Sinaloa.

ACTIVIDAD 4

Salud,
desarrollo
urbano
y vivienda

Contenido

Agradecimientos	7
Presentación.....	9
Ubicación esquemática de la asignatura	11

UNIDAD I

Sinaloa: Estructura económica productiva y región

EL MEDIO GEOGRÁFICO SINALOENSE	15
Las condiciones geográficas, el clima y los recursos naturales.....	15
Los recursos: flora, fauna y recursos hidrológicos.....	16
PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DE CARÁCTER AMBIENTAL EN EL ESTADO DE SINALOA.....	20
La arquitectura como memoria del pasado y el retrato de la economía de una época....	23
De las transformaciones arquitectónicas a la actualidad (1940-70).....	29
Lo que trasciende de nuestra herencia indígena.....	31
Entre la tradición y la actualidad.....	33
ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE SINALOA	36
Algunos antecedentes de la economía sinaloense.....	36
Mazatlán: una economía de dos motores.....	39
ACTIVIDADES PRIMARIAS: AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA.....	42
Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo.....	47
La pesca en Sinaloa.....	52
La industria de alimentos.....	59
Maíz y etanol.....	63
La industria del mueble en Sinaloa.....	66
OTROS SECTORES APORTANTES A LA ECONOMÍA SINALOENSE	70
La economía de la droga.....	70

UNIDAD II

Política, gobierno y cultura en el Sinaloa actual

ANTECEDENTES DE LOS OCHENTAS Y NOVENTAS	83
Sinaloa conflicto electoral y cambio político	83
LOS PARTIDOS POLÍTICOS.....	89
Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización y funcionamiento interno	89

LA CULTURA EN SINALOA	97
El romanticismo sinaloense.....	97
Época reciente.....	106
Artes visuales.....	109
Artes escénicas	110
Literatura	112
Historia	113
Crónistas.....	114
Educadores	114
Desde Sinaloa para el mundo: transnacionalización y reespacialización de una música regional	117
En conclusión.....	123
La subcultura del narco	124

UNIDAD III La estructura social sinaloense

LA POBLACIÓN: SINALOA A INICIOS DEL SIGLO XXI	145
Rasgos socioeconómicos de 1940 a 1970	145
La población	146
Sinaloa en la región Noroeste a través del comportamiento demográfico	147
La población y el desarrollo social: sus altibajos.....	148
DIFERENCIAS REGIONALES ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD	149
Pobreza	149
NIVELES DE EMPLEO Y CONDICIONES DE VIDA: OCUPACIÓN SECTORES Y SALARIOS	152
Mazatlán	152
LOS PROCESOS MIGRATORIOS	154
Migración interna: del campo a la ciudad y migrantes a los campos agrícolas.....	154
Condiciones de los jornaleros agrícolas de los estados del sur de México en Sinaloa..	162
Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa	162
LA EMIGRACIÓN DE SINALOENSES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.....	168
Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa	168
Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica.....	173
Migración interna e internacional.....	175
Phoenix, lugar de llegada de migrantes mexicanos y sinaloenses.....	178
LA SALUD EN SINALOA.....	181
Antecedentes de la sanidad en Sinaloa	181
La revolución de la sanidad sinaloense.....	181
La seguridad social en Sinaloa.....	184
DESARROLLO URBANO, SERVICIOS PÚBLICOS Y VIVIENDA	186
Las ciudades sinaloenses en el siglo XXI	186
Los problemas de la vivienda urbana y rural.....	190
La vivienda contemporánea	190
Adecuación de la vivienda de interés social al medio ambiente en Culiacán.....	193

Índice de imágenes

UNIDAD I

Foto 1. Presa Sanalona. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.imagefreak.net/p30/vedab2o1.jpg&imgrefurl> ▶ 17

Foto 2. Manifestantes de la Presa Picachos. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=construida+la+presa+Picachos&um=1&hl=es&sa=N&biw=1920&bih=881&tbn=isch&tbnid=l45TDCk8P43TMM:&imgrefurl=http://zapateando2.wordpress.com/page/143/%3Farchives-list%3D1&docid=pE9T2sUH-1TixM&imgurl=http://zapateando2.files.wordpress.com/2009/07/033n1est-1.pg&w=500&h=333&ei=1BMLT9_kBcbksQLLw_DpAg&zoom=1&iact=rc&dur=174&sig=100961719950870281819&page=1&tbnh=164&tbnw=214&start=0&ndsp=29&ved=1t:429,r:6,s:0&tx=65&ty=91 ▶ 19

Foto 3. Contaminación de los valles por agroquímicos. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.fps.org.mx/divulgacion> ▶ 20

Foto 4. Contaminación de agua en Sinaloa. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=contaminaci%C3%B3n+de+aguas+en+sinaloa&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbn=isch&tbnid=_7 ▶ 22

Foto 5. Vivienda prehispánica en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=vivienda+prehisp%C3%A1nica&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=aiHzGR0uQcfE0M:&imgrefurl=http://ibague-tolima.tripod.com/historialocal/pijaos01.html&docid=BBHUMY5JTqgRwM&imgurl> ▶ 23

Foto 6. Edificio actual del Ayuntamiento de Culiacán, La crónica de Culiacán ▶ 24

Foto 7. Antiguo palacio de gobierno, hoy Archivo General Histórico del Estado de Sinaloa. Fuente La crónica de Culiacán ▶ 25

Foto 8. Mercado Capitán Gustavo Garmendia. Fuente: La crónica de Culiacán ▶ 28

Foto 9. Paseo Humaya, Hoy paseo Niños héroes de Chapultepec. Fuente. La crónica de Culiacán ▶ 29

Foto 10. Actual Paseo Niños Héroes de Chapultepec. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=paseo+ni%C3%B1os+heroes+culiac%C3%A1n&hl=es&gbv> ▶ 30

Foto 11. Juego de ulama. Fuente: <http://www.flickr.com/photos/orgullosinaloense/5103411584/sizes/m/in/photostream/> ▶ 31

Foto 12. El Fuerte de Montesclaros, Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=el+fuerte+pueblo+magico&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=1g51a5dg9fTA8M:&imgrefurl=http://blog.mexicodestinos.com/2009/07/el-fuerte-un-pueblo-magico> ▶ 33

Foto 13. Cosalá. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=cosal%C3%A1&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&> ▶ 33

Foto 14. Puerto de Mazatlán. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=mazatlan&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=OjH1z-Qvh_atJM:&imgrefurl ▶ 39

Foto 15. Hortalizas. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=produccion+de+hortalizas&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=rP4iT3mE3qEolM:&imgrefurl=http://tecnoagronomia.com> ▶ 43

Foto 16. Agricultura tecnificada en Sinaloa. <http://www.google.com.mx/imgres?q=agricultura+tecnificada&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=wCCZ5kAsmLiAUM:&imgrefurl=http://www.iesmaestrojmleonet.com/home/presentacion/historia/79-agricultura-y-ganaderia> ▶ 45

Foto 17. Pesca en Sinaloa Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=pesca+en+sinaloa&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=koCGIOOibYebhM:&imgrefurl> ▶ 54

Foto 18. Producción de etanol en Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=ma%C3%ADz+y+etanol+en+SINALOA&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=vFclLytQXTXuHM:&imgrefurl> ▶ 63

Foto 19. Producción de etanol en Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=ma%C3%ADz+y+etanol+en+SINALOA&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=adAm5NbviXARqM:&imgrefurl> ▶ 64

Foto 20: La industria del mueble en Sinaloa. <http://www.debate.com.mx/eldebate/articulos/ArticuloGeneral.asp?IdCat=6097&idart=104349=114081597948645713541&page=4&tbnh=136&tbnw=197&start=26&ndsp=9&ved=1t:429,r:2,s:26> ▶ 67

Foto 21. La economía de la droga en Sinaloa. <http://www.google.com.mx/imgres?q=la+economia+de+la+droga+en+SINALOA&um=1&hl=es&sa=N&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=w7Afy-LiBgQ5nM:&imgrefurl> ▶ 70

UNIDAD II

Foto de portadilla de unidad. <http://www.google.com.mx/imgres?q=elecciones+culiacan+1983&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=w0UJvoyl1ZuSxM:&imgrefurl> ▶ 81

Foto 1. Francisco Labastida Ochoa, 1986. Candidato a gubernatura a Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=FRANCISCO+LABASTIDA+CANDIDATO+1986&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=Cm-kCLoEKAF3M:&imgrefurl> ▶ 84

Foto 2. Manuel de J. Clouthier Del Rincón. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=manuel+j+clouthier&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=7ubaZks0NJRKIM:&imgrefurl> ▶ 84

Foto 3. Rafael Morgan Ríos. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=REFAEL+MORGAN+RIOS&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=GhXnM4bEbCIWwM:&imgrefurl> ▶ 85

Foto 4. Humberto Rice García, Presidente Municipal de Mazatlán (1990-1992). Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=humberto+rice+garcia+presidente+municipal+de+mazatlan&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=a7aC4AjI_FrbM:&imgrefurl ▶ 85

Foto 5. Mercedes Murillo de Esquer. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=mercedes+murillo+de+esquer&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=a7Sz0cQiG0QGAM:&imgrefurl> ▶ 86

Foto 6. Maquío Clouthier proceso electoral 1988. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=proceso+electoral+sinaloa+1988&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=vJHRn9wMKr-avM:&imgrefurl> ▶ 87

Foto 7. Humberto Gómez Campaña, Presidente Municipal de Culiacán (1992-1995). Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=Humberto+gomez+ayuntamiento+de+culiacan+1992&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=-WUMYc0KQAB5DM:&imgrefurl> ▶ 88

Foto 8. PCM. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=PCM&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=YFgh_SDDJBgFM:&imgrefurl=HM8GosQKe2eTKCQ&zoom=1&iact=rc&dur=352&sig=111009804456164470768&page=3&tbnh=132&tbnw=132&start=19&ndsp=10&ved=1t:429,r:2,s:19&tx=52&ty=46 ▶ 89

Foto 9. P.S.U.M. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=psum&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=gb3wQJInh4xIVM:&imgrefurl=http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Socialista_Unificado_de_Mexico&docid=5c0ZMM4jTSZ--M&imgurl ▶ 90

Foto 10. Partidos políticos en Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=partidos+pol%C3%ADticos+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=HEbMdJvs45ipRM:&imgrefurl> ▶ 91

Foto 11. PAN, PRI. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=CONCERTASESIONES&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=LzmLl2-oGi_QKM:&imgrefurl ▶ 92

Foto 12. Movimiento barzonista sinaloense. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=EL+BARZON+SINALOENSE&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=A7VTfuhXIESZ2M:&imgrefurl> ▶ 95

Foto 13. Portales y catedral, Culiacán. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 98

Foto 14. Puente Cañedo, Culiacán 1958. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 99

Foto 15. Antonio Nayakama Arce. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=antonio+nakayama+arce&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=yMG_n8LY5qVSIM:&imgrefurl=http://redescolar.ilce.edu.mx/publicaciones/publi_quepaso/antonionacayama.htm&docid=hifxgkMqdKRBKM&imgurl ▶ 101

Foto 16. Culiacán, vista desde el templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), años veintes. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=culiacan+sinaloa+la+lomita&hl=es&biw=1440&bih=773&gbv=2&tbm=isch&tbnid=RbkaicujHM-JXM:&imgrefurl> ▶ 103

Foto 17. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, años ochentas. Fuente: La crónica de Culiacán ▶ 104

Foto 18. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, 2007. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=culiacan+sinaloa+la+lomita&hl=es&biw=1440&bih=773&gbv=2&tbm=isch&tbnid=V0rRcxiQbdHyeM:&imgrefurl> ▶ 107

Foto 19. México en la era del narco. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=narcomoda+en+culiacan+2011&start=30&num=10&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=8eFR0-dyFplQ2M:&imgrefurl> ▶ 108

Foto 20. Obra de Edgardo Coghlan. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=edgardo+coghlan&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=Y_1B27-Z27FHDM:&imgrefurl ▶ 110

Foto 21. Antonio López Saenz. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=antonio+lopez+saenz&num=10&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=cE7wWxpqhFQfKM:&imgrefurl> ▶ 111

Foto 22. Oscar Liera. Fuente: Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, *Diccionario de la Cultura Sinaloense*, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2002 ▶ 112

Foto 23. Teatro Apolo, Culiacán. Fuente: La crónica de Culiacán ▶ 113

Foto 24. Herberto Sinagawa Montoya. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=herberto+sinagawa&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=JV-R63YgGcnaXM:&imgrefurl> ▶ 114

Foto 25. Zona arqueológica de las Labradas, San Ignacio Sinaloa. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=zonas+arqueologicas+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=R_gNYiHNEqN49M:&imgrefurl ▶ 115

Foto 26. Petroglifos del Cerro de la Máscara en el Fuerte, Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=petroglifos+del+cerro+de+la+mascara&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=OcXWj6xMn9ChM:&imgrefurl> ▶ 116

Foto 27. Piramide de Chametla Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=piramide+de+chametla+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=PhNYDh6AGZJgDM:&imgrefurl> ▶ 116

Foto 28. Tecnobanda. Fuente: http://www.metroflog.com/vaqueros_musical/20080517/1 ▶ 119

Foto 29. Banda sinaloense. Fuente: <http://www.mazatlaninteractivo.com.mx/new/images/stories/Archivos-2011/Sinaloa/Municipios/Mazatlan/Cultura/Noticias/3/Banda-Sinaloense-Mazatlan-.jpg> ▶ 123

Foto 30. Jesús Malverde. Fuente: <http://revistapandecta.mx/wp-content/uploads/2011/08/en-ti-confio.jpg> ▶ 125

Foto 31. Cultivo de marihuana. Fuente: <http://radioquintanaroo.com/wpcontent/uploads/2010/08/marihuana.jpg> ▶ 129

Foto 32. Identidad cultural. Fuente: <http://flamoliv.files.wordpress.com/2008/11/multiculturalidad.jpg> ▶ 132

UNIDAD III

Fotos de portadilla:

- Trabajadores de maderas. Fuente: [▶ 143](http://www.google.com.mx/imgres?q=empleados+trabajando&hl=es&biw=1920&bih=881&gbv=2&tbm=isch&tbnid=vY-tA_2JP6bToM:&imgrefurl=http://www.elmundo.es/mundodiner/2008/04/30/economia/1209540382.html&docid=kCB3NRE8iE1_ZM&imgurl=http://estaticos02.cache.el-mundo.net/mundodiner/imagenes/2008/04/30/1209540382_0.jpg&cw=460&h=321&ei=FusWT4XiOqKJsALJ4vieAg&zoom=1&iact=rc&dur=187&sig=106074829537867272329&page=1&tbnh=105&tbnw=143&start=0&ndsp=54&ved=1t:429,r:0,s:0&tx=114&ty=58)
- Empleadas de empaques. Fuentes: [▶ 143](http://www.atlantismag.com/index.php?option=com_content&view=article&id=949%3Aser-empleableses-es-la-cuestion&catid=75%3Aeditoriales&Itemid=156&lang=es)
- Servidores públicos. Fuentes: [▶ 143](http://elgarinense.blogspot.com/2008_10_12_archive.html)
- Estudiantes. Fuente: [▶ 143](http://www.google.com.mx/imgres?q=estudiantes+universitarios&hl=es&gbv=2&biw=1920&bih=881&tbm=isch&tbnid=UeKXxaMvza2ppM:&imgrefurl=http://es.dreamstime.com/imagen-de-archivo-libre-de-regal-iacuteas-estudiantes-universitarios-image6548186&docid=2W7mws9UkLlhQM&imgurl=http://es.dreamstime.com/estudiantes-universitarios-thumb6548186.jpg&cw=400&h=295&ei=D-0WT-LGMq_gQLbnsmcAg&zoom=1&iact=hc&vpx=159&vpy=284&dur=1629&hovh=193&hovw=262&tx=170&ty=90&sig=106074829537867272329&page=1&tbnh=104&tbnw=143&start=0&ndsp=55&ved=1t:429,r:13,s:0)
- Niños jugando. Fuente: [▶ 143](http://imagenesanimadas.co/imagenes-de-ninos-jugando.html)
- Ancianos felices. Fuente: [▶ 143](http://www.google.com.mx/imgres?q=ancianos+felices&um=1&hl=es&sa=N&biw=1920&bih=881&tbm=isch&tbnid=fdVfDc4ZPTnQ-M:&imgrefurl=http://abuelaciberterceraedad.blogspot.com/&docid=cIH5UcQ6yUvaM&imgurl=http://3.bp.blogspot.com/_jchyt206yE/TAm08jUlvaI/AAAAAAAAAF5c/V0rFHpkPjoI/s1600/abuelos-tarjetizados.jpg&w=468&h=306&ei=O1QXT4-JH-ezsALJysj7AQ&zoom=1&iact=rc&dur=178&sig=100961719950870281819&page=1&tbnh=112&tbnw=171&start=0&ndsp=59&ved=1t:429,r:20,s:0&tx=64&ty=36)

Foto 1. Población infantil en Sinaloa. Fuente: [▶ 145](http://www.google.com.mx/imgres?q=desarrollo+social+sinaloa+2011&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=B8uVkkZhlKIBkM:&imgrefurl)

Foto 2. Secretario de Desarrollo Social, Heriberto Félix Guerra. Fuente: [▶ 148](http://www.jornada.unam.mx/2009/12/10/politica/005n3pol)

Foto 3. Pobreza en Sinaloa. Fuente: [▶ 151](http://www.google.com.mx/imgres?q=pobreza+en+sinaloa&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=cRgpQvpV3nV9eM:&imgrefurl)

Foto 4. Antiguo Paseo Olas Altas. Mazatlán, Sinaloa. Fuente: [▶ 152](http://www.google.com.mx/imgres?q=fotos+antiguas+de+mazatlan+olas+altas&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=Yza1olM-jygLgM:&imgrefurl)

Foto 5. Paseo Olas Altas actual. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=paseo+olas+altas+mazatlan&hl=es&sa&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=W0aeqDezO_nIpM:&imgrefurl ▶ 152

Foto 6. Jornaleros agrícolas migrantes. Fuente: http://desarrollodeaprendizajes.files.wordpress.com/2011/01/jornaleros-agricolas_.jpg ▶ 154

Foto 7. Jornaleros agrícolas en el Valle de Culiacán. Fuente: <http://www.notisistema.com/noticias/wp-content/uploads/2010/07/enganchadores.JPG> ▶ 157

Foto 8. Hortalizas. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=hortalizas&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=hY-lbjIsRaNWbM:&imgrefurl=http://www.definicionabc.com/salud/hortalizas.php&docid=7rh7IW8_36YkAM&imgurl ▶ 158

Foto 9. Niños jornaleros agrícolas. Fuente: <http://lanotamexico.com/wp-content/uploads/2011/05/jornaleros-agricolas-mexico.jpg> ▶ 163

Foto 10. Jornaleros agrícolas en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=discriminaci%C3%B3n+de+jornaleros+agricolas+en+Sinaloa&hl=es&sa=G&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=IXw1sIZBW5l8FM:&imgrefurl> ▶ 164

Foto 11. Hijos de jornaleros agrícolas en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=escuela+de+jornaleros+agricolas&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbid=khh353gX2NJEOM:&imgrefurl> ▶ 166

Foto 12. Casa de la moneda de Culiacán. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 169

Foto 13. Guadalupe de los Reyes. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://sinaloahistcosala.galeon.com/index_archivos/image021.jpg&imgrefurl ▶ 170

Foto 14. Cultivo de amapolas. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=cultivo+de+amapola+en+sinaloa&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbid=FShUB8ApWFnYXM:&imgrefurl> ▶ 173

Foto 15. Mexicanos en Los Ángeles. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=jornaleros+migrantes&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=DSnHVUgp8RhyTM:&imgrefurl> ▶ 174

Foto 16. Migrantes. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=mexicanos+en+los+%C3%A1ngeles&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbid=cD7RSHkHnY1E_M:&imgrefurl ▶ 177

Foto 17. Jornaleros agrícolas en Phoenix. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=jornaleros+migrantes+a+phoenix&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=X0SdXt6m3SHAnM:&imgrefurl> ▶ 179

Foto 18. Jornaleros agrícolas migrantes. Fuentes: <http://www.google.com.mx/imgres?q=jornaleros+migrantes&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=DSnHVUgp8RhyTM:&imgrefurl> ▶ 180

Foto 19. Hospital Civil de Culiacán. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 182

Foto 20. IMSS Culiacán años cincuentas. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=imss+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=9f-tr7Lxm7VwFM:&imgrefurl> ▶ 185

Foto 21. Crecimiento urbano en Sinaloa. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=crecimiento+urbano+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=mhRQ_8iTmVAXiM:&imgrefurl ▶ 187

Foto 22. Los Mochis Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=los+mochis+sinaloa+mexico&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbid=gg4Yy0VwmiZEKkM:&imgrefurl> ▶ 188

Foto 23. Guasave. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=guasave&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=vajO-henHb> ▶ 189

Foto 24. Plaza Guamúchil. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=plazuela+de+guamuchil&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=vMYD7OtykSXEfM:&imgrefurl> ▶ 190

Foto 25. El Quelite. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=viviendas+rurales+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=ZuuCFbR0Kbp4MM:&imgrefurl> ▶ 191

Foto 26. Multifamiliares en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=infonavit+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=FMVQNqIIYIaHfM:&imgrefurl=http://alinstante-noticias.com/portal/%3Fp%3D3837&docid=LR7oBXKXg-o1ZM&imgurl> ▶ 192

**ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO
Y POLÍTICO DE SINALOA**

*de María del Rosario Vidaca Montenegro, María del Rosario
Heras Torres y María Alejandra López Espinoza*

se terminó de imprimir en el mes de enero de 2013
en los talleres gráficos de SERVICIOS EDITORIALES ONCE RÍOS,
calle Río Usumacinta 821. Col. Industrial Bravo.
Tel. 01(667)712-2950. Culiacán, Sin.

Esta obra consta de 4 500 ejemplares.



ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE SINALOA

María del Rosario Vidaca Montenegro

María del Rosario Heras Torres

María Alejandra López Espinoza

Primera edición, enero de 2012

Segunda edición, enero de 2013

Ilustración de portada: Agradecemos al Instituto La Crónica de Culiacán, Instituto de Investigaciones históricas y archivísticas, al Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa y a la selección de fotografías *Sinaloa: mitos y leyendas*, por su valiosa aportación para esta obra.

Diseño de edición y portada: Leticia Sánchez Lara

Registro en trámite

Impreso en México

Printed in México

Agradecimientos

Agradecemos a las autoridades universitarias, especialmente al Dr. Armando Flórez Arco, Director de Escuelas Preparatorias de la UAS, por su invaluable apoyo para la publicación de este trabajo; de manera personal damos las gracias por su colaboración, disposición y aportación a los investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UAS: doctores Héctor Gaxiola Carrasco, Norberto Gaxiola Carrasco y Yolanda Ponce Conti; así como al doctor Guillermo Ibarra Escobar y la doctora Ana Luz Ruelas de la Facultad de Estudios Internacionales de la UAS, por su apoyo desde los inicios de este proyecto hace más de dos años.

Nuestro reconocimiento a los investigadores sociales universitarios Pedro Brito Osuna, Pedro, Eladio Gaxiola Camacho, Paola M. Canizales, René Llanes Gutiérrez, Arturo Lizárraga Hernández, Juan Carlos Rojo Carrascal, Jessica Soto Beltrán, Miriam Nava Zazueta, Carlos Calderón Viedas, Nery Córdova, Ernesto Hernández Norzagaray, Mercedes Verdugo, José Luis Beraud Lozano, Juan Ramón Gastélum Fletes, Heriberto Meza Campusano, Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez, Horacio Roldán López, Rafael Santos Cenovio, Juan de Dios Trujillo Félix, Enrique Gaxiola, Blas Valenzuela, Tesia Susana Lara Bojórquez y Rafael Valdez Aguilar, con cuyo trabajo nutrimos esta selección de lecturas.

Destacamos a la vez, la importancia de los trabajos de investigación publicados con la autoría de Cristobal Hernández Clemente, Hubert C. de Grammont, Alejandro Ochoa Vega, Sergio Ortega Noriega y Helena Simonett, seleccionados para esta obra.

Finalmente nuestro agradecimiento al apoyo y colaboración del personal de la biblioteca Gilberto Owen del Instituto Sinaloense de Cultura, y al apoyo profesional en las tareas de diseño de edición y portada de Leticia Sánchez Lara.

LAS AUTORAS

Culiacán Rosales, Sinaloa, enero de 2012.

Presentación

Presentamos esta Selección de lecturas para la asignatura *Análisis socioeconómico y político de Sinaloa* a maestros y estudiantes como un primer esfuerzo por favorecer la formación de los estudiantes de bachillerato por medio del conocimiento de nuestra entidad. La ruta realizada por las autoras para lograr el proceso de concreción de este trabajo fue interesante y satisfactoria; permitió explorar diversos espacios de investigación y publicación tanto institucional como externa.

Las competencias a desarrollar a través de la asignatura mencionada, así como la naturaleza misma de los contenidos curriculares (regionales y de actualidad pero con una perspectiva histórica), demandaron una búsqueda acuciosa, a fin de ofrecer a nuestros estudiantes materiales bibliográficos capaces de superar lo meramente informativo y motivar la reflexión y el análisis histórico-social, para lograr los objetivos propuestos en términos de conocimientos, habilidades y actitudes a favor de una sociedad más justa y armónica.

Lo anterior significa el análisis de aspectos nodales de la entidad pero desde una mirada que supera la inmediatez de lo periodístico y pretende profundizar el estudio de Sinaloa, entendiendo las continuidades y rupturas de los procesos sociales, económicos y políticos, con el propósito de que los estudiantes valoren la riqueza y peculiaridad de su entorno geográfico y social más inmediato, a la vez encuentren respuestas respecto al tipo de desarrollo experimentado en el terreno sinaloense.

En la unidad I, se abordan las bondades que brindan los recursos naturales del estado gracias a las condiciones geográficas y la diversidad natural que ofrece el clima, la flora, la fauna y la hidrología de la entidad. Así como los sectores productivos, que se han desarrollado, planteando también los retos a resolver en materia económica. Además, se da especial énfasis en la memoria arquitectónica que conservamos como parte del pasado histórico de nuestras ciudades y pueblos.

La unidad II, desarrolla el proceso político y las tendencias actuales, manifestando las rupturas, las continuidades, de los actores y las instituciones emanadas de los partidos políticos que en todo el país tienen presencia pero que en Sinaloa se hacen palpables con sus representaciones propias.

Una de las aportaciones del texto es incluir artículos sobre la cultura, planteada por especialistas que abordan la forma de ser del sinaloense, a los máximos representantes artísticos de la cultura regional y algunos de los problemas sociales que sufre la entidad. La intención de esta temática es encontrar explicaciones que exige la sociedad actual y particularmente nuestra juventud, misma que tiene más preguntas que respuestas acerca de la problemática social de Sinaloa, por ello, los textos que presentamos son estudios serios, metodológicos, de investigación sociológica e histórica. Esperamos que algunas lecturas sirvan de motivación y generación de valores en nuestros estudiantes para que conozcan la diversidad de disciplinas artísticas y culturales donde muchos sinaloenses han sido motivo de orgullo como representantes de la cultura mexicana y regional en escenarios nacionales e internacionales.

Por último, la unidad III, enlaza temáticas proponiendo una conexión de los estudios poblacionales, el comportamiento demográfico con una diferenciación entre el campo, la ciudad y la zona serrana, destacando los niveles de empleo, las condiciones de vida en los sectores y estratos de la estructura social, para la comprensión de problemas como el desempleo, la migración, y la cobertura de los servicios públicos tales como la salud, el desarrollo urbano, y la vivienda.

La experiencia vivida permitió establecer una comunicación inicial a favor de la difusión y el conocimiento del trabajo de investigadores universitarios abocados al estudio de Sinaloa. A su vez esperamos recibir sugerencias y observaciones del mismo con el propósito de mejorarlo en publicaciones posteriores.

LAS AUTORAS

Culiacán Rosales, Sinaloa, enero de 2012

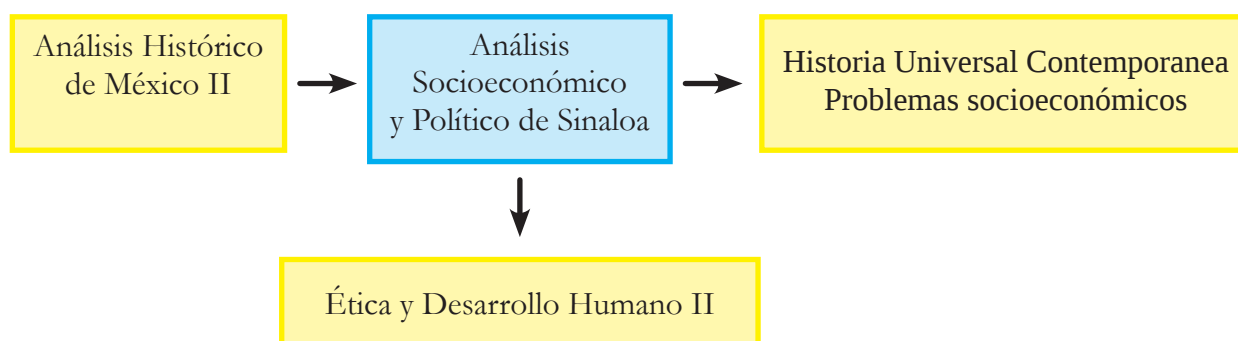
UBICACIÓN ESQUEMÁTICA DE LA ASIGNATURA

Universidad Autónoma de Sinaloa
 Dirección General de Escuelas Preparatorias
 Bachillerato General
 Programa de la asignatura

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE SINALOA

Clave	9363	Horas clase semestre	80 horas
Grado	Tercero	Horas clase semana:	5 horas
Semestre	VI	Créditos:	8
Area curricular	Ciencias Sociales y Humanidades	Componente de formación:	Propedéutico
Línea a disciplinar	Histórico-social	Vigencia a partir de:	Diciembre de 2010
Orgaismo que lo aprueba		Foro estatal: Reforma de programas de estudio	

UBICACIÓN GRÁFICA DE LA ASIGNATURA



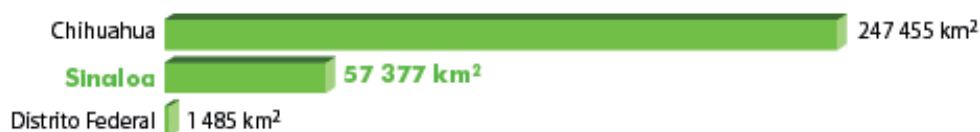
Sinaloa: estructura productiva y región

EL MEDIO GEOGRÁFICO SINALOENSE

Las condiciones geográficas, el clima y los recursos naturales¹

El estado mexicano de Sinaloa limita al norte con Sonora y Chihuahua, al este con Chihuahua y Durango, al sur con Nayarit y al oeste con el Golfo de California y el Océano Pacífico. Además de ejercer control sobre las islas de Palmito Verde, Palmito de la Virgen, Altamira, Santa María, Saliaca, Macapule y San Ignacio, entre otras. Según el Marco Geoestadístico 2005 del INEGI, cuenta con una extensión territorial de 57,377 km², ubicándose en el lugar 18 a nivel nacional. El estado de Sinaloa representa 2.9 % de la superficie del país.

Cuadro 1. El estado de Sinaloa en el contexto nacional



¹ INEGI. *Marco Geoestadístico Municipal, II Conteo de Población y Vivienda 2005* (MGM-II Conteo 2005) Versión 1.0

La costa oeste del estado tiene una longitud de 640 km, esto representa el 5.5% del litoral de México; y es parte de la Llanura Costera del Pacífico. Del lado este, el estado es también atravesado de norte a sur por la Sierra Madre Occidental cuyas abruptas pendientes descienden hasta los mil metros. La superficie estatal forma parte de la Sierra Madre Occidental y la Llanura Costera del Pacífico.

La conformación del relieve está dividido en dos grandes zonas, el oriente por una sierra que va desde el norte de la entidad hasta el sur, y el suroriente, donde hay un cañón al lado noroccidental y suroccidental; también se han desarrollado lomeríos. Existe una llanura que se encuentra a todo lo largo del estado donde se ubican tanto las Islas de Altamura y San Ignacio, como cuerpos de agua; como El Caimanero. Asimismo las principales elevaciones de Sinaloa que van de entre los 2 mil 520 a los 2 mil 280 metros sobre el nivel del mar (msnm); Picacho, los Frailes, Mesa San Bartolo y Cordón el Copo Alto 2 mil 520 (msnm); el Cerro Pelón 2 mil quinientos (msnm); Cerro los Algodones, 2 mil trescientos (msnm) y Cerro la Bandera, con 2 mil 280 (msnm).

La serranía sinaloense se presenta en su mayor extensión, clima cálido subhúmedo y se caracteriza por sus bosques de pinos, encinos y ocoteros, hogar de tigrillos, venado cola blanca, jabalíes y primavera. La mitad de la superficie del Estado de Sinaloa corresponde a las tierras bajas, es decir, aquellas cuya altitud sobre el nivel del mar es menor de 150 m. Ésta es la extensa planicie costera situada entre la sierra y el mar donde hoy la vida de los sinaloenses se desarrolla de manera más intensa. En esta planicie están las tierras de riego, donde la conjunción de los buenos suelos y el agua hábilmente distribuida facilitan la expansión de la agricultura mecanizada con altos rendimientos, que produce alimentos y materias primas para la agroindustria nacional. A los ojos de cualquier viajero que recorra la planicie de Sinaloa, es evidente que donde el agua se distribuye surgen los inmensos campos cultivados que caracterizan el paisaje del Estado.²

Los recursos: flora, fauna y los recursos hidrológicos

La característica del suelo son sus extensas planicies interrumpidas por algunos cerros, y cuyo paisaje es delineado por yute, huisache, coco de aceite, palo blanco, roble y pastizales; onzas, jabalíes y codornices. Mientras que más hacia la cálida costa encontramos principalmente flora de mangle, tule y guamúchil; y una fauna conformada por tortugas, robalos, meros, pargos, corvinas y camarones.

El clima en esta zona es seco y semiseco con una temperatura media anual de 25°C. Sinaloa es muy importante como productor agrícola nacional,

² http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_7.html

las principales áreas de cultivo se encuentran en los climas secos y semisecos, por lo que requiere riego siendo los principales cultivos: maíz, frijol, papa, cártamo, soya, algodón, sorgo, garbanzo y cártamo entre otros. En la región que presenta clima cálido subhúmedo se cultiva jitomate, sandía melón y hortalizas³. Los ríos superficiales que recorren el estado son el río Fuerte, Sinaloa, Culiacán, Ocoroni, Pánuco, San Lorenzo, Piaxtla, Mocorito, Tamazula, Quelite, Choix, Surutato, Presidio, Elota Los Cedros, Humaya y Palmarito. Otros cuerpos de agua incluían al año 2005 once presas, siendo las más importantes las presas José López Portillo, Miguel Hidalgo, Adolfo López Mateos y Josefa Ortiz de Domínguez.

Sin embargo, estos no son suficientes para abastecer a los casi tres millones de habitantes del Estado, ya que ocasionalmente a partir de 1999, Sinaloa ha tenido que declararse en estado de emergencia debido a la escasez de agua.

La región de Sinaloa, de acuerdo a la delimitación establecida por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) se denomina Pacífico Norte e incluye el total de los municipios de Sinaloa y parte de los de Chihuahua, Durango, Zacatecas y Nayarit. Con un total de 51 municipios integrantes de dos Regiones Hidrológicas: la RH 10 y RH 11, con una extensión de 104 mil 790, y 51 mil 837 kilómetros cuadrados sumando poco más de casi 157 mil kilómetros cuadrados correspondientes al 8 por ciento del territorio nacional.

El sistema hidrográfico de la región Pacífico Norte descarga a la vertiente del Océano Pacífico a través de 13 ríos principales, ocho en la RH 10 y cinco en la RH 11. Además cuenta con grupos de corrientes que descargan a esteros o al mar. La hidrografía está caracterizada por corrientes que descienden de los flancos de la Sierra Madre Occidental y desembocan en el Océano Pacífico.

Por las condiciones geo-hidrológicas de la Región, los acuíferos mantienen una recarga que proviene desde las partes altas de la sierra y que se complementa con las filtraciones de lluvia sobre la planicie. Se tienen identificados 23 acuíferos principales, cuya condición general es de sobreexplotación, a excepción de cuatro acuíferos ubicados en el Valle del Guadiana, en la zona de la Ciudad de Durango.

El área de estudio de los acuíferos, se estima en 30 mil quince kilómetros cuadrados, destacando por su magnitud los acuíferos de: El Fuerte,



Foto 1. Presa Sanalona

3 FUENTE: INEGI. Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa. México. 2005.

habitantes de la región donde fue construida la presa Picachos en el año 2009, lugar del cual fueron desplazadas 4 mil personas de las comunidades Copales, El Placer, San Marcos, Puerta de San Marcos, Casas Viejas e Iguanas y los municipios de Mazatlán y Concordia. La migración forzada de 800 familias inició luego de que las aguas de la presa construida por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y el gobierno estatal inundaron sus viviendas en octubre de 2009. En 2005 representantes de los tres niveles de gobierno –municipal, estatal y federal– hicieron un compromiso con los pobladores que serían afectados por la presa que se levantaría en una cortina de 35 metros de altura y una longitud de corona de 817 metros. En dicha reunión ofrecieron vivienda digna, desarrollo social, carreteras, pueblos urbanizados, con servicios médicos, escuelas e indemnización por las pérdidas económicas que sufrieran. La resistencia de los pueblos no se hizo esperar. Ahí comenzó todo un movimiento social que tomó las playas de Mazatlán, el Congreso estatal, avenidas principales y edificios de gobierno. Nada echó para atrás el proyecto gubernamental financiado a través del Fondo de Infraestructura Hidráulica de Sinaloa –constituido por el gobierno federal a través de la Conagua y el gobierno de Sinaloa–, y que significó una inversión de 802 millones de pesos.

De acuerdo a la revista *Contralínea* la capacidad de almacenamiento de las presas del país es de aproximadamente 150 mil millones de metros cúbicos. En tanto que el volumen almacenado anualmente en las 100 principales presas representa casi el 79 por ciento a nivel nacional. Tres de la primera centena fueron edificadas en las administraciones panistas de Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa: El Cajón, 2006; Rompepicos, 2004; Las Blancas, 2000. Los daños ambientales por la construcción de represas causan un impacto grave y repetido a los derechos humanos de las personas y comunidades afectadas”, dice el informe *Grandes represas en América. ¿Peor el remedio que la enfermedad?*, de la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente.

La organización indica que este tipo de proyectos desconocen las normas del derecho internacional ambiental, así como diversos estándares internacionales sobre el desarrollo y operación de represas. Entre los impactos, destaca: afectaciones a la salud, pérdida de fuentes de alimentación y formas de vida tradicionales, desplazamientos forzados, inexistencia de evaluaciones de impacto ambiental y social integrales, carencia de procesos



Foto 2. Presa Picachos.

de consulta y participación pública, falta de acceso a la información, afectación a los derechos de los pueblos indígenas y tribales, criminalización de la protesta social, hostigamiento de las personas y comunidades que defiende sus derechos.

Principales problemáticas de carácter ambiental en el estado de Sinaloa

Sinaloa enfrenta situaciones adversas que se enfocan primordialmente en la contaminación del agua (ríos, lagos y lagunas, playas y costas) debido a las descargas residuales, tanto domésticas como industriales que terminan depositándose en los cuerpos de agua mencionados, contaminando el agua potable y/o de consumo, como las aguas marinas que son hábitat de una infinidad de especies así como áreas de transición características del estado. Aunque Sinaloa ocupe el primer lugar nacional en volumen acumulado por captura de pesca, y de los primeros lugares en producción agrícola y ganadera, dichas actividades posicionan al estado como uno de los principales contaminadores de cuerpos de agua dulce o salada, tanto por las descargas finales como por la maquinaria y químicos utilizados en la industria del camarón, en la pesca y/o actividades agrícolas.

Aunado a ello, la mayoría de los municipios y regiones del estado carecen de *planes estratégicos y programas consolidados* sobre la correcta separación de residuos y su manejo apropiado para disposición final, ya que en la mayoría de los casos, las comunidades (por falta de información y apoyo de las autoridades) terminan quemando la basura en tiraderos a cielo abierto o en depósitos muy cercanos a sus hogares, afectando no sólo el ambiente sino también su propia población.

Sorprendentemente, en uno de los lugares de Sinaloa más contaminado y afectado por las actividades humanas (la Bahía Santa María de la Reforma), los habitantes

y las comunidades aledañas se han organizado y reunido varias ocasiones para implementar, impulsar y desarrollar exitosamente programas de gestión de la basura y su correcta separación a través de la participación social de cada habitante.

La población de dicha localidad, al enfrentar una terrible y constante crisis ambiental y ante la falta de apoyo energético de las autoridades para sancionar a los culpables de los altos grados de contaminación y deterioro,



Foto 3. Contaminación de los valles por agroquímicos

no tuvieron otra opción que arrancar sus proyectos y diseños propios; que les permitieran separar correctamente los residuos y encontrar lugares de disposición final que no afectaran a nadie ni al medio ambiente. No obstante, la situación en dicho lugar y en sí en todo el estado es alarmante ya que los índices de contaminación y deterioro ambiental se incrementan, y las autoridades no consiguen disminuir ni controlar el impacto de las actividades humanas.⁵

Debido al incremento en la generación de residuos en el estado de Sinaloa, se reconoce que los cuerpos de agua (ríos, lagunas, esteros, playas, etc.) son los lugares más utilizados como depósitos finales de los mismos, principalmente de los RP. La ineficiente estructura para canalizar las descargas residuales y el limitado tratamiento que se le da a los residuos ha provocado el deterioro ambiental en diferentes lugares del estado. Para el 2004 se recolectaron únicamente 300 mil toneladas de 861 mil que se generaron, por lo que a pesar de que el estado cuenta con distintos sitios oficiales para la disposición de los residuos como los tiraderos y los rellenos sanitarios, más de la mitad de los residuos generados no están siendo recolectados, ni separados ni aprovechados, de manera que la mitad restante termina siendo depositada en los cuerpos de agua.

Sobre esta situación existen casos particulares como el de la empresa ZUCARMEX que está ubicada en la comunidad El Dorado, Culiacán, y es un ingenio azucarero que contamina el lugar con todo tipo de desechos (hollín, alcatres, etc.) que afectan el ambiente y perjudican la salud humana, además del humo que desprende y que deteriora la calidad del aire.

Paralelamente ocurre lo mismo en el municipio de Navolato con el ingenio azucarero *La Primavera*, el cual no sólo afecta los habitantes de esa comunidad sino que a su vez, los residuos que produce son vertidos en el río que circunda varias poblaciones aledañas, perturbando las condiciones de vida de las personas y la calidad ambiental del lugar pues se desprenden al aire fuertes olores que dificultan la respiración y contaminan los alimentos, así como se presenta un incremento en las poblaciones de mosquitos (portadores del dengue) que vulneran a los habitantes, además del desborde del río y saturación del drenaje que provoca inundaciones en los hogares, y consecuencias anteriormente mencionadas en la población.

Los estados del norte del país como Sinaloa, enfrentan intensos problemas de sequía tanto por su ubicación geográfica como por las características del relieve y condiciones climáticas que los conforman, de modo que la explotación y utilización por la disponibilidad de agua en Sinaloa es mucho mayor (42%) que en otros lugares de México (15%), lo que provoca una fuerte presión sobre el recurso hídrico en el ámbito regional.

Igualmente, por ubicarse en la franja costera al noroeste de México

5 Eladio Gaxiola Camacho, *Participación Social en el manejo de basura: caso Bahía Santa María*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2003, tomado de :http://www.crc.uri.edu/download/BSM_PlayaColorada_storyline_Oct2002.pdf

con vista al Océano Pacífico, Sinaloa es víctima de ciclones, huracanes y fenómenos meteorológicos de esta índole, pues, al verse disminuida la superficie vegetal sobre las costas, principalmente por la pérdida de los manglares que funcionan como barrera natural, los siniestros impactan terriblemente las costas y los territorios del estado, causando continuas inundaciones, disminución en la productividad agrícola, desbordes de las presas cercanas, entre otras cuestiones que vulneran la población sinaloense.

Los problemas que enfrenta el agua en el estado tienen diversos orígenes, pero los que mayor impacto tienen en el deterioro de su calidad y en la disminución de su abasto son: las descargas residuales de las granjas acuícolas, de las industrias agrícolas, del sector servicios, urbanas

y municipales y el pésimo funcionamiento de las plantas de tratamiento de aguas. A pesar de que la industria acuícola es una alternativa económica y de producción para el aprovechamiento de tierras costeras no aptas para agricultura o ganadería, el alto volumen de agua contaminada, generada por los residuos orgánicos y descargas residuales de esta industria ha dado como resultado el alarmante deterioro y contaminación de los cuerpos de agua en el estado, pues éstos son receptores de desechos químicos y biológicos (microorganismos potencialmente patógenos), que perjudican el agua con que se riegan los suelos productivos a la vez de contaminar los alimentos que se consumen en todo el estado.



Foto 4. Contaminación de agua en Sinaloa

Las aguas residuales de las granjas camaroneras contienen grandes cantidades de material orgánico, fertilizantes, sustancias químicas y antibióticos, que producen la desaparición de ecosistemas acuáticos o terrestres. De ahí que resulte un conflicto constante entre los pescadores ribereños y los acuicultores, pues al proteger sus granjas camaroneras y utilizar bombas para el recambio de aguas en las zonas de cría del camarón, muchas especies marinas mueren y no pueden ser aprovechadas sustentablemente por los pescadores, dado que reduce la cantidad de pesca y los residuos orgánicos generados por las granjas deterioran el ecosistema.

La arquitectura como memoria del pasado y el retrato de la economía de una época

Antes de la llegada de los españoles, la región del valle de Culiacán se caracterizaba por la abundante fauna y el agua de los ríos, que formaban un ecosistema propicio para el desarrollo de asentamientos humanos. Los materiales con que los indígenas hacían sus construcciones tenían origen orgánico, perecedero; eran de estructura generalmente frágil y de fácil manufactura.⁶

Como afirma Martín Sandoval,

(...) de las construcciones que estos pueblos tenían, previa llegada de los colonizadores, podemos decir que eran casas adecuadas perfectamente a las condiciones climáticas de la región, además de ser elaboradas con los materiales que les ofrecía el medio, siendo éstos la tierra, la madera, la paja y sólo esporádicamente la piedra, ya que al asentarse a la ribera de los ríos estaban sujetas a ser destruidas por las frecuentes inundaciones.

Antonio Nakayama cita un reporte que forma parte de la Cuarta Relación enviada por los conquistadores al mando de Nuño Beltrán de Guzmán: Tienen muy buenas casas, grandes, con unas ramadas grandes delante, donde tejen las mujeres su ropa, y los cercos de las casas son de esteras muy grandes, por respeto del mucho calor porque en toda esta tierra es tan caliente y más que la Isla Española.

Esta tipología arquitectónica, lejos de suponer efímera, perduró a través de los siglos de la historia de la región como el modelo más adaptado a las condiciones naturales, ya que los materiales se encontraban en la localidad y a prueba de las condiciones climáticas.

Los materiales ligeros ayudaban a no acumular calor y los entramados de vara permitían buena ventilación. Para tener un perfil de las inclemencias del tiempo en Culiacán desde tiempos remotos, Juan M. Riesgo y Antonio J. Valdés describen el Sinaloa posterior a la Colonia y su forma de vivir respecto del clima de la siguiente manera:



Foto 5. Vivienda prehispánica en Sinaloa

⁶ René Llanes Gutiérrez, *Luis F. Molina, el arquitecto de Culiacán*, 1ª ed., COBAES/La Crónica de Culiacán, México, 2002, p. 53.

La ardentía de que hemos hablado se suaviza bastante con las lluvias, y los aires que suelen soplar de la Sierra Madre, pero inmediatamente sobreviene el calor, hasta el extremo de no poderse dormir a puerta cerrada, ni mucho menos en colchones. En la provincia de Sinaloa la mayor parte de las gentes tienden sus camas en corredores abiertos, y los más pobres duermen en campo raso, sin necesidad de cubrirse. Los jornaleros y gentes infelices andan muy comúnmente sin camisa ni calzones, y cubren sus partes sexuales con una especie de cintura de lienzo basto a manera de bragero, que suelen llamar taparrabo. Las mujeres se envuelven un pedazo de frazada, que ocasiona el mismo efecto. Este uso trae su origen del calor y de la consiguiente desnudez de los indígenas; de suerte que no se debe atribuir al efecto de una educación viciada, como se observa en México y otros estados.

Esta deducción afirma las necesidades que se tiene en estas tierras de “aligerar” tanto el vestido como la vivienda, debido a las altas temperaturas y las consiguientes situaciones de incomodidad térmica en varios meses del año.

En aquella época, las condiciones eran tal vez más soportables por la conservación de los bosques bajos caducifolios y las reducidas alteraciones que se ocasionaban a los parajes naturales de la región, La distribución de viviendas se daban de manera dispersa. Al respecto Sandoval infiere que



Foto 6. Edificio actual del Ayuntamiento de Culiacán

(...) eran más bien pueblos dispersos a lo largo de la ribera de los ríos, ya que hoy no se han encontrado rastros o huellas de un asentamiento estructurado de acuerdo con los ejes cardinales o en torno a una gran avenida como sucedió con los grandes centros de Mesoamérica.

En realidad no tenemos muchos testimonios directos de las condiciones de las construcciones, pero sí se puede afirmar, de acuerdo con los anteriores autores, que la herencia tipológica no sólo ha permanecido, sino que se ha consolidado como una tipología comprobada climática y ambientalmente como la que menos impacto genera a su contexto natural y que, por fortuna, se

sigue utilizando en algunos sectores rurales del estado de Sinaloa.

Estos modelos, que hoy se utilizan como viviendas, cumplen usos muy limitados, ya que se componen en general de un solo cuerpo de forma rectangular, cubierta inclinada de palma, con una estructura de maderas de la región y paredes de junquillo entramado, en ocasiones cubierto de barro, en general con buena ventilación, ya que los materiales son de poca

acumulación térmica, y en los casos contruidos más cercanos a la costa se prescinde del barro y se genera una agradable ventilación.

El uso básico de la vivienda era para la custodia de las pertenencias y para el descanso nocturno, principalmente en invierno, ya que en verano muchas de las actividades se hacían en los exteriores inmediatos de la construcción, debido a los requerimientos de ventilación nocturna y como consecuencia de los altos niveles de temperatura. Así, las actividades de recreación, convivencia, preparación y consumo de alimentos se realizaban en las zonas aledañas a la vivienda bajo frondosos árboles o enramadas contiguas hechas por lo general con vara blanca sobre una estructura de madera de la región.

El legado que esta arquitectura aporta a la producción habitacional actual lo podemos observar en los sectores rurales y pequeños poblados donde es difícil la adquisición de materiales prefabricados, o los tradicionales de construcción como el tabique, block o el concreto; la dificultad aparece por limitaciones económicas de quienes habitarán la vivienda, pero también por el difícil acceso a algunos poblados.

Hoy día, en la zona urbana de Culiacán han surgido destellos de utilización de materiales regionales rústicos con una clara reminiscencia a nuestros orígenes, muy escasos tal vez y con frecuencia en zonas residenciales. El uso de cubiertas de palma o viguerías rústicas de maderas regionales, o acabados de adobe en muros son algunos de los ejemplos que se pueden observar, cuyo contraste con los elementos y materiales de la estructura convencional en estas construcciones dan un resultado agradable y siempre ambientalmente positivo.

La arquitectura habitacional desarrollada en la Villa de San Miguel de Culiacán, en el periodo colonial, es de carácter monumental. Los españoles impusieron su estilo arquitectónico con claras influencias ibéricas, principalmente del sur de la península, donde el clima también es de calurosos veranos, como los que enfrentaron al llegar a este lugar. Refiriéndose a la arquitectura de la época colonial virreinal, René Llanes escribe:

Las construcciones del periodo colonial eran grandes construcciones de patio central alineadas al paramento, con características del dominio del macizo sobre la ventana; construcciones con muros de adobe y de piedra asentada con lodo de un metro de espesor, aproximadamente y ventanas en proporción vertical. Por lo general se trataban de construcciones en su mayoría muy austeras



Foto 7. Antiguo palacio de gobierno, hoy Archivo General Histórico del Estado de Sinaloa.

*en su ornamentación, pero que en conjunto empezaban a configurar lo que a la postre integrarían una imagen urbana citadina*⁷.

De esas descripciones pueden obtenerse diversas deducciones respecto de la integración bioclimática de estas construcciones, que no contaban más que con los métodos pasivos de enfriamiento.

Un recurso tipológico que llegó a ser un legado importante y muy utilizado fue el portal, que a mediados del siglo XIX llegó a ser un símbolo en la tipología arquitectónica que rodeaba a la antigua Plaza de Armas en el centro de Culiacán. Algunos pocos ejemplos se conservan todavía y de acuerdo con registros fotográficos podemos afirmar que era un recurso común de la arquitectura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Si no se utilizaban portales al frente, en general eran utilizados al interior, hacia el patio.

El valor bioclimático del portal era generar un espacio abierto sumamente ventilado, que regulaba el clima interior en relación con el exterior. Sombreaba los pisos inmediatos a los espacios interiores, de tal manera que no afectaba tan directamente la radiación solar. Por desgracia, existe ya muy poco vestigio de este tipo de construcciones, y menos aún conservado, en comparación con la cantidad de edificaciones que se levantaron a lo largo de más de tres siglos,

Por ello, Llanes afirma que los cambios que se han expresado en relación con el “valor de uso” y “valor de cambio” del espacio urbano han llegado, incluso, a la pérdida parcial o total de la mayor parte de las edificaciones de carácter patrimonial, además de la degradación de la imagen urbana y la posibilidad del disfrute de los lugares, sitios públicos o privados. El rescate de su arquitectura, determinado por aquella sociedad, puede darnos nuevas pautas para actuar en las actuales circunstancias de desorden, que tienden al colapso total y a la pérdida de la continuidad e identidad en la que se encuentra el centro histórico de Culiacán.⁸

El porfiriato significó para Culiacán el desarrollo urbano arquitectónico y el inicio del esplendor que tuvo en el siglo XX.

*Hasta antes del Porfiriato la ciudad no contaba con la imagen urbana, el equipamiento ni la infraestructura y servicios públicos necesarios que le permitieran la conformación y el carácter de una ciudad moderna. Fue el Porfiriato, con una visión de modernidad y progreso de la clase dominante: empresarios, políticos, comerciantes, mineros, agricultores y todos aquellos sectores que generaban riqueza, lo que permitió la modernización de la ciudad.*⁹

⁷ *Op. cit.*,

⁸ *Ibid.*, p.59.

⁹ *Ibid.*, p.65

Su arquitectura tuvo cambios significativos, ya que fue en este periodo cuando se construyó la mayor parte de los edificios públicos de carácter monumental, como son el mercado Garmendia, el teatro Apolo, el Santuario, la cárcel municipal; de carácter urbano, se hizo la regeneración de la traza urbana, el bulevar dos de abril (hoy bulevar Madero) y el puente Cañedo (hoy Hidalgo), que detonó el crecimiento de la ciudad al norte. Cabe destacar que la mayor parte de estas obras (algunas desaparecidas y otras transformadas), de gran atractivo arquitectónico, se le adjudican al arquitecto Luis F. Molina, a quien se le conoció como el constructor de la ciudad de aquella época.

Desde el punto de vista ambiental, la aportación es similar a la que se obtiene del periodo anterior, ya que la tipología era muy parecida; en este sentido, los aportes fueron más de carácter ornamental y estético, pues en este periodo se incorporaron estilos eclécticos e influencias neoclásicas de corte académico con saldos muy positivos. Posterior al periodo porfirista, una vez concluidas las luchas de la decena de la revolución, cuando evidentemente no hubo producción arquitectónica, se establece la búsqueda de la identidad nacional y su reflejo en la arquitectura.

En esta época surgieron muy pocos edificios habitacionales representativos; había escasa producción, entre la que se puede mencionar, como ejemplos más relevantes, dos casas de estilo ecléctico construidas del otro lado del río Tamazula, aprovechando el entonces recientemente construido puente Cañedo. Esos ejemplos incorporan una característica importante: no se alinean al paramento y dejan un jardín y un portal al exterior.

Este género se repetiría en los ejemplos de la arquitectura habitacional de la primera modernidad en Culiacán. Salvo ejemplos muy localizados, como los mencionados, en el noroeste del país, y en particular en Culiacán, se generó un vacío en la construcción, que se extendió hasta la aparición de la arquitectura funcionalista, en los cuarenta, con la nueva generación de arquitectos jóvenes formados en el Distrito Federal y con toda la influencia del movimiento moderno europeo.

La obra, aunque no precisamente arquitectónica, que marcaría la transformación de la imagen tradicional de Culiacán hacia la ansiada modernidad, sería definitivamente la construcción del Paseo Niños Héroes o Malecón, al margen del río Tamazula, en 1939.¹⁰

El estilo *art deco*, como manifestación arquitectónica, tuvo un impacto muy limitado en Culiacán. La arquitectura que rompería más con los estilos clásicos sería la funcionalista. Antes de la aparición de esta corriente se construyeron algunos ejemplos de influencia *neocaliforniana*, con aportaciones como el jardín exterior y portal también al frente, en donde se adhiere además el balcón amplio hacia el jardín como un espacio de ocio y

10 Alejandro Ochoa Vega, *Modernidad arquitectónica en Sinaloa*, México, UAS/Facultad de Arquitectura/UAM-Xochimilco/ Difocur/Ayuntamiento de Culiacán, 2004, pp. 33.

recreación. También se da un elemento interesante y poco recurrido, que es el apergolado, como una forma de permear el asoleamiento.

Estos ejemplos podemos observarlos en las primeras casas que se construyeron en el Paseo Niños Héroes, donde se desarrollaron prototipos interesantes de arquitectura habitacional funcionalista. La arquitectura funcionalista en Culiacán merece especial atención, ya que ha sido quizá el último estilo con que afrontó -con sistemas pasivos- las condiciones climáticas regionales, aunque cabe aclarar que algunos protagonistas de este estilo no fueron tan afortunados o atentos a esas condiciones y ello generó también obras con problemas graves de funcionamiento bioclimático. Pues bien una vez descrita brevemente la evolución arquitectónica de Sinaloa, es importante arribar a la entidad sinaloense en la modernidad del siglo XX. Los espacios públicos tradicionales del Sinaloa actual fueron construidos durante los siglos XIX y XX, en respuesta a una sociedad en crecimiento, marcada por nuevas necesidades, acordes con el desarrollo económico, cultural y social. Edificios emblemáticos del Culiacán del siglo XX fueron forjados durante la gubernatura del

... general Ramón F. Iturbe se concluyó el mercado Garmendia además de reacondicionarse el antiguo seminario, para convertirse en hospicio, (actualmente edificio del Ayuntamiento de Culiacán).....por



Foto 8. Mercado Capitán Gustavo Garmendia

estos tiempos la ciudad capital de Sinaloa se enfrentaba a los estragos de la lucha armada, cómo fue el incendio de la fábrica de hilados y tejidos El Coloso cuya pérdida de un importante centro de trabajo para la población de esa época.

El periodo (1920-1924) siendo gobernador el estado el general Ángel Flores se construyó la primera obra de irrigación en la entidad (canal Rosales) a favor de la agricultura tecnificada.

Para los años veinte Sinaloa no expresaba la tendencia del nacionalismo en lo cultural y artístico como sucedió en el centro del país, por el contrario

se incrementó la presencia de capitales de Estados Unidos, lo mismo que sus costumbres, que eran vistas como signo de modernidad y buen gusto. El mismo general Ángel Flores prohibió el uso de sombreros y vestimentas tradicionales, porque se veían feos y antiestéticos.

Para Alejandro Ochoa con esta frase del gobernador se inició el conflicto en la localidad, de ser modernos a costa de las tradiciones y costumbres propias. El mismo autor afirma que la arquitectura local sufrió un estancamiento después de la partida del arquitecto Luis F. Molina, puesto que a partir de entonces lo construido durante esos años era realizado por maestros de obra e ingenieros alejados de las tendencias modernizantes pretendidas.

Será hasta los años treinta cuando en la ciudad de México y en Culiacán aparece el *art decó*, marcando con ello el surgimiento de lo *moderno* en plena contradicción de lo *antiguo* en la arquitectura de la Ciudad. Sin embargo, hubo algunas obras de calidad realizadas entre 1920 Y 1940, como fueron: el ecléctico Banco de Sinaloa en la esquina de Carrasco y Rosales, y las dos casas neoclásicas de Avenida Obregón y Doctor Romero en la colonia Gabriel Leyva.



Foto 9. Paseo Humaya, hoy Paseo Niños Héroes de Chapultepec

De las transformaciones arquitectónicas (1940-70) a la actualidad

La coyuntura entre la imagen tradicional de Culiacán y la modernidad lo constituyó la construcción del *Paseo Humaya*, como un paseo urbano al margen del río Tamazula en 1939, hoy llamado Paseo Niños Héroes, producto del desarrollo urbano moderno de la ciudad capital del estado.

*Sin duda fue un avance, que aunque partía fundamentalmente de una mejor tecnología aplicada en el campo, los efectos para la región y sus asentamientos fueron muy notorios. En particular, la capital del estado empezó a concentrar servicios y un creciente comercio. Las casas de los prominentes y ricos agricultores estaban ahí, y ellos mismos invirtieron en muchos de los insumos para la creación de una ciudad que pretendía más que nunca dejar su imagen de pueblo. En adelante, se explicarán las condiciones de esos grandes cambios y su repercusión urbana arquitectónica.*¹¹

Hasta antes de 1940, a pesar de ser una zona rica en recursos naturales, no se había explotado al máximo, por lo que el gobierno federal coordinado con los estatales inició un programa de inversiones. En 1940 comenzaron las obras para la construcción de la presa Sanalona ubicada sobre el río Tamazula, 34 kilómetros aguas arriba de Culiacán y fue concluida en 1948.

¹¹ *Op. cit.*, pp. 33.

Esta obra, aparte de iniciar el impulso para el desarrollo agrícola de la región, implicó gran cantidad de mano de obra para su construcción, en gran parte llegada de otras zonas del país. Así, en la década de los cuarenta la población creció sobre todo por la inmigración y en los veinte años siguientes, también por el aumento de la natalidad.

Para 1964 estarían en funciones otras dos presas, la Miguel Hidalgo en el norte del estado y en la zona centro del mismo la Adolfo López Mateos, que beneficiaría sobre todo al valle de Culiacán. Estas obras, complementadas con canales de riego y caminos, conformaron la infraestructura necesaria para fortalecer una producción agrícola, que a la fecha se ha convertido en una de las más avanzadas y redituables del país. Otro factor importante para



Foto 10. Actual Paseo Niños Héroes de Chapultepec

el desarrollo de las ciudades del noroeste fue característico de ser parte de la ruta de los emigrados hacia Estados Unidos. Varios centros urbanos de esta región durante el periodo de 1940 a 1970 tuvieron las mayores tasas de crecimiento, como fueron los casos del mismo Culiacán, así como ciudad Obregón, Hermosillo, Mexicali y Tijuana.

A partir de la modernización de la producción agrícola dada en la región desde los años cuarenta, se pueden ubicar las siguientes características y consecuencias en la estructura y morfología urbana de Culiacán.

- De 1910 a-1940 la población no alcanzó a duplicarse. Sin embargo, desde este último año en que había 22 mil habitantes, la tasa de crecimiento aumentó radicalmente para llegar en 1990 a 550 mil. Esta tendencia acelerada logró reducirse, para llegar en el año 2000 a 744 859 habitantes (INEGI, censo del año 2000).
- Expansión de la mancha urbana sin control ni planeación, hasta fines de los años setenta en que se realizan los primeros planes de desarrollo urbano. A su vez, el crecimiento se ha dado sobre el suelo de propiedad ejidal, provocando problemas de tenencia de la tierra, en gran porcentaje aún sin resolver.
- Especulación urbana, basada en la relación inversión estatal y privada, tanto en la infraestructura como en el equipamiento urbano, sobre todo por parte de los ricos agricultores de la zona, en el sector inmobiliario.
- Cambios de uso de suelo en el centro urbano. Desde hace más de cincuenta años el uso habitacional ha ido modificándose por el comercial, administrativo y financiero.



Foto 11. Juego de ulama

La combinación de estas cuatro características ha provocado problemas a la ciudad en su conjunto y deterioro al casco antiguo tales como la Ineficiente planeación de las rutas de transporte urbano, provocando que converjan todas en el casco antiguo. Además de que, por falta de mantenimiento, las unidades producen considerables efectos contaminantes (ruido, smog) en paisaje y aire, caos visual y degradación de la arquitectura de la ciudad, falta de conciencia en la sociedad de Culiacán con respecto al valor cultural de su patrimonio urbano arquitectónico expresado en el número de demoliciones de edificios del siglo XIX sigue siendo alto, y en el abandono de otros de características racionalistas.

Lo que trasciende de nuestra herencia indígena

Más de cuatro siglos y medio han transcurrido desde la llegada de los españoles a los territorios del noroeste con la que se inició una confrontación de culturas: la europea, avasalladora, intolerante e impuesta por la fuerza, y las indígenas, que llevaron la peor parte. Sin embargo, los pueblos y sus culturas se resisten a desaparecer y sobreviven por largo tiempo en medio de las más adversas circunstancias. En la actual Sinaloa podemos constatar la presencia de muchos rasgos culturales, que sin duda tienen su origen en la época prehispánica¹².

12 Sergio Ortega Noriega, *Breve historia de Sinaloa*, FCE, México, 1999, pp. 46-47.

La lengua cahita es uno de los mejores ejemplos. Son muy numerosos los sinaloenses actuales que la tienen como habla materna, sobre todo en la región norte del estado. Se trata de una lengua viva; sus hablantes son indígenas que han conservado su identidad cultural durante siglos. Sabemos de las demás lenguas indígenas habladas en la época prehispánica sólo por testimonios de los documentos, porque desaparecieron del todo. La lengua cahita ha permanecido no sólo entre los indígenas, sino que también ha pasado al habla de los sinaloenses de todos los grupos sociales; son muchas las palabras cahitas que empleamos en nuestro lenguaje cotidiano sin saberlo, o utilizamos vocablos indígenas a sabiendas y oficialmente reconocidos, como los nombres de poblaciones, ríos, etcétera.

Tal vez menos evidente pero fácilmente comprobable es la supervivencia de numerosos alimentos, y aun de la manera de cocinarlos, que los sinaloenses del presente compartimos con los antepasados aborígenes. El maíz, el frijol, la calabaza y el chile se siguen empleando como comestibles de consumo generalizado y cotidiano.

Las tortillas, los tamales, el atole y el pinole son alimentos preparados con maíz y que así se usaban desde hace siglos. El tomate, la fruta que ha dado fama al campo sinaloense y mucho dinero a algunos agricultores, también es herencia de los antepasados prehispánicos. ¿Y qué decir del pescado y los mariscos? Muy pocos serán los sinaloenses que puedan prescindir de tan exquisitos y nutritivos manjares, que fueron alimento básico en el pasado prehispánico.

Otro hecho que debemos hacer notar por la importancia antropológica que tiene es que en varios lugares de la Sinaloa contemporánea se practica el juego de ulama, que no es otra cosa que la supervivencia del juego de pelota mesoamericano. El juego de ulama, en su modalidad *de cadera*, se practica entre dos equipos de cinco o seis integrantes cada uno, en una cancha de cuatro metros de ancho y 50 de largo dividida por la mitad. Se utiliza una pelota de hule macizo que pesa cuatro kilogramos y tiene 26 centímetros de diámetro. Los jugadores, resguardados con faja y protectores de cuero, golpean la pelota con la cadera de modo que quede en el campo contrario y los adversarios no puedan devolverla. También se estilan las modalidades *de antebrazo* o *con mazo*, según la pelota se golpee con el antebrazo o con un mazo de madera. El juego de ulama requiere gran fortaleza física de los competidores, así como de mucha destreza, porque un mal golpe con la pelota les produce graves daños físicos.

Es un deporte propio de los medios rurales y no bien visto en otros sectores de la población. La modalidad *de cadera* se practica en los municipios de Escuinapa y Mazatlán; las modalidades *de antebrazo* y *con mazo* se juegan en los municipios de Culiacán, Navolato, Guasave, Angostura, Sinaloa y Mocorito.

Algunas danzas populares del folklore sinaloense, como la Pastorela y la bellísima Danza del Venado, también tienen origen prehispánico. Asimismo,

en los medios rurales del estado subsiste la forma antigua de construir las casas con varas entrelazadas y recubiertas de barro, que se adaptan muy bien al calor del campo sinaloense. Lo anterior, es sólo una muestra de cómo ha perdurado lo prehispánico en la cultura de los sinaloenses. El pasado, de distintos modos, se perpetúa en el presente, y no debemos ver tan lejanos a los antepasados prehispánicos, que si cinco siglos parecen mucho tiempo, no lo es tanto como para borrar la huella de quienes nos precedieron.

Entre la tradición y la actualidad

El Programa Pueblos Mágicos del gobierno federal tiene por objetivos resaltar el valor turístico de localidades en el interior del país, para estructurar una oferta turística innovadora y original, que atienda una demanda naciente de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o la simple, pero única cotidianidad de la vida rural.

Un pueblo mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia y ofrece una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico y el mejoramiento de la imagen urbana a fin de incidir como detonadores de la economía local y regional.

En el ámbito estatal existen dos localidades de gran tradición en la historial regional de Sinaloa denominadas como pueblos mágicos; las cabeceras de El Fuerte y Cosalá. El Municipio del Fuerte se localiza en la parte noroeste del Estado de Sinaloa; posee grandes atractivos naturales, históricos, arquitectónicos, culturales y arraigadas tradiciones indígenas (yoremes), además de ubicarse dentro del Circuito Ecoturístico Mar de Cortés-Barrancas del Cobre.

El mayor de sus atractivos turísticos es su cabecera municipal, la ciudad colonial de El Fuerte, fundada en 1564 como la villa de San Juan Bautista de Carapoa por el capitán español Francisco de Ibarra conocido como “El Fénix de los Conquistadores”. El origen de su actual nombre se deriva del recinto fortificado construido por el capitán criollo Diego Martínez de Hurdaide durante el virreinato de Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros.

El Fuerte es hoy un espejo vivo de la historia, donde se pueden apreciar bellas muestras arquitectónicas como: El Palacio Municipal, La Plaza de Armas con su atractivo kiosco de hierro forjado, La Casa de la Cultura, El Hotel Posada del Hidalgo, La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, construida en el Siglo



Foto 12. El Fuerte de Montesclaros, Sinaloa.

XVIII; La Casa del Congreso Constituyente, Mansión de la Familia Orrantía, Casco del Antiguo Hotel Diligencias, Casa del General Pablo Macías Valenzuela, solo por mencionar algunas de las maravillosas obras de arte ricas en historias y anécdotas, legado de nuestros antepasados.

El municipio de El Fuerte ofrece otras opciones al visitante, como los clubes cinegéticos para la práctica de la caza y pesca deportivas, pues en sus cercanías se encuentran dos grandes presas, la Miguel Hidalgo y Costilla y la Josefa Ortiz de Domínguez, que almacenan las aguas del río Fuerte, el más caudaloso del estado, y en el que se puede encontrar lobina negra.

La cuenca del Río Fuerte está considerada como muy rica en inscripciones rupestres dejadas por grupos *naboas* que siglos atrás transitaban por el corredor migratorio Sinaloense, muchos de ellos todavía no han sido estudiados, incluso el acceso a los mismos es un tanto difícil. El Cerro de la Máscara es un complejo petroglifo, considerado como uno de los principales de nuestro Estado por el número de grabados y la diversidad de contenidos; se ubica en la margen del Río Fuerte aproximadamente a 5 kilómetros de la ciudad. En total existen aproximadamente 45 piedras que en conjunto contienen más de 100 grabados, cuya antigüedad se estima entre los 800 y los 2500 años. Cuenta con hospedaje, destacando por su número los establecimientos de rentas, restaurantes, servicio de reparaciones, importaciones, espectáculos y diversiones.



Foto 13. Cosalá

Cestería, mueblería, tejidos de palma, alfarería, ebanistería y textilera conforman las artesanías de este Municipio que posee una de las muestras más ricas del Estado de Sinaloa, destacando hermosos trabajos artesanales elaborados principalmente por artesanos yoremes, entre las que destacan: las cobijas y zarapes de lana de la Alameda; ollas y loza de barro hechas en Capomos; figuras talladas de madera principalmente de judíos y danzantes del venado y pascola elaborados en Capomos y Mochicahui; sombreros, canastas, bolsas y otros artículos tejidos en palma en Bamicori, El Realito, Tetaroba y Lo de Vega; sillas y mesas de guasima hechas en

Capomos; bules pintados por Angelo en El Fuerte.

El territorio donde actualmente se ubica Cosalá, estuvo ocupado por pueblos prehispánicos principalmente por los grupos indígenas Tepehuanes, Acaxeos y Xiximies; testimonio de esta civilización lo encontramos en diversos petroglifos y pinturas rupestres que se pueden apreciar en varias regiones del municipio. En ruta contraria a la peregrinación azteca, llegaron los españoles acompañados de nativos aliados, y en agosto de 1531 hallaron un bello lugar llamado *Quetzalla* o *Cozatl*, *Lugar de bellos alrededores* y *Lugar*

de *Guacamayas*, en el cual inmediatamente pudieron constatar la existencia de una gran riqueza mineral. Cosalá conserva intacta su traza urbana en forma de plato roto, la forma y ancho de sus calles y banquetas así como la altura de estas últimas, no ha sufrido modificaciones.

Su arquitectura a nivel de fachadas e interiores se conserva en más del 90% y se están realizando trabajos de rescate en búsqueda de alcanzar un 100%. La arquitectura de Cosalá surge de la naturaleza y se integra perfectamente a ella, con patios interiores y gruesos muros de adobe que representan la solución al problema del clima, ya que durante la época de verano e invierno son espacios con una temperatura agradable.

La arquitectura de Cosalá no solo se integra al medio natural, sino que surge y es parte de él. Uno de los enigmas de Cosalá es la presencia de fantasmas en muchos de sus vetustos edificios. Así lo señala la tradición oral que a través de los siglos ha venido señalando los lugares de las apariciones y los detalles de los mismos.

En Cosalá existen atractivos históricos, culturales y naturales, algunos de los principales son en el Centro Histórico la zona de Monumentos, El kiosco, la Plaza de Armas y el Templo de Santa Úrsula, la Capilla de la Virgen de Guadalupe, el Convento Jesuita, el convento Franciscano, la Casa del Palacio Federal en la época de la Reforma, La Chinche, el Callejón Luis Pérez Meza, exquisito rincón colonial, La Quinta Minera representativa de lo más lujoso de la época y el Palacio Municipal. Así como la iglesia de San Francisco Javier, La Capilla de Guadalupe, la Parroquia de Santa Úrsula Cosalá cuenta con varios balnearios que por su belleza son inolvidables; uno de ellos es “Vado Hondo”, a 15 kilómetros de Cosalá, es un hermoso lugar para recrearse disfrutando de una cascada y un lago entre profusa vegetación, ideal para pasar un día de campo. Si se desea practicar la pesca deportiva, a unos 20 kilómetros de Cosalá, se encuentra la presa José López Portillo. Para los amantes del excursionismo se encuentra La Gruta México, capricho de la naturaleza, se localiza al noreste de la cabecera municipal, en la parte alta del cerro del Palmar de los Fonseca.

Hacia el norte de la cabecera municipal se encuentra el poblado el Cajón de Tapacoya, donde existen inscripciones de petroglifos de culturas ancestrales. Los distritos mineros de Guadalupe de los Reyes y de Nuestra Señora, son una razón más de interés turístico. Cosalá se caracteriza por poseer una diversidad de manifestaciones culturales que son resultado de su historia centenaria, del fruto de su mestizaje y del esfuerzo de su gente por conservar las costumbres de sus antepasados.

Una de estas expresiones es el espectáculo del que se puede participar año con año en la víspera del día de la Virgen de Guadalupe, cuando miles y miles de velas son encendidas y colocadas en las banquetas de las calles, en puertas y ventanas, para delimitar e iluminar el paso de la virgen por las serpenteadas calles de la ciudad. Otros eventos de trascendencia son el 24 de junio, Día de San Juan, el Día de Santa Úrsula, Patrona de Cosalá, el 13 de

marzo fecha de su fundación, los días de difuntos, el día de las madres y las fiestas patrias, son igualmente eventos en los que se desborda el entusiasmo.

La artesanía de mayor tradición está representada por la talabartería, actividad que por siglos se ha venido realizando y perfeccionando principalmente en la vecina comunidad de El Rodeo. También en la misma comunidad, existen talleres domésticos donde se elaboran hamacas, bolsas y otros artículos de fibra de ixtle. La gastronomía cosalteca es rica y variada, destacando las moliendas de caña con todos sus subproductos, la elaboración de conservas de frutas, pan, empanadas, dulce de leche, machaca, chorizo, queso, tamales y guisos regionales, que resultan una delicia al paladar y que pueden ser saboreados en los restaurantes y demás sitios de venta de alimentos.

Estructura productiva de Sinaloa¹³

Algunos antecedentes de la economía sinaloense

La historia de Sinaloa ha estado ligada indisolublemente a la minería; así ha sido durante siglos, desde que sus habitantes originales tuvieron el primer encuentro con los europeos. Durante la Colonia, la Conquista, el periodo Independiente, la Reforma y los primeros años del siglo XX, esta actividad fue el elemento dinamizador de la economía y de la sociedad. En la costa se construyeron puertos para transportar los metales extraídos y para importar mercancías de otros países para el consumo de los dueños de las minas; en los valles se impulsó la agricultura y la ganadería para suministrar alimentos a los trabajadores; en las partes altas, en la sierra, las más grandes localidades nacieron por concentración del personal que laboraba en las minas o por ser centros de intercambio de mercaderías que tenían aquel origen o destino.

Era tal el movimiento que la constante era el ir y venir de gente de la costa a la sierra, de la sierra a la costa y de ésta a otras regiones del país y lo que ahora es el Estado de California, en Estados Unidos. De allá venían mercancías; hacia allá iban productos locales. Y personas; el número de ellas en la región aumentaba o disminuía según aumentara o disminuyera la actividad minera.

Los principales yacimientos de oro y plata dejaron su marca en periodos de la historia del estado (Sinagawa, 1986; INEA, 1995; López e, 1998). El origen de ellos se remite al siglo XVI, cuando se hicieron los primeros descubrimientos mineros en la sierra de lo que hoy es el municipio de Culiacán. Ahí, se sabe que en 1545 se hicieron los hallazgos de las minas Guachinango, Purificación y otras (Martínez, 2000).

13 Arturo Lizárraga Hernández, *Nos llevó la ventolera...*, Culiacán Rosales, México, UAS, 2004, pp. 115-119.

Muy cerca, en los ríos Elota y San Lorenzo y ya específicamente en lo que es nuestra zona de estudio, aquel mismo año se realizaron descubrimientos de grandes vetas de plata. Fue tal el movimiento de personas que promovieron a su alrededor que se dio origen a la fundación de El Real de Minas de las Once Mil Vírgenes de Cosalá, hoy denominado Cosalá, cabecera del municipio del mismo nombre.

Tal hecho sucedió, según unos historiadores, alrededor del año 1550, según otros en el de 1562 (López, 1998:26). Durante muchos años ese asentamiento fue importante centro económico, político, social y cultural en la región, pues en el transcurso de la historia otras minas se descubrieron en su periferia. Fueron San José de las Bocas, Tapacoya, La Rastra, Alayá y la Ciénega. Cerca del Real de las Once Mil Vírgenes de Cosalá, en el año 1800, también se descubrió la mina de Guadalupe de los Reyes, la que es considerada la más rica que ha existido en el Estado de Sinaloa junto con los minerales de Nuestra Señora, a escasos once kilómetros del Real de las Once Mil Vírgenes.

Estas dos minas alcanzaron su esplendor entre los años 1816 y 1830, pero llegó, con alzas y caídas, hasta la primera mitad del siglo XX (Martínez, 1997:254-256). Otras minas cercanas, de menor importancia pero que dieron trabajo a cientos de personas durante años, fueron Tapacoya y La Rastra, también famosas por su productividad en el siglo XIX.

En el siglo XVII, en la zona que hoy es municipio de San Ignacio, se descubrieron y florecieron las minas de Santa María de Guadalupe y, principalmente, las de San Francisco del Oro, hoy conocidas como Minas de El Chilar (Carranza, 1998:33). Si bien es cierto que estas minas tuvieron una corta vida, mientras decaían entraron en actividad otras más, como las de San Vicente, Contra Estaca, Tayoltita, Región del Candelero y Jocuiztita. En total, en el siglo XIX en este municipio –entonces Villa de San Ignacio– estuvieron las explotaciones de más de cien minas existentes de oro y plata. Fueron famosas, además, las minas de Ajoya, San Javier, Ixpalino, El Aguaje y La Quebrada Honda (Romero, 1995). Como efecto de ello, en la parte costera de la zona, a mediados del siglo XIX y hasta finalizar el mismo adquirió importancia el puerto Barras de Piaxtla (Carranza de Del Castillo, 1998:33) en el mismo municipio.

Más al sur de esos municipios, según narra la historia regional, uno de los conquistadores españoles, Francisco de Ibarra, después de explorar y conquistar lo que ahora es el Estado de Zacatecas y fundar la población de Durango, en el año 1564 llegó a estas tierras que ahora son el Estado de Sinaloa. En su tránsito de conquista y destrucción de las culturas asentadas, al año siguiente descubrió los yacimientos de San José de Copala, San Nicolás de Pánuco, San Marcial, Santa Rosa y Las Charcas (Martínez, 2000), dentro de lo que ahora es el territorio del municipio de Concordia. Para tener el control político y económico de la región de los minerales por él descubiertos, fundó -con presidio y misión-, el 20 de enero de 1565,

un poblado al que nombró Villa de San Sebastián que hoy es la ciudad de Concordia (González N., 1997). Aledaños a la Villa de San Sebastián, posteriormente adquirieron fama los minerales de Barreteros, con lo se creó un amplio complejo minero.

El más importante descubrimiento fue el que se hizo en el año 1655, en El Rosario, hoy municipio que colinda con Concordia. En consecuencia, se dio origen a otro Real de Minas que también gozó de gran prestigio y logró mantenerse activo en todo el periodo colonial.

El asentamiento, debido a su producción de metales preciosos y a lo crecido de su población, se constituyó en el eje de la región que abarcaba desde el norte del Estado de Nayarit hasta Álamos, en lo que hoy es el de Sonora (Ramírez, 1993:26). En 1772 aquí se estableció una Caja Real, misma que, junto con la de Álamos, hacía los diversos cobros de la Real Hacienda en ambas provincias. Gracias a su doble vida como ciudad minera y mercantil, El Rosario en momentos logró monopolizar el tráfico de bienes de todo el noroeste (Martínez, 2000:2).

De esta manera la región adquirió gran importancia a nivel nacional, de tal suerte que se convirtió en un importante polo de atracción de población de otras zonas del país. En ello desempeñaron un importante papel otros descubrimientos en el sur de Sinaloa, con lo que se consolidó un amplio corredor minero y un generalizado movimiento de personas. La producción minera de Sinaloa creció tanto, que adquirió importancia sobresaliente en el noroeste del país durante todo el siglo XIX. Los reportes que el gobierno remite en 1883 a la Secretaría de Fomento, denotan una importante activación durante esos periodos. En los últimos catorce años del siglo, las minas de Cosalá, El Rosario y Copala, en Concordia, aportaron el 72% del oro y el 42% de plata de la región (Romero Gil, 1991:16,17). Y es que existía una gran cantidad de explotaciones mineras con diversa magnitud. En 1890, así estaba la minería en el estado, de acuerdo a la configuración municipal actual (Romero, 1991: 19).

Cuadro 3. Sinaloa, Minería 1890

Municipio	Cantidad de		
	Minerales	Minas	Placeres
Mocorito	2	6	1
Sinaloa	5	39	5
El Fuerte	5	39	5
Culiacán	3	52	1
Cosalá	9	68	-
San Ignacio	8	56	1
Concordia	2	31	16
El Rosario	2	31	16
Mazatlán	-	18	1

Cada una de ellas, cuando estuvieron en su apogeo, fue factor de atracción de población, en algunos casos espectaculares. Por ejemplo, El Rosario y Cosalá duplicaron la cantidad de habitantes sólo entre los años 1900 y 1910. Y es que ahí se desplazaban trabajadores de Jalisco, Zacatecas, Durango y Nayarit, según cuenta el historiador Juan Manuel Romero Gil. De hecho, Cosalá -la cabecera municipal- llegó a tener una concentración superior a los ocho mil habitantes (hoy apenas sobrepasa los cinco mil), y entre 1880-1910 fue el segundo centro económico, cultural y político de todo el estado (Romero, 1991: 31,32). Únicamente era precedido por Culiacán, donde se asentó el poder gubernamental.

Los centros mineros, y con ellos los de las zonas aledañas, se convirtieron en agitadas comunidades que gozaban de intensa actividad social y comercial. Porque la prosperidad rebasó los límites de los centros mineros. Su consumo activó la economía de toda la provincia, y las áreas inmediatas de los emporios mineros se fueron modificando mientras más se articulaban a los intereses de las compañías (Romero, 1991: 31,32).

En consecuencia, también los puertos se desarrollaron. En la región sur, el puerto de Mazatlán y el de Barras de Piaxtla, en el municipio de San Ignacio, tuvieron gran actividad desde la época de la Colonia y durante todo el siglo XIX, lo mismo que Altata en el municipio de Culiacán, de la región centro. Los barcos que de ahí zarpaban hacían paradas en el puerto de Guaymas, Sonora, para continuar su travesía rumbo a la bahía de San Francisco, que forma parte del Estado de California, en Estados Unidos. Así, la región sinaloense quedó comunicada, vía marítima, con aquella región del norte del país, lo que habría de tener repercusiones en los movimientos de población.

Mazatlán: una economía de dos motores¹⁴

Para los habitantes del sur del estado no es una novedad saber que la mayor parte de la economía de Mazatlán tiene que ver con las actividades turísticas o pesqueras. De hecho en la división espacial del trabajo de Sinaloa, Mazatlán representa un polo económico vinculado de forma prioritaria al turismo y a la pesca. Si usamos una figura diremos que la nave económica de Mazatlán está constituida por un sistema productivo local que funciona a través de dos motores.



Foto 14. Puerto de Mazatlán

14 Pedro Brito Osuna, "Mazatlán una economía de dos motores" en *Desarrollo Regional y Migración*, UAS, México, 2007, pp. 204-209.

Su dinamismo depende del comportamiento de dos ramas motrices de actividad económica que son centrales para el trabajo de los pobladores del sur: el turismo y la pesca. Tales ramas son exportadoras regionales porque venden sus productos y servicios principalmente fuera del ámbito local lo que permite obtener recursos frescos, del espacio externo a la localidad, para conseguir la reproducción del sistema económico de la ciudad, en razón de que otras ramas como el comercio, las empresas industriales locales, o de manera más directa, la industria de la construcción depende en buena medida, de los efectos multiplicadores de las ramas principales.

Lo anterior afirma la existencia de un alto nivel de dependencia económica de la ciudad respecto a lo que ocurre en sus ramas exportadoras locales, es decir, que si les va mal a la pesca y al turismo, digamos, por malas temporadas pesquera y/o por la caída en la demanda de visitantes, le irá mal, en general, al resto de actividades económicas asentadas en la economía local y por ende, el efecto negativo se sentirá en toda la región del sur de Sinaloa, en virtud, de que Mazatlán en tanto que polo de crecimiento económico tiene el rango de centro urbano regional con la mayor jerarquía espacial en el sur de la entidad, lo que le permite ejercer una influencia significativa sobre las economías de los municipios vecinos.

El mercado de trabajo local hace que el empleo dependa de los ciclos económicos estacionales del turismo y la pesca. Esto es, el empleo local varía de forma significativa en razón de la fase del ciclo económico temporal de las ramas económicas principales. En el caso de la economía vinculada al camarón los períodos de pesca, son cada vez más cortos y el empleo temporal se expande durante la etapa en que se decreta el inicio de cada nueva temporada, las compañías pesqueras -privadas y sociales- inician operaciones y el empleo se abre en el resto de sectores eslabonados a la cadena productiva al ampliarse el número de plazas de trabajo en las empresas empacadoras y congeladoras, las que a su vez generan grandes cargas para propiciar el transporte y la comercialización. En cambio el empleo se contrae drásticamente durante los períodos de veda, -ahora cada vez más amplios- lo que repercute en una baja significativa de la actividad económica en toda la ciudad. A ese proceso la voz del pueblo le denomina “el piojillo”.

Es pertinente anotar que un sector innovador en la economía pesquera del puerto es la pesca e industrialización de atún que ha permitido la apertura de una importante fuente de empleos permanentes para un núcleo importante de trabajadores, sobre todo en el segmento femenino, lo que ha permitido una cierta opción de trabajo para muchas obreras que laboraban en las empresas empacadoras de camarón.

Por otra parte, la economía del turismo en Mazatlán también tiene la característica de la estacionalidad, recorre un ciclo anual de actividad con altibajos en la ocupación hotelera debido a variaciones en el número de visitantes, lo que implica en los periodos vacacionales se tenga el mayor

nivel de actividad en hoteles, restaurantes, centros de diversión y demás empresas de servicios.

Las fiestas del carnaval, las vacaciones de semana santa y de pascua aumentan la demanda en el número de visitantes al puerto, lo que ocurre en lapsos cortos, aunado a arribos irregulares de estudiantes norteamericanos durante su descanso de primavera; es por esto, que durante el verano, se registra la mayor afluencia de turistas nacionales y extranjeros, mientras en el invierno se da una ocupación menor constituida por turistas de la tercera edad, jubilados norteamericanos y canadienses que huyen del crudo frío del norte.

Fuera de esos puntos o picos de la ocupación hotelera, el resto del año el número de visitantes disminuye sensiblemente lo que implica que la oferta de trabajo se restrinja significativamente, situación que se hace más grave cuando coincide en el tiempo con la desocupación en la pesca, 10 que ocasiona que la economía de Mazatlán quede, prácticamente, sin ingresos. Las restricciones estacionarias de la economía de Mazatlán imponen una reflexión sobre las posibilidades de reforzar el sistema productivo local para generar mejores condiciones económicas para el desarrollo regional.

Dicho carácter estacional de la economía provoca que parte de la población no tenga ingresos permanentes durante el año debido a que el mercado de trabajo se expande y se contrae durante las etapas de alza y caída tanto en la producción pesquera como de la demanda turística. Esta situación tiene un impacto negativo en el mercado de trabajo al generar precariedad en el empleo local no sólo en el monto variable de plazas temporales, sino también por propiciar la inseguridad en la permanencia y el bajo nivel de los salarios. Tales factores condicionan de forma articulada que el desempleo temporal dado por la estacionalidad de las ramas exportadoras, se suma al desempleo estructural acumulado y al desempleo juvenil de los grupos de edad que apenas se inician en el mercado de trabajo, con lo que se produce un alto nivel de incertidumbre económica entre la población debido a la escasez o ausencia de ingresos y se establece, de forma persistente, el problema social de aguda pobreza en gran parte de las familias de Mazatlán.

Una política eficiente de promoción y desarrollo económico sano para Mazatlán debería buscar corregir los problemas de estructura productiva en el caso de la industria pesquera y de organización eficiente en la prestación de los servicios turísticos para fortalecer estos dos ramos de actividad, con base en estudios precisos de las razones que explican sus limitaciones y problemas a partir de convocar a los actores económicos y sociales -empresarios, trabajadores, instituciones educativas y de investigación, organismos de gobierno- para que participen en la reflexión profunda y en la explicación de las causas principales de la crisis que se vive en la pesca y el reciente auge que se registra en turismo, aclarar el origen de las dificultades que enfrentan las empresas de cada ramo de actividad e incidir sobre las alternativas necesarias que deben seguirse para innovar y mejorar la competitividad local.

Una de las acciones clave para los actores locales es elaborar un proyecto estratégico de desarrollo para Mazatlán y el sur de Sinaloa con bases puntuales que definan con claridad las tareas públicas y privadas, que defina con precisión el rol y los compromisos de los organismos de gobierno en sus tres niveles, que indique el papel que deberán jugar las agrupaciones empresariales, que proponga programas de capacitación y de investigación a las instituciones educativas y que establezca compromisos con los medios de comunicación en lo referente a la promoción de una cultura de impulso al cambio.

En esta perspectiva será clave construir y/o reformar las instituciones locales para incentivar la cooperación entre los actores locales y restablecer la confianza en la acción conjunta para ayudar a resolver los principales problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que actualmente se presentan en nuestra región.

La falta de cohesión entre los diversos actores e instituciones es una de las razones por las que no se solucionan los problemas de fondo en nuestra comunidad. El deterioro ecológico, el agotamiento de los recursos naturales por sobre-explotación, la contaminación en esteros y bahías, las descargas de aguas negras sin tratar, el obsoleto sistema de drenaje, las inundaciones a la menor provocación de lluvia, el deficiente aseo urbano, el incremento de la basura en las playas, el aumento del grafiti, el creciente desempleo local, el crecimiento de la violencia e inseguridad, el aumento en el consumo de drogas y el narcotráfico son algunos de los problemas que requerimos resolver.

Las políticas construidas de arriba, han demostrado que no funcionan si no toman en cuenta a los actores locales. La construcción de proyectos alternativos surgidos desde la consulta directa a los actores económicos y sociales podrá ser la clave para elaborar, de manera sólida, opciones seguras para enfrentar las dificultades del presente y proyectar hacia el futuro las bases de una economía local que contribuya de forma efectiva a solucionar problemas sociales y a elevar el desarrollo regional.

Actividades primarias: agricultura, ganadería y pesca

Para convencerse de la importancia de Sinaloa en el contexto nacional basta recordar que en 7% de la superficie sembrada de maíz produce 18% del volumen de la producción total con rendimientos tres veces mayores al promedio nacional; que produce 38% del jitomate nacional y la mitad de las exportaciones hortícolas del país; en fin, que el valor de su producción agrícola es el más elevado de todas las entidades federativas, rebasando el 8% del valor total de la producción agrícola del país. Visto así, Sinaloa aparece como el gigante agrícola de México, el estado empresarial por

excelencia, mientras el campo mexicano en su conjunto vive momentos muy difíciles.¹⁵

Hablar de la crisis de la agricultura, o de su modernización según se quiera ver el problema, es hablar del proceso de concentración de capital gracias a la aplicación de nuevas tecnologías que conllevan un fuerte incremento de la productividad del trabajo. Su aplicación supone inversiones de capital de tal amplitud que muchos productores deben endeudarse para mantener su competitividad en el mercado.

Sin embargo, en el contexto de una relación negativa y de largo plazo entre los costos de los insumos y los precios de los productos agropecuarios, el éxito económico de la empresa es de lo más incierto porque el incremento de sus rendimientos debe compensar no sólo la inversión realizada sino contrarrestar la caída de los precios del mercado junto con el alza de los costos de producción. Mantener su competitividad supone entonces resolver varios problemas a la vez.

En este contexto adverso no es de extrañar que los productores recurran a todas las tecnologías que les ofrecen las agroindustrias transnacionales para mantenerse a flote sin cuidar ni de la conservación del medio ambiente, ni de la salud de los consumidores. Sus dificultades de corto plazo limitan enormemente su capacidad de pensar a largo plazo por lo cual, como se demuestra en este libro, las perspectivas futuras son cada vez menos halagüeñas. Retomando un concepto apuntado hace tiempo, podemos hablar de un mal desarrollo del sector primario. Por demás, el dominio ejercido por estas transnacionales vía las cadenas productivas con el apoyo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, es tal, que los productores han perdido toda capacidad de organización gremial autónoma.

Han olvidado que, hace 60 años, sus abuelos lograron construir empresas familiares capitalistas gracias a su capacidad de crear instituciones profesionales fuertes, capaces de negociar con el gobierno políticas públicas favorables a sus intereses (C, de Grammont, 1990). Resulta peregrino decir que con la globalización hay muchos perdedores y pocos ganadores. Mientras una parte de los productores mercantiles desaparecen por no resistir a las nuevas condiciones del mercado, otra parte se fortalece tanto en el mercado nacional como internacional.



Foto 15. Hortalizas

15 Hubert C. de Grammont, Prólogo, en *Sinaloa en la globalización*, (Coords.) Oscar Aguilar Soto y Carlos Javier Maya Ambía, UAS y Plaza y Valdes, México, 2007, pp. 21-28.

Debido a la ausencia del levantamiento del Censo Agropecuario de 2001, que muestra la falta de interés del gobierno por su sector primario, tenemos pocos datos a nivel nacional para saber quiénes fueron los afectados por esta situación durante las últimas dos décadas, pero sabemos, gracias a las Encuestas Nacionales de Empleo, que el número de productores pasó de 4.3 a 3.4 millones durante la última década del siglo pasado. Suponemos que parte importante de ellos fueron pequeños productores mercantiles. En la medida en que la superficie cultivada se mantiene alrededor de 20 a 22 millones de hectáreas según los años, podemos presumir que, después de 70 años de reparto agrario, existe un significativo proceso de concentración de la tierra en el sector de las empresas mercantiles. Los datos sobre la cartera vencida agropecuaria apuntan hacia esta posibilidad.

Efectivamente, el endeudamiento de los agricultores con la banca, que tiene su origen en la década de los ochenta pero estalla en 1995, a la fecha se ha quintuplicado en términos reales a pesar de los diferentes programas de renegociación que se llevaron a cabo a final de los noventa bajo la presión de El Barzón (C. de Grammont, 2001).

Es importante destacar que esta cartera representa 15% de la deuda vencida nacional cuando el sector agropecuario participa sólo con 6% del PIB nacional. Esta situación se debe a la falta de rentabilidad del sector. Por el lado de los ganadores constatamos que la modernización de las empresas hortícolas, así como el crecimiento de sus exportaciones, son el resultado de una tendencia de largo plazo que corresponde a la globalización y la nueva división internacional del trabajo. Las políticas neoliberales, en particular la sustitución de los subsidios generalizados para fomentar la producción por subsidios focalizados hacia la gran producción para su reconversión productiva y tecnológica así como la apertura comercial, que se iniciaron desde los setenta en Chile y en los ochenta en el resto de América Latina, fueron benéficas para la agricultura empresarial, en particular para aquellas dedicadas a la exportación (Kay, 2001).

Como lo han documentado diferentes autores y se reafirma en este libro, las empresas del sector agroexportador hortofrutícola, y en menor grado las empresas maiceras, se reestructuraron combinando tecnologías sofisticadas (semillas genéticamente modificadas, informática, invernadero, práticamente y riego por goteo presurizado). Esta reestructuración fue ampliamente subsidiada por el gobierno con el programa Alianza Contigo de la Secretaría de Agricultura.

Tal vez faltaría agregar en los trabajos que estamos presentando que es también gracias al uso de una mano de obra migrante temporal, precaria y abundante que estas empresas mantienen su competitividad en el mercado global (Lara y C. de Grammont, 1999). Por la flexibilidad de su producción, adaptada a las condiciones cambiantes del mercado, algunos autores caracterizan esta agricultura como posfordista (McMichael, 1994), mientras otros autores hablan del surgimiento de una agricultura flexible

para remarcar la combinación entre la flexibilidad productiva y el trabajo precario (Lara, 1998; Bendini et al., 2003).

Después de 20 años los resultados son evidentes. Por un lado, tenemos la agricultura de subsistencia que se mantiene en el marco del trabajo asalariado y de la pluriactividad; por el otro, ubicamos las empresas agroempresariales competitivas en el mercado internacional; en una situación intermedia encontramos la agricultura comercial con las empresas dedicadas al abasto del mercado nacional que subsiste con serias dificultades.

Las empresas hortícolas estudiadas en este libro, con todo y sus debilidades, para el periodo 1982-2000 se ubicaron en la cúspide. Efectivamente, las exportaciones agropecuarias se triplicaron en valor constante entre 1982 y 2000 (1 233.2 millones y 3 954.3 millones de dólares). Destacan las hortalizas que quintuplicaron su valor y las frutas cuya exportación se multiplica por 10. El periodo más dinámico para esas empresas se inicia en 1988, cuando el gobierno implementa su política de fomento a la modernización de las empresas, con el programa Alianza Contigo, ampliamente dirigido hacia este sector. Gracias a ello, hoy las hortalizas pasaron de representar 26.9% del total de las exportaciones agrícolas a 44.5%, con lo cual dominan ampliamente el mercado de exportación del sector primario. Ahora, las hortalizas y frutas frescas representan 63% del valor de las exportaciones agropecuarias del país.

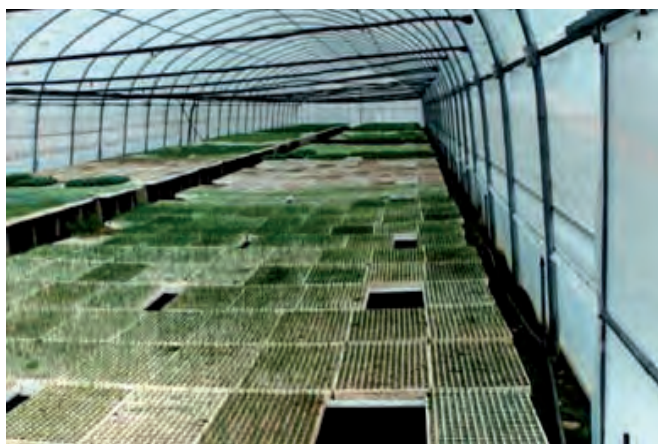


Foto 16. Agricultura tecnificada en Sinaloa

Por su lado, la agricultura maicera sinaloense se encuentra en el punto intermedio, insertada en cadenas productivas, antes llamadas procesos de integración vertical, en las cuales participan compañías norteamericanas, tanto con el control de las tecnologías, como de la comercialización del producto. Su desarrollo es indudable, ya que hace 20 años se cultivaban poco más de 130 mil hectáreas con rendimientos de una tonelada y ahora se cultivan 479 mil hectáreas con rendimientos de más de ocho toneladas.

A nivel nacional existe una división del trabajo entre cada uno de estos estratos: las unidades de subsistencia cultivan maíz y frijol, mientras las empresas menos dinámicas producen cereales (esencialmente maíz), forrajes, cultivos industriales (particularmente caña de azúcar) y legumbres secas (principalmente frijol) y las más dinámicas se dedican a las frutas, hortalizas y tubérculos (básicamente papa).

Un dato que marca la enorme diferencia en el dinamismo de estos cultivos es el valor de la producción por hectárea. Este valor de la producción por hectárea de las 12 principales hortalizas es de los más altos a nivel nacional (entre 11 y 107 mil pesos), equiparado sólo por el valor de ciertas

frutas, pero muy por encima del valor de los principales productos básicos como son el maíz, el frijol, el sorgo y el arroz (entre tres y seis mil pesos). En Sinaloa, gracias a la aplicación de las tecnologías mencionadas, en 2005 el valor promedio de una hectárea de maíz fue de 11 mil 377 pesos mientras a nivel nacional su valor era de 4 619 pesos. Una hectárea de tomate rojo valía 115 mil 573 pesos.

Es importante destacar que la inversión extranjera directa en el sector agropecuario mismo es mucho menor de lo que se suele pensar. Entre enero 1999 y junio 2003 la IED nacional fue de 70 mil 891 millones de dólares pero sólo 181 millones se invirtieron en el sector agropecuario-forestal y pesquero, o sea el 0.4% de la IED total. La casi totalidad provino de Estados Unidos (97.6%), mientras Holanda aportaba 1.2% y otros países 1.2 por ciento. La mayor parte de esta inversión se canalizó en la producción porcina con 68.9%; el segundo rubro fue la producción hortícola y flores con 24.6%; la fruticultura recibió 3.1 %; el tabaco 1.2% y otros cultivos 2.2 por ciento. Esta inversión se realizó esencialmente en Sonora (65.0%), luego en Sinaloa (22.9%), Querétaro (4.6%), Jalisco (2.4%), Colima (2.0%) y 3.1 % en otros estados.

En términos ya no del capital invertido sino de las empresas afectadas, actualmente 270 empresas del sector agropecuario-forestal-pesquero cuentan con IED, 150 son agrícolas (hortícolas: 110, frutícolas: 17), 56 son ganaderas (avícolas: 21, porcícolas: 11), 10 silvícolas y 54 pesqueras. De las 150 empresas agrícolas, 106 están asociadas con capital norteamericano y más de la mitad se ubican en el noroeste, el Bajío y el Occidente (22 en Baja California Sur; 16 en Baja California; 12 en Sonora; 8 en Sinaloa; 12 en Guanajuato; 11 en Jalisco).

En suma, la inversión extranjera en el sector agropecuario mexicano no es importante. Se concentra en la porcicultura en Sonora y en menor medida en la horticultura ubicada en las regiones de alto desarrollo. Las estadísticas oficiales no permiten precisar más la situación, pero nuestras investigaciones muestran que fuera de algunas coinversiones en tecnologías de punta, como son los invernaderos, la enorme mayoría de las empresas hortícolas de exportación son de capital mexicano que se conformó a lo largo del siglo XX y con mayor dinamismo en las cuatro últimas décadas (C. de Grammont, 1990).

Diferentes investigaciones indican que las empresas norteamericanas que exportan hortalizas y frutas no producen ellas mismas, sino que son empresas comercializadoras que practican la agricultura a contrato con pequeños o medianos productores, principalmente de los estados del centro (Tierra Caliente, Bajío), del Occidente (Jalisco) o del sur (Morelos) (González y Calleja, 1998 y 1999; Patlán Martínez et al., 2002; Stanford, 1996 y 1999; Marsh y Runsten, 1996).

Sin duda, la IED se dirige hacia la industria manufacturera agroalimentaria (sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco). En 2003 era de

3922 millones de dólares (5.5% de la IED total). Aunque más importante que en el sector primario, queda minoritaria: de las 1 314 empresas agroindustriales existentes en el país, sólo 44 son de capital extranjero o con coinversión extranjera. Si bien cubren 37.1 % del valor de las exportaciones del sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco es importante señalar que este sector exportó sólo 0.5% del valor de su producción en 2003, o sea que produce para el mercado nacional.

Desde hace mucho tiempo Sinaloa se ubica en la avanzada de la economía agrícola nacional. Primero fue con la caña de azúcar, luego con las hortalizas y ahora también con el maíz. Sin embargo, este libro empieza señalándonos que es un estado con una economía rica, pero desequilibrada, dominada por su sector primario.

Tal vez sea por el tradicional éxito de dicho sector que se ha descuidado el desarrollo de sus otros sectores. Luego, los demás trabajos muestran la fragilidad de sus procesos de modernización tanto porque se siguen financiando, en gran medida, en el saqueo de sus recursos naturales, en particular el agua, descuidando la sustentabilidad de su economía como porque han ignorado los aspectos gerenciales de las empresas que permitirían asentar su competitividad sobre bases duraderas.

Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo¹⁶

Sinaloa notable protagonista hortofrutícola: produce 38% del jitomate nacional, segundo productor en mango y aporta la mitad de exportaciones de hortalizas; pero abrumadoramente exporta sólo a un mercado (EU) pudiéndolo hacer en más importantes proporciones hacia otros como Japón por ejemplo mango y productos procesados de hortalizas orgánicas; carece de política agroindustrial y clúster¹⁷ hortícola consolidado, pues poco incursiona en mercados hortofrutícolas procesados y asimismo es deficiente en empresas localmente establecidas proveedoras de insumos y maquinaria para la horticultura. Contrasta pérdida de dinamismo económico que tales carencias implican para Sinaloa, con el caso de Almería, España, una provincia que en un pasado reciente era expulsor de población y de

16 Héctor Gaxiola, *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIIES-UAS, noviembre de 2011.

17 Un clúster es conjunto o grupo de empresas pertenecientes a diversos sectores, ubicadas en una zona geográfica limitada, interrelacionadas mutuamente en los sentidos vertical, horizontal y colateral en torno a unos mercados, tecnologías y capitales productivos que constituyen núcleos dinámicos del sector industrial, formando un sistema interactivo en el que, con el apoyo decidido de la Administración, pueden mejorar su competitividad. Tomado de <http://losclustersgeoeconomica2007.blogspot.com/2007/11/concepto-de-clusters.html> el 7 de noviembre de 2011.

mano de obra y actualmente gracias a que generó su clúster hortícola se ha convertido en importante atractor de lo antes expulsado, pues lo inverso ha estado sucediendo en nuestro estado. Actualmente, en Sinaloa bastante poco se invierte en la industrialización hortícola sólo el 11.66% del producto hortícola que se produce en todo el estado se industrializa, ello porque los horticultores están situados en el confort de un ingreso normalmente seguro, pues éstos venden sus productos hortícolas en fresco a través de distribuidoras situadas en Río Rico, Nogales Arizona, las que regularmente les financian desde la producción y garantizan un ingreso seguro, por lo que, para desgracia de nuestra entidad no están dispuestos a emprender una empresa agroindustrial en la que se procesen sus productos, pues ello les implica riesgos que no están dispuestos a correr a pesar de lo prometedor que ello resulta como negocio y como esperanza de desarrollo para Sinaloa.

La economía sinaloense puede adquirir mayores tasas de crecimiento y en consecuencia mayores niveles de empleo y de ingresos si incursiona en mercados hortofrutícolas procesados. Ello urge, pues gobiernos van y gobiernos vienen y dicen que van a convertir a Sinaloa en la capital de los alimentos del mundo, sin embargo esta entidad no ha salido de ser sólo exportador de alimentos en fresco y bastante marginal de alimentos procesados. Por lo anterior es que actualmente esta entidad sigue aún dependiendo de las actividades del sector primario (agricultura, ganadería y pesca), lo cual le hace muy vulnerable a los vaivenes de la economía, principalmente cuanto ésta es afectada por los fenómenos naturales tales como heladas, lluvias torrenciales y sequías.

Adicionalmente el Gobierno de Sinaloa y los horticultores sinaloenses pueden hacer que crezcan las actividades de servicios e industrias de insumos para auxiliar a su propia horticultura, promoviendo que empresas de esa naturaleza sean instaladas en Sinaloa, con lo cual se generarían múltiples empleos e ingresos con los cuales más firmemente se podría retener a importantes sectores de la población, los que actualmente en ausencia de aquellos emigran principalmente hacia EU y a otros estados relativamente prósperos de la república mexicana.

México y por supuesto Sinaloa libra una lucha frontal contra Florida, EU, principal competidor hortofrutícola por el mercado estadounidense en producto fresco, así como contra un pujante Canadá, su otro socio dentro del TLCAN y segundo ya serio competidor en tal mercado, y finalmente frente a España y Holanda. Los tres países cifran su competencia en ofrecer al mercado de EU un producto hortícola abrumadoramente de invernadero, por lo cual resulta urgente que en nuestro país se desarrollen las siguientes acciones;

1. Generalización del uso de tecnología de invernadero sustituyéndola por aquellas técnicas abismalmente improductivas como son las de cielo abierto y maya sombra.

2. Control de la oferta hortícola de agricultura protegida (producción en invernadero y maya sombra) e igualmente la de cielo abierto (producción al aire libre o sea no controlada), pues la falta de planeación de ellas ha conducido a inundar al mercado estadounidense de tomate y consecuentemente a una baja de precios al productor de esta hortaliza; y paralelamente
3. Diversifique la producción en ambientes protegidos de otras hortalizas, adicionalmente al tomate, a fin de aprovechar otros importantes mercados hortícolas estadounidenses.

Por lo que compete específicamente a la horticultura sinaloense cultivada en agricultura protegida, esta ha tenido un notable avance, pero aún presenta serias limitaciones que le impiden ser un fuerte competidor. Veamos: Alrededor del 66% de la agricultura protegida se concentra en cinco entidades: Sinaloa es quien encabeza con 22%; Baja California, 14%; Baja California Sur, 12%; Jalisco, 10%; y el Estado de México, 9 por ciento. En los tipos de agricultura protegida el 70% se destina a jitomate, 16% a pimiento; 10% a pepino; y 4% a otros cultivos.

Sinaloa tanto en producción como en exportación en fresco de jitomate y tomate en general es líder, así también en el resto de los cultivos citados y en el global de las hortalizas. Pese a lo anterior, y a su importante avance en agricultura protegida que se describe en el párrafo siguiente, adolece de inconvenientes atribuibles fundamentalmente a sus modalidades de producción y a que esta se centra mayoritariamente en tomate, así como en su exportación, descuidando el impulso productivo y comercial de otras hortalizas que también cuentan con importante mercado en EU.

Del ciclo 1999/2000 al 2008/2009 en Sinaloa su área de siembra de hortaliza a cielo abierto, ha disminuido alrededor de un 40%, al pasar en el ciclo primero de 80 mil 639 hectáreas al segundo a 48 mil 537 y actualmente (ciclo 2010-2011) asciende a 45,000. **Ello producto a su cada vez mayor incursión en agricultura protegida, pues en el primer ciclo citado sólo contaba con 82 has de agricultura protegida, y ya para el ciclo 2007/2008 con 2,465 (572 de casa sombra y 1913 de invernadero,) asimismo para el ciclo 2008/2009 con 2,800 (696 de invernadero y 2,193 de casa sombra).** Para los siguientes ciclos, las hectáreas destinadas a esta agricultura también han continuado aumentado como sigue: 3,366 has (603 has de invernadero y 2,786 has de casa sombra) en 2009-2010; 4,000 (698 de invernadero y 3,518 de casa sombra) en 2010-2011; y para 2011-2012 se estiman serán 5,250 (800 de invernadero y 4,450 de casa sombra).

Cuadro 4, Sinaloa. Área de siembra de Hortalizas

Ciclo agrícola	Siembra a cielo abierto (Has.)	Agricultura de invernadero (Has.)
1999/2000	80, 639	82
2007/2008	n.e.	2, 465
2008/2009	48, 537	2, 800
2009/2010	n.e.	3, 366
2010/2011	45, 000	3, 518
2011/2012	n.e.	5, 250

Fuente: Héctor Gaxiola, *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIES-UAS, noviembre de 2011.

Sin embargo, estos importantes avances tecnológicos han reportado muy baja competitividad, pues estos han correspondido mayormente a proyectos de bajo precio y por ello como ya vimos a una predominancia estatal de superficie produciendo con tecnología de casa sombra y no con invernaderos. *Así, por ejemplo hasta 2008 en la aplicación productiva de ambas modalidades (invernadero y maya sombra) Sinaloa aún no encontraba un balance favorable respecto de sus competidores nacionales y qué decir de sus internacionales*, dado que en sus porcentajes con superficies produciendo con instalaciones de casa sombra o Invernadero, en lo general no les superaba en mucho, e incluso en ello era superado por Jalisco, Baja California Sur y San Luis Potosí.

Por último, si fue superado por la inmensa mayoría del resto de entidades con superficies de agricultura protegida inferiores a las 300 has, dado que en ellas si se prefirió producir mayormente en invernadero que en maya sombra o sea con tecnologías de alto precio.

Lo relatado al final del párrafo anterior responde a que en el año antes citado (en 2008), el 70 por ciento del mercado de invernaderos en nuestro país estuvo dominado por proyectos de bajo precio, ubicados principalmente en los estados de Baja California y Sinaloa, lo cual no habla muy bien de la agricultura protegida mexicana y menos de la sinaloense por su calidad de líder productor y exportador en este tipo de agricultura.

Cuadro 5. Superficies sembradas (2008)

Ciclo agrícola	Siembra en casa sombra (%)	Siembra de invernadero (%)
Sinaloa	66.00	34.00
Sonora	74.24	25.26
Baja California	90.2	9.80
Jalisco	0.00	100.00
Baja California Sur	60.00	40.00
San Luis Potosí	55.55	45.55

Fuente: Héctor Gaxiola, *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIES-UAS, noviembre de 2011.

Urge que en nuestro país y en Sinaloa se destierre la abrumadora predominancia de producción en casas-sombra e invernaderos de baja tecnología, más aún porque se prevé que la expansión de este tipo de agricultura en México pase de mil 200 hectáreas por año a los mil 500 has para 2015, con lo cual con ese mayor crecimiento se seguirán acumulando montos mayores de baja tecnología.

Ello contrastaría con Japón que tiene una demanda de mil hectáreas de invernaderos al año, pero éstos de mediana tecnología y más aún con sus competidores -del bloque del TLCAN (EU y Canadá) y de la Unión Europea (España y Holanda)- en el mercado estadounidense, quienes ofrecen hortalizas en fresco abrumadoramente producidas en invernaderos de aceptables tecnologías.

Una idea de la pérdida de competitividad que Sinaloa tiene al contar con invernaderos de baja tecnología, es que una estructura casa-sombra produce unas 160 t/ha de tomate; mientras que en un invernadero con tecnología media y mejor sustrato, podrían lograrse 350 t/ha; y en uno de alta tecnología, más de 500 t/ ha.

Debido a que Sinaloa en su agricultura protegida -al igual que otras entidades del país- no ha generalizado el empleo de invernadero en su horticultura y a diferencia sigue produciendo cada vez más con elevadísimo porcentaje en maya sombra -de 2008-2009 a 2010-2011 respectivamente el 75.9%; 82.21%; y 83.41%- y para rematar abrumadoramente en cielo abierto, esta actividad en Sinaloa recientemente resultó casi indefensa frente al fenómeno meteorológico de la helada sucedida los días 4 al 6 de febrero de 2011.

La peor helada que se haya padecido en los últimos 56 años en nuestro país, misma que en particular ha afectado mayormente a Sinaloa tanto en su agricultura como en su economía, pues ésta hasta ahora, al no tener importantes desarrollos en el resto de sus sectores depende casi exclusivamente de su sector primario. Por ello es que “ahora los productores deberían ver una mayor necesidad de invertir en invernaderos porque no es conveniente que vuelvan a sufrir golpes como el antes citado, que hacen que la agricultura no sea negocio”.

Sin embargo, es oportuno resaltar que Sinaloa por haber contado con avances en este tipo agricultura su pérdida real en la horticultura por tal helada fue de *aproximadamente 9 mil millones de pesos en las aproximadamente 31 mil 400 hectáreas sembradas* y no *15,000 millones de pesos* como inicialmente se había estimado, pues en esa estimación aún no se sabía cómo habían reaccionado las instalaciones protegida frente al ataque del citado fenómeno meteorológico.

La pesca en Sinaloa¹⁸

En el contexto mexicano y de acuerdo con los dos grandes modelos económicos ensayados desde el primer tercio del siglo pasado hasta nuestros días, el estado de Sinaloa puede considerarse como un caso emblemático del rumbo imprimido al desarrollo pesquero a partir de las políticas implementadas hacia el sector.

Ubicado en la zona Pacífico Norte, la de mayor desarrollo, históricamente ha liderado la producción de las dos principales especies marinas (camarón y atún) orientadas hacia la exportación. Es heredero de un considerable sector cooperativo (social) ubicado en la captura ribereña de camarón, muy disminuido en su organización e influencia después de las políticas introducidas durante el periodo de transición económica; su importancia e impacto va más allá de los alrededor de 10 mil pescadores que lo componen, pues en torno a ellos gira la economía de los 134 mil 591 habitantes que albergan las 60 comunidades pesqueras del estado.” Con una producción total de 233 mil 866 toneladas (peso vivo) para 2007, sobresalen las especies de camarón, sardina, atún, barrilete (es una variedad de atún) y jaiba, representando 86% de la misma. No obstante, la sola producción de camarón (altamar, ribera y acuicultura) alcanza los mil 874.3 millones de pesos, 71% del valor total de la producción pesquera estatal. Es de destacar el gran crecimiento de la camaronicultura hoy en día, rebasa en volumen (con 52% de la producción del crustáceo) y en valor a la producción silvestre proveniente de esteros y altamar (Aguilar Padilla, 2008).

Por otra parte, a casi dos décadas de la apertura, se observan modificaciones menores en la composición de las exportaciones pesqueras estatales (cuadro 1). Como antes, las divisas corresponden en forma abrumadora, más de 90%, a la venta de camarón congelado.¹⁹ La mínima participación del atún refleja en gran medida el efecto de los sucesivos embargos padecidos por la pesquería.

El errático comportamiento de especies aparecidas en el cuadro de exportaciones estatales, como la jaiba y en algunos casos el calamar, sugiere pesquerías sujetas a escasa atención por parte de los administradores pesqueros, o bien, a limitantes en su potencial crecimiento, difíciles de superar en el corto plazo.

Por su importancia y la atención recibida, los casos del camarón y el atún merecen un comentario más puntual, además, y aunque de manera distinta, ambas pesquerías sufrieron los mayores impactos derivados de su

¹⁸ Yolanda del Carmen Ponce Conti, *Apertura y privatización de en la pesca mexicana (caso Sinaloa) en Apertura Comercial y (Sub) desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa*, (Coords). Carlos Javier Maya Ambía y Yolanda del Carmen Ponce Conti, UAS-Plaza y Valdés, México, julio de 2010, pp. 174-185.

¹⁹ En 2007, la producción del camarón cultivado alcanzó 10% del volumen y 37.4% del valor total de la producción pesquera estatal.

orientación hacia los mercados más abiertos y competitivos atraídos por la globalización.

Cuadro 6. Sinaloa: valor de las exportaciones pesqueras y participación de las principales especies 1993-2007 (miles de dólares).

AÑO	Valor total 100%	Camarón congelado %	Atún congelado %	Atún enlatado %	Jaiba enlatada %
1993	85 672	95.8	0.9	0.7	1.5
1995	209 585	90.3	2.5	0.3	5.9
2000	125 387	96.9	-	0.2	2.2
2001	126 818	97.7	-	0.1	-
2002	89 407	90.1	-	1.4	8.3
2003	64 197	91.0	0.8	3.5	1.7
2004	65 900	77.4	-	6.0	13.4
2005	102 169	89.9	-	3.6	4.1
2006	134 770	93.2	-	3.9	1.1
2007	147 097	93.1	-	3.9	1.1

*Cifras estimadas de Sagarpa

Fuente: Elaboración propia a partir de los anexos estadísticos de los informes de gobierno del estado de Sinaloa, periodos 1993-1998; 1999-2004 y 2005-2007.

En lo concerniente al atún, en el cual Sinaloa también es líder en captura e industrialización en el contexto nacional, los indicadores del periodo (cuadro 1) denotan el truncamiento de las enormes expectativas relacionadas con la atracción de divisas, impulsoras de su desarrollo.

De manera coincidente con el ingreso de México al Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), ocurrió el levantamiento del primer embargo atunero. El año anterior (1985), en el marco de las negociaciones para la entrada al acuerdo mencionado, el gobierno había reanudado el programa de subsidios” brindando apoyo al total de la flota atunera, aunque un tercio de la misma permaneciera inactivo (OCDE, 2007: 150).

Poco tiempo después, cuando todo parecía indicar que los atuneros mexicanos estaban listos para su entrada a los mercados externos, y el anuncio de la búsqueda de un Tratado de Libre comercio de Sinaloa, periodos 1993-1998; 1999-2004 y 2005-2007. La mínima participación del atún refleja en gran medida el efecto de los sucesivos embargos padecidos por la pesquería.

El errático comportamiento de especies aparecidas en el cuadro de exportaciones estatales, como la jaiba y en algunos casos el calamar, sugiere pesquerías sujetas a escasa atención por parte de los administradores pesqueros, o bien, a limitantes en su potencial crecimiento, difíciles de superar en el corto plazo.

Por su importancia y la atención recibida, los casos del camarón y el atún merecen un comentario más puntual, además, y aunque de manera

distinta, ambas pesquerías sufrieron los mayores impactos derivados de su orientación hacia los mercados más abiertos y competitivos atraídos por la globalización. En lo concerniente al atún, en el cual Sinaloa también es líder en captura e industrialización en el contexto nacional, los indicadores del periodo (cuadro 1) denotan el truncamiento de las enormes expectativas relacionadas con la atracción de divisas, impulsoras de su desarrollo. De manera coincidente con el ingreso de México al GATT, ocurrió el levantamiento del primer embargo atunero.

El año anterior (1985), en el marco de las negociaciones para la entrada el gobierno había reanudado el programa de subsidios” brindando apoyo al total de la flota atunera, aunque un tercio de la misma permaneciera inactivo (OCDE, 2007: 150). Poco tiempo después, cuando todo parecía indicar que los atuneros mexicanos estaban listos para su entrada a los mercados externos, y el anuncio de la búsqueda de un Tratado de Libre Comercio con América



Foto 17. Pesca en Sinaloa Fuente:<http://>

del Norte renovaba las expectativas sobre el destino del atún mexicano, promovido por un grupo de ecologistas que apeló a una ley estadounidense sobre la Protección a Mamíferos Marinos (MMPA, por sus siglas en inglés), en 1990 dicho gobierno decretó un nuevo embargo a la pesquería; esta vez, la sanción se extendió a varios países en desarrollo, cuyas flotas operan en el Pacífico oriental (oro) donde la captura del atún va asociada con delfines.”

Dos años más tarde, en 1992, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Conservación de Delfines y endureció aún más el embargo convirtiéndolo en secundario, es decir, la prohibición de importar atún aleta amarilla (capturado con redes de cerco) y sus derivados se extendió a cualesquier nación. Haciéndola efectiva mediante acuerdos internacionales, la dedicatoria fue para la Comunidad Europea y Japón, en un claro impedimento para el posible desarrollo de mercados alternativos (Nadal, 1996). El asunto del atún mexicano y los sucesivos embargos unilaterales es un problema que permanece vigente, la gran apertura económica y los cambios introducidos en la

pesquería para reducir la muerte incidental de delfines (observadores a bordo, tecnología de punta, etc.) han resultado insuficientes para abrir los mercados externos.

Lo anterior lleva a la reflexión en dos grandes vertientes: por un lado está el enorme peso específico adquirido por las cuestiones medioambientales en las actividades económicas y su efecto sobre el comercio internacional, a ello se añade la mayor democratización de las sociedades y el aumento de la influencia de nuevos actores (como ONG, fundaciones, etc.) en las decisiones políticas de sus gobiernos, pero también en la implementación de políticas públicas globales, sobre todo en lo relativo al ambiente y los recursos naturales.

Y, por otro lado, está el asunto de la prepotencia (medidas unilaterales) y enormes ventajas de las economías desarrolladas para proteger a grupos de interés dentro de sus fronteras. Con frecuencia, mientras ondean la bandera del libre comercio, en los foros multilaterales imponen condiciones a su conveniencia en el comercio mundial. Stiglitz y Charlton (2007) documentan ampliamente cómo “... en los años posteriores a la Ronda Uruguay [...] los países ricos continuaban imponiendo aranceles y barreras no arancelarias a las exportaciones de los países en desarrollo y éstos tenían que llevar a la práctica sus propias obligaciones bajo los nuevos acuerdos ...” (p. 85). En lo relativo a la pesquería del camarón, en donde el estado continúa siendo el principal exportador nacional del crustáceo, los números muestran (cuadro 1) que casi el total del valor generado por la venta externa de productos pesqueros sinaloenses proviene de la exportación de camarón congelado (básicamente, sin transformación alguna), tal como ocurría en el antiguo modelo de desarrollo. La diferencia ahora, en la cual no suelen reparar las triunfales estadísticas estatales, estriba en la modificación en el reparto de las divisas camaronerías al interior de la pesquería, en donde los beneficiarios mayores han pasado a ser unos pocos capitalistas privados.

Ellos dominan tanto la producción de acuicultura como la cada vez más mermada captura, tal como lo muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 7. Sinaloa: participación en el valor de las exportaciones de camarón, según tipo de explotación. 1996-2007 (miles de dólares)

AÑO	Valor total 100%	Altamar %	Estuarios y bahías %	Acuicultura %
1996	157 932	47.0	36.8	16.1
2000	121 522	51.7	19.7	28.4
2001	124 020	44.1	16.5	39.3
2002	80 643	57.7	20.9	21.2
2003	58 426	49.9	19.9	29.2
2004	51 069	63.7	18.4	17.8
2005	91 903	75.0	16.2	8.7
2006	125 640	52.0	12.9	35.0
2007*	136 996	52.4	12.8	34.6

* Cifras estimadas por Sagarpa,

Fuente: Elaboración propia a partir de los anexos estadísticos de los informes de gobierno del estado de Sinaloa, periodos 1993-1998; 1999-2004 Y 2005-2007.

En el periodo de estudio se detecta un claro desplazamiento de los pescadores ribereños de los beneficios generados por la exportación de la captura camaronera (columna esteros y bahías), de ahí la creciente pobreza y conflictos observados en las comunidades costeras desde la década pasada. Las cifras no mienten; una vez superada la curva de aprendizaje de los primeros años, el mayor éxito económico lo representa el despegue reciente de las actividades relacionadas con el cultivo del crustáceo.

En contrapartida, el mayor desastre puede localizarse en la misma pesquería del camarón en torno a la ya larga secuela vivida en el estado por la disputa sobre los derechos de acceso a la producción silvestre entre los pescadores ribereños y los empresarios privados que entraron a la captura de altamar bajo la cobertura de la Ley de Pesca de 1992 (abordado ampliamente en Ponce, 2006), apenas diez años después del decreto presidencial de octubre de 1981, que ordenó el traspaso de la flota camaronera (Pacífico) de altura hacia los pescadores organizados en cooperativos, y por la cual dicho sector recién había terminado de pagar el elevado precio fijado por los armadores. Por otra parte, en tanto ejes estructuradores de la economía nacional desde iniciado el tránsito hacia el modelo de desarrollo vigente, la privatización y la apertura comercial no le han pegado igual a la pesca sinaloense.

Vale la pena recordar que un rasgo distintivo de la economía mexicana durante el modelo sustitutivo de importaciones, imperante entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado, fue la conformación de la llamada economía mixta. Con pleno reconocimiento oficial, existían tres sectores organizados de manera diferente para la producción: el privado, el gubernamental y el social.

El último, tuvo (y la sigue teniendo) una presencia significativa, sobre todo en el sector primario, y fue fundamental para grandes contingentes de población de escasos recursos que, a través de formas asociativas, tales como el ejido y la cooperativa, tuvieron acceso a los beneficios derivados de la explotación de recursos naturales de alto valor comercial.

En la pesca sinaloense, la presencia de un considerable sector social compuesto por pescadores ribereños organizados en cooperativas para la explotación del camarón nunca fue un obstáculo para competir con éxito en el mercado estadounidense. Durante la economía mixta nuestro país fue su principal proveedor, siempre con el liderazgo sinaloense hasta la emergencia del cultivo que vino a revolucionar la pesquería atrajo nuevos competidores al mercado internacional e incrementó como nunca antes los volúmenes comerciados en él. Los nuevos factores de ventaja comparativa subyacentes a la reestructuración de la oferta camaronera mundial evidenciaron la urgencia de incursionar en las actividades de cultivo.

No había otra forma de superar los límites presentados por la producción de captura, que, por otra parte, no tenía mayores problemas en lo relativo a calidad y comercialización externa. La revolución tecnológica impulsora del auge de la camaronicultura ocurrida en la década de los ochenta, en México se empató con las políticas neoliberales introducidas durante el periodo de transición de su economía y se convirtió en el pretexto perfecto para modificar el marco institucional de la pesquería de la forma como se hizo.

Entre 1986 y 1993, no sólo se establecieron las condiciones legales para el surgimiento y consolidación de las actividades de cultivo, sino que

la pesquería del camarón en su conjunto (incluyendo la captura) se re-reglamentó en favor de la empresa individual privada. Factores asociados con el nuevo ambiente global de mercados más competitivos y abiertos, sin duda, influyeron para el surgimiento de la camaronicultura, pero los determinantes en el desplazamiento del numeroso sector social de los beneficios de la captura se originaron en la apuesta total del Estado mexicano por la organización empresarial privada; el golpe de timón dado a la economía hacia finales de 1982 implicó no sólo el desmantelamiento de las empresas gubernamentales pesqueras, sino que también se abandonó toda la institucionalidad bajo la cual operaba la organización social para la producción en la pesquería del camarón. Los resultados no pueden ser más perversos, no existe justificación social, ecológica o económica que avale la política introducida en la pesquería más importante de nuestro país, desde iniciado el cambio estructural.

El desastre social, era reconocido implícitamente por el propio gobernador del estado, Jesús Aguilar, quien declaró que el 80% de las 60 comunidades pesqueras sinaloenses (cuya economía ha dependido por muchos años de los pescadores ribereños de camarón) se encuentra en pobreza patrimonial; de ellas, 25 zonas son consideradas con alto grado de marginalidad, además, la deserción escolar y el contacto de jóvenes con las drogas es mayor en la costa que el promedio estatal (*Noroeste*, 14 de agosto de 2008).

En lo ecológico, las cuentas no son mejores; a pesar de las constantes recomendaciones para disminuir el esfuerzo pesquero sobre pesquerías sobreexplotadas y retirar el uso de tecnología perjudicial contra el medio ambiente para avanzar en el manejo sustentable de los recursos naturales, la flota de altura sigue siendo intocable no obstante el exceso de capacidad que representa y el enorme daño que infringe su operación al fondo marino.

Y en lo económico, el desastre no es menor: las autoridades de Conapesca confirman que “sí hay un problema de falta de rentabilidad en la flota camaronera de altura [...] de las 1 215 embarcaciones de la flota nacional [...] 400 son las que tienen éxito. A pesar de ello, se destinan recursos millonarios para subsidiarla: según declaraciones de la misma dependencia, hasta el 7 agosto (2008) se habían entregado 540 millones pesos como parte del “apoyo” al diesel marino de la flota mencionada, la mayor parte concentrada en el Litoral del Pacífico (1 065 barcos).”

El manejo sustentable que incorpora las dimensiones sociales y ecológicas ha devenido en un discurso hueco en boca de las autoridades pesqueras que a contrapelo de cualquier recomendación para disminuir el esfuerzo pesquero, ceden a las presiones de los poderosos armadores y mantienen los subsidios en una flota de altura, cuyo tamaño rebasa ampliamente la capacidad de reproducción del acervo del recurso natural, convirtiéndose en la principal amenaza a su conservación en el tiempo.

La reorientación del modelo de desarrollo significó el paso de una economía cerrada hacia una abierta e implicó la búsqueda de la reinserción de

México en la división internacional del trabajo iniciada en el último cuarto del siglo pasado. Lograr la competitividad en productos con gran demanda en el mercado externo a partir de promover una mayor injerencia de la iniciativa privada, ha sido la prioridad del gobierno mexicano desde entonces. En materia pesquera, dicho modelo ha resultado un rotundo fracaso.

La poca efectividad mostrada por los procesos de apertura para resolver los viejos problemas de competitividad (tal como demuestra el deterioro creciente del saldo de la balanza comercial pesquera y la estructura tradicional de los productos pesqueros de exportación) y su nula contribución a un desarrollo socialmente más equitativo y ecológicamente más racional, obligan a revisar el modelo desde varios frentes:

1. las nuevas preocupaciones por el comercio mundial y su contribución al desarrollo económico, la sustentabilidad del mismo y las políticas recientes de combate a la pobreza;
2. la rediscusión acerca del papel del Estado en las economías modernas, reclamado por la actual crisis mundial y los enormes costos que se le están endosando a la sociedad, en todo el mundo, producto de los desastrosos resultados de la operación de empresas privadas con pocos controles efectivos;
3. el desgastado discurso acerca de la supremacía de la rentabilidad económica de la empresa privada (per se) y la conveniencia de mantenerlo como criterio de política pública, hoy más que nunca, la crisis ha hecho evidente que en no pocas áreas de la economía y tal como ocurre con el caso de la empresa privada en la captura del camarón de alta mar en México, no sólo su rentabilidad, sino incluso su viabilidad, son sostenidas con base en subsidios y protección estatales.

Los casos del camarón y el atún, en pesca, son ilustrativos de lo errática y altamente costosa que ha resultado la política pesquera introducida en nuestro país a raíz del cambio estructural. En la pesquería del atún, cuyas características la circunscriben a grupos privilegiados por los altos requerimientos de capital y sin los efectos sociales de la primera, los embargos sucesivos han provocado la desviación de enormes recursos públicos, ya sea para compensar a los industriales involucrados, o bien, para gestionar la apertura de los mercados externos.

En el camarón, la disminución de la participación del sector más numeroso y desprotegido en los beneficios generados por las exportaciones del mismo, se explica por una política privatizadora a ultranza empeñada en negar las bondades de formas distintas de organización para la producción, como es el caso de la empresa cooperativa, y diversas formas asociativas en las cuales permanecen la mayoría de los pescadores ribereños de este país, y que en Sinaloa representan al sector mayoritario de la actividad.

Esas formas asociativas (o sociales) para la producción, han ido ganando legitimidad en el mundo y en no pocos lugares son consideradas y estudiadas como empresas pertenecientes a un sector de economía social inscrito en un ámbito económico más amplio, con pleno derecho a ser rodeadas de marcos institucionales que las reconozcan en su singularidad y capacidad para constituirse en poderosos instrumentos de desarrollo local.

La industria de alimentos²⁰

El lema que identificó al gobierno estatal 2005-2010 fue *Sinaloa, líder nacional en alimentos* y tiene sentido por su importante producción agropecuaria generada al ocupar el primer lugar nacional en producción de maíz, tomate, garbanzo, pepino, calabacita, chile verde, y segundo lugar en frijol. Es igualmente líder en producción pesquera y en el camarón, atún y lobina, y está entre los primeros seis lugares en producción de jaiba, lisa, bagre mojarra y sierra.

Pero lo importante es ser competitivos en la manufactura de alimentos donde ocupamos apenas el lugar número 12, y que entraña mayor intensidad de capital, complejidad tecnológica, empleos mejor remunerados, mayor rentabilidad y acceso a mercados de exportación más diversos. La manufactura de alimentos puede ser una fortaleza económica de Sinaloa en los años venideros y particularmente en Culiacán, pero no es automático que se logre por tener abundante producción agropecuaria y pesquera. Se requiere una plataforma de desarrollo tecnológico e institucional que no aparece espontáneamente.

En la última década, Sinaloa mantuvo una participación en el PIB nacional de alrededor de 2.1%, y en manufactura solo 0.8%, es decir casi tres veces menos, siendo el rubro de alimentos y bebidas tres cuartas partes del sector. La sub-industrialización del estado obedece a razones geográficas, tecnológicas e institucionales como se documenta en este libro. En manufactura de alimentos la situación es mejor, pues Sinaloa aporta 2.3% del PIB, por detentar capacidades competitivas por arriba de la media estatal.



20 Guillermo Ibarra E., y Paola Marbella. Canizález, “Industria de Alimentos” en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, 2009, pp. 85-91.

En 2004 la industria alimenticia nacional fue 5.3% del PIB total, en Sinaloa su cuota interna fue superior (5.9%). El Banco Nacional de México estimó el PIB de Sinaloa para 2004 en 15 mil 469.6 millones de dólares, por lo que la industria de alimentos fue de 912.7 millones de dólares, de los cuales 261 millones se produjeron en Culiacán, que con un PIB municipal equivalente al 0.7% del nacional, tiene una economía más grande que la de los estados de Colima y Tlaxcala que sólo aportan 0.5% cada una. Por otra parte, los censos económicos 2003 contabilizaron para Culiacán 35% del empleo y el valor agregado de la manufactura estatal; en la industria de alimentos Culiacán tiene 29.5% del empleo (se elevó 5% respecto a 1998) y 28,6% del valor agregado.

Un indicador para medir la fortaleza de una actividad económica es el índice de concentración regional, que en la literatura anglosajona se identifica como Lq (location quotient), que se obtiene dividiendo la participación de alguna variable de una rama en el total de la economía local entre lo mismo a nivel nacional. Si el valor de Lq es igual a uno hay equilibrio, si es superior a la unidad existe concentración local, y 10 contrario ocurre si es inferior a uno. Tomando como referencia el total del empleo manufacturero en ambas escalas geográficas, los Lq de Culiacán en 2003 en las ramas censales de alimentos son elevados, como en alimentos para animales, molienda de granos, dulcerías, empaque de frutas y verduras, lácteos, industria de la carne (ver cuadro).

Autores como Alfred Marshall, Francois Perroux, Michael Porter, Michael Storper, Robert Salais, Giacomo Becattini, entre otros, identifican a un clúster como un distrito industrial, un conjunto de empresas localizadas en un mismo territorio, que en diferente intensidad se articulan económica, cultural e institucionalmente, configurando un tejido endógeno que determina su competitividad.

Podemos identificar como integrantes de este clúster a algunas empresas clasificadas en el subsector 311 industria alimentaria de los censos económicos, que en el año 2003 fueron 659 establecimientos con 6 mil 186 empleados. Al compartir un territorio tienden a “clusterizarse”, es decir a interrelacionarse, compartir clientes y proveedores, formas de producción, mercados, activando también relaciones informales de índole personal e institucional, formando un espacio económico con personalidad propia.

Storper y Salais (1997) en su libro *Worlds of Production*, acuñan el término de mundos de producción para identificar en estas aglomeraciones industriales a la combinación de prácticas de producción, uso de recursos, tecnologías, formas de participación en mercados, que implican convenciones culturales y rituales de los actores económicos.

Las convenciones son formas peculiares de pensar, actuar y sentir en el conjunto social del clúster. Su naturaleza está adherida a su geografía cultural, así se identifica, por ejemplo, en las aglomeraciones económicas del sur de California o en Ontario, las convenciones de la innovación, en

cambio en otros territorios se tienen convenciones de colaboración, u otras negativas.

Storper distingue cuatro mundos de producción: industrial, del mercado, interpersonal e intelectual, a los que corresponden cuatro tipos de convenciones: de identidad, participación, calidad del producto y del uso de recursos. Estos mundos de producción definen las capacidades competitivas intrínsecas de los clústeres.

Cuadro 8. LQ De ramas de actividades seleccionadas de la industria de alimentos de Culiacán

Rama de actividad	LQ (índice de concentración)
3111 Elaboración de alimentos para animales	4.0
3112 Molienda de granos y de semillas oleaginosas	3.4
3113 Elaboración de azúcar, chocolate, dulces y similares	2.6
3114 Conservación de frutas, verduras y guisos	1.8
3115 Elaboración de productos lácteos	2.5
3116 Matanza, empaque y procesamiento de carne de ganado y aves	5.0
3118 Elaboración de productos de panadería y tortillas	1.0
3119 Otras industrias alimentarias	2.2

Fuente: Elaboración propia con los datos de los censos económicos 2004.

Un distrito industrial necesita estar auto identificado para que sus participantes sean conscientes de sus potencialidades y riesgos, coordinen sus actividades para obtener ventajas comunes, colaboren coherentemente en la solución de problemas, desarrollen innovaciones y trabajen para ganar aliados en el gobierno, universidades, los medios de comunicación y agencias del extranjero.

También es vital que los aprendizajes al interior de las empresas se transmitan al resto del clúster, mediante convenciones de participación y ayuda mutua, compartiendo conocimientos y habilidades. Si no se actúa así, el clúster queda convertido en una aglomeración artificial de empresas en un lugar. ¿Qué caracteriza a los mundos de producción del clúster alimentario de Culiacán?

Los resultados de la encuesta aplicada a catorce empresas, aunque no son representativos de todo el subsector, permiten explicarlo y sugerir políticas de promoción industrial. Los giros de estas empresas son elaboración de dulces, conservación de frutas y verduras, preparado y empaque de pescados y mariscos, elaboración de productos de panadería y tortillería, bebidas y otras.

La mayoría son pequeñas, 64 % tienen un capital invertido menor a un millón de pesos, sólo 14 % tiene sucursales, 78 % tienen menos de 25 empleados y sólo 36 % ha recibido algún apoyo del gobierno (ver cuadro). Son primordialmente de origen local y orientado a ese mercado. De los encuestados 86 % declararon que nacieron como empresa en Culiacán,

luego 71 % destina su producción al mercado local, sólo 21 % vende al resto del país y 7 % al extranjero. Con ciertas excepciones, sus procesos de producción son poco complejos, 71 % los concibió al interior de la planta y sólo 7 % aplica ideas de fuera de la región. Asimismo, su potencial de ventas es bajo pues sólo 21 % considera que su producto tiene una alta demanda en el mercado.

Estos establecimientos son liderados por jóvenes, con tradición empresarial, pero no son empresas antiguas, producen para un mercado en general, lo que no impide que cuenten con diversos productos y presentaciones. Aunque el perfil educativo de los dueños, gerentes y trabajadores es relativamente alto, 86 % de los primeros tienen educación universitaria y 69 % de los trabajadores tienen estudios de bachillerato o más, el tipo de producción no requiere mano de obra con alta especialización. Los dueños o gerentes tienen asimismo tradición empresarial, pues 53 % trabajó previamente en un negocio y 43 % tuvo padres empresarios, pero el ambiente de los negocios de Culiacán todavía tiene formas tradicionales y pautas de empresas familiares. Del total de la muestra 79 % declaró que emplea a parientes en su empresa.

Las convenciones de identidad, participación, y uso de recursos en los procesos de mejora de la calidad el producto están presentes pero son relativamente débiles, pues sólo 29 % declaró tener relaciones con otras empresas del ramo de alimentos y 36 % cree que no tienen importancia entre un grupo de ellas para atender problemas comunes pero no está consolidada. Aunque 71 % declaró que han aumentado su productividad y producción en los últimos tres años, esto no se refleja en una clara expansión económica pues sólo 36 % tienen intención de buscar otra localización fuera de Culiacán. El clúster alimentario de Culiacán está físicamente presente en todo el territorio municipal (no en un parque industrial específico), sin funcionar integradamente y con débiles economías externas. Es necesario promover desde el Consejo para el Desarrollo de Sinaloa la integración formal del clúster alimentario para fomentar la colaboración entre los empresarios, universidades e instituciones gubernamentales que coadyuven a elevar su competitividad y aumentar sus escalas de producción y mercados. Los beneficios de agruparse se reflejarán en una oferta de mayor valor agregado, ampliarán su poder de negociación, accederán a nuevos mercados. Para ello se requiere fomentar compromisos y confianza entre los empresarios con el patrocinio del gobierno.

Es importante concebir un modelo organizativo que favorezca estas alianzas, ya sea en parques industriales, agrupamiento funcional de empresas ó desarrollo conjunto de cadenas productivas. Todo esto exige una planeación apoyada en un conocimiento de la estructura y dinámica del sector de alimentos, sus fortalezas y debilidades, de diagnósticos sobre cultura empresarial, cadenas productivas, redes de proveedores, fuentes de financiamiento, potencialidades de vinculación con universidades, análisis

de mercados actuales y potenciales. Aquí las instituciones de educación superior tienen mucho que aportar.

Maíz y etanol²¹

En Sinaloa existe actualmente una interesante reflexión pública sobre las políticas que pudieran emprenderse para aprovechar los actuales cambios en el mercado mundial del maíz y la aprobación de la Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos que impulsará la producción de etanol en México. Este escenario no está claro todavía y sería importante evaluar diferentes posibilidades para aprovechar que esta coyuntura favorezca a Sinaloa, que es el estado con mayor competitividad en producción de maíz. Si resulta necesario redefinir la estrategia de desarrollo económico y agroindustrial y con ello la política para la agricultura, lo mejor es tener en claro los escenarios posibles.

En su discurso a la nación del 23 de enero de 2007, el presidente de Estados Unidos George Bush se pronunció por reforzar los programas de reconversión hacia combustibles limpios. Pretenden en 10 años reducir 20% el consumo de hidrocarburos y promover vehículos ecológicos.

Esta iniciativa ya había sido instituida en la ley de política energética de Estados Unidos de 2005 (Energy Policy Act), que establece un estándar de contenido de combustible renovable en la gasolina.

La producción mundial de maíz en 2006 fue de 692.8 millones de toneladas. Estados Unidos produjo 272.9 (40%), de ella, 15 % la destina a producción de etanol (40.9 millones de toneladas) y en 2010 será 25 % (76.9 de 307.6 millones de toneladas). Otra proyección indica que en 2012 puede consumir más de 113 millones de toneladas de maíz, cifra similar a la que se exportó e importó en el mundo en 2006 (119 millones). Su nuevo consumo provocó la caída en 50% de sus inventarios de maíz contando tan solo con 22.4 millones para exportar a otros países, siendo el principal abastecedor en el mundo.



Foto 18. Producción de etanol en Sinaloa.

²¹ Guillermo Ibarra E., "Maíz y etanol", en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, 2009, pp. 45-48.

En México, el incremento en el precio del maíz provocó a principios de 2007 una alza en el precio de la tortilla y en la cadena alimentaria: 25 % en el precio del huevo, 20 % los costos de producción de carne, y 25 % de la isoglucosa en la industria refresquera. El país importó en 2006, seis millones de toneladas de grano entero y dos millones de maíz quebrado, equivalente al 28.5 % del total del consumo nacional. Con la liberalización del maíz en el TLCAN en 2008, a diferencia de lo que se suponía, la competencia en maíz por la oferta de Estados Unidos no ocurrirá en la intensidad esperada por las exigencias del consumo interno de aquel país. Ello permite vislumbrar mejores precios en el mercado internacional y nacional.

¿Quién es quién en el mercado mundial del maíz? Como hemos visto, en 2006 Estados Unidos produjo 272.9 millones (40%), China 143 (20.6%), la Unión Europea 46 (6.6%), Brasil 42 (6.1 %) y México 22 millones (3.2%). De 146.3 millones de hectáreas sembradas en el globo, Estados Unidos tiene 28.75 (19.7%), China, 27 (18.5%), Brasil 12.7 (8.7%), y México 7.3 millones (7.3 %). El rendimiento promedio por toneladas hectárea en maíz en el mundo es de 4.73, en Estados Unidos 9.49, en Canadá 8.45, Brasil 3.31 y en México 3.01 toneladas (siendo el país número 15 en productividad).

Según la National Cooperative Grocers Associationn (US-NCGA), en 2006-2006, México fue el tercer país con mayor volumen de importación de maíz, después de Japón y Corea del Sur, con 10.3 millones de toneladas en los dos años. Fue 8.7% del total mundial importado. La producción



Foto 19. Producción de etanol en Sinaloa

total de maíz en México, como señalamos, son 22 millones de toneladas, incluyendo todas las variedades, los dos ciclos agrícolas y tierras de riego y temporal. En 2005-2006, según Sagarpa, Sinaloa produjo 4.5 millones de toneladas de maíz en grano (25.4%), seguido por Jalisco con 3 millones (16.2%) y Chiapas y Estado de México con alrededor de 1.6 millones (8.8%) cada uno. La producción de Sinaloa es 0.65% de la producción mundial de maíz en general y 12% del maíz blanco. Para el año

2007 se calculaba una cosecha record de 5 millones de toneladas. De la producción del ciclo otoño invierno, Sinaloa aporta más de 80%, cuando se siembran alrededor de 457 mil hectáreas, 51 % del total nacional.

El rendimiento en este ciclo es de 9.4 toneladas por hectárea, frente a 15.8 del nacional, pero en el año completo el rendimiento nacional es de

alrededor de 3 toneladas. El rendimiento de Sinaloa es similar al promedio de la agricultura estadounidense, igual al estado de Wisconsin, y superior a Canadá y Egipto.

Como productor de maíz, Sinaloa requiere saber cómo actuar frente a la inminente aprobación por el senado de la república de la Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos que reglamenta los artículos 25, 27 fracción: XX y 28 de la Constitución, que ya fue aprobada en la Cámara de Diputados. El objetivo de la ley es la promoción de los bioenergéticos, un desarrollo sustentable y mejoramiento de las condiciones del campo mexicano.

Se pretende impulsar la producción agrícola para que genere sus insumos, instalar plantas de producción de etanol y otros energéticos, promover los biocombustibles de uso automotriz, ampliar los mecanismos de comercialización, desarrollo tecnológico y otras condiciones para impulsar esta industria. La Ley define como sujetos de la ley a: ejidos, comunidades y productores y personas físicas y morales que se relacionen con la producción y distribución de bioenergéticos, y establece mecanismos de coordinación entre la federación, estados y municipios, para lo siguiente: Promover el cultivo de maíz, caña, y otros cultivos para la producción de bioenergéticos, construir plantas manufactureras de los mismos, fomentar cadenas productivas, promover el uso de etanol en las gasolinas, impulsar investigación científica y tecnológica en esta materia.

Para lograrlo se prevé la realización de programas en los diferentes niveles de gobierno y la integración de los siguientes organismos: La Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable; Comisiones de Trabajos Estatales para el Desarrollo y Promoción de los Bioenergéticos; Sistema Nacional de Investigación y Transferencia Tecnológica para el Desarrollo Regional Sustentable y la Red Nacional de Información e Investigación en Bioenergéticos.

Una vez aprobada la Ley, la Comisión Intersecretarial deberá elaborar una Estrategia Nacional para la Promoción y Desarrollo de Bioenergéticos, se impulsarán con ello proyectos de producción que tengan estudios de factibilidad. Asimismo, la Sagarpa y las entidades federativas promoverán la capitalización del sector, mediante obras de infraestructura básica, productiva y de servicios a la producción, modernización de las plantas o la instalación de nuevas para procesar productos de caña, maíz y otros productos agropecuarios que puedan emplearse en producir etanol y bioenergéticos. Será importante fomentar paquetes tecnológicos agronómicos de punta. Sagarpa y los gobiernos de los Estados deberán definir plazos y acciones para la adopción de mecanismos de desarrollo limpio.

A la par de definir estrategias frente a la producción de biocombustibles, Sinaloa debe evaluar el papel que jugará en general en la política agrícola del gobierno federal.

Recientemente anunció la Sagarpa que se buscará aumentar la producción de maíz de 22 a 30 millones de toneladas; aumentar el promedio de la productividad nacional de 2.8 a 3.5 toneladas por hectárea; incrementar la productividad nacional en el frijol de 1.7 a 2.5 toneladas; aumentar la producción de azúcar de 5.2 a 6.3 millones, aumentando la productividad de la caña de 74 a 80 toneladas por hectárea; aumentar la producción de leche de 9,900 millones de litros a 11,900 millones.

Para impulsar esos objetivos se invertirán 18 mil millones de pesos para apoyar a 3 millones de productores.

Si el estado de Sinaloa aumentara su superficie y cosecha de maíz, no se tienen elementos aún para definir, una vez destinados los montos requeridos para la producción estable de la tortilla en el país, qué le conviene hacer con sus excedentes de maíz. ¿Dedicarlo a producir etanol? ¿Buscar nuevos mercados de exportación?

La industria del mueble en Sinaloa²²

Cuando hablamos del desarrollo económico regional en Sinaloa inmediatamente nos remitimos al análisis de la estructuración del sector primario y terciario. Sin duda alguna, estos sectores son los que muestran un mayor crecimiento en las dos últimas décadas.

Por un lado, el sector primario presenta una importante evolución debido a la expansión de una serie de cultivos altamente rentables, primero el azúcar, luego el tomate y el garbanzo, y posteriormente, la inserción al mercado de hortalizas (Ibarra, 1993:103), que en la actualidad es una de las actividades más rentables.

Por otro lado, se encuentra el sector servicios, el cual ha sido uno de los sectores que más ha aportado al ingreso del estado.

De acuerdo con datos de INEGI, en 2002 el sector servicios representó 66.8% del valor del PIB estatal, destacando en este rubro el comercio (mayoreo y menudeo), restaurantes y hoteles que concentran 19.1 % del total de ingresos en el sector. Esto muestra el gran dinamismo económico que le imprime al estado de Sinaloa estas dos actividades.

Aunado a esto, encontramos que el sector industrial en Sinaloa tiene una participación por debajo de las dos actividades económicas ya mencionadas. Este sector representa 11.2% del PIB estatal correspondiente al año 2002, destacando el sector manufacturero como el más dinámico, con una participación de 7% del PIB. Esto se debe a que existe una gran concentración de esta actividad, 80% de la producción manufacturera se ubica en los municipios de Culiacán, Mazatlán, Ahome y Guasave (Figueroa,

22 Jessica Yaneth Soto Beltrán y Miriam Nava Zazueta, “Enfoques teóricos del desarrollo regional y la formación de distritos industriales, el caso de la industria del mueble en Sinaloa” en *Políticas Públicas en Sinaloa*, Rosalinda Gámez Gastélum y Carlos Karam Quiñonez (Coords.) UAS-PROPEM, México, 2009, pp. 123-131.

2006:140), específicamente en actividades industriales relacionadas con la industria alimentaria, industria de las bebidas y el tabaco y la fabricación de productos a base de minerales no metálicos.

Además, 97% de la industria en Sinaloa, específicamente, la industria manufacturera, está integrada por pequeñas y medianas empresas, las cuales presentan características similares de los sectores industriales formados por pequeñas y medianas empresas en el resto del país; esto es, la falta de capacidad innovadora que genere una mayor competitividad y la necesidad de hacer frente a los retos que imponen la apertura de la economía nacional a los mercados internacionales.

Es así como estas estructuras productivas de pequeñas y medianas empresas tienen poco que hacer para competir con las grandes empresas multinacionales o tras nacionales. Por lo tanto, la alternativa para poder ser competitivo es que estas pe-

queñas y medianas empresas se ubiquen en un espacio geográfico para formar un sistema de producción local capaz de enfrentar los retos capitalismo contemporáneo. En México se identifican diferentes aglomeraciones regionales de pequeñas firmas, las cuales se encuentran en los ramos de ropa, calzado, muebles, artículos para el hogar y otros bienes de consumo, así como en la industria del procesamiento de alimentos (Mercado, 2006:39).



Foto 20. La industria del mueble en Sinaloa

En el caso de Sinaloa, se observa en la región de Concordia la aglomeración de pequeñas y medianas empresas tradicionales de baja tecnología que producen muebles que se elaboran en su mayoría de forma artesanal utilizando maquinaria poco especializada y equipo semindustrializado. Esta aglomeración industrial comparte elementos similares con concentraciones de fumas pequeñas en México y en otras partes del mundo, las cuales han sido exitosas en la generación de desarrollo regional sostenido (Mercado, 2006:16-26). Una característica importante, de este tipo de actividades económicas, es la proximidad espacial, la cual es un elemento básico para el desarrollo de las economías locales. Al respecto Alejandro Mercado (2006:32) detalla cómo la proximidad espacial genera una serie de relaciones entre los actores económicos que incluyen tanto las interacciones basadas en los intercambios económicos como aquellas interacciones que no lo son. Las interdependencias no comerciales pueden observarse en la división del

trabajo, en las interacciones entre los comercios, los servicios, la producción o entre los compradores y vendedores en general, que generan flujos voluntarios e involuntarios de información.

Por lo anterior, es pertinente precisar los rasgos característicos de los distritos industriales en el espacio en que se desarrollan debido a que cada región tiene que ser estudiada en función de su realidad histórica, usos, costumbres y las relaciones económicas de producción. El caso del distrito industrial del mueble en la región de Concordia Sinaloa, cuenta con particularidades distintivas que no se producen en otras regiones.

En este sentido, se puede aseverar que la fortaleza de este tipo de sistema de producción, distritos industriales, radica en el aprovechamiento de ese entorno local que se genera por las interacciones entre firmas, individuos e instituciones formales e informales, y que en un determinado momento propiciarán el desarrollo sostenido de las regiones.

El estado de Sinaloa no se caracteriza por ser uno de los principales productores de muebles a nivel nacional. Sin embargo, en la región de Concordia se identifica un conjunto de pequeños y medianos talleres, generalmente familiares, que practican el oficio de transformar la madera en muebles para el hogar. Se tiene evidencia en los archivos históricos del municipio que a finales de la década de los treinta se instaló el primer taller de este tipo, con maquinaria y equipo semindustrial, en el cual se elaboraron los primeros muebles de tipo colonial, que dieron reconocimiento a la región en el mercado nacional.

La región de Concordia se ubica en el sur de Sinaloa, a 25 kilómetros de Mazatlán por la carretera federal 15 hacia el sur. Entre sus principales localidades se encuentran Agua Caliente de Gárate, El Verde, Mesillas, El Huajote y La Concepción. Según datos de INEGI, la población asciende a 27 mil 815 habitantes, que representa 1.13% de la población del estado de Sinaloa, de los cuales 51.1 % son hombre y 48.2% son mujeres.

Además, 26.1% de la población vive en localidad urbana y 73.9% en localidad rural. El aumento de la población es lento, tienen una tasa de crecimiento anual de 0.6, índice por debajo de la media estatal, que fue de 1.4 para el año 2000. En lo que respecta a la actividad económica, 35% del personal ocupado y 30.1 % del valor agregado se concentra en la actividad manufacturera, seguido por los servicios y la agricultura.

Debe mencionarse que, a diferencia de la composición económica del estado, donde la actividad agrícola predomina, Concordia centra su potencial económico en las manufacturas, principalmente en la elaboración de muebles para el hogar. Aunque la actividad industrial del mueble en la región de Concordia tiene más de setenta años, la reestructuración productiva es reciente.

Hace quince años los productores de la región se dieron cuenta de que la producción de muebles coloniales no era la alternativa para impulsar el desarrollo de la actividad, y a pesar de que este tipo de muebles siguen

siendo del gusto de un segmento importante del mercado, no se encuentra aquí el futuro de esta industria.

Esta industria podrá retomar su nivel entre los principales productores de muebles a nivel nacional a través de la transformación de sus sistemas productivos que permitan la generación de nuevos diseños y la incorporación de tecnología. Algunos datos muestran el impacto que tiene la evolución de esta actividad industrial en la región de Concordia. De acuerdo con la información del Cuaderno Estadístico Municipal de INEGI de 2004, 8 mil 544 habitantes se encontraban en la categoría de población económicamente activa (PEA), lo que representaba 0.96% de la PEA estatal y 31% de la población total municipal.

Del total de la PEA, 8 mil 413 se encontraban ocupados y 131 desocupados (INEGI, 2004). En lo que respecta a la actividad económica de la región, en 2004 el sector primario (agricultura, ganadería, caza y pesca) concentraba 28.1 %; el sector secundario (la minería, petróleo, industria manufacturera, construcción y electricidad) 17.0%; y el sector terciario (comercio, turismo y servicios) 51.3% (INEGI 2004).

Asimismo, la actividad industrial en Concordia está integrada por 386 unidades económicas de las cuales 122 están destinadas a la actividad industrial manufacturera, y únicamente 95 están dedicadas a la fabricación de muebles y productos relacionados, y emplean a un total de 223 trabajadores. Para el mismo año censal (2004), la producción bruta total ascendió a 13 millones 226 mil pesos, mayor a la que registró la industria alimentaria, que fue de 12 millones 260 mil pesos (INEGI, 2004:109).

Cabe destacar que los datos muestran que la industria del mueble en la región de Concordia representa una importante derrama económica, pero no las múltiples formas de interrelación comercial y no comercial (Mercado, 2006) que se crean a partir de esta actividad. La forma en la que los actores económicos interactúan permite la conformación de marcos institucionales formales e informales que sostienen a la actividad.

Para ello, las distintas dependencias de gobierno federal, estatal y municipal deberían construir un modelo que plantee como objetivos principales ampliar las capacidades productivas, y crear infraestructura institucional que conlleve al desarrollo de la ciencia y la tecnología y, al mismo tiempo, a la formación de capital humano (López Leyva et al., 2006:299), insumas que servirán de plataformas no sólo para la gran empresa industrial sino para aquellas que requieren un impulso para su desarrollo.

Otros sectores aportantes a la economía sinaloense

La economía de la droga²³

La economía de Sinaloa tiene subsumida en su estructura interna a un conjunto de actividades ligadas al mercado de las drogas ilegales. Es por ello una economía narcotizada. ¿Cómo ocurrió esto y qué consecuencias tiene para la sociedad? ¿Hasta cuándo persistirá esta situación? ¿Qué se requiere hacer para que no carcoma nuestra convivencia colectiva y la salud pública? Esto es algo que debe responderse, pues esta industria no debe ser una base del desarrollo regional, pues si se acepta como normal, no se podrá prescindir de ella.

En este ensayo sólo abordamos parte de este desafío. Se esboza un ejercicio tentativo para evaluar qué tanto participan estas actividades en



Foto 21. La economía de la droga en Sinaloa

el PIB de Sinaloa, que sólo puede ser inferido a través de otros indicadores pues en las cuentas nacionales que elabora el INEGI no son registradas, porque precisamente la economía de la droga abarca un espectro de actividades primarias, secundarias y terciarias combinadas, y que incluso si no fuera actividades ilícitas de todas maneras sería imposible llevar un registro sistemático, como en la actividad turística, por ejemplo.

Por tanto siempre serán estimaciones indirectas las que

se realicen para conocer el monto del valor producido por estas actividades. Recordemos que el PIB es un concepto que mide los valores monetarios netos de todos los bienes y servicios producidos en una sociedad en un año determinado, y se calcula por rama o grupo de actividad. En este caso, para estimar el PIB de la economía del narco nos vemos obligados a realizar conjeturas que se apoyen en datos duros, oficiales, comprobables, aunque su validez siempre será frágil.

Luís Astorga (1999) en su artículo “Drug trafficking in Mexico: A first general assessment” (<http://www.unesco.org/most/discuss.htm>, consultado en marzo de 2009), cita a fuentes de la Procuraduría General de la

23 Guillermo Ibarra E., “Narcoeconomía”, en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, Culiacán Sinaloa, México, 2009, pp. 33-37.

República que admiten que en México las ganancias del narcotráfico ascendían a mediados de los años noventa a 7.1 % del producto interno bruto nacional. El Senado de Francia lo ubicó en 9 % para el año 2000. El Banco Interamericano de Desarrollo y la Cámara de diputados de México (2008) han estimado que el narcotráfico pudiera aportar 15 % del PIB de América Latina (http://www3.diputados.gob.mx/camara/005_comunicacion/a_boletines/2008_2008/012_diciembre/01_01, consultado en marzo de 2009). En Sinaloa estos porcentajes son mucho mayores por ser el narcotráfico una rama de alta concentración y especialización regional.

En el ensayo “Los ingresos económicos las tasas de interés y ahorro bancario”, Miguel Ángel Mendoza estima los coeficientes de ahorro bancario por entidad federativa en proporción al PIB para 2004. Este coeficiente mide el porcentaje del PIB de cada economía estatal que se mantiene en promedio como ahorro bancario en promedio al año. El Distrito Federal, Nuevo León, Jalisco y Michoacán tienen los más altos, y Sinaloa con un coeficiente de 18 %, es el octavo lugar, aunque en tamaño del PIB general es el lugar 14. Ello significa que tiene más dinero en los bancos que el correspondiente al tamaño de la economía regional, lo cual resulta paradójico pues el flujo de dinero nominal de una economía responde al flujo real de bienes y servicios. Dado que Sinaloa no es ni de lejos un centro de servicios financieros de importancia nacional o internacional, el coeficiente debería estar en ese 14 lugar también. Incluso, Mendoza ubica a Culiacán como la ciudad nueve entre las de mayor bancario en el país, siendo lugar 17 en PIB industrial y de servicios en 2003 (N. Asuad, en <http://www.senado.gob.mx/comisiones/LX/desarrolloregional/content/foros/docs>, consultado en marzo de 2009).

Si se asume que ese coeficiente de ahorro bancario está inflado por depósitos provenientes de actividades económicas relacionadas con las drogas y otras actividades ilícitas, se puede estimar la fracción que le corresponde, si tomamos como referencia el coeficiente de otro estado con una estructura económica similar, como Sonora, por ejemplo, cuyo coeficiente es de 14 %, cuatro puntos menos. Si el PIB de Sinaloa en 2004 según INEGI fue 14.1 mil millones de dólares corrientes, 18 % son 2250 millones. Si fuera 14 % como Sonora, equivaldría al 983.

Ahora bien, la diferencia de ambos es 566.7 millones de dólares, los cuales serían depósitos de la economía de la droga en todas sus modalidades. Ahora bien, como dinero depositando de un ramas de producción específicas, esos 566.7 millones son sólo 18 % del valor todo su PIB, al igual que el conjunto de la economía.

El restante 82 % de esa rama equivale a 2581.3 millones de dólares. La suma de ambos alcanza 3148 millones de dólares y representa el total del PIB de la economía de la droga en 2004 (ver cuadro 2.1). ¿Y la parte del PIB que no está depositado en bancos? Bueno se encuentra en la economía real, en inversiones en especie, instalaciones, medios de transporte, armas,

plantíos, centros de producción, laboratorios, sustancias en procesamiento, mercancía embodegada o en circulación local, nacional e internacional tanto al mayoreo como al detalle, así como dinero en efectivo para compras y consumo.

Con estas premisas, puede conjeturarse que el PIB real de Sinaloa en 2004 fueron los 14 169 mil millones de dólares que registró INEGI, y si le sumamos 2581 del PIB narco no depositado y no registrado, se obtiene un total de 16 mil 759 millones de dólares, que representarían no sólo 2.1 % del total nacional como registra INEGI sino 3 %. En suma, los 3 mil 147 millones de dólares del PIB narco son 18.7 % del PIB ajustado de 16 mil 759 millones de dólares.

El mismo ejercicio se puede realizar para 2007, con los mismos parámetros. Ese año el PIS Sinaloa fue de 17100 millones de dólares corrientes. El PIB del narco ascendió a 3 800 millones de dólares. Luego ajustando el PIB de INEGI en ese año asciende a 20mil 216 millones de dólares, que representaron 2.3 % del PIB nacional, y no 1.9 %, como se estima sin la narco economía. Si se otorga alguna credibilidad a estos datos, la situación es escalofriante pues la economía de las drogas aporta alrededor de una quinta parte del PIB de Sinaloa, más del doble del PIB manufacturero y de las exportaciones.

Estos resultados son conjeturas, aproximaciones, no son algo definitivo sino una invitación para que con mejores herramientas de análisis, otros investigadores incursionen en este cálculo. Ante este escenario queda en evidencia que el combate policiaco y militar que llevan a cabo los gobiernos federal y estatal no terminará con este problema, pues atacan sólo la superficie, los síntomas de la economía: narcotizada.

El problema tampoco se puede atenuar con retórica, convocando a no tener una doble moral, pues un mecanismo económico estructural mezcla a las actividades lícitas e ilícitas, propiciando la corrupción. Se requiere una nueva estrategia de desarrollo regional, crear una nueva economía, diversificada, con actividades rentables, con alto contenido en conocimiento, innovaciones y desarrollo tecnológico

Cuadro 9. Plan de la economía de la droga en Sinaloa
(Millones de dólares)

	2004	2007
PIB Sinaloa 2004, dato INEGI	14,169	17,100
% del PIB nacional	2.1	2.0
Coefficiente de ahorro bancario de Sinaloa	18%	18%
Coefficiente de ahorro bancario de Sonora	14%	14%
Ahorro bancario 2004 (18%)	2,550	3,078
Ahorro bancario 2004 (14%)	1,983	2,394
Diferencia de depósitos atribuida al narcotráfico (a)	566	684
El 82% restante del PIB narco no registrado y no depositado en bancos (b)	2,581	3,116
Total del PIB narco, depositado y no depositado en bancos (c)	3,147	3,800
PIB Sinaloa 2004 ajustado (p+b) = p2	16,748	20,216
% del PIB nacional	3.0	2.3
Porcentaje del narco en el PIB Total ajustado (c/p2)	18.8%	18.8%

Fuente: Guillermo Ibarra E., "La economía de la droga en Sinaloa. Medición e Impactos en Sinaloa: Causa común, Año 4, n. 33, Marzo de 2008, Gobierno del Estado de Sinaloa, pp. 5-6.

BIBLIOGRAFÍA UNIDAD I

Brito Osuna, Pedro, *Mazatlán una economía de dos motores en Desarrollo Regional y Migración*, UAS, México, 2007, pp. 204-209

C. de Grammont Hubert, Prólogo, en *Sinaloa en la globalización*, (Coords.) Oscar Aguilar Soto y Carlos Javier Maya Ambía, UAS y Plaza y Valdes, México, 2007, pp. 21-28.

INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno bruto por Entidad Federativa 2001-2006*.

_____. *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa*, México. 2005, pp. 342.

Gaxiola Camacho, Eladio, *Participación Social en el manejo de basura: caso Bahía Santa María*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2003.

Gaxiola, Héctor *Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo*, material inédito proporcionado por el investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIES-UAS, México, noviembre de 2011.

Ibarra E., Guillermo y Canizález Paola Marbella, "Industria de alimentos" en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, 2009, pp. 85-91.

Ibarra E., Guillermo *Narcoeconomía*, en *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Guillermo E. Ibarra Escobar, Culiacán Sinaloa, México, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura, México, 2009, pp. 33-37.

Ibarra E., Guillermo "Inversiones de los clubes de migrantes sinaloenses en Estados Unidos, realizadas en sus lugares de origen" en *Sinaloa: Causa común*, Año 4, n. 34, Abril de 2008, Gobierno del Estado de Sinaloa, pp. 7-9.

Llanes Gutiérrez, René, Luis F. Molina, *el arquitecto de Culiacán*, 1ª ed., Culiacán, COBAES/La Crónica de Culiacán, México, 2002, p. 53.

Lizárraga Hernández, Arturo, *Nos llevó la ventolera...*, editorial UAS, Culiacán Rosales, México, 2004, pp. 115-119.

Ochoa Vega, Alejandro, *Modernidad arquitectónica en Sinaloa*, México, UAS/ Facultad de Arquitectura/UAM-Xochimilco/ Difocur/ Ayuntamiento de Culiacán, México, 2004, p. 33.

Ortega Noriega, Sergio, *Breve historia de Sinaloa*, FCE, México, 1999, pp. 46-47

Ponce Conti, Yolanda del Carmen, *Apertura y privatización de en la pesca mexicana (caso Sinaloa) en Apertura Comercial y (Sub) desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa*, (Coords). Maya Ambía, Carlos Javier y Ponce Conti, Yolanda del Carmen, UAS-Plaza y Valdés, México, julio de 2010, pp. 174-185.

Rojo Carrascal, Juan Carlos, *Culiacán, clima y arquitectura habitacional*, tomo 9, ABC, Gobierno del Estado de Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, Fontamara, México, 2006, pp. 81-95.

Soto Beltrán Jessica Yaneth y Nava Zazueta, Miriam, “Enfoques teóricos del desarrollo regional y la formación de distritos industriales, el caso de la industria del mueble en Sinaloa” en *Políticas Públicas en Sinaloa*, Rosalinda Gámez Gastélum y Carlos Karam Quiñonez (Coords.) UAS-PROPEM, México, 2009, pp. 123-131.

Direcciones electrónicas consultadas Unidad I

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_7.html

<http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.imagefreak.net/p30/vedab2o1.jpg&imgrefurl>

<http://www.conagua.gob.mx/ocpn/Espaniol/TmpContenido.aspx?id=c813f07c-448c-40f1-987e1da36b9d14cd%7CCon%C3%B3cenos%7C1%7C0%7C0%7C0%7C0>

<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/11/23/represas-desplazan-a-170-mil..> recuperado el 16/06/2011

http://www.crc.uri.edu/download/BSM_PlayaColorada_storyline_Oct2002.pdf

<http://www.google.com.mx/imgres?q=el+fuerte+pueblo+magico&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=1g51a5dg9fTA8M:&imgrefurl=http://blog.mexicodestinos.com/2009/07/el-fuerte-un-pueblo-magico>

<http://www.google.com.mx/imgres?q=cosal%C3%A1&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&>

<http://losclustersgeoeconomica2007.blogspot.com/2007/11/concepto-de-clusters.html>

Analisis socioeconómico y político de Sinaloa

UNIDAD I

Sinaloa: Estructura productiva y región

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Lee las páginas 15-18 de tu libro de texto

- Una vez que hayas leído tu libro elabora un control de lectura sobre los siguientes tópicos:
- Conformación geográfica del estado.
- La vinculación entre la organización productiva de la entidad y las características de sus tierras.
- La influencia del clima y los recursos hidrológicos en el desarrollo de la producción agrícola de la entidad.

INVESTIGACIÓN

Realiza una indagación sobre las principales organizaciones agrícolas en Sinaloa.

1. Destaca su importancia, objetivos, año de fundación, área de influencia, número de socios y principales funciones.
2. Para obtener la información requerida, puedes recurrir a consulta a través de internet o de manera directa a alguna de estas organizaciones.
3. Considera a CAADES, Asociación del Río del Fuerte, Asociación de usuarios productores agrícolas u otras vinculadas a tu localidad.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Elabora una monografía sobre los temas sugeridos u otros vinculados al campo sinaloense.

- a) Problemáticas de tu localidad o ciudad vinculada a la propiedad de la tierra, el uso del agua, o las actividades económicas principales que ahí se desarrollan.
- b) La agricultura de exportación (empleos, salarios, impacto ambiental, principales productos)
- c) Los valles agrícolas de Sinaloa (producción, impacto social, propietarios, trabajadores)

Al finalizar tu investigación cita fuentes consultadas.

ACTIVIDAD 1

El medio geográfico de la región sinaloense

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Lee en tu libro de texto las páginas 18-20 y contesta el siguiente cuestionario

- ¿Cuáles son las principales características del sistema hidrográfico de la región Pacífico Norte? (Infraestructura, ríos principales, extensión, acuíferos principales, etc.)
- ¿Cuál es la principal problemática del agua en el estado?
- ¿Por qué es importante la construcción de presas en el país?
- ¿Qué problemáticas han generado la construcción de presas en México y el mundo?

INVESTIGACIÓN

Por equipos investiguen y desarrollen un panel de los siguientes temas:

1. Los efectos en la producción y la sociedad de Las Heladas en Sinaloa durante el 2010.
2. Los efectos de la sequía de los últimos años en la producción y la población.
3. La Presa Picachos y los efectos sociales generados por su construcción.
4. Para obtener la información requerida, puedes recurrir a consulta a través de internet, páginas oficiales, revistas o periódicos de la localidad.

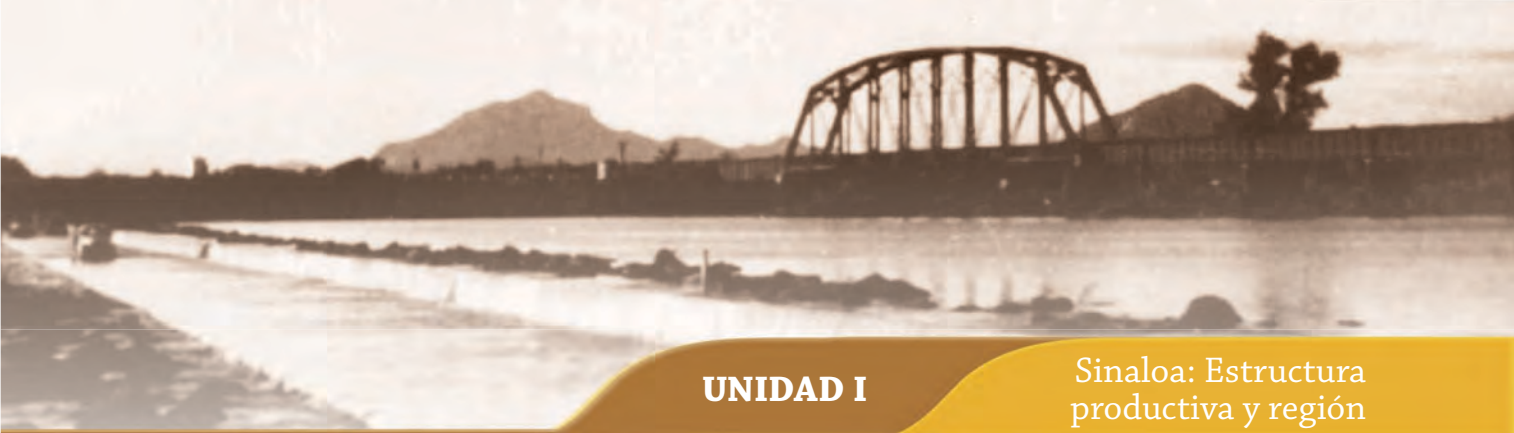
APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Redacta una reseña sobre la problemática del agua en Sinaloa y tu opinión al respecto

No olvides citar las fuentes consultadas.

ACTIVIDAD 2

El clima
y los
recursos
naturales



UNIDAD I

Sinaloa: Estructura productiva y región

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Leer las páginas 20-22 de tu libro de texto y contestar lo siguiente:

- ¿Cómo se relaciona la contaminación ambiental del agua en la entidad con las actividades productivas?
- ¿Cuáles son las regiones con mayor contaminación del agua?
- ¿Qué actividades productivas son las principales contaminantes?
- ¿Cuál es la actitud de la población frente a la contaminación del agua?

INVESTIGACIÓN

1. Investiga los problemas vinculados a cualquier tipo de contaminación en tu entorno de vida más cercano (agua, suelo, aire).
2. Puedes recurrir a la Secretaría de Medio Ambiente, y Recursos Naturales (SEMARNAT) para obtener información oficial, así como sitios en internet, periódicos, revistas y programas de tv, que aborden esta problemática.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Elabora un ensayo interpretativo donde plantees tu opinión respecto a la relación entre el recurso agua, la producción y las problemáticas sociales inherentes en Sinaloa.

Algunos de los temas sobre los que puedes hablar son:

- a) El agua y la vida en Sinaloa.
- b) Los efectos de la sequía en las actividades productivas de la entidad.
- c) La actitud de la población frente a la sequía.
- d) Situación de los principales sitios de contaminación del agua en el estado.
Deberás citar las fuentes de información que consultes.

ACTIVIDAD 3

La
contaminación
del
agua en
Sinaloa

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

En equipos lee las páginas 23-30 de tu libro de texto.

- Divide la discusión por etapas.
- Elabora notas sobre las diversas etapas en la evolución de la ciudad de Culiacán como capital del estado.

INVESTIGACIÓN

1. Busca información de páginas oficiales (Gobierno del Estado, INEGI y municipios) de las ciudades principales del estado sobre población, servicios, infraestructura y comunicaciones.
2. Investiga sobre los orígenes y la importancia actual de alguna de las ciudades más importantes del estado (Mazatlán, Los Mochis, Guasave y Guamúchil) o la ciudad o población donde vives.
3. Puedes consultar libros, periódicos, revistas, sitios en internet u otras fuentes.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

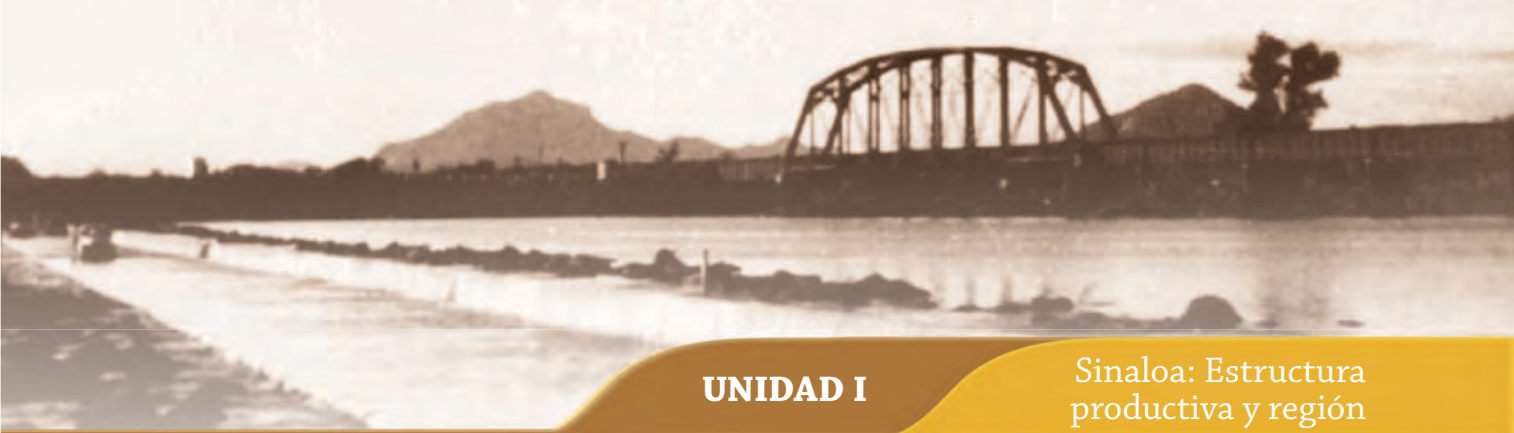
Elabora una presentación sobre tu comunidad o ciudad donde destagues los cambios y las continuidades.

Puedes abordar algunos de estos temas:

- a) La importancia económica y social de tu comunidad o ciudad respecto a décadas anteriores.
 - b) Sobre el origen de tu ciudad o comunidad y su situación actual y tus expectativas de desarrollo personal en tu tierra.
- Deberás citar las fuentes que consultes.

ACTIVIDAD 4

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa



UNIDAD I

Sinaloa: Estructura productiva y región

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Lee en equipos las páginas 36-51 de tu libro de texto y elabora un resumen destacando los siguientes temas:

- La importancia económica y social de la minería en Sinaloa hasta antes de la Revolución.
- La vinculación entre la minería con el desarrollo de los puertos sinaloenses.
- El puerto de Mazatlán y su problemática actual.
- La agricultura sinaloense.
- La horticultura en Sinaloa.

INVESTIGACIÓN

Investiga en INEGI en línea las actividades económicas del estado y su participación en el PIB estatal. Busca información relacionada con el ingreso de las familias sinaloenses.

Posteriormente lee las páginas 51- 57 y desarrolla notas sobre lo siguiente:

1. Diferencias entre agricultura de subsistencia y empresas agrícolas.
2. Las empresas hortícolas, sus problemáticas.
3. Expectativas futuras de este sector productivo.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Con la información que obtuviste sobre la estructura productiva de Sinaloa, elabora un mapa conceptual

Analiza los siguientes aspectos:

- a) Las principales actividades productivas de la entidad y la calidad y cantidad de empleos que generan.
- b) El efecto social de dichos empleos en términos de los ingresos de las familias en el estado y sus expectativas.
- c) La forma en que esas condiciones de tu contexto económico y social impactan tu vida y tu desarrollo personal. Deberás citar las fuentes que consultes.

ACTIVIDAD 5

El clima
y los
recursos
naturales

El medio geográfico

La estructura político-administrativa actual de Sinaloa

La estructura productiva actual de Sinaloa

REPASO

Leer las páginas 52-59 de tu libro de texto y contesta lo siguiente:

- Elabora un resumen sobre la pesca en la entidad donde cites los problemas más apremiantes de las comunidades pesqueras.

INVESTIGACIÓN

Visita una empresa pesquera, industrial, o una cooperativa pesquera con el fin de obtener información de primera mano sobre su funcionamiento.

Lee en tu libro de texto las páginas 67-80 y elabora una ficha bibliográfica sobre cualquiera de los siguientes temas:

1. La industria de alimentos
2. La producción de maíz y etanol
3. La industria del mueble
4. Otros sectores aportantes a la economía de Sinaloa.
5. Las empresas pesqueras.
6. Las cooperativas pesqueras.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un ensayo de opinión donde analices algunas de las temáticas económicas abordadas por el programa y su vinculación con la situación social actual de los sinaloenses.

- a) Es importante te asumas dentro de dicha problemática y como parte de la solución. Deberás citar las fuentes que consultes.

ACTIVIDAD 6

Pesca, industria y otros sectores aportantes a la economía sinaloense

Política, gobierno y cultura en el Sinaloa actual

ANTECEDENTES DE LOS OCHENTAS Y NOVENTAS

Sinaloa, conflicto electoral y cambio político¹

Las elecciones competitivas en el estado de Sinaloa aparecieron en la década de los ochenta como parte de la ola liberalizadora que corría casi todo el territorio nacional. Las luchas cívicas que promovían la alternancia en los gobiernos locales y estatales del país se convirtieron en el fenómeno social más importante de la vida pública durante esos años. La oposición partidista que representaba el PAN cobró fuerza al amparo de la demanda ciudadana de respeto al voto popular. Así, este partido emprendió una campaña nacional de proselitismo que en muchos lugares estuvo marcada por actos masivos y manifestaciones violentas. En esta localidad, el partido blanquiazul se fue consolidando como una fuerza opositora real al oficialismo, y la sociedad civil se aglutinó en torno a su consigna de cambio político. Las estadísticas electorales de los ochenta muestran el crecimiento de ese partido que pasó de 7.24% del total de votos emitidos en la entidad en las elecciones de 1980, a 28.41 % en 1983 y, en la polémica elección para gobernador de 1986, obtuvo 24.93%, mientras que la izquierda registraba una importante pérdida de sufragios (CEE, Cifras Electorales, 1986).

Los resultados oficiales de la elección por las presidencias municipales sinaloenses efectuada el 6 de noviembre de 1983, ocasionaron las primeras manifestaciones masivas de inconformidad ciudadana en la entidad principalmente en el municipio de Mazatlán, que evidenciaron el desfase de los órganos. Tras la derrota del candidato del PAN a la presidencia de ese municipio, Humberto Rice García, el partido emprendió la lucha poselectoral como protesta por lo que consideraron un veredicto fraudulento.

Las protestas continuaron a través de la movilización ciudadana y los plantones frente a Palacio Municipal (Álvarez, op.cit.:140). La ciudadanía mazatleca permaneció en la expectativa del cambio, mismo que se consumó años después, cuando el propio Humberto Rice García contendió de nueva cuenta por el cargo en 1989, obteniendo el triunfo para gobernar ese municipio en el trienio 1990-1992 (Hernández, 1997:323).

1 Mercedes Verdugo López, *Cambio político y gobernabilidad en elecciones locales de Sinaloa (1983 - 2007)*, UAS, México, 2009, pp. 87-127.

Para las elecciones generales de 1986 -por la gubernatura y las dieciocho presidencias municipales del estado-, el PAN presentó como candidato al empresario sinaloense Manuel Clouthier, quien contendió contra el priista Francisco Labastida Ochoa. Para la alcaldía de Culiacán fueron postulados el panista Rafael Morgan Ríos y el senador priista Ernesto Millán Escalante. Esta elección fue una de las más reñidas que ha registrado la historia local, no obstante, el veredicto oficial favoreció en su totalidad al PRI.



Foto 1. Francisco Labastida Ochoa, 1986.
Candidato a gubernatura a Sinaloa

Tras hacerse públicos los resultados de los comicios, en la capital del estado se generalizaron inéditas fórmulas de resistencia civil. El mismo día de los comicios, el PAN se dispuso a celebrar el mitin de *la victoria* y convocó a la ciudadanía a protestar los *hechos fraudulentos* de la jornada electoral a través de manifestaciones y actos públicos.

El día 28 se llevó a cabo un mitin frente a Palacio Municipal y bombardearon con diversos objetos el inmueble. Dos personas acusadas de incendiar el palacio fueron consignadas por la autoridad. Formalizados los resultados que daban al PRI el triunfo en los 18 municipios así como en el gobierno del estado, Acción Nacional emprendió la lucha abierta contra el régimen y convocó a la movilización ciudadana por la defensa del voto.

Se desató una ola de manifestaciones, marchas, plantones y mítines de protesta que recordaban la crisis de 1983 en el puerto. El contendiente perdedor de la elección para gobernador del estado anunció entonces la realización de una marcha nacional para “nacionalizar el problema de Sinaloa” y denunciar el *gobierno del fraude* de Francisco Labastida. Por su parte, el ex candidato por la presidencia de Culiacán por ese partido, Rafael Morgan Ríos, inició el 10 de noviembre una huelga de hambre apostándose en la plazuela ubicada en el corazón de la ciudad, con la finalidad de recabar cuarenta mil credenciales como prueba de su triunfo.



Foto 2. Manuel de J. Clouthier Del Rincón

El día 23 de ese mismo mes levantó la huelga y, aunque declaró que se había alcanzado el objetivo, no mostró las evidencias de ello, sin embargo, las luchas en protesta por los resultados continuaron a través de manifestaciones de resistencia civil que él mismo encabezó. Esta etapa de la historia electoral fue reconocida por el investigador Hernández Norzagaray, como de “partido hegemónico con oposición”.

Las reformas que tuvieron las legislaciones de los estados del país en estos años, fueron de naturaleza restrictiva, ya que [...] facilitaron la ampliación del mercado en cotos tradicionalmente priistas y la modificación del mapa local e incrementó la discrecionalidad de los ejecutivos estatales que decidían al margen de los subsistemas electorales y sin que el gobierno perdiera el control en la conducción y calificación de los procesos.

Las tendencias electorales entre 1983 y 1986 en las elecciones locales [...] mantuvieron, en gran medida, la naturaleza del sistema de partido hegemónico con predominancia priista. Las acciones liberalizadoras del régimen eran tan limitadas que no favorecían la competencia en el sistema de partidos y mucho menos consolidaban los sistemas de representación política.

El tinglado normativo estaba estructurado en tal forma que no existían márgenes para que la oposición política pudiera traducirse en una opción de gobierno y competir en condiciones de igualdad por el poder ni la equitativa representación en los legislativos locales. Los escaños de la oposición siguieron siendo más caros que los del partido oficialista, con lo que garantizaba una mayoría holgada en el legislativo (Hernández, op. cit.:241).

Concertaciones electorales y liberalización política en Sinaloa. En el marco restrictivo de la legislación electoral en Sinaloa, el panismo sinaloense, bajo el liderazgo de Manuel Clouthier, optó por un sistema de lucha basado en la movilización ciudadana. El discurso beligerante del empresario fue el tono que caracterizó su campaña a la gubernatura del estado en 1986 y a la presidencia del país en 1988; más que una actitud de confrontación, era la posición de un amplio sector del PAN renuente a establecer canales de negociación con los representantes del oficialismo priista, a quienes consideraban sin legitimidad para reconocer los triunfos de la oposición. Tras la muerte del empresario, el grupo de panistas proclives a los acercamientos con el PRI, fueron seducidos por la actitud conciliadora que les mostró Carlos Salinas.

Ante el llamado del presidente -urgido de legitimidad y de aliados conservadores- el panismo reunió a diversos dirigentes anteriormente opuestos, por lo que los *partidarios de la modernidad* y el diálogo con el gobierno se impusieron sobre el grupo de *fundamentalistas* asociados con el liderazgo del extinto líder del panismo sinaloense. Este episodio marcó la división interna del blanquiazul. Los efectos inmediatos de la política de acercamiento de los nuevos dirigentes del PAN y el presidente Salinas estuvieron dados en el plano electoral, situación que contribuyó a la liberalización política en diversos municipios urbanos del país.

En Sinaloa, la negociación electoral entre el PRI Y el PAN fue difícil dada la línea no negociadora que caracterizó a los seguidores de Clouthier, quienes, tras estrepitosas derrotas electorales, continuaron convocando a la movilización ciudadana.

En 1989, en los albores de la concertanegociaciones a nivel nacional y tras reñida contienda en los comicios municipales de Sinaloa, tuvo lugar la primera experiencia de alternancia en



Foto 3. Rafael Morgan Ríos



Foto 4. Humberto Rice García, Presidente Municipal de Mazatlán (1990-1992)

Mazatlán bajo la sospecha de acuerdos cupulares entre los dos partidos. En ese mismo proceso de elección para la alcaldía de Culiacán, el panismo perdió la elección con la misma sombra de dudas. Bajo esa tónica se concretó el primer gobierno municipal presidido por el PAN durante el trienio 1990- 1992.

El resultado oficial de la elección fue objeto de múltiples críticas, incluso por haber transgredido el voto ciudadano en aras de concertaciones económicas y políticas entre la dirigencia panista y el presidente del país y, por ser ajenas a la institucionalidad local electoral. Los comicios de 1992 se caracterizaron por un clima de irritabilidad generalizada, y la demanda que aglutinó de nueva cuenta a un amplio sector de la sociedad sinaloense era la transparencia y legalidad de los mismos; sin embargo, una vez más los órganos responsables de la organización y calificación de los comicios se mostraron incapaces para otorgar la suficiente credibilidad a sus veredictos, lo cual dio lugar a un creciente clima de protesta, sobre todo en la capital del estado.

Tras el anuncio del triunfo priista en todas las municipalidades -con excepción de Escuinapa y de la gubernatura del estado, los panistas convocaron de nueva cuenta a las manifestaciones de protesta, que tuvieron amplia respuesta de la comunidad sinaloense. A los plantones realizados en Culiacán acudieron los dirigentes del CEN del PAN y participaron en los mítines y actos de protesta. La sospecha de acuerdos *en lo oscuro* apareció una vez más, cuando al hacer acto de presencia el líder del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, para dar su apoyo a la ex candidata del blanquiazul a la presidencia de Culiacán, Mercedes

Murillo de Esquer, sus compañeros de partido le retiraron toda forma de apoyo.

La activa ex candidata prácticamente se quedó sola en los plantones, de donde fue retirada por la fuerza pública. Según su propia versión, los integrantes del CEN del PAN ya habían *negociado* su derrota y acordado que su *triumfo* sería efectivo tres años más tarde, cuando se reconoció al PAN como partido ganador de los comicios locales de 1995, único gobierno de alternancia que había tenido hasta entonces el municipio de Culiacán.

La salida a esta coyuntura que puso en riesgo la gobernabilidad en varios municipios de la entidad, aparte de acceder a una apertura política en la que medió la concertanegociación, fue la instrumentación de sucesivas reformas electorales para restablecer la confianza en los procesos de elección de autoridades tanto municipales como estatales.

Actualmente, en la mayoría de los Ayuntamientos sinaloenses el priismo permanece como fuerte opción electoral. De los municipios que han experimentado la alternancia, el PRI ha podido recuperar el gobierno de la capital sinaloense y, con excepción de Mazatlán, en esos municipios se ha configurado un modelo bipartidista bajo dos fórmulas: una gran mayoría por PRI-PAN (Ahome, Salvador Alvarado, Navolato y Culiacán) y en menor medida



Foto 5. Mercedes Murillo de Esquer

PRI-PRD (Angostura y El Rosario). El nuevo orden institucional reconoció posteriormente el desgaste del modelo centralizado de elecciones.

Las contiendas electorales que vivió Sinaloa en 1989 y 1992, se caracterizaron por ser de las más conflictivas en la historia moderna de la entidad. En Culiacán, las protestas poselectorales se prolongaron por varias semanas durante las cuales se registró una activa participación de la ciudadanía que, encabezada por la formula panista, tomó las calles y las plazuelas públicas; marchó por las principales avenidas del centro de la ciudad y se plantó frente al Palacio Municipal y la casa del gobernador.

El orden público se vio alterado y la presencia de cuerpos policiacos se volvió permanente en las principales vías de acceso a los recintos de los poderes del estado y del municipio. Con estos sucesos a través de los cuales se demandaba la alternancia en la capital del estado, se centro en una fase de elecciones competidas que ameritaban un nuevo marco institucional electoral.

Aunque las reformas de 1989 y de 1992 incluyeron cambios legales, no lograron rescatar la credibilidad de los procesos de elección ya que prevaleció la subordinación de los órganos electorales a los poderes del Estado. Tras los eventos locales fueron decretadas dos importantes reformas a la ley Electoral que se homologaba con la federal.

La de 1992 fue la contienda electoral que dejó ver que la lucha política era más que un evento partidista ya que se extendía tanto al resto de la oposición -fundamentalmente al PRD-, que reclamaba representación en el aparato de gobierno, como a sectores de la sociedad que quedaban fuera del control corporativo del partido oficial. Dejó asimismo de manifiesto el rezago en materia jurídico-electoral y la ineficiencia de las instituciones electorales contenidas en la Ley Estatal Electoral para el Estado de Sinaloa promulgada el 6 de mayo de ese mismo año.

En estos comicios coincidieron las elecciones para gobernador, para diputados locales y para presidentes municipales. Por la primera magistratura del estado, el PAN postuló al empresario Emilio Goicoechea Luna, mientras que el PRI tuvo como candidato a Renato Vega Alvarado, quien fue impugnado por no acreditar residencia legal en la entidad. Para la presidencia municipal de Culiacán contendieron en esa ocasión Humberto Gómez Campaña por el PRI, por el PAN la señora Mercedes Murillo, identificada por la sociedad sinaloense como una luchadora de los derechos civiles, mientras que por el PRD lo hizo Salvador Valle Valle.

Las elecciones de este año estuvieron enmarcadas por el mismo clima de tensión y enfrentamiento que se vivía en gran parte del país, pues parale-



Foto 6. Maquío Clouthier proceso electoral 1988

lamente se estaban verificando elecciones altamente competidas en Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Oaxaca, Veracruz, Tamaulipas y en Baja California donde el PRI se presentaba por primera vez como oposición. Durante esta jornada electoral que abarcaba una zona tan extensa del territorio nacional, el PAN encabezó movilizaciones masivas y actos de protesta que amenazaban la gobernabilidad del régimen.

En Sinaloa y particularmente en Culiacán, los movimientos de protesta llegaron a aglutinar a una ciudadanía dispersa y resentida con el régimen local, así como a proponer la alianza de la oposición para negociar una fórmula de transición política que promovía el PRD, a la cual, finalmente, no accedió el PAN. En este proceso quedó de manifiesto que importantes sectores de la sociedad local buscaban un nuevo gobierno que se comprometiera a atender sus demandas.

Nuevamente, el dudoso triunfo del candidato oficial ocasionó movilizaciones masivas, marchas, mítines, plantones y manifestaciones de protesta que finalmente fueron disueltas mediante el uso de la fuerza y de negociaciones ocultas, aún no comprobadas, de la cúpula panista y el PRI estatal. En el mes de agosto de ese año dieron inicio las campañas proselitistas para las candidaturas a gobernador y para presidentes en los dieciocho municipios del estado, en medio de un ambiente de denuncia y de mutua descalificación.

La oposición inmediatamente acusó al gobierno estatal de permitir actos ilegales para dar apoyo a los candidatos de su partido. En pocos días, la campaña electoral del PRI había sido objeto de numerosas denuncias de fraude. Entre los muchos temas de protesta que el PAN y otros partidos y organizaciones señalaron estaban las manifestaciones de apoyo del aparato burocrático (maestros de SNTE-27) y de empresarios para Gómez Campaña.

En el mismo sentido fueron las denuncias de los perredistas de Angostura, así como de los candidatos del Frente Democrático Sinaloense, del Partido Popular Socialista y Revolucionario de los Trabajadores por uso de recursos públicos con fines político-electorales, intimidación policiaca en los altos contra simpatizantes de oposición.

La oposición, y particularmente el PAN, insistió sobre las graves irregularidades en el padrón, acarreo masivos, ausencia de funcionarios de casillas, aperturas y cierres. Anomalías en las mismas y usurpación de cargos de funcionarios electorales (Noroeste, 8 y 9 de noviembre de 1992). Incluso, algunos panistas acusaron haber sido víctimas de atentados.

A la guerra de anuncios partidistas que proclamaban sus respectivos triunfos en los comicios, siguió una etapa de inestabilidad y crisis de las instituciones electorales. Ante la declaración que hizo el CEE que otorgaba *carro completo* para el PRI, según cifras preliminares, la oposición y el PAN en parti-



Foto 7. Humberto Gómez Campaña, Presidente Municipal de Culiacán (1992-1995)

cular externaron las protestas por los resultados y emprendieron las marchas y las impugnaciones a las que dio su apoyo el PRD.

Inmediatamente, Emilio Goicoechea y Mercedes Murillo encabezaron un mitin en la capital del estado y rodearon con simpatizantes el palacio de gobierno; de igual forma, en varios municipios del estado se suscitaron eventos de protesta. Mientras que el PRI declaraba que los comicios habían cursado sin irregularidades, los ex candidatos del PAN a la gubernatura y a la alcaldía de Culiacán declararon que llevarían su lucha hasta las últimas consecuencias. El PRD, por su parte, se unió a las marchas y a la resistencia civil en protesta por las supuestas irregularidades. A pesar de que las manifestaciones fueron vigiladas de cerca por la policía antimotines, se suscitaron disturbios que pusieron en riesgo el orden público de la ciudad capital.

Durante los siguientes días continuaron las marchas de protesta, que estuvieron fortalecidas por la presencia de importantes actores de la lucha democrática en otras entidades del país. El PAN presentó recurso de inconformidad ante el Tribunal Estatal Electoral, sin embargo no procedió (El Debate, 17 de noviembre de 1992). El riesgo de ingobernabilidad creció como efecto de ese fallo y la protesta se transformó en amenaza lanzada por los ex candidatos del PAN, quienes se plantaron en Culiacán de manera indefinida frente a la sede del gobierno estatal. A partir de esa decisión dieron inicio enfrentamientos con la policía antimotines, situación que ponía en grave riesgo las tareas del Colegio Electoral responsable de evaluar las elecciones el día 26 de ese mismo mes, siendo ratificado Humberto Gómez Campaña a la alcaldía.

Los partidos políticos

Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización y funcionamiento interno²

El origen de los partidos que hasta 2004 detentaron posiciones en el legislativo de Sinaloa tiene tres grandes líneas de estructuración: una, la histórica representada por los flujos que derivaron en el PRI desde finales de los años veinte y particularmente fue la por la vía de la integración de los grupos y cacicazgos que se encontraban a lo largo y ancho del estado, su vocación antes que electoral fue una convocatoria para la estabilización del conflicto entre los grupos de poder local; el PAN, en cambio, que nace durante 1939 en el norte del estado por lo que se inscribe en su momento fundacional a la categoría de *nuevo* correspondiente a la tipología de Manuel Alcántara pues *responden a momentos*



Foto 8. PCM

² Ernesto Hernández Norzagaray, *Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización funcionamiento interno*, El Cotidiano, mayo-junio, año/Vol. 20, número 131, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Distrito Federal, México, 2005, pp. 52-62.

históricos que suponen la apertura de oportunidades para ciertos liderazgos o para canalizar proyectos de diferentes tipos de instituciones no partidistas, teniendo ambas cercenadas sus posibilidades de entrar en la lixa política y el PRD, aun siendo el más joven ya que su fundación data de 1989, resulta de un proceso de un doble proceso de es-



Foto 9. PSUM

cisión e integración de los grupos de la izquierda sinaloense. Su antecedente más remoto se remite a la fundación del PCM en 1919; la confluencia de fuerzas políticas en el PSUM en 1982; el PMS en 1986 y finalmente el PRD.

La formación de estos partidos, entonces, tiene que ver con los resortes del proceso de modernización que se vive en México entre los treinta y cuarenta del proceso de liberalización política que se vive a finales de los setenta.

El PT sinaloense, en cambio, aun con raíces maoístas, el proceso de fundación local no corresponde a razones ideológicas sino a redes políticas que estos nuevos partidos distribuyeron a lo largo y ancho del país, que en el caso sinaloense se delegó en un dirigente campesino; el PBS, a la sazón el más joven y movimientista de todos ellos, es la consecuencia natural de uno de los ejercicios sociales más emblemáticos de la historia

reciente del país y el estado de Sinaloa: el de la lucha contra la usura financiera y la protección de los deudores de la banca.

En la tipología de Manuel Alcántara es un caso prototípico de *nuevo* partido en cuanto representa la expresión de un movimiento social que evoluciona a partido político sin dejar de perder la base social de su clientela política. Este triángulo de vertientes históricas que cubren prácticamente todo el espacio político electoral del estado de Sinaloa, da la pauta para entrar en uno de los temas más difusos de la política mexicana como es el relativo a las identidades ideológicas del sistema de partidos.

Ya que, si bien los estatutos partidistas exhiben con claridad meridiana la geometría clásica de izquierda, centro y derecha, en lo que se refiere a las percepciones de sus propios militantes, llega a distar meridianamente en la ubicación política personal, la de su partido y la que tienen del resto de las formaciones políticas en el ámbito estatal y municipal. Una percepción de este tipo que podría calificarse, con dosis de esquizofrenia política, en realidad, delata la riqueza de matices ideológicos pero también la baja incidencia de las señas de identidad en el sistema de valores dominantes en el sistema de partidos.

Lo cual es muy frecuente en sociedades políticas que recientemente manifestaron procesos de cambio y donde pudiera haber una nueva generación de políticos pragmáticos, antes que sus acciones las determinen en base a los principios y programas políticos, los impulsan frecuentemente motivaciones más asociados a los valores de costo-beneficio. Así, en estricto orden de las preferencias a los dirigentes entrevistados se les pregunto a cada uno de ellos: cuál era la ubicación ideológica personal, la de su partido político y la que tiene del resto del sistema donde las respuestas arrojan la siguiente información general.

En lo personal, los priístas municipales se inclinaron más hacia el centro político, mientras los estatales lo hicieron por las posiciones más claras de izquierda; entre los panistas, en cambio, las posiciones más conservadoras fueron las de los dirigentes estatales, mientras las que buscaban el centro político se encontraba en los dirigentes municipales; en el PRD y el PT las ubicaciones son más definidamente de izquierda, aunque las del PT son las más radicales al situarse en valores más en el extremo de esta corriente; una posición de izquierda moderada es la que encontramos entre los dirigentes del PBS, con un ligero sesgo afirmativo entre los dirigentes municipales.

En una siguiente pregunta a cada uno de los partidos se les interrogó sobre la percepción que tenían de la ubicación ideológica de su partido y el resto de formaciones políticas. Incluiremos sólo primera parte por razones de espacios. Los militantes municipales del PRI ven a su partido más hacia la derecha, es decir, más conservador de cómo se ven a sí mismos, en tanto los estatales mantienen una afinidad entre sus posiciones de izquierda y las de su partido; en el caso del PAN, tanto los dirigentes estatales como los municipales, se perciben en posiciones de centro derecha moderada y al resto del espectro político en posiciones de centro a centro derecha; por su parte, los militantes del PRD se ubican en posiciones de izquierda a centro izquierda, pero ubican al resto de organizaciones en posiciones de centro a centro derecha; igualmente, los dirigentes petistas ven en la izquierda a su partido y al resto de formaciones en posiciones centro y centro derecha. Por último, los dirigentes del PBS ven a su partido en la izquierda y a los otros de izquierda a centro derecha.

En general los dirigentes políticos entrevistados manifestaron simpatía con la ubicación en una escala de izquierda-derecha para ubicar la de su propia perspectiva, la de su partido y la del resto de las formaciones políticas, sólo en el PBS se encontraron las posiciones más escépticas, no obstante, no hay en este, ni en ningún otro plano, posiciones que linden en los extremos de manera que una primera conclusión es la moderación de las posiciones y la lealtad al sistema de partidos.

Ahora bien, visto con un mayor detalle, las elites municipales del PRI se situaron ligeramente en el centro derecha mientras el estatal en el campo del centro izquierda; los dirigentes municipales y estatales del PAN, en cambio, tuvieron posiciones más homogéneas de centro derecha; las del PRD municipal, por su parte, se ubica en una posición de centro izquierda, mientras el estatal manifestó una preferencia por las posiciones más definidamente de izquierda.

Lo mismo ocurrió con las del PT y el PBS que oscilaron entre el centro de la dirigencia municipal, mientras la estatal reconoció en él un partido de



Foto 10. Partidos políticos en Sinaloa

izquierda. Asimismo, en general, todos los dirigentes manifestaron una alta identidad con su partido y una escasa simpatía por el resto de las formaciones políticas.

En el caso del PRI, que tradicionalmente se ha afirmado como la expresión histórica del nacionalismo revolucionario, aun cuando durante épocas dominó lo que se llamó el *estilo personal de gobernar*, lo que representó una variedad de programas políticos los dirigentes estatales entrevistados se ubicaron en posiciones más a la izquierda de como percibían a su partido, aun cuando lo situaban en la izquierda, lo hacían más hacia el centro que la posición propia.

Este sesgo de la inexistencia de una plena identificación ideológica, como podemos constatarlo en las tablas contenidas en el trabajo, en el caso de una Sinaloa que en el 2004 todavía se inscribía en la geografía priista, mucho se explica por los importantes movimientos sociales que se vivieron desde los años treinta, los cuales una vez procesados los conflictos por el sistema constituyeron, muchos de ellos formaron parte de sus bases de apoyo, incorporando algunas de sus demandas especialmente las campesinas.

Esto ocurre en un estado donde hasta hoy no existe una base obrera sólida la identidad del partido se tradujo en compromisos con los líderes de las organizaciones sociales oficiales. No es casual, entonces, que la mayoría de sus gobernadores hayan salido de las centrales de trabajadores.

La historia del PAN en Sinaloa aunque, como ya lo decíamos fue de finales de los años treinta, su presencia tenía un carácter liberal más testimonial.



Foto 11. PAN, PRI

Su influencia se redujo durante mucho tiempo a pequeños sectores medios de la población que en particular luchaban electoralmente contra las diversas expresiones de los cacicazgos locales.

Este carácter no explícitamente confesional todavía tiene la CTM en los estados de la república. Y, esto ha significado que el gobierno de Juan Millán, haya combinado políticas sociales sobre todo en materia de vivienda con esfuerzos por integrar la región a la dinámica económica internacional.

Finalmente, las percepciones que tienen otros dirigentes sobre esta formación política, tienden sorprendentemente a ubicar al PRI en posiciones más de centro de cómo las perciben sus propios militantes.

En tanto, el PAN contrariamente al PRI que ven a su partido más en posiciones de centro, en este caso los dirigentes entrevistados se ubicaron en posiciones de una derecha moderada, mientras percibieron a su partido ligeramente más a la derecha, sin llegar a ser una posición extrema en la geometría política de izquierda derecha.

La historia del PAN en Sinaloa aunque, como ya lo decíamos fue de finales de los años treinta, su presencia tenía un carácter liberal más testimonial. Su influencia se redujo durante mucho tiempo a pequeños sectores medios

de la población que en particular luchaban electoralmente contra las diversas expresiones de los cacicazgos locales.

Este carácter no explícitamente confesional como si ocurría en otros lugares del país fue moderando su definición ideológica, hasta situarse en una formación política más liberal, que fue lo que provocó que las tesis neopanismo no sólo incubaran en este espacio del país, sino de ahí salieran algunos de sus liderazgos más consistentes, incluso a un candidato a la presidencia de la república en 1988, como fue el caso del empresario Manuel Clouthier.

Hoy es un partido ideológica y programáticamente más definido en la filosofía democristiana y tiene una presencia electoral que ronda el treinta por ciento de los votos y gobierna algunos de los dieciocho municipios del estado. El PRD, por su parte, nos ofrece en la Tabla III un perfil claro y definidamente de izquierda por la percepción que tienen de su partido al situarse en valores por debajo de tres.

Esta fuerte identificación ideológica del PRD se encuentra en la fuerte tradición de izquierdas que existe en el estado y que data de la formación en el país de las primeras organizaciones de este ángulo de la geometría política. Asimismo, el carácter cíclico de esta corriente política en los movimientos campesino-populares, como también en las expresiones guerrilleras de los setenta, esto aunque es difícil cuantificarlo, no cabe duda que es uno de los estados donde los primeros niveles de la dirección tiene que ver con las militancias de aquellos años y menos con los desplazamientos del PRI.

Igual, con todo y matices, es la opinión que en general expresaron los dirigentes entrevistados de otros partidos lo cual podría reforzar una tesis convencional de un sistema de partidos clásico de tres partidos fuertes. Que, en el caso sinaloense, por supuesto, no parece cumplirse, por la existencia de otras formaciones políticas que aun cuando tienen alcances electorales y de representación política limitados.

El PT en cambio, fue contundente en cuanto a su ubicación ideológica y la de su propio partido, los valores son extremos, pero aun en esos términos y, con las reservas propias de la muestra, es una formación política que conduce sus actos por los canales institucionales del sistema de partidos. Una posición moderada es la que tiene el resto de partidos que si bien en general lo ven como un partido de izquierdas lo sitúan bajo parámetros convencionales.

Lo que explica esta definición de “ultra” se encuentra en que quizá es la opción más ideológica en el sistema de partidos sinaloenses, sin embargo, su presencia obedece en la presente legislatura a tres elementos: la muestra sólo contemplo un dirigente estatal, la concentración del voto y el apoyo a una candidatura carismática populista en sur del estado.

Finalmente, el PBS, con las reservas del caso por el tamaño de su participación en la muestra, es atípico ya que el dirigente se ve a sí mismo en el centro ideológico, mientras su partido se encuentra en la izquierda extrema. En cambio, la mayoría de los partidos si bien lo ubican en la izquierda, lo sitúan en las coordenadas de la moderación, con excepción de uno de ellos que lo ve

en posiciones de derecha. No obstante, el carácter de partido-movimiento, con una clara definición de izquierda, permite reconocerle una fuerte identificación ideológica y partidista. En suma, si nos vamos por los valores expresados por los dirigentes de los cinco partidos entrevistados, podemos concluir que aun con las reservas por las opiniones de quienes son la *voz* muestral, el perfil del sistema de partidos sinaloense es convencional pero dinámico de acuerdo con la representación política en el Congreso del Estado y los Cabildos municipales, sin grandes segmentos y opiniones extremas, por lo tanto esta composición del poder no polariza el sistema de partidos pues manifiesta la existencia de un triángulo equilibrado entre derecha, centro e izquierda.

La volatilidad electoral en Sinaloa³, si tomamos como base los procesos locales de 1995, 1998 y 2001, nos muestra una volatilidad electoral agregada de 8,55 y 8,82 y de 7,75 y 11,25, respectivamente, en la volatilidad parlamentaria agregada, que representa un nivel moderado de acuerdo a los promedios internacionales.

El sistema de partidos en las democracias consolidadas tienen un escaso desplazamiento por la existencia de bolsas estables de votantes, en cambio en los países o estados con procesos de transición a la democracia, donde todavía el sistema de partidos no está lo suficientemente institucionalizado, la alta volatilidad es una práctica recurrente que refleja problemas de estabilidad política.

Así, los datos de los últimos procesos electorales de Sinaloa, nos muestran un sistema de partidos en vías de cristalización, es decir, un estado donde todavía franjas considerables de electores tienen un comportamiento errático lo que genera una cierta inestabilidad en el sistema de partidos y dificulta la negociación y el acuerdo político entre estos actores.

Los procesos locales celebrados en 1995 y 1998 observan una volatilidad que tuvo un efecto relativo en el sistema de representación en la cámara de diputados, en cambio correlacionando los procesos de 1998 y 2001, si bien hay un ligero incremento de la volatilidad electoral, se observa una pulverización en la integración del congreso local. En estas elecciones se observan transferencias de votos desde el PRI al PAN y de este hacia el PRI, con una caída relativa de los votos blanquiazules.

Estas transferencias de votos ha propiciado que los partidos afinen sus mecanismos de crecimiento de los partidos políticos sinaloenses que es, más o menos homogénea, pues la ruta que han seguido la mayoría de ellos fue por la vía de la penetración territorial, excepto el PT a decir por los consultados lo hizo mediante la difusión de su plataforma electoral o el PBS que tiene su origen y promoción política en el núcleo de la lucha contra la usura financiera que se da desde la segunda mitad de los noventa.

El tipo de relaciones internas dominantes, nos indica que estas son fundamentalmente una combinación de cierto verticalismo con dosis de horizontalismo político. El partido que se reconoce como más horizontal es el

3 El autor define la *volatilidad electoral* como la transferencia de votos entre los partidos políticos en el marco de los procesos electorales.

PT y el más vertical es el PBS. Además, todos los dirigentes consideran que sus organizaciones son continuas ya que realizan labor en tiempo no electoral y tienen una alta valoración de la democracia interna, sin llegar a ser absoluta. Hay declarativamente disciplina interna.

El presidente del partido es quien recibe la más alta valoración como instancia de poder y, luego, los presidentes de los comités municipales. En cuanto a la política de afiliación los mecanismos más utilizados declararon los entrevistados son preferentemente campañas y, en segundo término, la gestión social. También, las redes internas de los partidos están ligadas no sólo con la verticalidad, sino además con las conexiones funcionales, lo cual nos lo muestra que son el PRI y el PAN, en estricto orden, las formaciones políticas con una mayor disciplina interna expresada en el reconocimiento y respeto por las instancias partidistas.

En el resto de los partidos esa muestra revela que la institucionalización se encuentra más dispersa entre los diferentes cargos de dirección o, dicho de otra forma, tomando en cuenta, como lo indican los militantes priístas, en caso de tener que consultar para la toma de decisiones un 51,2% manifestó que se dirigiría al Presidente del Comité Directivo Municipal y entre los Estatales 12,2% con el Presidente del Comité Directivo Estatal; los panistas en la misma circunstancia lo harían ante los comités directivos municipales y estatales; en el caso de los perredistas fue en un 36,4% y un 18,2%, respectivamente; en ese mismo orden los panistas lo harían en un 36% y un 12%; el PT los consultados se dirigirían en el nivel municipal en un 40% al comisionado nacional, mientras los estatales a la “comisión correspondiente”, finalmente el PBS en un 33,3% lo haría con el presidente del Comité Directivo Estatal.

Asimismo, un factor que permanentemente expresa la naturaleza del sistema de partidos, sobre todo cuando existe una renovación de la oferta partidista, es el correspondiente a la actividad que realizan los partidos antes, durante y después de los procesos electorales. La respuesta a esta interrogante está más allá del trabajo que pudieran desempeñar los militantes que asumen el cargo de representantes populares. Luego, entonces, la información que nos arroja la entrevista expresamente señala que los militantes manifestaron que son organizaciones en grado superlativo ya que realizan actividades de manera continua y, no como podría pensarse el imaginario social, que sólo lo realizan en tiempos electorales. No obstante, en esta tendencia los valores más críticos los encontramos en el PRD estatal donde un sector se inclinó moderadamente hacia el reconocimiento de que el partido es una formación que realiza su mayor actividad en tiempos electorales.

También, los dirigentes de los partidos entrevistados tienen una alta



Foto 12. Movimiento barzonista sinaloense

valoración con respecto de las prácticas democráticas en sus organizaciones, son los panistas los que encuentran un más alto nivel de satisfacción con la democracia interna de su partido con un 4,16, luego el resto se encuentran en el rango entre 3 de la penetración territorial, excepto el PT a decir por los consultados lo hizo mediante la difusión de su plataforma electoral o el PBS que tiene su origen y promoción política en el núcleo de la lucha contra la usura financiera que se da desde la segunda mitad de los noventa.

El tipo de relaciones internas dominantes en esta franja del sistema de partidos, nos indica que estas son fundamentalmente una combinación de cierto verticalismo con dosis de *horizontalismo* político. El partido que se reconoce como más horizontal es el PT y el más vertical es el PBS. Además, todos los dirigentes consideran que sus organizaciones son continuas ya que realizan labor en tiempo no electoral y tienen una alta valoración de la democracia interna, sin llegar a ser absoluta. Hay declarativamente disciplina interna. El presidente del partido es quien recibe la más alta valoración como instancia de poder y, luego, los presidentes de los comités municipales.

En cuanto a la política de afiliación los mecanismos más utilizados declararon los entrevistados son preferentemente campañas y, en segundo término, la gestión social. Por último, esta expectativa en general favorable sobre las rutinas de las organizaciones políticas, correspondió con el entusiasmo que manifestaron sus militantes, casi todos los valores se acercaron a un alto grado de satisfacción, donde los niveles más bajos los encontramos en el PT, pero sin llegar a reconocerse como un problema para la acción y operación política.

Conclusiones

Este informe parcial de la investigación referida nos permite extraer cuatro tipos de conclusiones:

Una, la importancia de llevar a cabo investigaciones acerca de las elites partidistas locales, con los instrumentos más eficaces de la ciencia política, nos ha permitido conocer a través de sus percepciones sobre distintos tópicos de las organizaciones políticas, como también las relaciones que mantienen con su entorno inmediato, pone de manifiesto que en tanto unidad política de una federación de estados muestra muchos de los nuevos valores como también revela algunos de los frenos e inercias que afectan el proceso de consolidación democrática en México.

Dos, justamente donde encontramos algunas de las transformaciones más dinámicas es en los cambios ideológicos que se están viviendo en los partidos políticos, cuanto exhibe una estructura y organización que observa rasgos contradictorios en los resultados que revelan los datos de esta investigación donde no siempre hay una correspondencia entre las percepciones que los líderes tienen de su organización, como tampoco del resto del sistema de partidos locales.

Tres, una situación similar la encontramos en las estructuras y los niveles de organización que revela distintos desarrollos, como también diversas prácticas y rutinas política que denota distintos grados de maduración e institucionalización partidista.

Finalmente, en un bloque muy agregado intentamos analizar el origen y el grado de institucionalización de los partidos de la muestra y encontramos que las señas de identidad ideológicas, han sufrido cambios en el ánimo de ponerse ante todo a tono con las nuevas tendencias del electorado. Más aun, existe un avance en este nivel tanto en lo que se refiere en la regularidad de los procesos electorales, como al establecimiento de franjas de electores leales de las distintas formaciones políticas o los cambios en los procesos internos que viven los partidos políticos de manera que aun cuando persiste la lucha por el poder en el partido, los mecanismos institucionales son más frecuentes en la resolución de las controversias internas.

No obstante, persisten en el estado mexicano, como en otros del resto del país, nuevas formas de presidencialismo que administran los gobernadores que, con distintos grados y matices y dependiendo de los sellos políticos, le imprimen dinámicas múltiples a los procesos de cambio.

LA CULTURA EN SINALOA

El romanticismo sinaloense⁴

Lo que para otros pueblos fueron desarrollos endógenos del conocimiento, la cultura y las artes, para Sinaloa significó adopciones forzadas que provocaban curiosidad y desconcierto, estados de ánimo que turbaban y desgarraban por dentro. Los encuentros de Sinaloa con la inteligencia universal nunca estuvieron exentos de contradicciones y momentos álgidos. Cada idea, cada innovación técnica o la expectativa de un cambio económico o social provocaban igualmente daño que avance.

De ahí el ánimo opuesto con que la población veía llegar las oleadas modernizadoras. Sombra de Sinaloa ha sido que el presente se vuelva pasado a cada rato, imprevistamente. ¿La causa? Los cambios no son fraguados internamente, sino que provienen de afuera bajo otras lógicas, con tiempos ajenos. El Guacho Félix lo decía de la siguiente manera:

Cada encuentro del hombre romántico con la energía eléctrica, con la máquina de vapor, con la conciencia organizada de las doctrinas europeas, era motivo de inhibición y extravío. El Guacho Félix veía en el hombre y la mujer de Sinaloa un titubeo atávico para emprender las cosas. Quizá, explicaba, por ser desconfiados, inseguros, conflictivos, sentimentales, impulsivos y demasia-

⁴ Carlos Calderón Viedas, *Huellas de la modernidad en Sinaloa*, Colección ABC de Sinaloa, UAS/Fontamara, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2007, pp. 169-204.



Foto 13. Portales y catedral, Culiacán.

dos ineptos para afrontar la realidad.

Las conclusiones a las que llega el Guacho Félix no favorecen al sinaloense de aquel tiempo. Según el lúcido ensayista, la actitud psíquica de quien nace en estas tierras para enfrentar la realidad es medularmente esquizoide, que sin llegar a la forma patógena se convierte en un importante obstáculo para que pueda vivir en sociedad. La razón de ello, sigue explicando, obedece al trauma psicológico de un pueblo que en edad temprana sufrió la destrucción de su mundo original, acontecimiento que influyó en serio en la formación de su personalidad colectiva. Y concluye: Sinaloa es un pueblo que todavía piensa con el corazón.

En cada uno de sus actos se esconde un fuerte contenido emocional. Toda la vida colectiva de nuestra provincia se mantiene turbada por la emotividad, frente a la cultura y frente a la civilización. Para mediados del siglo XX, Sinaloa había dejado el aislacionismo y se había integrado al resto de las provincias mexicanas. La entidad trabajaba arduamente, pero el producto de ese esfuerzo era mediano en cantidad y calidad. Si bien es cierto que el sinaloense es inteligente y apto para el trabajo, también resultaba cierto que su vida en este solar parecía atajada por importantes resistencias que limitaban sus deseos de superación.

Sea porque buscaban nuevos conocimientos que en su tierra no podían encontrar o porque las oportunidades no se presentaban, muchos sinaloenses de gran talento emigraron a otros lugares de la república en busca de mejores horizontes, destacando por méritos Juan de Dios Bátiz Paredes, colaborador del presidente Lázaro Cárdenas en la Secretaría de Educación Pública y en esa calidad bajo su responsabilidad se fundó el Instituto Politécnico Nacional; Raúl Cervantes Ahumada, doctor en derecho y escritor fecundo, o Genaro Estrada, intelectual y periodista, quien desplegó una exitosa carrera diplomática que le

proveyó de gran experiencia y como fruto de ello nació la Doctrina Estrada, pilar fundamental de la política exterior mexicana por varias décadas. Pero así como algunos de esos hombres ilustres dejaban el suelo nativo para irse a radicar en otros lugares, otros regresaban cargados con nuevos conocimientos y experiencias que deseaban aplicar en su lugar de origen.

De esa manera, también Sinaloa se sumaba a los esfuerzos de modernización en el país.

Las referencias principales sobre la personalidad social del sinaloense en la época contemporánea las hemos tomado de Murillo (1978), Nakayama (1991), Macedo López (1985) y Félix Castro. Los autores centran su interés en describir la vida cotidiana de los hombres y mujeres de Sinaloa y aunque toman como principal referencia al habitante de la ciudad de Culiacán, las generalizaciones al resto de la población del estado son obvias. Los relatos de cada uno completan un periodo de 50 años a partir de 1930.

En los treinta, se afianza la economía del estado y la de Culiacán. Las migraciones europeas, además de la china, la agricultura tecnificada, los sistemas de riego, bancos comerciales y demás cambios, exhiben una época de auge que llegaría con más fuerza en la década siguiente. Las olas de modernidad alcanzaban las principales ciudades del estado. Puentes, carreteras, caminos, presas, canales y nuevas empresas surgían por todas partes (Murillo, 48). A mediados del siglo se respiraba cierto aire cosmopolita alrededor del mundo de los negocios.

Una nueva generación de jóvenes emprendedores, más arriesgados y modernos, había tomado las riendas. Aunque la vida citadina tendía a acelerarse, la apacibilidad provinciana aún no se había perdido. Culiacán seguía siendo una ciudad rural y recatada, con aires de modernidad, pero tradicional al mismo tiempo. La reseña de Macedo López sobre el habitante de Culiacán refiere lo siguiente: El culiacanense de entonces, como individuo y colectividad, poseía

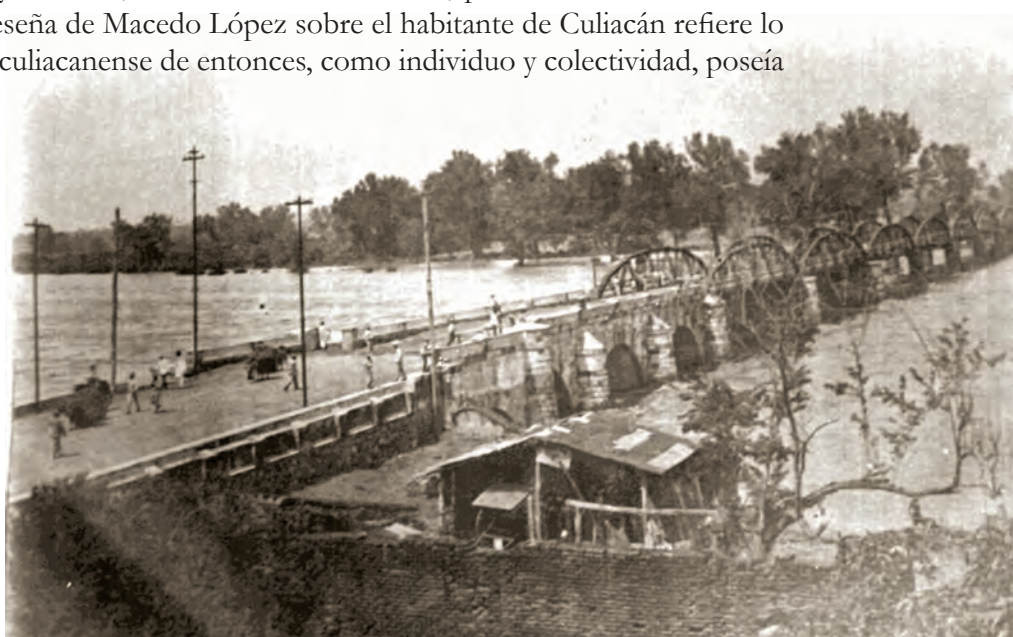


Foto 14. Puente Cañedo, Culiacán 1958

una psicología o una idiosincrasia inconfundibles: extrovertidos, amistosos, amigos de bailes y tertulias, serviciales, ingeniosos creadores de motes o de alias, provincialistas, conservadores de sus tradiciones, evocadores de los hechos y de las figuras de la revolución, honradamente orgullosos de su pasado histórico.

Hacia los cincuenta, Culiacán respiraba un aire moderno surgido del auge agrícola. La energía de los sinaloenses encuentra desfogue en el trabajo. La liberalidad se extiende, existen más oportunidades, la política se institucionaliza un poco más, las inteligencias se ocupan de problemas tangibles del hombre de la calle, del hombre que trabaja y que le gana terreno a la naturaleza (Félix Castro, 31). Para esas fechas ya se sembraba y se exportaba droga. Los inmigrantes chinos habían traído en sus alforjas las semillas de opio que florecieron frondosas en la sierra sinaloense, circunstancias inmejorables para responder con prontitud y eficacia a los incentivos de la coyuntura bélica internacional. Para esos años, las tres principales fuentes de riqueza en la región eran las actividades agrícolas, particularmente la horticultura, y además la política y la siembra de enervantes.

El agricultor resultó ser un empresario innovador, astuto y avezado en su actividad, procurando siempre estar a la vanguardia tecnológica para no quedar fuera de la competencia en los mercados extranjeros (Murillo, 90).

Otra actividad económica importante fue la siembra de amapola y de marihuana, cuyos productos se exportaban a Estados Unidos; por esos años iniciaba el tráfico de cocaína. Independientemente de la naturaleza ilegal de esas actividades, no se puede esconder la connotación moderna que tenían. Las fortunas de varias de las familias de Culiacán con gran prestigio social provinieron de las actividades ilícitas del narcotráfico. La otra gran fuente de fortunas en Sinaloa era la política.

La galería pública de políticos enriquecidos de la noche a la mañana gracias a la política es impresionante y llama la atención la popularidad de que gozaban, a pesar de que la gente sabía o se imaginaba de dónde provenía esa riqueza, puesto que era público y notorio que fuera de la política no se les observaba ninguna otra actividad. Posiblemente sea ésta una de las razones de la debilidad que el sinaloense ha tenido por la política y los políticos.

En las épocas del tapado, todo mundo soñaba con acertar al personaje que iba a llegar a un cargo de representación o a los puestos ejecutivos. Si era el de gobernador, mucho mejor, a quien el azar le hizo compartir banca en la escuela con el que se sacaba la lotería sexenal, o el que le atinaba, o el que era vecino del *bueno* -o amigo del vecino.

La cotidianidad del sinaloense nunca ha conocido lo grisáceo. Es multicolor, polivalente, contrastante. Igual vive absorto en la contemplación que en el bullicio desbordado de las pasiones festivas. Lo mismo le da por respetar una norma que violar otra. Pasa con toda frescura del saludo cordial al vecino al chismorreo infame a sus espaldas. La frase de moda en los círculos universitarios en los sesenta, que decía que *en Sinaloa terminaba la cultura y comenzaba la carne asada*, a pesar de su tono burlesco, no pecaba de irrealdad.

La festividad de la expresión no podía ocultar su significado, sustento material con bajo nivel cultural. Más allá de que la frase responda a la realidad actual, lo cierto es que desde los tiempos prehispánicos Sinaloa ha dividido simbólicamente al país en dos zonas: la del norte, bárbaro y atrasado, y la del sur, con culturas desarrolladas. Aceptando, sin conceder, que el dicho refleje el estatuto aludido, sería aplicable también otro que dice: *panza llena, corazón contento*, con el que nos referiremos a los culiacanenses de éxito de la época que analizamos.

Los sectores que descollaron lo hicieron sin ningún apremio por los bajos niveles culturales que prevalecían en el estado. El auge de los horticultores se debió a la infraestructura hidráulica y carretera disponible y a la incorporación de capitales y tecnología extranjera que permitieron incrementar los rendimientos de los cultivos y las ganancias, no se dirá sin hacer el mínimo esfuerzo en materia científica o al menos tecnológica, pero sí con el mayor desdén hacia los grandes temas de la cultura.

Los políticos que alcanzaban el éxito y amasaban cuantiosas fortunas pudieron hacerlo gracias a las malas artes, más nunca por supuestas cualidades intelectuales.

El otro sector económicamente poderoso, el productor de drogas, sólo tenía que sembrar las semillas en las cañadas más escondidas de la sierra y la naturaleza se encargaba del resto. En ninguno de los tres casos el éxito económico, y a veces el prestigio social, nada tuvo que ver con el cultivo de las ciencias y cultural en general.

Excepto por los sectores en que la aureola del triunfo posaba sobre sus cabezas, a los que se sumarían luego los grandes comerciantes, el resto de la sociedad culiacanense vivía la apacible medianía de su ignorancia ignorada, sólo interrumpida por los días de fiesta y las parrandas, las ferias de los pueblos, los días de raya y, de vez en cuando, la alharaca de los actos electorales, que parecían más bien una oportunidad para pasar un buen rato gozando de música y comida regaladas, además de recibir los obsequios de los candidatos.

Don Antonio Nakayama (1991) enderezó una fuerte crítica a la forma de ser del habitante de Sinaloa. En un breve opúsculo escrito en los inicios de los setenta, en que compara las personalidades de sonorenses y sinaloenses, el ilustre historiador, nacido en Culiacán en 1911, elabora una semblanza sobre el perfil característico del poblador de las dos regiones.

Debido a que nuestro interés se centra en Sinaloa, sólo excepcionalmente y como contrapunto, haremos referencia al caso de los habitantes del estado vecino. El autor advierte que la lectura de su ensayo posiblemente provoque escándalo o animosidad en círculos con criterios cerrados, pero que esas actitudes no serían justificadas. La advertencia es comprensible puesto que sin mayor preámbulo afirma:



Foto 15. Antonio Nakayama Arce

Sonorenses y sinaloenses son iguales en apariencia: decidores, broncos, generosos, incultos, alegres, apáticos, confiados y dueños de una franqueza que raya en la grosería, pero en el fondo poseen características que, si no los separan, por lo menos marcan su esencia y presencia en la nacionalidad mexicana. El resto del escrito lo dedica a fundamentar tan claridoso y punzante aserto.

Nakayama comparte la opinión de que la personalidad del sinaloense es resultado del trauma inicial de los pobladores autóctonos causado por la violencia con que fueron tratados por los conquistadores españoles y por el exterminio biológico y cultural que tuvo lugar en la Colonia, largo periodo en que fue sedimentándose en el inconsciente colectivo de la raza mestiza la energía potencial que detonaría sucesivamente en tiempos, circunstancias y formas diferentes.

El relato pasa de largo los episodios de la Independencia y la Revolución y minimiza la importancia del legado indígena en la formación del sinaloense, aduciendo que el problema con los indios fue resuelto por los españoles de manera cruel y tajante, a diferencia de lo ocurrido en el caso sonorenses, en que se prolongó mucho más tiempo. Según el historiador, la prodigalidad de la naturaleza en el estado, con sus once ríos y numerosos arroyos que alentaban las siembras, la abundancia de árboles frutales y de especies animales para la caza, los extendidos litorales con ricas marismas en donde la pesca se ofrecía a manos llenas, permitieron que los habitantes de esos lugares se proveyeran de alimento sin grandes esfuerzos de trabajo, lo que tornó al sinaloense en indolente, despilfarrador y jacarandoso.

A pesar de que sonorenses y sinaloenses llevan el mismo trauma inicial, aquellos lo procesan interiormente y éstos exteriormente. Aquél en el deporte y el trabajo y éste en el alboroto de su vida diaria, llena de parloteo, risotadas, gritos, burlas, chismes y chistes, sea en el trabajo o fuera de él, en actividades vinculadas a los deportes, la política y las fiestas.

Los poblados de Sinaloa son bulliciosos, llenos de ruido, de euforia. La música regional es alegre y retadora, himnos que le cantan a la belleza de las mujeres ya la bravura de los hombres.

El desarrollo de Sinaloa no alteró en lo más mínimo la conducta del sinaloense, que seguía viviendo en un círculo mágico de tambora, de carreras de caballos y diversión, expresiones de la vida que, según Nakayama, representaban la catarsis al aislamiento psicológico en que nace y evoluciona. El sinaloense, si no desprecia las buenas costumbres, la alta cultura y el gusto por los detalles finos del espíritu, es indiferente a ellos en buen grado, a los que considera, por lo menos, cosas de *gente rara*.

En el medio rural, el mundo de la cultura es prácticamente ajeno. Y en el medio urbano, fuera de las ligeras nociones que reciben los estudiantes de secundaria y preparatoria, el resto de la población llega a saber de estos temas si es que no cambia de canal en las raras ocasiones en que la televisión pasa este tipo de programas.

El sinaloense promedio no es muy dado a la lectura, ni siquiera a la de los

periódicos. Cuando lo hace, a menudo es el morbo el que lo guía para buscar en las páginas de los diarios información sobre temas policíacos. El fenómeno es tan generalizado que hasta en las aulas universitarias es posible encontrar esa indiferencia. Otra característica del sinaloense señalada por Nakayama es la de hablar a gritos.

En donde ve la huella hispana, puesto que el español es bastante gritón, al revés de los indígenas que cuando platican sólo se escucha un susurro. Hablar a gritos se acentúa en el medio rural. Los broncos gritan más que cualquier otra clase social, así llamados los habitantes del medio rural. El nombre les fue impuesto por los que viven en las ciudades, pero tan broncos unos como los otros, aunque unos más y otros menos.

El sinaloense no es muy afecto a involucrarse en las vicisitudes de la vida pública. Prefiere mantenerse al margen para no tener problemas. Eso sí, no hay problema, hecho delictuoso, escándalo privado o público, del que no quiera enterarse para comentarlo con amigos o vecinos. Esté bien o mal informado. Ningún problema lo conmueve en demasía y prefiere permanecer indiferente, aparentemente.

Priva en el ánimo del sinaloense una suerte de indiferencia por la religión, sin que llegue a ser ateísmo. En general no le gusta acudir a los oficios religiosos, sobre todo a los varones, dado que consideran que no necesariamente caen en pecado. Sin embargo, no se encuentren en un trance difícil o dramático, porque sin el menor acto de contrición ruegan a Dios para salir de él. La indiferencia del sinaloense para con la religión trasciende a otros ámbitos.

La apatía y la displicencia no la reservan solamente al mundo de Dios, sino que la proyectan hacia a otras esferas: No los conmueven, no los atraen manifestaciones artísticas, políticas, culturales, ni de ninguna otra índole, salvo aquellas que pueden proporcionarles una catarsis violenta.

Hacia los ochenta, Culiacán y el resto de las principales ciudades del estado habían cambiado su fisonomía. Todavía a mediados del siglo, Culiacán mantenía su rostro único inconfundible. El paisaje urbano se confundía con el paisaje humano. Ya para los años ochenta la ciudad se había transformado. Nuevos edificios y gentes hicieron presencia. Al lado de las edificaciones que la modernidad traía consigo, se veían disminuidas las viejas casas construidas en las primeras décadas del siglo (Macedo, 29).

El rostro de la ciudad de los treinta se estaba perdiendo;



Foto 16. Culiacán, vista desde el templo de la virgen de Guadalupe (La lomitita), años veintes

pocos edificios históricos quedaban en pie y del viejo barrio del centro de la ciudad sólo permanecían las fachadas, ya que los interiores eran derrumbados por las noches para ser usados como estacionamientos. Macedo López se preguntaba si esa mudanza no significaba también un cambio en los moradores, refiriéndose particularmente a la ciudad de Culiacán. La respuesta que se dio fue afirmativa. Hay dos culiacanes, sostuvo.

Uno, que se desvanece junto a otro que empieza a emerger, soberbio, arrogante y moderno, con ínfulas de metrópoli, en la que los modos de vida en las familias y en las relaciones sociales han cambiado de tal forma que pa-



Foto 17. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, años ochentas

recen imitaciones extralógicas que están despersonalizando una ciudad que fue, por esencia, tradición, sangre, idioma. Debe admitirse, sin embargo, que el fenómeno de desnacionalización no era privativo de las ciudades de Sinaloa, puesto que estaban ocurriendo en todo el país. El cambio en la fisonomía de las ciudades era paralelo al cambio en las mentalidades de la gente. El sinaloense de hoy día admira el modo de vida del estadounidense, al que trata de imitar lo más que pueda. Hay lugares del norte del estado en los que priva en el ánimo

de los sectores acomodados una admiración exacerbada por lo yanqui. Visten, comen y se divierten como si estuvieran en el otro lado. Estados Unidos se ha convertido en una especie de meca a la que hay acudir de compras o de paseo al menos una vez al año.

En algunos sectores de las ciudades del norte, la afición por lo yanqui llega a adquirir tono de presunción, ya que llegan a presumir que compran la despensa del hogar en el otro lado en cada fin de semana. Sí, existe otro Culiacán, el moderno, el actual, sostuvo enérgico Juan Macedo López, pero como toda gran ciudad es contrastante, con sus claros y oscuros.

Con zonas residenciales y comerciales de primer mundo y lugares en los que el brazo de la civilización aún no llega. Culiacán, como el resto las poblaciones del estado, padece todavía lo que Macedo López vio hace cinco lustros: serios rezagos urbanos, de seguridad, viales y de infraestructura económica, a más de otros de índole social, recreativa y cultural. Las ciudades de la entidad son una muestra elocuente del carácter dual del proceso de modernidad en Sinaloa. Es un cambio total sin relevos.

Para los años en que Nakayama reflexionó sobre la personalidad de sus coterráneos, la fama violenta del sinaloense había alcanzado vuelo nacional y aún más allá de las fronteras del país. Aureola, por cierto, bien merecida y

ganada a punta de moquetes, cuchillazos y los fogonazos de las armas del alto poder. Al sinaloense típico le gusta ostentar su fama de violento.

Le gusta lucir pistola al cinto y si no puede hacerlo, hace ver con discreción que anda armado. No le tiene miedo a exponer su vida por venganza, celos o sencillamente porque es retado. No se tienta el corazón para matar. Antes lo hará por puro macho, hoy lo hace también por la paga; pero también lo hace gratuitamente si es por un amigo o por un familiar al que hay vengar. Es bravucón y la música estridente en medio de una *pisteada* parece que lo motiva aún más. En el medio rural hay una gran cantidad de festejos que terminan en balaceras con saldos mortales. Aun así, las fiestas se siguen dando igual. Es decir, con la asistencia de personas armadas y las balaceras mortales también se siguen dando.

En el Sinaloa actual, la música de moda es la banda, no la tradicional tambora. También hay *chirrines*, grupos nortños típicos de los estados del noreste del país, vecinos del estado de Texas en donde se escucha una música similar. Esta música es muy popular en los sectores bajos de la población, pero también ha adquirido entre la juventud urbana un aura emblemática del sinaloense entrón, mujeriego y con dinero. Es imposible dejar de vincular esta imagen con el estereotipo del narcotraficante moderno.

La calidad artística de este tipo de música es en realidad deplorable, pero su valor radica en las imágenes que proyecta, que son reflejo de realidades del mundo de las drogas. A los nuevos trovadores no les importa tanto la belleza de su arte como las supuestas verdades que cantan, por lo general relacionadas con las hazañas de personajes vinculados al narcotráfico, quienes mandan a hacer sus corridos. De ahí que cada pieza musical sea considerada una ventana por medio de la cual se puede ver el interior de ese mundo hermético.

La cuestión a considerar es por qué los jóvenes urbanos de clase media se identifican con la música popular de tipo nortño, la que de ningún modo tiene sus raíces en el estado. Es, musicalmente hablando, de ambiente rural, y exalta valores que, en apariencia, no corresponden al estatus de las familias de esos muchachos. Si bien no hay criterios predeterminados que digan lo que es bello y lo que no es, el juicio estético parte de una relación íntima entre los sentimientos del sujeto y el objeto percibido.

Es decir, lo que gusta es bonito para quien lo disfruta y hasta ahí. Aún siguen las preguntas: ¿por qué esa música de elemental calidad le gusta a los jóvenes de la clase media de Culiacán? ¿Qué hace que se identifiquen con ella? Hay varias hipótesis. La primera es que en Culiacán se está dando un proceso singular, por un lado, como resultado de la emigración del campo a la ciudad.

La cultura citadina se está ruralizando, la expansión de la mancha urbana ha sido impresionante al pasar de unas pocas decenas de colonias populares hace 30 años a más de 120 en la actualidad.

Al llegar a la ciudad, los nuevos residentes traen consigo las costumbres, gustos y tradiciones del medio en que vivían, muchas de las cuales predominan sobre las conductas que observan en el medio urbano. De La segunda hipótesis

toma en cuenta la movilidad social de los inmigrantes debido a las mayores facilidades que ofrece la ciudad para el desarrollo personal, lo que trae aparejado el escalamiento social, que a su vez propicia que las generaciones siguientes abandonen los lugares en que vivieron sus padres y abuelos y se muden a las zonas residenciales de la ciudad.

A manera de resumen, podemos señalar que la industria de las drogas ha enraizado en el suelo sinaloense y se ha ramificado hacia otros sectores de la economía. El empresario es racional y lógico para tomar las decisiones en sus negocios. Culturalmente arraigado con una identidad social que ha labrado de varios modos. El industrial de la producción y el comercio de las drogas ilícitas es racional y comunitario al mismo tiempo. Tal situación la conquistó con base en su poder económico. El narcotraficante piensa local y actúa globalmente.

La galería de estampas a, que dieron lugar las crónicas de Arturo Murillo, Enrique Félix, Antonio Nakayama y Juan Macedo López llega hasta los años ochenta, aunque queda en el espectador cierta idea de actualidad. Algunos de los lienzos expuestos en el museo de la historia pueden parecer descarnados e injustos para algunos observadores, pero merece reconocerse que son representaciones de una realidad no obstante permanezca escondida.

El recorrido diacrónico y la amplitud sincrónica que hemos hecho han sido para encontrar la concatenación de numerosos factores que han contribuido a la formación de la personalidad moderna del sinaloense.

En ninguno de los elementos encontrados depositamos la fuerza decisoria de un acontecimiento posterior. Sólo los catalogamos como una huella más que el habitante de por acá dejó por el camino de la historia. Ha corrido mucha agua por debajo de los puentes de la ciudad de Culiacán como para que el punto en que nuestros preclaros intelectuales dejaron el análisis se haya movido notoriamente.

Las imágenes desencantadas no se han desvanecido. Siguen firmes sus pronunciados contornos que aún revelan los rasgos que definen la personalidad actual del sinaloense. En esa tesitura se dejó ver la alborada de un nuevo cambio moderno. Hacia la parte final del siglo XX llega a Sinaloa una nueva ola de transformaciones, en apariencia con distintos orígenes, pero en realidad surgida de la misma matriz occidental.

Época reciente

Fiel a su destino, la modernidad en el mundo continuó cambiando las cosas de la vida, dinámica global acumulativa y expansiva de la que México no pudo eludirse. En dos décadas, a partir de los ochenta, sucedieron profundas transformaciones. En ese lapso estalló una revolución tecnocientífica con amplias consecuencias.

Los nuevos conocimientos repercutieron en los procesos de producción,

en los sistemas de trabajo y de gestión empresarial. La actividad económica de los países avanzados adquirió tal potencialidad que los llevó a multiplicar sus relaciones con el resto del mundo. Ninguna nación quedó excluida a ese entorno expansivo.

El fenómeno global moderno está provocando nuevas configuraciones sociales semejantes en todo el mundo. Entra en las sociedades demarcando franjas de individuos dispersos geográficamente, pero identificados entre sí con base en una serie de valores, actitudes y patrones de consumo similares. Las nuevas olas del proceso de modernización van tejiendo a su paso una red mundial de individuos entrelazados por estilos de vida muy parecidos. Hagamos una breve digresión sobre este punto.

En la etapa reinante de la modernidad, el consumo actúa como tatuaje de identidad. Cada mercancía está asociada a un signo y cada consumidor lo significa como desee, dándole el sentido que prefiera. En este acto, la realidad se desvanece, puesto que la única imagen que el individuo reconoce es la que proyecta el signo adquirido con la mercancía.

La imagen es lo real y fue racionalmente inducida en el inconsciente individual por medios publicitarios. La mercancía, de esta manera, da sentido a la vida. Lo que antes hacía la cultura, ahora lo hace la economía mediante el consumo, actitud normalmente regulada desde la esfera de la producción con la ayuda de la publicidad en los medios.

La vieja pretensión de la modernidad racional de separar la economía de la cultura se logró, pero sólo como antesala para introducir una cultura sin profundidad, completamente funcional a las ganancias capitalistas. El impacto de la modernidad globalizada en los patrones de consumo cultural de la sociedad sinaloense no es tan sencillo de demarcar en campos más o menos configurados.

Se pueden percibir algunos cambios en los estilos de consumo como, por ejemplo, el paseo familiar por las plazas comerciales, el gusto por las comidas prefabricadas que ofrecen las firmas transnacionales, la recreación digitalizada, el consumo de artículos domésticos y de diversión de alta tecnología, el uso de ropa y otros atuendos de vestir de marca, el cuidado estético del cuerpo, entre otras manifestaciones consumistas similares a las que se observan en cualquier país del mundo.



Foto 18. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, 2007

Sin embargo, lo interesante no es sólo darnos cuenta de cuáles son las modas actuales del consumo moderno que el sinaloense sigue, sino el sentido que da a lo que consume. Algunos segmentos de la sociedad sinaloense son ávidos consumidores de mercancías que representan realidades ajenas al espacio local. Son propiamente los hijos más legítimos de la modernidad extraterritorial más avanzada de las metrópolis occidentales, realidad futura que será plena algún día venidero.

Entre tanto eso ocurre, se consume de modo semejante porque eso significa que se está en el camino correcto hacia la utopía modernista. Importa precisar que la diferenciación social atenuada por los estilos de consumo no se desvanece, porque a final de cuentas los niveles de ingreso, el sitio de residencia y el lugar que se ocupa en la producción definen el estatus social de cada grupo o individuo.

En Sinaloa hay una franja de consumidores característica. Por no haber encontrado un nombre mejor para referirla, la hemos denominado consumo tucán. Con ese término queremos referirnos al gusto por consumir bienes culturales (música, recreación, modas, etcétera), que simbolizan una realidad económica y social incuestionablemente palpable en Sinaloa: el narcotráfico. La canasta de bienes del consumo tucán incluye los artículos más modernos y sofisticados, junto con otros de



Foto 19. México en la era del narco

raigambre cultural.

El consumo tucán es predominantemente estético, aunque eso no signifique que deje fuera servicios ordinarios y bienes tangibles de uso cotidiano. El consumo tucán no acepta con facilidad una clasificación social clásica, pero es posible discernir socialmente a quienes identifica.

El estilo de consumo tucán puede considerarse en la corriente más avanzada de la modernidad, situación que puede antojarse contradictoria si se tiene en cuenta que Sinaloa aún no ha alcanzado los niveles más altos de desarrollo en ese proceso secular. El consumo tucán es un fenómeno típico de una canasta de mercancías que imprime un determinado, lo mismo tiene adeptos en espacios rurales como en urbanos, en los suburbios residenciales o en las colonias populares.

En las filas de los consumidores tucanes las diferenciaciones sociales, que las hay, son subsumidas en una parafernalia de iconos que mezcla lo tradicional con los más moderno, al rico con el pobre, al residente ciudadano con el habitante rural, el joven universitario de clase media con el vago marginal, al más pobre de los peatones con el fantoche que circula en lujosos automóviles

o en ostentosas camionetas. El consumo tucán da a los miembros de sus filas identidad, imagen concebida y proyectada, ciertamente, con emisores locales y externos.

La identidad que refleja el consumo tucán es fácil de percibir. Acaso sea ese su rasgo más sobresaliente, su manifiesto exhibicionismo y la espectacularidad. El consumo tucán explota los sentimientos y los sentidos, gusta de hacerse presente, se hace escuchar y ver, goza con el reconocimiento del público. Busca la admiración, el aplauso, y si no lo logra se contenta con la intimidación del otro. El consumo tucán, como cualquier espectáculo, tiene sus himnos y atuendos característicos.

El sonido musical predominante es de tipo nortño, con letras de canciones en donde se canta a los hechos violentos, se hace apología de personajes vinculados al narcotráfico y se festejan las hazañas del delito. La calidad del arte tucán es lo que menos importa.

El valor está en las imágenes que proyecta. La afición de amplias franjas de la sociedad por el consumo tucán deriva de varios factores que de manera combinada han creado en Sinaloa un estilo de consumo y de vida extendido. En este ámbito complejo se han mezclado las tradiciones, el espíritu romántico, los intereses económicos de los intermediarios culturales, la composición social y el mundo de las drogas, lo que inevitablemente pone el sello de la casa a este fenómeno cultural.

Con el consumo tucán, el narcotraficante se mimetiza, el emigrante rural se revitaliza, el ciudadano suple con la experiencia del consumo la realidad de un mundo que admira, pero en el que no se encuentra. Le basta vivirlo estéticamente. El consumo tucán es el medio de menor riesgo para detonar en el tiempo actual las pulsiones hedonistas, narcisistas y agotar las reservas sentimentales de un ser romántico.

Los efectos de mayor fondo y plazo sobre la vida de Sinaloa todavía están por verse, pero ya es posible detectar en las conductas de ciertos sectores de la sociedad sinaloense algunos cambios que muestran los impactos del fenómeno. Lo que se observa más evidente es que el carácter con que se enfrentará la nueva ola de la modernidad es el mismo que hemos referido con el apoyo de los analistas locales. Por primera vez dialogará con un lenguaje similar al de la moda más reciente.

Artes visuales⁵

El panorama de las artes visuales en Sinaloa es un lienzo en gestación con zonas terminadas, otras que empiezan a bocetarse y unas más que avanzan sobre este boceto. Se vuelve atractivo, además, por las generaciones que coexisten

5 Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, *Diccionario de la Cultura Sinaloense*, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2002, pp. 13, 49, 97-99, 103-104, 135, 153, 163, 175, 189-190.

en él y por las diferentes actitudes artísticas que se dan en relación con los diferentes movimientos pictóricos y con las instituciones. Los rasgos de la plástica sinaloense podrían sintetizarse, grosso modo, de la siguiente manera:

- a. La generación de los treinta, que es considerada como la precursora de la pintura sinaloense contemporánea. Aquí se da una generación que viaja, que conoce las vanguardias, está enterada de lo que sucede en el ámbito artístico nacional y trabaja con importantes figuras como Miguel Salas Anzures y David Alfaro Siqueiros, entre otros, de quienes recibe una influencia benéfica. La mayoría de ellos tiene como antecedente, en su tierra, al maestro pintor y grabadista Erasto Cortés Juárez.
- b. Un apartado merece la obra de Antonio López Sáenz, no sólo por su larga trayectoria en el oficio, ni por su incursión en espacios prestigiosos nacionales e internacionales, sino también por su singular estilo. El trabajo de López Sáenz -que transitó por la academia, las vanguardias y el abstraccionismo- desembocó en lo que muchas veces ha dado en llamarse la “influencia mitológica personal”, donde recrea -a partir de vivencias infantiles y juveniles, básicamente- personajes, costumbres, aspiraciones, valores culturales y, entre Otros, paisajes mazatlecos de los años cuarenta y cincuenta.
- C. También la obra del desaparecido Edgardo Coghlan requiere un espacio. Coghlan alcanzó un lugar sumamente destacado en el continente como

uno de los acuarelistas más talentosos del siglo, elogio al que poco se puede agregar. Su obra es pintoresca, indigenista, costumbrista.



Foto 20. Obra de Edgardo Coghlan

Artes escénicas

La idea de la escena invariablemente nos remite a la imagen de un teatro a la italiana, cuya inspiración tiene origen, a su vez, en el teatro griego. El referente es, desde luego, el teatro como espacio y edificación, y no como la expresión de un acontecimiento estético en el que intervienen actores, bailarines o cantantes.

La imagen de la escena es la de un espacio estratégicamente dispuesto, para que lo que ahí suceda pueda ser contemplado y escuchado por un conjunto de personas reunidas con ese fin. Ese espacio, el teatro, representa desde los griegos el gran mirador.

El escenario es, pues, un punto en el que convergen y se reúnen las voluntades de un buen

número de personas. Es un espacio religioso, pues es ahí donde religa la colectividad en torno a un hecho estético factible de interpretaciones que devienen en la toma de conciencia acerca de un suceso social.

En ese mirador sucede un juego circular e infinito de espejos, donde al ver al otro me veo a mí mismo, y, es en donde tiene lugar el rito, es decir, la organización de un discurso y sus acciones, un principio, un medio y un fin. En la actualidad, el escenario es un cubo que representa el universo, desde el que es posible provocar una gran diversidad de emociones a los que ahí acuden.

También es un pedazo de calle, atrio, escalón o frontispicio en el que se conviene la reunión de actores, bailarines, cantantes o músicos, frente a una colectividad que especta. Las artes escénicas en Sinaloa tal y como se conocen hoy, es decir, separando la danza del teatro y la música, y no como la unidad concebida por los griegos, acaso cobrarán vigencia a partir del siglo XX, con la existencia del Teatro Apolo, un corral de comedias ubicado en el centro de la ciudad, y el Colegio Civil Rosales, que por naturaleza cobijó a músicos, actores y bailarines, pero también al ir y venir de caravanas y carpas que exhibían a las triples, cantantes y actores de más nombre en el país.

Ese tránsito fue el verdadero abrevadero de quienes luego se convirtieron en los pilares de la escena regional en todas sus dimensiones. Destacan dentro de este campo Javier Aispuro, Enrique Alonso, Cachirulo, Pedro Álvarez Martínez, Rodolfo Arriaga, Socorro Astol, Lola Beltrán, Germán Benítez, Pedro Infante, Lucila Bernal, Alfredo Carrasco, Pedro Carreón, Jorge Cazares, Héctor Chávez, José Ángel Ferrusquilla, Víctor Galván, Ana María Garduño, Héctor García, Chepina Guerra, Francisco Haro, Baltazar Hernández, Rochín Hernández, Santiago Ibarra, Pedro Ibarra, Oscar Liera, José Limón, Cruz Lizárraga, María Luisa Lizárraga, Sergio López, Ramón Mimiaga, Héctor Monge, Alicia Montaña, Amparo Ochoa, Enrique Patrón de Rueda Luis Pérez Meza, Aldo Rodríguez, Enrique Sánchez Alonso, Heriberto Soberanes, Miguel Tamayo Espinoza de los Monteros y Leonardo Yáñez.



Foto 21. Antonio López Saenz

Literatura

Hasta antes de la publicación de *La Literatura mexicana del siglo veinte* de José Luis Martínez y Christopher Domínguez Michael, mucho se lamentaba la ausencia de un texto que registrara, de manera crítica y sistemática, exenta de preferencias y olvidos, las distintas corrientes y autores desde antes de la conquista hasta el cierre de este siglo.

Así, se pensaba, cada autor tendría el nicho que le correspondía según el criterio del lector, a veces caprichoso, y, más selectivo, del propio tiempo. Vasta empresa, sin duda, que otros investigadores habrán de proseguir en un futuro, y quizá sea aquel estudio su punto de partida.

Señalamos, de pasada, que en la nutrida lista de escritores que componen dicho estudio se lee, en riguroso orden cronológico, los nombres de los narradores Ramón Rubín e Inés Arredondo y el de los poetas Esteban Flores, Gilberto Owen y Rafael Torres Sánchez; el primero fue considerado como escritor indigenista; a la apretada obra de la segunda, por su parte, se le otorga *una estatura única en nuestra narrativa*; Flores aparece agrupado en el apartado de *figuras aisladas*; Owen, en cambio, *es un poeta rescatado*; y de las travesías verbales de Torres Sánchez, el más joven y único vivo de estos cinco escritores sinaloenses (cuando salió el libro también estaba vivo Ramón Rubín), se dice que *su viaje es a menudo una celebración*.

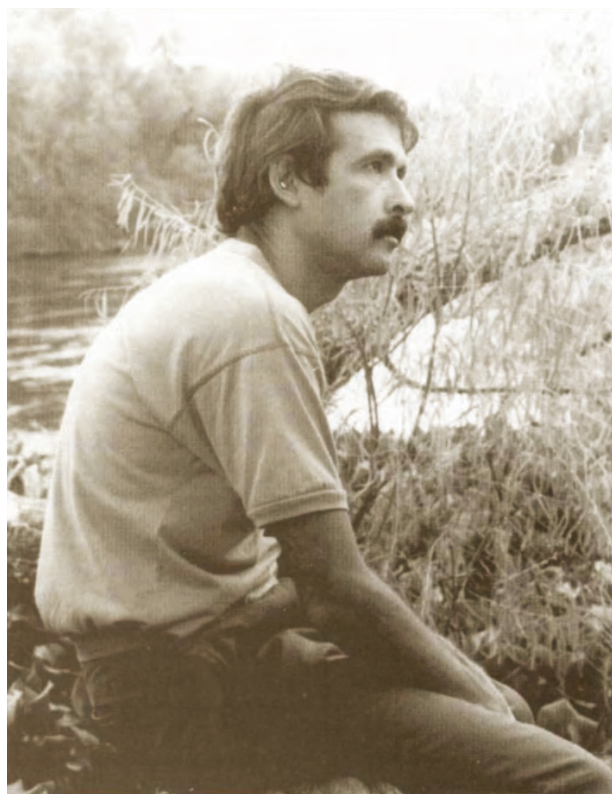


Foto 22. Oscar Liera

Ni qué decir en regiones como la nuestra que carecen de proyectos que organicen las distintas áreas de nuestra cultura. Por lo que no debe demorar más, pues, la elaboración de una cartografía clara y precisa de sus quehaceres. Por lo que respecta a Sinaloa, parte de esta tarea la hizo Herberto Sinagawa que enlistó a cien autores en su Sinaloa, historia y destino, especie de ensayo, biografía y compendio de variados temas, y referente indispensable para trabajos de esta y otra naturaleza referidos al pasado de Sinaloa.

Las *palabras del autor* de la segunda edición las firmó en enero de 1986 cuando Juan José Rodríguez empezaba a publicar sus primeros poemas y cuentos en *El Suplemento* a la edad de 16 años, y con él compartió más de una vez las páginas de dicho tabloide. Se entiende, pues, el por qué de ciertas ausencias. Corresponde, no obstante, a Leo Eduardo Mendoza el mérito de haber encontrado un cierto sentido y orden a los 300 años de esfuerzos en el, por momentos, páramo de nuestra literatura.

Pues así se lee el ensayo, armado a la manera

de un mosaico, que funciona como prólogo a Sinaloa, lengua de tierra, antología que preparó para el Conaculta en la colección Letras de la República. Su aporte, amén de su buen ojo como antologador, fue haber trazado un mapa de las letras sinaloenses que hasta entonces se antojaban un petroglifo que nadie había sido capaz de leer. Sí, hermoso a ciertas horas del día pero un enigma irresoluble.

Se agradece, también, sus pesquisas bibliográficas, la completa lista de autores que preparó y haber dotado su trabajo de un *aparato crítico eficiente*, una de las carencias de los trabajos previos al suyo. Salvando las particularidades de Sinaloa, historia y destino y de Sinaloa, lengua de tierra creemos que el presente apartado del *Diccionario de cultura sinaloense* puede funcionar como un texto de este tipo -a pesar de que su carácter fragmentario, dictado por la agrupación alfabética de los contenidos, no permita leer un panorama de nuestras letras por las particularidades que éstas mismas representan: más que una escuela o tradición hay obras aisladas (en verso y en prosa) que, a sus horas, buscaron inscribirse en el panorama de las letras de la República. Las más, confesaron un regionalismo que aún tienen sus expositores y que encontró su veta en lo puramente vernáculo.



Foto 23. Teatro Apolo, Culiacán.

Historia

El oficio de contar el pasado es casi tan antiguo como el hombre mismo, viejo como leyenda, relativamente nuevo como pretendido relato científico. En este quehacer, Sinaloa cuenta con una rica veta de seguidores de la mitológica Clío, quienes por gusto o profesión se han dedicado a la ardua tarea de rescatar los sucesos del implacable olvido, y con ello ayudar a conservar la memoria colectiva a través de las largas efemérides, los ligeros hechos anecdóticos, el relato de las sangrientas batallas, las pueblerinas crónicas, hasta el pretendido cientificismo académico.

De ello dan cuenta los millares de páginas escritas por don Eustaquio Buelna, Francisco Javier Gaxiola, José G. Heredia, Filiberto L. Quintero, Francisco Verdugo Fálquez, José Mena Castillo, Amado González Dávila, Ernesto Gámez García, y cuya obra continuaron José Cayetano Valadés, Héctor R. Olea, Antonio Nakayama, Jesús Lazcano, Herberto Sinagawa, Daniel Gámez Enríquez. Rescate cultural al que las nuevas generaciones de estudiosos del pasado, desde sus bien pertrechadas trincheras académicas, mejor dotados de herramientas adquiridas en las aulas universitarias, pero con cierta carencia de

placer por contar las *verdades noveladas*, han sumado, en la actualidad, su esfuerzo en el cultivo del conocimiento histórico.

El presente recuento biográfico tiene una deuda importante con los historiadores Herberto Sinagawa Montoya y Amado González Dávila, y con el resto de los biografiados que gentilmente proporcionaron la información para su inclusión en la presente obra.



Foto 24. Herberto Sinagawa Montoya

Cronistas

Sinaloa es tierra pródiga en cronistas. Estos personajes se encuentran a lo largo y ancho del estado como celosos guardianes de sus pueblos, de sus ciudades y de su patrimonio histórico y cultural. Gracias a su trabajo de rescate en los municipios de nuestro estado se nos ha permitido recordar y mantener viva la presencia de personajes, costumbres, tradiciones e historias, lo que permite la reafirmación de nuestras identidades.

En esos tiempos en que se habla de un mundo globalizado, es necesario también globalizar nuestra identidad regional, puesto que somos parte de un legado multicultural y nuestra historia estatal y nacional ha estado *relegando* de su verdadero contexto nuestras historias municipales y comunitarias, cimientos a partir de los cuales surge la explicación del acontecer actual.

Por ello el trabajo del cronista debe ser revalorizado, pues es a través de él como se logra el rescate y la preservación de la memoria del pasado. Su inclusión en este diccionario es un reconocimiento a sus trabajos como protectores del patrimonio histórico, tradiciones y cultura de nuestra sociedad, un testimonio de su presencia en esa loable labor como transmisores de la memoria del pasado y evaluadores del presente y el futuro.

Es menester mencionar a algunos destacados cronistas que han contribuido a la construcción de nuestra historia regional tales como Fausto Acuña Estrella, Rodolfo Armenta Orduño, Juan Salvador Avilés Ochoa, Ignacio Bermúdez Ruiz, Evaristo Fregoso Ureña, Daniel Gámez, Carlos Esqueda, Adrián García Cortés, Ramón Hernández Rubio, Carlos R. Hubbard, Sergio Herrera y Cairo, José Armando Infante, Arturo Lizárraga, Andrés Pérez de Rivas, Enrique Vega Ayala, Joaquín Inzunza Chávez, Rigoberto Jiménez Laurent, José Morales Jiménez Morales, Jorge Macías Gutiérrez y Francisco Martínez R.

Educadores

Desde finales del siglo pasado, en el claustro del Liceo Rosales se inició, con la creación de los profesores de Primeras Letras, la generación, hasta la fecha

permanente, de educadores en el estado de Sinaloa. A partir de la Revolución mexicana, uno de sus primeros frutos fue la formación del mayor número posible de profesores de enseñanza Primaria, para abatir la improvisación obligada de mentores, ante la ausencia de instituciones suficientes para la generación de educandos de enseñanza básica.

Con el cardenismo y sus anhelos socialistas, los maestros rurales no sólo se fundieron con el pueblo empobrecido en la lucha para sacar de la ignorancia a los hijos de las masas campesinas y obreras, sino para llenar las ausentes funciones del médico, del abogado, del zootecnista, etc. Misión que engrandece la figura del maestro rural, reconociendo su apasto lado.

A principios de los años cuarenta nace, producto de un *parto glorioso*, la Escuela Normal de Sinaloa, semillero abundante de miles y miles de hombres y mujeres que han asumido la noble tarea de elevar el nivel cultural de los sinaloenses, y en esa carrera contra la ignorancia, la labor del profesor se extenderá significativamente hacia otros ámbitos de la enseñanza.

Mencionaremos a algunos destacados educadores Sinaloense como Agustina Achoy Guzmán, Juan de Dios Bátiz Paredes, Margarita Becerra Gomez, José Sabás de la Mora, Jesús Manuel Ibarra Peiro, María de Jesús Jacobo Gastelúm, Velina León de Medina, Antonio Malacón Díaz, Diego Molina Rodríguez, Adolfo Moreno Leyva, Jesusita Neda Bonita, Cipriano Obeso Camargo, Isidro Salas Barrón, José Felipe Valle y Santiago Zúñiga Barrón.

Desde el punto de vista arqueológico, el estado de Sinaloa se encuentra prácticamente inexplorado. A pesar de las contadas investigaciones conocidas en esta materia, lo que hasta hoy conocemos es prueba fehaciente de la riqueza del legado cultural rupestre. Evidencia de ello son los trabajos de los arqueólogos Karl Sahuer, Aztatlán, Universidad de California, 1942; Cardan F. Ekholm, Excavations at Guasave Sinaloa, editado por el Museo Natural de Historia de Nueva York, 1942; Isabel Kelly, Excavations at Chametla, 1938, y Excavations at Culiacán, 1945, publicados por la Universidad de California.

Estas investigaciones abordan preponderantemente estudios sobre la cerámica y restos materiales enterrados; de manera tal que el conocimiento que se tiene de los grabados rupestres es poco e incipiente. A nivel local, las investigaciones son aún más precarias. Se tiene conocimiento solamente del trabajo elaborado por el ingeniero Manuel Bonilla, De Aztatlán a México, Mazatlán (1942, de 38 páginas y



Foto 25. Zona arqueológica de las Labradas, San Ignacio Sinaloa



Foto 26. Petroglifos del Cerro de la Máscara en el Fuerte, Sinaloa.

23 láminas, y la ponencia de Antonio Pompa y Pompa, “Demografía rupestre”, publicada en la Memoria del II Congreso Mexicano de Historia, en 1960. Se reconoce el gran esfuerzo del ingeniero e historiador, don Filiberto Leandro Quintero, que de manera marginal nos acerca al conocimiento de los petroglifos en su libro *La historia integral del Río Fuerte, Los Mochis, El Debate*, 1978. Todos estos esfuerzos indagatorios sobre los grabados y pinturas rupestres en nuestra entidad, han permitido el acercamiento y contribuido al conocimiento de las manifestaciones religiosas, artísticas, domésticas, de sobrevivencia y del nivel cultural de nuestros antepasados.

Elaboración de este apartado se basó en los trabajos de dos investigadores, que a su vez reconocen su deuda a los trabajos pioneros. El primer trabajo consultado corresponde al ingeniero Gonzalo Ortiz de Zárate, *Petroglifos de Sinaloa*, publicación patrocinada por Fomento Cultural Banamex, AC, México, 1976, y el segundo a la tesis profesional del arqueólogo Francisco Mendiola Galván, *Petroglifos y pinturas rupestres en el norte de Sinaloa*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.

Reconocernos que la información de sus trabajos son parte medular de este contenido. Sin ellos, algunos tomados literalmente, no hubiera sido posible la elaboración del presente apartado. Los diferentes estilos, estructura y nivel de conceptualización de los trabajos mencionados se reflejan en el contenido, estructura y exposición de la información en este diccionario. La falta de homogeneidad en la presentación y el contenido de los datos no es responsabilidad de las fuentes mencionadas.



Foto 27. Pirámide de Chametla Sinaloa

Desde Sinaloa para el mundo: transnacionalización y reespacialización de una música regional ⁶

A partir de los años sesenta, la teoría y el método de los estudios culturales han sido sometidos a profundos cambios. Confrontados con las nuevas realidades de nuestro mundo posmoderno, muchos investigadores comparten la opinión de que es hora de reconceptualizar el papel de la cultura en la vida social (véase Rosaldo, 1993).

La globalización de la economía y el desarrollo posterior de nuevas formas de imperialismo han provocado procesos de transformación social, caracterizados por elementos tales como la fragmentación, alienación, dislocación e interrupción, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. La economía global y los progresos en los sistemas de comunicación no sólo han facilitado la difusión mundial de la cultura de masas, sino que también han conducido al surgimiento de nuevas formas de migración motivadas por asuntos económicos o políticos.

En vista de la masividad de situaciones de desarraigo y personas desplazadas alrededor del mundo, podemos decir que la movilidad, el movimiento, la migración y los cruces de fronteras no son fenómenos excepcionales, sino más bien característicos de la condición global contemporánea. Sin embargo, para poder llegar a comprender mejor la dinámica de esos extensos procesos, es importante analizar las prácticas culturales y sociales concretas. Es decir, examinar meticulosamente como está construido *el lugar*, cómo están vinculadas las nociones de pertenencia, identidad y experiencia en relación con el lugar y el espacio (véase Grossberg, 1997).

No obstante, está todavía muy difundida la creencia de que la industria cultural y la tecnología en materia de comunicación contemporánea convierten al mundo en un lugar más homogéneo, integrado e interdependiente -como se dice en algunos casos, en una *aldea global* (véase, por ejemplo, Richard Barnet y John Cavanagh, 1996).

Sin embargo, pese al proceso de globalización política y económica, la cultura es hoy algo más diverso y complejo que en cualquier otra época. En lugar de armonizar con las diferencias locales en el contexto de una cultura global homogénea, como hace años muchos lo predijeron de un modo un tanto pesimista, las confrontaciones culturales han liberado energías insospechadas, creatividad sin ataduras y han ofrecido oportunidades para contraponer las diversas alternativas. La *aldea global* no es una aldea, sino un complejo urbano de diversidad global, incluyendo a todos los barrios étnicos que contiene una metrópoli (Ihde, 1993: 66).

Los avances en los medios de comunicación y en otras tecnologías en los años ochenta resultaron en un intenso intercambio musical entre México y los Estados Unidos. En las dos últimas décadas, las compañías disqueras multinacionales han descubierto la música regional, tanto en el *Tercer Mundo* como en los mismos Estados Unidos, y la han transformado en un artículo de consumo global (véase Ochoa Gautier, 1998).

6 Helena Simonett, *Desde Sinaloa para el mundo: transnacionalización y reespacialización de una música regional*, Actas del Congreso latinoamericano para el Estudio de la música popular, pp. 1-13, tomado de <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html>. mer el día 13 de diciembre de 2011.

El movimiento de la banda

El movimiento de la banda recorrió el sur de California a principio de la década de los noventa. El estilo musical naciente denominado *la banda* -o de manera más precisa *la tecnobanda*- tuvo un profundo impacto en el desarrollo y la expresión de la imagen cultural propia de cientos de miles de jóvenes: mexicanos, México-americanos y otros latinos por igual⁷.

Los jóvenes en Estados Unidos empezaron a apropiarse del nuevo sonido que brotaba justo cuando las fuerzas conservadoras y el gobernador californiano estaban a punto de lanzar una nueva ofensiva política para silenciar las voces de la creciente minoría. La música de banda fue su respuesta cultural.

El poder de la tecnobanda era enorme -tuvo un poderoso impacto social y cultural en cientos de miles de jóvenes en los inicios de los noventa. Pero no únicamente al norte de la frontera. Sus ritmos contagiosos se desparrramaron y en todas partes los jóvenes mexicanos comenzaron a bailar la *quebradita*. Este nuevo estilo de baile fue el pilar del movimiento de la banda. Los clubes nocturnos proliferaron.

La demanda de música en vivo se multiplicó rápidamente y un vasto número de músicos latinos que antes tocaban música tropical u otro tipo de música popular empezaron a tocar la *quebradita* en estilo de banda. De manera semejante, la música de banda conquistó rápidamente las ondas sonoras de Los Angeles. En 1992, por primera vez en la historia de la ciudad, una estación de radio en español se convirtió en la número uno. Junto con la música y el baile llegó un estilo particular de vestir: vaqueros, botas y sombrero.

Para la mayoría de los participantes de la *quebradita* en el norte de la frontera, su simpatía por la tecnobanda se transformó en una fuerte declaración de identidad. Empezaron a usar una serie de accesorios que destacaban su herencia mexicana. El mensaje era: el ser mexicano es algo para sentirse orgulloso. Era una sensación que muchos jamás habían experimentado. Los eventos de la tecnobanda les ofrecieron la oportunidad de sentirse orgullosos, de fomentar la autoestima y el respeto propio.

El sentimiento de sí mismos que todos esos jóvenes reclamaban era más que el de un solo individuo aislado —se sentían, más bien, parte de una comunidad. La moda es un ingrediente importante de la cultura juvenil en general. Al igual que otras modas de baile, la *quebradita* llegó con su estilo de vestir característico: el atuendo vaquero.

Como cualquier uniforme, el estilo de vestir de la *quebradita* ayudó a forjar la unión entre los participantes. Vaquero's Musical, la tecnobanda pionera, al parecer marcó la pauta en asuntos de vestimenta. Los nueve Vaqueros aparecen en la portada de su primer casete vestidos en un sobrio traje de tres piezas: pantalón café oscuro, camisa blanca, corbata negra, botas y sombrero Stetson negro.

Después se vistieron con un estilo norteno-vaquero más llamativo: chamarras de piel con flecos estampada a colores, botas que hacían juego y abundante joyería de oro. El oscuro atuendo de la Banda Machos -incluyendo su marca comercial, un largo abrigo negro- se hizo también más

⁷ Aunque, sin lugar a dudas, la tecnobanda está reconocida como una forma de música popular - popular en el sentido de que puede ser urbana y a la vez comercializada- claramente provoca o induce sentimientos que están relacionados con un tradicional estilo de vida rural. Igualmente, los jóvenes México-americanos afirman que les gusta la banda porque es la música de sus padres y sus abuelos.

colorido. La Banda Vallarta Show y su vocalista principal, Ezequiel Peña, exhibieron un estilo único: trajes respunteados con miles de brillantes, relucientes lentejuelas y botas vaqueras con aplicaciones y bordados que les convertían en multicolores piezas de arte.

Los músicos animaban a los quebradores con una canción: ¡Póngase botas, quítense tenis! Los entusiastas del baile abrazaron rápidamente la nueva moda. Fue evidente la influencia que ejercía la cultura popular americana sobre la música de tecnobanda, el baile y el atuendo por medio de MTV (canal de música por cable). Pero más allá de ésta superficie aparentemente homogénea, fue posible descubrir, además de formas de consenso, expresiones de resistencia de individuos y grupos (véase Simonett, 2000).

La tecnobanda⁸ era producto de una historia de apropiación, consenso y oposición. Quizá fue precisamente la tensión entre los elementos de resistencia nacionalista (la música ranchera mexicana reinterpretada) y la conformidad con el poder hegemónico de la industria cultural (la música inspirada en la alta tecnología estilo MTV) lo que hizo que la tecnobanda fuera tan atractiva para públicos tan diversos.

Su participación en los acontecimientos relacionados con la tecnobanda permitió, tanto a los inmigrantes mexicanos como a los chicanos, renovar y reclamar sus propias tradiciones, al tiempo que disfrutaban la seducción comercial y los estándares de MTV y de la industria relacionada con esto.

La música popular posee un poder muy propio que le permite crear experiencias emocionales intensas -experiencias

que, sin embargo, siempre guardan un significado social y se ubican en ese contexto. Paralelamente, la música popular está involucrada muy íntimamente con los sentimientos de identidad y las nociones de comunidad.

De hecho, la música popular le ofrece a la gente un lugar particular dentro de la sociedad. La música es capaz de crear una identidad colectiva espontánea, de ahí que pueda tener importantes funciones nacionalistas. Asimismo, sirve con frecuencia como una clave para nuestra presencia



Foto 28. Tecnobanda

⁸ La tecnobanda es, como la palabra lo sugiere, una versión “tecno” de la banda acústica, el estilo de banda de viento regional de Sinaloa, estado en el noroeste de México (véase Simonett, 1999). Cuando las tecnobandas surgieron a principio de la década de los noventa, éstas se autodenominaban simplemente como “bandas”. Ni el público ni la prensa hicieron una distinción clara entre la banda de viento tradicional y la banda modernizada que incluye instrumentos eléctricos. De ahí que, el término que se utiliza tanto la banda tradicional como su versión “tecno” es usualmente “banda”. El término “tecnobanda”, tal y como se emplea aquí para designar a la banda modernizada, no es utilizado por todo el mundo. Otros nombres son: banda sintetizada, banda contemporánea, banda moderna o neobanda.

con el pasado. Estas observaciones son particularmente ciertas para *el movimiento de la banda*. Desencadenado por las condiciones socio-políticas particulares de California que polarizaron a su población en forma paulatina, los jóvenes de ascendencia mexicana empezaron a prestar más interés por su legado patrio.

Consideraron a la tecnobanda como *una música intrínsecamente tradicional* y esto les ayudó a construir una conciencia del pasado y a forjar una visión del futuro. La música tradicional no pertenece escuetamente al pasado, más bien sobrepasa la cuestión temporal en virtud de su propia presencia. La sedimentación de los valores culturales mantiene la continuidad del significado y la relevancia de una forma de vida para su gente como grupo característico.

Por lo tanto, para entender el poder de la tecnobanda debemos considerarla como *una música tradicional popular* -una música tradicional regional dentro de un atuendo moderno cuyo éxito está enraizado en su capacidad para trascender las fronteras espaciales, temporales y sociales⁹.

Como muchos han observado, la música encarna a los mundos imaginarios. Sin embargo, *el movimiento de la banda* ha demostrado que la imaginación no es un simple ensueño o un escapismo vacío, sino más bien una fuerza de poder. Puesto que la música popular en general proporciona fuertes imágenes de identidades características, la música de banda es una fuente de identidad y orgullo. La innovación de la tecnobanda de integrar un vocalista, le permitió ampliar el repertorio instrumental tradicional y reinterpretar canciones de la vasta reserva de géneros líricos de México.

Uno de los géneros musicales mexicanos más característicos es la ranchera, un tipo de canción melódica y profundamente emocional que se desarrolló a partir de 1910, durante el período post-revolucionario. Aunque se les vincula con frecuencia con el mariachi, las rancheras son ejecutadas por todas las agrupaciones de música mexicana regional. Las rancheras rememoran la vida sencilla de la gente común y evoca sentimientos de nostalgia y patriotismo.

Las rancheras son, de acuerdo con Manuel Peña (1985: 11), *recreaciones momentáneas de un legado folklórico sentimentalizado más simple*. *Lo ranchero* no sólo se expresa a través de la música; los gestos del baile de la quebradita y la ropa de los bailarines visualizan también el concepto. Algunas nuevas composiciones exhiben valientes declaraciones nacionalistas, como *Nuestra cultura es la mejor*, otras suenan más a defensa o como un impulso de confianza en sí mismos, *Soy mexicano aunque vivo entre americanos*.

Aunque existe una corriente de nacionalismo en los textos de las canciones, la eficacia de la banda radica más en su mundo social que en sus letras. Además, las afirmaciones patrióticas están acentuadas por el carácter ranchero de la música. La siguiente canción ranchera, *Yo nací pa' cantar* de Ismael Gallegos e interpretada por la Banda El Chante, una joven banda estilo sinaloense de Jalisco, fue muy popular en las estaciones de radio en el sur de California en 1996:

“Me gusta la banda, me gustan los grupos
me gusta lo contry, me gusta el nortño
también el mariachi de corazón
yo soy muy latino y a mucha honra lo digo yo...
Aaay, yo nací pa' cantar
le canto a mi tierra, mi raza querida
digan lo que digan, nuestra cultura es la mejor...”

9 *Banda El Chante de Jalisco*, Discos Fonorama FCCD-4010 (1996).

y nuestra gente es la mejor.
Aaay, me gusta la banda”.

La adherencia ferviente al regionalismo mexicano y al nacionalismo podría atribuirse al sentimiento de desarraigo y dislocación entre los inmigrantes mexicanos. Pero hubo además un notorio resurgimiento de sentimientos regionales y nacionales entre chicanos y México-americanos.

En 1993, Henry Muñoz Villalta, escritor de *La Opinión*, diario angelino en lengua española, observó que la juventud latina en Estados Unidos parecía tener una preferencia por la música ranchera:

Lo cierto es que mientras muchos jóvenes rinden todavía pleitesía a la música extranjera en los países latinoamericanos, los jóvenes de origen azteca que residen en California prefieren con mucha nostalgia la música de sus mayores, la que se identifica plenamente con sus raíces culturales. Muñoz afirma que ésta inclinación es paradójica y contraria al gusto musical de las juventudes latinoamericanas, sin considerar sus diferentes posiciones sociales.

No obstante, el gusto y la inclinación estética están siempre comunicadas socialmente y la experiencia emocional es la clave para el placer estético de una música. Por ejemplo: Verónica Zamora era una estudiante universitaria cuando el movimiento de la banda estaba en su apogeo en Los Ángeles a principios de la década de los noventa.

Sensibilizada por los sucesos que afectaron a las comunidades dentro y fuera del campus, se interesó cada vez más en asuntos políticos y decidió tomar clases de historia chicana para aprender más de sus raíces. Resumió de la siguiente manera su interés por la música de banda:

Me gusta su música. Para mí tiene que ver mucho con la historia de mis padres. Para mí es conocer mi historia. Me gustan mucho las letras, especialmente las de las canciones viejas -las letras más viejas que hablan de crecer en un pueblo pequeño. “Sangre de indio”, una ranchera interpretada por la Banda Machos, habla de salir del pueblo natal, de ser un indígena. Hablan de sentirse orgulloso de lo que eres. Sé por mis padres lo que es vivir en un pueblo pequeño. Me siento orgullosa de escuchar ese tipo de música. Reafirma lo que se me enseñaron a creer” (entrevista de la autora, Los Angeles, 1996)

La popularidad inmediata de la tecnobanda en los años noventa en California marcó una nueva y lucrativa época en el circuito transnacional de la música comercial de México. Si las bandas regionales de Sinaloa querían participar en este circuito, tenían que hacerlo conforme a las normas dictadas por los medios de comunicación masivos y de la industria musical, en particular aquellos de predominio visual y verbal: el show y la música cantada. El proceso de pasar de lo regional a lo transnacional no sucedió sin desavenencias. Aunque muchos músicos de la banda sinaloense descalificaron a la tecnobanda como algo completamente diferente que no tiene nada que ver con la banda sinaloense, resentían mucho que esos otros grupos se llamaran banda, también. Al preguntarle sobre el movimiento de la banda en California, los líderes de las bandas más renombradas de la tradición sinaloense, dieron voz a un sentimiento común. Conforme a Cruz Lizárraga (1918-1995), en aquellos años representante de la Banda El Recodo, la repentina

popularidad de las tecnobandas se debió más a las campañas de relaciones públicas que a la calidad de las bandas: *Me atrevo a decir que la mayoría ni bandas son*. Y se mofó: sustituyeron los clarinetes con saxofones y la tuba con el bajo [guitarra eléctrica]; más no tienen la charcheta [saxores]. Todos son muy avanzados tecnológicamente, “pero si se acaba la luz, acaba su numerito” (citado por Rivera Ruiz, 1993). Ramón López Alvarado (1928-96), entonces líder de la renombrada Banda La Costeña, dijo:

Ciertamente las corrientes musicales modernas vinieron a opacar con los años a las bandas regionales de música. Ahora, esos que se dicen o que tocan música de banda no son bandas, yo los llamo “tecnobandas” porque utilizan tecnología, electricidad; nosotros no, nosotros somos puramente instrumentos de viento y de percusión. Aquellos son puros imitadores. (citado por García, 1995).

En el mundo duro de la supervivencia económica, los músicos toman tal apropiación de nombre como algo muy grave. A los ojos de muchos músicos tradicionales, los “tecomúsicos” no sólo han traspasado sus confines, sino que además han alcanzado éxito al imitar de manera mezquina el sonido sinaloense tradicional. Cruz Lizárraga lo tomó de manera muy personal cuando dijo:

“Algunos grupos o bandas -no digo nombres- se hacen pasar como *la Reina de las Bandas*. *La Reina de las Bandas* es la Banda El Recodo, porque yo les toco música de todos ritmos que abarca vales, cha cha chá, sones sinaloenses, sones jaliscienses, sones michoacanos, pasos dobles, música de Glenn Miller, de Pérez Prado, con el estilo de la Banda El Recodo”. (citado por Vega, 1993)

Pero no solo Cruz Lizárraga resintió que una de aquellas “seudobandas” fuera coronada como la reina de las bandas durante el festival “Viva México” de Chicago, en 1993 -un festival al que, a propósito, también acudiera la Banda El Recodo. Esta falta de respeto hacia la representante más prominente de la tradición musical de Sinaloa desencadenó muchas reacciones (véase Orozco, 1996).

Sin embargo, para esa época la propia Banda El Recodo ya había adoptado muchas de las innovaciones de la tecnobanda. Cruz Lizárraga había titubeado durante mucho tiempo en imponer los cambios indispensables que le permitirían a la venerable banda sinaloense competir con las tecnobandas en el creciente mercado internacional de la música. Hoy en día La Banda El Recodo lleva sesenta toneladas de equipo y emplea a más de cuarenta técnicos, ingenieros y productores para llevar a cabo sus presentaciones (Vargas Cuéllar, 1998). Además de utilizar avanzados sistemas de luces, sonido y juegos pirotécnicos, utilizan un equipo de video digital en tiempo real (Trujillo Corza, 2000).

La Banda El Recodo figuró como representante musical de México en la

Exposición Mundial 2000 en Hannover, Alemania, alternando con los cantantes estelares Luis Miguel y Alejandro Fernández (Trujillo Corza, 1999).

En conclusión

Los cambios en el estatus social y la difusión masiva de los géneros arraigados en las prácticas musicales de la clase popular reflejan transformaciones dentro del contexto social más amplio, aunque estos sean con frecuencia lanzados por individuos que son capaces de trascender con éxito las limitaciones originales de clase de ésta música a públicos masivos, al proporcionarles un barniz de respetabilidad social, como Deborah Pacini Hernández (1995: 2) ha anotado con respecto a la bachata dominicana. De hecho, la reciente versión tecno de la banda ha sido capaz de trascender el contexto social en el que se originó.

La música de banda -en versión modernizada- tuvo que viajar al extranjero y conquistar a un público menos perjudicial antes que pudiera regresar a la ciudad de México y convertirse en una música mexicana de buena reputación. Aunque la tecnobanda ya había conquistado nuevos territorios en México, especialmente en Jalisco, su reubicación geográfica y su reespecialización dentro de un contexto social diferente aceleraron el proceso de su popularización.

Las condiciones sociales particulares en los Estados Unidos ayudaron a la banda no sólo a derrotar su carácter marginal y el estigma de ser de “clase baja”, sino también a llegar a convertirse en un exitoso género de música popular con mayor rapidez y en una extensión más amplia.

Las bandas sinaloenses con anhelo comercial y transnacional han incorporado elementos de la tecnología sofisticada tanto en sus grabaciones como en sus actuaciones y además tienen su propio ídolo -un cantante con el que el público se puede identificar.

Con su nuevo estilo de presentación, la música regional comercializada va ganando a un público joven acostumbrado a los estándares de MTV y sus videoclips; con sus ritmos acelerados de la cumbia atrae a la juventud que quiere bailar y con las baladas románticas conmueve su corazón. En términos de consumo, en 1996 la banda sinaloense se encontraba en tendencia ascendente mientras que la demanda por la tecnobanda iba en descenso. Mientras que las bandas altamente comercializadas tienen las posibilidades económicas



Foto 29. Banda sinaloense.

de competir en el gran mercado internacional de música latina, las bandas regionales sin anhelos comerciales continúan funcionando como vehículo de expresión popular más o menos independiente de la gran industria musical.

La subcultura del *narco*: La fuerza de la transgresión¹⁰

En nuestros días el narcotráfico se ha convertido en uno de los símbolos del estado de Sinaloa, en México. En efecto, entorno a los plantíos de mariguana y del tráfico de estupefacientes, se ha llegado a construir en esta región una especie de nueva cultura, fincada en las tradiciones populares locales. El artículo analiza las diversas expresiones de esta *nueva cultura*, especialmente las que se relacionan con los mass-media, la economía local y la religión popular, así como el papel preponderante de los narcotraficantes en este tipo de “desviación” cultural. En la larga marcha simbiótica de poder y narcotráfico en Sinaloa, en esta gesta que tuvo sus primeros balbuceos y estertores entorno a las inmediaciones de los inicios del siglo XX, paulatinamente grupos de bandas organizadas fueron fortaleciendo sus intereses ya ampliando sus áreas de arraigo, fuerza, poder e influencia.

A pesar de que algunos años más tarde habría de institucionalizarse en el papel el combate gubernamental contra la producción, el tráfico y el consumo de drogas ilícitas, en realidad, en el fondo, las campañas oficiales del Estado mexicano han sido percibidas con suspicacia, desconfianza y recelo. El tiempo, los resultados, los impactos, la magnitud y la complejidad actual del fenómeno, muestran un amplio mentís “desde la panorámica de su derrotero histórico, económico y contextual, y también desde los detalles de la violencia y las acciones policíacas específicas”, al supuesto y pretendido combate a la industria de los enervantes, con todo y la parafernalia generada entorno a la desviación sociocultural.

Como una hiedra florida, el mundo de las drogas, en tanto fenómeno social, histórica y políticamente construido, ha terminado por invadir múltiples escenarios y la mayor parte de los territorios significativos de la vida regional.

En esta historia, en el estado del noroccidente de México, distintos agrupamientos transgresores y decenas de líderes facciosos se constituyeron en expresión de su hábitat sociocultural, en afiches de su propio campo social delictivo y clandestino, configurando y encarnando en muchas ocasiones, la imagen de los *antihéroes*.

De éstos que en las serranías y los pueblos apartados, según los propios habitantes y no pocos observadores de la problemática, han llegado a proporcionar mayores beneficios a sus comunidades de origen que las mismas instituciones del Estado, en parte como mecanismos para el propio respaldo

10 Nery Córdova, “La subcultura del narco”, *Revista Arenas*, N. 7, Revista trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de C.S. UAS, Verano del 2004, Mazatlán, Sinaloa, pp. 9-30, tomado de [http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas%](http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas%20), el día 17 de noviembre de 2011.

de sus actividades y como medida preventiva de protección social. Es decir, ha existido en varios sentidos, una relación muy íntima entre la formación de los representantes carismáticos con ascendencia, influencia y poder y las reglas que los grupos paulatinamente se han ido dando y delineando para hacer productivo, rentable y eficaz el funcionamiento del *negocio* en sus diferentes fases.

En esta perspectiva, una configuración fundamental de los grupos transgresores ha tenido que ver precisamente con la de los mecanismos organizativos de su defensa y reproducción, frente a las instituciones y organismos del poder hegemónico que les han perseguido, combatido, controlado y extorsionado.

En los poblados y comunidades dedicados a la siembra, el cultivo y la producción de drogas ilegales, la cotidianeidad de sus miembros ha estado, y está, supeditada a una suerte de complicidad primaria, que se traduce en norma elemental de supervivencia. En la lejanía de las zonas rurales se han tejido históricamente patrones elementales de vinculación, integración, interacción y socialización, que se anudan con nuevas pautas para endurecer las prácticas o los hábitos que terminan por constituir rasgos especiales de pertenencia a los grupos, los clanes o los estamentos subversivos ilegales.

Aparte del confinamiento geográfico que dificulta el acceso a muchas de esas poblaciones serranas, cada habitante puede ser un vigilante, un correo y un defensor que suele advertir sobre ciertos peligros para los demás, que son igualmente riesgos para sí mismos, y para los grupos familiares “incluidos mujeres y niños”, vinculados a la siembra de marihuana o amapola. Un fuereño o un extraño nunca pasan desapercibidos.

El silencio, la complicidad y la solidaridad van perfilándose como partes sustantivas de la actividad. Ver y callar se transforman en fórmulas de aprendizaje de esta escuela. En este hábitus, la cultura del secreto y del guiño implícito fija sus raíces o anuda sus lazos primordiales. Y ya en los posteriores nudos de la cadena de la industria, esta “secrecía” va haciéndose cada vez más complicada, en tanto que también se afinan los valores de quienes comparten un mundo de vida y de acciones “y sobre todo entre quienes forman parte vital y sectaria de dirección o liderazgo entre las cofradías.

En las pequeñas poblaciones de la zona serrana de Sinaloa (a lo largo del complejo montañoso de la Sierra Madre), marginadas y distantes de los principales centros urbanos,

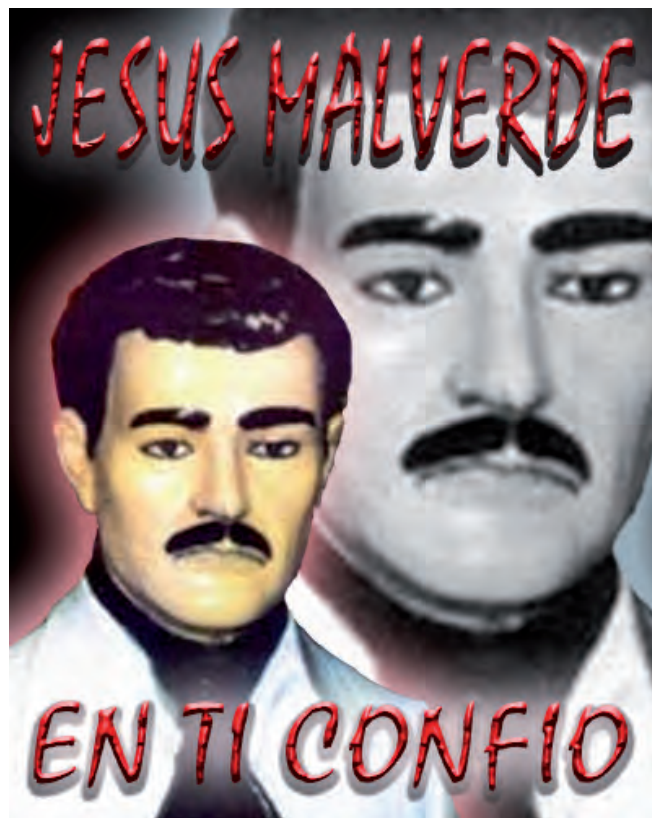


Foto 30. Jesús Malverde.

tanto en el sur como en el centro y en el norte, los habitantes, unidos en general por la cercanía espacial, por la vecindad, por los lazos sanguíneos y los vínculos sociales de amistad y compadrazgo, las prácticas sociales y laborales van enfocándose hacia la construcción de estamentos cerrados, a los que luego, difícilmente, otros individuos podrían acceder. Y se van aprendiendo y compartiendo acciones, labores, tendencias, ideas y metas, por elementales que éstas puedan ser.

De tal suerte que esos grupos primarios pueden ofrecer la imagen de una gran familia, unida por valores y principios comunes, y más aún cuando se trata de la vida en torno a una actividad señalada por el gobierno y el resto de la sociedad con el estigma de la ilegalidad.

En las faenas de la siembra, el cuidado de la misma y las cosechas, que ocurren una, dos e incluso hasta tres veces por año “dependiendo de las características orográficas, pluviales, la calidad de la tierra y los implementos tecnológicos”, los habitantes de las rancherías y pequeños poblados, empero, viven en constante tensión, dada la naturaleza de su actividad.

El acecho y el asedio de brigadas policíacas y militares son una permanente amenaza, algo que los pobladores tienen siempre presente. Aunque también confían en que sus líderes, sus patrones, los *financieros* o sus representantes internos y externos hayan podido prever y arreglar con anticipación los vínculos con los jefes de las corporaciones oficiales.

En este entramado de tensiones y hostilidades institucionales y sociales, en el que están latentes las delaciones, las traiciones y los *agandalles*, para los pobladores, además de los riesgos compartidos, el esfuerzo común, la solidaridad y la *secrecía*, se van solidificando valores como los de la valentía, la lealtad y el honor, los cuales se ponen a prueba en los difíciles trances frente a las fuerzas del orden (policías municipales, estatales, federales, además de los militares), o frente a otros grupos de productores de los poblados vecinos. Y aunque al final, y pese a los sacrificios, para la mayoría de las familias campesinas ligadas a la siembra de las drogas, las ganancias sean pingües y sólo para más o menos comer, están trabajando no solamente para ello, sino también por su vida, y sobre todo, por su honor. Estos pueblos siguen acusando graves problemas de atraso y marginación, aunque las azoteas de muchas viviendas rudimentarias, cabañas y casuchas de adobe, ostenten antenas parabólicas, como símbolo, paradoja y receptáculo para la unión de dos o más mundos. Empero, los policías sin jurisdicción federal son, para los campesinos, los más enfadosos en las faldas de la sierra. Aunque no representan un poder policial con fuerza demasiado ostensible, asedian, amenazan, extorsionan, decomisan, evidentemente que, en general, actúan con el conocimiento explícito de jefes, de políticos y de gobernantes locales. Tengan o no facultades.

Respecto de la configuración, en el imaginario colectivo que se ha creado sobre los guardianes de la ley y sobre los transgresores sociales, no en vano ha apuntado la investigadora Rossana Reguilla que *tanto el policía, como el delincuente y el narco, participan de una idéntica mitología* ... y a menudo son la misma persona,

como el misterio de la Santísima Trinidad, tres personas en una. El policía se ha convertido en encarnación de una violencia temible por *legítima* (Reguillo, 2001: 85).

En este contexto, múltiples han sido los sujetos que han acusado un liderazgo con ingredientes o rasgos en los que está presente la leyenda y el *mito*. Aunque con diferentes alcances y dimensiones, no en vano han destacado, entre otros, personajes y apellidos ilustres como una pléyade de grupos e individuos con iniciativa, transformados en trascendentes actores sociales de veneración popular, han llegado a alcanzar fama y renombre hasta trasnacional.

Han sido sujetos con una suerte de arraigo orgánico en sus poblaciones de origen, que han sido respetados, alzados y hasta entronizados a la categoría de *héroes* (o *antihéroes*, según la perspectiva), en torno a los cuales perviven aun creencias y mitologías sobre sus pretendidas bondades, aventuras, odiseas y hazañas.

A lo largo de varias décadas, decimos, fueron fortaleciéndose estas configuraciones ideológicas. El mito de Jesús Malverde, por otro lado, es un caso atípico, y extraordinario, como elaboración cultural (probablemente único en el mundo), en tanto icono del bandido sacralizado que ha trascendido a nivel nacional e internacional, y que habla de la fuerza que pueden llegar a adquirir los símbolos populares.

Por si fuera poco, la iconografía del santo patrón *narco* ha sido vinculada con un formidable estereotipo de los mass media: leve y sutilmente el rostro de Malverde ha sido retocado, con aires que lo acercan al arquetipo del ídolo Pedro Infante, por lo menos según la perspectiva del autor de los nuevos bustos escultóricos, el artista plástico jalisciense Sergio Flores. El contenido transgresor del *santísimo* que vigila desde su capilla los rumbos del Palacio de Gobierno Estatal, en Culiacán, aparece casi siempre acompañado en tanto afiche y como oferta de su imagen milagrera de alusiones a Cristo o la Virgen María, en un sincretismo que le proporciona mayor fuerza simbólica, pues lo vincula con la fe y las creencias tradicionales, mayoritarias y densas de la población.

En realidad, en muchos sentidos, las imbricaciones de la economía ilegal con la sociedad y sus formulaciones culturales e ideológicas ya tienen una larga historia.

Realidades y creencias han caminado de forma muy estrecha. En el imaginario cultural sinaloense los reflejos de la vida prosiguen dando de qué hablar, como una constante reverberación de mito, historia y destino. Las propias acciones y versiones policíacas y del Estado contribuyen a engendrar y acrecentarla mitología en torno al mundo de los narcotraficantes y de sus *cárteles*.

El crimen es un elemento central de la sociedad contemporánea, en su concepción real y potencial. Como diría Foucault, gente que hoy es juez, en otras circunstancias, podría más bien, sin la toga de la autoridad, estar en el banquillo de los acusados. En esta idea, la desviación depende de las condiciones, las situaciones y las circunstancias socioculturales.

Y un aspecto relevante lo constituyen los elementos materiales de la gra-

tificación económica, que fungen como carnada, y que se esparcen a través de la información y del rumor. En otros términos, se sueltan los rumores respecto de los elementos mitificantes para consumo masivo a través de los medios. En esta idea, algunos autores resaltan la cuestión de la *fascinación* de la juventud, y de la población en general, por ejemplo, por los placeres y la vida de *los mafiosos*.

De tal forma que en una sociedad mundial con marcadas diferencias sociales y económicas, a pesar del mito de la globalización, en un mundo de exclusión por antonomasia, los límites y las fronteras de ciertos esquemas como la astucia, el engaño, la inteligencia, el riesgo, *la aventura* o *el crimen*, se diluyen bajo los afanes de la ganancia y sus lindes se difuminan, se mezclan y se hacen cada vez más indiferenciados.

Retomando la cuestión específica de nuestra temática, los mecanismos impuestos o aprendidos por las necesidades de la supervivencia y la reproducción como células y moléculas de poder, enfrentadas entre sí y contra la legalidad del sistema, obligó a los grupos del crimen organizado a construir un soterrado e insólito esquema de valores, normas y pautas de comportamiento. Se trata de una representación ideológica, formalizada y sistematizada, de la desviación.

En otros términos, se sintieron exigidos por la dinámica sorda, clandestina, ilegal, corrosiva y perturbadora de sus actividades “y en el entorno de sus creencias, fabulaciones, mitos, justificaciones, costumbres y hábitos”, a delinear sobre la marcha un transgresivo sistema ideológico particular, sui generis, que ha conformado su propia escala de valores, normas y reglas no escritas. Y teniendo el propósito racional, por lo menos en cuanto al ámbito inmediato de los fines, de obtener los máximos rendimientos y ganancias inmediatas y de corto plazo y de hacer perdurable “o por lo menos vivible” lo que suele identificarse “entre el suspenso, el misterio, el amarillismo y la mitificación”, como la soterrada y al mismo tiempo escandalosa historia secreta del *narco*, o como la oscura y larga noche sinaloense.

La poderosa maquinaria empresarial de los narcóticos ha sido una suerte de matriz cultural que ha expandido e impreso su sello sobre múltiples formas significativas de su entorno, en los senderos de las concreciones infraestructurales, en el movimiento de los recursos económicos, en el azuzamiento de los comportamientos agresivos y en las esferas ideológicas del imaginario colectivo de la población.

Sin menoscabo de la fantasía popular y de la exageración en que suelen caer los medios de comunicación que le han atribuido, y le atribuyen aún, poderes ya sea inmanentes o bien de caricatura, es indudable que su alcance, su efecto e impacto ha sido real, retador, socavador, trastocador, intenso, extenso, diversificado y en distintos grados, que llega incluso a procedimientos patológicos y perversos, por los niveles desmesurados de fuerza y sadismo que en ocasiones, y durante los años recientes, han empezado a mostrar los sicarios en la ejecución o planeación de los asesinatos, venganzas y ajuste de cuentas.

Los grupos que no toman en cuenta la existencia de una férrea competencia en los planos legales e ilegales tenderán, de manera casi inevitable,

a ser desmembrados y liquidados. Según la percepción de comunicadores y periodistas, las olas de violencia que sacuden y lastiman a las zonas y regiones estratégicas ubicadas en los mapas del narcotráfico, generalmente son una pantalla para, entre otros objetivos, desviar la atención de las autoridades, mientras se consolidan otras rutas y trayectorias más importantes para el tráfico de enervantes.

Aunque ello no cancela la posibilidad de que estén ocurriendo fuertes disputas por el control de las zonas productoras, de tráfico y distribución. En todo caso se trata de cruentas batallas en las que están presentes como protagonistas y actores principales los cuerpos policíacos y del Ejército, infiltrados en prácticamente todos los niveles.

Los crímenes de personajes públicos importantes, cuyas causales se han vinculado también al mundo de las drogas, y el encarcelamiento de ex funcionarios y exgobernadores, son señales significativas de que la *guerra*, por lo menos, ha rozado —y es decir precisamente lo menos— las altas esferas del Estado.

En la actualidad, la desesperación, y la impotencia, ha hecho mella en ciertas instancias del gobierno mexicano. En la descomposición de la política y la justicia, nada parece funcionar en el enfrentamiento contra la amplia y poderosa industria de los enervantes.

Programas e instituciones van y vienen y nada encaja, nada rinde resultados, salvo por la aprehensión, el ajusticiamiento, la liquidación y la desaparición de ciertos sujetos demasiado visibles, que en un momento dado han llegado a colocarse como actores en exceso incómodos. De tal suerte que la lucha parece no tener fin, por lo menos según las definiciones programáticas conocidas hasta hoy, bajo los dictados y la batuta decidida en los Estados Unidos.

El poder del narcotráfico ha rebasado múltiples expectativas. Así como ha inyectado y fortificado con vastos recursos a la economía, también ha propiciado cambios en los roles y comportamientos sociales de quienes se han vinculado al circuito de la industria, directa o indirectamente.

Es del conocimiento común que numerosas familias enteras de los sectores rurales “incluidos, las más de las veces, vecinos, amigos, compadres y comadres” han adquirido de pronto otro estatus; y sin abandonar por supuesto los bienes y los intereses rurales y la bendita tierra de los antepasados, por las necesidades y los ritmos económico sociales que caracterizan a los circuitos de la industria de las drogas, muchos grupos y familias se han visto impelidos,



Foto 31. Cultivo de marihuana.

por no decir empujados, a la adquisición de nuevas propiedades y entonces emigran a los centros urbanos, cargando hemos dicho, eso sí, sus tradiciones, costumbres y evocaciones bucólicas.

De acuerdo a la mecánica de las relaciones internas entre los miembros de los grupos y a los rituales y cánones factuales-laborales del *negocio*, quienes acceden a sus estructuras y redes difícilmente pueden abandonarlo, como se ha señalado antes. Una vez que se han trasgredido las fronteras de las leyes públicas, los mecanismos internos de *autoprotección transgresiva* tienden a conformarse, a asumirse y respetarse, como normas no escritas, pero fatales, por parte de los miembros de los grupos delictivos.

Debido a los acontecimientos criminales de los últimos años, las prácticas y los estilos de los grupos parecieran haber resentido cambios. Acaso debido a la proliferación de grupos dedicados al tráfico de estupefacientes, los enfrentamientos entre bandas resultan cada vez más frecuentes. Con la aparición de *narcos piratas*, así como el incremento del consumo, pareciera que la verticalidad y lo cerrado de las viejas estructuras criminales se enfrenta ahora a la dispersión generada por los pequeños grupos competidores, aunque la hegemonía siga existiendo en este mundo concreto y simbólico de la desviación social.

Sin embargo, y por lo pronto, la inserción en los espacios ciudadanos “de los flamantes nuevos ricos procedentes del campo que en muchos casos son iletrados o analfabetas funcionales”, les ha permitido compartir o confrontar y asimilar nuevas formas de interacción social.

Estos individuos, que podrían ser identificados en las partes iniciales aún de la cadena delictiva, no tendrán empacho de regodearse con su nueva situación, asumiendo la vanagloria de ostentar simbólicamente su pertenencia. Y por la carga simbólica de su nuevo estatus, amén de la potencialidad violenta o la agresividad implícita que entraña el sujeto estigmatizado, en muchos de los casos será visto por los vecinos distantes y en los círculos grupales más cercanos, con una mixtura de temor y desconfianza, pero también hasta con admiración y respeto.

Dada la capacidad movilizadora, o en virtud del poder económico, el narcotráfico ha empujado transformaciones individuales y colectivas. Mediante el furtivo y elástico pero implacable alcance de sus tentáculos ha afectado, con variada extensión, densidad y hondura, diferentes dimensiones de la sociedad. Sin duda, el toque de las drogas ha invadido inevitablemente las esferas económica, social, política y cultural.

En otro terreno, la acción del narcotráfico ha tocado además, en su especificidad, directamente a la cultura, que a su vez ha redimensionado y resemantizado estereotipos, mitos y leyendas de los ámbitos de la transgresión. Igualmente, a través del *lavado* la actividad se ha inmiscuido por diversas vías en los espectáculos de entretenimiento y diversión, en la música popular, en el deporte, la educación, la academia “en algunos casos, por supuesto, para su estudio” y, hasta en las bellas artes; espacios y formas que han sido alcanzados, impulsados o rozados en mayor o menor medida, por los muchas veces seduc-

tores mecanismos ideológicos y financieros del negocio de los estupefacientes ilícitos, que pueden ser vistos, relativamente, como una rápida y cada vez más socorrida ruta hacia la prosperidad económica.

En este sentido, los efectos han trascendido a los ámbitos ideológicos. Es decir, desde aquí y desde la cultura los valores y la mitología del narcotráfico retornan a la vida real, en un flujo constante que forma parte del fenómeno como un todo que incluye el mundo social; objeto cultural; producción, medios y mensajes; y recepción de las formas simbólicas, en lo que constituye la figura del *diamante cultural*, que incide en la construcción histórica y contextual de los hechos y los fenómenos de la cultura.

Durante la convivencia y connivencia centenaria con este mundo de desviación sociocultural, miles de individuos han oteado otros avatares, ilusiones, sueños y destinos. Entre la creencia y el mito de esos otros rumbos y retos laborales “atractivos aunque temibles”, para enfrentar la existencia como triunfadores, o de pérdida más aceptablemente en términos monetarios, por lo menos han mostrado idealmente nuevos horizontes de realización de expectativas y de vida en las beligerantes redes de este especial universo, donde se pone en juego la racionalización de la vida, entre los sueños y el instinto, y que mediáticamente y desde la mitad de la década de los ochenta del siglo XX, es una actividad que ha sido bautizada espectacularmente, sobre todo por la agencia antinarcóticos norteamericana (DEA) y por los medios masivos de comunicación de ese país, con el mote militarista de *la guerra de las drogas*.

Y como era de preverse y para no variar, las autoridades mexicanas han tenido que adecuarse y seguir los dictados estadounidenses, no sólo en lo que implican las denominaciones superficiales, sino en la política local de combate a la producción y al tráfico de los estupefacientes ilegales.

Respecto de esta amplia relación entre cultura, economía y violencia, Castells ha reiterado que el crimen organizado en el Planeta está constituido a través de redes especializadas transnacionales. Así, la influencia del crimen global también alcanza los circuitos de la cultura.

Por un lado dice, la identidad cultural nutre la mayoría de los agrupamientos delictivos, y desde ahí aporta los signos, las claves y los mecanismos que dan sustento a la confianza y a los nexos comunicativos que se dirimen dentro de las estructuras de cada red. Sin embargo, en la medida en que el crimen organizado se vuelve más globalizado, se ponen de relieve en mayor medida, también, los elementos, rasgos y componentes más importantes, trascendentes y significativos de su cultura identitaria para no desaparecer o diluirse en el vértigo del espacio de los flujos de la cultura. Al asentarse en el arraigo, los grupos criminales posibilitan la conservación de sus bases y vínculos étnicos y culturales y, cuando es posible, *territoriales*. En esto constituye *su fuerza*. De tal suerte que las redes del crimen organizado..... probablemente llevan la delantera a las compañías multinacionales en su capacidad decisiva de combinar la identidad cultural y la empresa global (Castells, 2000: 232).

Conviene esclarecer e insistir, sin embargo, que en el caso de los campesi-

nos sembradores, éstos no obtienen necesariamente, en su mayoría, grandes o significativos beneficios monetarios por su labor de siembra, cultivo y cosecha. Aunque les alcanza para vivir mejor que si sembraran sólo productos básicos para la alimentación, como maíz, frijol y hortalizas. Dada la estructuración del negocio, el valor agregado de las drogas “por los múltiples riesgos, los sobornos y el transporte”, se va acumulando hasta llegar a los extremos postreros relacionados con el consumo.

Por lo pronto la sociedad padece los resultados de una actividad que creció en la mixtura de acciones entrelazadas en el clandestinaje y la vida pública, en el albedrío de las leyes no escritas de los más fuertes, aunque determinados por el poder de importantes grupos políticos y económicos que han dirigido los destinos locales, regionales y nacionales.

En todo caso no se deben confundir los efectos con las causas que han conducido a una colectividad a la adopción, o recreación, reproducción y reiteración de formas de sobre existencia diversas, en el contexto de la acción de influencia e impactos multiplicadores de la industria en torno a la materia prima de los psicotrópicos abundantes de la región.

En este orden de ideas, las generaciones actuales resienten o exhiben el sino de añejas costumbres, ritos y usanzas, acicateadas por las acciones reforzadoras de la comunicación de masas.

Foto 32. Identidad cultural



En tanto cultura *mosaico* “que une tradición y modernidad y sincretismos culturales”, la sinaloense ha crecido y bailado también al son de la industria radiofónica, que ha sido un bastión

mediático fundamental, de naturaleza escatológica, en los tiempos de la cultura de masas. Y es que la radio, vía la música, ha tenido una presencia reiterativa, ligada a la impronta de las tradiciones populares, aunque en este caso como industria excavadora y explotadora y prácticamente expoliadora de los acervos de las culturas populares, en sus desmedidos y sistemáticos afanes mercantilistas y de lucro.

En este sentido, ha jugado un papel central de coadyuvancia en la construcción de las representaciones sociales y los imaginarios colectivos. Con los ingredientes insoslayables de las raíces prolijadas por el regionalismo, en un proceso híbrido, la llamada industria de la radio (léase: la industria de la cultura), confabula-

da implícitamente con los intereses generados por el narcotráfico, ha realizado una labor de recopilación de valores y “antivalores”, que devino en la fabricación de productos culturales; en éstos se han plasmado fundamentos, rasgos, líneas y características populares (entre fonemas y morfemas peculiares, versos, dichos, refranes, locuciones, ritmos, cadencias, estilos, formas), que son ahora parte de un vitaminado, resementizado, vigoroso y candente folclor, como expresión indubitable de la rica simbología sinaloense.

Al respecto, retomamos un apunte de Martín-Barbero: no habría de olvidarse que *lo popular está construido de “mestizajes”, complicidades y contradicciones*. Las mediaciones implican un proceso en el que el discurso de los medios se adapta a la narrativa tradicional del mito y el melodrama, en la que las audiencias aprenden a reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los massmedia. En efecto, la cultura, y en particular la ideología hegemónica, se construyen en función de múltiples aportes, y no como simple resultado de operaciones esquemáticas de imposición o dominación.

En esta historia, las industrias discográfica, videográfica y cinematográfica, junto a los demás medios electrónicos “amén de la muy elocuente prensa amarillista, entre otros artículos propios del funcional analfabetismo como la literatura *chatarra*”, han sido receptáculo y caja de resonancia, reproductora de los ecos culturales y de la ideología legitimadora en torno a la industria de las drogas. Aunque no quiere decir esto que la explotación mediática del tema, para enriquecimiento de los mercaderes de la cultura, haya sido exclusiva de la región. Sin embargo, se sabe que ha habido no sólo compositores especializados en la alegoría y la alabanza del *narvo* a través de la narrativa musical, como Chalino Sánchez, sino también empresas discográficas regionales en Los Mochis y Culiacán dedicadas básicamente a la producción sobre los asuntos propios de *chivas* (heroína), *gallos* (marihuana) y *pericos* (cocaína).

Como efecto quizá de esta bonanza cultural, se forjaron múltiples grupos y bandas musicales de oriundez regional, algunos de los cuales, sin embargo, han terminado por reivindicar y trascender culturalmente a la temática, en estricto sentido, y en ciertos casos, por la reciedumbre y el vigor de los contenidos; acaso también por el tratamiento rítmico y estético; y probablemente hasta por las sutilezas cautivantes de la formulación artística.

El auge del narcotráfico ha llevado a decir a la ya citada Rossana Reguillo que en la narrativa social, policías y políticos han asumido, o han sido vistos, como una forma de *demonios* que, bajo el amparo de una supuesta o pretendida legalidad, más bien son percibidos socialmente como significativos agentes del *deterioro*, además de ser..... cómplices de una delincuencia que avanza, incontenible, no sólo sobre la institucionalidad, sino sobre todo ciudadanos que experimentan la vida cotidiana como un caos en el que las violencias no son diferenciables (Reguillo, 2001: 84).

La sociedad, como una telaraña de nudos y retruécanos, de grupos e intereses políticos y económicos, en tanto productora de sus propias imágenes, genera sus mecanismos ideológicos de legitimación y prohija, al mismo tiempo,

en los subterfugios y subterráneos de la ilegalidad, las formas ideológicas relativas a su propio cuestionamiento, y muestra también las formas desviadas de su crecimiento y desarrollo. Así, los medios de comunicación han sido capaces de demostrar, de forma directa e indirecta y a pesar del sensacionalismo y de los espejos cóncavos, las retorsiones de una sociedad convulsionada.

Pero hay que advertir que la actividad periodística es, siempre, una esfera en la que la sociedad y la población se miran, se reflejan y se expresan, con su multitud de problemas, vicios, valores, virtudes y contradicciones. Y en este sentido, la prensa escrita, además de la radio, entre otras instituciones de la massmediación, han sido cruciales para la reproducción, el fomento, la aceptación y la tolerancia de esta forma compulsiva de desviación social.

Para dos o tres generaciones de sinaloenses, *esa hija degenerada de la fuerza que es la violencia* se ha manifestado explícita, como un fenómeno construido socialmente, ya como predisposición y hábito de ciertos grupos y que de muchas maneras hace eco en los comportamientos de vastos segmentos sociales.

Las formas de organización y funcionamiento, marcadas y estigmatizadas por la violencia, de los grupos delictivos dedicados al narcotráfico tienen pues sus reglas, códigos y lenguajes particulares. Y tales normatividades regidas por la ley de la plata y el plomo “en donde se entrecruzan lealtades, afectos, complicidades silenciosas, presiones, amenazas abiertas y sutiles, coerciones, agradecimientos y liderazgos de humo y fuego”, se van forjando, sin embargo, en virtud de necesidades económicas y condiciones de sobrevivencia, dentro de un mundo hostil, de violación franca y soterrada de derechos y libertades, entre la sutil y la aviesa ilegalidad, que no podrían mirarse o concebirse, en ese ámbito, de otra manera.

El emporio de las drogas, al margen de sus múltiples nexos, parece un mundo aparte. Acaso un otro *yo* social. Desde la perspectiva de los viejos teóricos de la Escuela de Frankfurt, se trataría de un legado irracional, y al mismo tiempo lógico, como manifestación y expresión de la razón, la ilustración y la modernidad. Y es que millones de hombres en el mundo viven y laboran, precisamente, entre los senderos de la violencia, y en las antesalas enceguecedoras y alienantes de los poderes del crimen y de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

Calderón Viedas, Carlos, *Huellas de la modernidad en Sinaloa*, Colección ABC de Sinaloa, UAS/Fontamara, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2007, pp. 169-204.

Córdova, Nery, “La subcultura del narco” en *Revista Arenas*, Num 7, Revista trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de C.S. UAS, 2004, Mazatlán, Sinaloa, México, 2004, pp. 9-30.

Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, *Diccionario de la Cultura Sinaloense*, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2002, pp. 13, 49, 97-99, 103-104, 135, 153, 163, 175, 189-190.

Hernández Norzagaray, Ernesto, *Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización funcionamiento interno*, *El Cotidiano*, mayo-junio, año/Vol. 20, número 131, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Distrito Federal, México, 2005, pp. 52-62.

Simonett, Helena, *Desde Sinaloa para el mundo: trasnacionalización y reespacialización de una música regional*, Actas del Congreso latinoamericano para el Estudio de la música popular, 1999, (versión original), pp. 1-13.

Verdugo López, Mercedes *Cambio político y gobernabilidad en elecciones locales de Sinaloa (1983 - 2007)*, UAS, México, 2009, pp. 87-127.

Direcciones electrónicas consultadas

[http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas% 2007.pc](http://faciso.maz.uasnet.mx/editorial/Arenas%202007.pc)

<Http://www.google.com.mx/imgres?q=elecciones+culiacan+1983&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=w0UJvoyl1ZuSxM:&imgrefurl>

<http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html.mer>, consultado el 13 de diciembre de 2011.



Democracia: conflictos electorales y cambio político
Partidos políticos
Gobierno y sociedad civil
Cultura

REPASO

Realiza lectura de las páginas 83 a la 89 de tu libro de texto y contesta el siguiente cuestionario.

- Menciona al menos tres movimientos poselectorales que se presentaron en Sinaloa en las décadas ochentas y noventas
- Las elecciones de 1986, fueron sumamente cuestionadas en Sinaloa y tuvieron consecuencias importantes en la contienda presidencial de 1988; menciona a los actores principales, las acciones de la protesta y las posteriores concertaciones políticas entre panistas y priistas?
- Caracteriza el escenario político que vivió Sinaloa a raíz de las contiendas electorales en 1989 y 1992.

INVESTIGACIÓN

1. Elige alguno de estos años de contiendas electorales en Sinaloa (1983, 1986, 1989 y 1992); posteriormente realiza una investigación con fuentes como la hemeroteca del municipio o ciudad, a fin de que investigues los acontecimientos poselectorales que registraron los periódicos de la época.
2. Además puedes entrevistar a tus padres, abuelos y/o conocidos sobre la forma como vivieron los acontecimientos políticos de los años que elegiste.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

En equipo elaboren un dibujo tipo comic o historieta donde describan los sucesos electorales de alguno de estos años.

- a) Imaginen, tracen el dibujo recreando el escenario, los actores y los acontecimientos.
- b) Incorporen texto donde describan lo sucedido ubicando la fecha, los personajes y las acciones llevadas a efecto.

ACTIVIDAD 1

Democracia:
conflictos
electorales y
cambio político



UNIDAD I

UNIDAD II

Política y gobierno en el Sinaloa actual

Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Después de realizar la lectura de las páginas 89-97 de tu libro de texto contesta el siguiente cuestionario.

- ¿Cuáles son los partidos políticos que tienen presencia en Sinaloa?
- ¿De qué manera perciben los dirigentes de partidos en Sinaloa su injerencia en la vida política?
- ¿A qué conclusiones llega el autor Ernesto Hernández Norzagaray, respecto a Elites y partidos políticos?

INVESTIGACIÓN

Realiza un sondeo en tu colonia o comunidad, en la plaza, en algún lugar de esparcimiento social, sobre la forma como las personas perciben a los partidos políticos en Sinaloa. Charla con ellos respecto a lo siguiente:

1. ¿Qué piensan acerca de la alternancia política que logró el PAN, PRD y CONVERGENCIA en las elecciones del 2010, donde salió ganador el actual gobernador?
2. ¿Qué piensan acerca de la actitud de liderazgo que tiene el PAN, con el gobierno del Estado?
3. ¿Cómo califican el actuar de los partidos políticos en Sinaloa en las elecciones presidenciales de 2012?

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elaboren un narración sobre la forma como la comunidad percibe, valora a los partidos y a los actores políticos. El texto debe contener los siguientes elementos:

- a) Título, importancia y presentación del tema visto como una problemática.
- b) Descripción de la metodología de las entrevistas.
- c) Comentarios y reflexiones.

ACTIVIDAD 2

Los
partidos
políticos



Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Elijan por equipo alguno de los temas sugeridos a continuación y rescaten un artículo sobre el mismo en páginas de internet, o bien consulten en la hemeroteca de la ciudad la prensa.

Elaboren fichas descriptivas sobre el mismo tema, con los datos de la fuente, y una síntesis de la información que presenta.

- Los temas pueden ser:
- Movimiento antorchista en Sinaloa
- Movimiento de los desplazados por la Presa Picachos
- Los problemas con el INFONAVIT en Sinaloa
- Los desplazados por la violencia en Sinaloa

INVESTIGACIÓN

Elaboren un reporte de investigación del tema que eligieron, mismo que debe estar compuesto de los siguientes elementos:

1. Importancia y presentación del tema visto como una problemática
2. Descripción de las fuentes consultadas, destacando la información más interesante que presentan.
3. Comentarios y reflexiones.

APLICACION DE CONOCIMIENTOS

La aplicación de éstos dependerá del tema elegido:

- a) Para el Movimiento antorchista y el de los desplazados por la Presa Picachos elabora un texto donde destiques el origen, significado, demandas; la importancia política que crees que ha alcanzado el movimiento, el nivel en que se mantiene su lucha, y el futuro que consideras pueda tener.
- b) Los problemas con el INFONAVIT en Sinaloa. Elabora un texto donde expliques el origen del problema en Sinaloa, la forma cómo se justifica éste a raíz de las crisis económicas en nuestro país, y las estrategias que ha implementado o dejado actuar. Como cierre elabora una conclusión y el futuro que tú visualizas acerca de la problemática.
- c) Los desplazados por la violencia. Elabora un texto donde expliques el origen del problema, las estrategias que ha implementado el gobierno o dejado de actuar. Qué repercusiones consideras que tiene este fenómeno en las ciudades o pueblos que reciben a estos desplazados. Como cierre elabora una conclusión y el futuro que tú visualizas acerca de la problemática.

ACTIVIDAD 3

Gobierno
y
sociedad
civil



UNIDAD I

UNIDAD II

Política y gobierno en el Sinaloa actual

Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Realiza la lectura de la página 97 a la 109 de tu libro de texto y contesta el siguiente cuestionario:

- ¿Con qué características describen los autores al sinaloense de 1930 a 1980.
- ¿Cuáles son los cambios que percibe el autor en el sinaloense de la época reciente?

INVESTIGACIÓN

Elabora cinco fichas de trabajo con la información de la lectura. Destacando tres subtemas:

1. Influencias de las olas de modernidad en la personalidad del sinaloense.
2. El Culiacán de los años cincuentas
3. Descripciones que don Antonio Nakayama hacía del sinaloense.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Organicen un debate en el salón con el tema El carácter del sinaloense.

- a) Realicen un análisis, destaquen los rasgos positivos y negativos, reflexionen sobre los elementos que pueden sugerir para tratar de modificarlos.
- b) Elaboren un informe por equipo de la actividad con lo más destacable de las participaciones.

ACTIVIDAD 4

Rasgos
culturales
y
características
del sinaloense



Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Realiza la lectura de la página 109-124 y contesta el siguiente cuestionario.

- ¿Cuáles son los rubros artísticos donde han destacado algunos sinaloenses?
- ¿Cuáles son los nombres de artistas más conocidos y en qué disciplinas?
- ¿Por qué la música regional sinaloense ha sido de gran impacto cultural para la comunidad latina en Estados Unidos de América?

INVESTIGACIÓN

Realiza una investigación sobre los cantantes o grupos de música sinaloense o nortea que han triunfado en E.E.U.U.

1. Menciona al menos cinco de ellos, describe el origen social, si son migrantes, el estilo de música que cantan.
2. Además realiza un análisis de la letra de algunas de sus canciones para que expliques cuáles son los escenarios que describen, a quién dedican su canto y cuáles son las tendencias actuales respecto a los grupos tradicionales y los que han surgido últimamente.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un texto donde presentes respuesta amplia a estos cuestionamientos.

- a) ¿Cuáles son las formas de expresión?
- b) ¿Consideras que la música regional sinaloense y la forma como ha impactado en la comunidad latina que reside en EEUU, es parte de una manifestación cultural? Explica, porqué.
- c) ¿Cómo entender que en México y América Latina las inquietudes por la música regional sinaloense no se manifiesten con la misma intensidad e impacto que en la comunidad latina en Estados Unidos de América No olvides citar las fuentes de información consultadas.

ACTIVIDAD 5

Las prácticas
artísticas,
sus actores
y la música
regional



Democracia: conflictos electorales y cambio político

Partidos políticos

Gobierno y sociedad civil

Cultura

REPASO

Realiza la lectura de la página 124 a la 134 de tu libro de texto y contesta los siguientes planteamientos:

- Menciona cinco características sociales que el fenómeno del narcotráfico condiciona en las serranías y pueblos apartados de Sinaloa.
- ¿De qué manera se puede explicar el mito de Jesús Malverde?
- ¿Porque la música sinaloense juega un papel importante en las representaciones y los imaginarios colectivos?

INVESTIGACIÓN

Investiga los siguientes conceptos:

1. Subcultura.
2. Transgresión social.
3. Imaginario colectivo.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Redacta un texto libre con extensión de una cuartilla y media acerca sobre alguno de los siguientes temas:

- a) Influencia del narcotráfico y la guerra desatada en los últimos años, ¿de qué manera se ha afectado la vida diaria de los habitantes de tu comunidad?
- b) Las formas cómo influye el narcotráfico en el imaginario de los jóvenes de Sinaloa y de tu comunidad.
- c) Difusión y representación del narcocorrido en la mentalidad de los jóvenes sinaloenses.

ACTIVIDAD 6

La
subcultura
del narco

UNIDAD III

La estructura social sinaloense



La estructura Social sinaloense

LA POBLACIÓN: SINALOA A INICIOS DEL SIGLO XXI

Rasgos socioeconómicos de 1940 a 1970¹

La relación vida urbana y rural en Sinaloa empezó a sufrir cambios importantes a partir de la década de los cuarenta, ya que los procesos de urbanización se ligaron con una política del gobierno encaminada al desarrollo económico. Aunado a esto los procesos demográficos fueron determinantes, pues los índices de natalidad y mortalidad también favorecieron a estos cambios. Por ejemplo a inicios de esta década la población estatal era de 492 mil 821 habitantes, una década más tarde la población creció a 635 mil 681 y para 1960 el monto de la población total estuvo en 838 mil 404 habitantes. En la década de los cincuentas surgieron los servicios, la construcción y la electricidad adquirieron mayor fuerza, en parte por la intervención del estado en la economía.

La tasa de crecimiento natural se distribuyó, el crecimiento de las localidades en 1960 arrojó los datos siguientes: en doce municipios la población fue superior a 5 mil habitantes, pero 5 de estos compartieron características urbanas: Culiacán, Mazatlán, Los Mochis, Guasave, Escuinapa; cuatro de estas 5 localidades tuvieron una tasa de 1960 a 1970 superior en promedio estatal (4.21% anual); y Culiacán fue el centro poblacional con mayor dinamismo, y que su crecimiento alcanzó el 5.6% anual, lo cual le permitió ser 1.40 más grande que Mazatlán en 1970. En este mismo año, otras poblaciones elevaron sus condiciones urbanísticas: Guamúchil, Costa Rica, El Fuerte, Pericos, y El Dorado. Ello por la concentración de una gran cantidad de población proveniente de las diferentes partes de la geografía sinaloense, y por el surgimiento de pequeñas e incipientes empresas que los diferenciaron del resto de otros



Foto 1. Población infantil en Sinaloa

¹ Rafael Santos Cenovio, *El Movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972)*, Culiacán, México, UAS, 2005), pp. 16-19.

lugares que aún no habían alcanzado este grado de desarrollo, de manera que los cambios demográficos impactaron en el área sinaloense. Así durante 1960 la población rural registrada alcanzaba la cifra de 518 mil 193 habitantes, mientras que la urbana era de 320 mil 211. Si se parte de considerar que la vida rural generalmente implicaba abandono, se observa una realidad social donde la marginalidad era acentuada. Una década después, la expulsión de la fuerza de trabajo rural (por la falta de capital para hacer producir las tierras, y la competencia desleal de la pequeña propiedad privada) favoreció a la débil y pequeña industria. No obstante, el proceso de urbanización sinaloense avanzó con lentitud, pero para 1970 comenzó una transición acelerada. A pesar de eso, la población rural predominó ocupando 51.9% del total. Otro factor que retrasó este proceso fue la desigual concentración demográfica.

Como se señala, el Culiacán de 1960 experimentó el salto cualitativo en la distribución demográfica al concentrar el 52.7% de los habitantes en el área urbana, mientras que Ahome se distinguió en ese entonces por el predominio de una población rural de 50.3%. Por otro lado, en el ámbito urbano la población se iba expandiendo con cierta celeridad; cabe señalar que los lugares céntricos habían sido ocupados ya en su totalidad por la gente establecida en ese momento y la periferia corría con la misma suerte, pues los predios urbanos los habían acaparado los terratenientes ciudadanos.

Por tanto, al emigrar la población rural a la ciudad se presentaron otros problemas: ante la falta de un lugar donde asentarse, se vieron en la necesidad de tomar lotes de tierra por la fuerza; no les quedaba otra alternativa, máxime que muchos de ellos percibían un salario paupérrimo, con el cual no les resultaba posible adquirir un pedazo de tierra urbanizada. De 1970 a 1980 sigue creciendo la población a una tasa superior a la del país, aunque más moderada.

La población²

De acuerdo al XI Censo general de población y vivienda de 1990, Sinaloa concentraba una población humana de 2 millones 204 mil 54 habitantes, que se distribuían mayoritariamente en los municipios de Culiacán, Mazatlán, Ahome, Guasave y Salvador Alvarado y Navolato. La población económicamente activa, era del orden de 674 mil 431 personas y representaban el 30.6 % de la población estatal; asimismo 242 mil 710 personas se desempeñaban en actividades del sector agropecuario y forestal, 27.8% de la Población económicamente activa estatal. Cabe destacar que el estado registra un alto índice de población flotante de trabajadores agrícolas, debido a corrientes migratorias del centro y sur del país, cuya estancia es temporal, las cuales se dedican principalmente, a las actividades agrícolas de las hortalizas, cultivos destinados a la exportación y al consumo nacional.

2 Heriberto Meza Campusano, Coordinador y compilador, *Fragmentos de la Monografía Agraria de Sinaloa*, UAS, Culiacán, México, 2002, p. 18-19.

Por otra parte, la entidad contaba con 5 mil 247 localidades en 1990, siendo el 69% de ellas de 3 mil 619 menores a 100 habitantes; en tanto que el 21%, es decir 98 localidades, estaban en el rango entre 100 y 499 habitantes y el 8% entre 500 mil y 999 habitantes. Solo el 2% de las localidades concentraban un millón 461 mil 820 habitantes que significaban el 66.3% de la población total censada en 1990.

Ese mismo año la población indígena ascendía a 31 mil 904 individuos ubicados principalmente en la parte norte del estado en los municipios de Ahome, El Fuerte, Choix, Guasave y Sinaloa, donde habitan los grupos indígenas Tehuecos, Zuaques, Níos y Ocoronis. Etnias que se derivan, según diversos historiadores, de un tronco común denominado Cahítas; el nombre de cada grupo proviene del lugar donde están asentados.

Sinaloa en la región Noroeste a través del comportamiento demográfico³

La extensión territorial del estado de Sinaloa equivale a 2.9% del territorio de la nación. Por otra parte, en 2005, según datos censales, con 2.6 millones de habitantes, representaba 2.5% de la población del país (INEGI, 2006). En 2000 esa participación era más alta, de 2.7%. Ese porcentaje habría caído a 2.4% para el año 2008, conforme a proyecciones del (Consejo Nacional de Población), Conapo (Calderón, 2008). Además, su tasa de crecimiento poblacional, con 0.49%, para el periodo 2000-2005, estuvo entre las más bajas de México, cuya tasa promedio fue de 1% para el mismo periodo.

Cuadro 1. Sinaloa, Población total (1930-2010)

AÑO	Población
1930	395, 618
1940	492, 821
1950	635, 681
1960	838, 404
1970	1' 266, 528
1980	1' 849, 879
1990	2' 204, 054
1995	2' 425, 675
2000	2' 536, 844
2005	2' 609, 976
2010	2' 767, 761

Fuente: INEGI IV al XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI, Segundo Censo de población y vivienda 2005.

3 Juan de Dios Trujillo Félix y Enrique Gaxiola "Economía y agricultura en Sinaloa" *Apertura comercial y (sub)desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa* en Carlos Javier Maya Ambía y Yolanda del Carmen Ponce Conti (Coords.), Plaza y Valdés y UAS, México, 2010, pp. 30-32.

Dados los datos censales, Conapo prevé que la población del estado registre un crecimiento negativo a partir del año 2017, afectado tanto por la caída de su tasa natural como por su tasa social negativa la emigración.

La contraposición entre las participaciones en la superficie territorial y la población indica que Sinaloa no es de los estados del país densos en cuestión demográfica. Sin embargo, en la actualidad, conforme a datos de los dos últimos censos, este estado está entre aquellos que, en términos relativos, más cede población a otras entidades federativas, según lo muestra un saldo migratorio neto negativo de 1.8%, que es el tercero más grande, después del Distrito Federal y Tabasco. Los habitantes de Sinaloa tienden a emigrar sobre todo a los estados vecinos de la región noroeste del país y hacia el suroeste de Estados Unidos.

La población y el desarrollo social: sus altibajos

La relación entre emigración y crecimiento económico es muy estrecha. Los estados que pierden población en mayor medida son aquellos que crecen con menor velocidad y exhiben incapacidad de generar suficientes empleos, en especial empleos bien remunerados.



Foto 2. Secretario de Desarrollo Social, Heriberto Félix Guerra

En tal sentido, Sinaloa muestra un comportamiento encontrado respecto a lo observado en la región noroeste del país (Baja California Sur, Baja California y Sonora), donde las entidades federativas son receptoras netas de población, al haber registrado mejores tasas de desempeño económico. En el periodo 1993-2006, los mencionados estados crecieron a una tasa promedio anual de 4.6%, 4.1 % y 3.9%, respectivamente, siendo sus tasas de crecimiento demográfico en el periodo 2000-2005 de 3.6%, 2.4% y 1.3%, respectivamente (INEGI, 2006).

En el lapso 2000-2005, Baja California terminó por superar a Sinaloa como el estado más poblado de la región noroeste, al alcanzar una participación de 2.8 por ciento. Asimismo, a consecuencia del bajo crecimiento económico de Sinaloa, la brecha entre el ingreso per cápita del país y del estado se amplió, así como la diferencia con respecto al ingreso per cápita de los estados del noroeste. En 2006 este indicador era ya de 78 mil 106 pesos corrientes para el país y de 58 mil 767 para Sinaloa; mientras que el ingreso per cápita de Sinaloa en 2006 estaba por debajo de la media nacional, los de Baja California, Baja California Sur y Sonora superaban la media en 30%, 24% y 23%, respectivamente.

Por tanto, no sorprende que la migración de los sinaloenses hacia tales entidades federativas y hacia Estados Unidos se haya acelerado

durante el proceso de reforma económica. En buena medida ello estuvo vinculado a la crisis de la agricultura y la imposibilidad de que pequeños productores, ejidatarios sobre todo, pudieran sembrar directamente sus tierras, ya que un significativo número fue retirado de las corrientes de crédito, en tanto desaparecían precios y compras garantizados por Conasupo, con lo cual tuvieron que asumir los costos de comercialización.

Además, la crisis de la agricultura dio pauta a un mayor involucramiento de habitantes rurales en el narcotráfico y otras actividades delictivas, y con ello a su desplazamiento hacia otros territorios. En el periodo intercensal 2000-2005, 12 de los 18 municipios del estado de Sinaloa perdieron población, mientras que se aceleraba el proceso de concentración demográfica en sus principales ciudades: Culiacán, Mazatlán y Los Mochis.

De los municipios de la sierra de Sinaloa tradicional espacio del narcotráfico sólo dos, El Fuerte y Cosalá, pudieron escapar a tal tendencia, gracias a que tenían condiciones para el turismo rural y que hubo programas de fomento. Con todo y la alta emigración, la población rural todavía representa 29% de la población de Sinaloa, siendo comparativamente alta, ya que para el país ese porcentaje resultó ser de 23.5% en 2005. La diferencia es más acentuada respecto a los estados de la región noroeste del país (Baja California Sur, 15%; Sonora, 14%, y Baja California, 7 por ciento).

Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad

Pobreza⁴

En este ensayo mostramos cuantitativamente la geografía de la pobreza en Sinaloa, para ilustrar el esfuerzo a realizarse por los programas de desarrollo regional y social. De sus 18 municipios, los tres mas grandes Culiacán, Mazatlán y Ahome, detentaron en 2005 detentaron 61.8% de la población total; en cambio los municipios serranos y de mayor marginación reducen su participación en el total y pierden población. El grupo de municipios de Badiraguato, Choix, Cosalá, Mocorito, El Fuerte y Sinaloa tenían en 1990, el 13.9% de la población estatal y en 2005 se redujo a 11.6%. Igualmente de 2000 a 2005 tuvieron reducción neta de población. Badiraguato perdió 5,246 habitantes, equivalente al 14.3% de su población total de 2000, Mocorito, por su parte, redujo en el quinquenio 5,867 habitantes, igual a 11.7% de su población del año 2000.

También perdieron población Concordia, Elota, Escuinapa. Angostura, San Ignacio, Rosario. La pérdida de población de ocho municipios en todo el quinquenio fue 28, 219, y tan sólo Ahome, uno de los mayores, aumentó en 29,681. Esto concentra las oportunidades en pocos territorios, pues los

4 Guillermo E. Ibarra Escobar, *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura/Juan Pablo Editor, Culiacán Sinaloa, México, 2009, pp. 105-109.

servicios públicos, infraestructura productiva, social y cultural se concentran en las aglomeraciones poblacionales, por efecto de demanda y creación de economías de urbanización, en donde a su vez se concentran empresas de industria y servicios, e infraestructura institucionales.

En 2005, Culiacán y Navolato, del valle central, detentan 42% del PIB estatal, y sumados a los de Ahome (14.4%), Mazatlán (17.8%) y Guasave (9.1%), tenemos que esos cinco municipios concentran 83.3% del PIB estatal. Con excepción de Mazatlán que tiene una fuerte economía de servicios, pesca y en menor medida manufacturera, los municipios con el PIB per cápita más bajo son aquéllos que carecen de agricultura de riego y su economía está basada actividades rurales poco rentables.

En 2005, el PIB per cápita estatal fue de 5 mil 874.1 dólares, siendo menos de la mitad en Badiraguato, Choix, Cosalá, Sinaloa y Mocorito. La proporción del PIB per cápita de Sinaloa es sólo de 0.79 respecto al nacional, pero en las zonas marginadas la proporción es más alejada: Badiraguato 0.19, Choix 0.25, Sinaloa 0.32, Cósala 0.33 y Mocorito 0.40. Los que tienen alguna base productiva importante en los valles están más elevados, como El Fuerte 0.72 y Elota 0.80.

Se advierte, en Sinaloa coexisten dos territorios yuxtapuestos, en uno se concentra el progreso, las oportunidades de desarrollo económico y social, la productividad y los mayores ingresos; y en otro se carece de oportunidades para mantener niveles mínimos de bienestar.

El II Conteo de Población 2005 muestra a Sinaloa con grado de marginación “medio”. Entre sus municipios, sólo Badiraguato aparece con un grado de marginación “muy alto”; Choix, Sinaloa y Cosalá están con “alto”; El Fuerte, Mocorito, Angostura, Elota y San Ignacio como “medio”, Guasave, Salvador Alvarado, Concordia y Escuinapa como “bajo”, y finalmente los tres municipios mayores Culiacán, Mazatlán y Ahome como “muy bajo”.

Los indicadores específicos del grado de marginación muestran las desventajas sociales de los municipios pobres. En 2005, sólo 6.42% de la población estatal era analfabeta, pero en Choix 16.67%, Badiraguato fue 14.76%, en Sinaloa 14.61%, Elota 14.77%, Mocorito 12.63%. La población sin educación primaria completa de 15 años o más fue 23.42% en el estado, pero en Badiraguato 44.19%, Choix 49.14%, Sinaloa 43.30%, Mocorito 41.51%, Cosalá 39.94%, Elota 39.23% y el Fuerte 32.28%. También en las condiciones de vivienda esos municipios superan en doble o triple a las carencias del promedio de los hogares sinaloenses. Lo ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario fueron 5.14%, pero 35.20% en Badiraguato, Cosalá 24.55%, Choix 16.43%, Elota 16.81%, Mocorito 13.69% y Sinaloa 16.07%.

Igualmente sólo 6.42% de individuos ocupaban viviendas sin energía eléctrica, pero en Badiraguato fue 46.73%, por ejemplo. Luego, 9.24% de los sinaloenses carecen de agua entubada en sus viviendas, pero los habitantes de Badiraguato son 64.42%, Choix 33.45%, Mocorito 24.09%.

Esto se corresponde con una pobre base económica que no garantiza empleos remunerativos a la población ocupada. En Sinaloa en 2005, 45.62% de la población ocupada ganaba sólo hasta dos salarios mínimos, y en los municipios con grado de marginación alto y muy alto la situación era más dramática. En Badiraguato 66.6%, Sinaloa 68%, Mocorito 65.2%, Choix 66.6%, por ejemplo, alcanzaban igualmente un ingreso de sólo dos salarios mínimos, lo que revela el enorme retraso histórico que tiene esa zona serrana. También mostró las brechas en patrimonio.

El promedio de ocupantes de viviendas con televisión fue 95% en el estado, y en Badiraguato 51.6%, 69.8% en Choix, 72.7% en Cosalá. En los otros municipios de alta marginación entre 80 y 90%. Algo similar, aunque con porcentajes un poco menores, ocurre con la disposición de refrigerador. La población que tiene en sus hogares lavadoras es 70.5% en todo Sinaloa, y en Badiraguato y Choix tienen sólo la quinta y la tercera parte de su población, respectivamente, que tiene esa ventaja para las mujeres en el hogar. La disposición de computadora en el hogar mantiene en Sinaloa un gran rezago, pues sólo 17.4% de la población tiene al menos una en su hogar. Badiraguato, Choix, Sinaloa y Cosalá la disponen menos de 4%, y en los otros entre 5% y 7%, únicamente.

La exclusión social de los habitantes de los municipios marginados se hace cada vez más compleja a medida que su calidad de vida se aleja de la prevaleciente en las zonas urbanas que disponen de otros bienes y servicios como acceso a tecnología digital, telecomunicaciones. Igualmente carecen de una mejor seguridad pública y están sometidos a accidentes y riesgos catastróficos como enfermedades graves y accidentes. La geografía de la marginación en Sinaloa se mantiene en los municipios serranos y menos urbanizados, y su brecha frente a las regiones urbanas y de agricultura de riego se mantiene.



Foto 3. Pobreza en Sinaloa



Foto 4. Antiguo Paseo Olas Altas. Mazatlán, Sinaloa



Foto 5. Paseo Olas Altas actual

Niveles de empleo y condiciones de vida: la ocupación, sectores y salarios

Mazatlán⁵

Durante el primer trimestre del año, alrededor de 5 mil sinaloenses en edad de trabajar se incorporaron a las filas del desempleo, según el reporte de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en su reporte trimestral. La tasa de desempleo en Sinaloa registró un crecimiento en el primer trimestre de 2011 en relación al registro que se tenía al cierre del año pasado, según los últimos datos dados a conocer por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

De acuerdo con la Encuesta en el primer período de 2011 la tasa de desocupación en la entidad alcanzó el 4.54 por ciento. Al cierre de 2010, en el cuarto trimestre, la tasa de desocupación fue de 4.16 por ciento, nivel más bajo. Aunque comparado con el primer trimestre del año pasado, que fue de 4.58 por ciento, el nivel de desempleo en la entidad es más bajo. Según los datos del Consejo Nacional de inicio de este año en Sinaloa se tendría una Población económicamente Activa de un millón

2 14 mil 820 sinaloenses, un crecimiento del 1.04 por ciento en relación al millón 202 mil 249 sinaloenses en edad de trabajar del año pasado. Con base a esos datos, se deduce que el 4.54 por ciento de la tasa de desocupación que registró Sinaloa durante el primer trimestre del año alcanzó a 55 mil 153 sinaloenses, un nivel superior al período más inmediato, que fue el cierre de 2010. En ese período, la tasa de desocupación fue del 4.16 por ciento, con una población en edad de trabajar de un millón 202 mil 249 sinaloenses. El nivel de desempleo del año pasado había afectado a 50 mil 13 sinaloenses de 14 años y más que están en condiciones de trabajar. En este contexto, se trata de un incremento en el número de desempleados del 10.27 por ciento, nueve veces más que el crecimiento que registra la población trabajadora de la entidad.

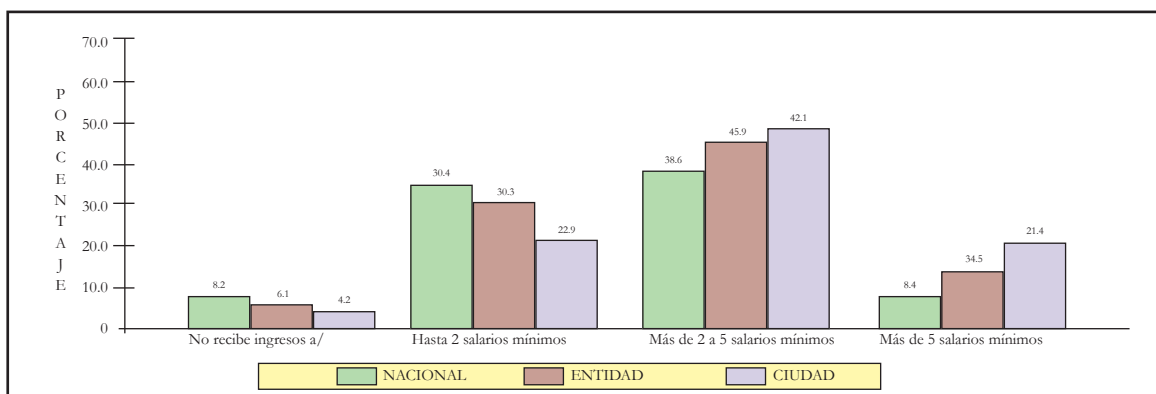
5 *Noroeste, negocios, El portal de Sinaloa*. Lunes 28 noviembre de 2011, Héctor Castro. 16-05-2011. Tomado de www.noroeste.com.mx/noroeste, Noroeste negocios, El portal de Sinaloa, el 28 de noviembre de 2011.

Cuadro 2
Sinaloa. Tasas de desempleo (2008-2011)

Trimestre	Año	Tasas %	Trimestre	Año	Tasas%
IV	2008	3.51	I	2010	3.84
I	2009	3.27	II	2010	4.58
II	2009	4.00	III	2010	5.02
III	2009	5.97	IV	2010	4.16
IV	2009	5.07	I	2011	5.54

Fuente: Perspectiva Estadística, México, Septiembre 2011. Tomado de: www.inegi.org.mx/est/contenidos/español/sistemas/perspectivas, Sinaloa, Estadística en perspectiva-mx.pdf.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN NIVEL DE INGRESO MENSUAL. 2011 p/



NOTA: Cifras preliminares del trimestre abril-junio.

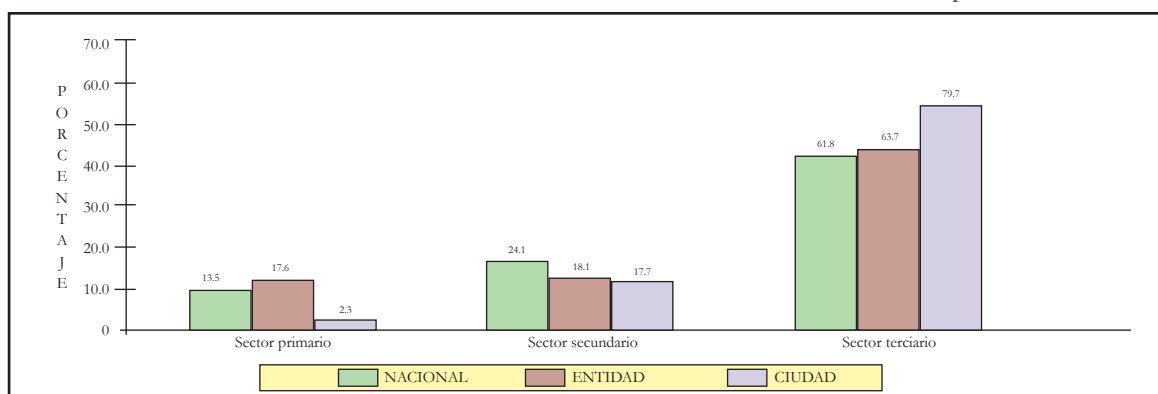
Excluye población con nivel de ingreso no específico.

a/ Incluye a trabajadores dependientes no remunerados, así como a trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades de autosubsistencia.

b/ Se refiere a la ciudad de Culiacán, Sin.

Fuente: Perspectiva Estadística, México, Septiembre 2011. Tomado de: www.inegi.org.mx/est/contenidos/español/sistemas/perspectivas, Sinaloa, Estadística en perspectiva-mx.pdf.

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD. 2011 p/



NOTA: Cifras preliminares del trimestre abril-junio.

Excluye población con nivel de ingreso no específico.

a/ Se refiere a la ciudad de Culiacán, Sin.

Fuente: Perspectiva Estadística, México, Septiembre 2011. Tomado de: www.inegi.org.mx/est/contenidos/español/sistemas/perspectivas, Sinaloa, Estadística en perspectiva-mx.pdf.

Población de 14 y más años de edad y su distribución porcentual por condición de actividad económica y posición en la ocupación. 2011 p/			
	Nacional	Entidad	Ciudad a1
Población de 14 y más años de edad	83 698 315	2 090 842	511 210
	(%)	(%)	(%)
Población económicamente activa	58.4	58.2	63.4
Ocupada	94.8	94.7	93.9
Empleadores	4.9	7.7	6.8
Trabajadores por cuenta propia	22.6	18.7	14.7
Trabajadores subordinados y remunerados b/	66.1	67.5	74.2
Trabajadores no remunerados	6.4	6.1	4.3
Desocupada	5.2	5.3	6.1
Población no económicamente activa	41.5	41.8	36.6
Disponible c/	18.0	20.5	17.3
No disponible d/	82.0	79.5	82.7

NOTA: Cifras del trimestre abril-junio. Los datos absolutos trimestrales que ofrece la ENOE se ajustan a las proyecciones demográficas elaboradas por el CONAPO, pero en virtud de que aun no están disponibles, y con el propósito de que los usuarios dispongan de cifras absolutas, el INEGI. Elaboró una estimación poblacional que ajusta los resultados de la encuesta a los del Censo 2010, por lo anterior, estos datos tienen carácter preliminar y serán sustituidos una vez que se disponga de las proyecciones oficiales.

a/ Se refiere a la ciudad de Culiacán, Sin.

b/ Incluye asalariados y a todas aquellas personas que en el desempeño de una actividad reconocen depender de un jefe o superior, pero sin recibir un salario como forma de pago, percibiendo cifras modalidades tales como comisiones, honorarios, destajo, propinas, etcétera.

c/ Comprende a los disponibles para trabajar que han desistido de buscar empleo y a los que no lo buscan por considerar que no tienen posibilidades de obtenerlo.

d/ Incluye a los que tienen interés en trabajar pero que el contexto en el que viven les impide hacerlo.

LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Migración interna: del campo a la ciudad y migrantes a los campos agrícolas



Foto 6. Jornaleros agrícolas migrantes

Trabajo hortícola y migración interna en Sinaloa⁶

En Sinaloa los movimientos migratorios tienen que ver con la actividad agrícola. Cada temporada otoño-invierno, que comprende los meses de octubre a mayo, cerca de 150 mil jornaleros arriban al estado, contratados para la siembra, pizca y empaque de hortalizas. La Encuesta Nacional a Jornaleros Migrantes 1998 fue diseñada

6 Beatriz Eugenia Rodríguez Perez, "Trabajo hortícola y migración interna en Sinaloa" en *Arenas Revista Sinaloense de Ciencias Sociales* N. 11, Publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, Mazatlán, Sinaloa, México, 2007, pp. 50-62.

para captar información de las características particulares de los jornaleros agrícolas migrantes y sus grupos familiares. Se determinó como el universo de aplicación a los albergues y asentamientos de población migrante atendidos por el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag). La flexibilidad significa según Lara (1993:54), utilizar la fuerza de trabajo en todas las fases de la cadena productiva desempeñando tareas diversas y en secuencia discontinua. Mientras que la media nacional de jornaleros o peones del campo es de 8.7%, con relación a la población total ocupada, Sinaloa se ubica en el segundo lugar de las entidades donde un 14.2% son contratados; arriba de esta entidad sólo se encuentra Michoacán con un 23.4% (INEGI, 1999).

Si comparamos estos datos con los reportados de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, nos damos cuenta que la media nacional creció ligeramente (8.5%) y Sinaloa disminuyó dos puntos porcentuales (16.3%), lo cual puede deberse a la apertura de campos de cultivos en otros estados de la República Mexicana. En promedio cada temporada 25 mil familias se dedican a actividades hortícolas en Sinaloa, siendo el 75% población migrante. Las entidades que aportan más jornaleros son: Guerrero (45.59%), Oaxaca (19.90%), Sinaloa (17.87%), Veracruz (7.07%) y otros (9.57%)¹³.

Más del 60% de esta población, pertenece a grupos indígenas, siendo los principales Mixtecos de Guerrero y Oaxaca (43.71%), nahuatl de Guerrero (17.31%), zapotecos de Oaxaca (14.23%), tlapanecos de Veracruz (10.66%), triquis de Oaxaca (9.57%) y otros (4.52%). En las últimas tres temporadas, en promedio habitaron los albergues de jornaleros migrantes 35,235 (31.8%) hombres; 31,154 (28.2%) mujeres; 22,392 (20.2%) niños y 21,942 (19.8%) niñas. La mayoría de los jornaleros empiezan a llegar a los valles de Sinaloa pasadas las festividades del día de muertos (primero y dos de noviembre).

Los meses de mayor demanda de mano de obra son de diciembre a marzo. El 59.6% de la población se alberga en el valle de Culiacán (Navolato, Culiacán y Mocorito) viviendo temporalmente en 115 campos agrícolas, también conocidos como albergues o campamentos. Le siguen en orden de importancia los valles ubicados en la zona norte, donde destaca Guasave y El Fuerte con el 22.3% (43 campos y cuarterías), y la zona sur ocupa un tercer lugar con un rápido crecimiento, sobre todo en el área de La Cruz de Elota y Escuinapa con un 18.1% (35 campos y cuarterías). En la temporada 2000-2001, de una población de 122,188 jornaleros agrícolas, 79,609 (65.2%) son migrantes.

El resto 42,588 (34.8%) se encuentran asentados, es decir, tienen varios años viviendo en Sinaloa. Al término de la temporada el 76% de la población migrante regresa a su lugar de origen; aproximadamente un 3% se queda en los campos del estado y al término de dos o tres temporadas retornan a sus comunidades; mientras un 21% sigue la ruta a los campos agrícolas de Sonora, Baja California y Baja California Sur, preferentemente. 13 Han dejado de tener participación importante de trabajadores los estados de Durango, Zacatecas, Michoacán, Chihuahua y Guanajuato. En contraste, ha crecido Veracruz.

En la última década, la crisis económica no sólo ha intensificado los flujos rurales, sino que ha incorporado a significativos sectores del medio urbano al trabajo jornalero, aumentando el tránsito urbano-rural. Tal es el caso de habitantes de las ciudades de Culiacán, Navolato y Guasave que se trasladan diariamente al corte de legumbres. Los municipios sinaloenses que más aportan mano de obra jornalera, en orden de importancia numérica, son Culiacán (5,163), Sinaloa de Leyva (4,537), Mocorito (2,888), Choix (2,801), Navolato (2,323), Guasave (1,352), Badiraguato (1,035) y otros (1,274).

Es importante resaltar que cada temporada, son más los trabajadores locales o migrantes asentados que se incorporan a las labores hortícolas. Por ejemplo, el Pronjag reporta que de 137 albergues y 20 comunidades atendidas en la temporada 1998-99, al 2002 son 98 albergues y 35 comunidades. En ese tiempo, también se dio un cambio en el patrón de residencia de los migrantes. En 1989 el 66.7% de los trabajadores vivían en campamentos y el 33.3% en colonias.

Doce años después, el 56.5 de los trabajadores agrícolas vivía en colonias y habían aparecido las cuarterías de renta como una opción de vivienda, las cuales albergaban poco más de una décima parte de esos trabajadores (Pronjag, 2003). De un total de 111,084 trabajadores atendidos en la temporada 1998-1999, el 74 mil 782 son migrantes, mientras que al 2002 de 109 mil 860 sólo son 60 mil 199 debido al proceso de asentamiento. Situación que no es mayor por la existencia de mecanismos que desalientan la permanencia de dicha población; por ejemplo, la mayoría de los agricultores no permiten que al término de la zafra queden familias dentro de los albergues que son de su propiedad, y pagan el retorno al lugar de origen. “Yo no sabía dónde era aquí. Una cuñada que ya había estado aquí le platicó a mi esposo y nos trajo. Es que allá se acaba el trabajo y por eso nos animamos y vinimos para acá”.

No obstante, la encuesta Hogares de Jornaleros Migrantes en las Regiones Hortícolas de México, elaborada y aplicada por la Unidad de Estudios sobre Migración y Empleo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM bajo la responsabilidad de Hubert Carton de Grammon, reveló que el 24% de los campesinos que migran a zonas de trabajo hortícolas ya no regresan. Se refiere a la estancia permanente de antiguos migrantes en zonas de atracción, ya sea por falta de recursos para regresar a su lugar de origen o porque deciden instalarse en lugares donde hay empleo la mayor parte del año (Pronjag, 1996:13).

Esto se da para proteger la propiedad privada, tener libertad de contratar a otros trabajadores y los exime de obligaciones laborales al utilizar sólo trabajo temporal. Datos publicados en La Jornada, 9 de enero de 2003. No obstante, la encuesta Hogares de Jornaleros Migrantes en las Regiones Hortícolas de México, elaborada y aplicada por la Unidad de Estudios sobre Migración y Empleo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM bajo la responsabilidad de Hubert Carton de Grammon, reveló que el 24% de los campesinos que migran a zonas de trabajo hortícolas ya no tienen casa en su pueblo natal y un 50% no tienen tierra, de ahí el aumento del asentamiento fuera de sus

comunidades de origen. De los que no trabajan la tierra, 49% es porque no tienen dinero para hacerlo, y 20% no lo hacen porque son de mala calidad.

La población que se asienta en Sinaloa, en un alto porcentaje se trasladó de sus lugares de origen por cuenta propia y declaran que no regresan porque no tienen recursos para pagar deudas con camioneros y tenderos. Además, el salario en el campo de toda la familia es raquítico, pero les ofrece mayor seguridad que el azaroso cultivo temporalero de su lugar de origen, si es que tienen dónde sembrar.

En los últimos años se han conformado estructuras organizativas para el reclutamiento de mano de obra en la producción hortícola. En estas estructuras intervienen distintos personajes, cuyas funciones de intermediación adquieren características que los distinguen. Kim Sánchez (2001:62) identifica la existencia de seis mecanismos de reclutamiento de jornaleros: el realizado por un representante directo de la empresa o enganchador; agentes independientes y caciques locales; mayordomos o cabos; autoridades locales en las comunidades de origen; en las zonas de trabajo por transportistas locales y aquél que realizan los representantes de algunos sindicatos agrícolas. Para el caso específico de la horticultura, C. de Grammont y Sara Lara (2000:132-133), el sistema de enganche, presenta por lo menos tres situaciones de acuerdo a la relación que se establece entre trabajadores y contratistas.

La primera corresponde a pequeños contratistas que llevan gente de su pueblo a las empresas hortícolas. Actúan más como representantes de su comunidad que como intermediarios al servicio de las empresas, pues se mueven sobre la base de la reciprocidad y lealtad con sus paisanos. La segunda se refiere a grandes contratistas que mueven cientos, o hasta miles, de jornaleros y actúan como pequeños empresarios que surten de mano de obra.

Finalmente, están los llamados camioneros que son pequeños contratistas de mano de obra local. Ellos alojan a migrantes que viajan por cuenta propia y les consiguen trabajo, a cambio reciben una comisión de la empresa. Por eso, también en este caso, la relación entre camionero y migrantes es de tipo contractual. En los dos primeros casos, las empresas cubren gastos de pasaje y alimentación, bajo compromiso de regresarlos a su lugar de origen, siempre que cumplan con un mínimo de 120 días trabajados. Se calcula que un 80 u 85% de los jornaleros son contratados por esta vía (Arroyo, 1998).



Foto 7. Jornaleros agrícolas en el Valle de Culiacán

En la encuesta realizada, se identificaron alrededor de 40 enganchadores. Una tercera parte de ellos (14 contratistas) pertenecen al tipo uno, es decir, son intermediarios sociales; del tipo dos, se encontraron cinco y 21 camioneros, que también fungen como líderes sindicales. “... Pues pasa en el radio que están contratando gente para venir a trabajar acá y dicen el día que se vayan a apuntar y nomás nos apuntamos. Dicen que hay agua, luz, cuartos, y que en el camino nos dan dos comidas, pero a veces sí nos dan y a veces no.

También nos dicen que pagan 80 pesos, pero puras mentiras, pues no lo hemos visto hasta ahorita. Nos hablan bonito y después no cumplen” (Rosa, 16 años, triqui). Eso ocasiona conflictos porque la gente se regresa o se va con otro agricultor una vez que se encuentran en Sinaloa y se dan cuenta que fueron engañados. “Venimos por contrato. Un señor nos trae y ese nos lleva sin tener que pagar, pero si nos queremos ir sin él, pues debemos pagar de nuestra bolsa. Nos prometieron 3 comidas en el camino y nomás nos dieron 2. Luego la protección en el campo, pero en veces no la tenemos.

El médico es déspota, la doctora cuando quiere nos atiende. Una vez estaba yo gravísima y le mandé llamar y no me quiso ver. Para venir nos dicen que está muy bonito, pero nos echan mentiras. Nada más nos prometen muchas cosas y a la mera hora nada” (Guadalupe, 27 años, Oaxaca). Un problema

que poco se trata es la piratería de mano de obra, práctica ilegal que ejercen contrabandistas o coyotes al convencer a trabajadores, al arribar a Sinaloa, que cambien de patrón, sin importarles el dinero invertido en su traslado.

Esto provoca inseguridad en los empresarios y limitan las posibilidades de movimiento de los jornaleros, quienes no pueden salir si no cuentan con permiso, pues son llevados y traídos del campo al albergue. En el caso de Sinaloa, se registra la existencia de una variante peculiar de intermediarios laborales conocidos como camioneros (SARH, 1988; Pronjag, 1996a; Maraño, 2000).

El sistema de contratación por este medio, consiste en el traslado

diario de jornaleros a los campos agrícolas a cambio de percibir remuneración por parte de los agricultores. Se comportan como pequeños empresarios independientes que proveen de servicios laborales a las empresas hortícolas, encargándose en parte de administrar la fuerza de trabajo (Maraño, 2000:13-14).



Foto 8. Hortalizas

Cuando los trabajadores son locales los camioneros acuden a ejidos y colonias aledañas, mientras que en el caso de migrantes los reclutan en terminales de transporte foráneo, o bien los traen desde su lugar de origen a través de otro enganchador-contratista. Es de notar que, en este último caso, se introduce otro eslabón más de intermediación entre el trabajador y su fuente efectiva de empleo.

El desarrollo de este sistema y su institucionalización ha dado lugar a la aparición de organizaciones conocidas como Alianzas o Uniones de Transportistas de Personal del Campo en Sinaloa. Se estima que existen alrededor de veinte gremios de este tipo en la entidad afiliadas a la CTM y CNC, que en la temporada 1994-1995 contaban con 2,358 afiliados, de los cuales la mayoría (89%) tenían un solo vehículo (Pronjag, 1996a). La manera de cooptar personal es ofreciendo cierto tipo de prestaciones que incluye vivienda (con galrones propios o rentados) y alimentación, por medio de créditos en tiendas cerca de donde habitan y algunos implementos (estufas de gas u hornillas), con el fin de asegurar su permanencia.

Estos servicios no siempre se cumplen a cabalidad o en los términos inicialmente acordados. Los accidentes son frecuentes debido al sobrecupo, el mal estado de los vehículos, la falta de control por la autoridad y otros factores, hacen que este tipo de trabajadores pongan en riesgo diariamente su vida. Los camioneros, además de proveer la mano de obra, se convierten en empleados de las empresas, pues con frecuencia asumen las funciones de mayordomos o capataces. La elevada rotación de los jornaleros en diferentes campos -dada la flexibilidad del trabajo favorece su dependencia a los camioneros, mientras que los agricultores encuentran en este medio una forma conveniente para evadir sus responsabilidades patronales de contratación y traslado de personal.

Así, todo parece indicar que al hacer posible la transferencia de los costos de reclutamiento, transporte, alojamiento y retención de la fuerza de trabajo, el capital cede al intermediario el poder para convertir esos costos en su propia recompensa económica, lo cual asegura su complicidad en el proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Los enganchadores han influido directamente en los lugares de origen de la mano de obra; sin embargo, también es cierto que la difusión de las oportunidades de trabajo funciona por sí sola, a través de los propios migrantes (Garduño, García y Morán, 1989:81). Gabriel Torres (1997:79-80) también ha apuntado que el reclutamiento planificado de trabajadores, se combinó con formas espontáneas de autoreclutamiento; en función de la relación privilegiada que se establecía entre enganchadores y líderes naturales de cuadrillas de jornaleros de un mismo lugar de procedencia. Pues en la medida que los intermediarios son vulnerables a las fluctuaciones del mercado laboral, deben apoyarse en redes de confianza y solidaridad de los trabajadores. En algunos casos los jornaleros enganchados tienen distintas condiciones de trabajo y de pago respecto a los que llegan por su cuenta; los primeros tienen más estabilidad en el empleo, pero perciben el mismo salario durante todo el periodo;

mientras que para los independientes, su ingreso aumenta o disminuye según la cantidad de trabajo realizado.

En suma, la vigencia del sistema de enganche en la horticultura sinaloense, se sustenta en la eficaz combinación de mecanismos económicos y extraeconómicos de gestión y control de la fuerza de trabajo que reportan enormes ventajas para la producción comercial (Sánchez, 2001:88); porque permite diluir las responsabilidades legales de los empleadores, alentar la competencia y atomización de los trabajadores, delegar en los intermediarios las labores de contención de conflictos abiertos o potenciales y favorecer el desdibujamiento de los conflictos de clase entre capital y trabajo.

A pesar de la importancia que a lo largo de los años adquiere el trabajo asalariado en el campo, no ha logrado consolidar organismos que actúen eficazmente en la defensa de sus derechos laborales. Con respecto a la intervención de organismos oficiales y de la sociedad en la migración de los jornaleros, tan sólo el 5% de los entrevistados dijeron conocer alguna instancia que se preocupe por el desplazamiento que realizan.

Entre ellas está la Procuraduría Social de la Montaña en Guerrero, el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de la Sedesol, el Instituto Nacional Indigenista, Comisión de Derechos Humanos y el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo de la CTM. Desde los años sesenta, la CNC y la CTM han venido compitiendo por la representatividad de los jornaleros agrícolas; la CNC, con el argumento del derecho a representarlos ya que éstos se emplean en el medio rural, área de su competencia.

La CTM, por su parte, reclama para sí esta posibilidad, fundamentándolo en el carácter asalariado de dichos trabajadores. En los dos casos, el nivel de representatividad de los jornaleros es realmente reducido y ninguna de las dos centrales ha llegado a asumir genuinas demandas o reivindicaciones de los jornaleros que les aseguren una verdadera mejoría de sus condiciones de vida y de trabajo, sea en las zonas de atracción, en las de origen o durante el tránsito migratorio.

Paradójicamente, aunque los jornaleros se contratan de manera libre, éstos están afiliados al sindicato porque son fácil presa de control político, así como por el manejo de las cuotas sindicales. Por otra parte, aunque las organizaciones independientes no se han consolidado dentro del sector jornalero, cuentan con varias instancias que promueven la movilización de los trabajadores del campo, tal es el caso de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), formada en 1975; la Central Campesina Independiente (CCI), creada en 1963; la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA); la Confederación Agrarista Mexicana (CAM), que surge en 1970; la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), que inicia en 1978, y la Central Campesina Cardenista (CCC) formada en 1988, entre otras.

Hasta ahora es complejo comprender cómo algunas veces los jornaleros agrícolas pueden ser más activos de lo que parecen a primera vista, a pesar de la etiqueta de subordinación que prevalece en diferentes situaciones de trabajo

(Torres, 1997:289). Algunos ejemplos son suficientes para dar cuenta de esa situación. El día 3 de enero del 2000, alrededor de las 08:30 horas, un grupo de 700 jornaleros arremetió con piedras y palos contra las instalaciones del empaque agrícola de Benjamín Bon Bustamante, amenazando con incendiarlas en protesta por el bajo salario que perciben. Además, demandaban mejor trato y un lugar digno donde vivir con sus familias. Hacía dos años, 18 de enero de 1998, que este problema también se había presentado en el mismo Campo Bamoa. En aquella ocasión, los jornaleros quebraron vidrios, quemaron algunas casas y apedrearon comercios. Sus demandas eran aumento salarial y mejores condiciones de vida.

Pero lo que hizo que explotara la situación fue la larga espera para el pago del salario semanal, que a veces se prolongaba hasta 10 horas. Para evitar consecuencias más graves, la parte patronal accedió a incrementar el salario de sus trabajadores de 35 a 40 pesos. El mínimo general para la zona económica a la que pertenece Sinaloa era de 26 pesos en 1998. En el 2000 demandaban un salario de 80 pesos diarios, cuando el mínimo en la región era de 32, y la mayoría de los agricultores pagaban pesos; cantidad que no se logró ni en el 2002, pues el salario fue de 60 pesos y el mínimo de 3818.

Para diversos actores involucrados en la producción hortícola, esos actos violentos vienen a sumarse a otros brotes de inconformidad que se presentaron en temporadas anteriores. Según ellos, esto es aviso de lo que puede suceder cuando se conjugan la falta de atención a fondo de la problemática de los jornaleros y la intervención de gentes externas, manipuladora de los trabajadores.

“El problema ahí está, y si esto lo observan agitadores profesionales, no es difícil arrastrar a los trabajadores a manifestaciones violentas, aún cuando estén recibiendo buena atención. Días antes de los brotes vandálicos se dio aviso a las autoridades de la presencia de agitadores profesionales, pero nadie hizo nada” (Administrador de la empresa). La diferencia se dice que es debido a que se compactan las prestaciones (aguinaldo, prima vacacional y pago del séptimo día). Se responsabiliza a los agitadores profesionales, ya que hay fundadas sospechas, por parte de las autoridades que se filtraron individuos con la consigna de agitar a los trabajadores y hacer que éstos se rebelasen contra sus patrones.

Asimismo, el dirigente de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES), afirmó: “es gente externa a los intereses de los trabajadores agrícolas la que propició destrozos en el empaque, ya que la empresa está cumpliendo con todas las prestaciones legales que les corresponden”. En tanto, el Sindicato de Trabajadores del Campo y Asalariados de Guasave, lamentó los hechos y manifestó que el problema “lo ocasionó el grupo de jornaleros provenientes de diferentes estados del sur del país, los cuales vienen contratados como eventuales, por lo que no pertenecen a este sindicato”.

No obstante, a los trabajadores se les descuenta cada semana pesos (un peso diario) por concepto de cuota sindical. Por su parte, el Presidente de la

Comisión Estatal de los Derechos Humanos (CEDH), al hacer acto de presencia en el lugar, reconoció que algunos de los derechos de los trabajadores le son negados. Luego de recorrer los albergues y buscar una entrevista con los representantes de la empresa hortícola, la cual fue negada, admitió que a simple vista las condiciones que encontró en las instalaciones son aceptables. Pero, los problemas, según él, tienen que ver con los mecanismos de contratación de jornaleros en sus lugares de origen, el pésimo transporte al lugar de trabajo y el establecimiento de tiendas de raya. Así las cosas, estas expresiones de rebeldía no son producto de una expresión espontánea, sino la explosión de una serie de sentimientos reprimidos como consecuencia de la violación de sus derechos desde el momento mismo en que son enganchados en sus comunidades, continúa en lugares insalubres donde habitan y es común en la jornada de trabajo.

Condiciones de los jornaleros agrícolas de los estados del sur de México en Sinaloa

Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa⁷

Estamos en un país que lucha para hacer llegar la igualdad, la dignidad y la seguridad a todo mexicano, sin distinción de sexo o condición social. Sin embargo, esta lucha no ha sido fácil. Existen en México desigualdades muy marcadas dentro de la sociedad. Hay un sector de la población que controla el poder político, económico y social y que goza de grandes beneficios; y existe otro sector mucho más grande (subordinado al primero) que vive en la marginación y pobreza extrema. Muchos grupos de este segundo sector son discriminados, sus garantías individuales son violadas y se les mira como extraños en su propio suelo.

En el trayecto de mi vida he convivido con estos grupos, los del segundo sector, en donde dichos problemas se manifiestan con mayor intensidad. Hace poco fui instructor comunitario del CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo), asignado a los campos agrícolas del Valle de Culiacán, Sinaloa. El CONAFE prepara a instructores comunitarios, jóvenes de escasos recursos económicos que buscan obtener una beca para poder continuar sus estudios, la cual les otorga la misma institución al concluir su servicio, que puede durar uno o dos años. En mi caso, la capacitación duró dos meses de manera intensiva, en el transcurso de la cual se nos enseñó las diferentes formas y métodos de cómo impartir educación a niños migrantes provenientes de los estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Michoacán, Durango y otros más. Sinaloa, como principal entidad productora de hortalizas en el país y por su potencial en producción de granos, emplea un promedio de 300 mil jornaleros agrícolas, distribuidos en los municipios de Culiacán, Navolato, Guasave, Elota y El Fuerte, entre otros. La mayor parte de ellos son mi-

⁷ Cristóbal Hernández Clemente, “Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa”, en *Ensayos: cultura y transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública. Reflexiones y Testimonios desafíos para una sociedad democrática: tolerancia y lucha contra la discriminación*. Ganadores del séptimo Certamen Nacional de Ensayo Francisco I. Madero, Cristóbal Hernández Clemente, Primer lugar en categoría, Reflexiones y Testimonios Primera Edición, Agosto de 2003, IFE, México, D.F., pp. 87-94.

grantes que se emplean en forma temporal, fundamentalmente en la producción de hortalizas. Por el mes de septiembre de 2000 fui asignado a mi primer campo agrícola, llamado “Campo San Rafael”, ubicado hacia la salida sur del municipio de Culiacán, cerca de un poblado llamado Canán, ambos a orilla de la carretera.

En este campo impartí clases de primaria en los tres niveles que maneja el programa del CONAFE. Tuve un grupo conformado por niños veracruzanos y oaxaqueños. Mi primera impresión en este campo agrícola fue encontrar pequeños espacios destinados para la educación (escuelas), así como galerones en los que vivía gente en condiciones deplorables.

El agua que utilizaban para beber provenía de una sola llave, de la cual también la utilizaban para lavar y asearse, en poca cantidad para la mayoría de las personas. Sin embargo, el personal administrativo utilizaba agua purificada para sus propias necesidades. Es lamentable que los dueños de estos campos agrícolas no se preocupen por brindar una buena atención médica a los jornaleros, los cuales viven en condiciones insalubres.

Por ejemplo, un niño llamado Pedro, de aproximadamente siete años de edad, y que provenía del estado de Oaxaca, se encontraba muy enfermo del estómago por lo que su madre solicitó ayuda médica a los encargados de dicho campo, siéndole negada tal atención; desesperada y ante tal situación, la madre se vio obligada a buscar ayuda de un médico particular, y para cubrir el costo de sus servicios tuvo que vender sus pocas pertenencias y pedir prestado.

En ese lugar me di cuenta que los jornaleros son transportados a las áreas de trabajo en camiones llamados “tortons”, todos amontonados, como si se tratara de animales. En ocasiones las personas se lastimaban, por ejemplo, la señora Petra al descender de uno de esos camiones se lastimó una rodilla, por lo que no pudo ir a trabajar, sin embargo, nadie se ocupó en atenderla y tampoco le pagaron los días que no laboró.

Otro caso sucedió con un niño llamado Pepe, de seis años de edad y originario del estado de Veracruz, quien sufrió una fractura en la cabeza y ante la inexistencia de médicos y vehículos en el campo, tuve que buscar en el poblado más cercano un vehículo para poder llevarlo

al hospital. Esto es una muestra de que no existe ni protección ni igualdad para todo ser humano. Posteriormente, fui seleccionado para atender el “Campo Guadalupe”, que se encuentra como a una hora de camino del municipio de Culiacán, cerca de los poblados Echeverría y Emancipación, ubicados a la orilla de la autopista a Culiacán, o mejor dicho, sobre la costera.

Esto sucedió a mediados del mes de diciembre. En este lugar la mayoría de la gente era del estado de Guerrero y algunos de Oaxaca, todos pertenecientes a algún grupo étnico, hablando cada quien su lengua, mixteco los de Guerrero, y mixe los de Oaxaca. Me encontré que la pequeña escuela con que contaban en este campo estaba construida con pedazos de madera, con



Foto 9. Niños jornaleros agrícolas

paredes de láminas oxidadas, el techo en igual situación y el piso era de tierra suelta. El agua que utilizaban para beber, lavar y asearse provenía de un pozo cuya apariencia hacía dudar si era buena para consumirla.

El lugar para habitar eran galерones, las paredes de bloque y el techo cubierto con pedazos de cartón; estos galерones sí tenían piso de concreto que también servía de cama para toda esta gente; algunos traían sus petates y otros tendían sus cobijitas para poder dormir. Este campo tampoco contaba con asistencia médica, muy necesaria por tener una población de aproximadamente ochenta jornaleros.

Ahí sucedió el caso de la señora María, quien estando encinta no recibía ningún apoyo médico por parte de los dueños o administradores, y a los cuales literalmente “les valió un comino”, no les importó la salud de esa señora y tampoco les importó lo que dice nuestra Carta Magna en su artículo 123, fracción V: “Las mujeres durante el embarazo no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación: gozarán forzosamente de un descanso de seis semanas anteriores a la fecha fijada aproximadamente para el parto y seis semanas posteriores al mismo, debiendo percibir su salario íntegro y conservar su empleo y los derechos que hubiere adquirido por la relación de trabajo.

En periodo de lactancia, tendrá dos descansos extraordinarios por día, de media hora cada uno para alimentar a sus hijos”. Lo que dice nuestra Constitución no tiene validez en la mayoría de los campos agrícolas, y muestra de ello es que la señora María trabajó hasta los últimos momentos antes de que pariera, y después de descansar un mes aproximadamente sin que se le pagara ese tiempo, regresó al trabajo cargando a su hijo sobre la espalda, sujeto con un rebozo. ¡Increíble, pero cierto!

En ese lugar también pude observar un caso de dos familias provenientes del estado de Oaxaca



Foto 10. Jornaleros agrícolas en Sinaloa

que se querían regresar a su estado natal porque no les gustó el trabajo y no les cumplieron las prestaciones que se les había prometido; cuando ellos hicieron la petición de su regreso a los encargados o administradores, se les negó esta solicitud y se les advirtió que no podían abandonar el campo hasta que terminara la zafra, de lo contrario, los meterían a la cárcel. Ante el desconocimiento de sus derechos, las dos familias tuvieron que permanecer en forma esclavizada en ese lugar.

A finales del mes de febrero me enviaron a otro campo llamado “El Retiro”, muy cerca del de Guadalupe, ubicado entre la carretera internacional y la autopista, rodeado por los poblados de Echeverría, Santa Refugio, El Guayabo, Casa Blanca, Panatitla e Higuera de Abuya. Por este

último se puede entrar al campo, ya que se encuentra a la orilla de la carretera internacional; también se podía entrar por Echeverría, que está al lado de la Autopista a Culiacán. El cambio a este campo se debió a que los maestros asignados no tomaban muy en serio el trabajo de instructor en ese lugar. Desde el momento en que llegué me di cuenta de las condiciones deplorables en que se mantenía a nuestros hermanos indígenas (jornaleros), más bien parecía que tenían animales encerrados.

En este campo había gente de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Veracruz, conformando una población de 500 personas, aproximadamente. Las paredes de los galiones eran de bloque y el techo estaba cubierto con pedazos de cartón, los cuales tenían enormes agujeros y eso ocasionaba que en tiempo de lluvia se formaran grandes charcos al interior de los cuartos. Parecía que estaban a la intemperie. ¿Acaso el pertenecer a un grupo étnico es sinónimo de pertenecer a una clase inferior? ¿Se merecen este trato injusto? El agua que utilizaban para beber no era potable y para lavar tenían que utilizar agua de los canales; ésta se encontraba llena de químicos que eran utilizados en las áreas de cultivo.

En este campo no había sanitarios o letrinas, la gente tenía que hacer sus necesidades fisiológicas al aire libre, lo que provocaba mal olor y enfermedades intestinales. Había muchas moscas y ratas, y éstas a la vez generaban otros bichos como la llamada “pulga”, que produce granos en la piel.

Aquí tampoco se contaba con asistencia médica y el que se enfermaba tenía que pagar sus propios gastos médicos. En cuanto a la alimentación, nuestros hermanos indígenas (jornaleros) no podían comprar alimentos en las afueras del campo, obligatoriamente tenían que comprar en la tienda establecida al interior del mismo, de lo contrario se les reprimía ya sea insultándolos o amenazándolos con no fiarles cuando lo necesitaran. Además, la tienda del campo vendía sus productos al doble del precio, así que toda la gente nada más trabajaba para ir pagando sus alimentos y a veces al que se descuidaba le cobraban de más, con esto quiero decir que aún existen las “tiendas de raya” en pleno siglo XXI.

Y por si esto fuera poco, este campo era considerado como una jaula porque en las noches se mantenía una estrecha vigilancia con hombres armados, sin dejar que nadie saliera y que nadie entrara; esto se hacía con la finalidad de que ninguna familia abandonara ese campo, y ni modo, la familia tenía que esperar hasta que terminara la zafra. Además, los fines de semana, por la noche, se hacía la “pisteadá” (consumo de cerveza) de los administradores o encargados.

Éstos, ebrios, realizaban actos inmorales, gritaban con palabras altisonantes y ponían música a alto volumen en sus camionetas; esto provocaba intimidación a los jornaleros, quienes ya no podían ni salir al baño por miedo de recibir alguna agresión, y mejor se acurrucaban con sus familias. A finales del mes de abril terminó la zafra en ese campo, por lo que la gente comenzó a regresar a sus lugares de origen y yo tuve que esperar hasta que se fueran las últimas personas. Posteriormente, me enviaron al municipio de La Cruz de Elota para atender a un grupo de niños del campo que tenía el mismo nombre, ubicado a unos 15 minutos de este municipio, rumbo a la costera, o mejor dicho, cerca de la playa Ceuta, campo donde había gente de los estados de Guerrero, Oaxaca y Michoacán, que padecía las mismas condiciones inhumanas que en todos los mencionados anteriormente.

Los galiones estaban contruidos de madera apolillada y las paredes cubiertas con cartón deteriorado y de igual manera estaba cubierto el techo; el piso de los cuartos era de tierra. Estos

galerones eran muy peligrosos, ya que su estructura estaba en muy malas condiciones y podía caerle encima a una familia.

Mucha gente realizaba peticiones a los administradores para que hicieran cambios en los galerones, mencionando que no podían dormir tranquilamente pensando que tal vez alguna noche se cayera el techo; su mayor preocupación eran sus hijos pequeños, inocentes de tales arbitrariedades. Los encargados “prestaban oídos sordos” a estas peticiones y a los jornaleros no les quedaba otra cosa que observar cómo los administradores gozaban de buenas instalaciones.

En mi caso, fungiendo como maestro, se me otorgó uno de los mejores cuartos; pero al mirar la situación de mis hermanos me uní a ellos, utilizando un cuarto de los que tenían asignados en los galerones. Yo también hacía peticiones para cambiar tal marginación, pero también lo hacía con miedo a represalias ya que no soy del estado y aquí la gente no se “anda por las ramas”, es gente de “sangre caliente”.

En este campo a cada uno de los jornaleros le descontaban tres pesos todos los sábados, que es “día de raya”, para pagar al sindicato que supuestamente velaba por los intereses de los trabajadores; la gente preguntaba para qué era el sindicato, qué hacía y en qué invertía el dinero que se les descontaba. Ese sindicato lo único que hacía era quitarles parte del esfuerzo de su trabajo.

En todos los campos agrícolas a los jornaleros migrantes no se les da labores en las empacadoras, solamente en las hortalizas; las empacadoras son principalmente para gente del mismo estado (Sinaloa). Sin duda, es notoria la diferencia de fenotipo entre la población originaria de los estados del norte en relación con la población proveniente del sur. Pude observar que en la mayoría de los campos la población jornalera migrante es gente joven, que se mueve con su familia en busca de medios de subsistencia.

En todos los campos las condiciones de trabajo son verdaderamente terribles: largas y agotadoras jornadas de trabajo a cambio de un salario miserable; ausencia de medidas de higiene y de seguridad en las áreas laborales. El raquítico sueldo ocasiona que las mujeres y los menores pasen a engrosar la fuerza de trabajo. En mi recorrido por estos campos me di cuenta de las burlas, insultos, amenazas hacia nuestros hermanos indígenas; por eso, muchos realizan sus labores con la cabeza agachada, es decir, con la vista hacia abajo para no mirar ese rechazo que les muestran otras personas que se consideran “más” mexicanos que nuestra propia raza de origen.

Las condiciones de pobreza, marginación, violación de derechos laborales y de derechos humanos están en su máxima expresión en estos campos. A estos jornaleros migrantes se les debe mucho, Sinaloa tiene una deuda con ellos. No es posible que sigamos aceptando que el desarrollo y el progreso pasen por encima de los derechos de quienes

Foto 11. Hijos de jornaleros agrícolas en Sinaloa



nada tienen y de quienes con su sudor, esfuerzo y hasta con su vida hacen que los campos agrícolas de Sinaloa florezcan. Se requiere que los agricultores tomen en serio la mano de obra de los jornaleros, pues ellos son quienes hacen producir la tierra. Yo también he vivido en carne propia esa discriminación. Soy del estado de Veracruz y actualmente resido en el estado de Sinaloa, lugar donde estoy estudiando; vivo en una Casa del Estudiante donde hay jóvenes de todos los estados, aunque en su mayoría son del sur. Es aquí donde los sureños no somos bien vistos por algunos jóvenes sinaloenses, y en nuestra propia cara nos dicen que no quieren a los del sur, que nos vayamos a nuestro estado, nos insultan y a veces hasta nos quieren golpear.

Hace poco tiempo me enamoré de una chica y ella me rechazó por ser moreno y bajito, dijo que no le gustaban los sureños porque son indígenas y le daría vergüenza salir conmigo a la calle.

Pero a pesar de esta situación que vivimos en este estado nosotros no nos damos por vencidos y seguimos adelante, siempre con la frente en alto y orgullosos de tener rasgos indígenas; sabemos que todos tenemos derechos y que todos somos mexicanos sin importar el color, sexo, religión, edad; todos pertenecemos a la tierra y estamos hechos de carne y hueso y algún día tendremos que morir, ¿por qué hacer diferentes a los demás si somos de lo mismo, seres humanos que buscamos sobresalir y ayudar a nuestro país? Y si aquí existen diferencias entre mexicanos, habría que imaginar lo que sucede en Estados Unidos, donde emigran muchos de nuestros hermanos buscando mejores condiciones de vida.

Además, no sólo hay discriminación hacia los indígenas, sino también hacia el pobre, el anciano, los enfermos, los drogadictos, los prisioneros, las mujeres, los discapacitados, entre otros; cómo podemos ver, hace falta mucho para acabar con estas discriminaciones que no todos queremos ver, y ante las cuales tomamos una actitud de indiferencia.

A pesar de que existen muchas instituciones y organismos gubernamentales y no gubernamentales en lucha contra la discriminación social, no se ha logrado obtener buenos resultados, y a la vista lo podemos palpar. Tal como lo han ratificado organismos de derechos humanos, la población migrante es de las más vulnerables en lo que respecta a la violación de derechos humanos, su condición de desarraigo, de desconocimiento del medio y de falta de organización e incluso las dificultades de comunicación la hacen con mayor facilidad víctima de abusos de autoridad y falta de respeto a sus derechos fundamentales.

Estamos conscientes de que esto no sólo ocurre en México o en Estados Unidos, sino que en todo el mundo existen maltratos, prejuicios o conductas racistas por las cuales se considera que unas personas son inferiores a otras por su lengua, religión, cultura, color de piel o más cosas.

El racismo es uno de los peores males del mundo y tiene mil formas de expresarse. Ha sido causa de muchas guerras y conflictos entre personas, tribus, pueblos y países. Los problemas empiezan cuando unos se sienten con derecho a tratar a otros como seres inferiores, a segregarlos, a despreciarlos. Y lo hacen por un raro y soberbio fanatismo e intolerancia, o incluso porque se cree que esos otros tienen menos cualidades mentales, morales o sociales por el lugar donde han nacido.

No se sabe cómo será el futuro político; nadie sabe qué pasará. Mientras sigamos atados a la incertidumbre como horizonte político será difícil consolidar nuestra incipiente democracia. No podemos seguir con los ojos vendados ante tal inclemencia, donde la tortura psicológica nos está afectando. Este modo de razonar no es más que el sentido común humano que anhela paz como un bien para todos.

LA EMIGRACIÓN DE SINALOENSES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa⁸

Cuando los habitantes de las localidades serranas de Sinaloa comenzaron a emigrar, tanto al interior del país y del estado como al extranjero, fue en las primeras décadas del siglo XX debido al declive de la actividad minera. En 1905 se clausuró la Casa de Moneda de Culiacán y, a decir de algunos (Olea: 1988), la agitación social durante los últimos años del porfiriato dio origen al abandono de la explotación de los minerales. En el año 1907 existían alrededor de 369 minas paralizadas en todo el estado y solamente 51 en.

En lo que respecta exclusivamente a los municipios de estudio, la situación era reflejo de lo que sucedía a nivel estatal. En Cosalá, eran 10 minas las que estaban explotándose y 66 las paralizadas; en San Ignacio, 4 en explotación y 67 las paralizadas; en Concordia, 19 explotándose y 86 eran las que habían paralizado la explotación (Carrillo, 1994). La decadencia de la minería continuó en todos los municipios en las siguientes décadas del siglo XX.

En Cosalá y en las zonas cercanas del estado de Durango -integradas económicas y socialmente a Sinaloa-, antes de los años 30 los yacimientos minerales comenzaron a agotarse o simple y sencillamente dejaron de explotarse muchos de ellos por la violencia posrevolucionaria. Si bien el municipio tuvo una reacción de la economía durante la década de 1930-40 debido a la reactivación del mineral de Nuestra Señora, ya jamás

recuperó el esplendor que había alcanzado en el siglo XIX. El declive de la minería continuó durante los años siguientes en Cosalá. En este municipio cerró la mina de Guadalupe de Los Reyes en 1942 (Trujillo, 1998) que daba empleo a decenas de personas y, según referencias escritas, el más importante yacimiento de toda la historia de Sinaloa (el pueblo llegó a tener más de 2,500 habitantes durante el apogeo, pero, según el Censo de Población de 1995, en ese año tenía 131 habitantes).

Otros minerales de menor importancia en Cosalá también cerraron, como La Chiripia, Tatemas, Pachuca y El Zapote. En este mismo municipio, después del repunte de la economía durante el periodo 1930-40 debido a la reapertura del mineral de Nuestra Señora, sin embargo, se desactivó cuando en la década de los años 1940-50, también se cerró la mina. En los mejores tiempos, esta mina llegó a ocupar 300 trabajadores (Trujillo, 1998).

El declive de la minería era también obvio en el municipio de Concordia. Ahí, una serie de minas vieron decrecer su producción, tales como Copala, El Arco, Chupaderos, Pánuco, Santa Lucía, La Petaca, San Buenaventura, San

⁸ Arturo Lizárraga Hernández, "Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa, México" en *Primer Coloquio internacional. Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, 2003.

José del Seblú, Tepalcate, Piedra Bola y, en el estado de Durango, en las inmediaciones con el municipio de Concordia, el del Palanochin.

De los minerales de este mismo municipio alrededor de los años 30 bajaron su producción las minas de Pánuco, Santa Lucía, Copala y La Petaca, así como en las zonas cercanas del estado de Durango. Aunque la tradición minera de Concordia todavía persiste en los poblados de Chupaderos, Copala, Pánuco y El Coco. (Romero, 1996), esta actividad se reduce a la obtención de unos cuantos kilogramos de oro y algunas toneladas de plata, en alguna de las minas que se resistieron a cerrar, y la actividad tenaz de los gambusinos. En consecuencia la dinámica económica del municipio tendió a bajar.

En lo que se refiere al municipio de San Ignacio fueron los yacimientos de Los Metates y otros en los linderos con el municipio de Mazatlán, los que cerraron alrededor de 1934. Sin embargo, para el caso de San Ignacio existen algunas diferencias pues, si bien algunos minerales perdieron importancia o francamente dejaron de explotarse, por otro lado se hicieron descubrimientos de más minerales por esos mismos años.

En tiempos de la colonia lo que ahora son estos estados, estaban bajo la jurisdicción del reino de la Nueva Vizcaya. Otra causa del movimiento de población de los municipios serranos fue el fomento de la agricultura en los valles del mismo estado y del de Sonora, cuando grandes obras de irrigación (presas, canales) se construyeron durante esos años en los valles de las regiones Centro (Culiacán) y Noroeste (Guasave y Ahome) de la entidad. En 1940 se inició la construcción de la presa Sanalona, misma que fue inaugurada en 1948 por parte del presidente Miguel Alemán; la presa Miguel Hidalgo fue construida entre 1952 y 1964 y ese mismo año (1964) fue puesto en servicio el embalse del río Humaya. Ya desarrollada la agricultura y creado el emporio agrícola que ahora es, se continuó reforzando el papel que años antes se le había asignado al estado.

Los beneficiarios de las obras de riego fueron los propietarios de tierras en los grandes valles, los que se convirtieron en grandes emporios agrícolas, con enormes extensiones de agricultura moderna.

Por tal razón, hoy Sinaloa es el principal productor de hortalizas en México. Los municipios que cuentan con extensos valles se convirtieron en poderosos polos de atracción de población; porque se multiplicó en ellos la demanda de fuerza de trabajo y porque fue imposible satisfacerla sólo recurriendo a la mano de obra local.



12. Casa de la moneda de Culiacán

Y llegaron a los valles no sólo gente de otras regiones del Sinaloa -principalmente de las serranas, pues éstas fueron prácticamente abandonadas a su suerte-, sino de otros estados de la República Mexicana (Guerra y Rocha, 1988; Guerra, 1998; Ibarra, 1995). Y Sinaloa fue adquiriendo y confirmando las características de su dinámica demográfica que perviven hasta nuestros días: por un lado, municipios con fuerte atracción de población -los cercanos a los valles agrícolas-, por otro, municipios con fuerte expulsión de la misma -los enclavados en la sierra con agricultura y actividad pecuaria de tipo extensivo. Así, cientos de trabajadores que perdían su trabajo por el declive de la minería en la región serrana, campesinos que eventualmente habían visto decrecer la demanda de sus productos agropecuarios por la misma causa, vieron en el bracerismo la posibilidad de aliviar la situación económica.

Entre los casos extremos estuvo Angostura, Badiraguato, Cosalá, Concordia y El Rosario, que vieron decrecer su población en números absolutos y relativos en los decenios respectivos.

La historia del narcocultivo en Sinaloa es antigua; data del siglo XIX. Sin embargo, cuando vivió un aumento considerable fue a partir de los años cuarenta del siglo XX. Donde se inició la siembra de amapola fueron, específicamente, los municipios Badiraguato, Choix y Mocorito, pero pronto se extendió a toda la parte serrana, como en Cosalá y las partes altas de San Ignacio y Concordia. Durante ese tiempo cientos de campesinos se vieron beneficiados, pues vieron entrar a sus comunidades altas cantidades de dinero producto del tráfico de la goma de opio. De esta manera los campesinos que no quisieron o no pudieron dejar sus lugares de origen cuando se



Foto 13. Guadalupe de los Reyes

incrementó la demanda de mano de obra en Estados Unidos por la 2da. Guerra mundial, se dedicaron a esa actividad. Y es que el “jale” trajo bonanza no sólo en las zonas donde se cultivaba, sino en toda la entidad. Por eso su tráfico era tolerado. Y hasta fomentado desde las instancias oficiales, pues los funcionarios mismos estaban inmiscuidos en el negocio. Inclusive, desde las propias esferas del poder se confirma la versión, a veces con anécdotas: “Lo extraordinario es que la llevaban a unas fiestas muy famosas que se hacían en Tucsón el 5 de mayo.

Allá había festejo e invitaban al gobernador de Sinaloa. Y entonces llevaban todo. Eso da una idea de la relación que estaba establecida entre los gobernadores de Sinaloa y Arizona”, ilustra el Lic. Manuel Lazcano Ochoa,

ex Procurador de Justicia de Sinaloa (Lazcano y Córdova, 1992: 201). Aunque no lo menciona por su nombre, el ex Procurador se refiere al General Pablo Macías Valenzuela, quien en 1947 era el Gobernador del estado.

Era la primera vez que se decía algo semejante de un gobernador sinaloense. Eduardo Téllez, del periódico *El Universal*, sin citar fuentes, decía que el gobernador personalmente entregaba en Baja California la droga enlatada: “extraoficialmente se sabe que es dueño de cuatro aviones en que se ha contrabandeado opio”. La federación exigió a la prensa “evitar exageraciones o falsedades que puedan comprometer el prestigio del país. El asunto no pasó a mayores porque el propio Presidente de la República intervino

(Astorga, 1996), luego de un zipi-zape de declaraciones. Todas las autoridades estaban perfectamente enteradas; hasta la más alta del país. Se corrobora de nuevo con otra anécdota que cuenta el mismo Lazcano Ochoa. Él dice: “La frase fue del propio Presidente de la República. La idea era diáfana, clara, ilustrativa de la forma en que se contemplaba el fenómeno.

Dijo Miguel Alemán: Pues es que produce divisa (Lazcano y Córdova, 1992:202). Muchas fortunas de ahora tuvieron su origen en ese rubro informal de la economía, aunque hacían lo posible por encubrirlo con la agricultura legal que por aquellos años cuarenta promovió el gobierno federal en los valles del centro y noroeste de la entidad: “Eso no se podía negar. Por los cuarenta empezó también a incrementarse la producción de legumbres, de chile, de tomate, de hortalizas para la exportación a Estados Unidos. Ayudó el hecho de que se podían enviar en carros refrigerados.

A varios agricultores les ganó también la tentación del narcotráfico: -Qué curioso yo sembré lo mismo que mi vecino, coseché lo mismo, vendí lo mismo. Y yo estoy casi fregado y este cabrón está millonario –dijo un agricultor amigo” del ex Procurador de Justicia el Lic. Manuel Lazcano (Lazcano y Córdova, 1992: 203). La riqueza adquirida era explicable ya que, al inicio de los años cincuenta el kilogramo de goma tenía un precio aproximado de \$7,000.00 a \$8,000.00 (Astorga, 1995). Así, los pueblos de la sierra vieron incrementar considerablemente sus ingresos y bienestar, ya que se generó bonanza en todos ellos: entre los campesinos y entre los intermediarios, quienes nunca habían visto tanto dinero junto, ni logrado de una manera tan rápida y expedita. Al inicio de los años sesenta muchos campesinos tenían sus propios carros último modelo, producto del cultivo de la planta.

Hace tiempo que ello se hace. Y que se sabe. En lo que respecta de manera específica a los municipios en cuestión, Luis G. Astorga, citando los periódicos de la época, dice que en los años cuarenta ya eran productores de amapola, particularmente Cosalá y San Ignacio. En el primero, por cierto, en cierta ocasión se encontró un plantío de adormidera regado por un grupo de niños en edad escolar, caso que no era el único (Astorga, 1996). Aún en la actualidad, algunas fuentes informan que, durante periodos de siembra, familias enteras “suben” a las partes altas para emplearse en ello. En el municipio de San Ignacio, durante y después de la década de los cuarenta, por el narcocultivo

hubo demanda de fuerza de trabajo. Por ejemplo, doña Paulina Sánchez, de la localidad de El Chaco, a unos cuantos kilómetros de la cabecera municipal, en esos años participó como trabajadora en un campo de amapola como “rayadora” de la planta: “con una navajita se raya el bulbo; al día siguiente o a los dos, se regresa para recoger la gomita. Se van haciendo bolitas y éstas se vacían a un molde de donde salen ‘los panes’. Todos mis hermanos y yo le entrábamos”.

Y cuenta esto con la mayor naturalidad. De esta manera, por los años cincuenta y sesenta, el cultivo de amapola era de lo más común, y se involucraba toda la población. Y es que, además de que producía divisas para el país, significaba una importante derrama económica entre la población de la sierra.

La década de los años setenta, cuando las diferentes policías y el ejército combatieron a sangre y fuego -y no lo decimos como figura- la producción y circulación de estupefacientes, fue un periodo marcado por fuerte emigración de población. En enero de 1970 se inició una fuerte campaña contra el narcotráfico y más tarde, durante el sexenio del gobernador Alfonso G. Calderón (1974-1980), concretamente en enero del año 1977, se puso en marcha la Operación Cóndor con la participación de 10,000 soldados para combatir el cultivo, elaboración y tráfico de drogas.

Se les envió a la sierra de Sinaloa, Durango y Chihuahua para destruir las plantaciones ilegales. Lo grave del asunto fue la violación de los derechos humanos. En ese tiempo abundaron aprehensiones ilegales, casos de tortura, asesinatos, violaciones, saqueos de viviendas y localidades enteras por parte de las policías judicial del estado y federal, así como del ejército (Ortiz Pinchetti, et al, 1981).

En 1980 Jorge de la Herrán, investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, escribió que en ese tiempo de la Operación Cóndor, la población se trasladaba en grandes cantidades hacia las ciudades de Culiacán, Guamúchil y Los Angeles, California, abandonando todo lo que no podían llevar consigo. Como casos específicos menciona los municipios Badiraguato, Culiacán, Cosalá y San Ignacio en el estado de Sinaloa; de Tamazula, Topía y Canelas de Durango (de la Herrán, 1980). Los ejemplos de abuso abundan en cualquiera de las localidades serranas; las de Cosalá, no están exentas.

Al respecto, en el mineral de Nuestra Señora, recogimos el testimonio de don Adrián “X”. En varias ocasiones el ejército, en busca de armas, después de allanar los hogares torturaba a todos los varones. En una de ellas, un capitán después de violar a una de sus sobrinas —“como de 22 años”— la asesinó así como a su marido —y a uno de sus hijos— por oponerse a los abusos.

En el municipio de San Ignacio, en la localidad de El Chaco, Juan Manuel Mendoza cuenta otro caso: el ejército, por “equivocación”, allanó todos los hogares de El Chaco y torturó a todos los varones creyendo que los de ahí habían asesinado a un teniente; cuando cayeron en cuenta que había sido en otro pueblo (Las Lajas), se dirigieron a él, pero como los habitantes ya estaban avisados, abandonaron las casas.

Cuando los soldados llegaron y vieron desolado, quemaron todo el pueblo. Ejemplos de este tipo, abundan en la mayoría de las localidades serranas de los municipios. Durante esos años de persecución indiscriminada cientos de personas fueron arrestadas, torturadas y encarceladas, pero ni uno solo de los grandes jefes. Para los oficiales de los cuerpos antinarcóticos mexicanos y americanos, la Operación Cóndor fue un éxito pues destruyeron plantíos de amapola y marihuana en un área de 15 millones 822 mil 102 metros cuadrados, ubicados principalmente en los límites de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, zona conocida como el “Triángulo de Oro del Narcotráfico”. Sin embargo, las consecuencias sociales fueron catastróficas pues desaparecieron localidades enteras, sobre todo las más alejadas de los centros urbanos.

Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica⁹

El 7 de Septiembre de 2008, las autoridades federales norteamericanas reconocieron que varias instituciones financieras de los Estados Unidos estaban en bancarota y que, ante ello, tomarían el control de algunas compañías de financiamiento hipotecario. A los pocos días, concretamente el 15 de septiembre, el banco de inversión más antiguo de los Estados Unidos —el Lehman Brothers— se declaró en quiebra, ejemplo que siguieron sucesivamente otras instituciones, con lo que la alarma cundió a nivel mundial.

La causa principal, según se dijo, se debió al otorgamiento indiscriminado de créditos para vivienda; el lugar específico donde se inició, fueron estados ubicados en el suroeste de los Estados Unidos: Arizona y California, precisamente donde radica la mayor parte de los migrantes mexicanos.

Una vez dada la voz de alarma, las autoridades mexicanas hicieron lo propio, pues veían un inminente regreso masivo de mexicanos que radicaban en el país vecino. Si bien las evidencias mostradas posteriormente por algunas investigaciones muestran que el retorno de los mexicanos no ha tenido la magnitud que se suponía sobre el retorno multitudinario (Alarcón et al, 2009), sí es un hecho que la crisis ha redundado en la desaceleración de la migración indocumentada: Se estima que el flujo de inmigrantes indocumentados llegaba en promedio a 800 mil por año, entre 2000 y 2004, y que esta cifra disminuyó



Foto 14. Cultivo de amapolas

⁹ Arturo Lizárraga Hernández y Ernestina Lizárraga Lizárraga y et., al., “Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica”, en *De aquí y de allá Migración y Desarrollo Local*, Eduardo Meza Ramos y Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara (Coords.), México, Universidad Autónoma de Nayarit, 2008, pp. 6-72.

a 500 mil entre 2005 y 2008, con una tendencia decreciente (Passel y Cohn, 2008, tomado de Alarcón et al 2009). Si entre los meses de enero y junio de 2008 se enviaron 12 mil 580 millones de dólares a nuestro país, en el mismo lapso pero de 2009 el monto se redujo a 11 mil 78.7 millones de dólares, según cifras del Banco de México. Por supuesto, tal impacto de la crisis sobre la migración se refleja en el estado de Sinaloa.

En la entidad, es alta la emigración al extranjero, pese a que hasta hace muy poco tiempo no se reconocía el fenómeno. En el año 2005, el estado ocupó el lugar número 13 (con el 2.0% del total) en el ranking nacional de expulsión de población hacia los Estados Unidos.

Esta cifra equivaldría a 330 mil personas, aunque si se considera a los descendientes de segunda y tercera generación la cifra prácticamente se duplicaría, alcanzando las 650 mil personas. Las cifras varían según la fuente, pues tales cálculos son inferencias estadísticas: en realidad, el número exacto no lo podremos saber, toda vez que existen sinaloenses que realizan viajes por temporadas que van desde los tres meses sustitutivos hasta permanecer de manera definitiva en aquel país.

El hecho es que existe la emigración internacional, y lo es en grandes cantidades. De hecho, existen municipios serranos en que el porcentaje de



Foto 15. Migrantes mexicanos

familias que cuentan con uno o más miembros con experiencia de uno o más viajes hacia los Estados Unidos alcanza más del 40% como Cosalá, Concordia, Badiraguato, Chóix (Lizárraga, 2004; García, 2005), cifras que la hacen equiparable a la de municipios de Zacatecas y Jalisco en los que la migración internacional es de larga data.

Y una de las características de la emigración hacia los Estados Unidos desde Sinaloa, son sus altos niveles de participantes sin los documentos legales para cruzar la frontera: de 59.61%. Este tipo de migración es el que ha salido más afectado por la

crisis. Y queremos llamar la atención sobre otra característica importante de la emigración internacional en Sinaloa: son dos estados de la Unión Americana los que aglutinan el 80.18% del total de la emigración internacional: California, con el 52.16% y Arizona con el 28.02%, justo los estados en los que la actual crisis económica comenzó a manifestar sus estragos.

Si analizamos la evolución de la emigración a través de los periodos intercensales, nos damos cuenta cómo aumentó su ritmo de crecimiento a partir de los años 80's, pero vio una aceleración sin precedentes entre los años comprendidos entre el 2000 y el 2008, lo que podría ilustrar los efectos de

la situación económica nacional. Es decir: los grandes porcentajes del total de sinaloenses con uno o más viajes al extranjero se concentran en quienes viajaron a partir de 1980 hasta 2008, pues ellos concentran el 75% del total de viajes hacia Estados Unidos.

Cuadro 6. Sinaloa. Evolución de la emigración, según decenio.

Decenios	Porcentajes
1950-1960	1.44
1960-1970	3.83
1970-1980	5.26
1980-1990	13.88
1990-2000	20.1
2000-2008	55.1

Fuente: Encuesta FOMIX sin-C2008-COI-33383

Migración interna e internacional¹⁰

En Sinaloa, por muchos años se ha ocultado el hecho de que, al igual que otras entidades, es expulsora de población. Y es que, si nos atenemos a los Saldos Netos Migratorios, la emigración sinaloense queda oculta, porque la población de esta entidad se ha incrementado notoriamente en los últimos 70 años (de 395 mil 618 en 1930 a dos millones 536 mil 844 en 2000), y en algunos periodos lo ha hecho con índices de crecimiento poblacional (ICP) superiores a los de la media nacional.

Tal aumento en el número de habitantes se debe a que a Sinaloa llega gente en busca de trabajo, provenientes de que otras regiones del país, lo que denota una fuerte inmigración. En 1980, Florencio Posadas calculaba en 180,000 trabajadores empleados en labores agrícolas en los valles sinaloenses; de ellos, alrededor de 55%, eran trabajadores inmigrantes, y de esos 101,000, el 75% conformaba una corriente migratoria ligada a los cultivos de hortalizas en el circuito Sinaloa-Sonora-Baja California-Estados Unidos (Posadas, 1980:43).

Por su parte, en 1998, Teresa Guerra, con diferencias en el cálculo de los montos, estimaba que sólo en el valle de Culiacán-Navolato se empleaban de 100,000 a 180,000 jornaleros al año (Guerra, 1998:55). De ellos dice que “sólo 10% lo componen trabajadores establecidos habitantes de las comunidades aledañas a los campos de cultivo” y que alrededor de 90% de estos trabajadores son migrantes. Del total de inmigrantes de los valles, el 70% pertenecen a la corriente de trabajadores que vienen de Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, Veracruz, Durango y Chihuahua, mientras que el 30%

10 Blas Valenzuela y Tesia Susana Lara Bojórquez, “Mexicanos en Phoenix, Arizona: inmigrantes sinaloenses” en *Arenas, Revista sinaloense de Ciencias Sociales*, n. 8, publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UAS, Mazatlán Sinaloa, México, 2008.

restante son del interior del estado, los que se trasladan desde las zonas altas de la sierra (Guerra, 1988:57).

Es por demás decir que alguna cantidad de trabajadores con sus familias se quedan a vivir en estos valles, con lo que se acelera el ritmo de crecimiento. Eso explica el rápido incremento de población en los municipios clasificados en el cuarto grupo. Ahora bien, en lo que respecta a la emigración sinaloense, hay que anotar que no toda se dirige al extranjero; de hecho el flujo tiene diversos destinos.

De acuerdo con nuestra investigación (Lizárraga, A., 2004), del total de personas que dejan sus lugares de origen, alrededor del 72.27% de los emigrantes se dirige a algún lugar dentro del mismo país, mientras que el resto (27.73%) se dirige hacia Estados Unidos. Algunos se dirigen exclusivamente hacia otros municipios, principalmente hacia los grandes campos agrícolas en tiempos de siembra y cosecha o hacia centros urbanos como Los Mochis, Mazatlán y Culiacán.

Otros lugares que sobresalen como destino son Jalisco, Nayarit, Sonora y Baja California. La importancia de la migración que se dirige al interior del país reside en que, a través del tiempo, va conformando una suerte de red de ciudades y pueblos con sinaloenses, que facilita la partida de nuevas generaciones. Si consideramos esa red en su construcción hacia el norte, se va conformando un circuito migratorio que facilita el éxodo hacia Estados Unidos.

Gran cantidad de sinaloenses tienen nexos -parientes, amigos, vecinos- además de las ciudades de Sinaloa, en las de Hermosillo y Ciudad Obregón, en Sonora; y en Tijuana y Mexicali, en Baja California, hacia donde se pueden dirigir para recibir ayuda en un viaje escalonado, si desean ir hasta las entrañas del país vecino.

La importancia cualitativa y cuantitativa de la migración sinaloense se ha puesto en evidencia tanto a nivel de las localidades en Sinaloa como en las de EU que reciben a los migrantes sinaloenses. Ibarra (2005) calcula que los migrantes nacidos en Sinaloa que residen en EU son alrededor de 3 por ciento del total de mexicanos en ese país, que serían unas 330 mil personas. Y considerando a todos los de origen sinaloense, esta cifra llega a 650 mil.

En un estudio realizado por Lizárraga (2004) se demostró que el fenómeno en algunos municipios serranos de la entidad presenta altos índices, comparables con los municipios con una tradición migratoria. En Cosalá, el 45 por ciento de las familias tiene, por lo menos, un miembro que ha estado alguna vez en el extranjero; San Ignacio presenta el 29.4 por ciento y El Verde, en Concordia, el 42 por 10 ciento. Y analiza la formación histórica de un corredor o circuito migratorio, que inicia en la sierra, luego va a las principales ciudades (Culiacán, Los Mochis, Mazatlán), continúa en los valles agrícolas del noroeste, para después continuar al estado de Sonora, y las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali; y de estos lugares, cruzan la frontera con Estados Unidos hasta llegar a California. Se evidencia la existencia de comunidades de migrantes sinaloenses transnacionales.

En concordancia con Lizárraga, García (2007) analizó la existencia, desarrollo y mecanismos de operación de las redes migratorias y el desarrollo de un sistema de vida transnacional de los habitantes de la comunidad de Agua Caliente, en el municipio de Choix. California es la entidad estadounidense que capta el mayor número de migrantes de Agua Caliente (60.8 por ciento), los cuales se han establecido en su mayoría en la región de Victor Valley, en donde recrean prácticas familiares y sociales semejantes a las que realizaban en sus lugares de origen.

Enfatiza la trascendencia que la migración internacional tiene para la subsistencia de esta localidad a través de las remesas que envían los migrantes. Valenzuela (2007), por su parte, muestra la presencia de una notable comunidad empresarial de origen sinaloense en las ciudades de Huntington Park, South Gate, Lynwood, Bell, Bell Gardens, Paramount y Compton en la región sur-centro de Los Ángeles.

En su estudio se estima a 83 mil migrantes sinaloenses en la región de Los Ángeles en el 2003, que presentan altas concentraciones en las ciudades y una participación en economías étnicas, especialmente en restaurantes de mariscos. Y sostiene que la migración sinaloense en esta región presenta evidencias de ser una migración auto-regenerada, con redes sociales, patrones residenciales y economías étnicas establecidas.

Por su parte, Ibarra, *et. al.* (2004), con base en La Encuesta a Hogares Sinaloenses en Los Ángeles 2004, estimó que de los sinaloenses que emigraron a Estados Unidos en el 2003, el 55 por ciento se fue a California y oscilan entre 80 y 87 mil. Ubicó el origen de los sinaloenses en Los Ángeles: los migrantes son principalmente de Culiacán (33 por ciento), Mazatlán (11.1 por ciento), Mocorito (8.5 por ciento) y Badiraguato (6.7 por ciento). Montoya (2004), evidenció el impacto económico de la migración en una comunidad del valle de Sinaloa, Gabriel Leyva Solano.

El estudio mostró el uso que dan los hogares a las 11 remesas de los migrantes, y resaltó la importancia que representan para el sostenimiento económico de los hogares y para la instalación de negocios en la localidad. Y expuso la realidad de una migración sinaloense hacia nuevos estados de la unión americana que no figuran como estados tradicionales en la recepción de migrantes mexicanos, como son Carolina del Norte, Luisiana y Virginia. La emigración sinaloense a Estados Unidos ha tenido como consecuencia



Foto 16. Mexicanos en los Ángeles

un aumento en las remesas captadas por el estado. En 1995, esas remesas fueron de 199 millones de dólares; para 2005, tales recursos llegaron a los 370.6 millones de dólares, equivalentes al 24 por ciento de la masa salarial en el sector formal de la economía del estado (Banxico, 2006). Más aún, si analizamos el monto de las remesas comparativamente con otros rubros económicos del estado, valoraremos su importancia.

En 2004, las remesas de los migrantes del estado representaron 53 por ciento de las exportaciones de productos manufacturados y el 68 por ciento de la nueva inversión privada; y significaron 48 por ciento de las aportaciones federales al estado en ese mismo año y representaron tres veces el valor de las exportaciones pesqueras de Sinaloa (Secretaría de Desarrollo Económico, 2005). Las estimaciones de la CONAPO, con base en la muestra del 10 por ciento del XII Censo Nacional de Población y Vivienda 2000, muestran que los municipios de Sinaloa que captaron más remesas en 2000 fueron Culiacán, con el 44 por ciento; seguido de Guasave y Mazatlán con 12 y 8 por ciento, respectivamente.

Phoenix, lugar de llegada de migrantes mexicanos y sinaloenses

En los últimos veinte años se ha presentado una diversificación de los estados de la unión atraen migrantes mexicanos. Entre 1985 y 1990, el 63 por ciento de los mexicanos que arribaron a EU fueron a California y entre 1995-2000 esta cifra bajó a 35 por ciento. Al mismo tiempo, los que arribaron a estados no tradicionales, subió de 13 a 35 por ciento.

Desde 1970 nuevos polos de atracción emergieron en Florida, Idaho, Nevada, Nueva York, Carolina del Norte y otros. Arizona, de captar el 4.4 por ciento de la migración mexicana en 2000, captó el 6.2 por ciento. Los migrantes de origen mexicano se concentran en California, Texas, Illinois y Arizona.

En California se concentran 8,455,926 personas de origen mexicano, que representan 25 por ciento de la población total del estado; la población de origen mexicano radicada en Texas es de 5,071,963, que son el 24.3 por ciento de la población total; Illinois concentra 1,144,390 personas de origen mexicano, pero significan un porcentaje menor en su población total (9.2 por ciento); en Arizona las personas de origen mexicano son menos (1,065,578) pero constituyen el 20.8 por ciento de la población total (US Census Bureau, 2000).

Para el estado de Arizona, los migrantes mexicanos representan el 18 por ciento del total de la fuerza laboral, los cuales se ubican principalmente en la industria manufacturera (24 por ciento de los indocumentados y 23 por ciento de los migrantes documentados) y en el sector servicios (16 por ciento de los indocumentados y 22 por ciento de los documentados).

El salario promedio en Arizona es de 28,355 dólares anuales comparado con 12,963 dólares anuales que ganan los mexicanos. El salario entre los mexicanos documentados y no documentados también varía considerablemente; los primeros presentan un salario anual de 16,947 dólares, en comparación, los indocumentados ganan 11,170 dólares anuales (THUNDERBIRD, SRE, Wells Fargo, 2003).

Por su parte, Harner (1995) atribuyó el origen de los migrantes mexicanos en Arizona a los estados de Sonora, Sinaloa y Chihuahua (24.5, 18.5 y 15.5 por ciento respectivamente). Argumentó que el origen municipal de los migrantes en Arizona era principalmente Culiacán, con el 10.85 por ciento de la muestra, sobrepasando a Nogales (6.43 por ciento).

Otros municipios sinaloenses que sobresalen en la muestra son Guasave, Ahome y Mazatlán, con una participación de 1.74, 1.61 y 1.14 por ciento, respectivamente. En este estudio, Harner resalta el alto potencial de Sinaloa en los subsecuentes movimientos poblacionales a EU. Además, subraya la poca participación en dicha migración de los migrantes que llegan a Sinaloa de otros estados de México (8.0 por ciento); argumenta que son culiacanenses los que están protagonizando la migración de Sinaloa a EU. En contraste, en Nogales son los migrantes de paso los que protagonizan la migración a EU, donde el 35.4 por ciento del total de los migrantes son originarios de otros estados mexicanos.

En Arizona, en el área metropolitana de Phoenix se concentran los migrantes mexicanos y también otros grupos de latinoamericanos. En el periodo de 1990- 2000 el porcentaje de crecimiento de la población latina en Phoenix fue de 8.3 por ciento y en diez años el porcentaje aumentó a 14 por ciento.

El principal factor que contribuyó al crecimiento de la población latina en esta zona fue la militarización de los puntos de cruce de la migración en la frontera México-EU. Con la operación “Gatekeeper” en San Diego, California y la operación “Rio Grande” en Texas, Arizona resultó el nuevo punto de entrada para los migrantes (Menjivar, 2005). En este sentido, Skop y Menjivar (2001) encontraron en Phoenix, además de los mexicanos, un mosaico de comunidades de nuevos migrantes de origen guatemalteco, salvadoreño, cubano, hondureño y colombiano.

Por su parte, Harner (1995) reveló que Phoenix es la novena ciudad más popular para el destino de inmigrantes mexicanos indocumentados. En el año 2001, se expidieron en Phoenix un total de 30,006 matriculas consulares,



Foto 17. Jornaleros agrícolas en Phoenix

siendo Sinaloa el estado con mayor número de solicitudes (3, 577) (Senado de la República, 2003).

Con base en estas cifras se puede estimar que 127 mil sinaloenses radican en Phoenix, que serían el 11.79 por ciento del total de mexicanos en esa ciudad; el 38 por ciento del total de la población sinaloense en Estados Unidos y el 4.9 por ciento de la población de Sinaloa. Otras fuentes confirman lo anterior. Un estudio sobre jornaleros urbanos realizado por la Universidad de California en Los Ángeles encontró que en Phoenix cerca del 8 por ciento de los encuestados era de origen sinaloense (Valenzuela, Jr. 2006). La migración a Phoenix también tiene consecuencias en el ámbito de las remesas; los migrantes sinaloenses en Arizona enviaron alrededor de 58 millones de dólares en 2006 (Thunderbird, SRE y Wells Fargo, Arizona, 2003). De ahí la importancia de Phoenix como destino de migrantes sinaloenses.

El número de encuestas que se aplicaron fue de 547. El 17.2 por ciento fue en hogares sinaloenses. El segundo estado en proporción de hogares



Foto 18. Jornaleros agrícolas migrantes

encuestados fue Chihuahua, con 13.5 por ciento; el tercero fue Sonora con 13.2 por ciento y le sigue Durango con 6.4 por ciento. De los municipios sinaloenses que expulsan migrantes hacia Phoenix, Culiacán ocupa el primer lugar, con el 28.8 por ciento; esta cifra es mayor, en parte, porque en este municipio se encuentra la mayor concentración poblacional.

Le sigue Guasave, con el 14.4 por ciento, luego Ahome y Sinaloa de Leyva, con 11.9 y 10.9 por ciento. Es interesante notar cómo Mazatlán, un municipio con alta densidad poblacional, no figura entre los principales

expulsores de migrantes hacia Phoenix; participa sólo con el 2.9 por ciento, aunque Choix tiene una participación interesante: 5.9 por ciento. El año de arribo de los sinaloenses nos muestra que la migración hacia Phoenix es relativamente reciente en comparación por ejemplo con California, que presenta un incremento a partir de la década de 1981-1990, pasando a ser 20.9 por ciento, de 3.57 por ciento de la década anterior.

El aumento se ha hecho constante: 36.7 por ciento y 37.7 por ciento en la década de 1991-2000 y 2001- 2007, respectivamente. De De 205 sinaloenses captados en la encuesta, el 9 por ciento goza de los derechos que da EU a sus ciudadanos, el 22 por ciento tiene residencia pero el resto (69 por ciento) son indocumentados. La actividad económica predominante de los sinaloenses es la construcción con 27 por ciento; 12 por ciento en servicios y 7 por ciento En jardinería; cifra igual es de quienes laboran en restaurantes y 5 por ciento

en limpieza. El 42 por ciento no trabaja por un salario pues son amas de casa (30 por ciento) y estudiantes (12 por ciento). El rango de ingreso semanal promedio es de entre 400 y 500 dólares. Le sigue el rango de entre los 500 y 750 dólares, con (12 por ciento), 7.8 por ciento obtienen de 200 a 300 dólares. Y sólo 6.3 por ciento ganan más de 100 dólares.

SALUD EN SINALOA

Antecedentes de la sanidad en Sinaloa

La revolución en la sanidad sinaloense¹¹

En Sinaloa, al igual que el resto del país, el movimiento armado revolucionario y su secuela de lucha entre las distintas facciones, vino a significar un trastorno, de momento, para la población del estado. A los daños propios de la guerra, con sus resultados en muertos, heridos, y lisiados, se vino a sumar la destrucción del aparato productivo en las ciudades y el campo, con sus consecuencias de ruina económica, desempleo, hambre, desnutrición, angustia y como resultado de todo esto, epidemias diversas que diezmaron a la población de la entidad.

Como en todo el país, a consecuencia del hambre, hacinamiento, falta de higiene; deficiencias en la educación, estrés y deterioro en el funcionamiento de los servicios, se produjo un daño importante en la vida y salud de los sinaloenses. Las enfermedades endémicas como el paludismo, la disentería, la diarrea, la tuberculosis, la difteria, las neumonías y otras, aumentaron. Las enfermedades epidémicas que periódicamente azotaban el estado como la viruela, el sarampión, la tosferina, la difteria, la tifoidea, el tifus y la poliomielitis, se recrudecieron notablemente, aumentando el número de enfermos y muertos.

Apareció una nueva epidemia, la de la gripe o influenza, que llegó a México y a Sinaloa, procedente de los campos de batalla de Europa y también de los Estados Unidos de Norteamérica: en Europa, la gripe causó más muertos que las balas y la metralla; fue un desastre que afectó a los soldados y a los civiles. En Sinaloa, la gripe entró por el puerto de Mazatlán y se le denominó “influenza española”, por creerse que había llegado procedente de España. Este flagelo que causó en el mundo la muerte de 50 millones de personas y en México medio millón (en el estado produjo alrededor de 20 mil muertos), todo esto en 1918-1919.

A estas enfermedades que afectaban por igual a civiles que a militares, se vino a sumar el efecto directo de la guerra, en cuanto a heridos y lisiados por las balas y la metralla; casi no había médicos en Sinaloa y en Culiacán; no era excepción tampoco se disponía del material de curación no de medicamentos específicos y muchas veces ni los medios más elementales, así mismo en

11 Rafael Valdez Aguilar, *Historia del Hospital Civil de Culiacán*, La crónica de Culiacán-UAS, México, 2007, pp. 59-63.

Culiacán no había casi hospitales; el Hospital del Carmen era un nosocomio de caridad administrado por la Iglesia y el Hospital Casa de Beneficencia, dependiente del ayuntamiento de Culiacán, prácticamente no funcionaba en este tiempo por falta de recursos adecuados para atenderlos tuvo que improvisarse un hospital “de sangre”, como lo relata Martín Luis Guzmán en su novela *El águila y la serpiente*.

Según Martín Luis Guzmán en esta obra literaria como ya señalábamos antes, se improvisó un hospital de campaña en una casa particular_ rentaba o confiscaba_ a cargo doctor don Andrés Vidales, distinguido médico culiacanense, quien a pesar de ser un revolucionario, prácticamente se le obligó so pena mayor, a atender a los heridos, todo ello en la batalla de Culiacán. En este hospital improvisado, según el autor, faltaban camas, instrumental quirúrgico,



Foto 19. Hospital Civil de Culiacán

Material de curaciones, medicamentos y lo más importante, médicos y demás personal de salud; los pacientes se encontraban hacinados en camas improvisadas y catres de campaña en doble fila en las salas y hasta en los pasillos y patios; se daba el caso de que hubiera hasta dos heridos en una sola cama o catre, encontrándose los enfermos “con las llagas más tremendas y las peores desgarraduras de la carne o pulverizaciones de huesos que impresionaban”. (Luis Guzmán Martín, *El Águila y la serpiente*”, en *La novela de la Revolución Mexicana*, tomo I, México D.F., Editorial

Aguilar, 1981, pp. 74-276).

De más está decir que las complicaciones de los heridos en tal situación, eran abundantes. El tétanos, la septicemia, la gangrena y la osteomielitis, cobraban vidas en aquel año de 1914. El jefe de la plaza, general Ramón F. Iturbe, preocupado por esta situación, envió a comprar equipo y material de curaciones a los Estados Unidos.

En lo que se refiere a la viruela, enfermedad infecciosa que se había endemizado en la región, con brotes periódicos, epidémicos cada seis o siete años, todavía en 1920, incluso hasta finales de la década de los treinta, era posible constatar, a pesar de la existencia de una vacuna realmente efectiva para su prevención, que se seguían produciendo gran numero de víctimas a todo lo largo y ancho de la entidad.

Con la guerra revolucionaria y la lucha entre facciones por hacerse del poder, entre 1910 y 1920, se trastocaron todos los servicios públicos y sanitarios;

la vacunación contra la viruela disminuyó notablemente hasta casi interrumpirse del todo y a consecuencia de ello, se arreciaron y agravaron los brotes, que se hicieron más frecuentes en todas las poblaciones del estado.

Año con año, con esta aciaga década, las enfermedades cobraban muchas víctimas en las poblaciones y rancherías de la sierra y la costa de Sinaloa. Muchos de estos enfermos morían y los que sobrevivían quedaban marcados para siempre por sus cicatrices y se les denominaba peyorativamente “cacarizos”. Estos sobrevivientes pululaban por las calles y caminos.

En esos años era muy común en Culiacán, Mazatlán, El Rosario, villa de Sinaloa, Mocorito y en general en todos los centros de población del estado, ver manzanas y aún barrios enteros, ostentando banderas amarillas en las casas de casas de estas áreas, señal de epidemia de viruela. Lo mismo puede decirle del sarampión, tosferina, difteria, escarlatina y tifoidea. Gripe o Influenza.

A finales de la primera guerra mundial se inició en Europa—más bien en los Estados Unidos y de ahí pasó al viejo continente—, una gran pandemia de gripe o influenza que desde los campos de batalla donde causó, como ya hemos dicho, más bajas que la metralla, las balas y gases, en toda la gran contienda; se extendió por todo el viejo continente y el mundo. A nuestro país llegó procedente de España, por vía marítima, de ahí el nombre de “Influenza española”, como se le conocía comúnmente. El flagelo duró de 1918 a 1919; tuvo gran importancia para México, ya que adoptó dimensiones graves y se extendió por toda la República. Por lo que se sabe, este flagelo causó una mortalidad terrible en Torreón, Gómez Palacios, San Pedro de las Colonias y en toda la comarca lagunera, calculándose que, nada más en las poblaciones mencionadas hubo más de 21 mil muertos. En 1918, en la ciudad de México, sólo en el Hospital General, fueron atendidos, en un principio, más de 800 enfermos al día, de los cuales moría la mayoría por complicaciones broncopulmonares de tipo neumónico.

En todo el país se calcula por expertos epidemiólogos, murieron alrededor de medio millón de personas, en circunstancias que entonces México tenía una población de alrededor de 14 millones de habitantes. La “influenza española, junto con el tifus, fueron las últimas grandes epidemias que asolaron a Sinaloa en el siglo XX. En este contexto espacial y temporal, así como político, social y sanitario, se inició la construcción del Hospital Civil del Estado, denominado posteriormente Hospital Civil de Culiacán.

La seguridad social en Sinaloa¹²

Durante la última década del siglo XX, en Sinaloa, se dejaron sentir con mayor fuerza los efectos económicos, políticos, sociales y culturales en general, generados por la creciente y acelerada globalización e integración de la economía mundial. Integración que se realiza bajo la hegemonía neo liberal que tiende a impregnar a la sociedad civil y a la sociedad política con un posmodernismo discurso del *dejar hacer, dejar pasar*.

Discurso neo liberal que postula, como condición para no marginarse y acceder *al curso del progreso mundial*, integrarse funcionalmente a los distintos bloques político-comerciales regionales que se están conformando, como el del TLC entre México-Estados Unidos de América (EUA) y Canadá; la Comunidad Económica Europea y el integrado por los llamados “tigres del pacífico” Japón-Singapur-Corea-Taiwán y otros, con la promesa de *invitar a compartir su mesa*.

Consecuentemente, desde el Estado, a marchas forzadas, se han promovido, diseñado e instrumentado diversas acciones de política pública tendientes a propiciar el cambio pertinente en los sistemas y prácticas económicas, laborales, políticas, jurídicas, administrativas, de seguridad social y de salud pública, educativas y culturales de la sociedad civil y de la sociedad política a fin de que éstos se vinculen y correspondan lo más posible con dicho entorno nacional e internacional.

Ante la situación descrita, para los diversos campos de la vida social contar con innovaciones científicas y tecnológicas; con recursos humanos competitivos; plenos de salud física y mental; dotados de aptitudes, actitudes y valores pertinentes; de habilidades, destrezas y conocimientos altamente calificados aplicables al desarrollo social, económico y cultural, se ha constituido en el requerimiento principal para poder insertarse y participar exitosamente en las diversas actividades del nuevo entorno.

En este entorno el sistema de salud pública, en particular el sistema de seguridad social (IMSS) desempeña un papel de fundamental importancia al ocuparse de investigar, identificar y prevenir factores patógenos, ambientales y socioculturales que afectan negativamente la salud física y mental de la sociedad; de corregir problemas de morbilidad y mortalidad que más afectan a la población y que inciden de manera determinante en su vida cotidiana, en su desempeño, competitividad y resultados.

Consecuentemente, esta nueva situación demanda disponer de un sistema de salud pública, de seguridad social (IMSS) más competitivo, de más calidad, mejor administrado, altamente organizado y funcional, más eficiente y eficaz que el actual, para atender de manera más expedita los graves problemas de

¹² Juan Ramón Gastélum Fletes, “La seguridad social en Sinaloa”, en *Evaluación económica y social de Sinaloa 1990-2002*, Gerardo López Cervantes, (Coord.), UAS, México, 2003, pp. 504-530.

morbilidad y de mortalidad que afectan la vida cotidiana de la población.

El nuevo entorno sociocultural y económico demanda también, establecer una vinculación más efectiva, pertinente y de calidad entre el sistema de salud pública, del IMSS, con los sectores productivos, los empleadores, el sector público, los usuarios y derechohabientes y, en general, con todos los estratos sociales, con la certidumbre de que esta vinculación aportará grandes beneficios para toda la sociedad.

Dada la situación descrita y no obstante que el discurso contenido en la política de salud pública nacional no es del todo proporcional a los apoyos financieros que recibe, a través de los medios de comunicación se informa que, de manera directa e indirecta, las ISP (el IMSS) realizan esfuerzos importantes para corresponder a dichos requerimientos de mayor calidad en el servicio, tratando de adoptar el nuevo discurso contenido en los planes de salud, buscando establecer una vinculación más pertinente, funcional y de calidad con su entorno.

Asimismo, se informa que al interior del (IMSS) se pretende instrumentar y operativizar importantes cambios: reordenando, actualizando y mejorando sus estructuras y funciones administrativas en sus diferentes áreas, servicios y niveles; introduciendo los ajustes y cambios pertinentes a la formación de todo su personal, propiciando que éste asuma la nueva misión y visión, que adopte y practique nuevas actitudes y valores en sus interacciones con los usuarios, que adquiera más capacitación y actualización profesional a fin de que sus prácticas y resultados en cada espacio y lugar sean más significativos y de la calidad demandada por el nuevo entorno social.

No obstante lo anterior, hasta la fecha, se sabe que casi todos los derechohabientes han vivido y viven experiencias negativas al acudir en busca de atención médica a las distintas instituciones de salud pública, en particular al IMSS. Es de conocimiento popular la tradicional falta de atención, la ineficacia e ineficiencia de la medicina social. Basta con acercarse a sus salas de espera para recibir abundante información al respecto. Por ejemplo, se acusa insatisfactoria, por ineficiente e ineficaz, la atención recibida en medicina externa del IMSS.

Para recibir atención en medicina familiar, los derechohabientes necesitan esperar de 2 a 3 horas, desde que “entregan su tarjeta” a muy temprana hora de la mañana, hasta que son atendidos por un médico. Cuando es atendido por su médico, sólo puede consultarle un problema de salud; si en casa tiene uno o dos enfermos más, deberán solicitar consulta en citas posteriores, no en el



Foto 20. IMSS Culiacán años cincuenta

mismo turno o día. Un paciente que padece una enfermedad bacterial o viral requiere de varias visitas a medicina familiar para controlar la sintomatología y así poder curarse.

Al respecto, en las clínicas de medicina familiar del IMSS se ha colocado en cada control el siguiente rótulo: Estimado derechohabiente: El tiempo de espera es tan importante para usted como para nosotros, por lo cual su asistente médica le indicará la hora aproximada en que usted pasará a su consulta. Favor de presentarse 15 minutos antes de la hora indicada. Gracias por su cooperación. La Dirección.

Es difícil que el “médico familiar” autorice un “pase” con algún especialista. La atención en este servicio especializado puede tardar meses en otorgarse, así como la programación de los estudios y las cirugías correspondientes y otros problemas que revelan incoherencia entre el discurso y los hechos cotidianos. Solicitar que le practiquen estudios clínicos preventivos, resulta infructuoso.

Debido a su cotidiano proceder, da la impresión que el personal médico tiene indicaciones de “ahorrar” negando medicamentos y atención médica especializada. También es frecuente que su receta no sea surtida por completo debido a la falta de medicamentos en la farmacia. Lo anterior puede significar que gran parte de los derecho habientes, cotidianamente, ven vulnerado su derecho a la salud y padecen distintas enfermedades que no han sido atendidas con eficiencia y eficacia que desempeñan sus actividades hogareñas y laborales cotidianas padeciendo distintos niveles de enfermedad.

En tales condiciones, acudir a la clínica correspondiente en busca de salud, representa una gran pérdida de tiempo y de horas laborables.

DESARROLLO URBANO, SERVICIOS PÚBLICOS Y VIVIENDA

Las ciudades sinaloenses en el siglo XXI¹³

En la medida que la conformación actual de los espacios que ocupan las ciudades sinaloenses requiere ser comprendida en función del carácter histórico de su producción, esta misma premisa va a ser fundamental en el ejercicio de prospectiva.

Sin esta consideración, todo planteamiento hacia nuevos escenarios se convierte en trabajo estéril. Simultáneamente, es imprescindible el reconocimiento de aquellas fuerzas sociales que han desempeñado un papel sobresaliente en ese proceso de conformación histórica; ellas son la fuerza de trabajo, el capital y el Estado (Beraud 1995; Beraud Lozano, 1995).

Mediante el estudio de las acciones puntuales de estos actores en la urbanización sinaloense, fue posible identificar sujetos o protagonistas responsables de la intervención directa sobre la conformación urbano-regional. A partir de

13 José Luis Beraud Lozano, *Retos urbanos-regionales de Sinaloa frente a la globalización*, UAS, México, 1998, pp. 69-82

semejantes referentes puede afirmarse que el futuro de las concentraciones espaciales de Sinaloa en el nuevo milenio -predominantemente urbanas-, dependerá en gran medida de tres factores básicos: a) administrar la urbanización caótica, b) *privatización salvaje* del espacio y c) los «intentos frustrados» de las políticas públicas para reorientar el crecimiento urbano.

La conformación de las ciudades contemporáneas de Sinaloa en gran medida está caracterizada por la práctica de las invasiones populares; al no haber tenido respuesta a sus requerimientos de vivienda, los segmentos sociales atraídos por las concentraciones urbanas fueron ocupando lomeríos, esteros, reservas territoriales, áreas ejidales o algunos espacios de propiedad privada en las principales cabeceras municipales.

Este fenómeno por demás complejo y con numerosas aristas de análisis, condujo entre otras expresiones a: Incorporar valor a terrenos mantenidos al margen del mercado inmobiliario, mediante la prolongación de la jornada de trabajo de las *familias invasoras*; b) Impactar a la expansión urbana por un crecimiento irregular al margen de toda organización planificada del espacio, sobreponiéndose el imperio de la necesidad social y el ejercicio de la fuerza de los desposeídos; c) Fortalecer a una serie de líderes corruptos y vividores de la miseria de los contingentes sin techo; d) Fortalecer el poder especulativo de los acaparadores del suelo urbano; además de e) Propiciar el control corporativo de la mayoría de asentamientos populares por las autoridades y el partido que para los noventa permanecía en el poder desde hacía más de 60 años.

Con las políticas modernizadoras impuestas por el Estado neoliberal, algunas de esas expresiones han empezado a sufrir cambios que tendrán que considerar los ciudadanos sin vivienda en Sinaloa. ¿Qué señales deben ser tomadas en cuenta? Fundamentalmente *la privatización salvaje* del espacio, el fin de la política gubernamental que se hacía de la vista gorda ante las invasiones y la disminución del gasto social en la producción de condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo. En contraparte a este último proceso, las decisiones gubernamentales han abierto paso a la inversión privada en la producción y mantenimiento de infraestructura y servicios urbanos.

Estos cambios introducidos por el *capitalismo salvaje* en la conformación urbana, exige de los amplios sectores sociales sin patrimonio inmobiliario, nuevas formas de participación y gestión en el desarrollo de las ciudades del

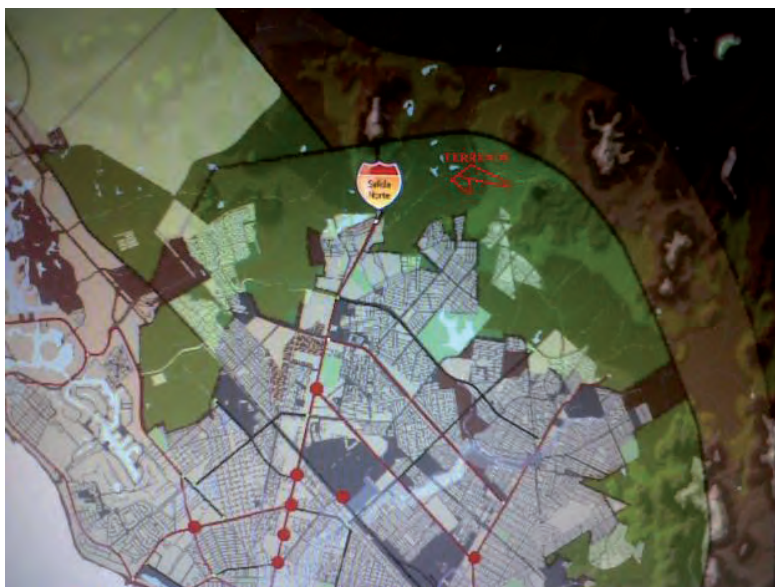


Foto 21. Crecimiento urbano en Sinaloa

siglo XXI. La cuestión central es ¿cómo hacer frente a la privatización económica del espacio, cuando el espacio es producto de la interacción subjetiva y material de la colectividad?

Las ciudades sinaloenses, como el resto de los espacios urbanos de las



Foto 22. Los Mochis Sinaloa

sociedades capitalistas, permiten comprobar que los espacios concéntricos a los centros históricos que habían permanecido bajo el régimen de otros usos del suelo (fundamentalmente el agrícola de propiedad ejidal en el caso mexicano), a partir de la década de 1960-70 fueron experimentando una creciente transformación por el cambio de uso del suelo propiciado por la expectativa de mayores rentas. Los espacios ejidales limítrofes a las áreas urbanas -dedicados al cultivo de productos alimenticios e han ido disminuyendo o desapareciendo; dicha tendencia adquirió mayor velocidad en razón de las

modificaciones del artículo 27 constitucional que propiciaron la comercialización abierta del suelo bajo régimen ejidal, aunque antes esta práctica ya se venía aplicando en forma subrepticia.

Para poder diseñar, planificar y aplicar acciones en esta dirección, se requieren decisiones que rompan con un círculo vicioso esgrimido por las instancias responsables de distribuir la inversión pública. En síntesis, esa falacia sostiene que la promoción del desarrollo urbano en los municipios más despoblados y atrasados, implicaría cuantiosas erogaciones. ¿Acaso el desmedido crecimiento horizontal de la mancha urbana en los municipios de mayor atracción demográfica, no sigue implicando enormes gastos para producir infraestructura e introducir servicios públicos en los asentamientos que, como hongos, continúan proliferando?

Aquí nos atrevemos a cuestionar tal círculo vicioso, pues consideramos que el razonamiento no tiene ninguna consistencia, aunque se pretenda hacer descansar en los juicios de la economía espacial que pondera supuestas ventajas de las economías de aglomeración, razón por la que se da prioridad a la producción de las condiciones generales de reproducción social en las concentraciones urbanas de mayor crecimiento.

Es hora de superar este criterio estrecho de las «ventajas comparativas» y pensar-decidir en que los espacios que se debaten entre el despoblamiento y las miserables migajas que les asignan los convenios de coordinación fiscal, pueden convertirse en subsistemas espaciales básicos para reorientar el crecimiento

hacia un desarrollo urbano-regional integral de Sinaloa.

También es pertinente cuestionar otra de las falacias del círculo vicioso ya mencionado, que en este caso asigna prioridad a la canalización de recursos a las cabeceras municipales con mayor concentración de actividades productivas y población, mientras descuida a demarcaciones (ciudades y sindicaturas) que pueden funcionar como opción descentralizadora ante la creciente concentración urbana reducida a Los Mochis, Culiacán, Guasave y Mazatlán.

En cada municipio es posible fortalecer espacios con vocación productiva propia. Desde luego que aquí habría que garantizar modernas vialidades y un transporte eficaz y eficiente, que posibilite el traslado de la fuerza de trabajo en condiciones óptimas.

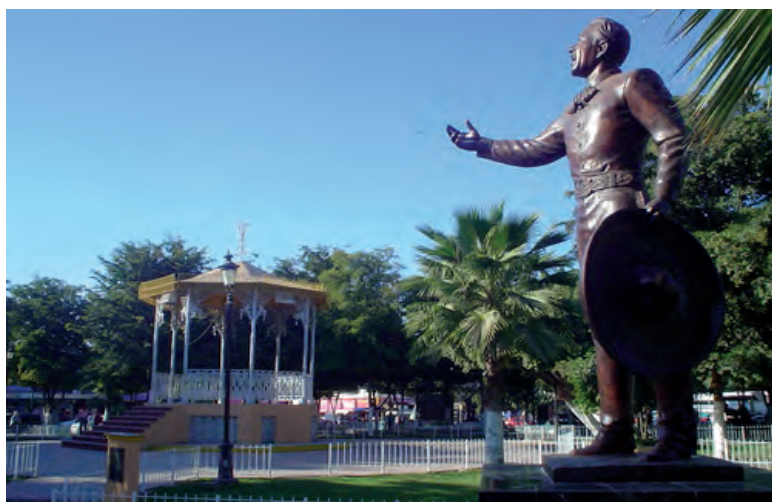
En esta perspectiva, además de las cabeceras municipales hasta ahora existentes en Sinaloa, representan una estupenda opción para un subsistema de ciudades en el siglo XXI, lugares con más de cinco mil habitantes, tales como Ahome (Ahome, Higuera de Zaragoza, San Miguel Zapotitlán, Topolobampo); Angostura (La Reforma); Culiacán (Adolfo López Mateos, Costa Rica, El Dorado); Fuerte (El Fuerte, Jahuara Dos -Adolfo López Mateos-, San Blas); Guasave (Adolfo Ruiz Cortines, Estación Bamao, Gabriel Leyva Solano, Juan José Ríos); Mazatlán (Villa Unión); Mocorito (Mocorito, Pericos); Salvador Alvarado (Villa Benito Juárez); Sinaloa de Leyva (Estación Naranjo); Navolato (Villa Benito Juárez, Villa Gral. Ángel Flores-La Palma).

La propuesta de un subsistema de ciudades tiene que hacer frente a algunos obstáculos; en primer lugar, los intereses político-administrativos en que se sustenta la actual división municipal de Sinaloa van a oponerse ante la posibilidad de que varias de estas concentraciones urbanas alcancen un nuevo estatus político-administrativo.

Otro factor que interfiere la promoción de un subsistema de ciudades en Sinaloa, es que el fortalecimiento municipal que se propuso como razón de las reformas al artículo 115 constitucional en el gobierno de Miguel de la Madrid, prácticamente terminaron siendo letra muerta, pues los municipios mexicanos continúan percibiendo míseras participaciones federales en contraste con lo que recaudan vía impositiva, situación que limita la solución de problemas en los asentamientos existentes, por no aludir a la imposibilidad de organizar nuevos centros de población en que fuera una realidad la satisfacción integral de las condiciones de vida digna.



Foto 23. Guasave



24. Plaza Guamúchil

Pero aún y con estos obstáculos, sostenernos que la reorientación del crecimiento urbano en Sinaloa debe darse a partir de la promoción de nuevos espacios, pues continuar fortaleciendo la actual dinámica dirigida a concentrar la población y las actividades económicas en unos cuantos lugares, sólo contribuye a fortalecer las deformaciones estructurales, a pesar de las ventajas de las «economías de aglomeración», que tanto han ponderado los seguidores de la economía espacial. Promocionar y reconocer la participación de los habitantes en la conducción de

sus comunidades.

Asegurar los servicios urbanos básicos a las comunidades alejadas de las concentraciones urbanas, así como garantizar fuentes de empleo, son los mecanismos más eficaces para regular la emigración de los espacios rurales o semi-rurales a las ciudades.

Sin embargo, esta meta como la misma solución de las carencias de infraestructura en las ciudades, hoy está limitada por los recortes del gasto social que han impuesto los gobernantes neoliberales. Esas políticas impiden satisfacer las necesidades básicas de la población, a la que se pretende orillar a caer en las nuevas estrategias privadas de la ingeniería financiera aplicada a la producción de los servicios que caracterizan la vida urbana.

El ciudadano no debe olvidar que él siempre ha sido quien transforma los espacios que habita, mediante impuestos y «obras por cooperación». ¿Por qué no reivindicar la vigencia de formas de gestión ciudadana que conduzcan a un ejercicio mejor administrado y supervisado en los ámbitos locales? La activa participación ciudadana y el compromiso con su ciudad, son las mejores potencialidades para asegurar la superación de la calidad de vida en las concentraciones urbanas contemporáneas, 10 cual no hace más que recuperar la histórica convivencia comunitaria.

Los problemas de la vivienda urbana y rural

Vivienda contemporánea¹⁴

¹⁴ Juan Carlos Rojo Carrascal, *Culiacán, Clima y Arquitectura Habitacional*, Colección A, B, C de Sinaloa, No. 9, Gobierno del Estado de Sinaloa/Fontamara, México, 2006, pp. 104-129

Llamaremos vivienda contemporánea -para efectos de esta investigación- al espacio habitacional unifamiliar construido de 1970 hasta la fecha, periodo en el cual la población experimentó un crecimiento acelerado, se generó la actual mancha urbana y se consolidaron la mayoría de las colonias y fraccionamientos de la ciudad.

La vivienda puede clasificarse en varios sectores urbanos que obedecen principalmente a las condiciones socioeconómicas de sus propietarios y que hoy día no equivale a zonas geográficas determinadas. Culiacán creció igual que la mayoría de las ciudades mexicanas en la mitad de siglo XX, con un centro urbano poblado por la élite social y con los sectores medios y populares alrededor de ella. En la segunda mitad de siglo se consolidan colonias de alto nivel adquisitivo en la entonces periferia de la ciudad, como la colonia Guadalupe y la Chapultepec.

El fenómeno se repite al inicio del siglo XX, al generarse innumerables pequeñas colonias elitistas en la ciudad, pero hoy con la particularidad de ser privados mediante grandes bardas a su alrededor. Entre todas ellas se desarrollan grandes conjuntos habitacionales de interés social, que son los que ocupan la mayor parte de la población de la ciudad. Aunque este análisis se enfoca más a la vivienda de interés social construida en serie, por ser donde más efecto positivo de carácter social puede generar, se incluye también un apartado de análisis de la vivienda de los sectores sociales de alto nivel adquisitivo.

Vivienda en los sectores de alto nivel adquisitivo. Los sectores residenciales, de alto nivel adquisitivo se desplazan a zonas perimetrales de la ciudad, por lo general en conjuntos privados y con vigilancia permanente, en respuesta a las condiciones de inseguridad que se vive en la ciudad ya la polarización de los niveles económicos actuales.

Desde el punto de vista bioclimático ambiental, la arquitectura que se desarrolla en estos sectores es insustentable, debido a la dependencia total de sistemas artificiales de acondicionamiento climático. En el diseño de este tipo de arquitectura, no se percibe la intención de por supuesto, la tecnología no se puede excluir de los actuales proyectos, pero es posible moderar su dependencia con una buena solución arquitectónica.

Las aportaciones que históricamente se han generado para desarrollar una arquitectura más amable con el medio ambiente, se ignoran casi por completo. Cabe recordar que muchos de los buenos ejemplos arquitectónicos del funcionalismo se dieron en el diseño de viviendas de estos sectores económicos.

Alejandro Ochoa hace una crítica severa, a propósito de la pérdida de Identidad



25. El Quelite

en la arquitectura de la ciudad de Culiacán en los últimos 30 años, donde cabe todo género edilicio y desde todos los puntos de vista: En los años setentas se forma el INFONAVIT como un organismo cuyos recursos se destinan al financiamiento de viviendas con las características físicas, ubicación y diseño que los trabajadores propusieron a través de sus representantes.

En Culiacán se diseñó el primer fraccionamiento INFONAVIT (Humaya) al noroeste de la ciudad, con las expectativas de proveer vivienda digna a los derechohabientes. Más tarde se construyó el fraccionamiento FOVISSSTE (Chapultepec) al noreste de la ciudad, ambos fraccionamientos con viviendas bastante aceptables en su propuesta espacial, pero no tan afortunadas en su aprovechamiento bioclimático.

Multifamiliar de FOVISSSTE Chapultepec

Sin embargo, en ambos proyectos se aprecian ligeros intentos de adecuación bioclimática al contexto natural de la región que se pierden en los casos posteriores. Así se pueden apreciar ventanas remetidas, protegidas del sol, una orientación adecuada de sus fachadas, generalmente al sur o al norte, vegetación y circundante muy abundante en el caso de FOVISSSTE, que ayuda a refrescar el espacio, y patios posteriores con más de tres metros de fondo que ayudan a generar un pequeño microclima benéfico para la regulación de las temperaturas.

En el contexto nacional, el INFONAVIT, en el primer periodo de formación entregó 88 mil créditos para igual número de viviendas, cuya construcción requirió desde la selección y adquisición de los terrenos, los estudios preliminares, los diseños urbanos y de vivienda, la búsqueda y selección de constructores y la elaboración de presupuesto, ejecución y supervisión de las obras.

La administración de estos años optó por garantizar que las viviendas y sus entornos ofrecieran una mejoría real en la calidad de vida, aplicando una política solidaria de los derechohabientes con mayores ingresos hacia los de menor salario. El fruto de esta administración fue vivienda en propiedad para 665 mil familias obreros.

Estos proyectos pertenecientes a esta primera década fueron el detonante de lo que hoy conocemos como la producción masiva



26. Multifamiliares en Sinaloa

de vivienda de interés social con sistemas de financiamiento diversos para un sector muy numeroso de la población y que transformaron la estructura urbana en una suerte de “retazos” sin continuidad y con escaso equipamiento y muy reducidas condiciones de habitabilidad, muy lejos de la propuesta interesante a nivel urbano del INFONAVIT Humaya y de FOVISSSTE Chapultepec; los fraccionamientos actuales en Culiacán se han alejado de esa premisa básica que se intentó –y en algunos casos funcionó–, de ofrecer una mejoría real en la calidad de vida de sus habitantes.

Adecuación de la vivienda de interés social al medio ambiente en Culiacán

Las posibles propuestas de carácter climático ambiental que pudieran verse reflejadas en la vivienda de interés social actual, son prácticamente desatendidas en la producción masiva de vivienda. Sin embargo, para efectos de esta dinámica en el mercado de la vivienda, la atención a los diferentes aspectos bioclimáticos no debe dejarse de lado. Fundamentalmente, para la economía y la salud de las familias, los elementos de diseño que una vivienda de interés social puede incluir –tomando en cuenta la incidencia solar, las altas temperaturas y la humedad relativa, pero también son redituables en el momento de ofertarla.

Bibliografía Unidad III

Beraud Lozano, José Luis, *Retos urbanos –regionales de Sinaloa frente a la globalización*, UAS, México, 1998, pp. 69-82.

Gastélum Fletes, Juan Ramón “La seguridad social en Sinaloa”, en *Evaluación económica y social de Sinaloa 1990-2002*, Gerardo López Cervantes, (Coord.), UAS, México, 2003, pp. 504-530.

Hernández Clemente, Cristóbal, “Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa”, en *Ensayos: cultura y transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública. Reflexiones y Testimonios desafíos para una sociedad democrática: tolerancia y lucha contra la discriminación*. Ganadores del séptimo Certamen Nacional de Ensayo Francisco I. Madero, Cristóbal Hernández Clemente, Primer lugar en categoría, Reflexiones y Testimonios Primera Edición, IFE, México, D.F., 2003, pp. 87-94.

Ibarra Escobar, Guillermo E., *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Culiacán Sinaloa, UAS/Instituto Sinaloense de la Cultura/Juan Pablo Editor, México, 2009, pp. 105-109.

_____. *Sinaloa, tiempo histórico y globalización. Espumas viajeras*, UAS, México, 2003, pp. 216-220.

Lizárraga Hernández Arturo, Lizárraga Lizárraga Ernestina y et., al., “Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica”, en *De aquí y de allá Migración y Desarrollo Local* Meza Ramos Eduardo y Pacheco Ladrón de Guevara Lourdes C. (Coords.), Universidad Autónoma de Nayarit, México, 2008, pp. 6-72.

Lizárraga Hernández, Arturo, Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa, México, en *Primer Coloquio internacional. Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, México, 2003, pp.23-25.

_____. “Redes y circuitos el mapa migratorio de Sinaloa”, en *Arenas*, Revista sinaloense de Ciencias Sociales, No. 11, Publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, México, 2007, pp. 8-18.

Meza Campusano, Heriberto, Coordinador y compilador, *Fragmentos de la Monografía Agraria de Sinaloa*, UAS, México, 2002, p. 18.

Rodríguez Pérez, Beatriz Eugenia, “Trabajo hortícola y migración interna en Sinaloa” en *Arenas* Revista Sinaloense de Ciencias Sociales N. 11, Publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, Mazatlán, Sinaloa, México, 2007, pp. 50-62.

Roldán López, Horacio, *La urbanización metropolitana de Culiacán*, Colección A, B, C de Sinaloa, No. 5, Gobierno del Estado de Sinaloa/Fontamara, México, 2006, pp. 102-103, 109-110, 115, 120, 125-126.

Rojo Carrascal, Juan Carlos, *Culiacán, Clima y Arquitectura Habitacional*, Colección A, B, C de Sinaloa, No. 9, Gobierno del Estado de Sinaloa/Fontamara, México, 2006, pp. 104-129.

Santos Cenovio, Rafael, *El Movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972)*, Culiacán, Sinaloa, UAS, México, 2005, pp. 16-19.

Trujillo Félix Juan de Dios y Gaxiola, Enrique “Economía y agricultura en Sinaloa” *Apertura comercial y (sub)desarrollo regional, la experiencia de Sinaloa* en Carlos Javier Maya Ambía y Yolanda del Carmen Ponce Conti (Coords.), Plaza y Valdés y UAS, México, 2010, pp. 30.

Valenzuela Blas, y Lara Bojórquez, Tesia Susana, “Mexicanos en Phoenix, Arizona: inmigrantes sinaloenses” en *Arenas*, Revista sinaloense de Ciencias Sociales, n. 8, publicación trimestral de la maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UAS, Mazatlán Sinaloa, México, 2008.

Valdez Aguilar, Rafael, *Historia del Hospital Civil de Culiacán*, La crónica de Culiacán, UAS, México, 2007, pp. 59-63.

Direcciones electrónicas consultadas

www.noroeste.com.mx.noroeste, Noroeste negocios, El portal de Sinaloa, tomado el 28 de noviembre de 2011.



UNIDAD I

UNIDAD II

UNIDAD III

La estructura social sinaloense

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

Realiza la lectura de la página 145 a la 154 de tu libro de texto y contesta las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los cambios en los procesos demográficos que se presentaron en Sinaloa a partir de la década de los cuarentas?
- ¿Señala las diferencias notables entre las zonas geográficas de Sinaloa?
- ¿Cuáles son los indicadores de pobreza y desventaja en algunos municipios?

INVESTIGACIÓN

Realiza una investigación sobre la pobreza en Sinaloa.

1. Considera la marginación en las ciudades principales y la falta de oportunidades en la zona serrana.
2. Puedes consultar los periódicos locales, revistas, sitios en internet y sitios oficiales.

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un reporte de investigación que integre introducción, desarrollo y conclusiones.

- a) Señala al final las fuentes que utilizaste.

ACTIVIDAD 1

La población:
Sinaloa inicios
del siglo XXI



La estructura social sinaloense

UNIDAD III

UNIDAD II

UNIDAD I

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

Realiza la lectura de las páginas 154-163 de tu libro de texto y contesta el siguiente cuestionario.

- ¿Cuáles son las características de la dinámica demográfica que afecta a Sinaloa a partir de las emigraciones a los campos agrícolas?
- ¿Cuáles son las condiciones desventajosas que se viven en los campos de Sinaloa, según el relato de algunos trabajadores?

INVESTIGACIÓN

Realiza una investigación sobre las condiciones de vida en los campos agrícolas.

1. Elige una de las siguientes opciones que se presentan para el desarrollo de tu trabajo.
2. Escoge un campo agrícola cercano a tu localidad para que investigues las condiciones en las que viven los jornaleros. Si es posible realiza una visita para que conozcas las instalaciones y las condiciones en las que viven.
3. Visita una hemeroteca, revisa la prensa y elabora cinco fichas de trabajo sobre las condiciones de los jornaleros agrícolas en los campos de Sinaloa

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elabora un reporte de investigación que contenga lo siguiente:

- a) Introducción al tema
Desarrollo
Conclusiones.

No olvides señalar las fuentes que utilizaste.

ACTIVIDAD 2

Procesos migratorios



La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

En equipos divídanse las lecturas de la página 168 a la 178 de su libro de texto.

- Comenten y discutan en una sesión plenaria los puntos centrales de cada una de las lecturas asignadas.

INVESTIGACIÓN

Elaboren en su equipo tres fichas de trabajo del acuerdo a la división previa de las lecturas y sus temas centrales.

1. Redacten un informe de la discusión y las conclusiones generadas en la sesión plenaria.

APLICACION DE CONOCIMIENTOS

- a) A partir del informe de la sesión plenaria, elaboren un texto donde aborden el tema de Narcotráfico y violencia en Sinaloa, como una problemática actual en la entidad.

ACTIVIDAD 3

Narcotráfico
y
violencia



La estructura social sinaloense

UNIDAD III

UNIDAD II

UNIDAD I

La población: Sinaloa inicios del siglo XXI
Diferencias subregionales entre el campo y la ciudad
Niveles de empleo y condiciones de vida
Los procesos migratorios
Salud en Sinaloa
Desarrollo urbano
Los problemas de la vivienda urbana y rural

REPASO

En equipos realicen las lecturas de la página 181 a la 193 de tu libro de texto.

- Discutan al interior del equipo los puntos centrales de la lectura y compartan ante el grupo la importancia de la lectura y lo más destacado de la misma.

INVESTIGACIÓN

En equipos de trabajo investiguen en tu colonia, comunidad o ciudad, sobre lo siguiente:

1. ¿Cuáles son los centros de salud existentes? Identifica los servicios con los que cuenta. Haz un sondeo a los derechohabientes sobre la problemática en el servicio.
2. Plática con tus padres o familiares, acerca de los cambios de desarrollo urbano, apertura de calles, avenidas que ha tenido tu comunidad. Enuméralos y menciona su importancia.
3. Investiga con tus familiares y/o vecinos acerca de los problemas de vivienda que existen en tu comunidad ¿Cuáles son las deficiencias y las necesidades que tiene la población respecto a la vivienda y los servicios públicos?

APLICACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Elaboren una presentación para exponer ante el grupo con uno de los siguientes temas:

- a) Los servicios de salud: problemas y retos en Sinaloa y tu comunidad.
- b) El desarrollo urbano de Sinaloa en la última década.
- c) La vivienda, problemas que enfrentan las zonas urbanas de Sinaloa.

ACTIVIDAD 4

Salud,
desarrollo
urbano
y vivienda

Contenido

Agradecimientos	7
Presentación.....	9
Ubicación esquemática de la asignatura	11

UNIDAD I

Sinaloa: Estructura económica productiva y región

EL MEDIO GEOGRÁFICO SINALOENSE	15
Las condiciones geográficas, el clima y los recursos naturales.....	15
Los recursos: flora, fauna y recursos hidrológicos.....	16
PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DE CARÁCTER AMBIENTAL EN EL ESTADO DE SINALOA.....	20
La arquitectura como memoria del pasado y el retrato de la economía de una época....	23
De las transformaciones arquitectónicas a la actualidad (1940-70).....	29
Lo que trasciende de nuestra herencia indígena.....	31
Entre la tradición y la actualidad.....	33
ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE SINALOA	36
Algunos antecedentes de la economía sinaloense.....	36
Mazatlán: una economía de dos motores.....	39
ACTIVIDADES PRIMARIAS: AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA.....	42
Sinaloa en la horticultura: su deficiente protagonismo competitivo.....	47
La pesca en Sinaloa.....	52
La industria de alimentos.....	59
Maíz y etanol.....	63
La industria del mueble en Sinaloa.....	66
OTROS SECTORES APORTANTES A LA ECONOMÍA SINALOENSE	70
La economía de la droga.....	70

UNIDAD II

Política, gobierno y cultura en el Sinaloa actual

ANTECEDENTES DE LOS OCHENTAS Y NOVENTAS	83
Sinaloa conflicto electoral y cambio político	83
LOS PARTIDOS POLÍTICOS.....	89
Élites y partidos políticos de Sinaloa: organización y funcionamiento interno	89

LA CULTURA EN SINALOA	97
El romanticismo sinaloense.....	97
Época reciente.....	106
Artes visuales.....	109
Artes escénicas	110
Literatura	112
Historia	113
Crónistas.....	114
Educadores	114
Desde Sinaloa para el mundo: transnacionalización y reespacialización de una música regional	117
En conclusión.....	123
La subcultura del narco	124

UNIDAD III La estructura social sinaloense

LA POBLACIÓN: SINALOA A INICIOS DEL SIGLO XXI	145
Rasgos socioeconómicos de 1940 a 1970	145
La población	146
Sinaloa en la región Noroeste a través del comportamiento demográfico	147
La población y el desarrollo social: sus altibajos.....	148
DIFERENCIAS REGIONALES ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD	149
Pobreza	149
NIVELES DE EMPLEO Y CONDICIONES DE VIDA: OCUPACIÓN SECTORES Y SALARIOS	152
Mazatlán	152
LOS PROCESOS MIGRATORIOS	154
Migración interna: del campo a la ciudad y migrantes a los campos agrícolas.....	154
Condiciones de los jornaleros agrícolas de los estados del sur de México en Sinaloa ..	162
Discriminación en los campos agrícolas de Sinaloa	162
LA EMIGRACIÓN DE SINALOENSES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.....	168
Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa	168
Sinaloa: migración, pobreza, narcotráfico y crisis económica.....	173
Migración interna e internacional.....	175
Phoenix, lugar de llegada de migrantes mexicanos y sinaloenses.....	178
LA SALUD EN SINALOA.....	181
Antecedentes de la sanidad en Sinaloa	181
La revolución de la sanidad sinaloense.....	181
La seguridad social en Sinaloa.....	184
DESARROLLO URBANO, SERVICIOS PÚBLICOS Y VIVIENDA	186
Las ciudades sinaloenses en el siglo XXI	186
Los problemas de la vivienda urbana y rural.....	190
La vivienda contemporánea	190
Adecuación de la vivienda de interés social al medio ambiente en Culiacán.....	193

Índice de imágenes

UNIDAD I

Foto 1. Presa Sanalona. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.imagefreak.net/p30/vedab2o1.jpg&imgrefurl> ▶ 17

Foto 2. Manifestantes de la Presa Picachos. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=construida+la+presa+Picachos&um=1&hl=es&sa=N&biw=1920&bih=881&tbn=isch&tbnid=l45TDCk8P43TMM:&imgrefurl=http://zapateando2.wordpress.com/page/143/%3Farchives-list%3D1&docid=pE9T2sUH-1TixM&imgurl=http://zapateando2.files.wordpress.com/2009/07/033n1est-1.pg&w=500&h=333&ei=1BMLT9_kBcbksQLLw_DpAg&zoom=1&iact=rc&dur=174&sig=100961719950870281819&page=1&tbnh=164&tbnw=214&start=0&ndsp=29&ved=1t:429,r:6,s:0&tx=65&ty=91 ▶ 19

Foto 3. Contaminación de los valles por agroquímicos. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.fps.org.mx/divulgacion> ▶ 20

Foto 4. Contaminación de agua en Sinaloa. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=contaminaci%C3%B3n+de+aguas+en+sinaloa&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbn=isch&tbnid=_7 ▶ 22

Foto 5. Vivienda prehispánica en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=vivienda+prehisp%C3%A1nica&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=aiHzGR0uQcfE0M:&imgrefurl=http://ibague-tolima.tripod.com/historialocal/pijaos01.html&docid=BBHUMY5JTqgRwM&imgurl> ▶ 23

Foto 6. Edificio actual del Ayuntamiento de Culiacán, La crónica de Culiacán ▶ 24

Foto 7. Antiguo palacio de gobierno, hoy Archivo General Histórico del Estado de Sinaloa. Fuente La crónica de Culiacán ▶ 25

Foto 8. Mercado Capitán Gustavo Garmendia. Fuente: La crónica de Culiacán ▶ 28

Foto 9. Paseo Humaya, Hoy paseo Niños héroes de Chapultepec. Fuente. La crónica de Culiacán ▶ 29

Foto 10. Actual Paseo Niños Héroes de Chapultepec. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=paseo+ni%C3%B1os+heroes+culiac%C3%A1n&hl=es&gbv> ▶ 30

Foto 11. Juego de ulama. Fuente: <http://www.flickr.com/photos/orgullosinaloense/5103411584/sizes/m/in/photostream/> ▶ 31

Foto 12. El Fuerte de Montesclaros, Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=el+fuerte+pueblo+magico&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=1g51a5dg9fTA8M:&imgrefurl=http://blog.mexicodestinos.com/2009/07/el-fuerte-un-pueblo-magico> ▶ 33

Foto 13. Cosalá. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=cosal%C3%A1&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&> ▶ 33

Foto 14. Puerto de Mazatlán. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=mazatlan&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=OjH1z-Qvh_atJM:&imgrefurl ▶ 39

Foto 15. Hortalizas. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=produccion+de+hortalizas&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=rP4iT3mE3qEolM:&imgrefurl=http://tecnoagronomia.com> ▶ 43

Foto 16. Agricultura tecnificada en Sinaloa. <http://www.google.com.mx/imgres?q=agricultura+tecnificada&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbn=isch&tbnid=wCCZ5kAsmLiAUM:&imgrefurl=http://www.iesmaestrojmlenet.com/home/presentacion/historia/79-agricultura-y-ganaderia> ▶ 45

Foto 17. Pesca en Sinaloa Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=pesca+en+sinaloa&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=koCGIOOibYebhM:&imgrefurl> ▶ 54

Foto 18. Producción de etanol en Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=ma%C3%ADz+y+etanol+en+SINALOA&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=vFclLytQXTXuHM:&imgrefurl> ▶ 63

Foto 19. Producción de etanol en Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=ma%C3%ADz+y+etanol+en+SINALOA&um=1&hl=es&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=adAm5NbviXARqM:&imgrefurl> ▶ 64

Foto 20: La industria del mueble en Sinaloa. <http://www.debate.com.mx/eldebate/articulos/ArticuloGeneral.asp?IdCat=6097&idart=104349=114081597948645713541&page=4&tbnh=136&tbnw=197&start=26&ndsp=9&ved=1t:429,r:2,s:26> ▶ 67

Foto 21. La economía de la droga en Sinaloa. <http://www.google.com.mx/imgres?q=la+economia+de+la+droga+en+SINALOA&um=1&hl=es&sa=N&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=w7Afy-LiBgQ5nM:&imgrefurl> ▶ 70

UNIDAD II

Foto de portadilla de unidad. <http://www.google.com.mx/imgres?q=elecciones+culiacan+1983&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=w0UJvoyl1ZuSxM:&imgrefurl> ▶ 81

Foto 1. Francisco Labastida Ochoa, 1986. Candidato a gubernatura a Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=FRANCISCO+LABASTIDA+CANDIDATO+1986&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=Cm-kCLoEKAF3M:&imgrefurl> ▶ 84

Foto 2. Manuel de J. Clouthier Del Rincón. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=manuel+j+clouthier&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=7ubaZks0NJRKIM:&imgrefurl> ▶ 84

Foto 3. Rafael Morgan Ríos. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=REFAEL+MORGAN+RIOS&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=GhXnM4bEbCIWwM:&imgrefurl> ▶ 85

Foto 4. Humberto Rice García, Presidente Municipal de Mazatlán (1990-1992). Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=humberto+rice+garcia+presidente+municipal+de+mazatlan&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=a7aC4AjI_FrbM:&imgrefurl ▶ 85

Foto 5. Mercedes Murillo de Esquer. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=mercedes+murillo+de+esquer&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=a7Sz0cQiG0QGAM:&imgrefurl> ▶ 86

Foto 6. Maquío Clouthier proceso electoral 1988. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=proceso+electoral+sinaloa+1988&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=vJHRn9wMKr-avM:&imgrefurl> ▶ 87

Foto 7. Humberto Gómez Campaña, Presidente Municipal de Culiacán (1992-1995). Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=Humberto+gomez+ayuntamiento+de+culiacan+1992&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=-WUMYc0KQAB5DM:&imgrefurl> ▶ 88

Foto 8. PCM. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=PCM&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=YFgh_SDDJBgFM:&imgrefurl=HM8GosQKe2eTKCQ&zoom=1&iact=rc&dur=352&sig=111009804456164470768&page=3&tbnh=132&tbnw=132&start=19&ndsp=10&ved=1t:429,r:2,s:19&tx=52&ty=46 ▶ 89

Foto 9. P.S.U.M. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=psum&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=gb3wQJInh4xIVM:&imgrefurl=http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Socialista_Unificado_de_Mexico&docid=5c0ZMM4jTSZ--M&imgurl ▶ 90

Foto 10. Partidos políticos en Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=partidos+pol%C3%ADticos+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=HEbMdJvs45ipRM:&imgrefurl> ▶ 91

Foto 11. PAN, PRI. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=CONCERTASESIONES&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=LzmLl2-oGi_QKM:&imgrefurl ▶ 92

Foto 12. Movimiento barzonista sinaloense. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=EL+BARZON+SINALOENSE&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=A7VTfuhXIESZ2M:&imgrefurl> ▶ 95

Foto 13. Portales y catedral, Culiacán. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 98

Foto 14. Puente Cañedo, Culiacán 1958. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 99

Foto 15. Antonio Nayakama Arce. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=antonio+nakayama+arce&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=yMG_n8LY5qVSIM:&imgrefurl=http://redescolar.ilce.edu.mx/publicaciones/publi_quepaso/antonionacayama.htm&docid=hifxgkMqdKRBKM&imgurl ▶ 101

Foto 16. Culiacán, vista desde el templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), años veintes. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=culiacan+sinaloa+la+lomita&hl=es&biw=1440&bih=773&gbv=2&tbm=isch&tbnid=RbkaicujHM-JXM:&imgrefurl> ▶ 103

Foto 17. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, años ochentas. Fuente: La crónica de Culiacán ▶ 104

Foto 18. Templo de la virgen de Guadalupe (La lomita), Culiacán, 2007. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=culiacan+sinaloa+la+lomita&hl=es&biw=1440&bih=773&gbv=2&tbm=isch&tbnid=V0rRcxiQbdHyeM:&imgrefurl> ▶ 107

Foto 19. México en la era del narco. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=narcomoda+en+culiacan+2011&start=30&num=10&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=8eFR0-dyFplQ2M:&imgrefurl> ▶ 108

Foto 20. Obra de Edgardo Coghlan. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=edgardo+coghlan&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=Y_1B27-Z27FHDM:&imgrefurl ▶ 110

Foto 21. Antonio López Saenz. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=antonio+lopez+saenz&num=10&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=cE7wWxpqhFQfKM:&imgrefurl> ▶ 111

Foto 22. Oscar Liera. Fuente: Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, *Diccionario de la Cultura Sinaloense*, Gobierno del Estado de Sinaloa, México, 2002 ▶ 112

Foto 23. Teatro Apolo, Culiacán. Fuente: La crónica de Culiacán ▶ 113

Foto 24. Herberto Sinagawa Montoya. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=herberto+sinagawa&hl=es&gbv=2&biw=1280&bih=929&tbm=isch&tbnid=JV-R63YgGcnaXM:&imgrefurl> ▶ 114

Foto 25. Zona arqueológica de las Labradas, San Ignacio Sinaloa. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=zonas+arqueologicas+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=R_gNYiHNEqN49M:&imgrefurl ▶ 115

Foto 26. Petroglifos del Cerro de la Máscara en el Fuerte, Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=petroglifos+del+cerro+de+la+mascara&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=OcXWj6xMn9ChM:&imgrefurl> ▶ 116

Foto 27. Piramide de Chametla Sinaloa. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=piramide+de+chametla+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1440&bih=773&tbm=isch&tbnid=PhNYDh6AGZJgDM:&imgrefurl> ▶ 116

Foto 28. Tecnobanda. Fuente: http://www.metroflog.com/vaqueros_musical/20080517/1 ▶ 119

Foto 29. Banda sinaloense. Fuente: <http://www.mazatlaninteractivo.com.mx/new/images/stories/Archivos-2011/Sinaloa/Municipios/Mazatlan/Cultura/Noticias/3/Banda-Sinaloense-Mazatlan-.jpg> ▶ 123

Foto 30. Jesús Malverde. Fuente: <http://revistapandecta.mx/wp-content/uploads/2011/08/en-ti-confio.jpg> ▶ 125

Foto 31. Cultivo de marihuana. Fuente: <http://radioquintanaroo.com/wpcontent/uploads/2010/08/marihuana.jpg> ▶ 129

Foto 32. Identidad cultural. Fuente: <http://flamoliv.files.wordpress.com/2008/11/multiculturalidad.jpg> ▶ 132

UNIDAD III

Fotos de portadilla:

- Trabajadores de maderas. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=empleados+trabajando&hl=es&biw=1920&bih=881&gbv=2&tbm=isch&tbnid=vY-tA_2JP6bToM:&imgrefurl=http://www.elmundo.es/mundodiner/2008/04/30/economia/1209540382.html&docid=kCB3NRE8iE1_ZM&imgurl=http://estaticos02.cache.el-mundo.net/mundodiner/imagenes/2008/04/30/1209540382_0.jpg&cw=460&h=321&ei=FusWT4XiOqKJsALJ4vieAg&zoom=1&iact=rc&dur=187&sig=106074829537867272329&page=1&tbnh=105&tbnw=143&start=0&ndsp=54&ved=1t:429,r:0,s:0&tx=114&ty=58 ▶ 143
- Empleadas de empaques. Fuentes: http://www.atlantismag.com/index.php?option=com_content&view=article&id=949%3Aser-empleableses-es-la-cuestion&catid=75%3Aeditoriales&Itemid=156&lang=es
- Servidores públicos. Fuentes: http://elgarinense.blogspot.com/2008_10_12_archive.html • 143
- Estudiantes. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=estudiantes+universitarios&hl=es&gbv=2&biw=1920&bih=881&tbm=isch&tbnid=UeKXxaMvza2ppM:&imgrefurl=http://es.dreamstime.com/imagen-de-archivo-libre-de-regal-iacuteas-estudiantes-universitarios-image6548186&docid=2W7mws9UkLlhQM&imgurl=http://es.dreamstime.com/estudiantes-universitarios-thumb6548186.jpg&cw=400&h=295&ei=D-0WT-LGMq_gQLbnsmcAg&zoom=1&iact=hc&vpx=159&vpy=284&dur=1629&hovh=193&hovw=262&tx=170&ty=90&sig=106074829537867272329&page=1&tbnh=104&tbnw=143&start=0&ndsp=55&ved=1t:429,r:13,s:0 • 143
- Niños jugando. Fuente: <http://imagenesanimadas.co/imagenes-de-ninos-jugando.html> • 143
- Ancianos felices. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=ancianos+felices&um=1&hl=es&sa=N&biw=1920&bih=881&tbm=isch&tbnid=fdVfDc4ZPTnQ-M:&imgrefurl=http://abuelaciberterceraedad.blogspot.com/&docid=cIH5UcQ6yUvaM&imgurl=http://3.bp.blogspot.com/_jchyt206yE/TAm08jUlvaI/AAAAAAAAAF5c/V0rFHpkPjoI/s1600/abuelos-tarjetizados.jpg&cw=468&h=306&ei=O1QXT4-JH-ezsALJysj7AQ&zoom=1&iact=rc&dur=178&sig=100961719950870281819&page=1&tbnh=112&tbnw=171&start=0&ndsp=59&ved=1t:429,r:20,s:0&tx=64&ty=36 • 143

Foto 1. Población infantil en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=desarrollo+social+sinaloa+2011&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=B8uVkkZhlKIBkM:&imgrefurl> ▶ 145

Foto 2. Secretario de Desarrollo Social, Heriberto Félix Guerra. Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/10/politica/005n3pol> ▶ 148

Foto 3. Pobreza en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=pobreza+en+sinaloa&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=cRgpQvpV3nV9eM:&imgrefurl> ▶ 151

Foto 4. Antiguo Paseo Olas Altas. Mazatlán, Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=fotos+antiguas+de+mazatlan+olas+altas&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=Yza1olM-jygLgM:&imgrefurl> ▶ 152

Foto 5. Paseo Olas Altas actual. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=paseo+olas+altas+mazatlan&hl=es&sa&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=W0aeqDezO_nIpM:&imgrefurl ▶ 152

Foto 6. Jornaleros agrícolas migrantes. Fuente: http://desarrollodeaprendizajes.files.wordpress.com/2011/01/jornaleros-agricolas_.jpg ▶ 154

Foto 7. Jornaleros agrícolas en el Valle de Culiacán. Fuente: <http://www.notisistema.com/noticias/wp-content/uploads/2010/07/enganchadores.JPG> ▶ 157

Foto 8. Hortalizas. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=hortalizas&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=hY-lbjIsRaNWbM:&imgrefurl=http://www.definicionabc.com/salud/hortalizas.php&docid=7rh7IW8_36YkAM&imgurl ▶ 158

Foto 9. Niños jornaleros agrícolas. Fuente: <http://lanotamexico.com/wp-content/uploads/2011/05/jornaleros-agricolas-mexico.jpg> ▶ 163

Foto 10. Jornaleros agrícolas en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=discriminaci%C3%B3n+de+jornaleros+agricolas+en+Sinaloa&hl=es&sa=G&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=IXw1sIZBW5l8FM:&imgrefurl> ▶ 164

Foto 11. Hijos de jornaleros agrícolas en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=escuela+de+jornaleros+agricolas&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=khh353gX2NJEOM:&imgrefurl> ▶ 166

Foto 12. Casa de la moneda de Culiacán. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 169

Foto 13. Guadalupe de los Reyes. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://sinaloahistcosala.galeon.com/index_archivos/image021.jpg&imgrefurl ▶ 170

Foto 14. Cultivo de amapolas. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=cultivo+de+amapola+en+sinaloa&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=FShUB8ApWFnYXM:&imgrefurl> ▶ 173

Foto 15. Mexicanos en Los Ángeles. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=jornaleros+migrantes&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=DSnHVUgp8RhyTM:&imgrefurl> ▶ 174

Foto 16. Migrantes. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=mexicanos+en+los+%C3%A1ngeles&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=cD7RSHkHnY1E_M:&imgrefurl ▶ 177

Foto 17. Jornaleros agrícolas en Phoenix. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=jornaleros+migrantes+a+phoenix&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=X0SdXt6m3SHAnM:&imgrefurl> ▶ 179

Foto 18. Jornaleros agrícolas migrantes. Fuentes: <http://www.google.com.mx/imgres?q=jornaleros+migrantes&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=DSnHVUgp8RhyTM:&imgrefurl> ▶ 180

Foto 19. Hospital Civil de Culiacán. Fuente: La Crónica de Culiacán ▶ 182

Foto 20. IMSS Culiacán años cincuentas. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=imss+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=9f-tr7Lxm7VwFM:&imgrefurl> ▶ 185

Foto 21. Crecimiento urbano en Sinaloa. Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=crecimiento+urbano+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=mhRQ_8iTmVAXiM:&imgrefurl ▶ 187

Foto 22. Los Mochis Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=los+mochis+sinaloa+mexico&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=gg4Yy0VwmiZEkM:&imgrefurl> ▶ 188

Foto 23. Guasave. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=guasave&hl=es&sa=G&biw=1008&bih=535&gbv=2&tbm=isch&tbnid=vajO-henHb> ▶ 189

Foto 24. Plaza Guamúchil. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=plazuela+de+guamuchil&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=vMYD7OtykSXEfM:&imgrefurl> ▶ 190

Foto 25. El Quelite. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=viviendas+rurales+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=ZuuCFbR0Kbp4MM:&imgrefurl> ▶ 191

Foto 26. Multifamiliares en Sinaloa. Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=infonavit+en+sinaloa&hl=es&gbv=2&biw=1008&bih=535&tbm=isch&tbnid=FMVQNqIIYIaHfM:&imgrefurl=http://alinstante-noticias.com/portal/%3Fp%3D3837&docid=LR7oBXKXg-o1ZM&imgurl> ▶ 192

**ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO
Y POLÍTICO DE SINALOA**

*de María del Rosario Vidaca Montenegro, María del Rosario
Heras Torres y María Alejandra López Espinoza*

se terminó de imprimir en el mes de enero de 2013
en los talleres gráficos de SERVICIOS EDITORIALES ONCE RÍOS,
calle Río Usumacinta 821. Col. Industrial Bravo.
Tel. 01(667)712-2950. Culiacán, Sin.

Esta obra consta de 4 500 ejemplares.